



الجمهورية الجزائرية الديمقراطية الشعبية
République Algérienne Démocratique et Populaire
وزارة التعليم العالي والبحث العلمي
Ministère de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche Scientifique

UNIVERSIDAD DE ORÁN
FACULTAD DE LETRAS, LENGUAS Y ARTES
DEPARTAMENTO DE LENGUAS LATINAS
SECCIÓN DE ESPAÑOL
TESIS DE DOCTORADO

OPCIÓN: CIVILIZACIÓN

ESTUDIO DEL MANUSCRITO ÁRABE DE
MUSTAFÁ IBN ABD ALLĀH AI DAHĀWI
SOBRE LA LIBERACIÓN DE ORÁN EN EL SIGLO XVIII

Presentado por :

MOUS Latefa

Dirigido por :

Profesor TERKI-HASSAINE Ismet

Tribunal :

MOUSSAOUI Meriem	Prof. Dr. Universidad de Orán	Presidente
TERKI-HASSAINE Ismet	Prof. Dr. Universidad de Orán	Ponente
ABI AYAD Ahmed	Prof. Dr. Universidad de Orán	Vocal
BUNES DE IBARRA Miguel	Dr. Universidad Autónoma de Madrid	Vocal
ETTAHRI Fadela	Dr. Universidad de Argel	Vocal
SOLA Castaño Emilio	Dr. Universidad de Alcalá de Henares	Vocal

Curso académico 2012-2013

A mis padres e hijos, Ghizlaine, Rafik y Rayhene por ser el alma inspiradora de mi existencia

A mi marido que tan magistralmente supo guiarme por entre las luces y sombras del mundo de la investigación.

A g r a d e c i m i e n t o

Antes de comenzar las líneas introductorias de este trabajo, quisiera dejar constancia de mi agradecimiento por todo el apoyo, impulso y ayuda, tan necesarios para conseguir llevar a buen puerto un trabajo de esta naturaleza, que me brindaron algunas personas cercanas a mí.

Así, y en primer lugar, que el Dr. Ismet Terki Hassaine, director de este trabajo, encuentre aquí la expresión de mi más profunda gratitud por su constante disponibilidad y fructuosas recomendaciones.

Con la misma gratitud quiero mencionar a Dr. Miguel Ángel de Bunes por sus incansables correcciones, el interés que ha manifestado por este trabajo y su apoyo permanente.

Así mismo reitero mi gratitud a los miembros del tribunal, por su encomiable interés en formar parte del mismo, y por sus valiosas sugerencias.

Por último, doy las gracias a todos los que directa o indirectamente han contribuido para llevar a cabo este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	01
---------------------	----

PRIMERA PARTE: Consideraciones Generales de las Posesiones Españolas en la Regencia de Argel del Siglo XVIII

Cap. 1. El <i>beylik</i> del Oeste antes del 1732	18
--	----

1.1 Orígenes de la ciudad de Orán	19
1.2 La plaza de Orán a finales de la primera ocupación española	22
1.3 La liberación de Orán en 1708	25
1.4 Dominio musulmán en Orán (1708-1732)	28

Cap. 2. Relaciones e interacciones entre los españoles y las tribus aliadas y no aliadas en el marco del doble presidio (S. XVI-XVIII)	29
---	----

2.1 Las tribus aliadas a los españoles	32
2.2 Las tribus sometidas y su tributación a España	35
2.3 Jurisdicción, terrenos y productos de la tierra por zona	37
2.4 Las tribus enemigas a los españoles: «moros de guerra»	48
2.5 Las cabalgadas	49
2.6 Situación de los «moros de paz» después de 1708	52
2.7 Organización de los mogataces como tropas regulares	53

Cap.3. Período de hostilidad (1732-1785)	58
---	----

3.1 La reconquista de Orán y de Mazalquivir por los españoles en 1732	58
3.2 Infructuosa reacción del bey de Mascara y muerte del Marqués de Santa Cruz	60
3.3 El mando del Marqués de Villadarias	61
3.4 El mando del general Vallejo y sus ideas sobre el abandono de las plazas	63
3.5 Política de los beyes del Oeste y situación de Orán	65
3.6 El presidio como institución organizadora de las fronteras Norteafricanas	66
3.6.1 La plaza de Mazalquivir	69
3.6.2 La adversidad como característica dominante de la vida en el doble presidio	71
3.6.3 Tipología del doble presidio de Orán-Mazalquivir	74
3.6.4 Defensas y fortificaciones	75
3.7 Orán a finales de la dominación española (1789)	83
3.8 El aspecto económico del <i>Beylik</i> del Oeste durante el reinado de Mohamed el-Kebir	86
3.9 Las acciones bélicas contra Argel de 1775, 1783 y 1784 y el Tratado de Paz de 1786	99

Cap. 4. Período de paz (1785-1792)	103
4.1 El terremoto de Orán de 1790	103
4.2 La liberación o entrega de las plazas de Orán y de Mazalquivir en 1792	108
4.3 Orán antes de 1830	111

SEGUNDA PARTE: Vistazo retrospectivo de las fuentes locales

Introducción.....	114
-------------------	-----

Cap. 1. Valorización de las fuentes locales árabes117

Punto de vista sobre las fuentes locales.....	117
La memoria de los manuscritos.....	122
Origen de los manuscritos.....	122
Localización de los manuscritos.....	123
El contenido de los manuscritos.....	124
Concepto de los manuscritos.....	125
Historiografía - Memoria e Identidad.	126
Impacto de las Cruzadas en la historiografía árabe-musulmana.....	126
Interpretación de la historiografía musulmana.....	126
Pensamiento historiográfico en el mundo islámico.....	127
La escritura de la historia del Islam.....	128

Cap. 2. Autores de la primera liberación.....131

Introducción.....	131
-------------------	-----

2.1 Muhammad Ibn Māymūn al-ŷazāirī.....	140
2.2 Abderrahmān Al-Ŷāmi‘ī.....	145
2.3 Abdelkāder Al-Mecherfi (m. 1192H-1778C).....	146

Cap. 3. Autores de la segunda liberación.....160

3.1 Ahmed Ben Mohamed Ben Ali Ben Sahnūn Erāchīdī.....	160
3.2 Mohamed Abu Rās Al Nāsirī.....	174
3.3 Mohamad El Mustafá ibn Abdulāh ibn Abdurrahmān Al Dahāwī.....	192

Conclusión.....	193
-----------------	-----

TERCERA PARTE: Muhammad al Mustafá ibn Abd Allah ibn Abdurrahmān Al Dahāwī: VIDA Y OBRA

Cap. 1. Biografía del autor.....197

Cap. 2. Descripción y estructura de la Obra Original: *Al Rihla Al Kamaria fi Al*

<i>sīra Al Mohamadia</i> « الرحلة القمرية في السيرة المحمدية ».....	200
---	-----

2.1 El estímulo por la guerra santa sus reglas y recomendaciones.....	206
2.1.1 Razón y méritos del ŷihād y el istiṣhād.....	208
2.1.2 los preparativos para el ŷihād.....	213
2.1.3 los pilares del ŷihād.....	213

2.2	Motivos de la expedición del bey.....	214
2.3	Alabanza al bey Mohamed el Kebir.....	219
2.4	Historia de Orán y méritos del <i>ribāt</i>	221
2.4.1	Historia de Orán.....	221
2.4.2	El incentivo a la población de Orán y méritos del <i>ribāt</i>	229
2.4.3	Ejemplos de recompensa divina para el <i>ribāt</i>	231
Cap. 3.	El asedio de Orán según la <i>Rihla</i> de Al Dahāwī	234
3.1	Conversión del año de la Hégira en año Cristiano.....	234
3.2	Primer mes: 1 de Safar 1205 (10 de Octubre de 1790).....	236
3.3	Segundo mes: Rabi al-Awal 1205 (8 de Noviembre de 1790).....	244
3.4	Tercer mes: Rabī al-Tānī 1205 (8 de Diciembre de 1790).....	246
3.5	Cuarto mes: Jumāda al-Awāl de 1205 (6 de enero de 1791).....	250
3.6	Quinto mes: Jumada al-Tānī 1205 (5 de febrero de 1791).....	253
3.7	Sexto mes: Raḡab 1205 (6 de Marzo de 1791).....	259
3.8	Séptimo mes: Chabān 1205 (5 de Abril de 1791).....	259
3.9	Octavo mes: Ramadan 1205 (4 de Mayo de 1791).....	263
3.10	Noveno mes: Chawāl 1205 (3 de Junio de 1791).....	266
3.11	Décimo mes: Du al-Qidah 1205 (2 de Julio de 1791).....	267
3.12	Uno décimo mes: Du al-Hiḡa 1205 (1 de Agosto de 1791).....	272
3.13	Duodécimo mes: Muharrām 1206 (31 de Agosto de 1791).....	277
Cap. 4.	Análisis descriptivo de la obra de la <i>Rihla</i> de Al Dahāwī	287
	Introducción.....	287
4.1	Metodología de Al Dahāwī en su <i>Rihla Al Kamaria fi Al Sīra Al Mohamadia</i>	288
4.1.1	Aclaraciones sobre la formulación de título.....	288
4.1.2	Método y estilo de al Dahāwī.....	289
4.1.3	La intertextualidad en la <i>Rihla</i>	292
4.1.4	El modo de pensar y de escribir la Historia del autor.....	294
4.2	Fronteras y la carrera en el Mediterráneo.....	298
4.3	Concepto y normativa del <i>ḡihād</i> y del <i>ribāt</i>	301
4.3.1	El <i>ribāt sustituto del ḡihād</i> : institución espiritual y militar.....	305
4.3.2	Fuentes de inspiración de la <i>Rihla</i>	307
4.3.3	La argumentación con versículo del Corán.....	308
4.3.4	La argumentación con el <i>hadīṡ</i>	310
4.4	Estrategia del Bey – Bloqueo de Orán.....	318
4.5	El mantenimiento defensivo.....	323
4.6	Problemas de la liberación.....	324
	Conclusión.....	327

CONCLUSIÓN GENERAL	330
BIBLIOGRAFÍA	337
GLOSARIO	355
ANEXOS	361

SIGLAS UTILIZADAS

A.N.I.	: Afrique du Nord Illustrée.
A.H.N.	: Archivo Histórico Nacional.
A.I.E.A.	: Archivo del Instituto de Estudios Africanos.
B.N.	: Biblioteca Nacional.
B.S.G.O.	: Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran, fundado el 7-3- 1878, declarado de utilidad pública el 29-5-1922.
C.D.S.H.	: Centre de Documentation des Sciences Humaines.
C.N.E.H.	: Centre National des Études Historiques.
C.S.I.C	: Consejo Superior de Investigaciones científicas.
D.E.A.	: Diplôme d'Etudes Approfondies.
Ed.	: Edición.
E.N.A.L	: Edition National du Livre.
Fol.	: Folio.
I.L.E.	: Institut des Langues Étrangères.
J.A.	: Journal Asiatique.
Ms.	: Manuscrito.
O.P.U.	: Office des Publications Universitaires.
R.A.	: Revue Africaine (Sociedad Histórica), (Argel).
R.H.C.M.	: Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb (Argel).
R.H.E.S.	: Revue d'Histoire Économique et Sociale.
R.H.M.	: Revue d'Histoire Maghrébine (Túnez).
R.O.M.M.	: Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée, (Aix-en-Provence).
S.B.E	: Sociedad de Bibliófilos Españoles (Madrid).
S.N.E.D.	: Société Nationale d'Édition et de Diffusion, (Actualmente ENAL).

TRANSLITERACIÓN DEL ÁRABE

Para la transliteración de palabras del árabe se emplean las siguientes equivalencias:

Alfabeto latino	Alifato
Ā-ā	آ
Ṭ-ṭ	ط
Ẓ-ẓ	ج
H-h	ح
Ḥ-ḥ	خ
<u>D</u> -d	ذ
Š-š	ش
Ū-ū	و
Ī-ī	ي

INTRODUCCIÓN

La temática que presentamos hoy nos afecta mucho, a pesar de cierta aprensión inicialmente en la elección y la pertinencia del tema de investigación. Es cierto que hemos pasado por dificultades de toma de decisión en cuanto a la compatibilidad y la participación de la comunidad universitaria de la sección de español atañida en cuanto a la particularidad de escritura de un manuscrito en lengua árabe. Confesamos, modestia aparte, además de momentos de reflexión relacionados con el destino científico propio de nuestro manuscrito, surgieron en términos de dificultades para encontrar el tiempo y la tranquilidad de espíritu necesarios para la preparación de este trabajo de investigación.

Desde tiempos inmemoriales, el hombre siempre ha tratado de expresar sus pensamientos utilizando todos los aspectos del lenguaje. A través de sus escritos, las civilizaciones antiguas permanecen a este respecto una memoria universal y testimonios vivos. La cultura musulmana en el Magreb, en los anteriores siglos, es el depositario de un patrimonio «bibliográfico-manuscrito», en lengua árabe, desafortunadamente esparcido en los cuatro puntos del mundo, pero algunos fragmentos, reflejando espacios-tiempo donde se conservan intactas las representaciones del pasado, han podido ser preservadas y almacenadas en las instituciones nacionales y *jizānāt* es decir bibliotecas privadas.

Nuestro cuestionamiento esencial se orienta hacia la presentación suficiente del interés de este tipo de documentos. La respuesta es inevitable, porque hay algunos que deben encubrir revelaciones para los investigadores, y a veces incluso descubrimientos auténticos. Algunos son valiosos por su rareza, otros por su testimonio. Son elementos representativos de los cuales podemos pensar, que muchos son nuevos o complementarios para nuestras investigaciones.

A continuación de nuestro desarrollo, utilizamos el término «Historia» en un sentido amplio, como eventos precisos o situaciones generales, relativas a personas reconocidas como protagonistas anónimos que desempeñaron unos papeles más o menos importantes, y pertenecientes a un pasado más o menos reciente, pero que se

puede vincular a un espacio y un tiempo identificables. Intentaremos de encontrar y evaluar la autenticidad histórica siguiendo las pistas que revela esta Historia. La obra que nos proponemos de estudiar, resulta ser una memoria objetiva, devolviendo el eco de un lugar donde permanece intactas, a pesar de la erosión de más de dos siglos, las representaciones del pasado.

Nuestro objetivo principal no es hacer una evaluación de este estado documental incompleto, los investigadores interesados no se detuvieron y continuaron haciéndolo, sino más bien llamar la atención sobre el valor de estas fuentes locales presentando una obra manuscrita original de un autor argelino expresando sus observaciones y sus informaciones detalladas en un contexto de compromisos asumidos en las plazas de Orán y Mazalquivir, a finales del siglo XVIII, un periodo de grandes cambios y carreras estratégicas en el Mediterráneo.

La articulación del siglo XVIII en la historia del Magreb es un punto de inflexión en esta historia y si es un siglo de enfrentamientos guerreros entre musulmanes y cristianos, lo cierto es que fue el siglo de los grandes cambios de sistemas políticos, de contactos permanentes, de misiones efectuadas de ambos lados del Mediterráneo y de alianzas coyunturales de interés y de prestigio inmediato. Se caracteriza por la imposibilidad de separar lo política de lo religioso y especialmente en el conflicto hispano-otomano donde no podemos perder de vista que la religión impregnó el pensamiento y el comportamiento del hombre de aquel periodo, fuera otomano, español o europeo; decimos que el antagonismo religiosos fue la chispa repetida sin cesar que encendió mil veces la línea de conducta. Es una realidad y un catalizador que aclara los acontecimientos y conflictos políticos armados vividos en el Mediterráneo occidental¹.

¹ A. Temimi (1997) : *Le début de l'ottomanisation de la Régence de Tunis et son entité administrative et géo-politique (1569-1588)*.Tokyo, *University of Foreign Studies*. Este artículo está disponible en: <http://www.l.u-tokyo.ac.jp/IAS/HP-e2/eventreports/temimi.html#gaidai>

La historia del Mediterráneo y sus percepciones mutuas y respectivas implica, primero y ante todo, el examen de las relaciones de los ribereños, que conviven y / o se enfrentan, haciendo valer el estado de sus fuerzas, para ampliar, necesariamente, a expensas del otro, sus campos de expansión. Esta historia es necesariamente global, por sus dimensiones militares, religiosas, culturales y económicas. Privilegia el estudio de los afrontamientos, a menudo guerreros en el mar y, por supuesto, las incursiones y las razias en los territorios de otros ribereños. Desde este punto de vista, la zona de confrontación se considera por tanto un horizonte inquietante y la costa constituye una frontera para defender y un frente para salvaguardar. Lo que funda la animosidad y la extiende a través de una necesaria vigilancia militar. Tal respuesta preventiva culpa al otro y lo define como un enemigo real, potencial y a veces simbólico. Esta visión de una escena histórica de esta envergadura se basa necesariamente en un estudio de las relaciones de los pueblos que viven en sus orillas, estos actores se convierten en una historia. Esto es lo que llamamos subjetivación necesaria de la percepción, a través de la manera de aprehender el otro, y muchas veces definirlo en un marco de alianza y de discordia. En esta perspectiva, y basándonos en la lectura de documentos de la época, definimos esta visión conflictual subjetiva².

El trabajo que ahora se presenta es un intento de aproximación a la Historia de este doble presidio, Orán y Mazalquivir, que en ningún caso resuelve todos los enigmas y las realidades que muestra el conocimiento de una de las regiones de la Regencia de Argel durante el siglo XVIII. Nos enfrentamos a un mundo militar, cultural, político, social, monetario, religioso y humano complejo. Estamos ante un espacio que se integra dentro de la tradicional frontera entre el Islam y la Cristiandad que se inicia en plena Edad Media. Su estudio no puede ser abordado sólo desde manuscritos y textos españoles o, en el caso contrario se suponía que estamos haciendo una historia con la mirada de una sola de sus laderas.

² CHATER, Khalifa : « La Méditerranée vue du Maghreb au XVIII^{ème} siècle : horizon obsédant et/ou centralité d'une aire d'affrontement », Universidad de Túnez. Este artículo está disponible en : <http://www.khalifa-chater.histoire-contemporaine/mediterranee.htm>

Trabajos han sido llevados con algunos manuscritos, en lengua árabe, particulares de la región de Orán, y publicados, sobre todo en las últimas tres décadas, pero en gran mayoría, no han tenido en cuenta de una consideración profunda. Los Manuscritos en lengua árabe que podemos encontrar diseminados entre la documentación castellana, escasos y dispersos, aún mantienen el horizonte ignoto de una nueva fórmula de interpretación de hechos y circunstancias que no han acabado todavía de ser estudiados en toda su magnitud, de la misma forma que los archivos norteafricanos, en particular argelinos, conservan fuentes de evidente relevancia para la comprensión de la presencia española en el doble presidio que aún esperan ser puestas en valor.

Entre los medios de información de los cuales disponen los historiadores y los documentalistas de archivos, los manuscritos argelinos, en lengua árabe, ocupan un lugar destacado. Ellos dan testimonio del pasado, así como otras fuentes de información. Si es factible reunir material suficiente para componer la historia real, focalizaríamos entonces nuestra investigación al nivel de las fuentes locales. La reescritura de una página de nuestra historia necesita hoy el recurso a esas fuentes que han sido abandonadas e ignoradas por algunos historiadores nacionales, los pretextos para ello son la creencia de que un contenido, o una fuente no posee interés; a su rareza, su distribución geográfica y a veces al no dominio o desconocimiento de la lengua árabe por el investigador.

En cuanto al interés de las fuentes locales, el historiador argelino, T. Chentouf, dice que es preferible pensar «la historia desde el interior»; llama nuestra atención diciendo que: *«Cualitativamente, las fuentes locales no plantean, en comparación con otras fuentes, más problemas o dificultades debidos a las fuentes extranjeras al origen de algunas equivocaciones sobre las realidades locales»*. La gravedad de este hecho aparece en toda su extensión con la noción de «tercer nivel de la historia», que incluye la cultura, la religión, las ideologías y de manera general las representaciones.

Este tercer nivel es casi siempre amenazado por graves anacronismos por la transferencia de nociones y categorías de una época a otra, de una región a otra³.

Existen algunos raros trabajos encomiables relativos al siglo XVIII, pero a menudo no encuentran su lugar en el seno de estudios específicos sobre las fuentes árabes, en un contexto de análisis de la historiografía local. A pesar de todo hay que admitir que nuestro conocimiento de la Argelia otomana sigue siendo fragmentario y limitado.

Esta constatación, por otra parte pesimista, sólo refuerza nuestra convicción de continuar la investigación, principalmente sobre la base de textos y fuentes locales en lengua árabe durante este período. La abundancia relativa de estos fondos locales dispersos interpela a más de un título a los especialistas e investigadores universitarios y plantean algunas preguntas en cuanto a su estudio, traducción y publicación⁴. También debemos considerar que los testimonios orales que podemos encontrar en entornos tradicionales donde la memoria, por falta de alfabetización constituye el depositario del pasado.

La fragilidad relativa de las huellas escritas de algunos manuscritos relativos a Orán, ciudad con una cultura letrada reconocido en todo el Magreb, nos ha llevado a pensar de una manera detenida en cuanto a la naturaleza de estos testimonios, y al mismo tiempo volver a evaluar las condiciones y las participaciones relativas al conocimiento, y los resultados de la investigación histórica.

³ Tayeb, CHENTOUF, (1984) : « Les Sources locales, Etrangères et Espagnoles de l'Histoire de l'Algérie du XVI^{ème} au XIX^{ème} siècle », *Archives Nationales, N° spécial 10-11*. Argel : CNEH-CDSH, pp. 13-14. « Qualitativement, les sources locales ne posent pas, comparativement aux autres sources, plus de problèmes ou de difficultés dus aux sources étrangères, à l'origine de certaines méprises sur les réalités locales. La gravité de ce fait apparaît dans toute son ampleur avec la notion de « troisième niveau de l'histoire » qui englobe la culture, la religion, les idéologies et de manière plus générales les représentations. Ce troisième niveau est presque toujours menacé par de graves anachronismes par le transfert de notions et de catégories d'une époque à une autre, d'une région à une autre. »

⁴ Ismet, TERKI, HASSAINE, (1984) : « Historiographie et nécessité de la recherche historique sur l'Algérie du XVI^{ème} au XVIII^{ème} siècle ». *Actes du séminaire international sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne*. Argel : Archives nationales, numéro spécial, 10-11, pp. 43-52.

Esta situación particular de la investigación aparece como un caso límite compartido por muchos campos, incluida los campos extra-europeos. Así, nos lleva a plantear interrogantes sobre la naturaleza de la relación entre investigación histórica y fuentes:

- 1- ¿Deberíamos considerar una jerarquía entre las fuentes, en función de su capacidad, para producir los datos necesarios a las preguntas formuladas por los historiadores?
- 2- ¿La calidad de la fuente dependería completamente de su dimensión informativa?

Estos motivos nos animaron a decidir de abordar el estudio del manuscrito titulado «*Al Rihla Al Kamaria fi Al sīra Al Mohamadia*» y rendir homenaje a su autor Mohamed al Mustafā ibn Abdulāh ibn Abdurrahmān Al Dahāwi, llamado Ibn Zorfa, que figura, por la riqueza de su texto, entre las mejores fuentes locales en árabe relativas a la región de Orán, se ubica en la Biblioteca Nacional de Argel y en la biblioteca particular del *ṣeiḥ* al Mahdi Buabdelli. El manuscrito estudiado es digno de interés referente a la investigación histórica, forma parte de la categoría que constituye una contribución al conocimiento de un momento o un período de la historia de la plaza de Orán. Esta gran obra que nunca, al parecer, ha renunciado a su categoría de manuscrito. Sin embargo, el paso de los siglos no ha sido demasiado estricto con el texto que se ha mantenido en su sueño más profundo en la Biblioteca Nacional de Argel.

La divulgación para el gran público de este manuscrito, obra por excelencia de Al Dahāwi, fue llevada a cabo por primer vez, en el año 1973 por el *ṣeiḥ* al Mahdi Buabdelli⁵. Agradecemos al difunto *ṣeiḥ*, de haber reanudado con la tradición y haber alentado y estimulado a los escritores e historiadores argelinos como Abu Kācim Sādalāh, Mohamed Ben Abdelkrīm y Yahia Buaziz de ocuparse de este patrimonio, que en la actualidad se está transmitiendo con perseverancia con el apoyo de los investigadores universitarios.

⁵ Al Mehdi, Buabdelli, (1973) : *Al taḡhr al Ḵūmānī fi Ibtisām al taḡhr al wahrānī de Ibn Sahnūn*. Estudio y anotación del manuscrito. Argel : Publications du Ministère de l'Éducation Originelle et des Affaires Religieuses, Collection du Patrimoine, p.65. Fue citado por su contemporáneo Ben Sahnūn, *idem*, p. 146.

Las premisas de la guerra de liberación de Orán por el bey de Mascara, Mohamed el-Kebir se desarrollaron desde 1193 H (1779 C), el bey formó la empresa para combatir a los españoles de Orán y de cercarla. Durante 12 años, dirigió contra la plaza varias expediciones. La mayoría de los musulmanes de la región se alistaron en su ejército y acamparon en las cercanías de Orán, principalmente en Misserghin, Ifri y Msulan, actual al Kerma. Después de un sitio inevitable y tenaz de 506 día que llevó ineluctablemente a una rendición de la plaza de Orán por los españoles en 1205 H (1792C).

Esa victoria motivó un autor argelino llamado Al Dahāwi, alfaquí, secretario particular del bey de Mascara, a escribir una obra sobre el *fath* de Orán. Este hombre de ciencia, secretario adicto y enviado por el bey en Ifri, había evolucionado en un marco religioso en Mascara. Nuestro autor escribió su obra panegírica a partir de sus notas sobre el desarrollo del bloqueo, en honor al bey Mohamed ben Othmān, que había contribuido tanto en el éxito de los musulmanes en esta gran empresa. La obra realizada fue inicialmente unos apuntes tomados en relación a todo lo que estaba sucediendo en el cerco. La liberación de Orán por el bey Mohamed el Kebir, animó a nuestro autor a rehacer sus apuntes para darles ulteriormente una mejor forma. El título adoptado es significativo de lo que el autor pudo reunir como informaciones relativas al asedio de Orán. El retrato intelectual de este autor casi borrado, en relación con sus contemporáneos, es una apreciación de su obra que muestra la imagen de un hombre sabio para la que sería injusto limitarse sólo a la definición de un simple alfaquí porque su imagen espiritual, en su tiempo, está involucrado en muchos aspectos diferentes: el fiel secretario, contable del bey Mohamed el-Kebir y jefe religioso para los talaba. Limitaremos nuestro estudio sobre la liberación de Orán y de su región por el bey Mohamed el Kebir ben Othmān en 1206H, correspondiente a 1792C, a través de dicho manuscrito de 186 folios escaneados y comprimido en formato de imagen JPG (Joint Picture Group) y presentado bajo una forma digital (CD-ROM) con el número 3322 y confeccionado por el cuidado de los Archivos Nacionales de Argel.

Otros motivos pueden derivarse de esta elección: a pesar de sus escritos, Al Dahāwi como sabio de la región de Mascara, no ha beneficiado hasta ahora de un

estudio científico especializado o académico; los pocos estudios consagrados a este autor, fueron realizados únicamente en un marco general dedicado a la vida cultural y científica durante el período otomano, y no en un marco especializado.

Nuestros principales objetivos eran ante todo hacer salir del anonimato y del olvido esta fuente historiográfica argelina, y hacerla resaltar aprovechando las preciosas informaciones que contiene. Son los recorridos del autor que queríamos poner de relieve constituyendo un repertorio de datos de utilidad para el investigador hispanista. Así proponiendo la problemática de la rehabilitación del autor, aclaremos el personaje de Al Dahāwi como historiador argelino del siglo XVIII, y de hecho revelar bajo un nuevo enfoque, basado sobre las fuentes locales, la historia de esta parte de Argelia otomana que es Orán y el Oranesado en este siglo. Para decirlo en palabras de Denise Brahimi, diríamos: « *frente a un material en bruto o casi bruto que canaliza un saber que no imponían ningún enfoque analítico, hemos decidido emprender esta investigación y defender este trabajo, aunque aparentemente parezca audaz, desafiándolo a imponer deliberadamente, en una época donde a veces no existían categorías sacadas de nuestro propio recorte del campo científico*⁶ ».

A partir de una fuente local en árabe, del siglo XVIII, y de un personaje insondable, de una plaza marítima importante, rodeada y tomada enteramente por militares españoles cristianos, tribus árabes musulmanas aliadas y no aliadas en los alrededores y de perpetuos ataques de un *beylik*, se ha articulado nuestro trabajo de investigación en tres grandes apartados, que le hemos dado el título: *Estudio del Manuscrito Árabe de Mustafá Ibn Abd Allah Al Dahāwi sobre la Liberación de Orán en el siglo XVIII*.

Por un lado, encabeza el trabajo una primera parte dedicada al estudio de las líneas generales de la historia de Orán y Mazalquivir durante el siglo XVIII y la política norteafricana de España. El estudio se realiza a través de diversos capítulos, correspondientes cada uno a un aspecto concreto de la realidad de estas plazas durante

⁶ Denise, Brahimi, (1976) : *Voyageurs français du XVIII siècle en Barbarie*. Universidad Lille III : Librairie Honore Champion, pp.16-17.

el período escogido. Para ello, hemos repartido la primera parte de nuestro trabajo en cuatro capítulos.

El primer capítulo titulado: el *beylik* del Oeste antes del 1732, este capítulo se inicia con la fundación de la ciudad de Orán, hablando de la situación de plaza a finales de la primera ocupación española, hasta la recuperación de 1708 por los musulmanes. En este capítulo hemos recogido los puntos básicos que enmarcan la presencia española en ambas plazas, buscando los precedentes de esta política española, a través de una rápida pero significativa ojeada a lo ocurrido en principios de este siglo.

El segundo capítulo lo hemos dedicado a lo que puede construir la parte interna de la historia de Orán, las relaciones e interacciones entre españoles y las tribus aliadas y no aliadas en el marco del doble presidio. Al resultar imposible un acercamiento a estas plazas españolas del norte de África sin tener en cuenta las conexiones con el ámbito más próximo que las rodea, se hace indispensable un estudio sobre las relaciones del Orán y Mazalquivir con el mundo cercano. En él han de aparecer necesariamente los moros de paz y su tributación, los moros de guerra y la Compañía de moros mogataces, que desde perspectivas bien diferentes hacen posible la supervivencia de estas plazas, casi nunca bien abastecidas desde España. El aislamiento de estos presidios, al encontrarse al otro lado de una frontera marítima que tenía enormes dificultades para ser transitada, provocó dinámicas específicas tanto en el exterior como en el interior.

El tercer capítulo que abarca el período de hostilidades desde 1732 hasta 1785; se inicia con la reconquista del doble presidio de Felipe V, gobernada por el conde Montemar en 1732. Hemos especificado la actuación de los comandantes generales, más destacados, antes llamados capitanes generales, que gobernaron las plazas en la segunda ocupación. Hemos tocado en el mismo, la tipología del doble presidio, la defensa y fortificaciones, castillos y minas. Además presentamos una descripción de Orán, cogida de un informe escrito en el año 1789. Se ha estudiado también, en este capítulo, el aspecto económico del *beylik* del Oeste durante el reinado de Mohamed el

Kebir durante este período. Finalizamos este capítulo por los intentos bélicos de Carlos III sobre Argel (expedición de O'Reilly) y el resultado del Tratado de Paz con la Regencia de Argel.

El cuarto y último capítulo abarca el período de paz (1785-1792). Hemos dedicado el primer punto de este capítulo al estudio del terremoto que en el reinado de Carlos IV tuvo lugar en Orán. Para ello nos hemos basado sobre algunos informes sobre aquella conmoción sísmica, que se prolongó insistentemente durante algunos meses. El segundo punto se dedica a las vacilaciones de permanecer o entregar ambas plazas, además de los perpetuos ataques del bey Mohamed el Kebir, que perturbaron largo tiempo la mente de Felipe II, se siguió la final decisión llevada a cabo por Floridablanca de la entrega de ambas plazas. Finalizamos este capítulo con el *beylik* del Oeste antes de 1830, hablando de los diferentes beyes que gobernaron Orán desde 1792 hasta 1830.

La segunda parte de la investigación se titula: Vistazo retrospectivo de las fuentes locales. Presentamos una retrospectiva bastante general, en la cual abordamos el estudio de algunos manuscritos en árabe, que tratan la historia de Orán y, en particular, a sus ambas liberaciones, la de 1708 y 1792, de la ocupación española. El estudio se realiza a través de dos capítulos, correspondientes cada uno a: el primero trata de los autores argelinos que escribieron sobre la primera liberación y el segundo capítulo trata de los autores argelinos que escribieron sobre la segunda liberación. Intentaremos en este estudio confrontar y disponer de una visión auténtica de los hechos y acontecimientos a partir de fuentes locales interesantes; situando complementariamente la obra de Al Dahāwī en el espacio-tiempo estudiados.

La última parte de nuestro trabajo de investigación se dedica a la descripción de las diferentes partes del manuscrito de Al Dahāwī, basándonos sobre su propia metodología y sus informaciones, relativas a las diferentes fases del asedio de Orán después del terremoto de 1792, con todos los recursos humanos y materiales posibles implicadas según las estrategias del bey Mohamed el Kebir. Hemos puesto en relación

los escritos del autor con el *ribāt* a Ifri y el concepto de *ÿihād*, estudiando la evolución de la política del bey de Mascara durante su sitio de Orán y constatar la serie de hechos y circunstancias que, lógicamente, acaecen en ambas plazas después del terremoto. Hemos querido abarcar un amplio aspecto cronológico del sitio de Orán por el bey de Mascara. Finalmente, dedicamos el último capítulo del presente estudio al análisis de la obra de Al Dahāwī, objeto de nuestro estudio. Después de la lectura y estudio del manuscrito, nos dedicamos al análisis de la dinámica de la obra en relación a la importancia y el papel de las fuentes locales, poniendo de relieve las interacciones temáticas planteadas por el autor esperando así responder a la cuestión de la liberación de ambas plazas. Hemos adoptado, por nuestra parte, cuatro periodos relativos el asedio cuya descripción de los detalles figura en el capítulo de Análisis, y resumidos en una tabla. Concluimos nuestro trabajo mediante el desarrollo de dos mapas originales, respectivamente, sobre la distribución de las tribus de guerra y la tribu de los Beni Amer, aliados de los españoles y la ubicación de las ciudades y lugares mencionados.

Los mapas aparecen en este trabajo ofreciendo un apoyo fundamental para ilustrar y comprender mejor el texto; si bien nuestro propósito no ha sido en ningún momento ofrecer una cartografía de estas plazas, cuestión muy bien cubierta en la obra de Planos y mapas hispánicos de Argelia, donde M. de Epalza y J.B. Vilar han logrado recopilar un volumen cartográfico sobre estos territorios, junto con Argel, de una calidad insuperable. La existencia de esta magnífica obra nos aleja de la necesidad de presentar en nuestro estudio un mayor repertorio de mapas y planos. Hemos elaborado un glosario de la terminología otomano, sobre los nombres de personajes y lugares mencionados.

La importancia de la posesión de las plazas de Orán y Mazalquivir en manos españolas durante casi tres cientos años de la Edad Moderna, muchos autores se han acercado a este tema. A pesar de los estudios aparecidos en relación con ambas plazas existe aún en nuestros días un amplio desconocimiento de las fuentes locales en lengua árabe. Por ello, esta investigación pretende dar a conocer este patrimonio nacional

tratando diferentes aspectos que contienen dichos escritos que hasta ahora han sido prácticamente ignorados por los investigadores que nos han antecedido en este campo.

La investigación histórica sobre la presencia española en el norte de África es muy importante, que fue conseguida a lo largo de bastantes décadas. En concreto, el estudio de Orán y Mazalquivir cuenta con un notorio volumen de obras que se han ocupado del tema de la presencia. Los largos años de existencia española en Orán y Mazalquivir, así como las amplias superposiciones de su realidad política, social, religiosa, cultural y económica han dado lugar a una abundantísima documentación que se conserva hoy en día en diferentes archivos, tanto dentro de nuestras fronteras como fuera de ellas. Desde el principio de nuestra investigación se manifestó la imposibilidad de llevar a cabo un estudio exhaustivo de una documentación tan amplia como dispersa por diferentes ciudades y países.

El gran volumen de documentación existente, la dificultad de cubrirla en su totalidad de forma adecuada y la desgraciada imposibilidad de acceder a las bibliotecas de particulares, hicieron necesario el establecimiento previo de un criterio de selección de la documentación que iba a ser manejada en nuestro estudio. Así se prefirió centrar la investigación de fuentes manuscritas en el archivo de Argel, en la Biblioteca Nacional que contiene un repertorio de mayor interés en lo referente al tema de la liberación de Orán y Mazalquivir de la ocupación española; además desde un comienzo decidimos centrar nuestro estudio en la perspectiva argelina de los hechos. La consulta por ordenador también ha sido de gran ayuda, pues para el período que abarcamos sus fondos han sido ya trasladados por completo al soporte informático.

Nos hemos apoyado en la confrontación de algunas fuentes locales relativas a la historia de Orán y su región, con los que están escritos en un idioma extranjero. Hemos podido tratar a completar nuestro estudio, sobre el manuscrito de Al Dahāwī, consultando principalmente las siguientes fuentes locales manuscritas e impresas, especialmente las de Mohamed ibn Maymūn, (1981): *Al Tuhfa al Mardiya fi al Dawla al Bakdāšiya* ; el šeiḥ Abdelkader Al Mecherfi: *Bahyat al Nādir fi ajbār al-Dājilīna*

tahta wilāyat al Isbaniyīna bi wahrān ka Beni Amer; El šeiḥ Abderrahmān Al-Jāmi': *Šarḥ urṡūzat al Halfāwī*; Ahmed Ben Hattāl, secretario del bey: *Rihlat Mohamed el Kebir, bey Gharb al-Ŷazāirī, ila el-Janūb es-Sahrāwī al-Ŷazāirī*; Mohamed Ben Ahmed ben Sahnūn, (1973): *Al ṭagr al ŷumāni fī Ibtisām al ṭagr al Wahrāni* y Mohamed Abu Rās: *'aŷāib al Asfār wa latāif al ajbār*; así que los trabajos del šeiḥ al Mahdi Buabdelli; de Abu Kācim Sadalāh , (2007): *Tārīj al Ŷzāir al Takāfi*, de Mohamed Ben Abdelkrim y de Yahia Bouaziz, (1995): *A 'lām al Fikr wa al Takāfa fī al Ŷzāir al Mahrūsa*,.

El presente trabajo de investigación se basa de forma principal en las fuentes locales en lengua árabe, desde el primer momento quedó clara la necesidad de completar y cotejar la información obtenida en los archivos con aquella otra que se extrae de la bibliografía publicada sobre este tema. Sin embargo hemos intentado no limitarnos a las publicaciones en lengua española, consultándose también numerosas obras en lengua francesa. Con la ayuda fundamental de este soporte bibliográfico, hemos podido aclarar muchas de las dudas sobre la liberación de ambas plazas que, de otra manera, con el sólo recursos a las fuentes manuscritas e impresas, hubieran sido muy difíciles de resolver. No se intenta ofrecer en esta introducción una lista exhaustiva de autores y obras consultadas para la realización de este estudio, pues dicha lista se insertará en el apartado bibliográfico del final, pero sí es el momento de hacer un pequeño recorrido por las obras sin cuya lectura hubiera sido imposible la elaboración del presente trabajo de investigación. Para ello ha resultado básica la consulta de las obras de N. Malki, *Bibliographie critique sur l'Histoire de l'Algérie (XVI siècle a 1830)*, publicada en 1989 en los Cahiers maghebins d'histoire, así como su Estudio bibliográfico sobre la historia de Orán y su región bajo la dominación española, 1505-1792. En este apartado, también hay que citar algunos esclarecedores artículos de revistas, como el de M. de Epalza, titulado *Fuentes españolas de Historia de Argelia (siglos XVI-XVIII)*, que pone al corriente de los logros llevados a cabo por el Seminario Internacional sobre las Fuentes Españolas de la Historia argelina, celebrado en 1980, cuyas actas, posteriormente publicadas. Estas actas se recogen en el número especial 10-11 de la revista *Archives Nationales*, publicada en Argel, en

1984, que contiene artículos tan relevantes como el de I Terki Hassain, *Historiographie et nécessité de la recherche historique sur l'Algérie du XVI au XVIII siècle*, (pp.43-52); y el de Tayeb Chentouf, *Décolonisation et problème des sources: Les sources locales, étrangères et espagnoles de l'histoire de l'Algérie du XVI au XIX siècles*, (pp. 9-32); y el de M. Nieto Cumplido, *Fuentes documentales españolas para la historia de Argelia*, (pp.135-138); y el de G. Sánchez Doncel, *Fuentes españolas para la historia de Orán*, (pp.139-277). Dirigido por Emilio Sola también hay que señalar el artículo *Documentación española sobre Argelia en el Archivo Histórico Nacional y en la Biblioteca Nacional*, de Madrid, publicado en la Revue des Langues de l'institut des Langues Vivantes Etrangères de l'Université d'Oran (Oran, n° 1, 1979), pp.40-75.

En lo relativo al tema de la expansión española en el norte de África en general, se han consultado, entre otras, la obra de T. García Figueras, *Presencia española en Berbería Central y Oriental*, que, a pesar de su marcado carácter nacionalista referido a la justificación de la misión española en África, presenta una evolución cronológica de la expansión de España en el continente vecino de cierta utilidad, o las más recientes publicadas por la editorial Mapfre en su colección El Magreb, entre las que cabe destacar el de M. García Arenal y M. A. de Bunes, *Los españoles y el norte de África, siglos XV-XVIII*, que aporta un enfoque conceptual y una visión crítica de gran validez sobre este tema, al tiempo que hace un recorrido por las diferentes etapas de presencia española en el ámbito norteafricano, integrando todas las constantes que se deben tener en cuenta para comprender el porqué de lo ocurrido, y junto a él, el escrito por J.B. Vilar y R. Lourido, *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*, que ofrece, un estudio esclarecedor de las conexiones entre las dos culturas, haciendo hincapié en la evolución de Orán y Mazalquivir en el período propuesto. Como obra cuyo tema fundamental sea la historia de Orán y Mazalquivir, hay que empezar citando aquella que realiza un estudio más amplio desde el punto de vista cronológico: la de H. L. Fey, *Histoire d'Oran avant, pendant et après la domination espagnole*, esta obra ofrece una historia evolutiva de las plazas de Orán y Mazalquivir, donde se relatan los acontecimientos fundamentales acaecidos bajo la dominación española, se

fija de forma principal en los hechos político-militares, aportando algunos datos de interés respecto a temas de población, fortificación. También cabe señalar la obra de G. Sánchez Doncel, *Presencia de España en Orán (1509- 1792)*, publicada en 1991, en la que se pretende ofrecer una visión global del dominio español en este territorio a lo largo de la Edad Moderna. Más centrado en el siglo XVIII, cabe destacar la obra de M. El Korsó y M. Epalza, *Oran et l'Ouest algérien au 18^{ème} siècle d'après le rapport d'Aramburu*, sobre la documentación aportada por Aramburu, uno de los gobernadores de las plazas en el segundo período de presencia española en las mismas. Hay otras obras que tocan más o menos directamente asuntos relativos a Orán en el período moderno, como la de E. Arqués y N. Gibert, *Los mogataces. Los primitivos soldados moros de España*, en la cual, a través de la figura de estos musulmanes que se convierten en soldados adeptos a los intereses españoles en territorio norteafricano, se presenta un profundo análisis de las relaciones entre cristianos y moros de paz y de guerra en el Orán de la época moderna.

Para ahondar en la situación del resto del norte de África en el periodo en el que hemos centrado nuestro estudio, nos hemos acercado a aquellas obras que podía ofrecer una información más acorde con los objetivos propuestos. Así, para lo referente a la historia de Argelia, ha sido de utilidad la información hallada en obras como la de L. Galibert, *La Argelia antigua y moderna ...*, junto a otras más modernas, como la de E. Sola, *Argelia, entre el desierto y el mar*, y la de M. de Epalza y J. E. Vilar, *Planos y mapas hispánicos de Argelia*, que a su excepcional reproducción de todo tipo de planos y mapas referentes tanto a Argel, como a Mazalquivir, y a Orán, añade una introducción histórica de gran utilidad.

También se han utilizado, por otra parte, artículos de revistas españolas, francesas, así como revistas publicadas en Argel y Orán, en lengua francesa, como la *Revue Africaine* de Argel y *Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran*, en las que escribieron durante las décadas finales del XIX y primeras de XX, los autores franceses que más se han acercado al estudio de Argelia y cuyos artículos aún no han sido superados por investigaciones más recientes. Entre ellos cabe destacar

el de J. Cazenave, «Les gouverneurs d'Oran pendant l'occupation espagnole de cette ville (1509-1792)», estudio clave sobre la figura del gobernador; el de A. PESTEMALDJOGLOU, «Mers-el-Kebir. Historique et description de la forteresse», muy relevante para los aspectos militares de la plaza de Mazalquivir. Asimismo son dignos de reseñar en este apartado los artículos de R. Ricard, «Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XV-XVIII siècles)», sobre los problemas originados por la forma en que españoles y portugueses penetran en el norte de África, o los más recientes de J. B. Vilar, «Sistema defensivo e ingeniería militar en Orán y su región durante la dominación española». Sin olvidar los trabajos de los profesores investigadores de la Universidad de Orán tal como la tesis doctoral de I. Terki Hassain que ha tratado las relaciones políticas y comerciales entre España y la Regencia de Argel (1700-1830), fue dirigida por el Dr. Emilo Sola. También queremos destacar aquí un libro del mismo autor, el Dr. I. H. Terki que ha visto la luz recientemente, *Relaciones Políticas y Comerciales entre España y la Regencia de Argel (1700-1830)*.

El organigrama de la página siguiente muestra los cuatro componentes principales relacionados con la investigación sobre el manuscrito de Al Dahāwī.

PRIMERA PARTE

**CONSIDERACIONES GENERALES DE LAS
POSESIONES ESPAÑOLAS EN
LA REGENCIA DE ARGEL
DEL SIGLO XVIII**

Capítulo 1:

El *beylik* del Oeste antes del 1732

Capítulo 1: El *beylik* del Oeste antes del 1732

Esta primera parte de nuestra investigación la dedicamos al estudio de las líneas generales de la política española norteafricana, donde recogemos los puntos básicos que enmarcan la presencia española en ambas plazas durante el siglo XVIII, buscando los precedentes de esta política española a través de una rápida, pero significativa, ojeada a lo ocurrido en principios de este siglo. Consideramos que las informaciones desarrolladas y ligadas a los capítulos de esta primera parte informan al lector sobre el contexto histórico y completan más la crónica de Al-Dahāwi objeto de nuestro estudio. Nos hemos limitado únicamente al estudio del siglo XVIII. Además de algunos acontecimientos que hemos considerado más relevantes que se produjeron en paralelo en ambas plazas. Sin embargo, hemos juzgado útil para comprender mejor lo que ocurrió en los umbrales del siglo XVIII, con la recuperación de las dos plazas por los argelinos en 1708, intentaremos dar un paso atrás para ver como se presentaba la situación de ambas plazas bajo la dinastía de los Habsburgo.

Entre las múltiples ciudades que han estado sujetas al dominio de España, pocas habrán causado tantos cuidados y empeños en su conservación como la plaza de Orán. El territorio de Orán se mantuvo siempre independiente respecto a la Regencia de Argel, que se hallaba dividida en tres gobiernos, el del Este, el del Oeste, el del Centro (Titeri) y *Dar Al-sultān*; el gobierno o *beylik* del oeste, estaba confiado a un bey que se denominó siempre de Mascara, por haber tenido en esta ciudad su sede algún tiempo, trasladándose a Orán en los años 1708-1732, fechas en las que la ciudad estuvo fuera de la ocupación española, y después de la segunda ocupación fue trasladada a Mostaganem, luego a Mascara y finalmente tras su última y definitiva liberación, la trasladó el bey Mohamed el Kebir a Orán. Los habitantes de la región del Oeste, menos resignados que otros compatriotas, aceptaban la dominación turca. Al final de esta primera parte de nuestro trabajo de investigación, hemos elaborado un mapa que representa justamente los tres gobiernos incluso las principales ciudades de la Regencia de Argel.

La relativa obediencia de los musulmanes oraneses a los gobernadores turcos favorecía su espíritu de hostilidad hacia el conquistador español, demostrado en un asedio continuo de la plaza, que impedía a los españoles transitar fuera de sus muros y en una sucesión apenas interrumpida de escaramuzas y combates.

1.1. Orígenes de la ciudad de Orán

Orán como ciudad musulmana fue fundada por marineros árabes originarios de Al-Andalus. El año 902 d.C, durante el gobierno del último de los emires independientes de los de Córdoba, Abi Mohamed Abdalá. Orán llevaba más de seiscientos años bajo potestad musulmana cuando se produce la conquista de las tropas castellanas del arzobispo de Toledo. Como tal no existió hasta el siglo X. en relación con su fundación nos aprende Abu Obéid el-Bakr¹ en su *Descripción del África Septentrional*, escrita hacia el año 1068d.C, 460 de la hégira. «...Orán, distante de Arzeu 40 millas, es plaza muy fuerte. Tuvo por fundadores a Mohamed Ibn Abi Aun, Muhamed Ibn Abdūn y un grupo de marinos andaluces (Alicantinos o almerienses), comerciantes, que frecuentaban el puerto adyacente a este lugar. Para ello obtuvieron el consentimiento de los Nefza y los Mosguen, tribus beréberes que ocupaban estas tierras. Estos últimos formaban parte de la tribu bereber de los Azdazyā. Fundaron esta ciudad en el año 290 de la hégira²». Siguiendo a Ibn Khaldún; Orán, como ciudad musulmana, su fundación tiene lugar en el siglo X, «A finales del siglo IX, unos mercaderes árabes de la costa andaluza construyeron algunas casas sobre las ruinas de Quiza con el fin de crear un almacén para su comercio con Tilimcen y las poblaciones nómadas del Sahara. Este establecimiento prosperó rápidamente hasta

¹ Abu Obéid, al-Bakrī historiador árabe, murió en 1094. Véase, Al -Idrisi, (1866) : *Description de l'Afrique et de l'Espagne. Récréation de celui qui désire parcourir le monde* », editado y traducido por Dozy y De Goeje, Leyde. Véase también, Léon, l'Africain, (1898): *Description de l'Afrique tierce partie du Monde*. Paris (Leroux) : reedición de una trad. Fr. del siglo XVI, publicada por Ch. Schefer, 3 vols. Consultar el t. III, p. 40. Véase también, Aziani, Mohamed Ibn Yusuf, (1978): *Dalīl al Hayrāw Ua Anīs al Sahrān fī Ajbar Madīnat Wahrān*. Argel: texto transcrito y anotado por Buabdeli, Hadj El-Mahdi, Publications de la Bibliothèque Nationale, Textes et Études Historiques N° 2, S.N.E.D., pp. 31-33. Véase asimismo Ibn Maymūn, Mohamed Al-ŷazāirī, (1981): *Al-Tuhfa Al-Mardiya fī Al-Dawla Al-Bakdāšīa fī Bilādi Al-Ŷazāir Al-Mahmīa*. Argel: texto establecido y anotado por el doctor Ibn Abdelkarim, Mohamed, 2a Ed., S.N.E.D., pp. 305-327.

² Abu Obéid al-Bakrī, (1965): *Description de l'Afrique Septentrionale*. Paris: traducida por Mac Guckin de Slane, pp. 144-146.

909-910 d.C, fecha en que la poderosa tribu bernés de los Azdayâ o Uzdayâ ocupó todos los alrededores de Orán³».

Según relata Fey, citando a Ibn Jaldūn, tras el saqueo y la destrucción de la incipiente ciudad por esta tribu, con el apoyo de las tropas fatimíes, la ciudad se reconstruyó rápidamente:«(...) se construyeron lujosas viviendas a la orilla del mar, grandes bazares mostraron sus mercancías en los muelles y plazas; las mezquitas lanzaron al aire sus elegantes minaretes; se construyó un alcázar en la colina más elevada; por último; las murallas plagadas de torres resistieron a las incursiones enemigas, y las tribus de la llanura no tardaron en someterse a la dominación de los oraneses⁴». Orán adquiere identidad propia a través de la autoridad musulmana y, posteriormente, de la española, aunque esta cuestión es evidente, no debemos silenciar tampoco que su fundación primitiva la hacen los romanos en época antigua.

La ciudad de Orán tenía una ordenación exterior (edificios, murallas, castillos) e interior (población, religión, costumbres). Fundada en el siglo X, logró en el siglo XV ser una de las urbes magrebíes más importantes hasta conseguir, en el momento de la conquista de Cisneros, una población de casi 10.000 habitantes⁵, lo que para aquellos tiempos presumía considerable desarrollo y activa vida económica. Ocupada por los españoles, la ciudad cambia totalmente su fisionomía. Con el tiempo se verá constreñida a enclaustrarse en sí misma, sitiada totalmente del exterior africano y musulmán, exclusivamente unida a España por el mar Mediterráneo. De ser una urbe islámica tradicional, se convierte en una ciudad fortificada repleta de castillos y baluarte para defenderse de la población circundante.

³ Ibn Jaldūn, abu ‘abd Al Rahmān, (1992): *Kitāb al-‘ibar wa diwān al-mubtada wa l-ḥabar*. Beirut: t. 6, ed. Dār al-Kutub al ‘ilmiyya, p. 293.

⁴ Fey, Leon, (2002): *Histoire d’Oran avant, pendant et après la domination espagnole*. Orán: reedición Dar el Gharb, p. 36. (Primera edición francesa 1858).

⁵ Tomás, García Figueras, (1943): *Presencia de España en Berbería Central y Oriental*. Madrid: Editora Nacional, p. 118.

En el primer siglo de la conquista, España intentó establecerse en Orán un centro de expansión cristiana por el Norte de África, uniendo a su territorio Tlemcén hasta la frontera con Marruecos, del que le servía de límite el río Muluya. Este limes no siempre fue reconocido por Marruecos que, en ocasiones, penetró hasta Orán con deseo de anexionarla. Pronto nace a los españoles un fuerte rival islámico dispuesto a medir sus fuerzas con las cristianas del emperador Carlos V: el Imperio Otomano. Desde entonces, Orán tendrá que mantener una guerra sin descanso de casi tres cientos años al ser la frontera, la avanzadilla, de los españoles ante los turcos. La Orán española y cristiana es la primera línea de defensa contra el Imperio de Oriente, que se sentirá obligada a afirmar su permanencia física, defendida por la superioridad de su ciencia militar, patente en castillos y fuertes que levanta en torno a la ciudad, y con un sistema defensivo infalible.

La presencia hispánica se orientaba al dominio de los puntos focales litorales más significativos para el control de las rutas marítimas, además de intentar eliminar todos los bastiones de la piratería berberisca en el Mediterráneo. Mediante los enclaves hispánicos se pretendía establecer una línea de fortalezas litorales y puntos fuertes en la costa magrebí mediterránea, que debían actuar como avanzada de la España peninsular. Constituyendo dichas fortalezas una primera línea defensiva de contención, línea denominada en ocasiones por las crónicas como «frontera africana», contra posibles agresiones provenientes de la costas norteafricanas⁶. No eran iguales los momentos de la dinastía austriaca que los de la dinastía borbónica, ni los años de Carlos V y Felipe II como los de Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

⁶ Francisco José, Calderón Vázquez, (2008): «Fronteras, identidad, conflicto e interacción». *Los Presidios Españoles en el Norte Africano*, p. 11

El primer siglo de la primera ocupación fue el más floreciente, pues su dominio alcanzó hasta las tierras de Tlemcen, lo que dio lugar a que «*el rey concediese al gobernador de las plazas el título de virrey de Orán y Ttremecén*» dijo Suárez⁷.

Sus límites llegaban por el Este hasta el río Chélif, y por el Oeste, al río Muluya⁸, el Mediterráneo al Norte y el Sahara al Sur. La ciudad fue perfeccionando de aspecto gracias a las construcciones de los españoles y al aumento de la población. A lo largo de los siglos XVI y XVII la ciudad conoció una vida exuberante, cuando se la llamó «Corte Chica»; el movimiento comercial y los productos de su agricultura hicieron de Orán un centro de envidiable riqueza.

1.2. La plaza de Orán a finales de la primera ocupación española

Veamos en este punto los acontecimientos más importantes durante el reinado de Carlos II. En 31 de octubre de 1668, y siendo gobernador de Orán el marqués de Vélez, legó Doña María Ana de Austria, madre de Carlos II y regente por su minoridad, una Real cédula por la que se disponía la expulsión de los judíos de Orán. Los principales fundamentos para pedir la expulsión fueron que los judíos ahuyentaban con engaños a los moros de paz, abastecedores de la guarnición, y se dedicaban a prácticas contrarias a la religión cristiana. Embarcaron 466, que en una nave genovesa fueron llevados a Italia, diseminándose después por toda Europa. La sinagoga de Orán se convirtió en iglesia para el culto cristiano, que fue puesta bajo la advocación del Santo Cristo de la Paciencia⁹.

⁷ Suárez, Montañes, Diego, (2005): *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja, Capitanes Generales en las plazas de Orán y Mazalquivir, reynos de Tremecén y Ténez en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos de otro, como aquí se narra*. Valencia: Edición y Estudio de Miguel A. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, ed. Institució Alfons el Magnànim, p.422. Título otorgado por Felipe II a don Frey Pedro Luis Galcerán de Borja, capitán general de Orán, y a otros anteriores a él.

⁸ Río Muluya o Meluya, que nace en el macizo central de la cordillera del Atlas. Corresponde al Molachat, Malachath o Malva de los romanos, en cuyo tiempo servía de frontera natural entre la Mauritania Tingitana y la Cesariense

⁹ Ximenez de Sandoval de Crispín, (1871): « Las Inscripciones de Orán y Mazalquivir: noticias históricas sobre ambas plazas desde la conquista hasta su abandono en 1792». *Revue Africaine*, t. XV y XVI, p.173.

En junio de 1675, los turcos y los argelinos, con bastante artillería, pusieron sitio a Orán, al mismo tiempo que atacaban Mazalquivir; durante el gobierno de don Iñigo de Toledo Osorio (1672-1675). La situación de la plaza era mala, dado el estado de algunas de sus fortificaciones, corta guarnición y escasez de municiones; pidió angustiado refuerzos su gobernador; llegando en julio una escuadra de Cartagena se retiraron los sitiadores.

A mediados de mayo de 1678, Orán sufrió el azote terrible de una gran epidemia de peste; murieron como consecuencia de ella más de 3.000 personas, y se distinguió de modo notable el médico de Cartagena Murillo, que no sólo prodigó los auxilios de la ciencia, sino que dio su fortuna para la adquisición de medicamentos y de recursos de todo orden, de que la ciudad estaba tan necesitada; empezó a decrecer la enfermedad el 15 de agosto. Los argelinos volvieron a sitiar la plaza; pero su gobernador don Iñigo de Toledo Osorio, hizo una salida el 12 de noviembre de 1678, causando a los sitiadores muchas bajas, y levantaron el sitio¹⁰. Los siguientes gobernadores de Orán hicieron salidas con varia fortuna, y en enero de 1688 se presentó nuevamente ante la plaza un fuerte ejército argelino, al mando de su Dey, Ibrahim Juÿa; se le unieron la mayor parte de las tribus afectas a España, quedando algunas de ellas que, con las tribus aliadas a los españoles, prestaron a la guarnición los mejores servicios. El Dey lanzó varios ataques, pero vistos los malos resultados, y temeroso también de los turcos de Argel, levantó el sitio en octubre de ese mismo año. No fueron solamente los ataques de turcos y argelinos los que tuvo que resistir Orán: en 1693 sufrió también uno durísimo de los marroquíes. El gran Sultán Muley Ismael, después de haber recuperado la Mamora (1681), Larache (1689) y Tánger (1684), concibió el proyecto de saquear a las cabilas sometidas al gobierno de Orán y a los mogataces. Tal era la situación del único dominio en la Berbería central; atacado constantemente, vivía exclusivamente de los constantes auxilios que eran enviados desde la Península.

¹⁰ «Relación de la gloriosa victoria que han tenido las armas de S.M. gobernadas por D. Iñigo de Toledo Osorio, Gobernador de las Plazas de Orán y Mazalquivir ». B.N. de Madrid.

A medida que se aproximaba el final del XVII, las luchas y las intrigas, especialmente de parte de Francia, se multiplicaban. En las postrimerías de un reinado decadente, como el de Carlos II, hundido totalmente el poder de España, iba a terminar la dinastía austríaca. Carlos II dejó el trono de España a Felipe de Borbón, duque de Anjou y nieto de Luis XIV de Francia, con el que se entronizó la dinastía de los Borbones, y que comenzó su reinado con el nombre de Felipe V.

La única autoridad existente, aparte de las murallas y demás obras de fortificación de Orán gobernadas por los españoles, en todo el país, era la de los turcos con la sede del *beylik* que se hallaba en Mazuna. A principios del siglo XVIII la plaza de Orán estaba bastante reducida, aunque bien alimentada en agua. Surtían dos fuentes nacidas dentro del recinto y otras dos exteriores. La fuente más importante era el río o arroyo que llamaban « El Nacimiento », actual « *Ras El Ain* », por brotar cerca de la ciudad un abundante arroyo que corría junto a la muralla y fertilizaba las huertas con plantaciones de naranjos, y cuya corriente era aprovechada para mover hasta siete molinos, por eso el río lo llamaron en árabe « *Ued El Rhi* », Río de los Molinos o hondonada de *Ras el Ain*. Estaba bien cultivada, cubría una superficie de unas diez hectáreas. Hacia 1700, la ciudad era muy pequeña. Se extendía sobre 10 hectáreas, contaban 500 hogares y 2000 habitantes; además de la guarnición, cuyo efectivo se redujo y era inferior a 2000 hombres¹¹.

Durante la primera ocupación española, el sistema de subsistencia de los españoles en Orán se basó en un principio en la tributación de las tribus sometidas al dominio español. Los primeros años, sometidas las tierras de Tlemcén, Orán se permitía llevar una vida económica desahogada, sin que la corte se viera precisada a enviar subsidios especiales. Sin embargo, pronto la situación cambió cuando la presencia de los turcos arrancaron de las manos españolas aquellos territorios, siendo tan sólo reconocida la autoridad de España en una reducida zona en torno de Orán,

¹¹ KEHL, Camille, (1942) : *Oran et l'Oranie avant l'occupation française*. Orán : imprimerie L. Fouque, p.37.

donde se asentaron « *los moros de paz* », que veremos más adelante, únicos que tributaban en escasa medida contribuyendo apenas al sostenimiento de las tropas.

Obligados y forzados a la ocupación restringida¹², los españoles de Orán sólo tenían por frontera las murallas de la plaza. En tiempos de paz, ocasiones muy raras, se atrevían en la tierra adentro recorriendo unas leguas para imponer su presencia; las razias¹³ les permitían escapar de la vida de encarcelados. Salieron para castigar y saquear los aduares de las tribus argelinas.

1.3. La liberación de Orán en 1708

Orán seguía siendo objetivo obsesionante de los Deyes de Argel, impotentes por sí mismos para debelar las plazas, trataron por todos los medios de atraer a los beyes de Tlemcén, Mascara y Mostaganem. Su conquista, en verdad, no era fácil. La posición natural de la plaza, su cinturón de fortalezas, su doble muralla guarnecida de torres, la habían convertido en plaza inexpugnable. Las ambiciones de Muley Ismael, Sultán de Marruecos, habían determinado la guerra con el Dey de Argel en principios del siglo XVIII; enemigo común Muley Ismael de argelinos y españoles lo que empujó, al Hāy Mustafá, Dey de Argel, firmar un pacto de paz con el gobernador de Orán. En 1701, Don Juan Francisco Manrique de Arana, (1701-1707), fue

¹² Robert, Ricard dice : L'occupation intégrale du Maghreb représentait un placement à long terme, et exigeait d'énormes avances de capitaux. Or, l'Espagne, obligée de soutenir de tous côtés une politique ruineuse, n'était en situation de faire ces avances au moment où ils s'intéressèrent à l'Afrique du Nord. Leurs difficultés budgétaires les condamnèrent malgré eux à une politique trop souvent étroite et inefficace : c'est là un aspect mitigé et parfois atténué de la politique restreinte qui se traduit par une forme d'insuccès ou d'échec. Robert, Ricard : « Les établissements européens en Afrique du Nord du XVe au XVIIIe siècle et la politique d'occupation restreinte » in *Revue Africaine*, Volume 79, tome 2, pp. 687-688. Ismet Terki-Hassaine dice : « Ce concept de politique restreinte est développé et appliqué tout particulièrement aux deux places d'Oran et de Mers el-Kébir sous forme de modèle espagnol durant la période ottomane, expliquant ainsi l'échec des premières tentatives d'expansion portugaise et espagnole au Maghreb et par extension la difficulté de conserver ou de préserver les deux places ». Ismet Terki-Hassaine : « Le modèle espagnol de l'occupation restreinte au Maghreb durant la période ottomane : cas d'Oran et de Mers el-Kébir ». In *Le fait colonial au Maghreb: Ruptures et continuités sous la direction de Nadir Marouf*. Paris : ed. L'Harmattan, pp.95-114. A si mismo el estudio de Ricard, Robert: « Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XV^e- XVIII^e S.) », *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, sept. de 1936, pp. 426-737.

¹³ Ilamadas también Cabalgada, Expediciones, Correrías, Tornada, Salidas y Jornadas en los documentos españoles.

nombrado gobernador general de Orán¹⁴, a quien el Dey de Argel pidió apoyo, para el paso de las tropas y para la ayuda de pólvora y de municiones, estableciendo entre ambos un acuerdo amistoso en beneficio de la paz. Intervino en el acuerdo fray Juan A. Bello, administrador de los hospitales de Argel, y una vez concertado se envió para su aprobación definitiva a Felipe V. Sin embargo poco tiempo, habiendo surgido incidentes, a partir del 1703, tan frecuentes en las tribus fronterizas¹⁵, el capitán general de Orán resolvió hacer una salida, se mostró muy exigente en el pago de los tributos, haciendo cautivos a unos 250 indígenas, disgustados, esas tribus, por el excesivo trato a que el gobernador les sometió, pidieron ayuda al bey . Esta violación de lo pactado llenó de indignación al bey de Máscara, Mustafá al Masrāti, apellidado por los españoles « El Bigotillos », en árabe « *Buchlāghem* » el cual declaró la guerra y pidió refuerzos al Dey de Argel; ello sucedía en 1703, y a partir de entonces iban a comenzar las hostilidades que dieron como resultado la liberación de las plazas de Orán y Mazalquivir. En efecto los turcos no desesperaban de recuperar Orán algún día, arrancándola para siempre del dominio español. En 1704 se tuvieron noticias en Orán de que el bey « *Buchlāghem* » intensificaba sus proyectos ofensivos contra la plaza; en 1705 trasladó a Máscara la capital del *beylik*, que hasta entonces había estado en Mazuna , se dispuso a tomar la plaza de Orán, decretando al efecto la Guerra Santa¹⁶.

¹⁴ Cazenave, Jean, (1930): « Les gouverneurs d'Oran pendant l'occupation espagnole de cette ville (1505-1792) », in *Revue Africaine*, vol. 71, pp. 257-299.

¹⁵ Marcel, Bodin, (1924) : « L'agrément du lecteur », « Notice historique sur les Arabes soumis aux Espagnols pendant leur occupation d'Oran, par Sidi Abdelkader Al-Mecherfi ». Texto y traducción, *Revue Africaine*, vol. 65, p. 223. : « Al-Mecherfi distingue además que la tribu de Beni Amer, que facilitaban a los españoles el servicio de guerra desde la primera ocupación, tres principales ramas: los Chafaï, los Beni Yacub y los Beni Hamid todos descendientes de ben Amer ben Zoghba. Hacia el año 1747 (1160 H), bajo el gobierno del bey al-Haÿ Utman, los Duair y los Zmela, les evacuaron el planicie del la Meleta y las montañas de Tesala, donde se establecieron ». Abu Ras confirma y recoge las tres ramas sin detallar mucho.

¹⁶ Ahmed Taufik, Al Madani, (1968): *Harb al-talātūmīa sana bayna al ʿĪzāʾir wa Isbānīa (1492-1792)*[Guerra de los trescientos años entre Argelia y España (1492-1792)]. Argel: Ed. S.N.E.D., pp. 456-457 y 458-462.

En 1706 el suscitado bey reforzó el bloqueo de Orán, aprovechando la Guerra de Sucesión española¹⁷, que dejó sin asistencia las plazas¹⁸.

En 1706 fue ayudado por el Pachá de Argel Mohamed Bakdāš, quien al año siguiente le envió poderoso ejército dotado de artillería, al mando de su cuñado Uzūn¹⁹ Hasan. El sitio se estrecha, la guarnición queda bloqueada dentro de las murallas, sin el apoyo de los moros amigos, aniquilados por los argelinos. El 8 de septiembre de 1707 cae en manos de los argelinos el castillo de San Felipe y el 23 del mismo mes el castillo de Santa Cruz²⁰. Orán, defendida por el marqués de Valdecañas²¹ fue evacuada. El 20 de enero de 1708, el ejército mandado por el bey Buchlāghem liberó Orán, a fin de impedir a los españoles de extenderse en el país, el bey trasladó la sede del *beylik* del Oeste en Orán hasta 1732. El 6 de abril de 1708, las murallas del fuerte de Mazalquivir, abiertas gracias a las minas, su gobernador, don Baltasar Villalba, se rindió por capitulación en favor de los argelinos.

Mazalquivir, adonde se había retirado el grueso que defendía Orán, se rindió por capitulación el 5 de abril de 1708; los argelinos redujeron a esclavitud a sus

¹⁷ La Guerra de Sucesión española fue durante el reinado de Felipe V (1700-1713), España se había encendido en una alocada guerra exterior y civil, en la que se debatía el problema dinástico entre austríacos y Borbones. Las naciones europeas estimaban que el paso de la corona de España a la casa de Borbón aumentaba el poder de Francia, en perjuicio del equilibrio europeo, y basándose en el malestar español, apoyaron las pretensiones de Carlos, archiduque de Austria, que alegaba sus derechos al trono de España; le apoyaba el emperador de Alemania, su padre, y le prestaba auxilio Inglaterra, Holanda, varios Estados italianos, entre ellos el del Papa y Portugal.

¹⁸La escuadra que Felipe V, en plena Guerra de Sucesión envió en socorro de Orán, al mando de don Juan Manuel Quatralbo, conde de Santa Cruz de los Manueles, jefe de las Galeras del Mediterráneo, fue desviada. Su jefe, anteponiendo su simpatía personal por la dinastía austriaca al bien general de España y traicionando el sentido patriótico, se pasó a reforzar el bando del archiduque Carlos, desviando el destino de dos galeras que le confiaron en Cartagena, portadoras de 40.000 pesos, municiones y víveres destinados en ayuda de la plaza que angustiosamente solicitaba urgente socorro. Tomas García Figueras: *op.cit*, p. 237.

¹⁹ Uzūn significa en lengua turca el Alto.

²⁰ *Ídem*, pp. 203-261

²¹Don Melchor de Avellaneda, marqués de Valdecañas, nació en Arequipa (Perú), Gobernador de la plaza de Orán en 1708. Fue enviado para sustituir a don Carlos Carrafa, temiendo cayera Orán en poder del enemigo, dada la situación de desamparo en que se encontraban, envió a España las mujeres y niños, el archivo del vicario y los ornamentos de las iglesias. Camille, Kehl, *op.cit*, p. 41.

últimos defensores²². Daremos más adelante en la segunda parte de nuestro trabajo más detalles de los preparativos de los incesantes ataques, así como la liberación de ambas plazas en 1708, incluidos los fuertes tomados sucesivamente con los detalles relatados en el estudio del manuscrito árabe de Ibn Maymūn, titulada «*Al-Tuhfa al Mardiya*»²³.

1.4. Dominio musulmán en Orán (1708-1732)

Liberadas las dos plazas de Orán y Mazalquivir por los argelinos, el Dey de Argel quiso premiar a « Buchlaghem » por su denodado esfuerzo, incorporando ambas plazas al *beylik* del Oeste, durante un cuarto de siglo que permanecieron bajo el dominio argelino. La ciudad se repobló rápidamente, el comercio se desarrolló, comerciantes franceses se instalaron. Uno de ellos llamado Decaux, tuvo el título de cónsul de Francia; Armas francesas e inglesas eran intensamente importadas²⁴. El bey Mustafá Buchlaghem gobernó en paz; a imitación de los gobernadores españoles que habían tenido la plaza, hizo colocar diversas lápidas que recordaran sus obras. Orán, y especialmente Mazalquivir, quedaron convertidos en un centro importante de corso, y fueron, de hecho, y a esos efectos, la segunda Argel; Orán fue un mercado importante, donde se vendían las presas, y conoció el movimiento y prosperidad derivado de ese comercio. El baño de la alcazaba de Orán estuvo siempre abundantemente provisto de esclavos cristianos, y ninguna nave de guerra europea se atrevía cercarse del puerto temido y esta costa vuelta inhóspita temía regresar²⁵.

²² Al perderse en 1708 las plazas de Orán y Mazalquivir, muchos fueron los españoles que cayeron prisioneros en manos de los argelinos. Pasados no pocos años, la Orden Tercera de San Francisco, establecida en la corte de Madrid, consigue redimir en 1723 a 429 cautivos, 16 de ellos soldados en Orán, y dos mujeres; el resto, otros vasallos españoles. Costeó su redención instituida por doña Lorenza de Cárdenas Manrique de Lara, que aportó 16.000 pesos escusados en monedas de oro y plata, con los que pagaron su libertad. Doncel, Sánchez Gregorio, (1991): *Presencia de España en Orán (1509-1792)*. Estudio Teológico De San Ildefonso Seminario Conciliar. Toledo: Imprenta Kadmos, S.C.L., p.213.

²³ En español «*Homenaje Agradable*», traducido y publicado en 1841 por Alfonso M. Rousseau, el intérprete primero del Consulado General de Francia en Túnez, bajo el título: *Crónicas de la Regencia de Argel*, hace una Relación detallada de la liberación de ambas plazas; realización de ambos lugares, y también fue publicado y anotado por el Dr. Mohamed Ben Abdelkrim en el año 1981.

²⁴ Camille, Kehl, *Ibidem*.

²⁵ Fey, Leon, *Histoire d'Oran avant...op. cit*, p. 140.

Capítulo 2:

Relaciones e interacciones entre los españoles y las tribus aliadas y no aliadas en el marco del doble presidio (S. XVI-XVIII)

Capítulo 2: Relaciones e interacciones entre los españoles y las tribus aliadas y no aliadas en el marco del doble presidio (S. XVI-XVIII)

Vivía en el doble presidio una población musulmana esclava, vendedora y militar; bordeaba una comunidad judía organizada en torno de su sinagoga y la mayoría cristiana, todos bajo la autoridad de un gobernador. En estas condiciones este espacio ha sido el teatro de intensos intercambios, religiosos, lingüísticos y comerciales según modalidades originales y complejos. Las relaciones con los habitantes musulmanes de los alrededores de Orán generalmente no eran agresivas, sobre todo con el pueblecito vecino de *Ifre*, que era en realidad un suburbio del enclave. En caso de disputas entre los « moros de paz », es decir de las tribus que pagaban y estaban sometidas a los españoles, el gobernador de la plaza se reservaba el papel de árbitro. Una red bastante eficaz de espías y confidentes, muchas veces judíos y moriscos, mantenían a los gobernadores españoles al corriente de todo lo que pasaba en la región²⁶. Era un servicio de información regular, sobre todo antes de la recuperación argelina de 1708. Después las relaciones entre la plaza, recuperada en 1732, y los habitantes de la región, se hicieron bastante tensas y los habitantes de la fortaleza se sentían aislados de su *hinterland*²⁷. En efecto, durante la segunda ocupación, correspondiente a la dinastía borbónica, reinados de Fernando IV y Carlos III, Orán pasó a convertirse en un sencillo presidio militar, conformado casi exclusivamente por militares y desterrados, en perpetua alerta contra los ataques repetitivos de los turcos y las tribus aliadas, que aprovecharían cualquier momento de debilidad para caer sobre ellos, sin comercio apreciable, una plaza sin actividad económica y social destacable²⁸.

²⁶ Arques Fernandez, Enrique, (1925): «Moros de Paz», in *Revista de tropas coloniales*, n° 4, abril, pp. 1-5.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Robert, Tinthoin : *op.cit*, p.78.

No había puerto en Orán; los navíos que aprovisionaban la ciudad se abrigaban en el fondeadero de Mazalquivir, situado a unos siete kilómetros hacia el Oeste²⁹.

Hasta el siglo XVIII, los españoles o sea en Ceuta³⁰, o en Orán, tenían siempre, en los alrededores de estas plazas, tribus indígenas sometidas o aliadas. El comercio ganaba mucho, porque estas tribus abastecían la ciudad en ganado, legumbres, cereales y leña. Durante mucho tiempo, en un radio bastante extendido, también pagaban cada aduar cierto tributo, era de trigo y cebada al año, después de la cosecha. Las tribus rebeldes que no quisieron someterse a esta obligación, quedaban expuestos a terribles correrías por parte de los cristianos³¹. En Orán, cerca de la guarnición y de la población civil, vivían un bastante gran número de tribus aliadas a los españoles. Además distinguimos entre ellos: los que vivían fuera de la ciudad, pero muy cercanos, en los pueblos vecinos de Ifre, de Canastel y en las hondonadas, y los que habían sido admitidos en el recinto. Durante la recuperación de Orán por el bey de Mascara en 1708, fueron en España con la población cristiana; los supervivientes volvieron a su país en 1732. Los primeros, los del exterior, a los cuales, se añadían, regularmente, nuevas familias, vivían en los dos pueblos suscitados; cultivaban las tierras y, abastecían la plaza en legumbres y frutas. A la primera alerta, se refugiaban al interior de las murallas.

²⁹ Marcel, Bodin, (1924) : « L'Agrément du Lecteur : Notice historique sur les Arabes soumis aux Espagnols pendant leur occupation d'Oran, par Abdelkader Al-Mecherfi », Texto y traducción in *Revue Africaine*, pp. 224-226. Sidi Abdelkader El-Mecherfi, en su estudio sobre las tribus aliadas con los españoles, señala que los Krichtel, a unos quince kilómetros al Este de Orán, situados entre Canastel y el cabo de Aiguadas, aprovisionaban por tierra y por mar gracias a embarcaciones, toda especie de legumbres y otras especies del mismo género.

³⁰ En árabe *Sebta*, ciudad de la costa de África del Norte, bajo la soberanía de España, en frente de Gibraltar. Situada al pie de altas sierras, la ciudad está establecida en una estrecha península rocosa. Desde esta ciudad Tariq Ibn Ziad y sus compañeros, después de haber atravesado el estrecho de Gibraltar, entraron en España en 711. conquistada por los portugueses en 1415, Ceuta se vuelve un presidio español en 1640. Desde 1674 hasta 1701, el Rey de Marruecos la sitió pero sin éxito. En 1656, fue declarada tanto como Melilla, ciudad libre y puerto franco por el gobierno español.

³¹ Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista, (1988): *Planos y Mapas Hispánicos de Argelia siglos XVI-XVIII*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, p. 65.

Sin embargo, los sitios y bloqueos se volvieron muy frecuentes, sus pueblecitos eran muy a menudo destruidos y sus cosechas aniquiladas, para huir la venganza de sus correligionarios, eran obligados a vivir dentro de la ciudad. Junto a las interacciones conflictivas, se encuentran las cooperativas y pacíficas centradas en torno al intercambio y al comercio, puesto que la dificultad de las relaciones con la Península o con los restantes enclaves hispánicos hacía errático el flujo de aprovisionamientos desde la metrópoli, éste se limitaba a manufacturas de imposible localización en la zona y a productos no perecederos. Por lo que el abastecimiento cotidiano de alimentos frescos (carne, verdura, frutos, granos, leña, agua, etc.) y recursos hídricos dependía, en gran medida (o casi exclusivamente) del hinterland físico y humano que circundaba a los presidios.

Las relaciones básicamente mercantiles de compra o trueque, solían tener lugar en espacios delimitados y prefijados para ello, normalmente en las inmediaciones de las murallas o en las puertas de los recintos. En las transacciones comerciales, los naturales ofrecían alimentos frescos, verduras, frutas, carnes, pescado o granos, animales, etc., obteniendo a cambio de los españoles, dinero, manufacturas, telas, tintas, medicinas, útiles diversos, armas y municiones, herramientas, etc. Por ello, las plazas constituían para las poblaciones magrebíes adyacentes un mercado de demanda muy importante, donde sus productos, obtenían una remuneración más alta e importante que en los locales, produciéndose una suerte de “exportación” de los mismos. Analizamos más adelante la interpretación de diferentes historiadores en relación con las acciones y coaliciones de las tribus árabes aliadas y tribus enemigas a los españoles.

2.1. Las tribus aliadas a los españoles

Realizada la conquista de Orán por el Cardenal Cisneros en el año 1509, el dominio de España en estas tierras de África, no paso mucho tiempo sin que las tribus de la vecindad de la plaza acudieran sumisas a rendir su vasallaje. Esta favorable circunstancia unida al carácter de colonización, facilitó mucho las relaciones con el campo extendió la influencia militar hasta muy alejadas regiones³².

Estas tribus tributarias de España que sufrían las razias de los rebeldes, que venían a buscar el apoyo de las fuerzas españolas y que, unidos a ellas mismas por un mismo interés, combatían a su lado. En otras ocasiones eran las tribus las que tenían que refugiarse al amparo de la plaza por haberles sido robados sus ganados, destruidos sus poblados y muertos algunos de sus deudos. Había también los que, deseosos de raziar los poblados enemigos, venían a dar noticias acerca de ellos y se prestaban a servir de guías para golpes afortunados en los que esperaban alcanzar un buen botín. Este conjunto difuso y complejo en su psicología y en sus lealtades daba lugar a los «moros de paz»³³ y a la protección que se les daba le decían «siguro» o «seguro». A cambio del tributo anual a España sobre la octava parte de sus cosechas, el gobernador de Orán daba a los «moros de paz» el «seguro» con un tratado escrito en castellano y árabe, sellado y firmado, a modo de protección, pues así los cristianos españoles del oranesado les dejaban en paz al estar protegidos por el rey.

³² Se Resolvió establecer familias españolas en Orán en calidad de colonos, y a este fin se enviaron seiscientas, a las cuales concedieron tierras libres de tributos para sus cultivos, con la condición de que no habían de venderlas ni abandonarlas en el plazo de dos años; siendo obligación de las mismas mantener doscientos hombres de entre sus deudos para servir al Rey con armas y caballos, y el resto de los varones útiles como tropas de a pié, llegada la necesidad». Enrique, Arques y Narciso, Gibert, (1928) : *Los Mogataces: los Primitivos Soldados Moros de España en África: Datos para la Historia de nuestro Ejército Colonial*. Ceuta-Tetuán: IMP. Tropas Coloniales, p.11.

³³ Los moros de paz: esta apelación se aplicaba a las tribus que eran vasallos voluntarios y temporales, que vivían en el territorio de la jurisdicción de Orán, defendidos de sus banderas de su hostilidad, por el tributo que cada año hacían obligación de contribuir al rey de España. Pagaban el seguro, para distinguirlos de los moros de guerra, sus principales enemigos por no aceptar estas condiciones ni pagar ningún tributo. Estos moros de paz dejaban en rehenes del tributo a sus hijos, y por el mismo caso de no repetir cada año la obligación de contribuir se declaraban enemigos, con que un año solían ser moros de paz y otros de guerra. La condición de «moro de guerra» como la de moro de paz, según la documentación de la época, era fácilmente mudable. Dependiendo del lugar donde quisieran sembrar la tierra y pastar sus ganados, o de sus relaciones con otras tribus musulmanas y con las propias autoridades de Argel, de una temporada a otra podían dejar de ser moros de guerra y pedir el seguro que les convirtiera en moros de paz o viceversa. Diego Suarez Montañes, *op.cit*, p. 142.

Tal y como lo hizo A. de Zúñiga, del Consejo de Guerra del Rey, gobernador y capitán general de Orán, Mazalquivir, Tlemecen, Túnez, etc., publicando un bando donde los «alarbes» tenían un «seguro» en nombre del rey de España. En definitiva, para los otros moros y turcos, pues todo el Norte de África -menos Marruecos- estaba en su poder, eran traidores; de ahí el recelo de los españoles con los moros de paz y viceversa³⁴.

Se tenía una junta cada año, en el mes de junio, en la residencia del Capitán General que se encontraba en la Alcazaba o, por especiales circunstancias, en Tamazura³⁵, adonde concurrían todos los jeques y cabezas y otros muchos caballeros o villanos, y allí se ajustaba el valor de las doblas y «rumiya»³⁶ del año venidero³⁷.

Con los argelinos, con los caíd y los *sheih* de las tribus, actuaban con su propia iniciativa, acordaban o rehusaban el «aman» y los tratados de paz y de alianza pedidos. Declaraban la guerra y organizaban expediciones o cabalgadas, cuando lo juzgaban útil. Los Gobernadores de Orán – dice Galindo y de Vera-³⁸ extendían su influencia de este modo y a tal llegó el respeto con que se les miraba por los indígenas, que obedecían sus mandatos hasta veinte leguas a la redonda.

³⁴ Francisco, Sánchez Ruano: *Islam y Guerra Civil española*. Madrid: ed. la Esfera de los Libros, p. 3.

³⁵ Ex. St-Maur, al Sur-Este de la «Sebja», laguna, actual Tamazura.

³⁶ Rumiya llamada también el «seguro», el «temin», «تامين», el «aman», «الامان» y la «trujumania», que significa en árabe la seguridad: tributo o impuesto, sobre las cosechas les imponía España en los primeros tiempos de la conquista, generalmente en ganado y cereales, que se exportaba en parte a la Península y a las Baleares, pagado a los españoles por los «moros de paz». Nordine, Malki, (2003): *Razzia, Butin et Esclavage dans l'Oranie du XVIème siècle*. Según el Manuscrito de Diego Suarez. Oran: Ed. Dar El-Gharb, p. 153. Véase Belburi Sid Ahmed : «*Situation des tribus d'Oran dans la première Occupation Espagnole*», Tesis de D.E.A., Departamento de Historia, Universidad de Es-Senia, Orán, 1976. (En lengua árabe). Véase igualmente Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista, (1988): *Planos y Mapas Hipánicos de Argelia siglos XVI-XVIII*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

³⁷ Ahmed Taufik, Al-Madani, *op.cit*, p. 14.

³⁸ En Su libro Memoria Histórica de las Posesiones Hispani-Africanas. Citado por Enrique Arques y Narciso Gibert, *op.cit*, p. 15.

Las tribus que se sometían estaban obligadas a tomar «seguro», pagar la «*rumya*» según el número de tiendas de sus aduanares, vender sus frutas a la plaza, ayudar a Orán, si era sitiada por las tribus enemigas y favorecer y conducir a ella a los renegados y cautivos que escapasen de manos infieles. A continuación veremos un ejemplo de tratado de alianza, o mejor de salvo-conducto otorgado por el marqués de Flores y Avila al *sheih* de una tribu oranesa:

*Certificación de Seguro*³⁹

Doy aman y seguro a Mustafá ben Jaled, Alcaide de la Mehala de Tremecén, para libre y seguramente pueda estar con ocho tiendas y cuatro gaytones⁴⁰ de Mehala en Tacela⁴¹, onze leguas de la Plaza ; aziendo lo que tiene que azer, sin causar inquietudes ni revueltas en el Reino, y es mi voluntad le valga para veinte días desde la fecha de este aman, con condición que no a de bajar a Meleta⁴² con la Mehala (ni parte de ella) donde están los matamores⁴³ de los Ulad Abdala y las zafinas de Chafa y Amayan sin orden o permisión mía, de que tomaran razón los oficiales reales.

En Orán, a 21 de Agosto de mil seiscientos treinta y seis años.

Flores y Avila

El gobernador otorgaba este documento escrito en árabe y castellano. Era ordinariamente renovado cada año, en el mes de agosto, es decir después de la cosecha y daba a los «moros de paz», el derecho de establecerse en la región sin preocuparse, durante una cabalgada, por las tropas españolas quien, al contrario, les prestaban ayuda y protección contra las demás tribus, llamadas « moros de guerra »⁴⁴. Por su parte, los cristianos llegan a este acuerdo apremiados por la imposibilidad de abastecerse con los productos que obtienen de sus huertas, muy cortas en número, ni con lo que les es enviado desde España, generalmente insuficiente, a precios demasiado elevados y sin

³⁹ Citado por Enrique Arques y Narciso Gibert, apéndice documental nº1, p171, donde hemos recogido el modelo de seguro empleado por D. Antonio de Zuñiga y de la Cueva, marqués de Flores-Dávila, gobernador de Orán y Mazalquivir entre 1632 y 1639. Enrique Arques y Narciso Gibert, *op.cit*, p.171.

⁴⁰ tienda de compañía.

⁴¹ Montañas de Tesala al Sur de Orán.

⁴² Gran planicie al Sur de Orán, cerca de Tamazura.

⁴³ Granero.

⁴⁴ Jean, Cazenave : « Les gouverneurs d'Oran pendant l'occupation espagnole de cette ville (1505-1792) », in *Revue Africaine*, N° 71, 1930, pp. 266-267.

garantía de llegar cuando se necesita. Mediante el seguro, el doble presidio accede a una forma eficaz de conseguir vituallas que de otra forma le es casi imposible obtener, al tiempo que logra rodear su perímetro de tribus que, al menos en teoría, forjan un segundo cinturón defensivo de las plazas, por fuera de sus murallas⁴⁵.

De los « moros de paz» cuenta Diego Suárez que estos acuden con el servicio al Rey de España, por medio del capitán general de Orán y Mazalquivir, por el «seguro» que les da favor, cuando lo han menester, contra los demás moros sus enemigos y los turcos, que les vienen a ofender; el cual tributo y servicio de España traen como lo hemos explicado anteriormente trigo y cebada a ambas plazas, con que las abastecen. El «seguro»- que fue la primitiva forma del protectorado- lo explica así en su libro *«Historia del Maestre.....»*:

« para andar y vivir seguros de los cristianos de aquellas plazas, gozando libremente de la tierra, pastando sus ganados y sembrando y cogiendo sus panes y demás cosechas, les es forzoso pedir «seguro» a los capitanes generales, caudillos de Orán, los cuales se lo conceden en nombre del Rey de España, conforme allí lo tienen mandado, por los beneficios que se siguen. A los cuales moros que así quieren y piden su amistad, guardando bien las condiciones del «seguro» que ellos llaman Temín, se les da de ordinario todo favor y ayuda contra sus enemigos los turcos y demás moros de guerra, que por esto les quieren mal, y muchas veces vienen a las manos, con voz de que son malos moros, quebrantadores de los preceptos de Mahoma, porque se hacen amigos de los cristianos, y por esto les llaman almogataces, que significa traidores, tornadizos a otra ley»⁴⁶.

2.2. Las tribus sometidas y su tributación a España

Las fuentes que nos suministra interesantes datos sobre los « *moros de paz* », su ubicación forma de vida y comunicación con los españoles, son dos: la primera es la obra del doctor don Pedro de la Cueva, consejero del rey de España, con honores de

⁴⁵ Beatriz, Alonso Acero, (2000): *Orán-Mazalquivir, 1589-1639: una sociedad española frontera de Berbería*. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica, Biblioteca de Historia, p.251.

⁴⁶ Diego, Suárez, *op.cit*, pp. 139-141.

ministro togado de la chancillería de Granada, auditor general de los grandes Ejércitos de la Costa del reino de Granada y del ejército de la Expedición encaminada a la reconquista de Orán en 1732, escrita en aquella fecha⁴⁷. La segunda es el « informe » que el comandante general, don José de Aramburu (1738-1742), envió a la corte en 1741, a petición del marqués de Uztariz por encargo del rey Felipe V, en carta del 3 de noviembre de 1740, pidiéndole que lo más pronto posible y con el mayor secreto le enviara una descripción del territorio propio de su jurisdicción; en que figuren las zonas que dependen o han dependido de estas plazas antiguamente a partir de la conquista del Cardenal Cisneros, así como su calidad. El informe ha sido publicado por Muhammad El Korsó y Mikel de Epalza, con un estudio preliminar⁴⁸. Ambos informes, escritos poco después de la segunda conquista española de las plazas de Orán y Mazalquivir, tratan de dar noticias sobre el estado en que se desarrolló el dominio español sobre las tierras limítrofes a las Plazas en los siglos XVII y XVIII.

El informe de Aramburu fue elaborado por dos conocedores del asunto, don Antonio Díaz Berrio, contador principal en las oficinas de Orán, en lo referente a las parcialidades y zafinas⁴⁹ de los moros sometidos a la obediencia de la plaza; y don Juan Guerrero, intérprete de árabe⁵⁰, en lo referente a límites y situación de las parcialidades no sometidas a España, quien tuvo ocasión de recorrer junto al bey Buchlaghem esos territorios⁵¹. Aramburu señala como límites de la jurisdicción española, por el Oeste, siguiendo la costa del Mediterráneo, el río Guadiser (afluente

⁴⁷ Cueva, Pedro de la: « *Encomiástica o verdadera descripción y elogio de la expedición de África*. ». Añadida a la obra de Laugier de Tasi, « *Vista de la plaza y castillos...* ». BN C/56-133.

⁴⁸ El Korsó, Mohamed, y Epalza, Mikel de (1978): (presentación y traducción). *Oran et l'Ouest Algérien au 18^{ème} siècle d'après le rapport Aramburu*. Argel: Bibliothèque Nationale, 93 páginas. A propósito de la tributación a España, Véase también Ahmed Taufik, Madani, (1968) : *Harb al-ṭalātūmia sana bayna al ʿYazāir wa Isbānia (1492-1792)*[*Guerra de los trescientos años entre Argelia y España (1492-1792)*]. Argel: ed. S.N.E.D., p. 14.

⁴⁹ Superestructura social y guerrera compuesta por la agrupación de tribus y aduares en un lugar y fecha determinados.

⁵⁰ Don Juan Guerrero esclavo que fue durante la evacuación al perderse Orán en 1708 y distinguido por el bey de Mascara « Buchlaghem ». El Korsó, Mohamed, y Epalza, Mikel de: *Oran et l'Ouest...*, *Ídem*, p. 35.

⁵¹ *Ibidem*.

del Tafna), o río de Tremecén, 14 leguas⁵² de Orán (80 km), y continuando más arriba hasta la cadena de Tanira (Monte de Trara), con una parte de ella, hasta 20 leguas distante de Orán (111km); del lado de levante, dos leguas hasta el río de Chelif (11km), con una extensión de 20 leguas; por el Sur, hasta el río Sique, en el lugar que llaman Maguerra, también 20 leguas (111km). Todas las poblaciones de este territorio, salvo la ciudad de Mostagan⁵³ y la villa de Mazagrán⁵⁴, fueron del dominio español, y el capitán general las tenía distribuidas entre los grupos y bandas de habitantes de este territorio, con quienes ajustaba el sistema tributario⁵⁵.

2.3. Jurisdicción, terrenos y productos de la tierra por zona

Si alguna parcialidad se negaba a someterse a los españoles, se le prohibía ocupar estas tierras, y si era sorprendido en ellas, el ejército se consideraba en el derecho de caer sobre ellos, hacerles esclavos⁵⁶ y apoderarse de sus bienes, lo que dio lugar a que su pudieran hacer las Cabalgadas⁵⁷ sobre los aduares y sus pertenencias. Los habitantes de Orán cultivaban, por levante, hasta la Rambla Honda, Front de Mer

⁵² Legua: antigua medida linear. La legua española del siglo XVI, más larga que la francesa, medía aproximadamente 7 430 metros.

⁵³ Actual Mostaganem

⁵⁴ Actual Mazaghran

⁵⁵ El Korso, Mohamed, y Epalza, Mikel de, *op.cit.*, p. 37

⁵⁶ Véase a este propósito Belhamisi, Muley, (1988): *Les captifs algériens et l'Europe chrétienne*. Alger : ENAL, 166 páginas. Véase también Berburgger, Adrien, (1856) : « De l'esclavage musulman en France », in *Revue Africaine*, pp. 38-41. Véase también Bono Salvatore, (1985): « Achat d'esclaves turcs pour les galères pontificales (XVI°-XVIII° s.) », *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée* (R.O.M.M.), n° 39, pp. 79-92. Véase también Corona Stejada, L., (1984): « La esclavitud africana en Jaén en los siglos XVI° y XVIII° », in *I° Congreso hispano-africano de las culturas mediterráneas*, n° 10-11, junio, Melilla. A si mismo Ismet, Terki Hassain, (2005): *Relaciones Políticas y Comerciales entre España y la Regencia de Argel (1700-1830)*. Tesis doctoral dirigida por Dr. Emilio, Sola Castaño. Universidad de Orán, pp 143-227. Vid del mismo autor, (2005): « Les captifs algériens en Espagne au XVIII siècle », *C.R.A.S.C.*, Oran, pp. 37-48.

⁵⁷ Completa y voluntariamente falseada por la ideología y el ambiente de aquella época, el fenómeno de las cabalgadas que se definía como una expedición de los Españoles fuera de la guarnición de Orán para atacar los aduares vecinos, debiera traducirse por una estrategia de robo, de matanzas y de capturas de los habitantes de estas localidades visitados por sorpresa, donde todo el mundo sacaba provecho desde el gobernador hasta el sencillo soldado. Nordine, Malki: *Razzia, Butin...*, *op.cit.*, pp 26-27 y 79-83.

actual, al este del puerto de Orán; por el Sur, hasta el *Cerro de los Pepinos*⁵⁸ distante una legua y por el *Poniente* hasta el *Higueron*, también a una legua; cultivaban también, las laderas de la *Meseta*⁵⁹, fachada Norte, susceptibles de cultivo, hasta los bordes de Mazalquivir. La parte Oeste de esta zona, hasta la *Fuente de los Galápagos*⁶⁰, también era para los españoles. Las tierras de la meseta, sin cultivar estaban incluidas en las de Orán; la población de Ifre⁶¹ recogían la leña y madera de este monte para venderla en Orán⁶². La tabla 1 resume el informe de Aramburu, en lo referente a las parcialidades y zafinas de las tribus sometidas, a la obediencia de la plaza de las oficinas de Orán⁶³.

⁵⁸ Este Cerro hubiera existido a una legua de distancia al Sur-Este de Orán. M. El Korso y M. de Epalza formulan la hipótesis que este lugar hubiera existido antes del terremoto de 1790. *Ídem.* p. 75.

⁵⁹ La Meseta: Montaña del Murÿaÿu, antes de los españoles llamada “ÿbel al Meïda”, porque tiene una forma de mesa.

⁶⁰ Según una nota de Cazenave esta fuente está al pendiente de la colina Santon y alimenta Mazalquivir en agua potable. Jean, Casenave, (1925) : « Contribution à l’histoire du vieil Oran », in *Revue Africaine*, n° 323-324, 2° y 3° trim, pp. 323-368. Carbonel, J., Alger, p. 354, nota (1).

⁶¹ El Korso, Mohamed, y Epalza, Mikel de.: *op. cit.*, pp. 71-72. Ifre o Ifri, según nuestras lecturas la escritura del término de Ifri, primera apelación beréber de Orán que significa Cueva, designando antes la antigua ciudad de Orán prehistórica, como lo atestiguan las cuevas de Noiseux del barrio actual Eckmühl, sufrió muchas variaciones :

- 1- Yfre en español in « *Plano de la Plaza de Orán y sus castillos con la de Mazalquivir, 1757* »
- 2- Ifre por Hontabat, Arnaldo: « Relación general de la consistencia de las Plazas de Orán y mazalquivir. El 31 de diciembre de 1772 ». Traducción de los capitanes Cassaigne y Loqueyssie, 1851. Prefacio de M. le commandant G. Pellecat. In *B.S.G.O.*, Oran 1924, p. 31.
- 3- Yfri por Tinthoin, Robert, (1947) : *Colonisation et évolution des genres de vie dans la région ouest d’Oran de 1830 à 1835*. Estudio geográfico e histórico colonial. Oran: L. Fouque, p. 173.

Actualmente, Ifri no figura en ningún mapa del país ni de Orán. hasta los planos topográficos no la mencionan. Ifri se situaría en la actual ubicación del barrio Eckmühl, de Ras El Ain y de Ex-Chollet. Es un terreno o barrio muy cerca de Orán en dirección del Oeste, a partir de la hondonada del Nacimiento. Véase Plano esquemático de Orán, su relieve y sus fortalezas de Carbonell, O.

⁶² *Ídem*, p. 39.

⁶³ *Ídem*, pp. 40-46.

Nº	Localidad y Tribu	Orientación	Población	Producción
01	Ifri	A un tiro de mosquete de Orán hacia el Oeste	150 hogares, 600 habitantes	Tener dispuestos de 100 caballos para las expediciones y conducir los rebaños apresados hasta Orán.
02	Xafa (Chafa que ocupaban, en la Mleta, gran planicie al Sud de Orán.	Desde Orán hasta Sasel, al poniente junto al mar a 27,5 kilómetros.		10 fanegas ⁶⁴ por una. de sembradura y 15 de cebada ; pagan en proporción con la sementera
03	Canastel llamados Krextel. Tenían que avisar el movimiento del puerto de Azeu y responder a las llamadas en defensa de Orán.	Al Este de Orán, tres leguas, al borde del mar. Se limitaba por el Este hasta cerca del puerto de Arzeu	300 hogares, 1200 habitantes	Tenían algunas huertas , con abundantes frutos que comerciaban en Orán. pagaban a los turcos y a los españoles un pollo por vecino cada año al general.
04	Caballeros de Ulad Jalfa instalados al Oeste de Ain Temuchent.	En las tierras Saydor al Oeste de Orán hasta du Río de Terémecen en Remchi, y por el lado del Norte, con la mar		Producen 20 fanegas de trigo por una de sembradura y 15 de cebada ; siembran doble trigo que se bada
05	Caballeros de Ulad Zayer. Instalados en el aghalik de Ain-Temuchent.	De la mezquita de Buehchar al pie de Tasela, por el Norte limitan Ulad Jalfa, por el Oeste, hasta el río de Tremecén y por el Sur está Tasela		Siembran trigo y cebada
06	Caballeros de Alageses pertenecen a una de las grandes tribus oranesas de siglo XVI.	Tierras de Tasela a ambos lados de la cadena de montañas, a 10 leguas de Orán. limita al Norte con el Saidor y la Laguna Grande, al Oeste, con tierras de los Ulad Maymūn ; al Sur, con las de Ulad Brahim, y al este, con los Ulad Musa ibn Abdalah		Produce 25 o 30 fanegas por una de trigo o de cebada.
07	Caballeros de Ulad Musa Ibn Abdalah. Están en el Sur-Este	Tierras de Tamazugha Limitaba al Norte con la Laguna Grande ; al Sur las tierras de Ulad		Su tierra se presta mejor al cultivo de cebada que al del trigo, produce 15

⁶⁴ El término « Fanega » o « Hanega » es equivalente al « celemín » francés, medida de granos y sal de una capacidad de 55,5 litros.

	de la Sebja, su jefe es Ibn Yusuf.	Ibrahim ; al Este los Ulad Aly		fanegas de trigo y 30 de cebada.
08	Caballeros de Ulad Aly, forman parte de la gran confederación de Beni Amer, aliados de los españoles después de 1509, se sometieron a los turcos en 1679.	Alrededores de Tamazugha, hacia el Este la Vega de Sirat, pasado el río de Sig. Por el Norte limitaban con las tierras de Amayan ; al Oeste con las de Tamazugha		Las tierras no son fértiles ; producen 8 fanegas de trigo y 12 de cebada
09	Lo ocupaban los Ulad lo ocupaban los Ulad Aly y los de la zafina de Habra. Después de la evacuación de los españoles se apropió de ello el bey Mostafa ben Yusuf Al Mesrati, la mejoró e hizo una casa de campo, que posee el bey actual Al Haj Otman	Sirat territorio al otro lado del río de Sig		El bey actual, hace sembrar las tierras de regadío por los villanos de Tajaleit, tribus establecidas en el Sur-Este de Sig, y las de secano son cultivadas por sus negros. Aquellos producen 25 de trigo y 30 de cebada, mientras que éstos sólo 10 y 11, respectivamente.
10	Zafina de Habra, sometidos a los españoles. En la actualidad una parte de este terreno ha sido tomada por el Jalifa o Lugarteniente del bey.	Una parte de ambos lados del río de Sig.		Produce 20 fanegas por una de trigo y 35 de cebada.
11	Zafina de Emichager, tribus Independientes.	Del otro lado del río de Habra. Tiene por límite, al Norte las tierras de Mostagán		Produce 10 fanegas de trigo y 16 de cebada
12	Caballeros de Ulad El-Maymon, instalados al Este de Terémecen, en la región de Ulad Mimun.	En el territorio del río de Tremecén al Oeste de Sabra, 15 leguas de Orán. Limita al Este con Tasela; al Oeste con este río.		Produce 10 fanegas por una de trigo y 25 de cebada.
13	Caballeros de Ulad Brahim, gran confederación de Beni Amer. Caballeros nobles	Río de Maguerra, alrededores de Sidi Bel-Abès y de Beni-Chogran ; 9 leguas de Orán.		Produce 5 fanegas por una de trigo y lo mismo de cebada.

14	Veniagub (Beniyakub), están en el Sur De Mascara.	Entre las tierras limita al Sur con los desiertos del Sahara al Norte las de Ulad Brahim		Produce 30 fanegas por una de cebada y 10 de trigo
15	Caballeros de Ulad Sliman, gran confederación de Beni Amer. Caballeros nobles	A partir de Tiliguin, sobre el monte de Beni- Chogran		Produce por una de cebada y de trigo
16	Beni chogran, tuvieron todos los servicios auxiliares de las columnas turcas.	Territorio de la Chogrania ; a 15 leguas de Orán		Produce 25 de trigo y 15 de cebada por una. Secan higo también que venden en toda Berbería.
17	El Kalâa (El Guela)	Jurisdicción de Orán	200 hogares antes de la evacuación y con el comercio la población aumentó.	Produce tejidos, «alguaciles » albornoces y otros.
18	El-Bordo (El Bordj actual), ciudad fundada a finales del siglo XV por Aiach, 1707 fue destruida por Muley Ismael Chérif. Mohamed El Kebir la reconstruyó.	Este de El Kalâa	150 hogares antes de la evacuación.	Construyó el bey Mustafá ben Yusuf una especie de revellín, sin foso ni otro reparo donde puso 4 cañones de hierro. El bey actual ha construido en él una gran casa, donde reside temporadas.
19	Mascar (Mascara actual)		150 hogares antes de la evacuación.	
20	Elcart (antiguo Mascara)	20 leguas al Sur de Orán	50 hogares antes de la evacuación	
21	Zafina de Venigadu	20 leguas al Este de Orán, último límite de la jurisdicción de Orán		Produce 30 de cebada y 10 de trigo.
22	Parcialidad de Socherara, forma parte de Ahl El-Majzan, establecidos cerca de Mascara.	Al Norte la zafina de Venigadu ; al Este el río Chelif ; al Sur la parcialidad de Flita.		Producen casi como los Venigadu. Tienen dispuestos de 50 caballos.

Tabla N° 1 Las tribus sometidas a los españoles

Según dice Aramburu, el total que cobraba España de esos « moros de paz » oscilaba entre 20.000 y 22.000 fanegas de trigos; y las zafinas de Xafa⁶⁵, Amayan⁶⁶ y de los Habra, además del trigo con que contribuyen, pagaban también cada año de 5.000 a 6.000 fanegas de cebada⁶⁷. Diego Suarez calculaba el gasto anual de trigo en Orán en 40.000 fanegas de trigo y 12.000 de cebada; lo que significa que cubrían, aproximadamente, la mitad de este consumo. Para determinar la cantidad de trigo que tenían que pagar los grupos de caballeros y las zafinas, se hacían estimaciones sobre las posibles cosechas que podrían lograr, aunque estos cálculos resultaban muy difíciles ya que se tomaba en cuenta que vivían en tiendas fácilmente podían abandonar el suelo y no tenían con quien reemplazar el cultivo del suelo; España tenía que transigir con ellos. Los gobernadores mandaron construir en Orán, unos almacenes para encerrar las grandes cantidades de trigo y cebada que les venía del campo⁶⁸.

⁶⁵ Los Xafa son los Chafa, que ocupaban en la Mleta, la región de Ain El Baida y la montaña de Sidi Said Attilimsani. Véase Bodin, Marcel, (1923): « Note sur l'Origine du nom de « Mogatazes » donné par les Espagnols à certains de leurs auxiliaires indigènes pendant leur occupation d'Oran ». *Bulletin de la Société Géographique et d'Archéologie d'Oran*, B.S.G.O., t. XLIII. Fasc. CLXV, (3° y 4° trim.), sep.-dic., Oran : L. Fouque, pp. 243-247.

⁶⁶ Véase Noël y Chantal de la Véronne, (1984) : « Population de la région oranaise entre 1551 y 1557, d'après des sources espagnoles », in *Actes du 2^{ème} Congrès d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, Université d'Oran, in B.S.G.O., 1915, p. 152. Véase también Rinn, L. (1900) : *Le Royaume d'Alger sous le dernier bey*. Alger : Jourdan, p. 255. Véase también Aliados de los españoles, a este propósito véase Hontabat, Arnaldo, (1924): « Relación general de la consistencia de las Plazas de Orán y Mazalquivir formada por el coronel comandante de Ingenieros don Eugenio de Alvarado ». Orán, 31 de diciembre de 1772. Traducción de los capitanes Cassaigne y Loqueyssie, 1851. Prefacio de M. Pellecat comandante General, In B.S.G.O., Oran, 1924.

⁶⁷ El Korso, Mohamed, y Epalza, Mikel de. *op. cit.*, p. 47.

⁶⁸ Según una nota de Miguel A. de Bunes Ibarra: «A pesar de la existencia de estos pósitos, las autoridades de las plazas eran conscientes de que las condiciones para almacenar el grano que pudiera sobrar en los años de mejores cosechas de los moros de paz no eran las más adecuadas para una buena conservación. Los rigores del clima y las condiciones del suelo impedían almacenarlo durante mucho tiempo, y aunque se hiciera bizcocho, al cocerse cuando ya el grano estaba pasado, solía ser de mala calidad. Por todo ello, desde dentro de las plazas se estimaba más provechoso pedir una licencia con la que poder sacar este grano sobrante, especialmente el trigo, llevándolo a Málaga o a Cartagena. In Suarez Montañes, Diego, Edición y Estudio de Miguel A. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, *op. cit.*, p.322, (Nota 465).

Suarez señala dos almacenes de trigo en Orán, el « *taburón* »⁶⁹, cuyo sitio no lo precisa el autor, y del segundo al lado de la puerta nombrada de *Tremecén* »⁷⁰.

Las exportaciones cesaron completamente en el siglo XVIII, cosa que no ocurría en épocas anteriores ya que el comercio del trigo africano fue muy frecuente para el abastecimiento de España y el sur de Italia. Las dificultades de lograr grano de forma estable supone el final de este comercio de exportación, produciéndose esto, según dice el historiador francés Cazenave, después de haber intentado desde los principios de la ocupación todo tipo de sistemas para abastecer Orán y Mazalquivir, el Ministro de la Guerra español pensó deber, crear una « Junta de Abastos », a fin de aprovisionar las dos plazas en pan, aceite, carne y carbón. Esta institución supuso un gran daño al comercio particular, impidiendo la importación y la venta de sus productos; hubo protestas, motines seguidos por pendencias constantes⁷¹.

Se ha de advertir que estas bandas pagaban también a los turcos para disfrutar de paz. La *Mhala*⁷² turca venía a percibir, ella también, un tributo. Las tribus, aduare

⁶⁹ Diego Suarez dice: «Mandó el Maestre, asimismo, fabricar en esta ocasión y tiempo un magacén allí mismo, junto a la dicha esquina del baluarte y punta de muro que levantó, en cierta distancia de 150 pies que se contienen entre la dicha punta y la puerta de la ciudad, para en él encerrar el trigo que los moros de paces del reino... por el seguro que les manda dar, y también otro mucho que traen a vender por el dinero a aquella plazas. Cuyo magacén se nombra Taburón, en que de ordinario se encerraba, estando yo en Orán, grande cantidad de trigo para la gente de guerra». Suarez Montañes, Diego, Edición y Estudio de Miguel A.de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, *op. cit.*, p. 321. Asimismo José Juan, Vidal, (1979) : « Le commerce du blé à Majorque et l'Afrique du Nord aux XVI^e et XVII^e siècle », in *Actes du I^{er} Congrè d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, t. II, pp. 129-154, Serie Historia, n^o1 (Universidad de Túnez-Centre d'Etudes et de Recherches Economiques et Sociales. C.E.R.E.S.).

⁷⁰ Había habido hasta ahora en Orán grande falta de magacenes para encerrar el trigo hasta este tiempo. Sólo había algunos en la marina, aunque pequeños, fuera de la ciudad, para guardar el pan y demás provisiones que se traían de España. Empero, dentro de la ciudad, no había de su Majestad ningún magacén en que poner el trigo que los moros traían; aunque, después acá, se han fabricado junto a la dicha puerta de Orán que sale al campo, nombrada de Tremecén, dos grandísimos magacenes, uno sobre otro, en que caben más de veinte mil fanegas de trigo o cebada. In Suarez Montañes, Diego, Edición y Estudio de Miguel A.de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, *op. cit.*, pp. 321-322.

⁷¹ Cazenave, Jean, *op. cit.*, pp. 347-380.

⁷² La Mhala: Expediciones del bey con un grupo de cinco tribus, que le acompañaban para percibir el tributo o « *al lazma* » y mantener las tribus argelinas en obediencia y paz. Este grupo llamado *al-majzan*, son tribus aliadas a los turcos: Alduair ; Azmala ; Alghraba ; Alborýia ; y Almakahlia. Eran contra otras tribus, enemiga a la autoridad turca, que son Alhcham ; Mýahar ; Los Beni Chogran y los Beni Amer. Ibn Sahnūn, *al taghr al Ŷumāni...*, *op.cit.* p. 137.

y todos los argelinos que vivían en los campos y otras ciudades de la Regencia, tenían que pagar un impuesto o tributo llamado *Al-lazma*⁷³ al Pacha de Argel. El poder turco tenía, para este efecto, toda una administración y diversos medios, a veces bélicos para llegar a percibir estos tributos⁷⁴. De suerte que cuando estaban en buenas relaciones con los turcos, Orán ayudaba a los más próximos a que pagaran puntualmente a éstos y lo mismo hacían los turcos con las tribus más lejanas de Orán⁷⁵.

El bey Muhamad el Kebir salía cada año, a principios del mes de junio, con un ejército para ir recorrer su provincia, bastante grande, y asegurar la recaudación de la tributación impuesta a las tribus, el bey había recurrido a tribus *majzén*, tribus exenta de impuestos no-canónicos; su complicidad se reunió por su lealtad. Por otra parte, los turcos ponían en puntos estratégicos de las colonias militares (*Zmāla*, plural *Zmūl*) que, por las inmunidades fiscales, aseguraron la policía de la región⁷⁶. El campamento duraba tres a cuatro meses en diferentes lugares⁷⁷. A partir de las observaciones hechas por Thédénat⁷⁸, hemos realizado un esquema del campamento.

⁷³ *Al-lazma* : tributo pagado por los autóctonos (árabes y beréberes argelinos), que vivían repartidos en zonas lejanas de Argel. Generalmente los turcos acudían al uso de la fuerza, o sea cogían estos tributos, impuestos con *manumilitari*. *Idem*, p. 138.

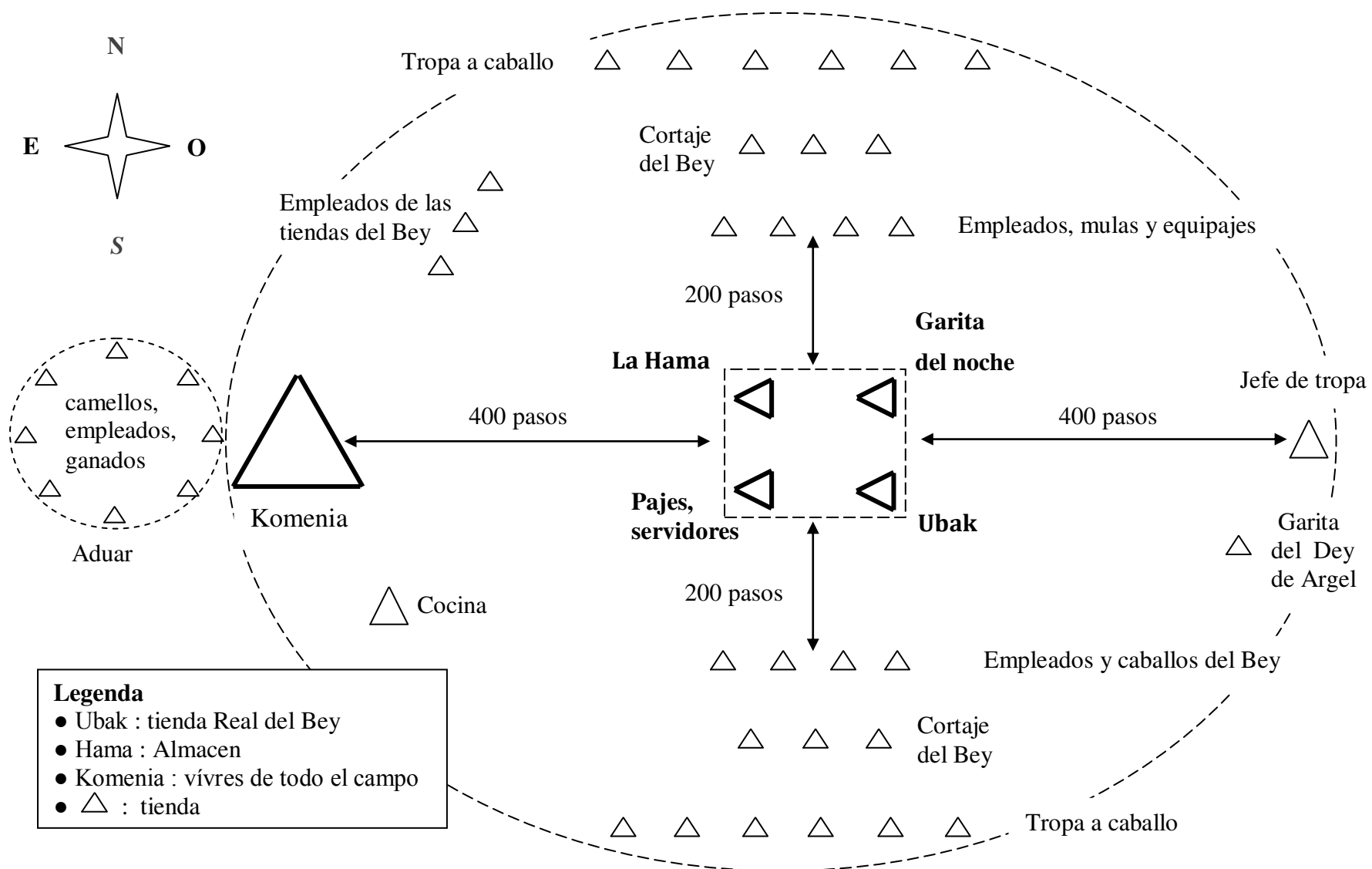
⁷⁴ Aziani, Muhamad Ibn Yusuf, (1978): *Dalil al Hayrān Wa Anīs as-Saharān Fi Ajbār Madīnat Wahrān*. texto transcrito y anotado por Buabdeli, Hadj Al-Mahdi, Publications de la Bibliothèque Nationale, Textes et Études Historiques N° 2, S.N.E.D., Argel, pp. 216-118. Saiduni, Nasr Edin, señala que a finales del siglo XVIII, « la Mhala », sólo la integraban 270 soldados turcos, el resto eran elementos de las tribus « Majzen ». Saiduni, Nasr Edin, (1986): *Dirāsāt wa Abhāt fī Tārij ýazāir al ‘ahd al Utmānī*. Argel: ENAL, p. 122. Véase igualmente Esterhazy, Walsin, (1849): *Notice historique sur le Maghzen d’Oran*. Orán: Perrier, pp. 9-15.

⁷⁵ El Korso, Mohamed, y Epalza, Mikel de: *op. cit.*, p. 47.

⁷⁶ Marcel, Emerit, (1948): «Les Aventures de Thédénat, esclave et ministre d’un Bey de l’Afrique (XVIII siècle). Memorias de Thédénat», *Revue Africaine*, t. XCII, p. 167. Véase Charles-André, Julien, (1994): *Histoire de l’Afrique du Nord. Des origines à 1830*. Paris : Editions Payot & Rivages, p.678

⁷⁷ Marcel, Emerit, *Idem*, pp.170-171.

⁷⁸ Nacido en Uzès en Francia, en 1758, Thédénat P. P. fue prisionero por los corsarios argelinos, cuando transportaba barricas de Málaga hacia Marsella sobre un barco español. Fue comprado por un judío, luego por el Bey, Mohamed el-Kebir de Mascara, en 1779, este ultimo necesitaba un hombre honesto y culto. Dadas sus cualidades de polígloto (francés, español, italiano y después árabe), fue nombrado « el Jaznadar », tesorero del Bey, durante tres años y siete meses. Después de su liberación, en 1782, apoyada y financiada en parte por el Cónsul de Francia en Argel, Marne de La Vallé, emprendió de redactar sus Memorias en Zúrich (Suiza) en 1785.



Esquema N° 1: Interpretación esquemática del campamento del Bey Mohamed el-Kébir descrito por el Jasnadar Thédénat, 1780

Entre estas tribus, que combatían con el ejército español en Orán, los Krichtel⁷⁹, cuyo nombre desde entonces era muy odioso para los musulmanes, y a las cuales les aplicaban como un insulto, el epíteto de « *M'ghatis*⁸⁰ ». Otra tribu aliada a los españoles de Orán, son los Beni Amer, figura en primera línea, fue la primera a someterse a los españoles, luego los Hamian, los Guiza, los Chafa y otros. Aparte de otras tribus, los Beni Amer que eran únicamente tributarios, el estudio de Al-Mecherfi que trata de los árabes sometidos a los españoles durante su ocupación de Orán, muestra las principales ramas de esta tribu que son en nombre de ocho⁸¹. Precisamente será la ocupación por España de Orán y su entorno que duró casi tres siglos lo que originará los primeros soldados moros de España en África, lo que se conoció como «oranesado». Tal fue el origen de las tropas moras en el norte africano, en el siglo XVI.

El concepto de mogataz, que etimológicamente sería «moro de paz», en el sentido de que eran miembros de tribus que no querían guerrear contra España sino ser protegidas por la potencia colonial a la que daban como tributo, al principio, la octava parte de su trigo y cebada al año. Pero como no todos los años hacían lo mismo, un año eran «moros de paz» y otro de «guerra». De ahí que el concepto de mogataz no es el anteriormente señalado, sino que se lo pusieron los otros árabes, pues es la corrupción del árabe, «bautizado», «renegado», etc., con que irónicamente llamaban los árabes y beréberes de Orán a quienes abandonaban su tribu -y en algunos casos el islam- para acogerse a la protección española por rivalidades.

⁷⁹ Los Krichtel, cogen este nombre de su abuelo Krichtel Ibn Muhammad Ibn Rached Ibn Muhammad Ibn Tabet Ibn Mendil Ibn Abdurrahman Al-Maghraui. Fueron reducidos a 90 tribu, se dedicaban al cultivo de hortalizas. Son originarios de don el río Chelif desemboca en el Mediterráneo, luego vinieron a Mazagran, al Oeste de Mostaganem, después a Sirat, al Este del Macta y al Norte de Parrégaux y finalmente se establecieron en la región que está entre el cabo de Kanastel y la montaña de Krichtel a unos quince kilómetros, por mar, al Este de Orán.

⁸⁰ Bodin, Marcel, (1923) : « Note sur l'origine du nom de Mogatazes, donné par les Espagnols à certains de leurs auxiliaires pendant leur occupation d'Oran ». in *BSGO*, p. 243. « مغطيس » ó *M'ghatis* : De esta palabra los españoles han sacado la apelación Mogataces con la cual llamaban a sus auxiliares argelinos.

⁸¹ *Ibidem*. Véase la parte consagrada al estudio de Al Mecherfi en la segunda parte de nuestro trabajo.

La denominación española « *Almogataz* » o « *Mogataz* » proviene del árabe « *M'gatás* » y de la forma literaria « *Mughatasūna* », él mismo derivado del verbo « *ghattása* » que significa sumergir, bañar, echarse en el agua, mojarse, o como lo explican los historiadores de la colonización francesa, con el sentido de « bautizar ». Esta denominación se aplicaba a los adueros auxiliares de los españoles de Orán y Mazalquivir⁸². El historiador francés, Marcel Bodin dice: «... *Sería al principio un apodo infligido por los indígenas independientes a los que consentían combatir bajo el perdón español, como una calificación injuriosa equivalente a la de un renegado o de cristiano...*»⁸³. Bodin, llama la atención sobre el verdadero sentido de la palabra de *Maghatis* : « según la explicación de « *Taghtis* » tal como la da el autor árabe Al-Mecherfi, resulta que la idea de bautizo no tiene ninguna relación con la raíz « *ghatasa* ». Sería proponer una traducción enteramente incorrecta de traducir del árabe la palabra « *M'ghātīs* », o « *Mughatisūna* », al francés « *baptisés* », al español « *bautizado* ». Por razones de fonética y de gramática, la forma « *Mughatisūna* », del árabe literal, que se volvió « *M'ghatis* » en la lengua hablada, tiene que ser reemplazada por « bautista » y no por « bautizado » si podemos continuar a admitir que el verbo « *ghattasá* », en este caso, tiene esta explicación especial.»⁸⁴. Marcel Bodin añade: « *Sería más fácil de conceder que « ghatasa » tiene sentido de hacer desaparecer por raptor furtivo, sentido que deriva lógicamente de la idea de inmergir, de hacer sumergir y por consecuencia hundir, idea que este verbo expresa en su segunda forma, en la antigua lengua y moderna, en la lengua culta y vulgar. El espíritu había probablemente asimilado la desaparición de la víctima del « Taghtis », raptada en condiciones misteriosas, al hombre hundido sin dejar huellas de su paso*»⁸⁵.

⁸² Malki, Nordine, *Razzia, Butin...op.cit*, pp.79-80.

⁸³ Bodin, Marcel, *Note sur l'origine... op.cit.*, p. 244.

⁸⁴ *Ídem*, p. 247.

⁸⁵ *Ibidem*.

La mayoría de los gobernadores españoles mantenían una autoridad nominal sobre cierto número de tribus, gracias al terror de las expediciones « punitivas », que eran de hecho algazúas⁸⁶ de pillaje para proporcionar víveres a la plaza. Los militares españoles imponían a las tribus la *rumiya* o tributo, generalmente en ganado y cereales, que se exportaba en parte a la Península y a las Baleares, y en cambio se les « protegía » contra los ataques españoles, ejerciéndose una especie de jurisdicción en los conflictos entre tribus, y se comprometían a protegerlas contra las autoridades de Argel, de Tlemecén y de Mostagán, es decir que se les impedía tener lazos demasiado estrechos con las autoridades superiores de la Regencia, bajo pena de verse desposeídas de sus bienes en provecho de cabilas rivales. Las tribus aliadas se comprometían también a socorrer a los españoles, cuando se les convocaba, y podían comerciar con la plaza de Orán⁸⁷. Estas tribus sometidas, además, abastecían la plaza de carnes y verduras, cultivaban y protegían el cultivo de los huertos cercanos, vigilaban los aduanares sometidos, informaban a las autoridades, facilitaban las negociaciones pacíficas con el campo, servían de espías, intérpretes y mediadores políticos, guiaban las expediciones para las presas, preparaban los golpes de audacia contra el descuidado enemigo, eran, en fin, para los Gobernadores de Orán uno de los más útiles elementos de dominación.

2.4. Las tribus enemigas a los españoles: « moros de guerra »

Hay también otra categoría de tribus llamadas « moros de guerra » que no quisieron someterse, a los españoles, eran atacados y castigados. Las salidas que el ejército español efectuaba para castigar a las tribus rebeldes, se llamaban cabalgadas o *razzia*⁸⁸, pues siempre acudían a caballo, con el fin de poder moverse con mayor

⁸⁶ Razias o cabalgadas.

⁸⁷ Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista: *Planos y Mapas...*, *óp. cit.*, p. 65.

⁸⁸ El estudio de las cabalgadas o « razia » merece atención especial, por ser una de las características predominantes de la presencia española en Orán, en sus actuaciones fuera de las murallas de esta plaza. Véase el estudio de Guillen de Robles, (1943): « Estudio sobre la dominación de los españoles en Berbería (Las Cabalgadas) », *Mauritania*, Madrid, pp.261-265. Véase también a propósito del mismo tema, Malki Nordine, (1977-1978): « Le soldat espagnol et les tributs razzias effectués en Oranie durant la domination espagnole », in *B.S.G.O.*, pp. 109-110.

rapidez y alejarse más⁸⁹. Las tribus árabes o beréberes que lejos de someterse al gobernador de ambas plazas, perseveran en su adhesión al Imperio Otomano y muestran una abierta hostilidad a los españoles y a las tribus aliadas a los españoles. La desaprobación de estas tribus rebeldes a cooperar con los intereses españoles fue considerada suficiente para calificar a sus integrantes de enemigos que, como infieles, eran atacados y castigados. Si los «moros de paz» suponen una vía fundamental para la pervivencia española en Orán y Mazalquivir, los «moros de guerra» se constituyen en la otra clave para la subsistencia de quienes viven en estas plazas⁹⁰. Los ataques a los moros de guerra benefician ante todo al sector más relacionado con la vertiente castrense de este doble presidio. En realidad, para los españoles, estas acometidas no eran sino un trasunto de prácticas ya empleadas en la guerra de Granada. De hecho, bien puede decirse que al tener los reinos ibéricos larga lucha contra el Islam en Al Ándalus, no era la primera vez que los cristianos hispanos usaron unos moros contra otros durante la Edad Media, aprovechando también las luchas internas granadinas entre los abencerrajes y los Zegríes. Los españoles del doble presidio adoptaron estas prácticas como modo de subsistencia, además del interés en que los atacados cambien su actitud y se sometan al seguro español.

2.5. Las cabalgadas

Las salidas que el ejército español efectuaba para castigar a las tribus rebeldes, se llamaban jornadas, rebatos o cabalgadas. Como lo explica Beatriz Alonso Acero: «Mientras que el término «cabalgadas» hace referencia a una participación mayor de la caballería en el ataque, el término «rebato» especifica una actuación conjunta de infantería y caballería, jornadas, por su parte, haría referencia a la duración de estas acometidas, ya que se intentaba que no se prolongaran durante más de una noche, para que la guarnición que participaba en ellas no dejara sin protección el presidio por mucho tiempo⁹¹.

⁸⁹ Véase «Historia de Orán, por el marqués de Tabalosos», traducida y anotada por Jean, Cazenave, in *B.S.G.O.*, Sep. – Dic. 1930, pp. 340-346.

⁹⁰ Beatriz Alonso Acero, *op.cit.*, p.262.

⁹¹ *Ídem*, p. 263.

Con los hombres más guerreros de los aduares protegidos de España y muchos de los refugiados en las plazas, se organizó un grupo de caballería, una tropa ligera y suelta, de blanda disciplina y fácil manejo. Se costeaban los Mogataces sus caballos y sus armas, recibían como pago de su servicio una parte de las presas que se hacían en las tribus rebeldes insumisas, y se les eximía del tributo que habían de entregar por razón del seguro que se les daba, como indígenas acogidos a la protección española⁹². Los españoles no tardaron en volverse influyentes en la región cercana a Orán. Algunas tribus árabes vecinas reconocieron pronto la autoridad de estos nuevos dueños y les suministraron contingentes en las diferentes expediciones dirigidas contra las tribus rebeldes que no aceptaban esta dominación. De esta forma, los gobernadores de Orán extendieron su poder más lejos de lo que jamás hubieran podido sin la inestimable ayuda de los mogataces, y es que el gobernador delegaba en los jeques el cobro del tributo, dándoles un porcentaje, por lo que se aseguraba el tributo anual. Como las presas siempre las preparaban los mogataces, con tal de tener su parte, procuraban engañar a los enemigos y tomar el mayor botín posible con el mínimo riesgo para la tropa hispana, estipulando quiénes no iban aun correspondiéndoles parte de la presa. Para conocer la forma a través de la cual se llevaban a cabo estas agresiones nos hemos basados sobre el relato que nos ofrece D. Suarez, dando que es un testigo que participó en estas cabalgadas. Las cabalgadas, un procedimiento de guerra puede ser descrito a partir de tres palabras bien diferenciadas que son apreciables en las jornadas: preparación, desarrollo y reparto de beneficios.

⁹² En un manuscrito existente en la Biblioteca de El Escorial y citado por Enrique Arques y Narciso Gibert se hace esta descripción del oficio y empleo de los Mogataces: « los Mogataces eran un Cuerpo compuesto de aquellos moros más baladíes de la Berbería, que no teniendo por su condición y ociosidad caudal alguno de que mantenerse en sus tierras, se venían a Orán y descubrían al Capitán general, por medio de los oficiales de su confianza, que en uno de los distritos de aquella dominación había un aduar o población que se componía de tantas tiendas y no quería reconocer, con el tributo correspondiente, el debido vasallaje a nuestras armas. Con esta noticia y las señas que daban del territorio donde se sentaba el aduar, quedándose los descubridores de él en prenda de seguridad, iba la infantería y caballería competente de aquella plaza a buscar la población y si no se había rehalado, la saqueaban y hacían esclavo a sus vecinos. Los descubridores de esta jornada se interesaban en una parte de lo que producía la venta de los esclavos y del ganado que se había cogido en ella; y se veían precisados ellos y sus descendientes a quedarse en Orán refugiados del castigo que les darían los moros por haber entregado a sus enemigos sus mismos parientes y paisanos, y de este género de gente se componía los Mogataces, de los cuales unos tenían plaza en la caballerea con sueldo de soldado y otros, con el mismo sueldo, servían sin agregación formando una compañía de 25 hombres, más o menos. Solían salir incorporados con la caballeriza de Orán en las ocasiones de campaña que se ofrecían, peleaban con ella y eran como guías, o espías que descubrían el campo como prácticos en la tierra para librarla de las celadas enemigas». Enrique Arques y Narciso Gibert, *op.cit.*, p.14.

En cuanto a la primera, es fundamental el papel desempeñado por quienes informan al gobernador de la posibilidad de llevar a cabo el ataque sobre un aduare concreto de «moros de guerra»; estos informadores estudiaban cuidadosamente la operación, tomando toda clase de precauciones para evitar el engaño y asegurar el éxito de la empresa, que en gran parte dependía del secreto con que se realizaba. Empezando por el desfile, hasta la salida de la puerta de Orán, delante del gobernador, luego de la formación de la columna de expedición, de la toma del botín de los habitantes de los aduare aislados y de la repartición de la presa a su vuelta. En la primera ocupación, siglos XVI y XVII, tuvieron lugar numerosísimas cabalgadas, que proporcionaron a los españoles no corto botín. Caían sobre los aduare por sorpresa, se apoderaban de cuanto encontraban, rebaños, hombres, mujeres y niños, a los que hacían prisioneros, y emprendían con suma rapidez el regreso para evitar que el enemigo acudiera prontamente en ayuda de los suyos. La presa alcanzada en las salidas se repartía entre los expedicionarios, reservando el quinto para el rey. Se vendían los esclavos, los ganados, enseres y ropas, y el importe se repartía según normas establecidas⁹³. Los españoles mantenían constantemente inteligencias, tenían a su servicio espías, la mayoría eran judíos, y «moros de Paz», venían muy a menudo en Orán para vender sus productos e informaciones que les eran muy bien pagadas. Estos espías indígenas practicaban el rapto de los musulmanes aislados que capturaban y vendían como esclavos en Orán. Algunas veces, el alcaide de Mostaganem, él mismo, proporcionaba informaciones⁹⁴.

Concluimos con las palabras de Beatriz Alonso Acero, pues en ningún momento dejaron de ser los ataques a moros de guerra un recurso básico y fundamental para que se perpetuara la presencia española en Orán y Mazalquivir.

⁹³ La cuestión del reparto de botín daría lugar a un gran número de controversias, provocadas casi siempre por las mayores ventajas que obtenía el gobernador frente a los demás participantes en las jornadas. Por esta cuestión, Hernán Tello de Guzmán, gobernador de las plazas entre el 20-11-1565 y el 9-7-1567, pide a Felipe II una ordenación para regular este tema, intentando conseguir una distribución más equitativa de los bienes conseguidos. Suarez Montañes, Diego, Edición y Estudio de Miguel A. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero: *óp. cit.*, pp. 155-160.

⁹⁴ Marcel, Bodin, (1933) : «Itinéraire de Mostaganem et de sa région», in *BSGO*, t. 54, pp. 185-186.

Los ataques sobre los aduares de moros de guerra se consolidan, pues, como la alternativa a las relaciones con los moros de paz, a facilitar la subsistencia de la población cristiana de Orán y Mazalquivir⁹⁵.

2.6. Situación de los « moros de paz » después de 1708

Según Aramburu, después de la evacuación española de 1708, todo este territorio estaba bajo el dominio de los turcos, salvo las tierras sobre un territorio de casi 50 kilómetros, antes del río de Sig, que era sembrado por los Hamayan, y Canastel, y entre Sasel y Orán cultivados por los Xafra y los aduares⁹⁶ de Gamba. Todas estas tierras están a hora desiertas, por causa de su vecindad de la plaza⁹⁷.

Aramburu añade: « *El año 1735 la mayor parte de las parcialidades de caballeros arriba expresadas; volvieron a someterse voluntariamente a la plaza, con motivo de haberse disgustado con otras tribus de la región, e hicieron nuevas obligaciones para la recíproca defensa; pero no habiéndose tenido por conveniente el sostenerles, deshizo su unión una expedición que enviaron los turcos con las tribus aliadas con ellos, descabezando o haciendo morir a algunos de los principales jeques* ». Con lo que este buen principio para la recuperación del dominio antiguo sobre este territorio se desvaneció lastimosamente en su nacimiento, y quedó la plaza reducida a la jurisdicción del cañón de sus castillos, otra vez una recuperación restringida⁹⁸. Aramburu en su informe escribe que algunas parcialidades, con la noticia de que el rey pensaba poner a Orán sobre el pie antiguo de caballería con que poderse

⁹⁵ Beatriz Alonso Acero, *op.cit.*, pp. 277-278.

⁹⁶ Aduares: es la agrupación de un número de tiendas dispuestas en círculo, en donde se instala un linje o ramo de una tribu. Véase Berque, J. (1953): « Qu'est-ce qu'une tribu Nord-Africaine ? ». In *Homenaje Tucien Fèvre, Eventail de l'histoire vivante*. Paris, Véase igualmente Boyer, P. : « Reflexions sur la constitution des tribus algériennes du XIV aux XIX siècles ». In *Ahi de la Setima Internazionali di Studi di Mediterranei, Medioveli e Moderni*, Cagliari, 1980.

⁹⁷ El Corso, Mohamed, y Epalza, Mikel de: *op. cit.*, p. 48.

⁹⁸ *Ibidem*. Véase Jean, Cazenave, (1922): « Les Présides Espagnoles d'Afrique : leur organisation au 18^e siècle ». in *Revue Africaine*, p. 227. Cazenave escribe: « En 1732 el marqués de Villadarias emprendió una salida, hacia Mascara y Mostagan, que resultó desgraciada, pues los turcos consiguieron cortar las tropas causándoles muchas pérdidas. Por consecuencia de esto el marqués recibió terminantes órdenes de Madrid de no exponer, las tropas ».

hacer respetar tierra adentro, manifestaron alguna buena disposición y deseo de volver al dominio de la plaza ; pero luego que conocieron que el efecto de esta esperanza se dilataba, se han ido separando, aun del trato de la ciudad, de modo que al presente no se tiene correspondencia con ninguna de ellas, a que han contribuido también las prohibiciones de comercio o trato que ha sido indispensable promulgar y hacerlas observar con el último rigor, desde mayo del año pasado a esta parte⁹⁹. Este sistema combativo de las cabalgadas creó en la zona limítrofe a Orán un ambiente desfavorable que irritó lógicamente el espíritu de los argelinos y turcos, que trataron por todos los medios de estrechar en los más reducidos límites la acción española, que a la larga se redujo al alcance de los cañones de sus fortalezas.

2.7. Organización de los mogataces como tropas regulares

Con mucha frecuencia, a lo largo de la dilatada acción española en Orán, veremos a los mogataces prestar grandes servicios por su conocimiento del país y de la forma especial de combatir de sus enemigos. Sin embargo nunca se mostraban dispuestos a encuadrarse en unidades especialmente organizadas. Fue el general Vallejo quien dispuso, en mayo de 1734, se organizara la compañía de mogataces¹⁰⁰ de Orán, En su Memoria (1734-36) cita, en una relación que lleva la fecha de 1º. De enero de 1735, el siguiente «estado de su guarnición»¹⁰¹:

«Aunque se formó esta Compañía por el mes de julio del año pasado de 1734 y debía constar de 100 moros montados, con su Capitán, Teniente y dos sargentos, hasta ahora no se han podido reclutar ni aun 24 cabales, por la aversión que tienen estos bárbaros a servir con este nombre y en esta clase; y tampoco se han podido comprar más de igual número de caballos para ellos, sin embargo de las diligencias practicadas para su logro, por lo difícil es quieran vender, no solo los buenos, pero ni aun los razonables, a causa de que como todos los árabes viven continuamente a

⁹⁹ *Ídem*, p. 49. Durante la segunda ocupación de Orán, los españoles están en guerra constante contra los habitantes de la región, muy a menudo, que contra los turcos. Hasta las “razias” no se organizaban ya, y esto porque estos habitantes poseían armas. El gobernador don José Vallejo (1733-1737), recibió terminantes órdenes de Madrid de no exponer bajo cualquier pretexto las tropas, aleccionado por los desastres anteriormente sufridos por los españoles. A propósito de este tema véase Malki Nordine, « *Le soldat espagnol...*, *op.cit.*, p. 110. Véase Ismet, Terki Hassaine, (1995): «Problemática cuestión de las posesiones españolas en la Argelia otomana del siglo XVIII: caso de Orán y Mazalquivir». In *Revista de la U.N.E.D.*, Melilla, pp. 135-158.

¹⁰⁰ Los mogataces aparecen en el enclave de Oran, tras su conquista, ejerciendo como tropas aliadas de los españoles, residiendo conjuntamente en dicha ciudad.

¹⁰¹ Enrique Arques y Narciso Gibert, *op.cit.*, p. 45.

caballo y están entre sí en perenne guerra, quieran hallarse bien montados, y para lograrlo lo pagan a excesivos precios».

La Memoria contiene las instrucciones que se le dieron al general para mandar la plaza y en la forma que las cumplimentó, dice¹⁰²:

«Se formará la Compañía de Mogataces a caballo para el servicio de esta plaza, y en el número y con las circunstancias que aparecieron conveniente... Esta Compañía, sobre el pie de un Capitán, cuatro Sargentos, cuatro Cabos y 92 Mogataces, se formó en 1º. De julio del año pasado de 1734, pero hasta ahora solo se han podido reclutar 26 moros bizarros y seguros para ella y comprar del país 9 caballos buenos, con los que hacen el regular servicio, y se continua en solicitar completarla de hombres y de caballos».

Y en un estado de revista que inserta también, fechado en abril de 1738, figura la Compañía con la siguiente fuerza: «*Sargentos, 2.-Soldados, 29.-Total, 31*». Al final esta nota: «*la Compañía de Mogataces sirve al presente con 23 caballos, los 21 proporcionados por S.M. y los dos restantes de los soldados de la misma Compañía*¹⁰³». Respeto a los «moros de paz» dice la Memoria:

«En la Marina de esta plaza se hallan establecidas 111 familias de moros de los lugares Ifre y Canastel, antiguos vasallos de ella y que no se han atrevido a repoblar sus lugares temerosos de ser insultados de los moros de guerra y aun de los turcos, y 21 de la parcialidad de Ulad Zayer, con sus jeques, y de Ulad Ali, que por el mismo recelo se ha amparado de la plaza, componiendo todos ellos 705 personas, a que se añaden 52 que se restituyeron aquí de España»¹⁰⁴. «A unos y otros se les da de cuenta de S.M. mensualmente una porción de trigo para su subsistencia, y las raciones de paja y cebada para los caballos que tienen y en que hacen el servicio siempre que se ofrece».

En el Real Reglamento que en 10 de diciembre de 1745 se dictó para la plaza de Orán, se decía respecto a la compañía de moros mogataces:

Habiendo mostrado la experiencia que no ha podido tener efecto el establecimiento que mandé hacer en Orán de una Compañía de Moros Mogataces en 10 de mayo de 1734, compuesta de un Capitán o Adalid, gozando de 40 escudos de vellón al mes; un Teniente, 25 escudos; dos sargentos, para cada uno 9 escudos; cuatro cabo, cada cabo 6 escudos y 94 Mogataces. El capitán, Teniente, Sargentos, Cabos y Mogataces han de gozar diariamente, además, una ración de pan de libra y media, peso de Castilla cada

¹⁰² Enrique Arques y Narciso Gibert, *op.cit.*, p. 46.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ En una nota de Enrique Arques y Narciso Gibert escriben: «de los antiguos naturales de Orán-según la Memoria- y que pasaron a España cuando su pérdida, sólo se han restituido hasta la presente 46 familias moras, estaban desde entonces refugiadas en el Puerto de Santa María, y en Real Reglamento de diciembre de 1741 se les concedió un plazo de dos meses para que se reintegraran a sus hogares de Orán. *ibidem*, Nota 2.

una, y estando montados, un celemín de cebada y diez libras de paja por cada caballo. Por no haber podido juntar este número en crecida diferencia, he venido en resolver que en adelante quede reducida dicha compañía y consista solamente en un Capitán o Adalid, un teniente, dos Sargentos, dos Cabos y 46 Mogataces»¹⁰⁵.

En 1771 la Compañía de Mogataces tenía un capitán-teniente, tres subtenientes, un portaestandarte, un ayudante y cien soldados y se nutría con los moros de paz, los que se refugiaban del campo, que vinieron instalarse en Orán, llamados también *cuadrillas de campo*, al servicio del rey de España, de los cuales los gobernadores se servían para hacer botín. Estaban alojados en el Arrabal de la Marina, llamado la *Calera*, al Norte de la plaza, en pequeñas y rústicas viviendas. Los que tenían familias vivían con ellas, en aduares que llamaban del rey, «cuatro especies de zaguanes o corrales, chozas realmente más que habitaciones, cubiertas con techos de caña y leña o maleza vieja y sus paredes fabricadas de piedra y barro de mala calidad»¹⁰⁶, por cuyos alojamientos pagaban alquileres. Según Andioc¹⁰⁷ quien citando a García de la Huerta, plantea que dicha compañía alcanzará los 200 componentes, constituyendo una unidad de choque fundamental en la defensa de la plaza, ya sea por la índole de sus funciones¹⁰⁸, por lo esforzado de su labor¹⁰⁹ o por la extrema dificultad en la que se ven envueltos los defensores en los últimos años de dominación española del doble presidio¹¹⁰.

¹⁰⁵ *Ídem*, p. 48.

¹⁰⁶ Manuscrito de 31 de diciembre de 1772 (Archivo Histórico Nacional).

¹⁰⁷ Andioc, R. (1988): «García de la Huerta en Orán: una loa para La vida es sueño» in *Revista de Estudios Extremeños*, XLIV, 2, mayo-junio, pp. 311-329.

¹⁰⁸ Andioc, R. dice: « 199 moros de paz o mogataces, los cuales, mandados por jefes indígenas, salían todos los días, custodiar el ganado, a hacer la descubierta por la mañana y a batir la estrada a las demás tropas». Andioc, R., *ibídem*.

¹⁰⁹ «(...) Comiendo constantemente el pan bañado de su sangre por la que derraman en las continuas escaramuzas que tienen con los enemigos, yendo disfrazados a veces a los aduares para traer ganado y caballos a la ciudad, pues de lo que se carecía a menudo, era de carne fresca en una situación que era prácticamente la de un asedio». *Ibídem*.

¹¹⁰ «(...) Los golpes de mano de los llamados moros de guerra eran frecuentes, de día y de noche, y a veces conseguían éstos penetrar en el recinto de la plaza, y por otra parte, los españoles organizaban emboscadas o batallas de mayor envergadura, tratando en sus salidas de permanecer bajo la protección de la artillería de los fuertes, que a veces no se podía utilizar si se llegaba a la lucha cuerpo a cuerpo». *Ibídem*.

Los mogataces llegaron a ser, a través de diversas denominaciones e incidencias, la base de las fuerzas regulares indígenas, de tan alta tradición de lealtad. Hay muchos testimonios, de 1748 a 1785, de la actuación de los mogataces, ya aislados, ya en conjugación con las tropas españolas; la trayectoria de esos hechos señala elocuentemente que Orán y sus castillos no conocieron la paz. Eran unas veces las emboscadas, las luchas para defender el ganado que pastaba, las incursiones en el campo español de las tribus rebeldes; era en otras ocasiones el propósito, nunca olvidado, de liberar la plaza, con la aparición consiguiente del campamento del bey de Mascara con tropas turcas y enjambre de tribus argelinas. Se combatía, jugaba la artillería, se hacían salidas para despejar la situación, y los sitiadores se retiraban, más por inconstancia y cansancio que como consecuencia del castigo sufrido para volver de nuevo. En el fondo, nada nuevo bajo el sol; pero el mogataz era el soldado islámico africano y el moro de paz era el aliado de España fuera de Orán.

Los Mogataces, como fuerza de guerra, aparecen en la historia militar de Orán desde los primeros tiempos de la conquista. La dominación española, impetuosa y avasalladora, sin freno ni límite, alentada en el mismo espíritu heroico de la magna empresa de los Reyes católicos y en el ideal caballeresco de llevar pronto el triunfo de las armas a tierras de África, necesitó una tropa de choque, osada, hecha a los rigores del clima y conocedora del terreno, adiestrada ya en las prácticas guerreras de la gente del país, en sus ardides y sus felonías, y que sirviese de avanzada a la invasión¹¹¹.

- **El final de los Moros Mogataces**

Cuando España abandonó las plazas, el comandante general don Juan Courten dispuso, en su Orden General de diciembre de 1791, que los mogataces quedasen en libertad entre quedarse al servicio del rey de España o pasarse al campo del bey de Mascara, Muhammad Ben Utman, éste envió emisarios a la plaza avisándoles que les otorgaba el perdón para que continuaran libremente en Orán bajo el nuevo régimen, ofreció a todos ellos el indulto, y unos santones se presentaron a predicarlos y con sus

¹¹¹ Enrique Arques y Narciso Gibert: *op.cit.*, pp. 13-14.

promesas y ofrecimientos consiguieron que casi todos optasen por quedarse en su tierra¹¹². Algunos se evacuaron y fueron a Cartagena y de allí a Ceuta, donde llegaban el 12 de febrero de 1792 donde habrían de sufrir numerosas dificultades derivadas de la incomprensión administrativa española, el primer día que pisaron la plaza española padecieron hambre. Fue este el signo malaventurado del tristísimo porvenir que ya les esperaba¹¹³. Dicha compañía que constituye el antecedente histórico de las unidades indígenas que en los siglos XIX y XX servían en el Norte de África y en el Sahara bajo bandera y mando español, como los Tabores de Regulares del Protectorado, los Tiradores de Ifni o la policía indígena del Sahara español.

¹¹² Ben Sahnun, Ahmed Ben Muhammad Ben Ali Erachidi, « *Al Thaghr al Ýumâni...* », pp. 427-428.

¹¹³ Enrique Arques y Narciso Gibert: *op.cit.*, pp.79-82.

Capítulo 3:

Período de hostilidad (1732-1785)

Capítulo 3: Período de hostilidades (1732-1785)

3.1. La reconquista de Orán y de Mazalquivir por los españoles en 1732

La pérdida de Orán estuviera siempre presente en el ánimo del monarca, Felipe V; había acaecido aquella pérdida más por abandono de España, dividida en guerras civiles, la importancia de esas plazas en relación con el prestigio español en África y el Mediterráneo y en relación también con el corso musulmán, determinaron a Felipe V a acudir a su reconquista. Múltiples eran los motivos que aconsejaban la realización de estas empresas. El puerto de Mazalquivir se consideraba como el mejor de aquellas costas, distantes de las españolas tan sólo 27 leguas, siempre escala del comercio con África.

La posesión española de dichas plazas constituía un freno permanente para los Argelinos, a la vez que desde ellas podrían emprenderse nuevas conquistas en aquellos vastos territorios, aprovechando a la vez su puerto para que la escuadra del rey y la de Malta pudieran con mayor facilidad hacer frecuente corso en aquellas costas, disponiendo donde guarecerse de los inopinados terribles accidentes en el Mediterráneo. Motivo no menor fue que durante dos siglos, desde Cisneros¹¹⁴, había sido española, y que allí se abría campo sin límites a la acción propagadora de la fe cristiana¹¹⁵.

En efecto, en 1732, Felipe V y sus colaboradores tomaron la resolución de recuperar las dos plazas, después de haber elaborado un proyecto de desembarco. La expedición fue preparada por el gran ministro Patiño.

¹¹⁴ Fray Francisco Ximénez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, creador de la Universidad Complutense, de Madrid, conquistó la plaza de Orán el 18 de mayo de 1509. fue él quien estableció el gobierno eclesiástico, militar y político, se quedó en Orán desde 1509 hasta 1517.

¹¹⁵ Sánchez Doncel, Gregorio, *óp. cit.*, pp. 252-259.

Se reunieron con toda previsión, eficacia y sigilo los efectivos y elementos necesarios, y el 6 de junio de 1732 nombraba en Sicilia Felipe V general de la empresa al conde de Montemar¹¹⁶, capitán general de las costas del reino de granada.

Grandes armamentos marítimos y militares se aprestaban en los puertos y costas de España. Cuando los preparativos estaban ya a punto, a fin de tranquilizar a las potencias europeas, el 18 del mismo mes, cuando ya hacía tres días que ya había salido la flota de Alicante, publicó Felipe V el decreto en que manifestaba su propósito de conquistar la plaza de Orán¹¹⁷. La escuadra se había confiado a don José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar¹¹⁸. La escuadra salió de alicante el 16, pero habiendo cogido días de calma, estuvo siete días al abrigo del cabo de Palos. El 28 de junio de 1732 a las seis de la tarde, dio fondo frente al cabo Falcón, fondeando frente a la playa de las Aguadas¹¹⁹, a legua y media de Mazalquivir, sin resistencia, el conde de Montemar mandó luego hacer la señal de desembarco, que se hizo el día siguiente el 29 al amanecer¹²⁰ y las primeras fuerzas lo hicieron al mando del teniente general marqués de Valladarias. Los argelinos se mantuvieron expectantes, sin atacar, y así las primeras fuerzas ganaron fácilmente la playa y ocuparon posiciones que las protegían. Visto el buen éxito del desembarco, continuaron efectuándolo las demás fuerzas y el conde de Montemar; se desembarcó material de fortificaciones y se prepararon las defensas de frente que se había establecido.

¹¹⁶ Don José Carillo de Albornoz, conde de Montemar, nació en Sevilla en 1671 y murió en 1747. Después de la conquista de Orán, el rey Felipe V recibió en Sevilla al conde de Montemar, el 14 de agosto de 1732, con gran alegría, confiriéndole el Toisón de Oro y más tarde el título de duque. En 1735 se acuñó una medalla de bronce para perpetuar este hecho. Tiene en el anverso el busto del duque con armadura y esta leyenda: «los. CARRILLO ALBORNOZ, DUX DE MONTEMAR. MDCCXXXV» y en el verso, una Victoria de pie sobre montón de armas y tres medias lunas, teniendo en la mano derecha dos coronas de España y en la izquierda la de las indias. Jean, Cazenave, (1930) :«Histoire d'Oran, par le Marquis de Tabalosos», op.cit., pp. 122-131.

¹¹⁷ Tomas Garcia Figueras, *op.cit.*, p. 246.

¹¹⁸ Enrique Arques y Narciso Gibert: *op.cit.*, pp. 35-37.

¹¹⁹ Playa que está entre el cabo de Falcón y la montaña de Mazalquivir, actual Ain-el-Turck y Bouisseville.

¹²⁰ Tomas Garcia Figueras, *op.cit.*, p. 261. Véase también, Berbrugger, Adrien :«Reprise d'Oran par les espagnols en 1732 », in *Revue Africaine*, t.8, 1864, pp. 12-27.

El uno de julio de 1732, el ejército español entró, sin dificultad, en la plaza de Orán que se hallaba abandonada, desierta, así como el palacio del bey¹²¹. Ya estaba la mayor parte del ejército en tierra, cuando se dejaron ver algunas partidas argelinas, que la artillería de los barcos logró ahuyentar, y que las tropas españolas persiguieron tierra adentro, dando lugar a que acabara de desembarcar toda la gente, la caballería y la infantería, con algunas piezas de campaña. Después un bombardeo con cañones en los alrededores de la playa de las Aguadas; los turcos no resistieron y abandonaron; la huida de las tropas del bey se debió al intenso fuego de los granaderos, que les concibió un imponderable terror, como nos lo describió Abu Ras Al Nāsīrī, la única fuente árabe que habló de la reconquista de Orán¹²². Mazalquivir, abandonada por el grueso de la guarnición, tuvo que rendirse el 2 de julio. Tan quebrantados quedaron los argelinos, que el día 31 de julio evacuaron la plaza de Orán y sus castillos, dejando todos sus víveres, 164 piezas de artillería y mucha cantidad de pólvora y balas¹²³.

3.2. Infructuosa reacción del bey de Mascara y muerte del Marqués de Santa Cruz

El bey Mustafá Buchlaghem había trasladado su residencia a Mostaganem, y desde allí, y ayudado especialmente por las cabilas combativas próximas a Orán, se dispuso a hacer con toda tenacidad su guerra. No había resistido al desembarco por no ser apto su ejército. Hasta el 4 de octubre fueron estrechando los argelinos cada vez más el cerco y las tropas de la ciudad que acudieron a socorrer a los sitiados sufrieron grave quebranto, siendo exterminado el regimiento de infantería España al regresar, atacado fuertemente por una carga de los argelinos¹²⁴. Los musulmanes repitieron el ataque, con más energía, mejores tropas y más poderosos armamentos, siendo también rechazados por el fuego mortífero de las fortalezas.

¹²¹ *Ídem*, pp. 246-247.

¹²² Exponemos el texto de Abu Ras en la segunda parte de nuestro trabajo dedicada a las fuentes locales.

¹²³ Tomas, Garcia Figueras, *ibídem*.

¹²⁴ Jean, Cazenave, *op.cit*, p.141.

Sin embargo como las tropas del bey de Mascara no cedieran, sino que, al contrario, se disponían a seguir el asedio con mayor intensidad. El 30 de julio de 1732, el Marqués de Santa Cruz¹²⁵ fue nombrado gobernador y capitán general de las dos plazas y castillos, una guarnición de 6000 hombres, 500 dragones eran bajo su mando. Pidió el Marqués de Santa Cruz que se le enviaran urgentes refuerzos. El 18 de noviembre llegó a Orán la escuadra española con el ejército de refuerzo; el 21 del mismo mes de 1732, dispuso el Marqués una salida con 7000 infantes y 360 caballos.

Sin embargo los argelinos pasaban de muchos miles y entre ellos tenían un cuerpo de 70.500 caballos y 3.200 soldados, dispuso el general la retirada, en cuya formación parece se confundieron algunas tropas españolas, por haberse estrechado demasiado, y para acudir a separarlas, se vio precisado el Marqués de Santa cruz a pasar sobre sus enemigos que en grande multitud acudieron a aprovecharse de aquel desorden, en que perdió la vida. A demás en esta función se perdió al brigadier Marqués de Valdecañas¹²⁶ y 1.500 hombres entre muertos y heridos, sin embargo las dos plazas fueron reconquistadas¹²⁷.

3.3. El mando del Marqués de Villadarias

En 1733, don Antonio Arias, tercer Marqués de Villadarias fue nombrado comandante general. Bajo las murallas de la ciudad, las tribus no dejaban de hostigar todo lo que movía¹²⁸. El nuevo comandante general, queriendo terminar para siempre aquel estado de cosas, que mantenía en constante asfixia a los españoles de Orán,

¹²⁵ Reconquistadas las plazas de Orán y Mazalquivir el día 5 de julio de 1732, luego de organizar y poner en marcha la administración española, fue nombrado gobernador general de las mismas el marqués de Santa cruz, don Alvaro de Navio y Osorio Vigil; era el primer comandante general, de la segunda conquista española de ambas plazas. Nació en 1687 y murió el 29 de noviembre de 1732.

¹²⁶ Entre los heridos españoles que quedaron prisioneros figuraba el Marqués de Valdecañas, que luego fue rescatado y continuo en el servicio.

¹²⁷ Jean Cazenave : «Histoire d'Oran...», *op.cit.*, pp. 138-142. véase Jean, Casenave, (1926): «La journée de Haïdj ou la charge furieuse». In *Terre d'Afrique*. Sobre la muerte de Santa Cruz, 21-11-1732.

¹²⁸ Los ataques regulares del Bey Buchlagam habían mostrado al Gobernador el Marqués de Villadarias, que debían de acelerar la construcción de un sistema defensivo de acuerdo con la situación de guerra permanente en un país hostil. Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista: *Planos y Mapas Hispánicos...*, *op.cit.*, p. 69.

efectuó diversas salidas. El 19 de abril, unos 2.000, entre turcos y argelinos, atacaron furiosamente el recinto del fuerte de San Fernando, donde estaban trabajando hasta cien hombres y que tuvieron que huir, dejando en el campo varios muertos. El 28 de mayo hubo otro sangriento encuentro con las tropas del bey de Mascara, batiéndose en primera línea los moros de paz y los Dragones¹²⁹.

Continuando el marqués de Villadarias estas salidas, dispuso para el 10 de junio, otra más formal y vigorosa, aunque desafortunado para la guarnición de Orán, con tanta temeridad e imprevisión, que, cortada una parte de sus tropas, tuvo que refugiarse el resto detrás de las murallas, con pérdida de 400 hombres, lo que dio motivo a su destitución por causa de su fracaso militar¹³⁰. Era harto frecuente el poco éxito que acompañaba estas incursiones de los españoles en el campo rebelde. Estos reveses, que se producían con frecuencia debido a la forma especial de combatir de los argelinos, a su conocimiento del terreno, que les permitía actuar con éxito, pues casi siempre resultaba mayor el quebranto que el castigo que podía infligirse a los argelinos.

Dispuso el Rey Felipe V que las guarniciones de las plazas de África no emprendieran acción alguna fuera de los recintos y se mantuvieron a la defensiva, sin llevar a más el sacrificio del ejército; y esta prudente limitación de la guerra, quizás obedeciera también al propósito del Rey de España de reducir el dominio meramente a dichas plazas, sin perseverar en la conquista. El fenómeno o política de las cabalgadas que se desarrolló bastante durante la primera ocupación española desapareció prácticamente.

¹²⁹ Enrique Arques y Narciso Gibert, *op.cit.*, p.42

¹³⁰ Salieron el 10 de junio de 1733 fuerzas al mando de Villadarias para castigar a los Cabileños y tomarles buenas presas; pero avisados estos de que tenían superioridad sobre los españoles, acudieron pronto a la lucha para asegurar mejor con la ventaja de la sorpresa el fácil triunfo. Desplegaron muy diestramente las sagacidades de su ágil táctica y precipitaron el ataque con su caballería, cercando así a los cristianos y batiéndoles por los flancos con un nutrido certero fuego. Los moros de paz que peleaban valerosamente en el frente más avanzado de los españoles, hubieron de resistir, con muchas bajas, el ataque violentísimo de los del Bey, que con grandes fuerzas entraron en combate. Después de una resistencia inútil, se vio Villadarias muy obligado a refugiarse con sus tropas en la plaza, hasta donde les alcanzó la persecución desenfadada del enemigo. Enrique Arques y Narciso Gibert: *op.cit.*, p. 43.

La toma de Orán por los españoles en 1732 es un ejemplo de la guerra de posiciones, propia del siglo XVIII, táctica que fue superada a finales del siglo por los ejércitos de la Revolución francesa y por Bonaparte, pero que volvería a aparecer en el siglos XIX¹³¹.

3.4. El mando del general Vallejo y sus ideas sobre el abandono de las plazas

Sucedió en el gobierno de Orán y sus castillos al marqués de Villadarias don José Vallejo, era el tercer comandante general de Orán después de su reconquista en 1732, desempeñó su cargo de 1733 a 1738 y fue uno de los gobernadores que dejó huella más profunda de su paso, tanto en lo militar como en lo urbano. Recibió terminantes órdenes de Madrid de no exponer bajo cualquier pretexto las tropas, aleccionando por los desastres anteriormente sufridos por los españoles.

Continuó perfeccionando los trabajos de fortificación, pues en su época se construyeron varios fuertes y obras de defensa y se ejecutaron importantes mejoras en las calles y en los edificios. Dio forma y organización en el año 1737 a la Academia de Matemáticas, que ya existía desde años antes, de la que fue director el ingeniero don Antonio de Gaver hasta 1748, cursaban allí matemáticas, fortificación y otras enseñanzas militares unos 45 alumnos de dos clases. Del mando del general Vallejo hay que destacar de un modo especial la creación, en el año 1734, de la *compañía de moros mogataces*, como milicia regular, son soldados árabes al servicio de España, que hemos visto en el capítulo anterior. Es interesante señalar la iniciativa de Vallejo, porque se trata del primer intento, en la época moderna, de creación en África de un ejército colonial. Hemos tratado anteriormente cómo los *mogataces* llegaron a ser, a través de diversas denominaciones e incidencias, la base de las fuerzas regulares indígenas.

¹³¹ Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista, *Planos y Mapas...*, op.cit, p. 65.

El general Vallejo escribió una Memoria sobre el estado y valor de las plazas de Orán y Mazalquivir. Fue, por tanto el primer en defender claramente el abandono total de los presidios argelinos, reputándolos de pesada carga para su magro provecho¹³². La propuesta de Vallejo fue rechazada en Madrid. Se pensaba que la posesión de las dos fortalezas era el mejor seguro contra un corso argelino todavía eficaz. Había empezado entonces la política « abandonista » de los españoles en Orán¹³³.

En 1738 José Basilio de Aramburu (1738-1742) fue nombrado gobernador de las dos plazas, Orán y Mazalquivir. Hubo algunos choques particulares en las cercanías de las plazas para caber los continuos ataques de los enemigos, efectuó una salida junto al río Salado, que no fue favorable¹³⁴. Devolvió los bienes y propiedades a los antiguos propietarios o a sus sucesores, dictando un Reglamento en diciembre de 1741¹³⁵. El comandante general José Basilio de Aramburu, elaboró un informe, detallado sobre las diferentes tribus y grupos de caballeros, en sus tierras agrícolas y su producción; poco después de reconquistada Orán, tratando de informar sobre el estado en que se desarrollo el dominio español sobre las tierras limítrofes a las plazas en los siglos XVI y XVII¹³⁶. Además del informe, Aramburu elaboró un mapa importante y

¹³² La Memoria, que existe manuscrita se conserva en la Biblioteca de El Escorial, tiene este título: «*Noticia del estado actual de las plazas de Orán y Mazalquivir y de los Castillos de Santa Cruz, san Felipe, San Andrés, Rosalcazar y San gragorio, con distinción de la calidad de sus fortificaciones, Almacenes, Cuarteles, Cuerpos de Guardia y de las obras que precisamente deben ejecutarse en ellos, para que se pongan en estado de regular defensa*». Esta Memoria fue traducida y anotada por Jean, Cazenave. Vallejo escribió en su informe: «*pienso muy lejano y muy problemático el tiempo en el cual los Moros de estas comarcas reconocieron nuestra soberanía y recomendaron la protección de nuestras armas, como lo hacían antes del 1708; los motivos, que en aquella época, les empujaban hacia nosotros no existen nada hoy*». Y el autor de este informe no vacila en sacar las más graves conclusiones que ningún otro responsable nunca hizo: «*Podemos afirmar, cierto, que aquí España ha trocado montañas de oro contra montañas de piedras y que jamás sacará de esta posesión el menor provecho para su honor y su comercio o para la propaganda de la religión católica de este dominio... no nos sacaremos jamás de nuestra conquista la menor ventaja... Esta ciudad será siempre, de todas maneras, un peso muerto para nuestro reino*». Jean, Cazenave, (1925): «*Contribution à l'histoire du vieil Oran*», in *Revue Africaine*, 2.º y 3.º trimestre, pp. 323-368.

¹³³ Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista, *op.cit*, p. 70.

¹³⁴ Jean Cazenave : *Histoire d'Oran...*, *op.cit*, pp. 149-150.

¹³⁵ Ximénez de Sandoval, *óp. cit.*, p.72.

¹³⁶ Hemos tratado su informe en el punto 2.3 del segundo capítulo de esta primera parte de nuestro trabajo.

original de Orán y de su región de casi 1m x 1m. El informe de este gobernador se ubica en un contexto de relaciones diplomáticas entre España y el mundo musulmán del Mediterráneo para decidir de “comprar” la paz o no. Aramburu, al contrario de su compatriota José Vallejo, aplica el mismo paso que Pedro Navarro, que Cisneros y otros estrategas españoles del siglo XVI, que quisieron hacer de Orán y de su región, un granero o “*taburón*”, del cual ya hemos hablado, para las necesidades del ejército. Del cual el interés de este informe en cuanto a las informaciones de orden económico y particularmente agrícola de la región¹³⁷. En 1742, el gobernador Aramburu cedió su puesto a don Alejandro de la Motte (1742-1748). Es un francés, diez años antes, en cualidad de Mariscal de Campo, participó en la expedición de Montemar.

3.5 Política de los beyes del Oeste y situación de Orán

El hermano del bey Buchlaghem, Yusuf, trasladó de nuevo a Mascara la sede del *beylik*. Se sucedió un período bastante largo de disensiones intestinales¹³⁸. Dos beyes fueron nombrados en Mascara sucesivamente por el Dey de Argel: uno fue asesinado, el otro se refugió en Orán entre los españoles el 2 de febrero de 1743, desconfiado del Dey de Argel¹³⁹. El Haÿ Utman, llamado Utman Ibn Alhaÿ Ibrahim, después de haber combatido a la población de Tlemecen y a los Mehal, Tribu del Sur, volvió a tomar la ciudad de Tlemecén en 1747¹⁴⁰. Hacia 1750, una gran hambre y miseria reinaron en la región de Orán, muchos musulmanes del campo acudían a Orán a vender lo mismo a hombres que mujeres o niños. Pronto se estableció en Orán un intenso comercio de esclavos, pero pronto este comercio desapareció. Todo fue consecuencia de las malas cosechas de varios años continuados que, ante el hambre, los mismos padres se veían precisados a vender a sus propios hijos antes que verles morir de necesidad. Cuando las cosas recuperaron su curso normal, desapareció este

¹³⁷ Mohamed, El Korso y Epalza, Mikel de, *Oran et l'Ouest algérien...*, op.cit., pp. 11-17.

¹³⁸ Agha Al-Mazari, Ismail Ibn Auda, (1990): *Tulu'Sa'd – A's – Su'u'd*. Crónica de Orán, de Argel, de España y de Francia hasta finales del siglo XIX, texto establecido y anotado por Dr. Bouaziz, Yahia, Manuscrito del Museo Nacional de Orán. Beirut: Dar Al-Gharb Al-islāmī, p. 274.

¹³⁹ *Ídem*, p. 280.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

tráfico en 1774¹⁴¹. En 1756-1757 fue nombrado el bey Hasan, bey del Oeste. Desconfiado en el Dey de Argel, en 1760 se pasó a la plaza, de allí, pasó a España y de ésta a Constantinopla¹⁴².

Para completar el cuadro de lo que era Orán en aquella fecha diremos que tanto en este siglo como en el anterior se enviaban desde España numerosos desterrados, unos por motivos políticos y otros como castigo o corrección de conducta. Orán se volvió un presidio para el nuevo soldado español que no quería venir en Orán, y una cárcel para el militar nostálgico que quería abandonar la fortaleza constantemente amenazada y atacada. Hacia el año 1767, para animar a los soldados, distracciones y fiestas fueron organizadas¹⁴³. En 1774 el coronel don Harnaldo Hontabat, indicó en un informe que el efectivo de la guarnición era de 4383 hombres, 2317 burgueses de toda clase y 2820 árabes refugiados, un total de 9520 hombres. La situación de constante alarma en que vivía Orán, encerrada en la cintura de sus castillos; la imposibilidad de expansión interior, la vida precaria de la posición, motivo constante también de preocupación para España, tenía por fuerza que plantear con frecuencia el problema de la valoración exacta de sus territorios; surgían entonces las dos tendencias opuestas: abandonarlos o conservarlos. En 1746 había muerto Felipe V, sucediéndole su hijo segundo, Fernando VI, cuyo reinado (1746-1758) no tuvo ningún relieve respecto a África; a su muerte le sucedió su hermano Carlos III.

3.6 El Presidio como institución organizadora de las fronteras Norteafricanas

La fijación de fronteras por parte de unidad político social definida presenta una importancia crítica puesto que va a delimitar no solo el territorio propiamente dicho (límites visibles) sino también el ámbito de influencia socio-cultural de la unidad titular de dicho territorio (límites invisibles). Al marcar su territorio con límites

¹⁴¹ Jean, Cazenave, (1930): « Marqués de Tabalosos...op.cit., p. 331. Véase también Kaddache, Mahfoud, (1998) : *L'Algérie durant la période Ottomane*. Alger : OPU, p. 141.

¹⁴² Agha Al-Mazari, Ismail Ibn Auda, *idem.*, p.285.

¹⁴³ « después de la recuperación de Orán, los carceles fueron reinstalados, notamos que en 1734 cinco guarniciones para los desterrados». Leon, Fey, *Histoire d'Oran...*, *Op.cit.*, p.168.

visibles e invisibles, la comunidad en cuestión esta asignando la condición de extranjeros, extraños a la comunidad, a los que se encuentren más allá de sus confines. La gestión de dichos confines, llevada a cabo por las instituciones y agentes fronterizos, implica definir el catalogo de relaciones e interacciones a desarrollar con los que están al otro lado de la frontera, relaciones que pueden responder a las polaridades del conflicto o de la cooperación, o a adoptar una variada gama de grises entre las mismas¹⁴⁴. De ahí, la importancia de las instituciones reguladoras o gestoras de las fronteras y de cuales sean sus estrategias y tácticas a la hora de llevar a cabo su función, ya que si la gestión de la frontera se orientase hacia una estrategia de sesgo exclusivo o excluyente con talante agresivo u hostil hacia la interacción o orientada al conflicto, es decir al *nosotros o ellos*, o a la no interacción (o muy limitada) en el sentido de que las interacciones con los no nacionales estén muy condicionadas por determinados prerequisites o juicios de valor (que pueden o no concretizarse en normativas, regulaciones o hábitos) la frontera se convertiría en un espacio o zona de exclusión, hermético e impenetrable que aísla a la comunidad político-social que se asienta en dicho territorio de las restantes contiguas. Si la frontera se entendiese como tal línea de exclusión o de no interacción (o muy limitada) su característica definitoria será la discontinuidad o ruptura entre los diversos ordenamientos políticos-sociales y jurídicos limítrofes. Si por el contrario la gestión de la frontera se orientase a la interacción o mayoritariamente hacia ésta, el resultado sería la configuración de la frontera como un espacio de transición o zona de intersección entre comunidades adyacentes que comparten un mismo espacio físico de la que pueden desprenderse numerosas formas de cooperación¹⁴⁵. En el caso norteafricano, particularmente en Orán y Mazalquivir, las fortalezas constituían, ante todo, una primera línea defensiva de contención, una especie de empalizada contra actitudes hostiles hacia la Península, implementando para ello funciones de control territorial tanto en sus zonas adyacentes como en el espacio marítimo circundante. En los presidios norteafricanos las funciones

¹⁴⁴Francisco J. Calderon Vasquez, (2011): «Presidios, Mestizaje y Fronteras: Referencia entre la nueva España y la vieja África», *TECSISTECTAL, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 3, N° 11, Universidad de Málaga, p. 5.

¹⁴⁵ *Ibidem*.

comerciales y de intercambio aunque presentes y significativas van a ocupar una posición secundaria en la jerarquía funcional de dicha institución. A su vez, siguiendo a Mariñas Otero¹⁴⁶ entre las diversas funciones que desempeñaban las *Avanzadas de Berbería*, podían incluirse el hecho de servir como lugar de confinamiento, ante sus óptimas condiciones, dadas las pocas o nulas posibilidades de escape de los reclusos. La estructura del doble presidio se articulaba, normalmente, en torno a un puerto natural, y a un notable recinto amurallado, tanto terrestre como marítimo, apoyado a su vez en un perímetro defensivo, susceptible de un cierto uso comercial o agrícola-ganadero (huertas) si las circunstancias lo permitían, habitual escenario de encuentros y desencuentros, tanto armados como pacíficos.

En el devenir de los reductos de ambas plazas, las murallas y adarves de las fortalezas desempeñaron un rol esencial, pues eran el único medio de salvaguardar, con muchas limitaciones la integridad de los enclaves. Las ciudadelas y recintos, construidas pacientemente por los ingenieros, maestros y arquitectos al servicio de la corona, por una parte protegían y por otra aislaban, como si de un compartimiento estanco se tratase, al enclave y a su población del contexto físico, étnico y cultural en el que se encontraban insertos.

Por lo que se refiere al elemento humano, en el caso de los presidios de Orán y Mazalquivir, en su composición destacará sobremanera el elemento militar, a diferencia de los establecimientos norteafricanos portugueses donde el elemento civil será el preponderante como demuestran los casos de Ceuta y Tánger, en ambos casos se trataba de «ciudades» con abundante población civil y no de meros bastiones militares. La denominada, en multitud de crónicas, como «gente de guerra» constituirá el componente central del grupo poblacional español en tierras africanas. Junto al personal militar, propiamente dicho, solían establecerse sus familias, cuando la localización lo permitía o la situación no era particularmente angustiosa, además de personal civil complementario como mercaderes, comerciantes, religiosos, calafates,

¹⁴⁶ Mariñas, Otero, E., (1998): «Las Plazas menores de soberanía española en África». Madrid: in *Revista Militar, Revista de Cultura Militar*, nº 12, Ed. Servicio de Publicaciones UCM, p.128.

carpinteros, maestros de obra, arquitectos, etc.¹⁴⁷. Se entendía que la presencia de los militares y sus familias constituía la estrategia óptima para la continuidad hispana en dichos territorios, al generarse una comunidad de intereses que articulaba la presencia del grupo humano español en tierra extraña y hostil con los intereses estratégicos de la Corona¹⁴⁸. Evidentemente, la presencia de familiares imponía un plus de eficiencia y de eficacia a las guarniciones de los presidios, puesto que no solo luchaban por su país y su rey sino sobre todo por su vida y la de sus seres queridos, promoviéndose de este modo la defensa del presidio contra viento y marea, verdadera casa o espacio vital para los españoles allí destinados.

Con el tiempo el contingente comenzará a regenerarse, y de dichas familias llegarán los primeros nacimientos, emergiendo la primera generación de españoles africanos, autóctonos de la zona, que constituirán con el tiempo el núcleo duro de las tropas allí asentadas, desplazando progresivamente a los peninsulares¹⁴⁹.

3.6.1 La plaza de Mazalquivir

El puerto de Mazalquivir¹⁵⁰, o mejor dicho, el fondeadero del presidio de Orán, está situado a unos ocho kilómetros de Orán al poniente, constituía el único medio de comunicación y ofrece amplio abrigo a los barcos; si el estado de la mar lo permitía¹⁵¹,

¹⁴⁷ Lourido Díaz, R., (1996): «Españoles en el Norte de África en la Edad Moderna». Capítulo del libro *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Bernabé López García (Coord.). Madrid: Ed. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 22-26.

¹⁴⁸ Alonso Acero, B. (2003): *Orán y Mazalquivir en la política...op.cit.*, pp.166-167.

¹⁴⁹ Francisco J. Calderon Vasquez, *op.cit.*, p.22.

¹⁵⁰ Mazalquivir equivale a Puerto Grande. Los españoles los escribieron de diversas formas: Mazalquivir, Marzalquivir o solamente Al-Marsa. Los franceses adaptándose a la pronunciación indígena, le denominaron Mers-el-Kebir. Sobre la etimología y significado del término Mazalquivir. A. PESTEMALDJOGLOU, (1940): «Historique et description de la forteresse», *Revue Africaine*, Vol.84, p.154.

¹⁵¹ «Mers-el-Kebir, le grand port, c'est la partie de la baie d'Oran comprise entre la pointe de Lamoune, constituée par la chute à la mer du Pie de Santa Cruz, et la pointe qui prolonge le Djebel Santon. Cette dernière, dite de Mers-el-Kebir, est dirigée à peu près exactement d'ouest en est, et forme une petite presqu'île longue de 900 mètres et large de 200 en moyenne. Elle se divise dans sa longueur en deux parties dont la seconde, plus basse, était appelée par les espagnols : l'île (la isla). Au sud se trouve le port ; au nord une petite anse rocheuse battue par les flots, et que l'on nommait pour cette raison l'anse de la mer folle (mar loca)». A. PESTEMALDJOGLOU: *op.cit.*, P.54.

con los restantes establecimientos norteafricanos y con la Península, en especial con algunos puertos andaluces y levantinos.

El fondeadero es seguro en todas las estaciones del año y para cualquier clase de buque, según J.L. Africano: «*Su nombre significa gran puerto, porque allí existe un puerto que tal dudo que haya otro parejo en todo el mundo entero. Cientos de navíos y galeras caben holgadamente al abrigo de toda tempestad o borrasca. Las galeras de Venecia acostumbraban refugiarse allí por el mal tiempo y enviaban sus mercancías a Oran en barcas. Con buen tiempo, iban directamente a la playa de Orán*»¹⁵².

Se conquistó antes que Orán, en 1505¹⁵³, y había sido codiciado por los navegantes portugueses en los primeros años del siglo XVI. Las labores de fortificación de la plaza comenzaron inmediatamente después de su conquista, construyéndose un conjunto defensivo que se sigue estudiando en los manuales de fortificación¹⁵⁴. El papel determinante que desempeñó la magnífica fortificación de Mazalquivir en el sitio de 1563 decidió a Felipe II a hacer de ella una fortaleza inexpugnable, para lo que envió a Juan Bautista Antonelli, que ya había trabajado en las costas levantinas españolas. Con sus planos se acabaría levantando un espectacular complejo defensivo; «Hacia finales del siglo XVI, el Castillo formaba un rectángulo

¹⁵² «J.L. Africano, (1995): *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*. Venecia: 1563. Ed. De Serafín Fanjul, Madrid, Lunwerg ed., p. 217.

¹⁵³ Tras la muerte de Isabel la Católica, el cardenal Cisneros confió al marino veneciano Jerónimo Vianelli el estudio de las costas del Magreb central para una próxima operación de conquista. Vianelli estimó la toma de Mazalquivir como la opción más deseable por las magníficas características de su puerto. El 13 de septiembre de 1505 se culmina la conquista de Mazalquivir, con un ejército encabezado por D.Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, que queda como primer gobernador de la plaza. Sin embargo, y como contrapunto a las excelencias de su puerto, Mazalquivir no disponía de unas condiciones hidrográficas tan favorables como las del cercano enclave de Orán, por lo que pronto se estimó su ocupación como objetivo prioritario para la conservación de Mazalquivir en manos españolas. Diego Suárez Montañes, Edición y estudio de Miguel A. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, op.cit., p. 102, (nota 156).

¹⁵⁴ «Elle était ceinte d'une muraille flanquée de tours. Du côté du port le rempart primitif, situé en contrebas et au bord de l'eau, subsiste jusqu'à la fin du XVI^e siècle. Construit en mortier fin il avait une épaisseur de douze pieds et comportait quatre tours carrées. Il y avait dès ce temps-la deux portes : la porte de terre à l'entrée de la presqu'île, et la porte de mer donnant accès au port. L'espace compris à l'intérieur des murs était occupé par les maisons, lesquelles s'adossaient aux remparts sur tout le pourtour, sauf en un point où était une cour utilisée par les indigènes pour enfermer le bétail à abattre. Chaque maison possédait une petite citerne où s'écoulait l'eau de pluie. En fin Mers-el-Kebir avait sa mosquée». A. PESTEMALDJOGLOU, *Op.cit.*, p.173.

irregular de 201.850 pies cuadrados, sin contar los bastiones y la muralla triangular acoplada a una de sus extremidades, una explanada de 137 pies de largo que terminaba con una muralla triangular inmensa, provista de un muro espeso de 39.5 pies, y un foso con una largura de 560 pies. En la base del castillo, la muralla del Calvario presentaba 600 por 300 pies, y terminaba con espolón en ángulo¹⁵⁵».

La culminación de las obras en Mazalquivir convierte a la plaza en uno de los presidios más importantes de la Monarquía Hispánica, del que se pensaba en la época que era imposible de conquistar. «Mazalquivir era un lugar que se consideraba inexpugnable. Tenía un puerto de mar con fortaleza. La ciudad tiene más de quinientas casas y se consideraba como lugar poblado. El puerto era muy bueno, por travieses, casamata, foso y contrafoso, y cercado por el mar, excepto un cuerpo. En medio de los bastiones había una torre muy grande donde se encontraba la guardia, disponían de campana para avisar, en general había mucha artillería».¹⁵⁶

3.6.2 La adversidad como característica dominante de la vida en el doble Presidio

La dureza de la vida en ambas plazas, cuya situación vital podría definirse con la expresión "precaria", conlleva que el servicio en Orán nunca fuera un destino demasiado deseado por los soldados españoles. La vida en los mismos nunca fue fácil para las tropas y gentes españolas acantonadas en los reductos, al estar jalonada de penurias, miserias, asedios, enfermedades o epidemias. Sometidos a constante hostigamiento, escaramuzas y perenne hostilidad, el enclaustramiento continuo y la consiguiente sensación claustrofóbica tuvo que ser un lugar común intemporal para las

¹⁵⁵ M. de Epalza, J.B. Vilar: *Planos y mapas...op.cit.*, pp. 94-95 y J.B. Vilar, (1991): «Sistema defensivo e ingeniería militar en Orán y su región durante la dominación española». *Revista Avances en la Historia, foro de Estudios dinámicos de la Universidad de Murcia (FEDUM)*, boletín nº III, diciembre, pp. 102-129. Sobre los avances de la poliorcética moderna en Berbería en tiempos de Felipe II, además de la citada obra de A. Cámara Muñoz, hay que referir sus artículos: El sistema de fortificación de costas en el reinado de Felipe II: «la costa norte de África y la fortificación de Melilla en el siglo XVI», en *Melilla en su historia. Sus fortificaciones*. Madrid, 1991, pp. 29-42; «La fortificación de la ciudad en los tratados del siglo XVI», *Tiempo y espacio en el arte. Homenaje al profesor A. Bonet Correa*. Madrid, 1994, pp. 685-696; Véase también B. Vincent y M. Á de Bunes Ibarra: «Orán como modelo de fortificación en la Edad Moderna», *Actas Congreso «África del norte en los siglos XVI y XVII»*, eds., Alicante, 2001.

¹⁵⁶ E. García, Hernán: *Relación de los puertos y lugares marítimos de la costa de Calabria hasta Venecia*. La Armada española, pp. 29-30.

guarniciones españolas y los grupos de residentes, al sentirse tan prisioneros de sus protectores muros. Además de las penurias, incomodidades y dificultades, la vida se presentaba como muy azarosa, dada la permanente hostilidad que debían afrontar los españoles, y el riesgo constante, siempre al acecho, de caer heridos, muertos o cautivos, en manos del enemigo.

Como parecen confirmar los estudios sobre el lugar de origen de los cautivos de Bennassar¹⁵⁷; Vilar y Lourido¹⁵⁸; García Arenal y Bunes¹⁵⁹, un humillante cautiverio, en las prisiones de las plazas, fue el horizonte vital para muchos de los soldados y de la gente de los presidios. Esta dureza ambiental, explica indirectamente, el común fenómeno de la desertión como única escapatoria a la agobiante existencia de la vida en los presidios. A pesar, del enorme peligro que suponía traspasar las murallas y adentrarse en un contexto tan hostil como el norteafricano. Los desertores, como apunta Lourido¹⁶⁰, fueron junto con los cautivos la fuente principal de donde provenían los renegados. Según Luis Fe Canto, después de 1732, hubo mil desertores cada año durante los treinta primeros años. Lo cual equivale a una ciudad como Cartagena al final del siglo XVIII, casi el doble de la ciudad de Alicante, y el triple de la población de Orán antes del terremoto de 1790. Treinta mil personas que atraviesan la frontera, no sólo la geográfica sino también la de la fe según el texto oficial. Si seguimos la lógica de estas cifras, los treinta años posteriores debieron ser del mismo nivel, lo que sumaría un total de alrededor sesenta mil desertores entre 1732 y 1790¹⁶¹.

¹⁵⁷ Bartolomé y Lucile Bennassar, (1989): *Les chrétiens d'Allah. L'Histoire extraordinaire des renégats. XVI-XVII*. Paris: Ed. Perrin.

¹⁵⁸ Vilar, J.B. y Lourido, R., (1993): *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII-XVIII*. Madrid: Ed. Mapfre, 128.

¹⁵⁹ M., García Arenal, y M.A., de Bunes, (1992): «*Los españoles y el Norte de África, Siglos XV-XVIII*». Madrid: Ed. Mapfre.

¹⁶⁰ Lourido, Díaz, R., *op.cit*, pp. 22-26

¹⁶¹ Luis Fe Canto, (2011): «El fenómeno de la desertión y las sombras del discurso oficial», in *Orán Historia de la Corte Chica*. Madrid: Ediciones Polifemo, p. 370.

Regimientos de Infantería	Periodo de presencia en Orán	Nº de años	Deserciones	Media anual de deserciones	Porcentaje sobre el total
África	1776-1782	7	26	4	1.43
Aragón	1755-1758 1765-1766	6	20	3	1.10
Brabante	1778-1786	9	295	33	16.28
Burgos	1760-1764; 1777	5	13	3	0.72
Cantabria	1768-1771	4	15	4	0.83
Cataluña	1748 ; 1773-1776	5	18	4	0.99
Córdoba	1740	1	11	11	0.61
España	1753-1756	4	28	7	1.55
Flandes	1773-1778	6	145	24	8.00
Galicia	1749-1752	4	12	3	0.66
Granada	1742-1747; 1770	7	61	9	3.37
Guadalajara	1764-1767	4	10	3	0.55
Lombardía	1757-1759	3	12	4	0.66
Murcia	1772-1774	4	7	2	0.39
Navarra	1773	1	2	2	0.11
Oran	1740-1787	47	497	11	27.43
Príncipe	1768-1771	4	14	4	0.77
Saboya	1740-1742 1747-1749 ; 1787	7	54	8	2.98
Sevilla	1753-1755 ; 1785-1786	5	24	5	1.32
Soria	1772-1773	2	1	1	0.06
Toledo	1758-1764	7	31	4	1.71
Ultonia	1740-1748 ; 1786-1787	10	452	45	24.94
Zamora	1750-1752	3	27	9	1.49
Artillería	1740-1787	47	37	1	2.04
Total		47	1812	39	100

Tabla N°2: Desertores españoles en Orán durante el período 1740-1787

Siguiendo a Luis Fe Canto, hubiese sido demasiado largo ponderar la fuerza real de cada regimiento acuartelado en Orán durante los sesenta años de presencia española en Orán en el siglo XVIII. Pero para destacar aún más la influencia de este parámetro explicativo de la deserción hemos elaborado la siguiente tabla, que organiza los datos de 1812 soldados y artilleros desertores de los cuales conocemos con seguridad el regimiento al que pertenecían y que estuvieron en Orán durante el período 1740-1787.

A una escala cronológica mayor, verificamos hasta qué punto ciertos regimientos tuvieron un impacto determinante en las cifras de deserción oranesa. De los veintitrés regimientos, más la compañía de artillería, que estuvieron en Orán durante estos 47 años, cuatro de ellos representan tres cuartas partes de la deserción total: los regimientos de Orán, Ultonia, Flandes y Brabante. Los dos primeros una cuarta parte cada uno, los dos últimos la cuarta parte restante¹⁶².

3.6.3 Tipología del doble presidio de Orán-Mazalquivir

El doble presidio de Oran-Mazalquivir constituirá durante casi 300 años (1509-1791) el principal núcleo español en el Norte de África, tanto por sus dimensiones como por sus condiciones geoestratégicas. Orán, aun disponiendo de un notable recinto amurallado, reunía las características de una verdadera ciudad, con tejido, funciones y usos urbanos, incluyendo en su perímetro el puerto y el baluarte fortaleza de Mazalquivir, fortaleza que podía albergar una guarnición de 3000 hombres. La zona ocupada por los españoles incorporaba, además de los recintos amurallados¹⁶³ y del espacio urbano, una franja de terreno adyacente susceptible de uso agrícola (las huertas y vega del río Uharan) y una zona de influencia donde se asentaban los adueros de los llamados “moros de paz”. Nos justifica Lourido¹⁶⁴ el por qué el presidio de Oran-Mazalquivir llegó a contar una notable población, que alcanzó los 10.000 habitantes en el siglo XVIII, entre civiles y personal militar¹⁶⁵. Además de elementos españoles, debemos incluir importantes minorías hebraicas y musulmanas, incorporando a los denominados “moros de paz” y a los “mogataces”. Aunque todo ello no sirviera a Oran para eludir su destino de enclave.

¹⁶² Luis, Fe Canto, *Ídem*, pp. 386-387.

¹⁶³ Orán-Mazalquivir disponía de un doble recinto defensivo, el primero compuesto por las murallas que rodean la ciudad y la fortaleza, y el segundo, formado por el conjunto de castillos y baluartes Rosalcazar, san Gregorio, Santa cruz, etc.

¹⁶⁴ Lourido Díaz, R., *op.cit.*, pp. 22-26.

¹⁶⁵ Según Andoc, citando la Relación del Coronel de Ingenieros Hontabat, base del censo de Floridablanca, la población del doble presidio en el último tercio del XVIII (1787) era de 9.317 pobladores “sin contar los moros refugiados”. De los cuales 4.400 eran militares, 2.800 confinados y el resto eran “vecinos” civiles, entre los que se encontraban: 26 labradores, 17 comerciantes, 149 artesanos, 26 criados, 111 «empleados por el rey» (o sea funcionarios del estado). Asimismo, se contaban 199 mogataces.

3.6.4 Defensas y fortificaciones

En este punto intentaremos explicar cuál ha sido la concepción evolutiva de la defensa española, que frenó los diferentes ataques del bey. El caudillo musulmán reconoció en 1790 la solidez y la protección probada de las murallas, fuertes y castillos. Antes de describir los detalles de este mantenimiento defensivo recordamos las diversas contribuciones a la defensa de las dos plazas durante la segunda ocupación, que se llevaron a cabo principalmente por cuatro gobernadores, todos ellos excelentes expertos en el arte para proporcionar una defensa infalible. Los cuatro se turnaron para revitalizar el valor defensivo de las fortificaciones y mejoraron sucesivamente los trabajos de restauración, sin dejar ningún punto débil, y extractamos a continuación un resumen de sus acciones.

- **Bajo el gobierno de Don José Vallejo (1733-1738)**

Entre 1733 y 1738, el gobernador general don José Vallejo, emprendió la construcción de varios fuertes y castillos que defendían la ciudad. Distinguiéndose por un entusiasmo admirable y una aplicación particular a reformar el gobierno político y económico de ambas plazas. Su anhelo era hacerlas inexpugnables a los ataques constantes del bey, por lo que levantó los fuertes de San Carlos (1734), San Fernando (1734), San Luis (1736), San Pedro y Santa Bárbara. Hizo algunas reformas en los de San Felipe (1736), San Ignacio (1737) y mejoró el castillo de Santa Cruz, por el lado que mira a la meseta. Abrió en la roca viva un foso de 32 pies de profundidad y 24 de anchura, con tal pendiente en ambos lados que los escombros ruedan sin obstáculo hasta el mar o al fondo de la montaña¹⁶⁶. Hizo cavar galerías subterráneas entre diferentes castillos y fuertes, dotó la plaza de numerosas minas, mejoró la defensa del castillo de Rosalcazar, sus pabellones para oficiales y soldados, así como su capilla, levantó los dos cuerpos de guardia cerca del rastrillo de San Andrés.

¹⁶⁶ Le dieron el nombre de Santa Cruz por el día en que el gobernador de Orán, don Martín de Córdoba (1575-1577) puso la primera piedra, 3 de mayo, festividad de la Santa Cruz. Kehl, C. dedicó un interesante artículo a este castillo. Recoge en una nota el escrito de Abdelkader Al Mecherfi que escribió en 1764. La traducción fue publicada por Marcel Bodin in *Revue Africaine*, 2.º trim.. 1924, pp.193-260. Camille, Kehl, (1933) : «Le Fort Santa Cruz», in *BSGO*, pp.381-390.

En Mazalquivir también mejoró las casas y arregló la plaza, persona a la que se le debe su limpieza actual, y realizó durante su gobierno las modificaciones para este enclave realizadas por el comandante general Eugène de Alvarado. En su difícil tarea fue ayudado por tres ingenieros de probada calidad: don Diego Bordik, don Juan Ballester y Zafra¹⁶⁷.

- **Bajo el gobierno de Don José Basilio De Aramburu (1738-1742)**

De 1738 a 1742, el general José Basilio De Aramburu hizo construir fuertes para asegurar mejor la plaza. En su época construyeron el fuerte de San Miguel, Santa Teresa, el de la Punta de la Mona, abriendo un camino practicable para los carros y los pesados carretillas, a través de un terreno montañoso y rocoso, para facilitar la comunicación con la plaza de Mazalquivir. Abrieron atrincheramientos delante de los fuertes de San Juan y san José y en otros lugares, como delante la puerta de Tlemcén. Mejoró notablemente las defensas de Rosalcazar¹⁶⁸.

- **Bajo el gobierno de Don Alejandro de la Motte (1742-1748)**

A partir de 1742 a 1748, el gobernador general don Alejandro de la Motte mejoró la ciudad y las fortificaciones de ambas plazas, así como la organización de fusileros y tomó varias disposiciones para mejorar el confort y la seguridad de la guarnición y los residentes. Edificó varios puestos en las avanzadas de la ciudad y diversas garitas de piedra. Mejoró el fuerte de San Pedro, acabó la contra guardia de San Andrés; colocó mosquetes en los fuertes, baterías en la Contaduría que mira al Campo, empezó otras obras en Santa Cruz, así como en Mazalquivir¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Jean, Cazenave, (1930), «Histoire d'Oran par le Marquis...op.cit., pp.144-148.

¹⁶⁸ *Idem*, p. 150.

¹⁶⁹ *Ibidem*, pp. 151-154.

- **Bajo el gobierno de Don Eugenio Hurtado de Alvarado Saavedra (1770-1774)**

El gobernador Don Eugenio Hurtado de Alvarado Saavedra tomó posesión del mando de Orán el 17 de septiembre de 1770, manteniéndose en el cargo hasta el 12 de mayo de 1774. En cuanto accedió al cargo encontró un gran desacuerdo entre los poderes militar y político, consecuencia de la conspiración que se había generado en la época de sus antecesores que hacía muy difícil la realización de los proyectos que se emprendían. Hizo dos planes de defensa: uno para protegerse contra un ataque repentino, el otro, sobre la organización general de la ciudad en caso de asedio. El abandono en que se habían dejado todas las obras y fortificaciones de la ciudad le llevó a escribir un informe general sobre el estado de las dos plazas, con todos sus castillos, fuertes y obras de defensa, señalando su valor y sus defectos, la artillería de que disponían y todas las obras que deberían ejecutarse, texto que debería imprimirse. Su talento e inteligencia en el arte de la guerra le animó a restaurar las fortificaciones y cuarteles; hay que añadir que fue secundado por el comandante de Ingenieros don Arnaldo de Hontabat, quien puso todo su celo y actividad en ejecutar las órdenes de su general. Se aplicó inmediatamente a restaurar las fortificaciones, decidió convertir en barbata¹⁷⁰ la batería de la punta de la Mona.

La proyectó en una explanada y aumentó el número de sus cañones de seis calibre 24, de bronce, y que por tanto constituye una de las más bellas y poderosas obras defensivas de la ciudad frente al mar. Estableció una nueva batería en barbata, que lleva su nombre, de cuatro cañones de hierro, del calibre 24, para batir a la vertiente oriental de la Meseta, donde se encontraba la población de Ifri: sus bocas de fuego barrían todos los barrancos donde antes se emboscaba el enemigo. Edificó también el puesto avanzado, encima del frente de la línea, para asegurar la tranquilidad a las tropas ligeras que vigilaban los rebaños mientras pacían. En 1773 se construyó ramblas para despejar las avenidas o riadas de la Torre del Nacimiento, edificada en 1742, mandó allanar los montículos que lo rodeaban que eran auténticas trincheras naturales. Hizo colocar, servida por un camino de comunicación, una buena batería de

¹⁷⁰ La barbata es una plataforma donde se está al descubierto la artillería.

tres cañones de 8 pulgadas al abrigo de las elevaciones próximas. Al lado de la batería fue levantada una barrera, lo que daba nueva dirección a las aguas del manantial que alimenta la ciudad. En Mazalquivir se mejoran las obras de defensa y se terminó la Escucha y las bóvedas; se renovaron los abrigos del acuartelamiento y los pabellones; se añadieron explanadas de piedra de granito para soportar las baterías y se cerró a los musulmanes el acceso a la playa con un rastrillo de hierro. Alvarado examinó personalmente la Meseta y vio que desde ella sus enemigos podían dominar y paralizar toda actividad de los castillos y fuertes. Era preciso aislar aún más el castillo de Santa Cruz por la parte que mira a la Meseta; para evitar el bombardeo de esta fortaleza, como en 1732. Esta obra haría inexpugnable de verdad el castillo. No pudo completar su proyecto, pues la Corte le ordenó su suspenso; pero la obra que hasta ese momento había realizado vino a darle la razón. Desde entonces los castillos de Santa Cruz y San Gregorio no fueron molestados.

De la compañía de mogataces hizo un cuerpo disciplinado y adiestrado, de forma que colaboraron activamente en sus proyectos al servicio de sus proyectos al ser una tropa ligera encargada de la guardia de los rebaños en los pastos y las operaciones militares en las inmediaciones de Orán. En 1775 el gobernador Don Eugenio de Alvarado fue nombrado marqués de Tabalosos, título que heredó su hijo, autor de la memoria manuscrita sobre Orán, sobre la que nos hemos basado para hablar de los gobernadores de Orán. Más tarde fue comandante general de Canarias, donde murió en 1780¹⁷¹. Como Orán tenía una función militar, su red de instalaciones defensivas se hacía cada vez más compleja y espesa: murallas, fosos, túneles, minas, bastiones, fortificaciones, castillos, fuertes de toda clase. En el momento en que en la Península se empezaban a derribar murallas, cuando entorpecían el desarrollo normal de las ciudades, en una época de fuerte presión demográfica, el enclave magrebí se veía obligado a reforzar la línea defensiva exterior para evitar sorpresas y para proteger las huertas y caseríos del vallecillo.

¹⁷¹ Jean, Cazenave, (1930), *op.cit.*, pp.359-379.

De otro lado, tenía que mantener intacto el perímetro de las murallas interiores, muy asfixiante para una ciudad en pleno crecimiento demográfico¹⁷². En el interior de la plaza de Orán, nuevas obras de construcción y de restauración fueron emprendidas. Un nuevo barrio entre la plaza y el mar « la Calera » fue construido para asegurar la comunicación con la marina, donde se instaló la población árabe aliada.

- **Los circuitos defensivos de Orán**

Durante casi toda la duración de la segunda ocupación española, Orán vio aumentar considerablemente el número y la fuerza de obras de fortificación que contribuyeron a reafirmar la defensa exterior de la plaza. El sistema defensivo de Orán oranés estaba constituido de cuatro circuitos defensivos; El tercer y cuatro circuitos fueron construidos en el segundo período de dominación española de Orán y contribuyeron a reafirmar la defensa exterior de la plaza.

Los antiguos castillos fueron también remozados y acrecentados. La muralla de la ciudad, en cambio, no parece haber sido objeto de cambios importantes. En vez de ampliarla, se prefirió crear un arrabal exterior¹⁷³:

Primer circuito:

Más al interior, estaría compuesto por las murallas que rodean la ciudad con sus bastiones, sus cortinas y la y la fortaleza de la Alcazaba, que estaba situada al norte de la urbe, rodeada de un amplio patio y formada por un conjunto de torres de cuarteles y de oficinas, agrupadas alrededor de la Casa del Rey, residencia del gobernador. su construcción data del período musulmán, si bien tras la conquista cristiana se había procedido a una meticulosa labor de rehabilitación y ampliación. El hecho de estar situada en un lado de la montaña hacía que desde ella pudiera dominarse el conjunto de la ciudad, lo que convenció a sus nuevos moradores para seguir utilizándola.

¹⁷² Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista, *op. cit.* p. 141.

¹⁷³ Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista, *Idem*, pp. 100-101.

El recinto de la Alcazaba, que se hallaba a su vez separado del resto de la ciudad por un muro, se convertiría en el centro neurálgico de la vida oficial de Orán y Mazalquivir. Además de encontrarse en su interior la residencia del capitán general o gobernador y de los oficiales del sueldo, era el lugar en el que se almacenaban los víveres en una de las tareas fundamentales de las tropas allí destacadas¹⁷⁴.

Segundo circuito: Formado por el conjunto de castillos de San Felipe, San Andrés¹⁷⁵, Rosalcázar¹⁷⁶, Santa Cruz¹⁷⁷, San Gregorio¹⁷⁸ y Mazalquivir¹⁷⁹.

Tercer circuito: Fuertes de San Miguel, Santa Ana, San Luis, San Carlos, San Fernando, Nacimiento, Santa Teresa, San Pedro y Santiago.

¹⁷⁴ *Idem*, p.134.

¹⁷⁵ Véanse los planos números 271 a 294 referidos al castillo de san Felipe, al que se añaden los fuertes de San Carlos y de san Fernando en las páginas 268 a 278; los números 295 a 313, páginas 279 a 287, de la obra de los señores Epalza y Vilar. *Íbidem*.

¹⁷⁶ Se levantaba al norte de la ciudad, a orillas del mar, y desde él se vigilaba la aproximación de armadas enemigas y la posible cercanía de adversarios por los caminos que quedaban al este de la ciudad. Era el más grande de todos los castillos que defendían a Orán, con un perímetro de 5.740 pies. *Ibidem*.

¹⁷⁷ Castillo de Santa Cruz está en la montaña del Mur'ya'yu a unos 373 metros sobre el nivel del mar. Era básico en la defensa de Orán, al estar situado aprovechando la elevación del terreno de la Meseta. También tuvo una misión destacada en la defensa de la costa y del propio puerto de Mazalquivir, por estar ubicado en las proximidades del camino que llevaba a este enclave. La obra de Epalza y Vilar contiene nada menos que 25 planos dedicados al castillo de Santa Cruz, los números 246 al 270, páginas 258 a la 268, elaborados entre los años 1732 y 1791. Sobre este castillo, Vid. J. Vera, Aparici, (1995): *El castillo de Santa Cruz, paradigma de la arquitectura militar española en Orán*. Aldaba, 26, pp.309-343.

¹⁷⁸ Se encuentra arriba de la Punta de la Mona, en la mediana de la falda de la montaña de la Silla, llamada así por la hondonada que forma una quebrada entre las dos montañas, la del Mur'ya'yu y la Meseta. Es de mayor utilidad para la defensa de la ciudad que el de Santa Cruz, que se alza más arriba. Desde él se domina el puerto y se da vista a Mazalquivir. Fue construido en tres ocasiones; siendo de los musulmanes, tenía una pequeña torre; en 1559-1560, siendo capitán general el conde de Alcaudete, don Alonso de Córdoba, lo amplió y se denominó torre del Hacho, y en 1588-1589, siendo capitán general don Pedro de Padilla, la completó con fosos y mayores baluartes y se denominó, desde entonces, de San Gregorio. Diez planos sobre este castillo incluyen los señores Epalza y Vilar en su obra, con los números 358 a 368, realizados entre los años 1732 y 1791. *Ibidem*. En 1589 se coloca en la puerta del castillo la inscripción que refiere la finalización de las obras bajo gobierno de Pedro de Padilla. Dr. Monnereau: «Les inscriptions d'Oran et de Mers-El-Kebir par le general C.X. de Sandoval», *Revue Africaine*, vol. 15, 1871, pp. 173-183, 271-284, 353-361 y 434-446 ; vol.. 16, 1872, pp. 53-69, 89-104, 187-200, 278-291, y 343-355.

¹⁷⁹ Contaba para su defensa con 11 piezas de artillería: dos cañones, llamados el «San Juan» y la «La Corona» y las otras nueve medias culebrinas estratégicamente situadas. La obra de los señores Epalza y Vilar contiene nada menos que 80 planos de la fortaleza de Mazalquivir y zonas limítrofes, del mayor interés, números 63 a 143, páginas 182-211.

Cuarto circuito: Cordón periférico de torres de defensa y de puestos de fusileros.

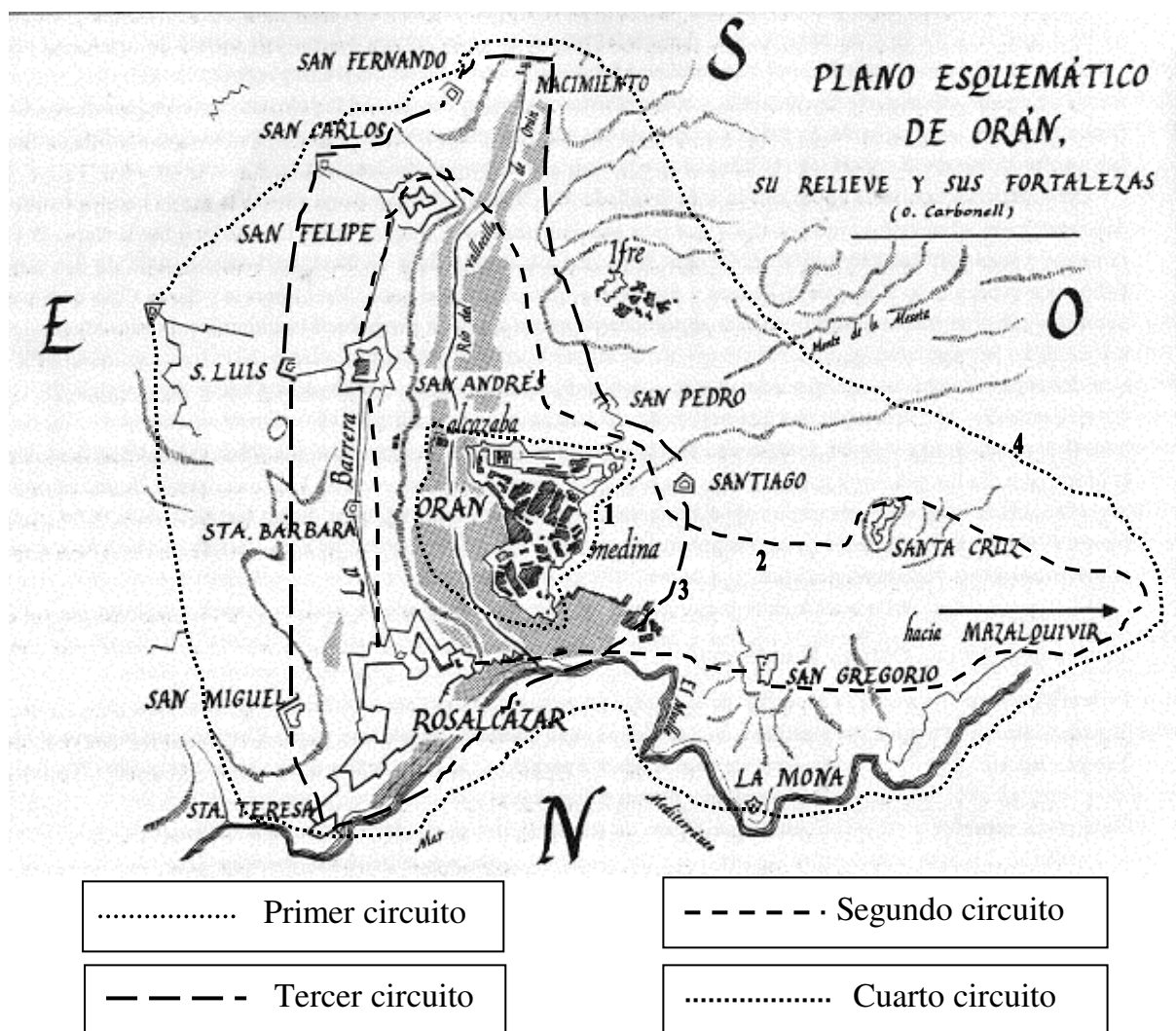
- **Conexión de los circuitos**

Una red de túneles y de minas¹⁸⁰, asegurada por los fuertes de San José, San Nicolás, y San Antonio, y los fortines de « Torre Gorda » y Santa Bárbara, murallón de la Barrera y Bateria de la Mona¹⁸¹. El subsuelo de Orán estaba horadado por una tupida red de minas y túneles. Esos corredores subterráneos fueron construidos por razones militares, a partir de 1732. El más importante discurría paralelo a la muralla, al interior del recinto, y tenía ramificaciones debajo de la ciudad. Por el exterior, se prolongaba hasta el fuerte de Santiago y las pendientes de la Meseta. Todos los castillos y fuertes tenían su respectiva red de minas. Algunas les ponían en relación unos con otros, y hasta con la ciudad. Nueve fuertes rodean el enclave y proyectan los castillos hacia la campaña vecina. San Miguel es una continuación de Rosalcázar hacia la llanura oranesa, en forma de punta de flecha. Santa Ana y Santa Teresa tienen la misma función, pero cerca de la costa. Se puede afirmar lo mismo de San Luis y de San Carlos en relación a San Andrés y San Felipe. Los fuertes de San Fernando y del Nacimiento protegen los flancos de la ciudad y los jardines frente a la Meseta o altiplanicie del Murÿaÿu. Finalmente, San Pedro y Santiago cubren el campo abierto que se encuentra entre Orán y Santa Cruz. Los puntos más importantes están unidos entre sí por una barrera y, a su vez, a Orán a partir de San Andrés por los fuertes interiores de San José, San Nicolás y San Antonio, que forman una línea interior de defensa, entre San Andrés y la ciudad. Las torres de Torre Gorda y santa Bárbara eran los puntos de reforzamiento de la línea de defensa entre Rosalcázar y san Andrés, llamada la Barrera. Así es como el castillo de san Andrés, el más reciente y menos grandioso de los castillos oranese, se convirtió en el siglo XVIII en el elemento central del complejo defensivo de la ciudad¹⁸².

¹⁸⁰ *Idem*, p. 155.

¹⁸¹ *Ibidem*

¹⁸² *Ibidem*.



Esquema N° 2: Plano esquemático mejorado de Orán y de su sistema defensivo (O. Carbonell)

« Planos y Mapas Hispánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII »

3.7 Orán a finales de la dominación española (1789)

De lo que era Orán en el momento de producirse el terremoto hay datos bastante precisos por haberse hecho un censo de la población en 1789 y por existir descripciones de la plaza realizadas el año siguiente. Don Luis Roel, un secretario jubilado de la capitanía general de provincia, nos suministró interesantes datos sobre Orán antes del terremoto de 1790¹⁸³.

El autor presenta Orán y sus alrededores con muchos detalles e informaciones: « *La ciudad de Orán esta a los 17 grados y 40 minutos de longitud, y 34 grados y 30 minutos de latitud. Respecto de España se halla 40. Leguas al S. de Cartagena*¹⁸⁴ ». El recinto de la ciudad¹⁸⁵ es de figura irregular, compuesto en la mayor parte de muros antiguos, con cubos y torreones, y pequeños baluartes con los correspondientes flancos. En el frente del Sur, que se presenta al barranco que desciende de la Meseta, está la Real Alcazaba, en el medio de la ciudad se halla situada la plaza que llaman de las armas. Las calles, por lo desnivelado del piso, son pendientes, y las más de ellas angostas, de modo que sólo, por la que llaman de la Carrera¹⁸⁶. Los nuevos edificios, al contrario de los antiguos, que eran de mala calidad, son buena construcción y tienen las competentes comodidades¹⁸⁷.

- **La población**

En 1732, el censo sólo daba 600 habitantes civiles para Orán; vivían del comercio, de la pesca, del cultivo de unas 50 huertas en el vallecillo y de otros oficios

¹⁸³ Luis, Roel: *Descripción particular concisa pero verdadera de la ciudad de Orán en África según su estado y circunstancias en fin del año de 1789*. Madrid: imprenta Blas Román, 1790. Esta obra fue traducida por Belhamissi, Muley, (1981): « Descripción de la Ciudad de Orán en Africa », in *Maṣālat al-Tārīḥ*. 2ème semestre, Alger, 35 páginas.

¹⁸⁴ Luis Roel: *Ídem*, p. 1.

¹⁸⁵ El recinto tenía 2137 m. de circunferencia, inclusa La Alcazaba que tenía dos puertas.

¹⁸⁶ La Carrera: gran calle llamada también Calle Real. Era la vía local principal, permitía cruzar la ciudad de un extremo a otro.

¹⁸⁷ Luis, Roel: *ídem*, p. 5.

menores¹⁸⁸. El comandante general don Luis de las Casas (1785-1789) realizó un censo en 1787, con este resultado: 7793 habitantes, 6750 hombres, 1243 mujeres, dentro 2214 presidiarios y 199 argelinos sumisos¹⁸⁹. Según Roel, la población, aunque numerosa, es muy corta en el orden de nobleza. Contamos 9600 habitantes, incluidos entre ellos 2.214 presidiarios y 199 moros de paz y sus familias, establecidos en el Barrio de la Marina. Contaba con 581 casas, de ellas 532 de particulares y 49 del estado.

Roel estimó el valor de edificios, casas y huertas de particulares, de la Iglesia y de las comunidades religiosas, fue computado en 9346679 reales¹⁹⁰ de vellón¹⁹¹, y su renta anual 451734 reales¹⁹².

- **Iglesias y gobierno espiritual**

Forman lo espiritual cuatro iglesias, todas de Patronato Real, una es la mayor, que sirve de Parroquia, al cuidado de un Vicario Eclesiástico, que nombra el Arzobispo de Toledo. Las otras tres iglesias sirven de Conventos¹⁹³. Siguiendo Roel, estos tres conventos tienen por S.M. algunas asignaciones de trigo, que tuvieron principio en aquellos tiempos que los campos de Orán daban mucho grano a la Real Hacienda; pero las cobran en Málaga¹⁹⁴.

¹⁸⁸ Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista, *óp. Cit.*, p. 141.

¹⁸⁹ Camille, Kehl, *op. cit.*, p.45

¹⁹⁰ Moneda española de plata.

¹⁹¹ Moneda española de cobre.

¹⁹² Luis, Roel, *op.cit.*, p. 16.

¹⁹³ Además hay dos capillas; una en la Alcazaba y la otra en el Barrio de la Marina. ídem, p. 8.

¹⁹⁴ Íbidem, pp. 10-11.

- **Las puertas principales**

Tiene dos puertas la ciudad; una al noroeste que sale para la Marina, y nombran de Canastel¹⁹⁵, y otra al este que sale para el campo y huertas, que llaman de Tremecén¹⁹⁶. De la puerta de Canastel, salía el camino hacia Canastel, Mostaganem y Argel. La puerta de Tremecén, durante la primera ocupación, precedía la salida de las expediciones hacia el interior del país¹⁹⁷.

- **Fuentes y Río**

Según dice Roel, Orán la fertilizaban dos fuentes principales, la una que desboca al pie del Fuerte de San Fernando por una boca mina, y forma el arroyo o barranco del Nacimiento; corre su dirección Norte- Sur hasta el mar, cuyas aguas eran ligeras y saludables, y tan copiosas que después de abastecer la ciudad, riegan 47 huertas, y sirven para que muelan 6 molinos harineros, cuatro de Su Majestad y dos de particulares La otra fuente se halla a la derecha del camino del Nacimiento se dirige, formándose con diferentes manantiales otra en el puente de Canastel¹⁹⁸.

- **Utilidad de las huertas y lo que producían**

Las huertas no ocupaban una superficie amplia, pero eran bastante fértiles. Producían legumbres y hortalizas en abundancia, de la que parte de las cosechas eran enviadas a España para su venta en la Península. Los tomates y los pimientos de Orán gozaban de gran reputación y demanda. Los melones, el algodón, y la buena uva de parra se daban bien en algunas de las huertas. Una parte muy importante de los recursos necesarios para la subsistencia de la plaza tenía que venir de fuera. Casi todo llegaba por mar de los puertos españoles más cercanos. En Orán se recogía un poco

¹⁹⁵ La puerta de Canastel estaba situada al noreste y por ella se accedía a los enclaves de Canastel, Arzeu, Mostaganem, Cherchell y Tenéz, puntos fundamentales de la ruta por tierra hacia Argel.

¹⁹⁶ «La puerta de Tremecén, situada al sureste, y orientada a la parte de tierra de donde solían venir los ataques de los moros». Ch. de la Véronne, (1973): «Población del presidio de Orán en 1527». *Revista de archivos, Bibliotecas y Museos*, n° 76, Tomo LXXVI, 1973, p. 7. Toma su nombre de la dirección principal que se alcanzaba saliendo por ella, y desde el comienzo de la presencia española en Orán se convirtió en punto de partida para avanzar hacia el interior del continente.

¹⁹⁷ Luis, Roel, *op.cit.*, pp. 13-14.

¹⁹⁸ *Ídem*, p. 14.

de trigo, avena, vino, aceite y, últimamente, algodón y tabaco¹⁹⁹. Hacia 1790, en vísperas de la evacuación del enclave, los campos del vallecito de Orán eran pequeñas o medianas propiedades cubiertas de árboles frutales y protegidas por torres de vigilancia construidas entre 1741 y 1742 por el gobernador Arámburu, lo que impedía las frecuentes incursiones de los argelinos en las huertas. Esas torres, de las que la principal era la del Nacimiento, cerca de la Fuente de Arriba, impedía también que el enemigo se avituallara de agua y, eventualmente, servía de cordón sanitario contra la peste²⁰⁰.

3.8 El aspecto económico del *beylik* del Oeste durante el reinado de Mohamed el-Kebir

El comercio consistía en un intercambio de acciones entre las colectividades interiores y las principales contribuciones de las caravanas, así como todo lo que estaba alrededor de la cuenca del Mediterráneo. En este capítulo abordaremos la problemática de la situación comercial que existía en el *beylik* del Oeste, a través de algunos documentos que nos han suministrado preciosas informaciones. También vamos a describir los diferentes tráfico marítimos con las potencias marítimas del Mediterráneo, difíciles y complejas al tener que competir con el imponente fondeadero del puerto de Mazalquivir. Aparte de este restringido estudio que hemos considerado complementario a nuestra investigación, destacamos el trabajo interesante de nuestro director de tesis el profesor Terki Hassaine. En efecto su tesis doctoral es una gran aportación a la historia argelino-española relativa a las Relaciones Políticas y comerciales entre España y la Regencia de Argel (1700-1830)²⁰¹. Los intercambios

¹⁹⁹ *Ídem*, p. 15.

²⁰⁰ Epalza, Mikel de, y Vilar, Juan Bautista, *op. cit.*, p. 146.

²⁰¹ Terki Hassaine, Ismet: *Relaciones Políticas y comerciales entre España y la Regencia de Argel (1700-1830)*, tesis doctoral leída en 2005, Universidad de Orán, dirigida por Dr. Emilio Sola Castaño. También queremos destacar aquí su libro que ha visto la luz recientemente: *Relaciones Políticas y comerciales entre España y la Regencia de Argel (1700-1830)*, U. Alcalá, 2012, 430 páginas.

comerciales durante el período del bey Muhamad El-Kebir, las memorias del *Jaznadar*²⁰² del bey, Thédenat, nos suministran interesantes datos sobre este aspecto.

Durante la primera ocupación, el comercio de Orán con las zonas limítrofes fue, en tiempo normal, intenso y constante. A la ciudad iban a ofrecer los frutos de sus campos, la carne de sus rebaños, trigo, aceite, aves, corderos y frutas. En la segunda ocupación, en 1751 prohibió la corte hacer sementeras en Orán, cosa que anteriormente se practicaba, con lo que dificultó el abastecimiento y la libertad de comercio en la ciudad. Pronto se vio que Orán económicamente era un peso gravoso para España, al tener que sostener íntegramente los gastos que originaba la permanencia de los militares²⁰³. En Orán y Mazalquivir la población protestaba contra la insuficiencia del abastecimiento, los gobernadores reclamaban constantemente, en sus informes, refuerzos, víveres y municiones. Dos jabeques aseguraban la correspondencia, dos veces al mes, con Cartagena y llevaban productos alimenticios y municiones. Los víveres frescos: verduras, frutas, leña, eran suministrados por las huertas de Krichtel²⁰⁴. Algunos navíos de las costas de España, de Málaga hasta Barcelona, comerciantes y marineros de las Baleares, algunos extranjeros de Marsella, Gibraltar, Livorno y puerto de Mahón, traían productos alimenticios (harina, legumbres, vinagre, vino, tocino). Todas las tropas y las mercancías, destinadas a Orán, desembarcaban en Mazalquivir²⁰⁵.

Según dice Thintoin; las comunicaciones entre Orán y Mazalquivir, estaban siempre aseguradas por un camino, de apenas de 1,50 metro de ancho. Se deslizaban entre los acantilados rocosos, abruptos, desnudos y dominantes de las excavaciones, al fondo de las cuales las olas se rompen con un ruido sordo. A pesar del peligro de este

²⁰²Ministro de finanzas o tesorero; Emerit Marcel nos informa que Thédenat se definía en sus memorias, como un tesorero y al mismo tiempo un altar mayor. Marcel, Emirit, (1948) : « Les Aventures de Thédenat, esclave et ministre d'un Bey de l'Afrique (XVIII^e siècle) », *Revue Africaine*, p.164.

²⁰³ Sánchez Doncel, Gregorio, *óp. cit.*, pp. 403-404.

²⁰⁴ Robert, Tinthoin, (1956): *Mers el-Kébir, le grand Port*. Oran : Imprimerie Heintz Frères, p. 79.

²⁰⁵ *Idem*.p. 80.

camino estrecho, cuando hacía mal tiempo, las mercancías llegaban a Orán a lomos de mulos y asnos.

El acceso a la ciudad se hacía el Oeste, por una brecha natural abierta entre la Alcazaba y Rosalcazar, cerrada en 1754, por la puerta del Santon o « Bab al Marsa », con un puente levadizo que comunicaba con las fortalezas vecinas²⁰⁶. La plaza de Orán era, para los españoles, lo que Gibraltar es para los ingleses, -un puesto exclusivamente militar cuyo aislamiento no les permitió extenderse en todo el país-²⁰⁷.

Después de 1732, Orán era una ciudad de cuarteles, fuetes, baterías, bastiones, baluartes, murallas, conventos, cárceles, almacenes de víveres y municiones y de comerciantes. En Mazalquivir, como en Orán²⁰⁸, la población protestaba contra la falta de suministros, y los gobernadores reclamaban constantemente en sus informes los refuerzos, municiones y alimentos. Dos jabeques aseguraban la correspondencia, dos veces al mes, con Cartagena y traían víveres y municiones. Un jabeque tercero estacionado en Orán, como los guardacostas contra los piratas argelinos que llegaban en verano. Los alimentos frescos como verduras, frutas, y leña, son proporcionados por los jardines del pueblo de Krichtel.

Mazalquivir era un puerto libre²⁰⁹, con excepción del tabaco, desde 1510 hasta 1749, cuando establecieron los impuestos en todas las entradas, excepto los alimentos. El movimiento comercial es poco importante, porque había pocas transacciones con las tribus del interior, a excepción de algunos suministros de trigo por parte de los Beni Amer, aliados de los españoles, bajo el pretexto de impuesto en especie, cuyo equivalente son 62 kilos por tienda de campaña.

²⁰⁶ *Ibidem*, p. 81.

²⁰⁷ LIEUSSOU, (1857) : *Etude sur les ports de l'Algérie*. 2ª edición publicada por el Departamento de Guerra y de la Marina. Paris: Paul Dupont, p.46. Ingeniero geógrafo de la Marina.

²⁰⁸ La ciudad de Orán en 1770, tenía menos casas en comparación con el 1708, exactamente 532, y 42 edificios públicos, habitada por 2.317 burgueses, 2.821 deportados libres que se ocupaban del comercio y de los moros refugiados.

²⁰⁹ Leon, Fey, *op.cit.* p. 231.

Los campos, las ciudades y las regiones intercambiaban sus productos a través de caminos transitables, cargando camellos, caballos o mulos, donde varias estaciones de jenízaros y las tribus *majzen* aseguraban la seguridad. Además de los mercados semanales, algunos lugares eran reservados a las puertas de las ciudades para permitir a los aldeanos vender cereales, olivos, ganado, cueros, lana, carbón; un pequeño comercio de cabotaje, con mahonas conocido bajo el nombre de *sandal*, se hacía entre los puertos de Collo, Yīyēl, Cherchell, Tenés y Mostaganem²¹⁰. Algunos barcos de las costas de España, desde Málaga hasta Barcelona, pocos marineros baleares, de Ibiza y la gente mallorquina, algunos extranjeros de Marsella, Gibraltar, Puerto de Mahón y Livorno, ofrecían artículos de primera necesidad, la harina, hortalizas, entre otros. Todas las tropas y mercancías destinadas a Orán, desembarcaban en Mazalquivir. Desde prácticamente el inicio de la segunda ocupación española de Orán, los británicos estaban enfadados por haber perdido sus privilegios comerciales.

El comercio exterior estaba en manos de extranjeros, Argel no tenía marina mercante, los cristianos se lo prohibieron, porque no querían a ningún precio un comercio directo entre musulmanes y cristianos. A lo largo del siglo XVIII, los corsarios armados con la Orden de Malta, alentado por Marsella, eran una amenaza para el comercio del norte de África. Los marselleses se dieron cuenta de que este comercio sería de vital importancia. Una Memoria de la Cámara de Comercio señaló: *«Todo indica que este comercio será insensiblemente un día de algunas consideraciones porque el país tiene por sí mismo un fondo capital que dio la alarma al pueblo que vive allí y que nada es tan común hoy en día es llegar a Marsella argelinos y judíos que residen en Argel trayéndonos los productos de este reino»*. No podían tener edificios de comercio, tampoco transportar ellos mismos sus propios productos en Europa, los argelinos se vieron obligados a contentarse con los servicios de intermediarios extranjeros y caer de nuevo en la carrera para ponerse al día el dinero perdido. Livonios monopolizaron el comercio argelino en el momento de las guerras de Revolución y del Imperio. Iban delante de las caravanas y exportaban sus productos a Europa. De las provincias de Orán, sacaban 70.000 quintales de trigo y la

²¹⁰ Mahfoud Kaddache (1998): *L'Algérie durant la période Ottomane*. Argel: OPU, pp. 218-219.

cebada un promedio de 60.000 por año. Los exportadores no se preocupaban nada de las necesidades del país, vendían el trigo argelino a los extranjeros, incluso en tiempos de hambruna. Realizaban grandes beneficios: el trigo comprado 10 francos en 1808, y entre 3 y 5 francos en 1830 era vendido de 18 a 20 francos en Europa. Las importaciones y exportaciones sólo se permitían si se poseía licencias acordadas en contra de indemnidad por el Dey que establecía entre otras cosas, los derechos e impuestos de todo tipo²¹¹. El historiador J. Vidal afirma que existía un tráfico comercial no solo en el siglo XVIII sino también en los siglos anteriores XVI y XVII, entre los puertos de las islas baleares y los de la Regencia de Argel, principalmente con los de Azeu, Deles, Argel y Bona; pero a causa de guerras y epidemias tuvo ciertas interrupciones.

En el año 1779, entraron en el puerto de Mallorca tres embarcaciones de matricula mallorquina, procedentes de Argel, cargadas de 160 cuartenas de trigo y 30 quintales de jabón. Tres años después, en 1782, entraron en este puerto tres embarcaciones, dos francesas y una mallorquina, con 1600 cuarteras de trigo, 200 barriles de harina y un cargamento de lana, procedentes de Argel. Y en el año 1785, entraron una mallorquina y otra francesa, cargadas de 1500 cuarteras de trigo, 250 barriles de harina y cargamento de alpiste y habas no cuantificados²¹². Los franceses, a menudo ex-soldados del ejército español, eran los más antiguos negociantes de la plaza de Orán. Vendían directamente a los habitantes de la plaza productos alimenticios, tejidos, cueros y carbón²¹³. El valor de la mercancía importada en Orán, por Mazalquivir, variaba de 29.000 piastra españolas en 1735 a 900.000 en 1753, o sea de 11.500 a 375.000 libras de Francia. Estas variaciones se deben tanto a la situación política y el régimen de comercio en la plaza de Orán y la importancia del recorrido en el Mediterráneo Occidental. Desde 1735, el tráfico comercial francés es más lucrativo que durante el período turco. Los árabes traen el ganado, el trigo y la cebada que los comerciantes franceses compran en nombre de S. M. Barcos franceses

²¹¹ *Ídem*, p. 221

²¹² Terki Hassaine Ismet, *Relaciones Políticas...op.cit.*, p. 440.

²¹³ Robert, Tinthoin, *op.cit.*, p. 86.

eran a menudo encaminados desde España hacia Orán o viceversa, por orden de las autoridades españolas para el transporte de tropas, alimentos, paja o materiales para la guarnición. Ellos pagan una cuota de un "real de plata para el amarre. Los franceses aparecen "en la mejor posición, después de los españoles para establecer un comercio importante en Orán." El tráfico en la entrada, era sobre la harina (80% en valor), luego víveres, cal, carbón, leña, a la salida, en la cebada (64% en valor), las ovejas y otros productos. Los ingleses continuaron sus intrigas: en 1735, abastecían el Dey de Argel y lo animaban a atacar Orán por mar y por tierra, con la esperanza de obtener, a cambio, el fuerte y el puerto de Mazalquivir²¹⁴. Los franceses trataron de adquirir un monopolio sobre la explotación del coral rojo²¹⁵, abundante en los alrededores de Orán, a unas 30 leguas, de la isla de Colomba al Este y en las Habibas al Oeste. Este coral, de calidad superior, era explotado en aquella época, por los napolitanos, genoveses y catalanes²¹⁶, que venían cada año y hacían una pesca abundante, a pesar de que los corsarios se emboscaban en Arzeu y las Habibas. Las operaciones se limitaban entre el Cabo Falcón y Cabo Ferrat.

Años	Número de barcos
1735	24
1736	22
1741	55
1742	77
1743	27
1744	21
1745	28
1746	21
1747	12
1748	21
1749	27
1752-1754	84

Tabla N° 3 Pesca de coral en Orán en el siglo XVIII, según Tinthoin

²¹⁴ Carta del cónsul Dedeaux 9 de noviembre de 1735. Robert, Tinthoin, *ídem*, p. 87.

²¹⁵ los franceses pidieron a la Regencia de Argel, a través de la Cámara de Comercio de Marsella, el permiso para enviar 12 embarcaciones, cada una montada por cuatro hombres, para que participen en la pesquería bajo la protección de dos galeotes armados. Robert, Tinthoin, *op. cit.*, p.91.

²¹⁶ En 1754, 70 barcos, tripulados por pescadores catalanes, la practicaban la pesca del coral, bajo la protección de cuatro jabeques españoles. *Ibidem*.

En relación con el comercio, unos treinta navíos franceses acostaban casi cada año en Mazalquivir²¹⁷, puerto obligatorio de Orán. Se trataba sobre todo de tartanas, barcos de 200 toneladas. Pertenecían a capitanes franceses en asociación con negociantes franceses establecidos en Orán. El itinerario de estos navíos, ida y vuelta, a partir de los puertos franceses del Mediterráneo, sobre todo de Marsella, pasando por Cartagena luego Almería, Alicante, Ibiza, Cádiz.

Desde 1752 hasta 1754, la situación se complicó para los barcos franceses que eran atacados por los corsarios marroquíes, y por la concurrencia británica, en particular en 1754, con las cargas de trigo de Gran Bretaña²¹⁸. Comercio al por menor, por paquete, incluye el azúcar, el cacao, café, especias, mermeladas, cerveza, salmón, tejidos (lienzo, paños, seda), artículos de mercería, hilo de coser, algodón, cuero (becerros curtidos, pieles, pelo de cabra), y velas de cera cruda, licores, peines, polvo fino, estampadas, quincallería, sombreros, papel. Los buques franceses, continuaban su cabotaje. Desde Marsella salían hacia Orán, pasando por Cartagena, luego Barcelona y Alicante. Eran menos numerosos que antes, de un 8 a un 21% por año²¹⁹. Son tartanas de 50 a 120 toneladas, pinques de 80 a 180, polacras de 60 a 100, los barcos de 160 toneladas. Embarcaban para Francia: el bicarbonato, la paja, cebada, lana y desembarcaban en Orán: trigo de Marsella y de España, paja, avena, comestibles, ganado, vino y aguardiente en barriles, de los alimentos (frijoles, arroz, azúcar, verduras, bacalao, carne de cerdo salada y tocino, queso), madera leña de carbón, yeso, hierro, jabón²²⁰.

²¹⁷ En 1732 : algunos ; 1735 : 31 ; 1736 : 50 ; 1737 : muy pocos ; 1738 a 1740 : el comercio cesaba ; 1741 : 55 ; 1742 : 77 ; 1743 : 27 ; 1744 : 21 ; 1745 : 28 ; 1746 : 21 ; 1747 : 12 ; 1748 : 21 ; 1749 : 27 ; 1750 : ? ; 1751 : ? ; 1752 : 20 ; 1753 : 34 ; 1754 : 26 estos datos cogidos por Thintoin de los Archivos Nacionales de Paris. Asuntos extranjeros. B.III. n° 928. *Ídem*, p. 85.

²¹⁸ Los ingleses de Gibraltar aceptaban los corsarios marroquíes e incluso solicitan los Baleares a ayudarles contra los buques franceses, para que ya no puedan navegar por el Mediterráneo occidental. *Ídem*, p. 88.

²¹⁹ 1763: 8, 1764: 13 y 1800 toneladas, 1765: 19; 1766: 21 y 3140 toneladas, 1774: 10 y 1724 toneladas. *Ídem*, p. 88.

²²⁰ *Ídem*, pp. 89-90.

Después del terremoto de 1790, y tras de los ataques incesantes y de asedio del ejército del bey Mohammed el Kebir, los español aceptaban abandonar Orán pero guardar Marzalquivir como factoría. El Dey insistió para la evacuación total del litoral. Les acordó una factoría en los alrededores de Mazalquivir, A continuación, se convirtió en un puerto de contrabando y de tránsito, que alimenta el siempre necesitado tesoro de los diferentes beyes de Orán. La búsqueda de un monopolio comercial se convierte en una lucha incesante entre los españoles, franceses e ingleses. Los pescadores españoles practicaban la pesca y la salazón del pescado que van a coger a unos 15 a 25 km de Orán.

Obtenían un abastecimiento regular en pescado y cazaban atún en la estación apropiada. Esta costa es muy abundante en la pesca de coral, cuya pesca dependía de las buenas relaciones con el bey Mohamed el-Kebir²²¹.

Según escribió Roel en su descripción de la ciudad de Orán de 1789:

Después de la paz con los argelinos salen los pescadores, sin recelo de que éstos les ofendan, y logran hacer más progreso en la pesca, adelantándose a cuatro y seis leguas de Orán; de cuya suerte hay un regular abasto de pescado, y se cogen buenos atunes en su tiempo. Esta costa es abundantísima de coral, cuya pesca nos era de mucha utilidad; pero ya no la hacemos, por no permitirlo el bey de Mascara, fundándose en que nadie tiene derecho a ejecutar la pesca en las aguas de su territorio; de que resulta quedarnos cómoda proporción para ejecutarla en otra parte²²².

Bajo la autoridad de los turcos, sólo el contrabando sigue importando en el puerto de Mazalquivir, desde el puerto Inglés de Gibraltar. Mazalquivir se convirtió en el emporio comercial de la provincia después de la evacuación de los españoles. Esta nueva función se crea por la seguridad del anclaje, casi único punto de refugio en una costa inhóspita, su presencia en una ruta marítima muy frecuentada en el paso desde el Atlántico hasta el Mediterráneo occidental a través del Estrecho de Gibraltar, hacia comercio de cabotaje entre los puertos del Magreb, la existencia de vías de penetración

²²¹ En 1797, el derecho a pescar en la costa occidental de coral de Orán les había concedido. *Ídem*, pp. 82-83.

²²² Luis, Roel, *op.cit.*, pp. 18-19.

fácil hacia el interior del oranesado y el Sahara²²³. Caravanas llevan productos de Fez, al Sahara y Argel, traídos de Marsella, Livorno y Túnez.

Un total de casi 2 millones de francos de mercancía se intercambian contra granos y otros productos de la provincia que se exportan a través del puerto de Mazalquivir y, el de Arzeu, las boquillas del Río Salado²²⁴ y el de Tafna²²⁵, siempre por mediación de los Judíos quien, con algunos moriscos, hacen el comercio en las ciudades, bajo el monopolio del bey²²⁶.

Las exportaciones salían del país a través de Gibraltar y Almería, el trigo y la cebada, lana, carne, plumas de avestruz, cuero, cera, cochinillas, algunos dátiles y alfombras. En las ciudades del interior de la provincia reciben: café, azúcar, hierro y acero, especias, productos secos, índigo, azafrán, caparrosa, alumbre, las agallas y la zarzaparrilla, los tejidos (percal, muselina, pañuelos de India), azufre. Las tribus compran café, azúcar, hierro, especias, productos secos, el algodón, muselina de India, los cinturones, el azufre. Según Marcel Emerit²²⁷, la ausencia de fanatismo del bey Mohamed el Kebir, que conoció las ciudades y puertos Livorno y Marsella, hizo que ese último se impregna y encarga a su Jasnadar, para controlar la exportación de trigo, lana y cera en Mostaganem el principal puerto del *beylik* dado que Orán pertenecía a los españoles, y que algunos años, la carga se hacía hasta un máximo de diez buques, franceses y ingleses. En 1782, Thedenat atestigua el comercio de europea con el bey, y que hizo varios viajes a Mostaganem para la contabilidad de los cargamentos de

²²³ Tafilalet es el punto de partida de las caravanas de Tombuctú, en Malí. Tinthoin, *op.cit.*, p. 92.

²²⁴ Actual localidad de El Malah, 60 km al oeste de Orán.

²²⁵ un puerto llamado Portus Sigengis en el siglo V antes de J.C., y donde está batida la actual localidad de Rachgoun en el país de Oulhaça. Ciudad Siga fue ubicado a dos kilómetros al sur de la desembocadura del río Tafna, frente a la isla de Rachgoun.

²²⁶ Robert, Tinthoin, *op.cit.*, p. 93.

²²⁷ Marcel, Emerit: « son grandes producciones de este país y que hacen todo su comercio. Proveía a muchas naciones. Durante algunos años, he visto que hemos cargado hasta 10 navíos tanto franceses como ingleses, lo que demostraba las cantidades de granos que podemos recoger de este país dependiente del Bey de Mascara, mismo para la lana y la cera que produce. Marcel, Emerit, *op.cit.*, pp. 155-156.

granos, lana, y cera. Venture de Paradis nos suministra indicaciones muy precisas sobre la naturaleza del comercio en este siglo - se exportaba principalmente los cereales (trigo y cebada); el trigo se utilizaba para hacer sémola, pasta y galletas. En el Oeste el comercio de trigo se inicio en el periodo del bey Mohamed el Kebir, este último había construido muchos almacenes en la playa de Arzeu, para almacenar el trigo antes de ser exportado.

El trigo argelino servía para fabricar la sémola, las pastas de Génova (Italia) y las galletas; había para los granos, en medida, 30 cargamentos en Arzeu que ha aumentado, en 1788, con los puertos de Argel, Deles, Bugía y sobre todo de Anaba, 150 000 cargas de trigo, de cebada y de legumbres. En 1787, casi 25 bastimentos franceses y extranjeros cargaron en Arzeu sobre todo granos, lana, cera y cuero²²⁸.

3.8.1 Estimación de las importaciones de cereales por España

España llegó a importar, durante el periodo comprendido entre 1787 y 1791, 230.620 fanegas de cereales argelinos. Una parte importante de esta producción de cereales estaba constituida de 155.093 fanegas de trigo y 75.727 fanegas de cebada. Mientras que las importaciones francesas de la Compañía de África de Colo, que a finales del siglo XVIII, oscilaba entre 70.000 y 100.000 fanegas. Esto muestra que España se apoderó del mercado argelino de cereales, en el periodo comprendido entre 1787-1791²²⁹. En 1788, una gran invasión de embarcaciones mercantiles españolas en los principales puertos argelinos de Argel, Arceo, Bona y Deles, a la búsqueda de los cereales. Eran embarcaciones procedentes de las islas baleares, Cartagena, Alicante, Málaga y cadiz. Este año España llegó a importar una cantidad muy considerable, estimada a 90.875 fanegas de cereales²³⁰.

²²⁸ Venture de Paradis, (1895): « Alger au XVIIIè siècle », *Revue Africaine*, Vol. 39, 1895, p.286.

²²⁹ Ismet, Terki Hassain, *óp. cit.*, p. 466.

²³⁰ *Idem*, pp. 468-469.

3.8.2 Estimación de las Importaciones argelinas

Según una correspondencia consular entre la regencia y España, en los años 1787-1791 la regencia no mostraba ningún interés para importar productos españoles. Algunos patrones de embarcaciones españolas que acudían a los puertos argelinos llevaban con ellos cargamentos de productos españoles, con la esperanza de venderlos, y con el precio de sus ventas comprarían partidas de granos. Entre octubre de 1787 y enero de 1789, entraron en los puertos argelinos 20 embarcaciones en lastre y 15 embarcaciones cargadas de sal, vino, aguardiente, azúcar, calabrotes, cables, moras, arencones, patatas, arroz²³¹. Los únicos productos que ocupaban el primer lugar de las importaciones argelinas son la sal y el vino. Precisamente en aquellos años había una penuria de sal. V. De Paradis nos informa que entre Orán y Arceu existía lagos de sal que podrían abastecer todo el país, pero por lo costoso de su transporte terrestre y marítimo la gente se desanimaba de extraerla. Por ello, se permitía su importación, al precio del país, o sea 22 sols y medio el quintal²³². V. de Paradis interpreta este comercio como un índice notable de la vida económica de un país donde el cautivo del bey, el francés Thédénat, deploraba en sus memorias la desolación de inmensos llanos fértiles, aunque privados de irrigación. La importancia del impuesto anual pagado por el *beylik* del Oeste al Dey de Argel atestigua ya la importancia de los recursos; el Jasnadar Thédénat lo evalúa en 666.000 francos por año²³³.

Los Judíos, llamados por los turcos a Orán en 1792, provienen de antiguas comunidades argelinas como Mostaganem, Mascara, Tlemcen y Nedroma, a través de la concesión de un barrio especial²³⁴ y un cementerio, y también proceden de otras ciudades comerciales mediterráneas como Argel, Marruecos (Tetuán) y Gibraltar. Animaron el comercio local, en recesión desde la época de los españoles. A pesar de la peste de 1790, 1797, 1817 y la hambruna de 1793, el comercio marítimo aumentó.

²³¹ *Idem*, p.471.

²³² Venture, De Paradis, *op.cit.* p. 285.

²³³ *Idem*, p. 286.

²³⁴ Actual Darb Lihud.

Los judíos de la plaza²³⁵ monopolizaban al menos las dos terceras partes de las transacciones comerciales y financieras; eran banqueros, prestamistas, comerciantes; además de ellos, hay espacio para algunos argelinos y españoles. Los ingleses ocupan el primer lugar del tráfico marítimo, que consiste en la exportación de cereales, la ganadería y la lana hacia España. Se beneficiaron con la venta municiones y armas de las simpatías de Argelia²³⁶. Los ingleses obtuvieron el monopolio de la compra de trigo con algunas tribus en el siglo XVIII y continuaron suministrando a los argelinos armas y municiones de guerra de todo tipo. Siguiendo a Bernard Shaw²³⁷, se ha encontrado que entre 1720 y 1730 la Regencia, compra de 7 a 8.000 toneladas por año de trigo. Los holandeses actuaron de la misma manera que los ingleses, suministraban gran cantidad de cables, postes y pólvora. Argel también compró los azulejos de la famosa ciudad de Delft, que se encuentra en muchos palacios y casas de la Alcasabah.

El comercio con el Oriente era importante, Estambul, Esmirna y Alejandría enviaban tejidos de algodón. De la ciudad de Bursa llegaban sedas; de Salónica toallas, cinturones, caftanes, alfombras, azulejos y pipas de agua. Argel recibía la cerámica de Rodas, Alejandría, Trípoli, e incluso porcelana de China y Japón. En cuanto al comercio con Francia, con el apoyo de la Compañía de África, que fue suprimida en 1794, después de la abolición de los privilegios de Empresas por la Revolución de 1789, 2, 856,287 libras de mercancía y recibió cerca de 6.269.250²³⁸. Las familias judías Bu-Chenak y Bakri desempeñaron un papel considerable en el comercio

²³⁵ En el 1797, que hasta entonces no habían podido instalarse en Orán, como lo hicieron en Constantina. el bey de Orán no les quería ni aceptaba... "Archivos Nacionales de París. III B. Relaciones Exteriores N ° 301, Concesiones de África, Memorias de 1793 a 1830. Jean Bon Saint-André, Argel, 1797.

Robert, Tinthoin, *op.cit.*, p.94.

²³⁶ Este tráfico era prohibido a los franceses por las ordenanzas reales, el Tratado de 1682 firmado con los ingleses, estipulaba la entrega de los cables, postes, pólvora, balas, armas, proyectiles, cañones, accesorios y equipo para la Armada. Mahfoud, Kaddache, *op.cit.*, p. 223.

²³⁷ El escritor inglés Shaw Bernard estuvo Argelia entre 1720 y 1730; visitó Orán. Citado por Kaddache Mahfoud,: *L'Algérie durant ...*, *op.cit.*, p. 223.

²³⁸ *Ídem*, p.225.

exterior de Argelia. Entre 1793 y 1798, las dos familias abastecían de trigo al Mediterráneo, y los ejércitos franceses italianos y de Egipto.

Y gracias a Livorno, que desempeñaba un cierto papel, traían muchos productos y llevaban artículos de lujo, realizando beneficios extraordinarios. La habilidad de los comerciantes judíos de Argel, los transformó en un poder económico en el Mediterráneo, para disgusto de la Cámara de Comercio de Marsella, con lo cual desempeñó un papel importante en la política interior y exterior del Estado argelino²³⁹.

En 1800, Mazalquivir, el puerto de Orán, exportaba anualmente de 30.000 a 60.000 quintales de lana, entre 10.000 y 12.000 quintales de cuero, de 3000 a 4000 quintales de pieles de cabra, de 600 a 700 cargas de trigo, de 500 a 8.000 fanegas cada una²⁴⁰, o sea alrededor de 1,2 millones de kilos de trigo, un total de cerca de 200.000 toneladas²⁴¹.

Una vez terminadas las hostilidades entre soldados españoles de la plaza de Orán y las tropas del bey Mohamed el Kebir, seguidas por una negociaciones entre los dos países, se firmó el 12 de septiembre de 1791 la convención de Orán y Mazalquivir que estipulaba en sus 9 artículos el modo de evacuar las dos plazas definitivamente y las modalidades del establecimiento del monopolio comercial en la plaza de Orán para el desarrollo del comercio español en los puertos argelinos, fuera de Argel. Fue sustituido por otro texto que otorgaba a las embarcaciones españolas la libertad de acceder a todos los puertos argelinos, sin pasar por Argel para pedir el permiso del Dey²⁴².

²³⁹ *Ibidem*.

²⁴⁰ 1 fanega vale 60 litros.

²⁴¹ Robert, Tinthoin, *óp. Cit.*, p.95.

²⁴² Ismet, Terki Hassain, *op.cit.*, pp. 480-481.

3.9 Las acciones bélicas contra Argel de 1775, 1783 y 1784 y el Tratado de Paz de 1786

Argel había continuado siendo el foco de los corsarios berberiscos, de donde asaltando los barcos españoles que cruzaban el Mediterráneo desde Italia o Baleares. Carlos III era solicitado por diferentes informadores que preparase un golpe de mano contra Argel, asegurándole el éxito de la empresa. Habiendo concertado paces con el Sultán de Marruecos²⁴³, estimó conveniente preparar la expedición a Argel. A tal efecto se preparó en Cartagena un considerable ejército de 20.000 hombres, confiados al mando del irlandés O'Reilly, dispuesto a apoderarse de Argel. Salieron de Cartagena el 23 de junio de 1775, desembarcaron el primer de julio. Enterado el Dey de Argel, reforzó las defensas de Argel, llamó en su auxilio a las tribus próximas.

La defensa de los argelinos frente al ejército español fue tan denodada que los invasores tuvieron que retirarse con notables pérdidas²⁴⁴. El número bajas sufridas fue elevado: 27 jefes y oficiales y 501 soldados muertos, 191 oficiales y 2.088 de tropa heridos²⁴⁵. Abu Ras escribió sobre este ataque de Argel y dice:

«...Los españoles atacaron Argel en 1775, 1189 de la hégira, que era bajo el gobierno de Muhammad Pacha, desembarcaron cerca de Al-Harrach, establecieron baluartes con maderos y tablones y encendieron el fuego de la

²⁴³ En 1736, reinando Felipe V, se había firmado con marruecos un tratado de paz. En 1765, Carlos III negoció nuevos acuerdos con el Sultán Sidi Mohamed ben Abdala, lo que dio como resultado la firma de un tratado el 28 de mayo de 1767. Después de siete años, el sultán anunció que estaba decidido a expulsar a todo extranjero que ocupase tierras del Norte de África. Luchó frente a Melilla, Alhucemas y el Peñón de Vélez. Tal descalabro sufrió ante la defensa española, que tuvo que recurrir a ratificar el anterior tratado (1775). Gregorio Sanchez Doncel, *op.cit.*, p. 273.

²⁴⁴ Baba, Ameer, (1967) : « Al-Zahara al nayira fi mā yārā fi al yāzāir min aghāra alayhā yūnūd al-kafara », (una crónica árabe inedita), *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*. Alger, n° 3, pp. 2-32 en árabe y pp. 54-55 en Francés. Cfr. Nasir Edin, Saiduni, (1988): *Dirasat wa Abhāt fi Tārīj al yāzair al Fatra al Hadītha wa al Mu'āsira*, t. II. Argel: ENAL, pp. 155-162. Asimismo, Dalrymphe, W. : « Expédition d'O'Reilly contre Alger (1775) », in *Revue Africaine*, t. 5, 1861, pp. 31-40. Véase igualmente Devoulx, Albert (fils), «Expédition d'O'Reilly », in *Revue Africaine*, 1858, pp. 436-441. Asimismo Charle, Feraud : «Récit indigène de l' Expédition d'O'Reilly en 1775». (Traducción de un documento árabe), in *Revue Africaine*, t. 9, pp. 180-192. « Relación del ataque de los enemigos de Dios, los españoles contra Argel, la bien guardada », del autor: Si Ahmed Ben Muhamad El Antari que ha sido testigo ocular, escribió su relación tres años después. Véase I. Terki Hassaine, (2010): *La Regencia de Argel en el siglo XVIII de Alonso Cano*. Orán:ed. Dar el Gharb, p. 480.

²⁴⁵ Manuel, Conrotte, (2006): *España y los Países Musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca*. Espuela de Plata, p. 150.

guerra. Pero Dios les derrotó, y su tentativa fue sin éxito. Sus muertos fueron tan numerosos, que dios sólo conoce la importancia. Entre los musulmanes murieron en martirios casi 400, a estos les levantaron un cementerio en Ain Al-Robat. Los españoles vinieron, a este ataque, con 500 barcos cuyas armazones quedaron en las arenas de Al-Harrach como una moraleja para los siglos futuros. El príncipe, victorioso por la gracia de Dios, Sidi Muhamad Ibn Utman participó en esta victoria con abnegación y valentía²⁴⁶».

El fracaso de Argel acrecentó el poder y el prestigio de la Regencia; los argelinos cargaron sobre la navegación mercante española el ímpetu de sus corsarios. Los deseos de Carlos III de establecer relaciones de paz con los reinos berberiscos habían tropezado con la negativa de la Regencia de Argel. Ésta ponía como condición previa que se llegase a un acuerdo con la Puerta. Se consiguió al fin, firmándose un tratado de amistad y comercio en 14-9-1782. Sin embargo, Argelia no quiso firmar la paz con España; en consecuencia, Carlos III dispuso que se efectuaran operaciones de castigo contra Argel, recurriendo de nuevo a la fuerza.

El 17 de julio de 1783, el rey confió a Antonio Barceló el mando de la expedición de Argel²⁴⁷. Salió la escuadra de Cartagena, compuesta por más de 20 buques; Barceló bombardeó incesantemente la ciudad de Argel y regresó a Cartagena, pero sin conseguir el propósito buscado. El 18 de octubre de 1783 se encontraba ya de regreso Barceló en Mallorca y se disponía a preparar barcos y tripulaciones para el nuevo asedio de Argel, que según los propósitos del rey y de Floridablanca había de realizarse en el próximo año de 1784.

El Dey de Argel, mejoró considerablemente las defensas de la ciudad. Por su parte, Carlos III dispuso una nueva expedición del mismo carácter al anterior y mandada asimismo por don Antonio Barceló, ya teniente general, para bombardear Argel. En esta ocasión formaban la expedición cuatro navíos, cuatro fragatas, diez

²⁴⁶ Abu Rās: *op.cit.*, folio 75.

²⁴⁷ Manuel, Conrotte, *idem*, pp.161-169.

jabeques, dos bergantines, tres balandros, dos galeotas, cuatro burlotes, veinticuatro bombarderas, once obuseras, treinta y seis cañoneras, seis lanchas de abordaje y cuatro transportes, todos españoles²⁴⁸.

El 12 de julio comenzó el ataque, encontrando la escuadra la resistencia de sesenta y seis embarcaciones que defendían la rada. Los resultados fueron menores que en la expedición anterior, debido a las mejores defensas de la plaza. El diario de las operaciones no refiere nada interesante y refiere que el supuesto asedio se quedó reducido a una pequeña escaramuza. El asedio pacientemente proyectado y del cual esperaba Barceló, según sus manifestaciones a la corte, que consistiría en terminar la obra empezada con total estrago de la regencia, se redujo al cambio de numerosos disparos sin grandes daños ni para la plaza ni para los buques²⁴⁹. Carlos III persistía en su idea de llegar a una paz con las regencias, y para ello seguía en su pensamiento de continuar bombardeando Argel todos los años. Preparaba una expedición para el año 1785; Fue porque el Dey quisiera evitar este riesgo o porque fue tentado por las proposiciones españolas, estaba dispuesto a llegar a un acuerdo.

Se establecieron negociaciones que terminaron con la firma por fin del Tratado de comercio y paz el 14 de junio de 1786. El tratado fue negociado por Floridablanca, primer ministro de Carlos III, ayudado de su enviado José Mazarredo y el conde de Expilly²⁵⁰.

²⁴⁸ *Idem*, pp. 175-177.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 178.

²⁵⁰ Entre los estudios relativos a este tratado, véase M. de Epalza: *Algunas consideraciones del Tratado de Paz hispano-argelino*; del mismo autor *Intereses árabes e intereses españoles en las paces hispano-musulmanas del XVII*. In *Anales de Historia contemporánea*, Murcia, 1982, pp. 7-17. A si mismo M. Belhamissi, (1974): «Safahát min tārīj al-Alakāt al ḡazāiriya al isbāniya. Ma'āhid 1786 bayna el Djazāirwa isbaniya: sabab ibrāmuhu, madmūnuhu, natāiḡuhu» [Algunas páginas de la historia de las relaciones argelino-españoles. El tratado de paz de 1786: sus causas, su contenido y sus resultados]. In, *R.H.C.M.*, N° 11. Argel, pp. 34-46. A si mismo Yahyia, Bouaziz: «Mufawadat min tarij alākāt alsolh bayna el Djazāir wa Isbāniya, min jilāli murāsālāt el Dey Mohamed Ben Otman Pacha». [Negociaciones argelino-españolas, a través la correspondencia del Dey Mohamed Ben Otman Pacha.] *Madjalat el Tarij*, Argel, N° 18, pp. 125-152. *vid I.* Terki Hassaine: «Nouvelles considération de la signature du traité de paix de 1786». In *Cahiers Maghrébins d'Histoire d'Oran*, N° 6, 1990, pp. 77-142; «Tratado de Paz hispano-argelino de 1786: Circunstancias que rodean su firma», *Revue des Langues*, N° especial, Universidad de Orán, 1979, pp. 29-39. (Seminario Internacional de hispanistas de 30 al 31 de mayo

Apropósito de este Tratado de Paz, Abu Ras escribe:

(...) los españoles atacaron otra vez Argel²⁵¹, fue en 1783, 1197 de la hégira, sus bombas destruyeron más de 200 casas. España intento negociar con Argel pidiendo la paz; pero no obtuvieron ninguna respuesta, se marcharon desolados. Volvieron Luego, el año siguiente, los musulmanes les asaltaron en el mar y les hicieron en huida sin permitirles ningún éxito. En 1785 los españoles volvieron pero esta vez para implorar la paz, ofreciendo quintales de oro en cambio de la libertad de comerciar, porque habían perdido toda confianza en la fuerza. Se firmo el Tratado de Paz y comercio entre ellos y los musulmanes. Este acontecimiento tuvo lugar bajo el reino de Muhammad Dawlatli, muerto en 1790, en 1205 de la hégira²⁵².

de 1996.); I. Terki Hassaine en su tesis doctoral dedicó todo un capítulo relativo al tratado de paz de 1786. I.Terki Hssaine: *op.cit.*, pp. 222-316.

²⁵¹ se trata aquí de la expedición de Antonio Barceló.

²⁵² Abu Ras En-Nasiri, Mohamed : « *Ajāib El Asfār wa Latāif El Ajbār* » ; « *Viajes extraordinarios y noticias agradables* », folio 76.

Capítulo 4:

Período de paz (1785-1792)

Capítulo 4: Período de paz (1785-1792)

Habiéndose firmado paces con Trípoli en 1784 y con Túnez en 1791, España quedaba ya en buenas relaciones con todo el Norte de África. En el memorial que el conde de Floridablanca dirigió al nuevo Rey Carlos IV, proclamado en diciembre de 1788, figuran las líneas generales de lo que había sido su pensamiento respecto a la acción africana: *«con la Puerta Otomana debía observarse la paz que se había procurado y conseguido a costa de gran trabajo y de largas y penosas negociaciones, pues además de los aumentos que podía tomar el comercio español en el Levante, siempre convendría la paz para contener las regencias de África y hacerlas subsistir en los tratados hechos o que se hicieran con ellas»*²⁵³. Los hechos más salientes en Orán desde 1785 hasta fin del siglo XVIII fueron: paces con la Regencia de Argel (de 1786 a 1790), que inclinaron el ánimo de los gobernantes hacia la rendición de Orán y sus castillos, y el gran terremoto sufrido por la plaza en 1790, que aumentando enormemente las dificultades derivadas de su posesión, además del largo período de bloqueo constante por parte del bey Mohamed el Kebir y sus tropas, precipitaron su liberación.

4.1 El Terremoto de Orán de 1790

En la noche del 8 al 9 de octubre de 1790 sufrió Orán los terribles efectos de un gran terremoto; sin embargo, se habían registrado algunas ligeras sacudidas en el mes de agosto, que cesaron en mitad de septiembre. En octubre se habían producido fenómenos de gran intensidad atmosférica y de ambiente pesado y caluroso, y en la madrugada del 9 de octubre, a la una, se produjo un terremoto de una gran violencia; en poco tiempo se sucedieron 20 sacudidas, y la ciudad quedó en ruinas en buena parte y cuarteados los pocos edificios que habían quedado en pie. Muchas personas quedaron sepultados entre los escombros, entre ellos el gobernador interino, don Basilio Gascón, con toda su familia, más de dos mil personas habían perecido, de todas clases, edades y sexos. Los que estaban ilesos o heridos se lanzaban alocados a la calle, aterrorizados, pidiendo auxilio. La situación era extremadamente crítica. Los

²⁵³ Tomas García Figuera, *op.cit.*, p. 266.

presidarios se habían dedicado al pillaje, y el fuego que se había producido en algunas de las ruinas aumentaba la confusión y la angustia. Tomó el mando de la tropa el brigadier más antiguo y coronel del Regimiento de Infantería de Navarra, conde de Cumbre Hermosa, que también acababa de perder a su hija. Se apresuró a dar noticia de la catástrofe al ministro de guerra, conde de Campo. Tomó medidas severísimas contra el pillaje, atendió al descombro y recogida de heridos y muertos, a dar sepultura a éstos, a montar en Mazalquivir hornos de pan, a reunir a la población sin viviendas en lugar adecuado, bajo la protección de las fortificaciones. Desde Cartagena y otros puntos del litoral hispano se enviaron a Orán, en embarcaciones de toda clase, medicamentos, provisiones, maderas, herrajes, elementos de construcción, etc. Estos barcos traían a su regreso a los heridos y enfermos²⁵⁴. El día siguiente, sabedor de la situación de la plaza, vino a sitiar y atacar el bey de Mascara Mohamed el Kebir; estos ataques fueron una de las razones que empujaron España a evacuar con enorme pesar y amargura el doble presidio de Orán y Mazalquivir.

Estas pocas líneas no puedan resumir con precisión los acontecimientos que tuvieron lugar, tampoco son suficientes para llevar la verdad acerca de este horrendo y espantoso terremoto en la plaza de Orán, porque en ese momento estos eventos provocaron diferentes interpretaciones y reacciones en todo el país y en Europa. El bey de Mascara para que aprovechen esta oportunidad y deciden atacar duro y de forma continua la plaza. A fin de entender mejor las consecuencias de ese terremoto histórico hemos cruzado varias lecturas de diferentes fuentes locales y extranjeras, para tratar de descifrar justamente los pormenores que este asunto que plantea, entre otros, la problemática de la liberación de Orán²⁵⁵ por el bey Mohamed el-Kebir.

²⁵⁴Enrique, Fajarnes, (1900): «Traslado de los enfermos de Orán a Mahón (1791)». in *B.S.A.L.*, t. VIII, Palma de Mallorca, pp. 421-424.

²⁵⁵La mayoría de las bibliografías consultadas occidentales utilizan el término "abandono" o "vender" las dos plazas, mientras que los españoles acorralados en ambas plazas eran sometidos a un asedio en regla durante casi un año y medio.

Entre los autores que han tratado este tema nos ha parecido interesante recordar los escritos del conde de Cumbre Hermosa, general interino de aquella plaza. No vamos a dar todos los hechos y los detalles diarios, sino más bien un resumen²⁵⁶ así que una interpretación reciente de ese terremoto que puedan informar mejor al lector de su cruenta realidad.

En su informe²⁵⁷, el conde de Cumbre Hermosa traducido por Fey²⁵⁸ anuncia un terremoto tan profundo, tan terrible, que en menos de tres minutos, que algunos alargan a cinco, se arruinaron todos los edificios y con violenta trepidación que sacudió el suelo de abajo arriba. Los edificios más sólidos y elevados situados en las alturas de la ciudad, como el palacio del general en la Alcazaba; las casas del ministro de Hacienda, del contador, la Tesorería, los dos cuarteles del Regimiento de Asturias y los cuarteles de los presidiarios, los almacenes de Boca y Guerra, los hospitales²⁵⁹, los hornos, las provisiones. Se desplomaron las iglesias y los templos en ruina. Después de esa primera y terrible sacudida se oían lamentos de desgraciados enterrados hasta el cuello que clamaban auxilio, muchos quedaron aprisionados bajo las ruinas, y otros infelices que, suspendidos en vigas apoyadas por los escombros, esperaban la muerte.

En su estudio²⁶⁰, N, Malki se basa en tres documentos españoles: la narración, ya citada, del conde de cumbre Hermosa. Las líneas, anteriormente mencionadas, son

²⁵⁶Gregorio Sanchez Doncel, dedicó un capítulo entero, con todos los detalles sobre el terremoto de 1790, tratando entre otras algunas consideraciones científicas. Gregorio Sanchez Doncel, *op.cit.*, pp. 279-307. Así mismo vid J. caszenave, (1923) : «*Le Tremblement de terre d'Oran de 1790 et ses conséquences politiques*». In *L'Afrique Latine*, Argel, pp. 122-128.

²⁵⁷ Un informe de 17 páginas, fechado del 2 de noviembre de 1790, y firmado por el Conde De Cumbre Hermosa, trataba de cinco puntos importantes: la destrucción de la casi totalidad de los edificios y fortificaciones de la plaza de Orán, la muerte del gobernador con toda su familia, los socorros enviados desde España (tropas, alimentos, materiales y municiones), los ataques del Bey Muhammad Ben Utman de Mascara y la organización de la defensa de la plaza por las tropas españolas.

²⁵⁸ Henri, Leon Fey, *op.cit.* pp.239-249.

²⁵⁹ El hospital tenía capacidad para 458 enfermos; los cuarteles eran cinco: tres de infantería, uno de artillería y uno de desterrados, donde se alojaba la Compañía de campeadores, para los presidiarios había otros seis cuarteles; en la Marina estaba el cuartel de caballería.

²⁶⁰ Nouredine, Malki, (1984): «El terremoto de octubre de 1790 en Orán y Mascara intentos del Bey para liberar a la ciudad de Orán. Desde el Archivo Histórico Nacional de Madrid», en *Actas del Seminario Internacional sobre las fuentes españolas de la historia de Argelia*. Orán, en abril de 1981, *Archivo Nacional*, número especial 10-11, Argel: CNEH-CHHD, p 295-307.

un resumen de su informe de 17 páginas firmado el 2 de noviembre 1790, dirigido al rey Carlos IV, llevando cinco puntos importantes: la destrucción de casi todos los edificios y fortificaciones de la plaza de Orán, la muerte del gobernador general con toda su familia, la ayuda enviada desde España (tropas, suministros, equipos y municiones), los ataques del bey de Mascara y la organización de la defensa de la plaza por las tropas españolas. Un segundo informe contiene 12 páginas, fechada el 17 de octubre de 1790, sin firma, con el título de: «Terremoto de Orán n.º 3, 17-oct.-1790», suministra una evaluación detallada de las pérdidas y las desgracias causadas a la guarnición y sus alrededores. Un tercero, de tres páginas, sin fecha ni firma, que se inscribe con el n.º 4, y que tiene por autor a un mogataz, llamado Mohamed Ben Eznagui, relativo a las disposiciones tomadas por el bey de Mascara para apoderarse de la plaza. Trece réplicas se sintieron, y un extraño ruido subterráneo se escuchó de vez en cuando. De hecho, los temblores han continuado, y duraron todo el mes de octubre, e incluso más tarde, y algunos de ellos también causaron otros daños, las fechas más importantes corresponden a:

-19 octubre hacia las doce y media, un fuerte sacudida echo por tierra parte de lo que quedaba en pie del anterior temblor, al que siguieron otras dos sacudidas.

- 20 de octubre a las siete de la tarde, con fuertes sacudidas que afectó a las murallas del fuerte de San Roque y la casa de un Mogataz.

- 22 de octubre a las once de la noche, nuevo seísmo, tan violento como el del primer día, que acabó por derruir lo que quedaba en pie de la ciudad.

- 25 de octubre entre las seis y las siete de la tarde, se sintió espantoso terremoto tan grande como el primero. Algunos baluartes se arruinaron aún más, como las bóvedas de la Alcazaba, lo que quedaba del hospital y algunas casas particulares, Ante tal situación se encontraban los presidiarios se escapan y entran en pependencias, además de generalizarse la inseguridad, el saqueo, la fatiga, el hambre, el insomnio, la ansiedad y el miedo.

El futuro era incierto, y las murallas de Orán resistieron, por lo que aumentaron la sensación de que estaban encerrados en una prisión. La gente clamaba que les abrieron las puertas de la ciudad para refugiarse en el campo y así escapar a la ruina de los edificios. Las medicinas y otros medios necesarios para las curas más urgentes

habían desaparecido bajo los escombros del hospital. Los hornos también fueron destruidos; los obreros que estaban disponibles tuvieron la urgente tarea de la reconstrucción de los hornos, mientras que la fortaleza de Mazalquivir suministraba una parte del pan necesaria. Edificios y otras estructuras destruidas: la Real Alcazaba, el palacio del gobernador general, la Contaduría, la Tesorería. La muralla del recinto estaba abierta en algunos lugares desde la puerta de Tlemcen o desde el barranco hasta la campana²⁶¹, la Barrera, el conducto-Real²⁶² y la Torre de San Roque. Las estribaciones del baluarte de San Andrés, los bulevares de los Príncipes, el de San Felipe, con la batería exterior, todas las Torres, que jalonan el barranco fuera de la puerta de Tlemcen, el bastión de Santa Cruz y San Gregorio, habían sido quebrados.

El conde Cumbre Hermosa, organizó sin descanso, en medio de las privaciones y el hambre, la defensa de la Plaza en varios puntos, y también se hizo cargo de los heridos que fueron depositados en las bóvedas de la Marina, utilizadas como refugio. La primera correspondencia fue enviada a España el 12 de octubre y más tarde 16 de octubre, equipos de socorro llegaron desde Cartagena con 750 soldados, tiendas de campaña, municiones en cantidad, víveres y medicamentos. En su informe, el conde de Cumbre Hermosa sostiene que, aunque sea imposible nunca saber el número exacto de víctimas, el número de muertos para los oficiales asciende a los treinta y ocho. El número de hombres disponibles en la fecha del 9 por la mañana afectos al servicio de todos los puestos fue 1626. De hecho, el número de muertos es mayor porque, como consecuencia de las nuevas sacudidas y las excavaciones llevadas a cabo por los habitantes, el resultado es un movimiento frecuente de las ruinas.

²⁶¹ La lente de la Campana, que se derrumbó la segunda noche después de los ataques de los musulmanes.

²⁶² El gran conducto subterráneo en el que se hundían las aguas de lluvia que bajan de la meseta y Santa Cruz.

Esta circunstancia, junto con los anteriormente expuestos, y la opinión de que es uno de los seísmos más extraordinarios y terrible que la Historia ha conservado en el recuerdo²⁶³.

El Conde concluyó su informe con reflexiones que reflejan la situación caótica y desesperada de la urbe, a diferencia de otras ciudades que históricamente han sufrido plagas, el conde dijo: «*Veían los oraníes la muerte de un lado, al otro la esclavitud, el socorro pendiente de las olas y del viento, la ciudad poblada de forajidos, y estaban a la vista de estos danos casi ciertos, y sin otro recurso para huirlos que la fatiga de reflexionarlos*²⁶⁴». El conde de Cumbre Hermosa salió para Cartagena el 8 de noviembre. El rey le ascendió a mariscal de Campo por su excelente comportamiento en aquellos aciagos días. El 3 del mismo mes de 1790 dio fondo la fragata en que llegó el nuevo comandante general, don Juan Courten, recién promovido a teniente general. Al día siguiente tomó posesión del mando²⁶⁵.

4.2 La liberación o entrega de las plazas de Orán y de Mazalquivir en 1792

La idea del abandono de Orán era una pesadilla para la administración española, sobre todo después de 1770. Tras el terremoto de 1790, que aniquiló casi toda la ciudad; y los argelinos se apresuraron a sitiarla, la guarnición se vio en dificultades para resistir a sus ataques; por lo que la acumulación de desgracias supone que la tesis del abandono fue ganando partidarios en Madrid. El terremoto de Orán, el asedio del bey Mohamed el Kebir, sus ataques a la plaza y la necesidad de enviar gran cantidad de pertrechos y las nuevas relaciones con la Regencia de Argel decidieron al monarca a abandonar Orán y Mazalquivir.

²⁶³ Según Conrotte, el conde Cumbre Hermosa no pudo precisarse en los momentos inmediatos al estrago el alcance de su daño y se impusieron el estupor y el abastecimiento consiguientes a contemplar lo mermado de las defensas militares, el gran número de soldados muertos y heridos y el desplome de los muros de las fortalezas; mas faltó, sin duda, aquella actividad y despreocupación que precisa en las autoridades el ejercitar su mando cuando han de contener el pánico y neutralizar el desaliento, y si mucho influyó en el ánimo de Cumbre Hermosa el dolor de las muertes inesperadas, aún se aumentó a sus ojos su importancia, con ser mucha en la realidad. Manuel, Conrotte: *op.cit.*, p. 280.

²⁶⁴ *Ídem*, p. 247.

²⁶⁵ Gregorio Sanchez Doncel, *óp. Cit.*, p. 376.

Los tratos de Carlos IV con Argel para ese fin empezaron en fines de octubre de 1790; el vicecónsul en Argel recibió instrucciones de Floridablanca para que comunicara al Dey que España se inclinaba a la entrega de Orán, pero que si el bey Mohamed el Kebir continuaba sus ataques a la plaza, después del terremoto, no podía pensarse en el abandono; estas primeras gestiones no debieron dar resultados. Volvió Floridablanca a encargar a su vicecónsul nuevas gestiones cerca del Dey, confirmando la idea del abandono de la plaza de Orán y la imposibilidad de hacerlo mientras durasen los ataques del bey.

En estas primeras entrevistas, España hablaba de abandonar Orán pero no Mazalquivir, destruir las fortificaciones de Orán y establecer allí una factoría comercial. Pero el bey no aceptó y exigió el abandono total de ambas plazas y la conservación de las fortificaciones en el estado en el que se encontraban. El bey Mohamed el Kebir seguía sitiando y atacando la plaza de Orán, de esos ataques nos ocuparemos después en la tercera parte de nuestro trabajo, dedicada a las fuentes locales, y España enviando refuerzos navales y terrestres. El gobierno español recurrió a los documentos de archivo para establecer los pareceres históricos sobre el abandono del doble presidio, y se pidieron informes a varias instituciones. El Consejo de Guerra, que lo emitió en sentido favorable al abandono de Orán, pero conservando Mazalquivir, y si ello no era posible, debían conservarse las dos plazas; al Consejo de Estado, que se mostró favorable a la conservación. Pues se removieron los antiguos expedientes sobre la conveniencia o inconveniencia del abandono, y además del informe del Consejo de la Guerra y de la Junta de Estado, se pidieron también a varias autoridades y personalidades.

El 12 de julio murió el Dey de Argel, Mohamed ben Othmán, siendo sustituido por el Dey Hasan Pachá, que había desempeñado un alto cargo con el Dey anterior y que era partidario del acuerdo con España. Un acuerdo, entre el Dey de Argel y el Rey de España, se firmó en Argel el 12 de septiembre de 1791 por el Dey Hasan Pachá y el vicecónsul don Miguel Larrea, y fue ratificado en Madrid por el Rey Carlos IV en 9 de diciembre del mismo año. En su versión española, la corte decidió el abandono de

ambas plazas, reservándose el comercio, y firmó la convención de Orán, ratificada en Madrid el 16 de diciembre de 1791²⁶⁶.

En cambio, las fuentes argelinas, en lengua árabe, lo presentaban como un *fath*, es decir una liberación de las plazas por armas; después de un perpetuo asedio e incesantes ataque, que desarrollamos más adelante en nuestro trabajo. Constaba el acuerdo de nueve artículos, cuyas principales cláusulas eran: El rey abandonaba libremente la plaza de Orán; se destruirían todos los fuertes levantados después de la reconquista, en 1732, y se retiraría el material, a excepción de los cañones y morteros, que voluntariamente se regalan al Dey; que también se abandonaba Mazalquivir, en donde se construirían, por orden del Baja, algunos almacenes y una casa para los comerciantes que allí se establecieran; que España gozaría del derecho exclusivo de comercio con dichas plazas; que se anulaba el artículo del antiguo tratado con la regencia que prohibía entrar sin permiso en sus puertos a los buques españoles, y que se no se molestaría en nada a los negociantes que se establecieran en Orán y Mazalquivir. Al amanecer de aquel lunes, 27 de febrero de 1792, recogidas las guardias de todos los fuertes y castillos, salió el ejército español de la ciudad de Orán.

Las dos plazas se repoblaron rápidamente por los musulmanes venidos de todo el *beylik*, de Argel y de Marruecos, desde este momento el bey Muhamad ben Utman era llamado « el Kebir », el grande.

²⁶⁶ En realidad la firma de este tratado fue entre Carlos III y el Dey de Argel Baba Ali. Este tratado fue firmado el 14 de junio de 1786, y se ratificó en Madrid por Carlos III el 27 de Agosto de 1786; en el cual España se comprometió a evacuar Orán. A éste le sucedió el del 12 de septiembre de 1791, con Muhammad Pachá. Después del terremoto de 1790 y los acontecimientos en Europa, en particular la situación crítica que prevaleció en Francia (revolución de 1789), el primer ministro del Rey Carlos IV, Floridablanca, desempeñó un papel importante cerca de la corte de España en cuanto a la firma de este tratado permitiendo así la evacuación de las dos plazas Orán y Mazalquivir en este fin de siglo. Manuel, Conrotte, Mendez, *óp. cit.*, cap. X y XI, pp. 209-239. Vid a propósito del tratado de Paz: Araf, Jeira : *Las relaciones Argelino-Españolas durante el reinado del Dey Hassan Bacha (1791-1798)*, Tesis de Magister, Orán, julio, 1989. Asimismo también Alonso y Sanjurjo, Alonso: « Apuntes sobre el abandono de la plaza de Orán y Mazalquivir », (Memoria Fechada en 1791), in *Revista de España*, t. 82, 1881, pp. 21-29. Vid Ismet, Terki Hassaine: *Relaciones hispano-argelinas bajo el gobierno del Dey Mohamed ben Otman Pachá (1766-1791)*, tesis de Magister, Universidad de Orán, 1987.

4.3 Orán antes de 1830

Al ser evacuada Orán en 1792 por los españoles, el bey Mohamed el Kebir restableció un año después la aljama israelita con individuos llegados de Mascara, Nedroma, Mostaganem y Tlemcen, a quienes atrajo con la concesión de un amplio sector urbano y terrenos para un cementerio. Una terrible hambre devastó Orán y sus alrededores, seguido por la peste que diezmó la población. El bey importó trigo de Francia que distribuyó a la población.

Orán se enriqueció por dos magníficas mezquitas con alminares, una llamada la Mezquita del Pachá²⁶⁷ en frente del Borÿ Al-Ahmar y otra en el centro de la antigua aglomeración española. No tardaron en llegar inmigrantes judíos desde Gibraltar, Marruecos y Argel, activos negociantes y emprendedores consagrados al comercio, en especial al de la exportación. Su principal cliente era España; reanimaban el comercio local. A pesar de la peste de 1794, 1797, 1817 y la hambre de 1793. Los judíos de la plaza monopolizaban las dos terceras partes de las operaciones comerciales y financieras. Eran banqueros, prestamistas y comerciantes. Su comercio trataba de importantes partidas de cereales, aceite y otras subsistencias. Adquiridos en la plaza oranesa por cuenta de Sevilla o de Cádiz, las mercancías eran reexpedidas a Málaga, Almería y, sobre todo, a Gibraltar, el puerto más seguro de la península, celosamente custodiado por los británicos²⁶⁸.

²⁶⁷ Fey, Henri-Leon : « *Histoire d'Oran...* », Op.cit., p. 283. La gran mezquita llamada la mezquita del Pachá, fue construida en 1796, 1210 de la hégira, tras el orden del Dey Hasan de Argel que quisiera consagrar a su edificación el dinero del rescate de los esclavos cristianos. Véase Aziani, Mohamed Ibn Yusuf : « *Dalil al Hayrÿn wa Anÿs al Sahrân Fi Ajbâr Madinat Wahrân* », texto transcrito y anotado por Bouabdeli, Hadj El-Mahdi, (1978), Publicaciones de la Biblioteca Nacional, Textos y Estudios Históricos N° 2, S.N.E.D. , Alger, p. 203. Véase también ; Cruck, Eugène, (1956) : « *Oran et les témoins de son passé, Récits Historiques et Anecdóticos avec un plan de la ville* », Imprinta Heintz Frères, Orán, pp. 78-79.

²⁶⁸ Isaac, Bloch, (1886) : *Les israélites d'Oran de 1792 à 1815 d'après des documents inédits*. Alger : A. Jourdan, 1° juin, pp. 5-7.

El hijo de Mohamed Ibn Utman, gobernó el *beylik* en 1797; dirigió una expedición contra el *sheih* Tedjani, de la orden religioso de *Derkawa*²⁶⁹, morabito poderoso del sur oranés, instalado en Ain Mahdi²⁷⁰. Al-Haj Mustafa Ibn Abdalah al-Aÿmi, sucesor de Utman en 1800-1801, vio su *beylik* amenazado por la gran rebelión de la población de Miliana, Tenéz, Mazuna, Tlemcen, animado y sostenido por Ibn-Cherif, sucesor del morabito Derkawi Benarach²⁷¹. En 1805, Mohamed Ibn Mohamed Ibn Utman, apellidado « *Mekalech* », en español « *El Caprichoso* », otro hijo de Mohamed el Kebir, fue nombrado bey de Orán. Restableció la situación y liberó Orán y venció a las tribus sublevadas hasta el « Ued Sig » el Río de Sig²⁷². Aprovechando el estorbo causado a los turcos por estos acontecimientos, el sultán de Marruecos, Muley Sulimán, se apoderó de Figuig y después de Gurara y de Tuat. Mohamed Ibn Utman Al-Rekik, hermano de Mohamed el-Kebir, sucedió al bey de Orán, que murió en 1807 a causa de sus actos violentos e injurias insoportables. Apellidado el bey « *Bukabus* » en español « *Hombre a la Pistola* ». Una lucha se entabló contra una peligrosa rebelión de las tribus del Sur Oeste del *beylik*, dirigida por el morabito marroquí Bu-Terfas, suegro de Ibn-Cherif. Después de haber vencido el agitador, el pachá de Argel le pidió ayuda para luchar contra el bey de Túnez. Bukabus, rehusó y fue ejecutado²⁷³. Ali Kara Bargli, cuñado de Mohamed el Kebir, en 1812 sucedió al difunto bey *Bukabus*, gobernó con prudencia y fue muy estimado por la población de su *beylik*. El Dey le estranguló en 1817²⁷⁴.

²⁶⁹ Orden religioso, fundado por Abi Abdulah Muhamad Al-Arabi Ahmed al-Darkawi Almaghribi. Los Derkawa se sublevaron contra la autoridad turca. Su rebelión se inició en el año 1805 hasta finales del dominio turco. fue una de las causas que alteró la confianza de los argelinos en los gobiernos turcos y particularmente los beyes de Orán, que reprimieron esta rebelión utilizando medios increíbles de suplicio y tortura. Mohamed Ibn Yusuf Azayani: *Dalil El Hairan...op.cit.*, , pp. 189-208. Abu Ras Escribió un libro sobre esta rebelión intitulado *Dar El Chakaua Fi Fitnati Darkawa*. Véase también Delpech, Adrien, (1874) : « Résumé historique sur le soulèvement des Derkaoua de la province d'Oran », *Revue Africaine*, pp. 38-48.

²⁷⁰ Agha, Ismail Ibn Auda Al-Mazari : « *Tulu' Sa 'd-Su 'u 'd, chronique d'Oran, d'Alger, d'Espagne et de France jusqu'à la fin du XIX ème siècle* », texto establecido y anotado por Dr. Yahia Bouaziz, 1990, Beirut : Dar Al-Gharb Al-Islami, pp. 298-299.

²⁷¹ *Idem*, pp. 300-308.

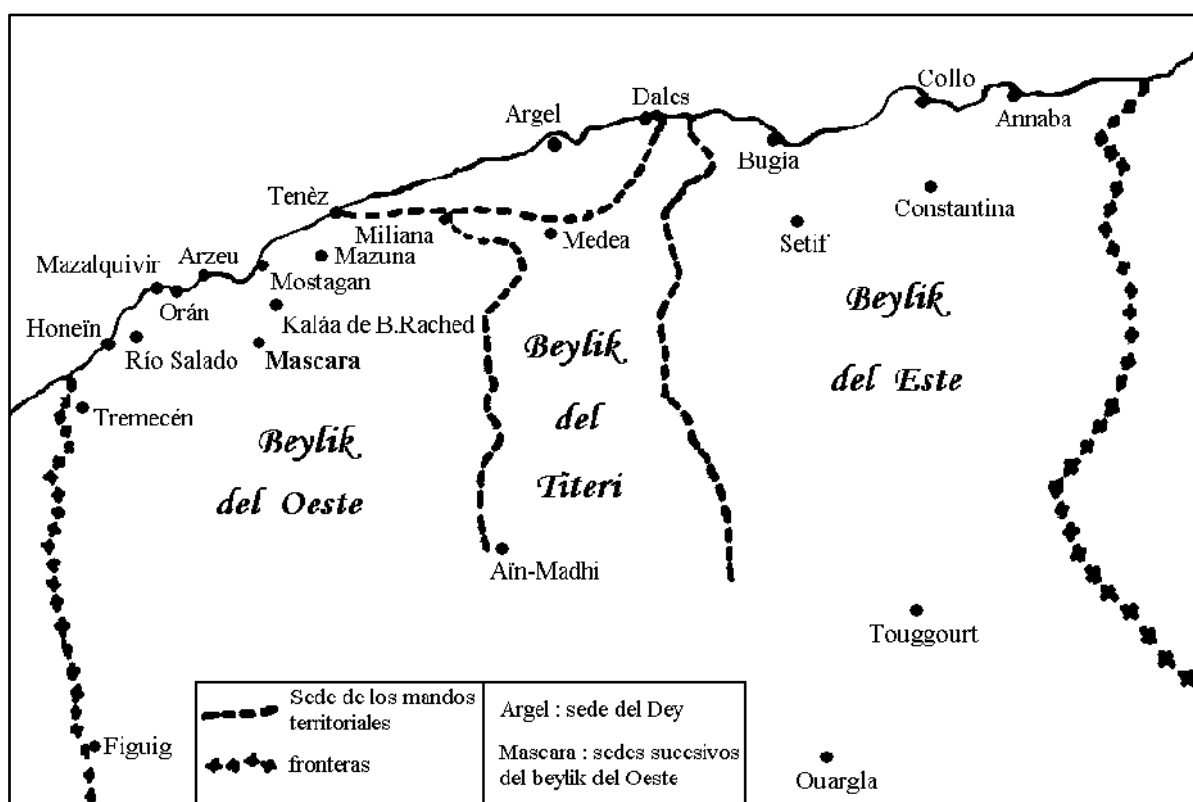
²⁷² *Idem*, pp. 308-325.

²⁷³ *Idem*, pp. 328-338.

²⁷⁴ *Idem*, pp. 338-347.

Hasan Ibn Musa al-Bahi, cuñado de Bukabus, era el último bey de Orán en 1817, luchó contra morabitos muy influyentes, combatió severamente los Hachem, cerca de Mascara y Ain Mahdi, reinó hasta la invasión francesa²⁷⁵.

Treinta y tres años después de la expulsión española. El 17 de agosto de 1831 Orán pasaba a poder de Francia. También le tocaría a Francia dejar estas tierras, intrépidas, denodadas y rebeldes, donde sus legítimos dueños y señores, los argelinos, implantarían en todo su territorio su religión, leyes y costumbres. El 2 de febrero de 1962 las fuerzas francesas, embarcarían en el mismo puerto de Mazalquivir, « Mers-El- Kebir », y se izaba definitivamente la bandera argelina.



Esquema N° 3: Mapa esquemático de la Regencia de Argel a finales del siglo XVIII

²⁷⁵ *Idem*, pp. 347-349.

SEGUNDA PARTE

VISTAZO RETROSPECTIVO DE LAS FUENTES LOCALES

Introducción

Si un día pudiéramos reunir los materiales dispersos en las cuatro partes del país y en bibliotecas y archivos del extranjero para componer la verdadera historia de nuestro pasado, la primera labor que deberíamos hacer es aglutinar el mayor número de manuscritos posible. Entre las fuentes de información disponibles para los historiadores, archiveros y documentalistas, son los manuscritos, que ocupan un lugar preeminente. Reflejan el pasado de una forma directa, honor que comparten así como otras fuentes de información.

La colonización francesa se encargó de hacer una relativa recopilación y traducción de las fuentes locales, primero realizado por los militares y administradores y después por los historiadores, islamólogos y orientalistas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pero los fines que pretenden, inspirados directamente por la ideología colonial, ha engendrado al desposeimiento o expropiación parcial o total de un pasado o de la memoria del pueblo del Magreb, en particular el de Argelia.

La reescritura de una página de nuestra historia implica necesariamente el recurso a las fuentes locales que han sido ignoradas por algunos historiadores nacionales. Se ha pretextado que sus contenidos son muy escasos, además de difícil utilización por su rareza, dispersión geográfica y, en muchas ocasiones, por la falta de dominio o desconocimiento de la lengua árabe por el investigador.

Varios investigadores se interesaron y se consagraron al estudio de este período de la ocupación española de las dos plazas, pero la mayoría se basaron sobre las mismas traducciones de las fuentes locales y escritos de orientalistas, o particularmente sobre los historiadores españoles, cuyas primarias son muy abundantes. Notamos también otro tipo de escritos, memorias o crónicas relacionadas con personajes que jugaron un papel importante como comerciantes, viajeros, sacerdotes, que surcaron las tierras del Magreb¹.

¹ Pensamos al Jaznadar Thédénat-Duvent, Bernad Shaw y a la contemporánea Denise Brahimi.

Aparecieron otros escritos bajo forma de traducciones y / o resúmenes de fuentes locales escritas en árabe perteneciendo a la época colonial francesa, justo después de 1830, con el apoyo de traductores locales árabes. Estas acciones han dado como resultado, a través de congresos y seminarios, artículos publicados en revistas especializadas², que reanimaron las huellas históricas descubiertas en las *jizānāt*³ públicas y particulares de algunas regiones argelinas.

Entre los autores franceses que contribuyeron a escribir la historia de Orán, desde una perspectiva colonialista, citamos a Adrien Berbrugger; Bodin Marcel; Jean Cazenave; el Barón de Slan; Henri-Leon Fey; General Didier; Faure Biguet; A. Gorguon; Rene Lespes,...etc. A pesar de la contribución de estos autores en cuanto a la conservación y revalorización de los manuscritos, reconociendo su gran labor, pero al repasarlos hay que tener en cuenta que para algunos su objetivo era la investigación científica pura, mientras que otros realizaron esta labor inspirados por razones coloniales o de intolerancia ideológica. Estos últimos alcanzaron alguno de sus objetivos, sembrando la duda en las mentalidades de muchos ciudadanos y transmitieron a veces hechos históricos erróneos.

Por eso, es necesario elegir otro enfoque en cuanto al estudio de nuestra historia y nuestros verdaderos valores con el fin de inclinarse objetiva y científicamente sobre nuestro pasado. Un nuevo censo de toda la documentación de este período otomano nos permitiría reconsiderar los estudios anteriores del periodo colonial, y un nuevo estudio para presentarla a los lectores a fin de permitir a las generaciones actuales conocer los acontecimientos tal como sucedieron, que marcaron aquél periodo. El futuro investigador, lejos de cualquier influencia y subjetividad, debe llevar a cabo un cruce de varias lecturas para discernir lo verdadero de lo falso.

² *Le Moniteur Algérien*; la *Revue Africaine* que representan el trabajo de la Sociedad Histórica de Argelia en Argel; *Le Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran*; y *le Journal Asiatique* en París. El espíritu de asociación científica, que estaba dormitando en Argelia, se despertó y se concretizó en 1856 con la *Revue Africaine*, cuya misión era sobre todo la publicación de nuevos materiales inéditos, los hechos positivos, los documentos auténticos, en fin, todo lo que podría arrojar luz sobre la historia local en sus distintos períodos.

³ Biblioteca local entrañando documentos manuscritos la mayoría de origen árabe perteneciendo a particulares.

Capítulo 1

Valorización de las fuentes locales árabes

Capítulo 1: Valorización de las fuentes locales árabes

1.1 Punto de vista sobre las fuentes locales

Entre las fuentes que describen la historia de la plaza de Orán y sus alrededores, se distinguen las fuentes locales en lengua árabe, antes parcialmente abandonadas, que ocupan un papel importante para el oeste de Argelia durante el siglo XVIII. La abundancia relativa de estos fondos locales dispersos resultan de especial importancia, aunque generan enormes problemas metodológicos, además de cuestiones concretas sobre su estudio, traducción y publicación.

La documentación, de los siglos XVI al XVIII sobre la historia de Orán y Argelia escrita en árabe, más o menos abundante y variada⁴, se encuentra esparcida y dispersa por todo el Magreb, lo que dificulta enormemente su manejo por los investigadores⁵. Aun a pesar de esta dificultad, estos manuscritos nos interpelan sobre la historiografía argelina, y en particular sobre la plaza de Orán durante el siglo XVIII, y nos incitan a aclarar y establecer varias preguntas. La primera de ellas es la elección de una metodología para fijación y evaluación de los diferentes fondos documentales que en la actualidad conservamos. En segundo lugar, hay que analizarla utilizando una nueva perspectiva para poner en valor sus informaciones y para permitir una mejor reescritura, cuestiones que a la postre significarán que estos fondos sean valorados por la actual historiografía.

Los historiadores y archiveros del siglo XIX apreciaron estas fuentes, catalogándolas y avisando de su existencia a la comunidad científica, lo que supuso que orientistas e islamólogos realizaran un primer acercamiento a estos manuscritos.

⁴ Según Chentouf Tayeb la organización de los archivos por su conservación estaba poco desarrollada a principios del siglo XIX. Muchos de estos fondos, además, se conservaban en los *beylik*, *zauïas*, madrazas, mezquitas y en bibliotecas particulares, lo que dificultaba enormemente contar con un corpus completo de los autores y los títulos de estos relatos. No existen demasiadas diferencias entre los tres países magrebíes, ni en la abundancia de fuentes ni en la localización de las mismas, aunque en este trabajo nos centraremos, como resulta lógico, en las existentes en la actual República de Argelia. Tayeb, Chentouf: «Les sources locales, étrangères et espagnoles de l'histoire de l'Algérie du XVI au XIX siècle», Archives nationales (Argel). *Actes du Séminaire International sur les sources espagnoles de l'Histoire algérienne, n° spécial, 10-11, 1984*, pp. 9-32.

⁵ En la actualidad, estos manuscritos se encuentran en las bibliotecas de la mayor parte de los países mediterráneos, además de los magrebíes, destacando el número de ejemplares conservados en Francia, Italia, Turquía e incluyendo Inglaterra.

Sin embargo, algunos historiadores contemporáneos los han considerado como simples escritos tributarios de los beyes y deyes, ignorando sus noticias y la forma de entender la realidad. Por otra parte, eran consideradas simplemente como anecdóticas y excesivamente parciales y restrictivas y, por tanto, indignas de su uso como fuentes primigenias para el estudio del pasado del Magreb. Las pocas que eran accesibles, otro de los grandes problemas de estos textos, han generado muy pocos trabajos y su utilización ha quedado restringida a un uso secundario y accesorio. El esfuerzo de recopilación, traducción y publicación no tuvo una continuación en la investigación histórica reciente, lo que al final supuso que se incrementara su olvido y se siguiera repitiendo su descripción de ser textos de muy baja calidad y escasa validez para la investigación⁶. Esta situación persiste aún hasta nuestros días, salvo por el esfuerzo de algunos investigadores universitarios y arabistas que se esfuerzan en rescatar estos libros para realizar nuevas traducciones con anotaciones adecuadas.

Un cierto número de estos textos de la época moderna fue analizado torpemente y de manera incorrecta en los siglos XIX y XX, estudio que se rigió según los esquemas de la mentalidad y la ideología de la época colonial.

Hoy en día, un nuevo enfoque debería permitir, según Grangaud⁷, una recalificación de la fuente que la liberara de los límites que le presta habitualmente el uso historiográfico apuntalado a preguntar su utilidad, es decir, su capacidad como fuente de información. Los acontecimientos silenciados por estos textos lejos de ser evaluados como un elemento negativo nos dan pistas para entender la manera de abordar la realidad por parte de estos autores que, en el fondo, es la manera con que se aborda el hecho histórico en la época. Por último, la veracidad de los acontecimientos narrados deben de analizarse como una de las condiciones de la excepcionalidad de cada fuente, de la singularidad de un discurso y de una materialidad concreta.

⁶ Tayeb, Chentouf: «Décolonisation de l'histoire...», *ibidem*.

⁷ Isabelle, Grangaud, (2008): «A propos des archives de l'Algérie ottomane: notes sur le rapport entre conditions de production et nature et usages des sources historique», *Ateliers du LESC, CNRS*, p.2. Muchas de estas fuentes son textos genealógicos y hagiográficos, único motivo por el que han sido estudiadas, por lo que se ha ignorado su valor histórico.

Volviendo a Chentouf, podemos decir que las fuentes locales son susceptibles de ampliar el campo de la historia restituyendo a una sociedad sus propias categorías de análisis: «*las fuentes situadas en el extranjero puedan paliar las deficiencias de las primeras o multiplicar las fuentes cuya confrontación sigue siempre favorable al análisis histórico*»⁸. Una utilización de las mismas de una manera matizada, desprovista del apasionamiento con el que fueron redactadas y de la carga ideológica de estos escritos, relacionada con el choque que supone la ocupación del territorio por un cuerpo de ejército que ignora y desprecia muchas de las realidades del país conquistado⁹, fijará una nueva manera de análisis y ubicará el saber histórico en su correcto contexto.

Graïne hace un balance relativo sobre la situación de los manuscritos argelinos: la inauguración en 1996 de la Biblioteca de Argel parece que podría solventar muchos de los problemas existentes sobre los mismos, textos que se han encontrado en grave peligro de desaparecer al ser fondos anteriores a la descolonización. La Biblioteca de Argel cuenta con un laboratorio de restauración, taller de encuadernación y laboratorio de reprografía. Pero, con independencia de los medios materiales con los que cuenta, los especialistas continúan señalando que nada se ha hecho para salvar los manuscritos de las *zauia* o de ciertas *jisanāt*¹⁰.

De estos pergaminos perdidos, destruidos o confiscados durante la colonización francesa, olvidados e ignorados después, son a su vez elementos de la propia historia, ya que ellos mismos permiten hacer trabajos sobre su propia existencia y vicisitudes como un elemento más que se debe estudiar en nuestra disciplina. Bouterfa nos dice también que las colecciones de aquella época fueron enriquecidos a partir de las

⁸ Tayeb Chentouf, *op.cit.*, p, 21.

⁹ Isabelle Grangaud, *idem*, p.3

¹⁰ Larbi Graïne: «Le destin tragique des manuscrits en Algérie», *Journal Midi libre*, 19 décembre 2009. En Tlemcen, antiguo centro de difusión intelectual de la época medieval y otomana, se destruyeron un gran número de textos en los últimos años de dominio otomano. La Biblioteca Muhammadia, una de las más ricas del momento, del bey Mohamed el Kebir de Mascara fue destruida íntegramente por un incendio.

fuentes manuscritas públicas y privadas, y lamenta la situación de su abandono, haciendo un balance de lo que más angustiante.

Tras la toma de Argel y otras ciudades, las tropas coloniales francesas no titubearon en saquear¹¹ y quemar muchas bibliotecas para provocar la pérdida del pasado histórico y cultural de las ciudades rebeladas. Así desapareció la biblioteca del Emir Abdelkader, estimada en más de 5.000 volúmenes encuadernados, los restos de esta magnífica colección, algunos de los cuales se salvaron del fuego, se encuentran esparcidos en varias bibliotecas francesas y europeas. Un destino mucho más dramático destruyó la biblioteca de la escuela Kettania de Constantina, que fue fundada por Salah bey. Durante la toma de la ciudad, miles de manuscritos fueron destruidos por el fuego. Sufrió el mismo destino: la Biblioteca de Mohammadia del bey Mohamed el-Kebir de Mascara, las bibliotecas, de las mezquitas y de las *zawiya* de las ciudades del centro, como las de Medea, Blida, Argel y sus alrededores, Miliana que poseían muy variadas colecciones. También podemos contar las innumerables bibliotecas de Bujía, un lugar de erudición, que gozaba de cierta reputación en el mundo musulmán y el occidente medieval. Hacia el Este del país, muchas bibliotecas de las grandes ciudades, como Constantina y numerosas *jizānat* de *zawiya* fueron víctimas de una mutilación sistemática al comienzo de la ocupación francesa, y de nuevo durante la Guerra de la Independencia. Muchas bibliotecas privadas fueron quemados o confiscados como la biblioteca de Ben Lefkoun y los Bachtarzi, (los Beni Lefkoun, el Barón de Slane escribió en 1845 que contenía más de 3.000 volúmenes), acciones realizadas como una represalia por las fuerzas de ocupación por el partido seguido por sus dueños.

¹¹ Tenemos un ejemplo de escritura expuesto por Fourmestraux en este período: «Los manuscritos recogidos durante las expediciones francesas en Mascara, Tlemcen y Constantina fueron muchos más: se incluyeron al menos 2.000 libros y folletos que se dedicaban a casi todas las ramas del saber humano entre los árabes; otros, con respecto a la legislación, proporcionan los textos de los principales legistas de los dos ritos Hanafi y Maleki. Hay también poemas de diversos géneros, cuentos, biografías, tratados de medicina, filosofía y Tawhīd, o la definición de la unidad de Dios, y finalmente varios ejemplares del Corán y comentarios más apreciados de libro en los cuales se basa la jurisprudencia aplicada por los *cadi*». E. Fourmestraux, (1880): *L'instruction publique en Algérie (1830-1880)*. Paris : ed. Challamal, p.66.

Añadimos las bibliotecas saqueadas o destruidas de Tlemcen, uno de los principales centros religiosos e intelectuales de la época, que reunía, además los fondos árabes, andaluces y españoles, documentos otomanos particularmente importantes para la historia de Argelia desde el siglo XVI. Por último, las bibliotecas de Oasis, como las de Ain Madhi, de Tiýania de Temaçin, Tolga, Ouled Jellal y otras regiones de Argelia, sufrieron iguales desgracias. En cuanto a las *khizanāt* del gran Sur argelino, incluidos los de Adrar y Aoulef y Timimūn, aún se conservaban en un estado aceptable hasta el siglo XX, pero sufrieron saqueos y destrucciones en la década 1900¹².

Dejando a un lado este contexto explicativo sobre las fuentes que utilizaremos para redactar las páginas que siguen, nos centraremos en referir algunos ejemplos concretos de los manuscritos árabes escritos por autores magrebíes que vivían en el Oeste argelino y habían asistido a los preparativos de la liberación de la plaza de Orán y de Mazalquivir en los primeros años del siglo XVIII. A continuación, nuestro análisis se focalizará en el manuscrito de Al Dahāwi, objeto de nuestro trabajo, descrito previamente en el tercer apartado de nuestra investigación. Es obligatorio recordar que la totalidad de este manuscrito refiere la historia de los acontecimientos según una óptica claramente religiosa, como si estuviera realizando referencias a acontecimientos semi-sagrados, por lo que existe una clara inclinación a relatar hechos que se describen de una manera cercana a la imaginaria. En la mayor parte de sus páginas, la importancia del Corán y del *Hadīṭ*, fundamento escrito de la religión y la ley islámica, es esencial en la elaboración del pensamiento y de la escritura de la historia en el mundo musulmán que está realizando sobre los acontecimientos concretos del doble presidio de Orán-Mazalquivir.

¹² Saïd, Bouterfa, (2005) : *Les Manuscrits du Touat : Le sort de la mémoire écrite*. Paris: ed. Perrousseaux Atelier, p. 104.

1.1.1 La memoria de los manuscritos

Contrariamente a las obras impresas, cada manuscrito es un testigo único que es posible estudiar de muy diversas maneras y formas. Los manuscritos que estamos reseñando son volúmenes que pueden incluir una o varias obras de contenido semejante o dispar, aunque todas ellas interesantes por su contenido.

Su copia, difusión y pertenencia a una biblioteca o una institución atestiguan también el estado de los conocimientos y de la circulación del saber en una época, así como la circulación de la información en la Argelia del siglo XVIII.

Además, el manuscrito es un documento artístico, un objeto que puede ser estudiado bajo la perspectiva de su producción artesanal, de sus características materiales. Los manuscritos difunden un conocimiento didáctico y una cultura histórica a través de los escritos de autores y viajeros, de los estudiantes y las personas curiosas que consideran que atesorar estos textos supone tener una relación con su identidad y su pertenencia a una cultura, linaje y tradición cultural y religiosa.

1.1.2 Origen de los manuscritos

Los antiguos eruditos, afamados por ser autores de manuscritos de valor universal, buscaban por su acción vincular el presente real con la herencia científica y teológica del pasado. El caso de nuestro autor Al Dahāwi, su fin último es el de adaptarlo al espíritu y el alma de la religión para evitar toda desestabilización de la creencia o todo desequilibrio de los valores humanos. Esta es una de las características particulares de la gran civilización por la cual que hubo que constatar una clara participación de los pensadores musulmanes, en todas partes de la tierra del Islam, impulsados por su fe para escribir y compilar documentos para definir el conocimiento y orientar e interpretar el pensamiento universal.

Estos pensadores y sabios buscaban sus informaciones y sus instrucciones en diversas ciencias de la Antigüedad, así como en las más variadas disciplinas, para

completar la imagen científica del concepto de la civilización¹³. También las huellas que atestiguan esta acción a lo largo del tiempo están conservadas en la mayoría de las bibliotecas del mundo musulmán. Sin embargo, la parte más grande de esas obras está conservada en las bibliotecas de Marruecos, reflejo de su importancia en estos siglos, al haber constituido una sociedad mucho más urbana que el resto de las unidades políticas y humanas del Magreb¹⁴. Además, tenemos que recordar obligatoriamente que muchos sabios, escritores, poetas e historiadores de estas décadas, que procedían de las ciudades y taifas de al-Ándalus, Damasco, Bagdad y otras, trajeron con ellos obras manuscritas sabiendo que las bibliotecas de Marruecos constituían el lugar adecuado para su conservación. Otros sabios iban en larga peregrinación y llegaban hasta los países del Extremo-Oriente, y traían de vuelta valiosas obras que habían sido fielmente reproducidas por los copistas.

1.1.3 Localización de los manuscritos

Refiriéndose al estudio de los manuscritos, hemos juzgado útil recordar los notables trabajos llevados por M. Bouchentouf y L. E. Samarasinghe¹⁵. Autores que insisten en recordarnos que la propagación del Islam a través el Magreb se fundaba bajo la enseñanza del Corán, los principios de la religión y el estudio de todas las doctrinas, en particular la doctrina *Malequita*. Para formar mejor las disciplinas y sus practicantes, creaban en ciertas instituciones un fondo de material didáctico necesario para tal fin, en este caso los manuscritos.

¹³ Se puede hacer referencia a los numerosos casos de autores historiadores de la región Mascara. Yahia Bouaziz, (1995): *A'lām al Fikr wa al Takafa fi al Ýzāir al Mahrūsa*. Beirut: ed. Dar al Gharb al Islāmī, pp. 230-233.

¹⁴ En el caso del *beylik* del Oeste, pensamos en el aspecto cultural como factor civilizatorio de algunas ciudades como Mostaganem, Mazouna, Ghriss, Mascara y Tlemcén.

¹⁵ M. Bouchentouf y L. E. Samarasinghe, (1985) : *Préservation et restauration du patrimoine manuscrit et imprimé*. Paris: UNESCO, pp. 1-6.

A veces, instituían en un lugar de oración o directamente en una mezquita, una biblioteca destinada a conservar los manuscritos que los sabios, profesores y discípulos utilizaban para su propia formación. Así, se conformaron bibliotecas en las mezquitas, las *madrazas* y las *zauia*¹⁶.

A estas bibliotecas conocidas, tenemos que unir otras diseminadas por ciertas regiones y pequeñas localidades. Pertenecen a ayuntamientos, cofradías religiosas o a particulares que, aunque conservan sus volúmenes celosamente, no tienen la posibilidad de mantenerlos ni de inventariarlos según las normas actuales de la documentación. Los investigadores se encuentran en este caso en la obligación de ir a consultarlos sobre el terreno, en cuanto tengan la buena fortuna de enterarse de su existencia¹⁷.

1.1.4. El contenido de los manuscritos

Después un rápido recorrido de bibliotecas y un primer vistazo de los manuscritos, ya podemos hacer un juicio sobre el contenido de estas obras. Es cierto que en ellas se abordan la mayor parte de las disciplinas de la cultura científica de la época: de la teología a la medicina, pasando por las matemáticas, la poesía, la geografía, la historia, la filosofía ... A veces varios temas no relacionados se tratan en un solo libro. De hecho, el hábito tomado por los autores, en los siglos anteriores, de salir fuera del tema principal de la obra en la menos ocasión eso puede conducir a unas informaciones muy lejanas del tema fundamental.

¹⁶La Biblioteca Nacional de Argel (BNA) ha publicado tres números de bibliografía: octubre 1963, julio 1964, julio 1965. Recordamos que un catálogo general de los manuscritos de la BNA apareció en 1893 realizado por el director de esta institución en esa década, Edmond Fagnan, advertía que no se había realizado ningún esfuerzo para evitar la pérdida de los manuscritos conservados en las mezquitas y las *zauia*.

¹⁷Según los estudiantes que están preparando tesis de Master y Doctorado en Historia, algunas informaciones circulan en cuanto a la existencia de fuentes locales ubicadas en ciertas *jizanāt* tal como en Betioua (Arzew), Mascara), Tlemcen, Nedroma, Ain Sefra, Labiod Sidi Cheikh y el centro de archivos de Adrar.

1.1.5. Concepto de los manuscritos

Como texto, testigo no sólo de un saber y de una cultura islámica, sino también de una antigua herencia, los manuscritos árabes, transmiten en general, muchas obras de la antigüedad que nos llegaron sólo a través de copias, traducciones o comentarios de autores de la Edad Media. Hubo pues un magnífico desarrollo intelectual en el Magreb, los manuscritos del Siglo X se acumularon en gran número en todos los dominios. Por último, la especialización aparece con Ibn Jaldún, Ibn Al Quatani, Ibn Idhari, Ibn Rushd, El-Ghazali, Ibn Meriem,... Pero después, hacia el Siglo XVIII, la actividad intelectual cambió de contexto: los científicos, los filósofos, los especialistas se apartan y surge una nueva categoría de autores: son cronistas, comentadores, intérpretes¹⁸.

Ibn Jaldún, el fundador de la historiografía musulmana influyó e impregnó fuertemente a los autores árabes de las generaciones futuras y el resultado es: la suma de las obras de estos autores magrebíes que se puede considerar como una extensión de la obra original y emocionante que es la Muqaddima¹⁹, espejo de una sociedad y reflejo de sus creencias, mucho parecida a un gesto que ensalza las virtudes de un pueblo, destacando la fuerza en el combate, la nobleza del origen y la defensa del honor²⁰. Según Cheddadi, hay que señalar, a este respecto, que las teorías de Ibn Jaldún han molestado más tarde los partidarios del colonialismo en la medida en que los principios políticos positivos abogaban por la unidad de la nación, parecían como el fermento ideal de la revuelta.

¹⁸ Sidi-Ikhlef, Benamar, (1992): « Introduction critique sur la bibliographie algérienne » *Revue du Musée National Zabana d'Oran*, N°2, pp. 25-26.

¹⁹ Muqaddima, los *Prolegómenos*, el extenso prólogo de la obra *Kitāb al-'Ibar* "El libro de los ejemplos" de Abdu Rahmān Ibn Jaldūn, el gran pensador andalusí, nacido en Túnez (732/1332 – El Cairo 808/1406); crónica esta que no en balde se conoce por *Historia de los beréberes*, ya que únicamente los tomos VI y VII, relativos a la historia del Magreb, fueron traducidos desde época temprana por el barón MacGuckin de Slane, del resto de la obra no se han trasladado más que pedazos y extractos. Justo esa parte traducida es la mejor aportación del autor, sobre todo para los asuntos político-militares de los siglos XIII y XIV en esas latitudes. Felipe, Maillo Salgado, (2008): *De histografía árabe*. Madrid: Abada Editores, p. 163.

²⁰ Abdessalam Cheddadi, (2004): *Les Arabes et l'appropriation de l'histoire*. Paris : Sindbad, Actes Sud, p. 523.

1.2 Historiografía - Memoria e Identidad

1.2.1. Impacto de las Cruzadas en la historiografía árabe-musulmana

El impacto de las Cruzadas en la historiografía árabe-musulmana al igual que la del Occidente ha sido determinante en las relaciones entre estos dos mundos. Toda historiografía árabe-musulmán se construyó en reacción ante el fenómeno de las Cruzadas, como lo atestiguan la actitud de algunos intelectuales musulmanes contra el discurso de los orientalistas franceses. No obstante, conviene matizar la idea de que en la época de las Cruzadas, el mundo árabe-musulmán sigue siendo el depositario de una de las más grandes civilizaciones del mundo, ha llegado a ser friolero, intolerante y desarrollando un pensamiento estéril. En efecto, las consecuencias de las Cruzadas fueron un verdadero electrochoque en la historia del pensamiento musulmán, más bien, es preferible hablar de reforma de las ideas más que de decadencia²¹.

1.2.2. Interpretación de la historiografía musulmana

Los trabajos de A. Cheddadi²² nos refieren hacia las notas importantes donde este último pone sabiamente en cuestión algunas certezas. La interpretación comúnmente aceptada hoy a propósito de la historiografía musulmana resulta de una enseñanza esencial basadas en las obras de los historiadores musulmanes traducidas a lo largo de los siglos. Ligadas con las condiciones de surgimiento del Islam, reconstituidas de una manera arriesgada sobre la base de compilaciones y compendios de los siglos III y IV de la Hégira, la historiografía musulmana se percibe generalmente como una «singularidad radical, o incluso alteridad total de escribir la historia con la llegada del Islam. La novedad del Islam no está en una ruptura radical con el pasado, sino más bien en el trabajo de los pioneros de la historiografía musulmana, preocupados por el legado que les ha sido transmitido. Colocado en un contexto más amplio de la

²¹ Houari, Bouissa, (2006) : « Les Croisades ont-elles freiné le développement de la pensée islamique », *Revue L'ordre des Templiers*, p.1.

²² Abdesselam, Cheddadi, *op. cit.*, p. 396.

Antigüedad tardía, los diversos aspectos de la civilización islámica desde los primeros siglos no se pueden describir en términos de influencia o de préstamo, sino más bien en términos de continuidad, de discontinuidad y de innovación.

1.2.3. Pensamiento historiográfico en el mundo islámico

Dos factores mayores contribuyeron al establecimiento del imperio árabe sobre una base sólida: la religión y la lengua, sumado a un patrimonio de civilizaciones (Grecia, India, China, etc.). Teniendo en cuenta el compromiso con lo sagrado, es decir, a estos invariantes en estos puntos de referencia considerados concretos, capaz de contrarrestar el peso de la imaginación, el papel del Corán y del *hadīt*, fundamento escriturario de la religión y la ley islámica puede ser analizado, sin faltar de subrayar su importancia en el desarrollo del pensamiento y la escritura de la historia en el mundo musulmán.

Según Cheddadi, ambos corpus sagrados, «plantan la cuestión central de la historiografía musulmana: la de las relaciones entre la verdad y la historia»²³, *al-Háqq* (la Verdad) es el eje, el tema central del texto coránico. En sus numerosos pasajes relativos a las dos primeras partes (*yîhād*, *ribāt* y *istiṣhād*), Al-Dahāwī se basa en el texto sagrado donde la historia del hombre ha demostrado ser una doble paradoja: «presentándose como una historia de lo verdadero y de su comunicación a los hombres, injertados sobre una psicología fundamental, la historia aparece constitutiva de la esencia del hombre y de su ser. De hecho, como se puede sacar del análisis del Corán, la relación entre el hombre y la verdad es tal que ése sólo se da en el proceso sin fin de la creencia y la incredulidad donde la historia, bajo la apariencia de la memoria y del olvido, de la exhortación, de la advertencia y del recuerdo, de la recompensa y del castigo, asume una función educativa fundamental»²⁴.

²³ *Idem*, p.94.

²⁴ *Ibidem*, p.109.

Así, una mera historia fundacional, constructiva durante los dos primeros siglos de la Hégira, la historiografía musulmana iniciará un punto de inflexión decisivo hacia el final del siglo VIII. Prestigiosas figuras como Al Ya'qubi, Al Dīnawarī, Al-Tabarī (m. 923), Al- Mas'ūdī, Al-Maqḍisī y Al-Bīrūnī, le insuflén pues una nueva sangre, adoptando con respeto a los hechos una neutralidad similar al enfoque naturalista de la historiografía antigua. Sin rechazar por lo tanto la cronología universal cristiana, la historiografía musulmana evolucionará mucho tiempo lejos de los caminos seguidos por las tradiciones medieval bizantina y occidental. Con el Miskawayh (m. 1030) e Ibn Jaldūn, prefigurará la historiografía moderna.

1.2.4. La escritura de la historia del Islam

La escritura de la historia del Islam, de su adaptación en las múltiples configuraciones de estado y nacionales, ha evolucionado mucho y ha contribuido en los hechos y la conciencia vivida por los pueblos del Magreb. A. Laroui señala que dos principales tendencias han animado la historiografía musulmana. Una de ellas, nacida del estudio de la Tradición, los hechos y dichos del Profeta, se inspiraba del método de *ḥadīṭ*, implicando una visión teológica del tiempo. La otra, al servicio de la jurisprudencia y la que fue la más seguida durante los primeros siglos, ofrece una visión más relativa del tiempo y una concepción cíclica de la historia. El orientalismo había calificado la primera de islámica, la segunda llevaba según él el estigma de las influencias extranjeras²⁵. En el caso de nuestro manuscrito, la «práctica histórica» de Al Dahāwī que procede de una inmersión en las innumerables sendas de la religión mediante el uso de su saber, tiene como consecuencias un despliegue atinado de las explicaciones y referencias relativas a los problemas y decisiones a tomar. Esta reflexión, que dimana de la cultura árabe-musulmana reduce la fractura entre la historiografía europea y la historiografía islámica, vista reubicada en la corriente principal de la historia universal.

²⁵ AbdAllāh, Laroui, (1999): *Islam et Histoire*. Paris: ed. Albin Michel, p. 78.

En la teoría social y política de Ibn Jaldūn, la religión desempeña un papel importante en varios niveles. En el proceso de fundación del poder y de los estados, reconocemos el papel de la religión, pero sólo como un complemento a las fuerzas sociales, y como fermento ideológico de la unidad de los hombres en torno a un alto ideal. Y es en estos objetivos que el bey Mohamed el-Kebir se ha religiosamente basado, para sostener y apoyar moralmente y orgánicamente a sus tropas en Ifri.

Dado que la religión trae el poder y la autoridad de la trascendencia que ninguna fuerza humana puede igualar, la ley divina se sitúa inmediatamente por encima de los intereses particulares y del egoísmo individual, y proporciona valores fiables que trascienden las divisiones humanas.

En este sentido, la religión proporciona a lo político soluciones justas y perennes y puede contribuir por su ideal moral a desviar a los hombres recostados contra la opresión y la tiranía. El caso del bey Mohamed el-Kebir, que es un ejemplo perfecto y revisado a cada oportunidad por Al-Dahāwī, recordándonos siempre su comportamiento amable y generoso con sus hombres, sus juicios apropiados para resolver muchos casos polémicos, incluso los sabios consejos dados, respectivamente, a jeques o al Dey durante los grandes asuntos religiosos y sociales y / o políticos.

Siguiendo las reflexiones de M. Cruz, consideramos que la memoria es un conjunto de prácticas destinadas a la construcción de la identidad de cada uno de cada sociedad o micro-sociedad. En este sentido, no conserva una reserva de informaciones, sino que pone de relieve, señala o llama la atención sobre algunos de ellas. En el caso de Al Dahāwī, notamos en sus comentarios varios casos que refieren la mirada del otro en un contexto de relativismo histórico.

Son estas las opciones relacionadas con la noción de identidad que son, en nuestra opinión, particularmente fundamentales para las fuentes locales. En este cambio de la reescritura de la historiografía de la región de Orán, esto puede resultar ilegible por la

ausencia de puntos de referencia, hay una tendencia a ir en busca del pasado, y por lo tanto reescrito reconstruido y legible.

La Escritura de memoria tiene así un doble objetivo: el de una esencia de entender, así como la construcción de una identidad. Parece que podemos definir una relación entre la identidad y la memoria. Porque la persona como parte de la conciencia de la sociedad, la evolución de la identidad - diacrónico - al mismo tiempo que se revelan a través de la noción de pertenencia. Por ello, el proceso de constitución de la identidad es múltiple. Pasa a través de los ojos de los demás, y diversas prácticas de reconocimiento que reflejan el relativismo histórico y la existencia de diversas formas de identidad²⁶.

Para cercar mejor al autor que estudiamos, como personaje en el espacio, recordamos lo que dijo A. Temimi:

« (...) incluso los cronistas de la época pre-colonial que, a pesar de la abundancia y la riqueza de sus obras, no pudieron deshacerse del peso de las tradiciones y estilos heredados ni concebir una nueva concepción de la historia. Al contrario la Edad Media percibida como la Edad de la civilización árabe-musulmana ocupa un lugar muy especial en todos los estudios históricos árabes cuyos autores han mantenido y desarrollado la nostalgia de ese período de gloria²⁷».

²⁶ Manuel Cruz, (2005): *Las malas Pasadas del Pasado - Identidad, Responsabilidad, Historia*. Barcelona: Anagrama, XXXIII, Precio de prueba Anagrama.

²⁷ Abdessalem, Temimi, (1988) : « Problématiques et développement de la recherche historique dans le monde arabe. *étude ottomanes, moriscologie* », Lecture at Kibi International University, December 12.

Capítulo 2:

Autores de la primera liberación

CAPITULO 2. Autores de la primera liberación

Introducción

Las huellas históricas dejadas por la presencia española y turca y la guerra de resistencia a estas potencias extranjeras por el pueblo autóctono durante siglos motivaron a los historiadores argelinos a reflexionar sobre los acontecimientos que acaecieron en el país. Entre los temas que trataron estaba, como resulta lógico, la liberación del doble presidio de Orán y Mazalquivir²⁸. Como resulta lógico, los textos que narran estos acontecimientos están inspirados por las ideas de triunfo y victoria sobre los españoles, mostrando felicidad, orgullo y éxito, se asoció una fuerte competición literaria entre poetas y escritores, como fue el caso de sus predecesores en el caso de la primera liberación de la plaza de Orán durante el período del Dey Mohamed Bakdaš²⁹ y el bey Mustafá Buchlāghem³⁰.

Hemos podido aprovechar de escritos de interés de algunos autores nacionales contemporáneos cuyas obras se consideran herramientas eficaces para el trabajo de los investigadores universitarios durante los últimos 30 años.

²⁸ La duración total de la presencia española ha sido casi tres siglos (1505-1792); la primera expulsión de españoles de la Plaza de Orán fue en 1708 mientras que la segunda y última fue en 1792 bajo el mandato del bey del *beylik* del Oeste Mohamed ben Othmān el-Kebir.

²⁹ Ibn Maymūn, Mohamed Al-Jazāirī dice: « Apellidado por su padre Bakdaš, en lengua turca esta palabra significa « la Piedra dura ». Fue nombrado Dey de Argel en 1707. Murió asesinado por el Dey Dali Ibrahim Agha en 1710. Aldjamī'ī comentador de la qacida de Alhalfāwī dijo en uno de sus versos elogiosos al bey Bakdaš :

لَقَبْتُ "بَكْدَاشًا" فَكُنْتُ عَلَى الْعَدَا *** حَجَرًا اصْبَمْتُ الْاَعْضَاءَ

Apellidado Bakdaš y fue para los enemigos *** Piedra dura destructor de los hombres

³⁰ El bey de Orán Mustafá Buchlāghem, primer bey de Orán llamado Mustafá ben Yusuf al Masrāfī, fue bey de Mazuna y Tlemcen, y primer bey del *beylik* del Oeste en 1098H/1678C. traslado su sede desde Mazuna y Tlemcen a la Kalaa de beni Rached luego a Mascara y después de liberar Orán, en 1708, hizo de Orán capital de su *beylik*. Al-Mazārī, *óp. cit.*, p. 103.

Nos gustaría citar a los autores como el jeque al Mehdi Buabdelli³¹, Abu Kācim Sādalāh³², Yahia Buaziz³³, Mohamed Ben Abdelkrīm³⁴, por nombrar aquellos que pudieron, a través de sus transcripciones, anotaciones y análisis, de algunos manuscritos locales, sobre la liberación de Orán de la ocupación española.

Abordar el concepto de la historia por los escritores argelinos de los siglos pasados, y sus predecesores³⁵, pueda permitirnos clarificar nuestra información y realizar algunas reflexiones sobre la escritura de estas fuentes locales que nos proponemos estudiar. Consideramos que la Historia general se dedica a acontecimientos de un espacio-tiempo ancho, sin embargo la Historia local se dedica a la historia de una región particular del país o a un hecho que se relaciona con ella³⁶.

Pocos argelinos escribieron en el campo de la historia general, y Ahmed el-Maqqarī³⁷, fue el último de los grandes compiladores y arqueólogos de la cultura e historia andalusíes, uno de los autores más destacados de siglo XVII, su obra más importante es «*Nafh al-tīb min gusn al- Andalus al-ratīb*», una enorme compilación entre historia y literatura de todo lo que pudo reunir sobre el pasado de al-Ándalus, y la expulsión de los moriscos. Es un trabajo enciclopédico en la historia de Andalucía y la vida de Ibn al-Jatīb. Luego sigue el jeque Abu Rās, también autor de «*Al Hulal al Sundusia fī šaani Wahrān wa al ŷazīra al Andalusīya*», su escrito que se dedica también a la Historia general, trata de la vida del Ándalus y la relación de su población con la del Magreb y de lo que ocurrió entre los musulmanes y los españoles desde el

³¹ Ahmed Ben Mohamed Ben Ali ibn sahnūn Al Rāchidi: *Alṭagr al ŷumāni fī Ibtisām Alṭagr al Wahrāni*. texto establecido y anotado por al Mehdi buabdelli, (1973), Constantina: publicaciones del ministerio de educación Original y Asuntos Religiosos, ed. Al-baat, p. 477.

³² Abu Kācim, Sādalāh, (2007): *Tārīḥ al Ŷzāir al Takāfī*. t. I, Argel: ed. Dār al basāir, p. 531.

³³ Yahia, Buaziz, (1995) : *A'lām al Fikr wa al Takaḥa fī al Ŷzāir al Mahrūsa*. Beirut : ed. Dar al Gharb al Islāmī, p.270.

³⁴ Mohamed ibn Maymūn al Ŷzāirī, 1981, *Al Tuhfa al Mardīya fī al Dawla al Bakdāšīya fī Bilādi al-Ŷzāir Al-Mahmia*, texto establecido y anotado por Mohamed Ben Abdelkrīm, Alger. SNED, P. 413.

³⁵ Los siglos XVI y XVII eran pobres en escritos historiográficos en relación con siglo XVIII. Las razones se debieron al espíritu Sufi y en particular a las malas interpretaciones religiosas de la Historia.

³⁶ Abu Kācim, Sādalāh, *Idem*, pp. 321-329.

³⁷ Al-Maqqarī (998/1590-1041/1632) nacido en Tlemcen y fallecido en El Cairo.

Ándalus hasta la segunda liberación de Orán. El mismo autor tiene otras obras, que abarcan incluso la liberación de Orán.

En cuanto a la Historia local existen varios escritos, siguiendo a Abu Kācim Sādalāh, citamos a la obra de Al Adwānī : «*Kitāb al-Adwānī*» que se dedican a la historia de la tribu de Tarud, su entrada en África y llegada a Souf³⁸.

El segundo manuscrito titulado «*wāki‘at Mazagrān*» o «*La batalla de Mazaghrān*» de Lakhal Laḥdar ben ḥlūf, es un poema épico que podemos considerar como prosa rimada, describe una batalla entre musulmanes argelinos y su enemigo español en un lugar que se llama Mazaghran cerca de Mostaganem, también trata de los acontecimientos importantes de Orán y Argel, del sultán Turco y los beni Mzāb, consta en ocho folios que tratan las relaciones islamo-españolas³⁹.

En nuestro estudio, intentaremos establecer un resumen sobre las fuentes locales, focalizando sobre los aspectos informativos socioculturales de la época. Nos hemos inspirado en los manuscritos que tratan hechos relativos a Orán y sus alrededores durante la ocupación española; Por desgracia, no podemos exponer una lista exhaustiva, ya que queda aún mucha investigación por realizar sobre este tipo de fuentes primarias, existiendo en la actualidad un buen número de ellas que son inéditas, por lo que en los próximos años el catálogo aumentará ostensiblemente.

La mayoría de los autores escribieron textos con objetivos didácticos, ya que casi ninguno de ellos se considera como un historiador profesional, refiriendo que su principal objetivo es mostrar y enseñar a las generaciones venideras los acontecimientos que ellos han presenciado. Además, están convencidos de que su principal objetivo es la transmisión del saber religioso que se apoya sobre la memoria y la oralidad. La memorización, que es la pedagogía fundamental de la enseñanza, se

³⁸ Este manuscrito existe en varias copias, la de la Biblioteca Nacional de Alger está con el número 32. También el escrito de Adwānī, fue traducido por Adrien Berbrugger en la revista *Recueil de Constantine* en el año 1868. Fue también Estudiado y anotado por Abu Kācim Sādalāh en 1996, Beirut: Dar el-Gharb al-Islāmī. Abu Kācim Sādalāh, *idem*, pp. 331-333.

³⁹ Manuscrito de 8 folios, existe en la Biblioteca Nacional de Argel bajo el número 1635-1636). *Ídem*, p. 333.

apoya sobre dos técnicas: la *riwaya* (transmisión oral) y el *sam‘* (audición). Los profesores eméritos memorizaban todo (Corán, *Hadīt*, exégesis, gramática...) y pedían a sus estudiantes que hicieran lo mismo. La memorización, es determinante para la cultura magrebí de aquella época⁴⁰.

La primera liberación de Orán en 1708 impulsó a una serie de autores a historiar este acontecimiento solemne e importante para la comunidad musulmana. Entre ellos se revela Ibn Maymūn en 1121H con su obra «*Al-Tuhfa Al Mardiya fi Al-Dawla Al-Bakdāšiā fi Bilādi al-Ŷazāir Al-Mahmia*» en la que traza la biografía del Dey Bakdāš y regencia también habla de las tropas empleadas y la liberación de Orán.

El autor Mohamed ben Ahmed Al-Halfāwī que escribió un poema épico de 72 versos repartido en cinco capítulos. El poema de Al-Halfāwī trata de la victoria de Bakdāš y la liberación de ambas plazas. A petición de Al-Halfāwī este poema fue comentado por su discípulo Abderrahman Al-Ŷāmi‘ī y dio a su trabajo el título «*Šarh urŷūzat al Halfāwī*». Al-Ŷāmi‘ī proporciona información útil sobre una serie de poetas argelinos, especialmente Ahmed Al-Filāli-Tilimsāni, cuyo trabajo se basa en testimonios y poemas.

La reconquista del doble presidio en 1732 fue uno de los acontecimientos más importantes de la historia de Argelia otomana de finales del siglo XVIII, por lo que es una cuestión referida por muchos de los escritores del periodo.

Los acontecimientos felices no duraron mucho, y la alegría de los musulmanes fue sucinta: la muerte del Dey Bakdāš y la reconquista de Orán por los españoles y la alianza de los Beni Amer con ellos, hicieron para que un autor de la región de Ghriss compusiera un panfleto sobre las tribus aliadas con el enemigo, se llama Si Abdelkader Al Mecherfi. Fue testigo de la entrada de los españoles en Orán en 1732, era maestro de Abu Rās. Si Abdelkader Al Mecherfi, expone la historia de la presencia española en

⁴⁰ Mohamed Ghalem, (2006): « Historiographie algérienne du XVIIIe siècle : savoir historique et mode de légitimation politique»: *Savoir Historique au Maghreb : Constructions et usages*. Oran : en S. Bargaoui y H. Remaoun (éds.), pp. 115-122.

la región de Orán y describe su relación con las tribus vecinas en su interesante trabajo «*Bahyat al Nādir fi ajbār al-Dājilīna tahta wilāyat al Isbaniyīna bi wahrān ka bi Beni Amer*».

Teniendo en cuenta su posición social y su edad, es considerado como el enlace entre los autores argelinos antes de 1732 y los que han tratado la segunda liberación de Orán en 1792. Al-Mecherfi⁴¹ en su obra explica la situación de los mogataces de primera generación. Esos cuerpos del ejército musulmán que servían a las autoridades hispanas desempeñaron un importante papel en el ejército a lo largo de los dos siglos de dominio peninsular del doble presidio. Ellos eran los principales responsables de las incursiones y cabalgadas que se realizaban para capturar cautivos y ganados hasta un radio de acción de 60 km. Este autor nos suministra informaciones importantes sobre la genealogía de las tribus aliadas a los españoles.

Otro acontecimiento histórico que marcó las relaciones argelino-españolas fue objeto de observaciones de los cronistas de la época, como por ejemplo: Ahmed Al-Antari, funcionario de la administración del bey Salah de Constantina y gran comerciante, describió la expedición de O'Reilly en 1775. Con motivo de este feliz acontecimiento dedicado a los musulmanes una segunda obra titulada «*Al-Zahra al Nayera*» (la flor brillante)⁴² que fue escrita entre 1189H 1194H y (junio 1780C) por Mohamed ben Abderrahman el Djillali ibn Rokia al Tilimsani a petición del bey Mohamed ibn Othmān (jalifa en esta época). Este libro de 50 folios contiene información importante acerca de los eventos y los pachás y sus actividades en Argel⁴³. Ibn Rokia escribió en relación con la expedición de Argel de 1775:

« Ibrahim bey de Miliana, murió a principios del año 1189 H (1775C), el mismo año los españoles, al mando del general irlandés O'Reilly, organizaron una expedición contra Argel, que terminó en un desastre, y una derrota vergonzosa. Desde los primeros días de julio de 1775, Mohammed, se cubrió de gloria, y contribuyó, en gran parte, al desastre de los cristianos.

⁴¹ Abdelkader Al-Mecherfi: *Bahyat al Nādir...*, *Op.cit.* p. 61. *vid* la segunda parte de nuestra investigación.

⁴² Este manuscrito fue estudiado en la *Revue Africaine* del año 1924, y según Abu Kācim Saadallah esta obra fue reeditada por Mohamed ben Abdelkrim,. Ídem, p.338.

⁴³ Fue traducido por Alphonse Rousseau en « *Chroniques de la Régence d'Alger* », Alger, 1840.

Mohamed, quien mandaba como Jalifa a los contingentes del Oeste, tuvo la suerte de distinguirse, ante el Dey, por los rasgos notables de valentía. El bey Ibrahim de Miliana envió a su Jalifa, Mohamed Ibn Othmān, al rescate de Argel a la cabeza de dieciocho mil hombres, y se mantuvo en su *beylik* con parte de sus fuerzas. Ninguno cumplía mejor que el Jalifa del Oeste las condiciones necesarias para un cargo importante, su valor y conocimiento en el arte de la guerra eran generalmente apreciados; en cuanto a su valentía delante del enemigo y firmeza en el peligro, no le habían impedido a afrontar a su enemigo. En la batalla, el Jalifa Mohamed tuvo la idea de impulsar todos sus camellos, en un número excesivo y reunido en masa, sobre los españoles espantados⁴⁴».

Pero la segunda liberación de 1792 ha sido una empresa muy reseñada y que ocupó bastante a varios de los secretarios particulares del bey, todos originarios de la región de Mascara. Estas obras reflejan la historiografía de este gran acontecimiento, y la biografía del bey Mohamed el Kebir, sus acciones y valores morales y militares ante sus tropas. Estas obras también se refieren a las acciones que el bey realizó en otras regiones, además de en Orán. Según estas fuentes locales, Mohamed Ibn Othmān, llamado el-Kebir, desempeñó un papel eficaz entre los hombres de ciencia y de letras, escribiendo sobre los hechos ocurridos en el *beylik* del Oeste, e incluso de la Regencia de Argel. Como mecenas condescendiente y generoso les animaba a poner la pluma en el papel para contar la historia de los acontecimientos vividos durante su empresa.

En esta ocasión del 1792, Abu Rās (1737-1823) compuso un poema elogioso, dedicado al bey Mohamed el Kebir, titulado «*Nafīsatu al Jumān fī Fathi taghr Wahrān*». A su vuelta de la peregrinación de la Meca se enteró del el estallido de la guerra contra los españoles para liberar Orán. Se apresuró a ir al frente para colaborar en la guerra santa (*yīhād*). A petición del bey, Abu Rās comentó su poema y le dio un nuevo título: *Ajāib El Asfār wa latāif Al Ajbār* (*Viajes extraordinarios y noticias agradables*). En su obra este autor describe la victoria del bey y de su ejército, y lo dedicó a la liberación de Orán el 29 de febrero de 1792. En realidad realiza un texto en el que narra las vicisitudes del último Orán español. Abu Rās igual que sus

⁴⁴ según el manuscrito de *Al-Zahra al Nayera*, traducido por Alfonso, Rousseau, (1920): «*Chroniques de la Régence d'Alger*. Alger: pp. 464-465.

contemporáneos refiere la ocupación del presidio como: «*al fath de Orán y la evacuación de gente de la trilogía y la idolatría*».

Esta manera de describir los acontecimientos supone la definición de la hazaña como un *fath* (apertura sublime), empleando el término consagrado a los procesos comprometidos por los primeros califatos realizando la expansión del Islam. El autor habla de *yihād* (guerra santa), implicando a todo el mundo islámico y refiere esta empresa como «una venganza por la pérdida del Ándalus». El texto dice literalmente: «*así recuperamos lo que nos consuela de la pérdida del Ándalus*». Esta presentación de la batalla, por Abu Rās, dentro del contencioso general del enfrentamiento entre la Cristiandad y el Islam actualiza la tradicional referencia y descripción del absoluto, ocultando el contexto temporal de la época, la nacionalidad de los adversarios al utilizar exclusivamente el vocablo: *nasara*, cristianos⁴⁵.

Cabe mencionar también a la Relación de Abu Kācim Ez-Ziyanī (1743-1833), «*Al-Turȳumāniya al Kubrā*» se inscribe en el mismo referencial de *yihād*⁴⁶ El bey Hassan Pasha «*consolidó las fortalezas de los musulmanes (...) les llenó por soldados del Islam, sitiando el enemigo de Dios en la tierra y el mar, asegurando su dominación y sometimiento. Vinieron de todos los países implorando treguas, mediante el pago de rescates*».

La hazaña de Orán está definido como un *yihād* (guerra santa) destinado «*a evacuar la plaza de los adoradores de la cruz, los hombres del error y de la perdición*». Incluso el uso del término *fath* mencionado anteriormente, animado y subrayado por la evocación de la similitud de la guerra de los compañeros del Profeta.

El bey encargó también oficialmente a Mustafá ibn Abdallah Al Dahāwi, su secretario particular, llevar un diario de todos los acontecimientos y apuntar todo lo

⁴⁵ Latefa Mous, (2011): «La plaza de Orán a través de la memoria de las fuentes locales» in *Orán Historia de la Corte Chica*. Madrid: ed. Polifemo, pp.441-442.

⁴⁶ Relación publicada por Mouley Bel Hamissi, *óp. cit.*, pp. 151-195. El texto fue escrito en 1796.

que llega como víveres y material durante el asedio de Orán después del terremoto de 1790, y las acciones de los talaba desde Ifri. Los informes de este secretario y jurisconsulto de formación, que tenía acceso a los documentos oficiales, convierten a su diario en una crónica detallada escrita mensualmente. Otro autor llamado Mohammed ibn Sahnūn, considerado uno de los escritores más importantes de su tiempo, persona a la que la segunda liberación del doble presidio dejó huellas imborrables, como así mismo las hazañas del bey Mohamed el-Kebir, compuso un poema elogioso que intituló «*Al taghr al Ğumānī fi Ibtisām al taghr al Wahrānī*⁴⁷».

Estas obras que presentamos en este apartado forman parte de los raros manuscritos de valor que nos hacen descubrir la historia de Argelia durante el período otomano. Nuestra primera preocupación es sacar del anonimato y del olvido esas fuentes historiográficas argelinas y aprovechar lo mejor posible las valiosas y preciosas informaciones que contienen.

La mayoría de los manuscritos árabes estudiados obedecen a una metodología más o menos común; por este caso, hemos tomado un párrafo de la obra de Ibn Hatāl como modelo de introducción para esta retrospectiva sobre las fuentes locales, considerándolo como una muestra del sentido y la perfecta explicación de la mentalidad y el espíritu de la escritura de esos historiadores respecto a la religión, la jurisprudencia musulmana y el *ġihād*, a los hechos históricos narrados y vividos por sus dueños, haciendo alarde de un inmenso saber y unos numerosos elogios a sus benefactores:

«En nombre de Dios el misericordioso y compasivo. Saludos y bendiciones sean sobre nuestro señor Muhammad y los suyos. Alabado sea Dios, que hace alumbrar la aurora y creó la noche para el descanso; que creó las almas y las cubrió por formas corporales que les sirven de morada, que dotó al Hombre de la palabra con la cual logra expresar y satisfacer sus deseos. El saludo y la bendición sobre nuestro Señor y profeta Mohamed, el más perfecto de los que van o permanecen. La salvación y la bendición a todos los suyos, siempre que el viento de primavera revolverá las hojas con su soplo. Entre todas las ciencias que

⁴⁷ Ibn Sahnūn,; *Al taghr al Ğumānī*..., op.cit., p. 339.

proporcionan el estudio de un tema importante, para mí la historia forma parte del más alto rango. Superior por las Frutas que produce, sigue siendo el líder. A través de ella, la lengua árabe se propaga, más que cualquier otro, es digna que todo sea prodigado para adquirirla, y es hacia ella que se dirigen las almas selectas. Es la historia quien nos hace conocer las naciones más antiguas, nos enteramos de sus costumbres y dedica la memoria de su ilustración. Además, el estudio de la historia fue la tarea de los sabios de todos los países y el objetivo de trabajo de los eruditos de todos los tiempos; las bibliotecas se han llenado por sus libros, los tratados, los compendios, los ensayos históricos se han multiplicado hasta el infinito. La historia es una fuente inagotable donde todos vinieron sacar cada uno a su vez, éste a puntas de los dedos, ese a manos llenas, y otros que se han abrevado constantemente y a largas colas. Luego, cada uno trató realzar la parte que ganó y quiso hacerla brillar en la luz del día; cada uno atribuyó mucho mérito y brillo a las obras hijas de sus meditaciones, cada uno se volvió hacia el punto que se había escogido en el cielo de la historia. Quisiera, yo también, a mi turno, contar aquí mi fragmento histórico y testimonio, en este trabajo, mi abnegación al personaje ilustre que ha domeñado la envidia y ha consternado la impiedad, a quien Dios ha dotado con todos los dones de la nobleza y de la gloria, de todas las cualidades que reclaman el reconocimiento y la alabanza, que es la sede de la majestad, la grandeza, la generosidad; y los privilegios de la victoria que acompañan los estandartes, cuya mano se extiende a todos para proteger, cuya bondad es insuperable, cuya sabiduría dirige el poder, él que todos celebran en la envidia, quien la prosperidad y la felicidad han elevado a su cumbre, refugio del cansado, el asilo del descanso, el favorito de la mirada protectora de Dios, el soberano Mohamed bey, el hijo de nuestro Señor y Maestro Othmān bey. Que Dios tenga misericordia de sus antepasados, y bendecir a sus descendientes en las generaciones posteriores. ¡Āmīn!»⁴⁸.

En el siguiente capítulo, se procederá al estudio de los principales manuscritos argelinos en lengua árabes en relación a los objetivos de nuestra investigación. Entre los escritores argelinos más famosos, que ya hemos mencionado anteriormente, que

⁴⁸Traducción personal del árabe al español. Ahmed Ibn Hattāl Et-Tilimsānī, 2004, *Rihlat Muhammad el Kebir, bey Ghārb al-Īzāirī, ilya el-Janūb es-Sahrāwī al-Īzāirī, 1785*, Beirut, editado y presentado por el Dr. Mohamed ben Abdelkrim, Société Arabe des Etudes et Publications, pp.33-35.

han relatado los acontecimientos en relación con las dos victorias, es decir la primera liberación de Orán en 1708 y la segunda en 1792, destacamos los siguientes autores:

2.1. Muhammad Ibn Māymūn al-ġazāirī

En su obra *Al-Tuhfa Al Mardiya fi Al-Dawla Al-Bakdāšiā fi Bilādi al-Ġazāir Al-Mahmiya*», en español se puede traducir por «*el homenaje agradable*», acabada a finales de Jumada 1121 H⁴⁹, trata la vida del Dey Mohamed Bakdāš y la liberación de la plaza de Orán en 1708.

El autor cuenta la honestidad, la sabiduría y la labor realizada por el Dey Muhammad Joġā Ibn Ali Ibn Mohamed, conocido bajo el nombre Mohamed Bakdāš. Este Dey ayudó al bey Mustafā de Mascara, apellidado por los españoles «El Bigotillo». En 1704 se tuvieron noticias en Orán de que el bey intensificaba sus proyectos ofensivos contra la plaza; trasladó a Mascara la capital del *beylik*, que hasta entonces había estado en Mazuna, declaró la guerra santa y en 1706 reforzó el bloqueo de Orán. En 1707, el nuevo Dey de Argel, Mohamed Bakdāš con el deseo de liberar Orán de la dominación española, envió al bey de Mascara un contingente de turcos con artillería, dando el mando a su cuñado Uzan Hasan, arengando a las fuerzas que partían y acompañándolas incluso durante buena parte de su camino. El sitio se estrecha, empiezan los ataques, Orán defendida por el marqués de Valdecañas, fue evacuada⁵⁰. Cayó en manos de los turcos el 20 de enero de 1708.

La noticia del envío de estas fuerzas determinó el que acudieran numerosos contingentes de las tribus próximas, que se unieron a ellas, y así el bey de Mascara Mustafā Buchlāghem encontrándose con estos efectivos, pudo sitiar la plaza de Orán. El bey de Mascara, mostró en el sitio y liberación de Orán y Mazalquivir ser un gran jefe; acudió con valor y energía a todos los puntos, elevó el espíritu de sus tropas y

⁴⁹ Ibn Maymūn, Muhamad Al-Jazāirī, *Al-Tuhfa Al-Mardiya...*, *op.cit*, p. 112.

⁵⁰ Don Melchor de Avellaneda marqués de Valdecañas, temiendo cayera Orán en poder de sus enemigos, dada la situación de desamparo en que se encontraban, envió a España las mujeres y niños, el archivo del vicario y los ornamentos de las iglesias. Gregorio Sanchez Doncel, *op.cit*, p.248

tomó medidas acertadas que condujeron al éxito el Dey de Argel para premiar estos servicios, le agregó a su *beylik* la ciudad de Orán.

El libro está repartido en dos partes, una dedicada a alabar al Dey Bakdāš, y la otra a la descripción de las hazañas del Dey durante la liberación de Orán, donde dos personajes principales también contribuyeron en gran medida en esta victoria: su cuñado Hassan Uzan, a quien fueron reconocidos los esfuerzos por el autor, mientras que las gloriosas hazañas de Mustafā Buchlāghem fueron omitidas. El autor relata el carácter esencial del personaje de Muhammad Abu Kedaš o « Bakdāš », pachá de Argel, y nos recuerda su repetitivo combate contra los españoles de Orán.

El contenido de esta obra se compone de una introducción, 16 *maqāmāt*, discurso ampliado⁵¹, literatura de sesión en español, y 795 versos, cada *maquāma* está henchida con un cierto número de versos. La introducción y a partir de la primera *maquāma* hasta la quinta incluyen las razones de este trabajo, hablando de Mohamed Bakdāš como Secretario General de la Regencia de Argel, sus conflictos con el Dey Hasan Joÿā Cherif, su destierro a Trípoli y su vuelta y conquista de Argel con la ayuda de fugitivos argelinos que residían en Túnez.

En la sexta *maquāma*, el autor describe el nombramiento de Bakdāš como Dey de Argel, y su buena relación con su ministro y cuñado Hasan Uzan⁵², y la muerte de Hasan Joÿā.

En la séptima *maquāma*, trata el origen de Bakdāš, de su nombre y sus cualidades morales y físicas, habla también de su hijo, de sus ministros, secretarios y traductores, sus cadis y sus orígenes.

⁵¹ مقامات: plural de مقامة (maqāma) significa asamblea donde los auditores están de pie o sentados, mientras que el orador está de pie. El término مقامة (maqāma) viene del verbo قائم kām que significa de pie. In El-Charisi Ahmed, 1953, *Šarh Maqāmāt el Hariri*, Le Caire, Ed. El-Mounira, tomo 1, p.14

⁵² Palabra turca que significa un hombre largo

En la octava Maquāma incluye 372 versos de alabanza y en honor al ulāma (sabios) y escritores del Dey Bakdāš, mientras que la novena maquāma trata de la historia de la conquista española y sus acciones, y la ayuda de la tribu de Beni Amer.

Los primeros intentos de sitio de Hasan Joÿā para la liberación de Orán, y los ataques victoriosos del ejército al mando de Hasan Uzen bajo la regencia de Bakdāš.

Las últimas maquāmāt tratan de los sitios y la toma de los fuertes que defendían la plaza de Orán:

Maquāma décima: sitio y toma del fuerte Borÿ el Ayūn⁵³, y los pasos de los ataques hasta su caída. El autor escribe que los musulmanes atacaron primero el fuerte de Borÿ el-Ayūn en español castillo de las Fuentes, luego dirigieron la artillería contra de Borÿ el-Marsa en español castillo de Mazalquivir, los derrotaron y los persiguieron hasta el pie de la muralla; pero la guarnición fusilaba a los musulmanes, hasta que, dando fuego a una mina, se desplomó gran parte de la fortaleza, y, al día siguiente, el presidio se rindió. Al cabo de 56 días de sitio, 545 cristianos quedaron esclavos, sin contar mujeres y niños⁵⁴.

Maquāma undécima: sitio y toma del fuerte de la Montaña, Borÿ al ʿYabal⁵⁵, inmediatamente se pusieron los musulmanes a atacar el fuerte, con artillería y minas, peleando la mitad de los sitiadores y descansando la otra mitad. Los defensores tuvieron que entregarse al tercer día, quedando prisioneros 106 hombres y 6 mujeres⁵⁶. El fuerte fue tomado por los musulmanes el día 27 de ʿyumāda al ʿtānī de 1119/ el 25 de septiembre de 1707.

⁵³ En español San Fernando

⁵⁴ Ibn Maymūn, Muḥamad , *Al-Tuhfa...*, *op.cit.*, pp.212-115.

⁵⁵ En español Santa Cruz.

⁵⁶ *Ídem*, pp. 216-220.

Maquāma duodécima: sitio y toma del fuerte Bor̥y Lihudī⁵⁷, de allí pasaron a sitiar el fuerte de Benzahwa. El ejército se colocó de modo que pudiese ofender al fuerte por todas partes, creyéndola presa fácil; pero de tal modo se defendieron los españoles que hicieron retroceder a los musulmanes, quedando muertos muchos de ellos, y desanimado todo el ejército. Entonces el Jalifa, Uzan Hassan, recurrió a las minas, y después de dos que no causaron daño, la tercera abrió un ancho boquete que permitió el asalto. Treinta y siete días duró este sitio. Los españoles fueron pasados a cuchillo; algunos prisioneros fueron enviados a Muley Ismael, sultán de Marruecos. La guarnición cayó en manos de los musulmanes el martes 5 de chabān de 1119H, el 6 de noviembre de 1707⁵⁸.

Maquāma decimotercera: sitio y toma de la plaza de Orán, incluye un poema de 18 versos sobre la historia de Orán desde su creación hasta su liberación por Bakdāš. A la fama acudieron los musulmanes que parecía aquello un inmenso campamento de peregrinos. Sin esperar órdenes, se derramaron por los alrededores de la plaza y la estrecharon y asaltaron, siendo rechazados con perdidas; pero al son de la llamada a la guerra santa volvieron al asalto y entró el ejército victorioso. Muchos de los cristianos habían huido antes y todos puestos en salvo sus bienes. Los cristianos que quedaron no tuvieron valor para defenderse y los musulmanes no tuvieron que hacer uso de sus armas; solo quedaba el Bor̥y el-Ahmar.

Maquāma decimocuarta: sitio y toma del fuerte Bor̥y el-Ahmar⁵⁹, utilización de minas, el castillo resistió un día y capituló quedando cautivos 560 personas, incluye un poema de 44 versos⁶⁰.

⁵⁷Significa fortaleza del judío ; los españoles lo llamaron San Gregorio, antes era llamado Bor̥y Al-Marsa o Bor̥y Benzahwa, fue construido por Abul Hasan Ali Ibn Utman Ibn Yakub Al Marini en 1347, (748 de la Hégira) para proteger la ciudad. Fue llamado Bor̥y Lihudī porque un judío llamado Zāwi Ibn Kabisa, conocido por el nombre de Benzahwa, se metió de acuerdo con los españoles de entregarles Orán, en 1509, a condición que le entregaban la Fortaleza de Mazalquivir. Al-Mecherfi, Abdelkader, *Bah̥yat Al Nādir...*, op.cit, p. 3.

⁵⁸ Ibn Maymūn, Muhamad , *Al-Tuhfa...*», op.cit., pp. 221-224.

⁵⁹ Llamado por los españoles Rosalcazar y por los franceses Chateauneuf. Fue construido por Abul Hasan ali Ibn Utman Ibn Yakub Al Marini en 1347; (748 de la Hégira) para proteger la ciudad.

⁶⁰ *Ídem*, pp. 238-339.

Maquāma decimoquinta: sitio y toma del fuerte Bor̄y el-Marsa⁶¹, la parte de la guarnición que no había quedado en los fuertes, se refugió en la plaza de Mazalquivir, creyendo poder escapar por mar; pero a fin de evitarlo, vino una escuadra argelina. Varias veces atacaron, aunque en vano, tratando de apoderarse primero de un pequeño fuerte, que tomaron al poco tiempo. No pudieron lograr la plaza, la minaron y después de tres minas inútiles, la cuarta derribó un trozo de las fortificaciones, y, asaltada y tomada. Quedando prisioneros 3000 hombres, incluye dos poemas uno de 72 versos y otro de 30 versos⁶².

El autor relata el carácter esencial del personaje de Mohamed Abu Kedaš o « Bakdāš », pachá de Argel, y nos recuerda su repetitivo combate contra los españoles de Orán. El autor vuelve al personaje de Mohamed Bakdāš, escribe que el bey se apoderó en Orán, primero de la fortaleza de Bor̄y El-Aín en español castillo de San Fernando, luego de Bor̄y El-Marsa en español castillo de Mazalquivir después de haber tomado las demás fortalezas.

Según Ibn Maymūn, Muḥamad Al-ŷazāirī los fuertes fueron tomados por las fuerzas argelinas, uno por uno; como sigue; el siguiente cuadro resume las fechas de liberación de los diferentes fuertes de la plaza de Orán.

Fuerte	Fecha de liberación	Observaciones
Bor̄y el-Ayūn	El 10 de Jumāda al tānī de 1119 H (1707-1708 C)	Fuerte Santo Felipe
Bor̄y el-Djebel	El 27 de Jumada Atani de 1119 H	Fuerte de Murāyū o Santa Cruz
Bor̄y Ben Zahuwa	El 5 de Chabān de 1119 H	San Gregorio
Bor̄y el yahudi	El 18 de Chabān de 1119 H	
La plaza de Orán	El 26 de Chawāl de 1119 H	
Bor̄y el-Ahmar	Algunos días después del 26 de Chawāl	Fuerte Rosalcazar
Bor̄y el-Marsa	Algunos días después del 26 de Chawāl	Fuerte de Mazalquivir

Tabla N° 4 liberación de los diferentes fuertes de la plaza de Orán.

⁶¹ Fuerte de Mazalquivir

⁶² *Ibídem*, pp. 244-247.

Maquāma decimosexta: trata la vuelta a Argel del Dey Bakdāš y de su cuñado Hasan Uzen después de una victoria merecida contra los españoles, incluye diez versos elogiosos en los cuales se describe la felicidad, y la alegría del pueblo argelino.

La obra de Muhamed Ibn Maymūn al ŷazāirī, hombre culto, se resume en un testimonio ocular de muchos acontecimientos que relata, pues se interpreta en una suma de cualidades de un personaje versado, a través de la abundancia de las informaciones de carácter objetivo:

- La sinceridad de sus comentarios y descripciones han marginado nuestro autor en relación a sus contemporáneos.
- La clasificación de los grados y puestos militares de Bakdāš.
- La precisión de la clasificación cronológica de los sitios y toma de los fuertes.
- Cantidad de poemas épicos que puedan ser ellos mismos corpus para una tesis universitaria.
- En fin, para el investigador que quiere información auténtica, es una obra histórica muy rebuscada.

2.2 Abderrahmān Al-Ŷāmi‘ī

Esta obra al principio era un poema de 72 versos compuesto por el muftí de Tlemcen, Mohamed Ibn Ahmed El-Halfāwī al-Tilimsānī. El poema fue comentado y anotado por Abderrahmān al-Ŷāmi‘ī al Fāsī, a petición de su autor Mohamed Ibn Ahmed El-Halfawī Al-Tilimsani, el comentario del poema tuvo como título «*Šarh Urŷūzat al Halfāwī*». La obra de Abderrahmān al-Ŷāmi‘ī se compone de una introducción, en la cual explica los motivos que le empujaron a transformar el poema en prosa, cita de manera introductora los personajes ilustres que participaron en la primera liberación de Orán, y está compuesto de cinco partes. La primera parte habla de la regencia del Dey de Argel Mohammad Bakdāš ; la segunda parte trata los preparativos de guerra y su dirección hacia Orán, citando también a Uzan Hassan, ministro y cuñado del Dey. La tercera parte describe el

sitio de la plaza de Orán y sus fuertes, dando la fecha de caída de cada fuerte; la cuarta parte habla de las consecuencias de la liberación de Orán, y describe el estado en el cual se encontraban ambas poblaciones, la musulmana triunfante y gloriosa y la cristiana expulsada. La quinta y última parte es una suma de elogios dirigidos al profeta. Este manuscrito no ha sido todavía editado, lo hemos consultado en la Biblioteca de Argel Alhāmā⁶³.

2.3 Abdelkāder Al-Mecherfi (m. 1192H-1778C)

Se llama Sidi Abdelkāder ben Abdalah ben Mohamed ben Ahmed bu Yēlāl Al-Mecherfi el Ghrixi, originario de Ghrixi, provincia de Mascara, proporciona muchos detalles acerca de las interacciones con ocupantes y ocupados a través de una amplia lista de las tribus aliadas a los españoles en su interesante obra «*Bahyat al Nādir fi ajbār al-Dājilīna tahta wilāyat al Isbaniyīna bi wahrān ka bi Beni Amer*» escrito a 10 de Rayab de 1178 H equivalente al 3 de enero de 1765 C. El comportamiento de estas tribus, agentes del éxito del invasor cristiano, dio a los argelinos rebeldes un sentimiento cruel. Sidi Abdelkader Al-Mecherfi, dio una expresión a la indignación general y escribió hacia el 1764 C, 1177 H un panfleto contra las tribus aliadas, sus falsos hermanos⁶⁴. Sidi Abdelkader Al-Mecherfi escribió:

« (...) después del establecimiento de los españoles, algunas tribus árabes, cuya fe había debilitado, se sometieron a ellos, Por causa de estas tribus, numerosas desgracias aplastaron a los musulmanes. La avidez para perseguir la adquisición de bienes perecederos, esta avidez que hace del musulmán un pecador y un criminal, era el móvil de su conducta. Estas tribus tuvieron, sin duda ni vacilación, la denominación general de árabes cristianizados, árabes satélites de los cristianos».⁶⁵

⁶³ Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Argel

⁶⁴ Abdelkāder ben Abdalah ben Mohamed ben Ahmed ben Yēlāl Al-Mecherfi: *Bahyat al Nādir fi ajbār al-Dājilīna tahta wilāyat al Isbaniyīna bi wahrān ka bi Beni Amer*, texto editado y anotado por Mohamed Ben Abdelkrim, (1984). Beirut : ed. Dar Maktabat el-Hayat. Un fragmento de este panfleto fue traducido en francés*, véase Bodin, Marcel : « L'agrément du lecteur... », « Notice historique sur les arabes soumis aux Espagnols pendant leur occupation d'Oran, par Sidi Abdelkader El-Mecherfi ». Texto y Traducción, in *Revue Africaine*., N° 65, 1924, pp. 193-260.

⁶⁵ Traducción personal del árabe al español.

Al Mecherfi participó en la batalla durante la segunda ocupación de la plaza de Orán por los españoles, según lo cuenta Abu Rās, su discípulo. En esta obra, el autor, después de una breve descripción sobre el origen de España, Madrid, los habitantes de Andalucía, de Orán y sus primeros habitantes Maghrawa, empieza lo esencial de su tema en relación con una serie de tribus musulmanas de la región de Orán codiciosas y corruptas de la fe, que se aliaron con los españoles, durante las dos ocupaciones: Al Mecherfi los trata de árabes cristianizados o mogataces⁶⁶.

La continuación de la obra es una descripción bastante detallada de las nueve tribus, citando la más importante que era la de los Beni-Amer, y que todas ayudaban a los españoles en su política de expansión en la región de Orán. Consideramos que es importante extender y anotar las informaciones sobre esas tribus.

- **Los Krichtel**

Según Al Mecherfi, este nombre de la tribu Zenata, fuerte y temible, lleva el nombre de su antepasado Krichtel ibn Muhamed ibn Rāched ibn Mohamed ibn Tābet ben Mendil ibn Abderramán Al Maghrawi, se dedicaban al cultivo de hortalizas y al comercio con los españoles por tierra y mar. Naturales de la región donde el río Chelif desemboca en el mar⁶⁷, al este de Macta y al Norte de Parrégaux, durante mucho tiempo, y finalmente se establecieron en una región escarpada a la orilla del mar después de haber expulsado a los habitantes de Beni Riān, auténticos bereberes Senhaÿi en el año 8 H; donde construyeron una aldea llamada Krichtel, fortificada por las montañas por el lado de la tierra y sólo tenían acceso por un lado, donde el terreno es peligroso⁶⁸ Los jardines eran regados por unas fuentes de agua muy dulce.

⁶⁶ *Ídem*, pp. 9-12.

⁶⁷ El autor no precisa el nombre del lugar, pero si nos referimos a la terminología usada, el Chlef desemboca al Este de Mostaganem a unos 15 Km : justo después de Jarruba, emigraron hacia el oeste, exactamente en Mazagran, al oeste de Mostaganem, luego en la región de Sirat, Al-Mecherfi cita el lugar de « fum el bhar » cerca de Sirat (a menos de 60 Km de Mostaganem) que significa desembocadura de un río al Oeste de Mostaganem, seguramente la localidad de el Macta.

⁶⁸ El pequeño pueblo de Krichtel, consistía esencialmente de hombres dedicados a la pesca y labores de huerta, está situado en una ensenada de la costa, entre Canastel y la Pointe de l'Aiguille, en el pie de la montaña de los Leones, a una distancia de unos 15 Km por mar, en el N.-N.-Este de Orán.

La tribu de los Krichtel se alió estrechamente con los españoles de Orán, teniendo en cuenta las comunicaciones constantes que estaban teniendo lugar entre ellos. Además de las verduras frescas que traían a la guarnición, los Krichtel practicaban el taghtīs que consistía en capturar los árabes aislados de otras tribus para venderlos a los españoles. Eran ellos a quien designaban Moghataces o Moghatisūn. En realidad este apodo era para ellos y, por extensión, se trasladó a otros que les emitieron en las mismas acciones. Al Mecherfi escribió:

« Al Moghatisūn, que eran espías también de los españoles, acudieron a los aduanares, con sus bestias de carga, disfrazados en vendedores de especias, si encontraban a una persona, joven o anciana, aislada de otra tribu la capturaban, para venderla a los españoles. Son ellos quien designamos bajo el nombre de « M'ghatīs » o « Moghatisūn ». En realidad, a ellos pertenece este nombre y, por extensión, pasó a otros que, imitándoles, hicieron los mismos actos⁶⁹ ».

Cuando eran acorralados por los musulmanes, se refugiaban en las quebradas de los alrededores de Orán, cerca de Rosalcazar, en árabe *Boṛỵ Al-Ahmar*, debajo de *Kheneg en Nitāh*, actual Karguentah. Eran dueños de barcos que les permitían cruzar desde su pueblo hasta Orán, en circunstancias urgentes, cuando el camino por tierra se cerraba. Los Krichtel eran también espías de los españoles, empleados en las regiones situadas al sur y al este de Orán.

- **Los Beni Amer**

Los españoles se apresuraron a obtener influencia en el país y extender su dominio en el interior. Algunas tribus árabes vecinas pronto reconocieron la autoridad de sus nuevos dueños, e incluso les suministraban quintos en diversas expediciones contra las tribus que rechazaban con armas esta dominación. Entre estas tribus, cuyo nombre era tan odioso para los musulmanes, y al que se aplica como un insulto, el epíteto bautizado Maghātīs, estaba a la vanguardia la tribu de los Beni Amér ibn

⁶⁹ *Ídem*, pp. 13-14. Traducción personal del árabe al español.

Zoghba⁷⁰. Fue la primera a seguir las acciones de los Krichtel luego fue seguida por las otras tribus mencionadas a continuación.

Los Beni Amer habitaron la región de Tāif⁷¹ y practicaban la trashumancia de invierno y verano entre las fronteras de Irak y Siria⁷². Luego emigraron con sus hermanos, los Ulād Sōleim en el Alto Egipto y en la orilla oriental del Nilo. Luego son transportados en el país del Barca y Trípoli, en el año 441H (1049-1050), luego a la Ifrikia⁷³ en el 445H, cuya parte oriental cayó en manos de los Zoghba. Después de vencer a los bereberes Zenata y los Senhaÿa, los Beni Amér se instalaron en el sur del Magreb central, exactamente en la región que se extiende desde Mzab hasta la montaña de Rached⁷⁴. La ocupación del desierto por los Zoghba, de Msila desde el Este hasta el Sur de Tlemcen en el Oeste, se prolongó hasta el momento en que Yaghmorasen ben Zian establece su autoridad en Tlemcen y en los países vecinos. Expulsados por Abū Hāmū Mūsā Ben Yūsūf Eziāni alrededor del año 60 y algunos del siglo VIII de la hégira, salieron de la región sur de Tlemcen para asentarse en la zona de Tesala y fue su tierra durante varias generaciones sucesivas⁷⁵. Hacia el año 1160 H (1747-1748), fueron evacuados de esas montañas y llanos de la Mleta por los Duāir y los Zmālā, estos últimos se establecieron allí hasta hoy en día. Según el Mecherfi, los Beni Amer contrataban alianzas matrimoniales con los judíos y los

⁷⁰ Según Al Mecherfi, las ramas de la tribu de los Beni Amer Ben Zoghba ben Rabīa ben Nahīk ben Hilal ben Amer ben Sasa ben Huazen ben Mansur ben Ikrima ben Yazid ben Hafs ben Caid ben Ghailan ben Modar ben Nizar ben Mādd ben Adnan son tres ramas. Estos Beni Amer son hermanos de los Beni Sad ben Bacr ben Huazen. La primera rama está constituida por los Chafāī Ben Amer Ben Zoghba el Hilali que se divide ella misma en cuatro ramificaciones. La segunda rama, constituida por los Beni Yacub quien dieron su nombre a la región llamada el Yacubiya (región al S.-S.-E de la región de Saida), se divide ella misma en quince ramificaciones. La tercera rama está formada por la tribu de los Beni Hamīd que se constituye de sesenta tribus. Al Mecherfi, *op.,cit.*, pp. 20-24.

⁷¹ La ciudad de Tāif está situada a tres días de la Meca. La pequeña llanura de arena en la que estaba rodeado por una cadena de montañas llamada Ghazuan. Durante el final del periodo turco, los territorios ocupados por los Beni Amer se extendían "de Norte a Sur, del Mediterráneo al desierto y de Este a Oeste desde el territorio de Orán, el de Gheraba hasta el de Ulhasa del Ghozal y de Tlemcen al Sur de Djebelia hasta las fronteras de Marruecos. In Ibn Jaldun, *Histoire de los Berbères*, traduction De Slane, t I, p. 101.

⁷² Al Mecherfi, *idem*, p. 24.

⁷³ La región de Ifrikia se extiende de Barca, territorio actual de Libia, hasta la actual Bugía, pasando por Túnez.

⁷⁴ Ybel Rached : llamado también Ybel Amur, está al rededores de la ciudad de Aflu. Ibídem, p. 25.

⁷⁵ Ibídem, pp. 20-25.

españoles⁷⁶. Entre los pérfidos e impíos que hicieron daño al Islam, el autor cita el infiel y perversa Abu Nesābia quien mató y decapitó al bey de Mazuna, Chabān Ezenagui, cerca de la puerta de Orán, en el 1098H (1686-1687).

- **Los Chāfa‘ī**

Esta tribu ocupaba la región de Melāta, la de Ain Bāida, y las montañas de Sidi-Saīd El- Tilimsāni. Formaban parte del ejército de los cristianos españoles establecidos en Orán, con exclusión de sus otros colaboradores Beni Amer. Esta fracción consistía en unos veinte aduare. Eran gente muy valiente, de gran energía, siempre dispuestos a luchar, sabios, inteligentes, astutos y activos. Con su apoyo los españoles engrandecieron su poder al grado más alto e hicieron sentir a los musulmanes su fuerza. Con estas ayudas, los cristianos aumentaban su actividad y se multiplicaban sus cabalgadas contra las tribus enemigos, las cercanas y las en las zonas más remotas. Encontraban en estas la atenta mirada de los espías, soldados temidos, tenaces, que regresaban siempre al ataque, hermanos, consejeros sinceros, amigos de los más selectos. De los Chāfa‘ī, dijo Al Mecherfi:

«Constituían el principal vivero de tropas indígenas para el ejército español. Participaban sobre todo en la vigilancia de las murallas. Se cuenta que para diferenciarles de los árabes hostiles, recibían un tatuaje llamado *Uchum*⁷⁷, representando una estrella sobre la mejilla izquierda o la sien, es la señal que los españoles infligían a esta tribu, cuando les pusieron bajo su ilusoria protección. Los miembros de esta tribu nunca se dudaban que este agremán es un sello de esclavitud. Eran una espina en la garganta de la Fe, una mota en el ojo del Islam, una golosina para el corazón de los malhechores viles! Lo que hicieron razia contra los musulmanes, capturaban a los creyentes...⁷⁸».

⁷⁶ Ibídem, p.30.

⁷⁷ Esta costumbre, de marcar así las poblaciones sometidas, viene de los romanos y de los visigodos. Cuando cubrían África con sus banderas guerreras, acordaban la exención de toda contribución a los Bárbaros convertidos al cristianismo, y a fin de distinguirlos de los no convertidos, les grababan la señal de la redención sobre la mano, sobre la mejilla izquierda o la sien. FEY, Leon, *op.cit.*, p. 311.

⁷⁸ *Ídem*, p. 26. Traducción personal del árabe al español.

- **Los Hamiān**

Entre los árabes aliados de los cristianos y que formaban parte del ejército de los españoles de Orán citamos los Hamiān, una tribu considerable cuyo antecesor epónimo Hamiān ben Ōkba ben Yazid ben Aīsa ben Zōghba al-Hilali.

Los Hamiān⁷⁹ viven en el-Hāfra y el territorio adyacente, territorio ubicado en la Mlāta. La mayor parte de la tribu todavía reside hoy en el desierto. Llegaron con Los Beni Amér, emigraron con ellos en la región de Tlemcen y se instalaron en el país que ahora ocupan. Los Hamiān contaban unos veinte aduare. Esta tribu trajo una atención diligente y estableció el sitio estratégico del fuerte Santa Cruz, en árabe Murÿājū, como sitio de defensa contra el ejército de Ibrahim Pacha durante el siglo XI de la hégira. Tal fue el ardor de los Hamiān al ser auxiliares de los cristianos, el autor cuenta que fue el cheij de los Hamiān quien indicó que la construcción de la fortaleza Murÿājū como una forma de fortalecer la plaza de Orán. Los españoles tuvieron la mayor dificultad en procurarse agua para los trabajos de fortificación, el cheij de los Hamiān y su tribu fueron los primeros entre los soldados y sometidos a los cristianos para darles pellejos llenos de agua. Los españoles apreciaron el consejo, pero por temor de un asalto de un consejero traicionero, lo mataron a traición, lo arrojaron a un pozo profundo cerca de los cimientos de la construcción del fuerte, y se detuvo encima del agujero. Estos acontecimientos ocurrieron hacia el año 1063H, 1654C; a continuación damos el texto de Al Mecherfi que hemos traducido del árabe al español:

Abdelkader Al-Mecherfi escribió:

« (...) Se cuenta como un rasgo de su maldad, que fue el cheij de los Hamiān quien indicó a los españoles que la construcción de la fortaleza del Murÿājū sería el mejor medio de defender la plaza. Los españoles aceptaron gustosos su consejo, pero conociendo la páfida actuación de su consejero y pensando que quien encontraba tales ideas en servirle, encontraría igualmente otras para dañarles, formaron el designio de matarle por traición. Comenzaron la construcción de la

⁷⁹ *Ibídem*, p.27. Estos Hamiān o Homein viven hoy día en el Macta.

fortaleza y, habiendo cavado junto a los cimientos del edificio un pozo muy profundo, le arrojaron al cheij hasta el fondo, tapando a continuación la boca del pozo, en cuyo fondo todavía se encuentra hasta el día de hoy. Se dice que el cheij se llamaba Murÿâyû, y que de su nombre recibió el monte su denominación. Pero Alâh es mejor instruido en este asunto⁸⁰».

Este fue el ejemplo de su maldad extrema. Era una tribu considerable, muy valiente, expertos en estratagemas de la guerra y participaron en secreto y en público en las terribles masacres que sufrieron los musulmanes.

- **Los Ghōmrā**

Los Ghōmrā, tomaron el nombre de su antepasado bereber Ghōmrā, una parte de ellos vivían en la misma región con los Hamiān y se confundían con ellos. Los Ghōmrā al principio habitaban la tierra del Barca, y luego emigraron al Magreb y recorrieron el país y finalmente se instalaron en El Hāfrā con los Hamiān, detrás de Orán. Son personas valientes, y de buen juicio. Debido a su fusión con los Hamiān, eran enérgicos auxiliares de los españoles contra los musulmanes.

- **Los Guīza**

La tribu de los Guīza o ʿĪdza formaban parte del ejército de los cristianos españoles de Orán. Esta tribu es la rama de Ūlād ben Ibrāhīm Amer. Habitaban la región montañosa de Terga, y dieron su nombre al monte Guīza o Djidza. Se Juntaron a sus hermanos Ūnāzerā, se tRāsladaron en la Melātā, y ocuparon las montañas y lo llano de la región de Tāmāzūghā, de Ūad Ghāsūl, Tāā y ʿĪbālā. Eran personas muy enérgicas, fuertes y valientes, grandes asesinos de los musulmanes, porque Dios había desaparecido de sus corazones ninguna misericordia para ellos; contaban trece aduare; eran llamados los *Losus* o ladrones⁸¹. Entre los Guiza se reclutaban los

⁸⁰ Abu Ras ha cogido el mismo texto de su profesor Al-Mecherfi, era la su fuente de la cual ha cogido esta información. Muhammad Abu Ras En-Nasiri, « *Ajāib El Asfār wa Latāif El Ajbār* » ; « *Viajes extraordinarios y noticias agradables* », folio 15. Traducción personal del árabe al español.

⁸¹ Los Guīza formaban, en los españoles, el cuerpo llamado « *losus* », término que significa salteadores. Pero para los árabes la guerra y el bandidaje se confunden, no colocamos un sentido injurioso a la palabra « *لص* » salteador. Véase en español el verbo alacitonar, arabismo de « *losus* ». Marcel Bodin, « *L'agrément du lecteur...* », *op.cit.*, p.252.

mogataces, los arrebatadores de niños, actuaban en todo lo que era perjudicial a los musulmanes y útil para los cristianos⁸²

Cuando los españoles fueron bloqueados con rigor, los Guīza vivían con ellos en las fortalezas y en el vasto espacio que se extendía del declive de Mur̄yāyū entre el Bor̄y Lihūdi y el Bor̄y al-Ayūn⁸³. Gozaban de una gran autoridad de los españoles y estaban aliados por una sólida amistad. Hacían enormes investigaciones para descubrir las debilidades de los musulmanes, procuraban informaciones a los infieles viles, cometían iniquidades ¿En qué excesos se entregaban sin fin? Secuestraban a mujeres y niños musulmanes, ¿Cuántos masacres de los creyentes? Entre ello fueron reclutados mogataces los secuestradores de los niños, batidores de estrada, soldados, todo lo que era perjudicial para los musulmanes y útil para los cristianos. El autor recuerda la maldición del santo hombre Sīdī Muhamed El Halfāwi contra Guīza e incluso los Ūnāzerā, lo cual debilitó las dos tribus que por el tiempo por lo tanto se encontraron en un estado miserable.

- **Los Ūlād Abdālāh Etālī**

Esta tribu cogió el nombre de su antepasado Abdālāh ben Sūghēir ben Amer, vivía en el Ūwād Etlātā en la Mlātā y eran considerados aliados de los cristianos españoles. Eran numerosos, repartidos entre 60 aduare. Estas personas que habían recorrido grandes espacios, eran muy valientes y fértil en ardides. Su territorio se extendía hasta El Matmār El Ahmār en la región de Mina. Los judíos los mantenían bajo un yugo de trituración incontable, les habían marcado estigmas de la infamia y la degradación. A pesar de la humillación en que se encontraban, mostraban demasiado celo para ayudar y asesorar a los españoles en todo.

⁸² *Los Muhanichūn* محنشون llamados en Marruecos los *Hanacha*, rebataban a los niños de los musulmanes y los musulmanes mismos para venderles como esclavos a los portugueses y españoles establecidos en la costa. Al Mecherfi, *op.cit*, p. 29.

⁸³ برج اليهودي o fuerte del judío lo llamaron así según un cronista árabe porque fue construido por un judío. برج العيون llamado también castillo de la Mona por los Españoles construido para proteger las fuentes de agua que alimentaban Orán. *Ibídem*.

- **Los Ūlād Ali**

Esta tribu cogió el nombre de su antepasado Amer ben Ali, vivía en la región de El Majūj⁸⁴. El Umāni, dueño de la tienda Etānia⁸⁵, murió en las guerras de los Beni Lumi contra los Beni Manu durante los primeros años del siglo V H⁸⁶. Esta gran tribu contaba unos 70 aduare. Eran fuertes, sometidos a los españoles y amigos de los judíos, Los Ūlād Ali difieren en su susceptibilidad de los Ūlād Abdālāh. Como auxiliares enérgicos, permitían a los españoles efectuar muchas cabalgadas contra los musulmanes en la región de El Kārt⁸⁷ y otros lugares. El autor recuerda el personaje de Rābah Ben Sāula, perseguidor pertinaz e implacable de los musulmanes, de su abuelo Sāula ben Yācub ben Ali y dice: *“sus masacres duraban día y noche, hasta que los Hāchem le quitaron la vida después de haber perdido la vista”*⁸⁸.

Los Ūlād Ali tenían más de 200 jinetes de sus familias ricas, y entre otros, un número que ningún lenguaje puede expresar, de manera que su caballería ascendió a cerca de 10.000 caballos, más los hombres de pie, que ninguna evaluación pueda estimar el número. A pesar de su valor y fuerza equilibrada, los españoles no dejaban de colocarlos en un constante estado de humillación, envilecimiento, abatimiento, de desprecio y degradación, incluso en su propio aduar. Los Ūlād Ali propagaban, por el país, noticias terroríficas acerca de la fuerza militar cristiana, sembrando el terror entre los musulmanes. Al Mecherfi recuerda la tentativa presentada como un poema, con palabras elocuentes y picantes, dirigido a aquellos árabes incrédulos, del sabio Abes Sidi Ahmed, hijo del cadí Abdulāh ben abi Mahali Asijilmāsi Msāuri, y el maestro más

⁸⁴ Los Ūlād Ali vivían todavía en la región que se ubica entre los Lauriers roses y Oued Imbert.

⁸⁵ Mājuj, se ubica más allá de Trembles. Etania se encuentra en Sidi Maachu, cerca de Ued Imbert.

⁸⁶ La familia de los Beni Mānu ejercían, en el siglo XI, el mando supremo en la tribu de los Zenata, de los cuales formaba parte.

⁸⁷ El Kārt pueblo situado en la montaña del mismo nombre que es la extensión de Chareb Erih.

⁸⁸ El autor El Agha Ismail B. Auda Al Mazari, en su obra sobre Orán, da a este Rabah el título de general de las fuerzas de voluntarios árabes. Agregó que esta persona se quedó ciego y dejó de hacer la guerra debido a su edad fue asesinado en el centro de su aduar durante una cabalgada de los Hachem. In L'Agha Ismail b.Aouda al Mazārī, *Tulu 'Sa'd A's-Su'u'd...*, op.cit, pp.31, 32.

sabio Abu Saïd Ahmed Otmān Sidi Saïd Kadura al-ÿazāirī, pero cuyas palabras no han tenido vano ni ningún deseo de cumplir con estas exhortaciones⁸⁹.

- **Los Unāzera**

Una fracción de la tribu de los Ūlād Abdālāh ben Sūghēir ben Amer Ezoghbi, muy vengativa, llamada Unāzera⁹⁰, formaba parte del ejército de los cristianos españoles. Contaban seis aduares considerables, originalmente vivían en Ued Senān, en la región de Temouchent, y formaba parte de los campos de cultura de Ūlād jālfā, la familia se deriva directamente de los Beni Amer por los Ūlād Zaīr. Luego se trasladaron en la región de Terga, ocupaban la parte montañosa con sus hermanos, los Beni-Amer Guiza. Más tarde, emigraron con los Guiza, se instalaron en la montaña que domina Orán, al Sur de la ciudad en el territorio de Tamāzughā⁹¹. Se establecieron en la Mlāta, llanuras y montañas, y disponían de esta región de forma independiente. Eran personas valientes e intrépidas.

Desde la ocupación de Orán por los españoles, los Unāzera se constituyeron en tropas de confianza Unāzera y les proporcionaban espías, soldados, etc ... El autor insiste en que el organismo de "losus" sólo estaba representado por los Guidza, mientras que los Unāzera son los de los Zmāla, dos denominaciones distintas de otras tribus, y representativas para los españoles que habían infligido a estas dos tribus, signos de la degradación de la reducción que habían impuesto a otros, como los Beni Amer, cuando el yugo de los Judíos pesaba sobre esos últimos.

⁸⁹Un poema de 34 versos y con la rima con la letra R, fue dirigido a numerosos guerreros de Beni Amer cuya fuerza fue considerable y evidente fue reducida y envilecida, en este poema, delante el cristiano infiel a fin de avergonzarlos y excitar su amor propio. Al Mecherfi, *op.cit.*, p. 32-34.

⁹⁰ Según el L'Agha Ismail B. Aouda al Mazārī, los Unāzera, cogieron su nombre de su antepasado Unzār. Este ultimo vino de Sūs, de la Seguiēt el-Hāmra. Ibn Khaldun confirmó esta información cuando mencionó que dentro de los bereberes hay Unzār y su posteridad. Pero la genealogía que les atribuyo Al Mecherfi en esta obra, es más correcta y todo investigador debe basarse sobre Al Mecherfi, dijo L'Agha Ismail b.Aouda al Mazārī, *Op.cit.*, p.215.

⁹¹La montaña de la que estamos hablando es el Ÿbel Buhenech al pie de la cual se encuentra Tamazougha en la llanura de Mlatā.

La recaudación de impuestos se efectuaba con el cuidado de los judíos de Orán, y no los españoles. Según escribió Al Mecherfi:

«Después de conquistar Orán, los españoles, establecieron a un judío en esta Fortaleza y le encargaron de la percepción de los impuestos, de la tierra y del mar, desde 915H (1510C), hasta 980H (1573C). Cuando este colector israelita salía de la fortaleza, para percibir los impuestos y las contribuciones de los Beni Amer, se vestía como un rey, y era escoltado por musulmanes esclavos, prisioneros de guerra, decidía como un soberano las contestaciones entre los musulmanes, ordenaba, encadenaba, mataba a los musulmanes. Tenía un poder absoluto. Esto era para los musulmanes la gran calamidad y el colmo de la ignominia. Ocurrió una desavenencia entre el colector judío y los españoles, estos últimos mandaron al rey, que los judíos conspiraron con los musulmanes de entregarles la ciudad, pues el rey ordenó su expulsión de la ciudad y desterrarlos⁹²».

El Mecherfi recuerda la jerarquía entre estas tribus auxiliares, mantenida por los españoles para picarlos de emulación a su servicio: “ofrecían la precedencia a los Unāzera sobre los Guiza, que ellos mismos sobre los Hamian y los Ghomra. Estos iban delante de los Chafī y estos sobre los Krichtel que ellos primarían sobre los Ulād Ali. Esos últimos primarían sobre los Ulād abdalāh y estos sobre los Beni Chugrān, después los Guelaia que primarían sobre los Beni Hachem. Estos últimos tenían, de hecho, en sus relaciones con los españoles, una actitud medio hostil, medio correcta. A veces obedecían dócilmente, a veces salieron de la obediencia y despreciaban a permanecer bajo su patrocinio.” En cuanto a los Habrā, y Bōrŷia Meŷāhir y otras tribus, no hicieron nunca obediencia a los cristianos españoles⁹³.

⁹² Al Mecherfi, *op.cit.* pp. 35-36. Traducción personal del árabe al español.

⁹³ *Ibídem.*

Los Habrā⁹⁴ terminaron siendo destruidos hasta el último, después de las terribles batallas contra los españoles con la asistencia de Sueid⁹⁵.

Al Mecherfi levanta una lista negra y recapitula las nueve tribus⁹⁶ perdidas, y particularmente los Ulād Ali, que suministraban a los cristianos con diligencia paja, heno, madera, mantequilla, leche, miel, ovejas, cabras, vacas, caballos, camellos, mulas, burros. La acción conjunta de estos auxiliares, a través de la información y los ataques, fortaleció el poder de los españoles, e hizo la vida amarga para los musulmanes de los llanos de la Mlāta y Sirāt. El autor se pregunta en profundidad sobre la fe musulmana de esos renegados⁹⁷.

⁹⁴ Los Habrā eran considerados una rama de los Sueid supuestos descendiente de Madjhār Ibn Sueid, descendiente de Sueid ben Amār. Son según Ibn Jaldún, una rama de Beni Malek, Ibn Malek descendiente de Malek Ibn Zoghba. Entre los Sueid, distinguimos muchas ramificaciones, como los Flita, los Chabaha, los Mdjāhar y los Djuta, familia, cuyos antepasados eran todos hijos de Sueid. Los Uled Sueid o Suīd están en el suroeste de Zemora.

⁹⁵ Abu Ras expone las circunstancias que empujaron a los Sueid a contribuir a la exterminación de una de sus ramas, los Habra, supuestos descendientes de Maýbar Ibn Sueid. Fueron enteramente aniquilados por los españoles en 1609-1610 (1018H), enemigos temibles de los españoles. El Agha al-Mazārī expone y describe las circunstancias que llevaron a los Sueid a contribuir al exterminio de una de sus fracciones, los Habra, peligrosos enemigos de los españoles: "Esta es la causa de la guerra entre los Sueid y Habrā. Cuando los españoles tomaron posesión de Andalucía, los musulmanes que huyeron de España, llegaron a la costa africana y desembarcaron en Arzew, se vieron cortarse el paso por los Habra que robaban los fugitivos todo lo que llevaban hasta abrirles el vientre, pensando que se habían tragado las monedas de oro y plata y otros objetos de valor. Estas noticias llegaron a oídos del gran santo Mhamad Guedār, murió en el año 1065H (1654-1655), cuya tumba se encuentra Sedar-Mina. El santo, lleno de ira, emocionado excitó a los Homeid Abd (Jefe de los Sueid) y otros, el hijo del jefe, Ahmed ben Homeid y Abd a emprender una expedición contra los Habra que había causado mucho daño a los expatriados. Este jefe, dejando el Sersu a la cabeza de la milicia de los Sueid, fue a ver este Santo. Su llegada, fue el viernes, coincidió con el momento en que acababa de leer el Sahīh de Al-Bujārī. El santo, a la cabeza de numerosas tropas que habían venido con él, iba en contra de todas las fracciones de la Habra. Las dos partes se pusieron en batalla en un lugar llamado Sedar y Ghamiri, ahora llamado el Ghomri, y contrató a una lucha terrible. Los contingentes de los Habra fueron derrotados y perseguidos por la espada de Sueid los aniquilaron a su antojo. Doscientos veinte guerreros de los Habra murieron en esta batalla. El poder de esta tribu se rompió: sus miembros, reducidos a unos pocos, se dispersaron y se dividieron en diversas tribus. No permaneció nadie en la zona que ocupaban, sólo un aduar que todavía lleva el nombre de Habra. A esto se agregan los ataques repetidos de los españoles a esta tribu. En el momento en que se acumulaban los males que les hicieron sufrir los Sueid y los españoles, las mujeres de los Habra, formaron grupos la noche, en el centro del campamento, cantando en voz alta, cada grupo a su vez, una canción compuesta por el bardo de la tribu. Se dio este nombre a estos lamentos tibrāch. Una familia sobreviviente de los Habra, los Duaydia sirvió más tarde a los gobiernos tuco y francés. Los Duaydia o Ulad Daud Ben Habra son una familia a la cual pertenece el señor Mohamed ben Daud Agha de los Duaīr y su hermano el señor Abdelkader Ben Daud Agha de Saida. Ambos señores y sus hijos fueron miembros, de los notables del Majzen en Orán. Agha Ismail b. Aouda al Mazārī, *Op.cit.*, pp. 214-215.

⁹⁶ Al Mecherfi habla de ocho tribus, mientras enumera al principio nueve. *Op.cit.*, p.37.

⁹⁷ *Ibidem*, pp.37-38.

Luego describe su ruptura cuando el Señor Abu Abdalāh Mohamed Bakdāš Juÿā vino a Argel como el sucesor de Hasan Dey Joÿā en el año 1110 H (1698-1699 C). Con la ayuda de refuerzos, enviados por tierra y mar, comandados por el cuñado y ministro Uzen Hassan del nuevo Dey, Orán se sometió a un estricto bloqueo en frente de un gran ejército comandado por el bey de las provincias del Oeste, Mazuna, Mascara y Tlemcen, Mustafā Buchlāghem ben Yūsef el-Mesrāti que previamente soportaba con paciencia todos los males de la guerra contra los cristianos.

Las tribus árabes aliadas a los españoles antes citadas se dividían en tres grupos: un primer grupo se refugió detrás de las fortificaciones del enemigo, luchó con el bey y lo defendió con todas sus fuerzas. Se decidió, en contra de los hombres y los adolescentes en este primer grupo, después de haber sido auxiliares del enemigo, y sus bienes deben ser entregados a los musulmanes que los capturaron. En cuanto a los niños de corta edad, no deben ser condenados a muerte o ser un botín para los musulmanes. Un segundo grupo se refugió en la parte musulmana y luchó contra el enemigo; pero estos traidores informaban secretamente a los españoles de todo lo que estaba sucediendo, aconsejaban a los españoles mantenerse firmes y les prometieron volver con ellos. El bey decidió matar a esta banda de falsos hermanos.

La tercera fracción se reconcilió con Dios, renunciando a la alianza y amistad de los enemigos, tanto de corazón como de apariencia ayudar a los españoles y se arrepintieron de su conducta pasada. El bey decidió que formarían parte de la comunidad musulmana, y que nunca legitimará el derramamiento de su sangre.

Al Mecherfi llama la atención sobre esta triple distinción sobre la cual hay que basarse para establecer en derecho, porque es el nudo de la cuestión, y no respalda la doctrina desarrollada por el legislador Abu Abes Sidi Ahmed el-Filāli Etilimsāni, en su obra histórica. Esta doctrina incluía los tres grupos en una medida de carácter general, declarando legítimo el derramamiento de su sangre y la confiscación de sus bienes. El autor concluye su estudio, apoyándose en Dios y su bendición y en el profeta, para facilitar la reunión de los requisitos previos para escribir este libro, recordando su nombre y la fecha de finalización del manuscrito.

Hemos resumido en forma de cuadro los elementos esenciales (nombre, ubicación, número de aduare, cuando la información es adecuada) de las diferentes tribus aliadas a los españoles, nueve en total, que se desarrollaron ferozmente en contra de sus hermanos los musulmanes.

Nº	Nom de la Tribu	Localidad	Población	Observaciones
01	Los Krīchtel	Krīchtel à 15 Km en el Este de Orán	con Canastel, 300 fuegos, 1200 habitantes ⁹⁸	Abastecimiento en legumbres ; empleados como espías
02	Los Beni Amer ben Zōghbā	Región de Tesāla luego los llanos y montañas de la Mlāta en el Sur de Orán		Primera tribu sometida; Fueron bautizados <i>Mogataces</i>
03	Los Chāfāī	Aīn-Beīdā y Sidi Saīd en la Mlāta	20 aduare	Rama de los Beni Amer ; servicio de guerra ; cabalgadas
04	Los Hamiān	El Hafrā en el planicie de Mlāta	20 aduare	expertos en estratagemas de la guerra
05	Los Ghomra	El Hafra en el planicie de Mlāta, detRās de Orán		Enérgicos auxiliares de los españoles ; fusión con los Hamian,
06	Los Guiza o ŷiza	De Terga, al Oeste de Témouchent, emigraron a Tamazugha.	13 aduare	Ejercito secundario de los españoles salteadores, espías y grandes asesinos de los musulmanes; « Losus » (**)
07	Los Ulād Abdāla Etāli	El-Matmer el-Ahmar, región de Uēd Mina	60 aduare	Segundaban y aconsejaban a los españoles y a los judíos, belicosos y propagandistas
08	Los Ulād Ali	Mājuj, cerca de Sidi Bel Abbès	70 aduare	Más de 200 caballeros bien equipados, razias, expropiación de otRās poblaciones
09	Los Unāzera	Uēd Senān y Tērgā, luego montaña de Bu Hanāch, cerca de Tamazugha, planicie de Mlāta y Haīdur	6 aduare	Tropas de confianza, espías, gente de guerra, formaban parte del ejército español. Llamados « Zmāla » (**)

Tabla N° 5: Recopilación de las principales tribus aliadas a los españoles en el oranesado, según la obra de Al Mecherfi.

⁹⁸ Hemos juzgado útil introducir esta información que no aparece en la obra de Al Mecherfi. Estos datos los hemos cogido del informe Aramburu. Muhamad El korsu, Mikel de Epalza: *Oran et l'Ouest...*, op.cit., p.39.

Capítulo 3:

Autores de la segunda liberación

CAPITULO 3. Autores de la segunda liberación

3.1 Ahmed Ben Mohamed Ben Ali ibn Sahnūn Erāchidī

La liberación de la plaza de Orán después de la segunda ocupación española vio nacer algunos escritos interesantes como la obra «*Altaghr al-Ŷūmāni fī Ibtisām altaghr Al Whrāni*» de Ahmed Ben Mohamed Ben Ali Ibn Sahnūn Erāchidī⁹⁹, que se traduce en una nota sobre la vida de Mohamed bey el Kebir, los eventos relacionados con la plaza de Orán y los múltiples ataques que tuvo que rechazar después del terremoto de octubre de 1790. El autor era un pariente cercano del bey Mohamed, y, por lo tanto, bien informado sobre él. Esta obra es un poema, con versos compuestos en honor del bey, tras la rendición de la plaza de Orán en 1792. La obra incluye una gran cantidad de información sobre diferentes temas, pero algunos, a pesar de su carácter superfluo, merecen ser estudiados y sacados a la luz ya que están relacionados con la vida del bey, la historia de la plaza de Orán y los diferentes sitios llevados contra la ocupación española.

Aparte de los numerosos hechos mencionados en esta obra¹⁰⁰, intentaremos desarrollar por necesidad de nuestro trabajo, las dos partes en relación con la liberación de Orán con el fin de plantear la cuestión de las similitudes de guerra y de sacar una eventual influencia en diferentes maniobras del bey Mohamed el Kebir. Para hacer más explícito su poema de 283 versos, alabando al bey, enumerando así sus glorias, sus batallas y sus acciones, el autor transforma su poema en prosa, con anotaciones y comentarios ricos en detalles tratando varios temas.

Según Ibn Sahnūn, después de expulsar las últimas poblaciones musulmanas de Andalucía, los españoles con una flota de quince mil soldados, bajo el mandato de Don Pedro de Navarro, se apoderaron de la plaza de Orán en 1509C (914 H), sin demasiada

⁹⁹ Ibn Sahnūn, era descendiente de una familia linajuda y hombres de ciencia, su padre era Cadi, el autor era muy amigo del hijo de Mohamed bey, formaba parte de la corte y se aprovechó de la biblioteca del el bey y de algunos documentos oficiales.

¹⁰⁰ Con el fin de no repetirse en relación con los mismos hechos y los detalles presentados por Al Dahāwī en su obra, hemos tenido el cuidado de incluir las informaciones que hemos considerado complementarias. La obra de de Ahmed Ben Mohamed Ben Ali Ibn Sahnūn Erāchidī, ha sido editada y anotada por El cheij Al-Mahdi Buabdeli, ed. del Ministerio de Asuntos Religiosos, Argel, 1973.

resistencia por parte de los musulmanes: la ciudad fue entregada por un Judío y dos moros, agricultores al servicio del rey de los Benizian, llamado Kelmus.

Los españoles se apresuraron a obtener influencia en el país y extender su dominio en el interior. Algunas tribus árabes vecinas pronto reconocieron la autoridad de esos nuevos dueños, e incluso les suministraban contingentes en varias expediciones repartidas contra los que querían impulsar su dominación por la fuerza. Entre estas tribus, cuyo nombre era tan odioso para los musulmanes, y al que se aplica como un insulto, el epíteto bautizado Maghātis, están a la vanguardia los Beni Amer. Ella fue la primera a someterse y su acción fue seguida por los Hamian, Guīzā, los Chāfi, los Ulād Ali, los Ulād Abdalāh y los líderes de los Ulād Jālfā y otros¹⁰¹. Pronto, toda la región que se extiende desde Orán hasta ʿYbēl Rāchēd era aliada o tributaria, y las armas españolas llegaron más de una vez después de Ghri y en ʿYbēl Huārā, en territorio de los Beni Chūgrān y otras poblaciones de esta región. En una de estas expediciones, el pueblo de El Kārt, cerca de Mascara, fue destruido y los habitantes fueron hechos prisioneros. Este autor nos indica que las fértiles tierras de El-Kālā, en Beni Rāched, El-Bathā de Sirāt, de Mlātā de Tlīlāt, etc. abastecían Orán en granos, y en otros artículos de consumo que producían en abundancia¹⁰², y que España llegaba a someter a todo el Oeste del Magreb central, debido en gran parte debido a las luchas de las familias que agitaban en aquel periodo a los príncipes de la dinastía Beni-Zian de Tlemcen y a proyectar la caída final de esa familia.

Ibn Sahnūn recuerda la época de los dos famosos corsarios, Arūy y su hermano Jeiredīn, que fueron la desgracia de España, y que se establecieron, en esta misma época, en Argel, y fundaron el poder turco. En poco tiempo se extendieron por el Magreb y dominaron Túnez y Marruecos. El autor narra la toma de Tlemcen por Arūy, la batalla de El-Kālā, su muerte después de la intervención de los españoles, la venganza de su hermano Jeiredīn, la recuperación de la ciudad de Tlemcen.

¹⁰¹ Ibn Sahnūn confirma la mayoría de las tribus aliadas a los españoles enumeradas en la obra del Mecherfi salvo la tribu de Ulad Jalfa

¹⁰² *Ibidem*, p.438

Los españoles se vieron amenazados hasta en sus murallas y los ataques de los bajás, totalmente dueños del resto del país, se convirtieron desde ese momento en permanentes.

La ambición de expulsar a los españoles de la Regencia de Argel, es recordada por el autor en cuanto a los proyectos y los intentos de atacar la plaza de Orán, del corsario Sālāh Rāis¹⁰³, el sucesor de Jeiredīn, luego de Hasan Corso, y también el hijo de Jeiredīn, Hasan, nombrado por segunda vez baja de Argel. Empezó el mes de mayo 1563 hasta el 5 de junio, pero sin éxito a pesar de los ataques asesinos y prodigios de valor por parte de sus soldados. El autor habla en su libro de una expedición contra Orán de Ibrahim Joŷā. Estableció una batería en la montaña llamada El Māidā y atacó la ciudad desde esta alta posición¹⁰⁴.

Los beyes del oeste hostigaban constantemente a los españoles y el autor recuerda la furia y las hazañas de los beyes Chabān y Buchlāgham desde el año 1098 H (1686 C), año en el cual falleció el bey Chabān como valeroso mártir de la fe¹⁰⁵. Ibn Sahnūn recuerda luego los acontecimientos de la primera liberación de la plaza de Orán y la toma de los fuertes desde el primer día de Rabi al-Awal 1117 H (1705 hasta 1706) por el bey Buchlāgham, ayudado por una columna turca que vino de Argel y compuesta por 50 jeba o tiendas de campaña¹⁰⁶.

¹⁰³ Este jefe se dirigió al sultán de Constantinopla, su soberano. Este último otorgó, a tal efecto, un rescate de cuarenta galeras y un cuerpo de tropas turcas que algunos historiadores relacionan el número de 6.000 hombres. Salah Rāis preparó contra Orán. Este glorioso Pacha murió de la plaga antes de que pudiera comenzar su proyecto.

¹⁰⁴ Este fue el primer ataque turco contra Orán y no tuvo éxito. El Maïda es la montaña la Meseta

¹⁰⁵ *Op.cit.* pp.108- 110. Las informaciones relativas a estos dos personajes son sacados de la obra Urdjūzat El Halfāwi, muftí de Tlemcen.

¹⁰⁶ *Ídem*, p. 192

Después de la segunda conquista de Orán por los españoles en 1732, las crónicas de guerra son recordadas por el autor como la batalla de Hāīdj¹⁰⁷ o la de El Homri¹⁰⁸. Después de retirarse en Mostaganem, el bey Buchlāghem, los españoles se organizaron y fortalecieron sus defensas y se mantuvieron más vigilantes, confinados en sus fortalezas, no salían nada de Orán Ibn Sahnūn dice: durante los sesenta años de respiro, subterráneos y caminos cubiertos se establecieron y que les permitían llevar, en secreto y sin peligro, refuerzos en una variedad de lugares¹⁰⁹.

El autor asistió al sitio de Orán, enumera una lista, en caracteres árabes, de todos los fuertes, fortines y baluartes de la ciudad con detalles interesantes, que hemos resumido en una tabla, cuando el bey Mohamed el Kebir iba a cercarla en el año 1205 H (1790 C):

Nº	الابرار	Fuertes	Observaciones
01	برج الاحمر	Rosalcazar	Fuerte en el Este de Orán; vista hacia el mar. Comunicación
02	برج الفرانسييس	San Miguel	Al Este de Rosalcazar Pequeño fuerte de 12 cañones
03	برج ليهودي	San Gregorio	Al Oeste de Rosalcazar 30 cañones
04	لا بونتا لا مونا	La punta de la Mona	A orillas del mar 4 cañones
05	لا بريرا	La Barrera	2 cañones
06	لا كنيانا	La Campana	10 cañones
07	سان بيزرو	San Pedro	4 cañones
08	سانتا ايزابيل	Santa Isabel	6 cañones
09	لا ورديا دي اليونس	La Guardia de los leones	Bastión 6 cañones

¹⁰⁷ *Ídem*, p.194

¹⁰⁸ El bey Buchlāghem, advirtió próximas ayudas a la guarnición de la fortaleza al-Murṣāyū, estrechamente sitiada y se encontraba en una situación crítica, el bey preparó una emboscada a los españoles que venían desde Orán. Con provisiones y municiones suficientes, el bey y sus tropas, cuando llegaron a un lugar llamado el-Homra, los musulmanes sorprendieron a los españoles, se precipitaron sobre el enemigo desconcertado, mataron e hicieron muchos prisioneros. El tío del autor, Mohamed Ibn Sahnūn se distinguió durante esta batalla y tuvo una parte honorable en todos los acontecimientos de la guerra. *Ídem*, p.194.

¹⁰⁹ Durante el período del bey Buchlāghem, los fuertes y fortines no comunicaban entre ellos; después de la segunda ocupación, los españoles, tras su fracaso en 1708, cambiaron su defensa y construyeron galerías subterráneas permitiendo de esta manera la comunicación entre diferentes fuertes y lugares ocupados. Véase Mikel de Epalsa y Juan Bautista Vilar, *Planos y Mapas... op.cit.*, p.155.

10	كو ند كت	Conducto	4 cañones
11	لا لینا	La Leña	4 cañones
12	رو ساكسا	Santa Cruz	30 cañones
13	سانتا تریسا	Santa Teresa	12 cañones
14	بال وارتی	Baluart	Fortificaciones en el centro de la ciudad 20 cañones
15	سان نیکولاس	San Nicolas	Arriba de la puerta de Tlemcen. 6 cañones
16	سان خوسیف	San José	Arriba de los molinos. 3 cañones
17	سا نتتا نا	Santa Ana	Delante de Santa Teresa. 9 cañones
18	البرج الجدید	San Andres	Delante de la ciudad, del lado del planicie. 100 cañones ¹¹⁰
19	سان لویس	San Luis	Pequeño fuerte de 6 cañones, detrás del fuerte de San Andrés
20	برج العیون	San Felipe	80 cañones
21	سان کارلو	San Carlos	Detrás del fuerte de San Felipe 7 cañones
22	برج ابو بنیقة	San Ferdinando	En frente de San Felipe. 6 cañones, y una torre de 3 cañones
23	برج العین	de la fuente	Volvió, durante el sitio de 1790, Borÿ Beni-Zeruāl
24	طوری قوردوا	Torre Gorda	Una Torre de 15 cañones
25	برج المرسی	Mazalquivir	Fuerte a una distancia de Orán de casi 3 millas. 300 cañones

Tabla N° 6: Fuertes y fortines del doble presidio

Los detalles de todas estas fortificaciones es suficiente para dar una idea de la resistencia invencible de la plaza de Orán, con una guarnición suficiente, podría oponerse al ejército musulmán, por lo general sin un poderoso medio de ataque ni de conocimientos suficientes en el arte de los sitios. Ibn Sahnūn, enterado por los deseos del bey Mohamed de atacar y liberar la plaza de Orán, recuerda que no tardó en aprovechar cualquier oportunidad que pueda surgir: la revolución francesa,

¹¹⁰Una pequeña batería de tres cañones protegía este fuerte avanzado, y entre éste y el fuerte de El Ayūn, había una batería de 16 piezas llamada la nueva batería. Ibídem p.202.

amenazando a los tronos de Europa, España se vio obligada a movilizarse en su propio territorio, y desatendió totalmente de los intereses de sus posesiones en África. Desde el comienzo del año de la hégira Safar 1205 (a partir de octubre de 1790) el bey Mohamed, informado de estos eventos en Europa, escribió una carta al Dey de Argel para pedir permiso para atacar a los cristianos. El terremoto que sacudió la plaza de Orán por completo, constituyó una segunda oportunidad que aceleró el inicio de su primer asalto.

El autor describe las consecuencias del terremoto, sus interpretaciones científicas, los rumores en Mascara sobre esta catástrofe, y los preparativos al *yihād*¹¹¹, un Chauch fue enviado inmediatamente, por orden del bey, para la recopilación de información ciertas y su vuelta confirmó las noticias en relación a la situación de la plaza de Orán. La tribu de los Beni Zeruāl llamó la atención el jueves 13 de Safar, por el ataque y toma efímera del Borÿ el-Āin, que fue objeto de un compromiso de los más rápidos: la fortaleza fue recuperada, por sorpresa por los españoles, porque los vencedores, por negligencia, fueron a recoger leña que el bey les pedía y les pagaba muy bien¹¹².

Ibn Sahnūn relata, así como lo hizo también nuestro autor Al Dahāwi, que este primer intento del bey Mohamed no fue un éxito por varias razones: las tropas del bey sin experiencia y sin disciplina, la falta de cañones y morteros de gran calibre, artillería y minadores mal entrenados en las maniobras, abastecimiento inadecuado con municiones de guerra y los soldados españoles de la guarnición fueron rescatados por

¹¹¹ Durante varios días, se encendieron hogueras en todas las alturas de Orán, y las masas de hombres se apresuraron a unirse al cuerpo de tropas que habían llegado de Mascara con el bey. Cerca de 50.000 combatientes fueron reunidos en una semana. El bey los repartió en tres cuerpos, el más numeroso se mantuvo bajo sus órdenes, su hijo Othmān tomó el mando de la gente de Tlemcen, de los Flita y las tribus vecinas, su cuñado Mohamed Ibn Ibrahim fue cargado de las tropas de Mazuna, Mostaganem, El Kālāa y las tribus del Este. *Ídem*, pp. 213-216.

¹¹² La tribu de los Beni Zeruāl habitantes de las montañas de Dahra, a unos 60 km al este de Mostaganem, en Sidi Ali, naturales de Erāchidia, provincia de Mascara. En la lucha que tuvo lugar en torno del Borÿ el-Aīn, los Beni Zeruāl fueron cruelmente malparados, según Ibn Sahnūn, tuvieron más de un centenar de heridos y un número considerable de muertes. Desde ese momento (1790), Borÿ el- Aīn fue llamado Borÿ de Beni-Zeruāl. *Ibídem*.

algunos refuerzos de España. Frente a estos obstáculos, el bey se retiró a Mascara para prepararse mejor para otro ataque.

Después de este primer sitio, el autor cita el papel desempeñado por los personajes claves en el mando de las tropas divididas en 60 escuadras de 25 talabas en Ifri y yêbêl al-Māïda, Sidi Mohamed ben Abd Alāh y el Cadi de Mascara, Sidi Tāhar ben Hāwa¹¹³. Contaron con el apoyo posterior del cheij Mohamed Ben Ali Ben Echārēf y sus dos hijos¹¹⁴.

El mantenimiento de los escuadrones acantonados en Ifri era totalmente a cargo del bey, incluso el suministro de equipo y municiones de guerra. El bey había construido en Misērguīn, a unas tres millas de Ifri, tres molinos, cuyo objetivo era entregar suficiente trigo a cada escuadra. El bey fue llevado también a resolver los conflictos entre los talaba arrogantes y pendencieros, y la población de los alrededores de Orán como los Ulād Jālfa obligados a pagar una multa de 105 sultani. Tras estos malentendidos, el bey tomó la decisión de disponer todos los mercados en Orán desde Mina, cerca de Relizane hasta los alrededores de Tlemcen, para evitar la confusión entre las tribus¹¹⁵.

Los preparativos para la guerra obligaron al bey de optar por el mercado Inglés: envió entonces a Marruecos el cadí de su Mhālā y su secretario Ahmed Ben Hatāl, para llegar a Gibraltar.

¹¹³ Sidi Mohamed ben Abd Alāh tenía una fama muy distinguida en Mascara como profesor y alfaquí. Este personaje estaba al quinto grado el descendiente de Abu Ẓelel, de ahí el origen del nombre al Ẓilālī. Al principio, se distinguió por la amplitud de sus conocimientos y la brillantez de su educación. En cuanto al Cadi Sidi Tahar ben Hawa, se destaca por un amplio conocimiento como jurisconsulto. Cultivaba con éxito las letras y la poesía. Ben Sahnūn cita algunos versos que recibió de él a cambio de su libro Ukūdu Al-Mahāsin que le había enviado. *Ídem*, p. 233.

¹¹⁴ El gran venerable jeque Mohamed ben Ali ben Echaref con el apoyo de sus dos hijo, el jeque Sidi Ali el Hani y Mohamadi, fueron invitados por el bey, vinieron de Mazuna, enrolando 200 *talaba* dirigidos inmediatamente hacia Ifri, que fue antes un pueblo habitado por los moros de paz, ubicado por encima del viejo Orán, entre el barranco de Ras el Ain la montaña la Meseta. *Ídem*, pp. 233-235.

¹¹⁵ Para poner las cosas necesarias para la alimentación y el consumo de los Talaba, el bey decidió una orden, durante el período de las hostilidades, por la cual, todos los mercados se celebrarán cerca de Ifri. *Ídem*, pp. 243-245.

Según Ibn Sahnūn, trajeron 250 quintales de pólvora¹¹⁶. Luego, fue el acondicionamiento de carreteras y caminos intransitables que causaban daños al transporte de la artillería pesada¹¹⁷.

El 8 de Rajāb 1205, el bey decidió reanudar su ofensiva; los españoles enterados de su expedición, Ibn Sahnūn lo compara a un león precipitándose hacia Orán, enviaron una delegación a Argel para negociar con el Dey Mohamed ben Othmān, que de inmediato envió un mensaje al bey haciéndole proposiciones de abandonar la plaza de Orán, y guardar en la costa sólo Mazalquivir, como punto de suspensión y factoría. El bey no aceptó nada estas condiciones, insistió y exigió una evacuación completa de la costa, entonces los españoles pidieron una tregua, esperando una respuesta del gabinete de Madrid. El bey advirtió a los talaba el cese de las hostilidades hasta el 22 de Chabān, y volvió a Sig hacia Mostaganem para llevar la artillería pesada. Después de un rápido intercambio de cartas entre Madrid y Argel, el Rey de España no aceptó el ultimátum, y las hostilidades se reanudaron y empezaron ataques contra el fortín del río. El 3 de Ramadán, el bey salió de Sig luego Tlilāt y se detuvo por unos días Msulān¹¹⁸ para llevar a cabo las órdenes y organizar sus tropas. La reanudación de la guerra coincidió con el mes de Ramadán, tan fértil en victorias para los ejércitos musulmanes, empujó a la población musulmana a hacer predicaciones donde aparecían sueños, presagios y profecías. El bey, impulsado por habilidad política o por una fe sincera, quería hacer un llamamiento para sus armas, la

¹¹⁶ De hecho, el bey antes de comprar armas de fuego, cañones morteros, balas, bombas,..., que recibió después, contactó naves cristianas y garantizó los armadores de todas las posibilidades de capturas en el mar. La acción del bey no se detuvo allí, porque recibió también una parte importante del pólvora producido por Zuwawa en sus montañas. Los preparativos para la guerra atañeron también, la preparación de carros y carruajes, y los bosques de la provincia ofrecen una gran cantidad de traviesas, vigas y tablones,... Cientos de obreros, herreros, carpinteros, artificieros, fueron a Mascara vinieron de Mostaganem, Argel y de todas partes, atraídos por los altos salarios que les ofrecía el bey. La gente de Figuig que se suponía expertos de la excavación de las minas, enviaron como un centenar de sus miembros a Mascara donde el bey les gratificó por la suma de 1.200 riales materiales y prendas de vestir completa. Desde hace algún tiempo pudieron formar un cuerpo de artillería compuesto por reclutas de Mascara, y el manejo del cañón les volvió muy familiar. *Ídem*, pp. 247-249.

¹¹⁷ Terraplenadores comenzaron a trabajar, y un camino de carro fue trazado en primer lugar a mediados del lado de la montaña la Meseta: el camino se bifurca y una rama se continuó en la dirección de Mazalquivir, mientras que la otra fue llevada hasta la Meseta. Estas obras han durado cinco meses. *Ídem*, pp. 248-249.

¹¹⁸ *Ídem* p.274 Este lugar, llamado actualmente *el-Kerma*, se ubica a 14 km al Sur-Este de Orán, después de Es-Sénia.

bendición divina y alabanzas a los santos¹¹⁹. El bey fue a visitar a los talaba de Ifri, donde compuso un batallón de elite de 500 talaba, bien pagados y bien vestidos, cuya función era proteger a los menores en el barranco de Rās-al-Aīn.

Después del 18 de Ramadán, el bey se congregó con la Mhāla turca enviada por el Dey y las tropas de Tlemcen comandadas por su hijo Othmān¹²⁰; instrucciones fueron dadas en cuanto a las operaciones de transporte de la artillería, que duraron desde el 24 hasta el 28 de Ramadán, seguidas por la construcción de reductos para abrigar a los artilleros contra el fuego de los españoles¹²¹. Después del día del Aīd el-Fītr, que fue un día de descanso para ambos bandos, y día de fiesta para los musulmanes, los destacamentos de caballería se contentaban con vigilar los abordos de los reductos. Al día siguiente el 2 de Chawāl, el bey ordenó que todos los reductos puedan disparar a la vez: la plaza y los fuertes respondieron poderosamente al bombardeo que causó pérdidas considerables en ambos campos¹²². Ese mismo día fue también el escenario de un asesinato cometido contra el cuerpo de los 500 talaba establecida en el río: el autor informa que según un hombre de los Ulād Ali, tribu aliada, los españoles, que sumaban 1.400 hombres, llegaron hasta este lugar indicado,

¹¹⁹Para motivar mejor a sus tropas para liberar la plaza de Orán, el bey quisiera que luchan bajo la sombra de las banderas sagradas del santo Sidi Abderrahman Etalibi, Sidi Bumediien, Sidi Ahmed Ben Yucef, Sidi Mohamed ben Auda, Sidi Abdelkader el-Jilani, cada bandera llevaba escrito en la parte superior de la asta una lista de todos los nombres de los guerreros que lucharon en Badr con el Profeta. Antes de salir de Mascara, había tenido cuidado de no olvidar a invocar el temido Imam el-Huwari, considerado por los creyentes como el dueño de Orán y su destino. Alentó a los talaba a ir a Ifri, y también dio a cada profesor supervisor la suma de cinco sultani. *Idem*, pp.274-276.

¹²⁰ La mhela o campamento del bey acompañado por los contingentes y diversas tropas de voluntarios se pusieron en frente del camino que sube hasta Ifri, a un alcance y medio del cañón del Borý el-Ayūn o fuerte de San Felipe. Más tarde, el hijo del bey con su quinta de Tlemcen fue a ocupar la posición frente a un lugar llamado Fid ben-Ata; desde la altura donde acampó, dominaba y vigilaba Mazalquivir. *Ídem*, pp. 277-278.

¹²¹ La artillería fue trasladada precisamente a un lugar llamado Dayit o albufera de Mulay Ismail en la montaña de la Meseta. El mayor reducto era en frente de Borý el-Ayūn, y dos piezas (cañones) fueron instalados a punto de empezar a disparar contra la fortaleza, sin esperar órdenes de bey: según el autor, el 29 de Ramadán, sólo 72 balas se dispararon en contra de la respuesta violenta de la guarnición de 702 tiros de cañón desde todas las partes, el resultado era la muerte de dos musulmanes y cuatro heridos. El bey reprendió la iniciativa lamentable, y al día siguiente, se comprometió a terminar y decorar la artillería, y preparó cuatro otros reductos. La elaboración del reducto costaba al bey 4000 Riales. *Ídem*, pp. 278-279.

¹²² Ibn Sahnūn no da detalles sobre el número de muertes, pero dijo que 160 cañones, 101 bombas y 37 granada fueron disparados solo a partir del fuerte de Santa Cruz, mientras que los reductos 304 balas. Otro detalle en relación con las tropas de la montaña de la Meseta que tuvieron que sufrir el disparo de varias naves, cercanos de la montaña, equipadas de artillería: distinguimos cuatro muertos y un grupo de heridos. *Ídem*, pp.279.

atacaron por sorpresa a los talaba desconcertados y destruyeron el trabajo de los mineros. El 4 de Chuwāl, todos los esfuerzos fueron dirigidos contra el Boṛy Muṛyāỵū, en español Santa Cruz, cuyas paredes construidas con furor fueron desmanteladas casi todas.

El bey desarrolló otra estrategia después del fracaso de estas tentativas que se repetían constantemente. Decidió cambiar la posición estratégica y trasladó su artillería. Nombró a hombres para vigilar los barrancos que rodean el río que lleva a la ciudad, pasando por los fuertes hasta los jardines. Los 500 soldados protegían a los menores de Figuīg de los disparos de los españoles. El bey trasladó la artillería a la llanura, y dividió sus tropas en 12 grupos mandados por dos de sus superiores: la vigilancia se hizo al nivel de los reductos en frente del Boṛy al-ŷadīd, y otro grupo desde la montaña de el-Māīda y sus alrededores, con la esperanza de apresar a un al mogataz. El bey ordenó a otros talaba de posicionarse en un lugar llamado Alchēfā para vigilar los alrededores del Boṛy el-Ahmār, en español Rosalcazar. Enlaces de vigilancia fueron establecidos por el bey para saber las posiciones del enemigo. En cada trinchera cabían 3 a 7 cañones con un responsable acompañado por dos hombres para su funcionamiento; Un responsable fue designado para la restauración, el transporte incluso la comida y el agua. El bey controlaba de vez en cuando todo, y les prodigaba, a los talaba, consejos en relación con la paciencia.

Las trincheras se extendían desde el lado este de el Boṛy al-ŷadīd, en español San Andrés, hasta el río, llenas de tiradores y los vigilantes; y otras se ubicaban en frente del Boṛy el Francés, otras trincheras estaban en frente de la fortaleza situada cerca del río y otros mineros en el túnel del Boṛy Bubnīcā y Beni Zāruāl, y otros en el lugares conocidos bajo el nombre de la cueva de Adārābīn hasta el Boṛy al- ŷadīd. Después de estas disposiciones, nuevos reductos fueron construidos en frente de Boṛy al-Uyūn y al-ŷadīd.

A partir del 26 de chuwāl, los ataques empezaron de nuevo y duraron varios días¹²³. El 30 de chuwāl, a pesar del fracaso del día anterior, un nuevo asalto fue entregado, y seguido por un nuevo fracaso. Pocos días después, el bey cambió de táctica e intentó un ataque contra Rosalcazar, punto seriamente amenazado hasta el momento. Levantó nuevos reductos, y su artillería atacaba incesantemente las murallas y dañaron mucho al enemigo¹²⁴.

El 12 de dulkida, el bey recibió una carta anunciándole, tres días después, la muerte del Dey Ben Othmān, que fue sustituido por Abu Ali Hasān. Ese último aconsejó al bey de intensificar los esfuerzos en cuanto al sitio de la plaza de Orán, destacando el trabajo de las minas. Los gastadores estaban desanimados, y el bey, no contaba mucho con ellos, se dirigió a los cañones como última solución. Para despertar la valentía y revivir el ardor de los combatientes, el bey había recurrido a la lectura solemne de Sahīh de Al Bujārī realizada por lectores juramentados y los talaba estaban en una gran tienda de campaña, eso duró unos diez días. El bey entonces se preparaba para librar un asalto por el Borî de Beni Zarwāl cerca de Rās el Aīn, excavando una mina que llegó a la puerta de Borî. Cuando los mineros prendieron fuego, la explosión dañó sólo las hiladas de la puerta, y el ataque planeado fue impedido por desgracia, con la llegada de una carta que anunciaba el orden de una suspensión de las armas¹²⁵. Desde el 28 de dulkida, las hostilidades se suspendieron por lo tanto, por un período de quince días, en espera de la respuesta de Madrid. Pocos

¹²³ El 29 de chawāl fue difícil para los sitiados: una bomba lanzada de los reductos cayó en la plaza en una de las chozas de paja que los españoles habían levantado en gran número después del terremoto. El fuego fue comunicado rápidamente a las construcciones vecinas. Mientras tanto, otra bomba cayó en frente de Borî al-Uyūn provocando una terrible explosión, causando muchas víctimas. Aprovechando esta situación, el bey ordenó un ataque general. La artillería disparó una lluvia de proyectiles, y los barrancos llenaron de combatientes para intentar la escalada o disfrutar algunas eventuales brechas. Pero la plaza resistió por todos los lados, a pesar de la valentía furiosa de los asaltantes, de los cuales murieron en la batalla. El bey, renunció, decidió retirar sus tropas. *Ídem*, p.285.

¹²⁴ Algunas bombas lanzadas mataron a muchas personas y arruinaron algunos edificios. Durante todo el periodo del sitio, el bey y sus Talaba rezaban y leían el Alcorán, lo que inspiró temores a los habitantes de Orán, que vivían en el miedo, marcado por continuas alarmas de campanas. *Ídem*, pp.290-292.

¹²⁵ Cuando el nuevo Dey Hasan se instaló, el representante de España en Argel, había iniciado negociaciones con él, pidiéndole una tregua de quince días, e instando a su gobierno para comprar la paz mediante el pago de todos los costos de la guerra. Según Ibn Sahnūn, los soldados españoles prisioneros en sus fortalezas, comenzaron a salir muy cerca de sus puertas. *Ibidem* p.303.

días después, el bey se alejó tristemente de Orán en etapas cortas resignado a perder de vista esta ciudad cuya posesión era el sueño de su ambición, y volvió a Mascara, pasando por Sig, el 10 de dulhiya. Las tropas musulmanas evacuaron también los alrededores de Orán, con el corazón encogido, dando vuelta constantemente y se lamentaba de no haber liberado la ciudad. El rey de España, teniendo en cuenta el costo de pagar una carga demasiado pesada, y teniendo en cuenta los principales problemas de abastecimiento del presidio de Orán y los incesantes ataques del Bey, optó por la rendición e evacuación definitiva de las dos plazas¹²⁶. Después de aceptar las propuestas de España, un convenio fue firmado a principios del mes de Muharām de 1206 (1791), incluyendo, según el autor Ibn Sahnūn, nueve condiciones principales:

1- Los españoles abandonan libre y voluntariamente y restituyen la plaza tal como era durante el periodo de Buchlāghem, con los fuertes que existían en aquella época y la artillería con la cual la plaza de Orán y sus fuertes eran armadas, es decir más de cien piezas.

2- Los españoles podían destruir libremente todas las construcciones y fortificaciones posteriores a la segunda ocupación.

3- Los españoles se comprometían a pagar al Dey de Argel doce mil Soltāni anuales, con pagos iguales efectuados cada dos meses.

4- Desde ahora cualquier bastimento o embarcación española que fondee en las aguas de Mazalquivir pagará un impuesto de 55 riāl, 40 serán abonados en Beit-Almāl¹²⁷. Los 15 que quedan serán para el gobernador del puerto.

5- la liberación de cinco soldados españoles que fueron prisioneros durante el sitio¹²⁸.

¹²⁶ Antes de pronunciarse, el Dey Hassan quería conocer la opinión de Mohamed bey en cuanto a la redición o el pago de los gastos de guerra y guardar sólo Mazalquivir. El bey, en contra de la presencia de infieles en Orán, asesorado y eligió la primera opción, y ofreció al Dey su propio dinero como compensación. Ibn Sahnūn informa que los gastos de guerra efectuados eran registrados en un registro mantenido por el bey, el autor añade que eran sacados de la fortuna personal del bey, que asciende a 260.035 riales. Un Rial equivalente a seis dirham oficial o un sultāni de oro. La cantidad total propuesta por Ibn Sahnūn era 260.044 sultani de oro. El cálculo de los gastos se hacía de esta manera: cada mes 1000 Sultani, cada día 100 rial kirniti, cada hora 25 dirham oficial. *Ibidem*, p.309.

¹²⁷ Beit el Mal equivale a cámara de comercio.

¹²⁸ El bey, a su vez, exigió la liberación de dos talaba que se habían perdido en las huertas cerca de Orán, se hicieron prisioneros por los españoles y fueron trasladados posteriormente en España. Unos días después de la petición del bey, los españoles liberaron a los dos musulmanes y les trajeron a Orán. *Ibidem*, p.310.

6- El Dey de Argel concede a España el derecho exclusivo del comercio por dichas plazas.

7 – Los españoles tendrán el derecho de comprar, cada año, 1000 cargas de trigo al precio del mercado, sin que el bey de la provincia podría reclamar ningún derecho y sin costes añadidos.

8 - Un plazo de cuatro meses fue dado a los españoles de Orán a evacuar la ciudad, y el plazo expiró oficialmente el 1 de enero próximo.

9 – Los talaba y otras tropas que se encontraban en las cercanías de Orán deben alejarse inmediatamente y parar todo acto de hostilidad.

El 19 de muharam, el bey recibió la noticia de la finalización del tratado, cinco días de festejos públicos celebraron este feliz acontecimiento¹²⁹ esperando la total evacuación de los españoles, el Dey le pidió que fuera a la expedición punitiva contra los Sumāta, tribu fuerte que se encuentra en los alrededores de Medea. Los Sumāta vivían en una región escarpada, se comportaron como bandidos, y merecían un castigo ejemplar¹³⁰. De vuelta en Mascara, el Bey consultó a los Ulema, y pidió su opinión, acerca de los mogataces, que vivían en Orán, decidió olvidar el pasado y que les conceda el perdón. Designó a personas importantes para darles las palabras de misericordia¹³¹.

Antes de su salida, el rey de España exigió a sus soldados en Orán a presentar un informe sobre las fechas de construcción y el estado de cada fuerte, antes y después de la segunda ocupación, es decir, el período de Buchlāghem. Una vez que se entrega el informe, el rey ordenó la destrucción de algunos sitios.

¹²⁹ Ibn Sahnūn, un poeta, se hizo notado durante estas fiestas, por un maravilloso poema de 37 versos a la rima en la letra h, que compuso con motivo la liberación de Orán. *Ibidem*, p.310.

¹³⁰ La columna expedicionaria no se encontró resistencia, y el bey fue llevado a cortar todos los árboles, quemar todas las habitaciones, se apoderó de prisioneros, incluyendo a 90 mujeres, mil ovejas y un número considerable de caballos y vacas, una enorme cantidad de granos y otros efectos de todo tipo. Antes de regresar a Mascara, el bey reprendió fuertemente a las tribus aliadas a Sumata para este trastorno, e impuso un rescate de estos fugitivos a una contribución de 50 caballos y 1000 armas de fuego, entregó algunos rehenes. *Ibidem*, pp.314-316.

¹³¹ Estas personas enviadas a Orán eran el cadí Abdulah Ibn Hawa, el imám de la gran mezquita de Mascara Sidi Ahmed Ibn Sahnūn, el hermano del autor, y Sidi Mohamed Ibn Freha, trajeron con ellos unos cuarenta hombres. Otros prometieron venir más tarde, y otros, indecisos, prefieren esperar. Los que quedan optaron por una salida definitiva con los españoles, y fueron trasladados a Ceuta, un enclave español en Marruecos. *Ibidem*, p.427-428.

Los soldados se pusieron a trabajar para demoler las fortificaciones y edificios de la fundación tras el período requerido: eran Borÿ el francés y Borÿ al ÿedid, edificios adicionales detrás de la Borÿ al-Ayÿn, las iglesias y otros monumentos en la ciudad. El bey concedió una prórroga solicitada debida a las malas condiciones del mar en esta temporada.

El 2 de Jumāda Atāni, el bey dejó Mascara y se dirigió a Orán, pasando por El Habra, entre las localidades de Sig y Mohamadia, donde recibió las llaves de la plaza y vasos llenos de agua de las manos de su hijo de Othmān enviado anteriormente¹³². El 11 del mismo mes, llegó a Sig y permaneció allí hasta el viernes 17. A partir de De Sig, el Bey continuó su marcha triunfal hacia Orán, acompañado por sus hijos, y los talaba, siguiendo una gran procesión¹³³.

El 21 del mismo mes se pararon en Sidi Echahmī, donde los ulema y los talaba estaban reunidos en una inmensa tienda de campaña, leyendo en presencia del ejército, Sahīh el Bujārī y cantaban himnos sagrados. Los españoles enviaron al bey una cantidad de provisiones. El bey respondió a esta iniciativa graciosa regalando a los españoles 71 vacas y 105 ovejas, y autorizó a los habitantes de Orán comerciar con los musulmanes. El domingo 26, designo a los musulmanes que, a petición suya, irían ahora vivir en la ciudad de Orán y repoblarla, también pidieron permiso para abrir un mercado en Mazalquivir y vender a los cristianos una cierta cantidad de trigo con precio fijo.

¹³² Las llaves y el agua de la ciudad fueron enviadas a Constantinopla, pasando por Argel, al sultán Selim ben Mustafá Jān. Para atestiguar al Dey Hassan que le había hecho esta ofrenda, el sultán lo elevó a un grado más en la jerarquía de los grandes dignatarios del imperio. Desde Sig, el bey también envió a su secretario Ibn Hatāl a Orán para supervisar los preparativos para la salida de los españoles: las autoridades le hicieron visitar la ciudad, y le mostraron lo que fue destruido y lo que fue dejado. Los españoles dejaron 113 cañones con bastante polvo y balas. *Ibidem*, p.454.

¹³³ Como cabeza de la procesión caminaba una mula ricamente enjaezado, llevando dos cajas llenas de libros sagrados entre las dos cajas había otra, en la cual había Sahīh al-Bujārī. El conjunto estaba cubierto con una alfombra de seda, que estaba escondido debajo de una valiosa pieza de tela bordada con oro y plata en el tejido de las cuales estaban bordados los versículos del Corán esto vino de los velos que cubren la *Ka'ba*, un soldado que llevaba un estandarte resplandeciente precedido por el guía de la mula, mientras que detrás de ella, andaban los Talaba y los Ulema, cantando canciones e himnos en honor del Profeta. El ejército cerraba la marcha y el Bey iba en medio de él, montado en un caballo de raza noble. Durante la duración de la caminata, los caballeros realizaban unas brillantes fantasías, las descargas de fusilería estalló en el aire. *Ibidem*, pp.455.456.

El uno de raÿab, el bey se acercó y acampó cerca de los antiguos jardines, donde un intérprete le ofreció un regalo de dulces y le informó del abandono inminente de los españoles de la guarnición. El 4 de raÿab, por la mañana, el bey pudo ver todas las tropas que salían de la plaza de Orán y se dirigía a los navíos. Inmediatamente dio órdenes de enarbolar en las murallas y los fuertes los estandartes musulmanes; justo después, se levantaron en el aire salvas de artillería. El bey a caballo seguido de su séquito, entró entre los aplausos frenéticos de alegría y disparos de fusilería, el redoble de tambores e instrumentos musicales¹³⁴. Este feliz acontecimiento fue un día memorable anunciado por correo en el mundo musulmán.

3.2. Mohamed Abu Rās Al Nāsirī

La obra de Abu Rās se ha quedado mucho tiempo sin ser impresa ni editada. Algunas partes de la obra fueron estudiadas por ciertos historiadores argelinos¹³⁵. Forma parte del patrimonio histórico de Argelia, particularmente del oranesado y Mascara. Escrito en una época de confrontación argelino-española, juntos antes de los primeros intentos de la ocupación francesa. Abunda en informaciones sobre el siglo XVIII, el mundo musulmán argelino en general y Orán en particular: el manuscrito es un verdadero « mosaico » de informaciones de todo tipo (geografía, política, religión, guerra, tribus, cultura, poesía, anécdotas...).

El escrito de Abu Rās constituye una obra de primera mano para la biografía del autor. Es el reflejo de su vida, de sus actividades, sus ideas y sus lecturas, a pesar de la dispersión y mucha confusión en cuanto al orden y clasificación de las informaciones y los errores de todo tipo, lo todo debido al estilo y método de su época. Al manuscrito

¹³⁴La entrada del bey continuó hasta Borÿ el Ahmar, donde se bajó para adorar, dar gracias a Dios por la oración. Las armas volvieron a resonar, y los tambores volvieron a sonar, el bey dio audiencia a la multitud que estaba ansiosa para felicitarlo. Cuando el autor Ibn Sahnūn se presentó a su vez, pidió permiso para recitar un poema de 41 versos, y fue recompensado con un regalo de gran valor. Los Secretarios del bey recibieron la orden de escribir un despacho al Dey, anunciándole la toma de Orán, acompañada de un modelo de llaves de la ciudad que el bey había hecho de oro macizo. *Ibidem*, pp.459-461.

¹³⁵ Fue objeto de estudio para nuestra tesis de magister en 2004. Véase Latefa Mous: *La Ocupación española de Orán a través del manuscrito de Abu Rās Al Nāsirī : Ayāib El Asfār Wa Latāif El Aḥbār*. Magister, dirigido por Benhamamouche Fatma, Universidad de Orán, 2004. Véase también, Mohamed Burokba: *Estudio del manuscrito de Abu Rās al Nāsir: Ayāib El Asfār Wa Latāif El Aḥbār*. Tesis doctoral, Universidad de Orán, 2007.

de Abu Rās le falta la unidad de tema, la problemática, el lazo orgánico, para constituir al leerlo atentamente un verdadero « Caleidoscopio » de una mezcla de acontecimientos, ideas, hechos, préstamos notas...de todo tipo, amasados y escritos sin ningún respeto del tiempo.

Después de la rendición de la plaza de Orán por los españoles en 1791, un erudito de la provincia del Oeste argelino, compuso un poema al honor del bey Mohamed ben Uthman, quien contribuyó tanto al éxito de los musulmanes en esta gran acción. Este erudito se llama Mohamad Abu Rās ben Ahmed ben Abd Al-Kader Al Nāsirī, natural de Mascara. El poema inicialmente intitulado :« نفيسة الجمان في فتح وهران » « *La perla preciosa a la ocasión de la toma de Orán* » Este poema fue copiado con una caligrafía magrebí, del siglo XVIII, con tinta principalmente de color negro para el comentario y rojo para los versos del poema y los comentarios. Sin el comentario, el poema está compuesto con 118 versos.

Abu Rās anuncia en su preámbulo los motivos que le empujaron a componer este poema, llamado «Sinia», Es decir las palabras de la segunda parte del verso se termina con la letra «س» ; « S », y escribe que el «*yihād*», guerra santa, contra los españoles y la personalidad del bey Mohamed el Kebir le dieron ánimo para escribir este poema. Los versos son para el autor un pretexto para exponer su erudición¹³⁶.

El poema fue comentado después, a petición del bey Mohamed ben Uthman, tal vez lo consideró como insuficiente en cuanto al aspecto poético ; lo que animó nuestro autor a reescribirlo en prosa dándole un nuevo título « عجائب الاسفار و لطائف الاخبار » « *Viajes extraordinarios y noticias agradables* ».

Este manuscrito existe en seis copias de tamaños diferentes, distintos copistas, la fecha y el número de folios. Hay dos copias en la Biblioteca Nacional de Argel, la primera lleva el número 1632 fue copiada por Abdulah Ibn Al Rabi Ibn Abdurahman Al Cherif, terminó de copiarla en 1828; el lunes a 2 de Chabān de 1243 de la Hégira, o

¹³⁶ Abu Rās al Nāsirī: 'aṣāibu al Asfār wa Latāifu al Aḥbār. *Viajes extraordinarios y noticias agradables*. fol. 3.

sea decir cinco años después de la muerte de Abu Rās. Es la copia utilizada en nuestro estudio porque:

- Primero la fecha de esta copia es muy cercana de la fecha del fallecimiento de Abu Rās, una diferencia de cinco años.
- Segundo tal vez el copista se basó sobre la copia original del autor y la copió tal como es con sus palabras, estilo y errores.

La segunda lleva el número 1633 fue copiada por Abdarahman Ibn Ahmed Ibn Al Rabi Al Charif, terminó de copiarla en 1846, a finales del mes de Chabān de 1262 de la Hégira. Veintitrés años después de la muerte de Abu Rās¹³⁷.

Este manuscrito de 165 folios es de la Biblioteca Nacional de Argel, Departamento de los Archivos, intitulado « عجائب الاسفار و لطائف الاخبار », « *Viajes extraordinarios y noticias agradables* ». Con el número N° 1632, de dimensiones 218x156 mm, incluyendo 165 folios, esta copia es de 1827, (1243 de la Hégira), presentada bajo forma numérica (CD-ROM). Cada folio está repartido en dos partes pero únicamente la de la izquierda está numerada. En este estudio, respectamos todas las opiniones del autor, tal como son. Nos parece útil consignar en esta descripción todos los hechos para exponer el estado de ciencia del autor y su nivel cultural. Hemos hecho varias lecturas del manuscrito, asociando los textos, las traducciones y las anotaciones de otros autores, a fin de conservar elementos de información útiles y lo esencial.

Hemos constatado que el manuscrito no está repartido ni en varias partes principales, ni en capítulos. El autor presenta entonces las palabras y las expresiones del verso dando una explicación desde el punto de vista lingüístico, literario, gramatical, retórico e histórico, y presenta finalmente el sentido general del verso o el conjunto de los versos. De esta manera, parece que las ideas y los temas anunciados

¹³⁷ Véase Si Yūsuf, Muhammad, (1986) « Dirasat Majtut Ajāib Al Asfār Ua Latāif Al Ajbār Li Abi Rās Al Nāsirī », in *Revue d'Etudes Historiques*. instituto de Historia, Universidad de Argel: N° 2, pp. 134-155. Véase a si mismo también: El seminario sobre « Abi Rās Al Nāsirī Al Masakri », Mascara, el 27-28 de octubre de 1998, *Biblioteca Nacional de Argel*.

por cada verso del poema se consideran como un capítulo o idea o tema independiente. Esta práctica es un antiguo método adoptado por los comentadores.

Nuestro autor se extravió más de una vez en los temas que plantea, y que desarrolla de una manera fastidiosa olvidando su objetivo principal. Conocía a fondo la historia árabe, desde los tiempos anteislámicos, las costumbres, los acontecimientos extraordinarios, las anécdotas, los refranes, las crónicas de los monarcas y de los héroes. ¿¡ Podríamos atribuir esta manía únicamente a la prodigalidad de su memoria?!

Algunos nombres, en particular cristianos, son muy a menudo deformados, lo que nos empujó a averiguar nuestro estudio con las traducciones de los orientistas Gorguon y de Arnaud¹³⁸ hechas en el siglo XIX.

- **Diversidad de los temas abordados**

El autor escinde el manuscrito en dos partes distintas: una consistente y que corresponde a la historia del Magreb y sus diferentes dinastías, en particular a la de Orán y de sus gobernadores, folio 1 a 92, y la otra a la descripción de la toma de Orán por el bey Mohamed Ben Uthman y su alabanza, folio 93 a 165¹³⁹.

La redacción de este corpus está repleta de anécdotas humorísticas e históricas. Abu Rās presenta su manuscrito acudiendo principalmente a:

- Historia de Orán y sus diferentes dinastías
- La genealogía de las diferentes tribus del Magreb
- La guerra (definición, la espada, los caballeros, las batallas)
- La poesía (elogios, belleza, guerras...)
- La religión (Tradición, jurisprudencia, sufismo,...)
- Los sabios (Cheij, hombres de ciencia, jurisconsultos, teólogos, cronistas, geógrafos, genealogistas)
- Al Ándalus (principales ciudades, mezquitas)
- Las dinastías en el Magreb (pre-islámico hasta el período turco)
- la geografía (ciudades, Sahara, mares, islas)

¹³⁸ Intérpretes militares franceses del siglo XIX

¹³⁹ Abu Rās: *idem*, folio 92

- las escuelas famosas en el Magreb
- la cultura
- los mogataces
- la arquitectura
- las anécdotas

De vez en cuando incluye otros temas menores muy fastidiosos y sin ningún interés para la toma de Orán. Teniendo en cuenta la abundancia de los temas tratados por el autor, nuestros esfuerzos se orientaron ante todo hacia los datos que tocan directamente a Orán y los dos períodos de la presencia española. En esta parte describimos el Manuscrito del folio 1 al 92.

El autor introduce su manuscrito por la noción y el origen de los vientos, que son en total ocho: cuatro vientos de la misericordia y cuatro vientos del castigo. Utiliza esta imagen metafórica, en particular la idea del viento suave o « *rokia* » que recorre toda la tierra de Dios, alusión hecha a la buena noticia de la liberación de Orán para que sea anunciada por los vientos suaves.

Los genios y los ángeles son abordados desde un punto de vista filosófico, acudiendo a diferentes definiciones y comentarios de filósofos tal como El-Buleidi en su obra « *Nail El Sa'ādāt fi Šarhi el Makālāt* », El-Razalī y otros sufistas; escribe Abu Rās que estos últimos afirman que « *se encuentran en el universo en tercera clase de seres sin substancia espiritual y las entidades abstractas, estos son los principios de la vida, del movimiento, de la razón* ». La forma de los ángeles y de los genios no es idéntica. Abu Rās plantea la pregunta de la obtención de la eterna recompensa de los genios y que quieren entrar en el paraíso.

El origen de los judíos está descrito de manera clara; el autor recuerda el fin del poder de Beni-Israel dispersos actualmente en todo el mundo.

Volviendo a Orán, Abu Rās la describe como una gran ciudad del Magreb central, con un aspecto maravilloso en cuanto a su geografía y construcción. El autor escribe « *está rodeada por una muralla y protegida por fortalezas. Árboles y fuentes la embellecen. Tiene monumentos no existen parecidos a ellos en ninguna otra ciudad* ». Abu Rās describe las fortalezas de la ciudad, alabándolas, Santa Cruz, San Andrés,

San Fernando, Lihudi, Sin olvidar la magnífica arquitectura de las inmensas obras subterráneas. Luego habla del Borÿ al-Ahmar, escribe que es lo más maravilloso y sorprendente de todo lo que produjo el arte. El autor no se para de alabar estas construcciones, y también al bey Mohamed El-Kebir en relación con el tribunal que construyó en el Borÿ al-Ahmar. Abu Rās compuso un poema elogioso, para este tribunal, y escribe que en este lugar el derecho de cada uno será reconocido con abnegación, equidad, suavidad y bondad¹⁴⁰. El autor añade: « *Todas estas fortalezas, gracias a Dios, se volvieron propiedad del bey Mohamed el Kebir. Estos maravillosos edificios se han vuelto su botín lícito, su bien legítimo. Los musulmanes sintieron la satisfacción de su deseo de venganza. Dios es misericordioso y clemente*¹⁴¹ ».

Abu Rās habla de la tribu de los Beni Amer escribe: « *Las calamidades que han aplastado a los musulmanes por los infieles están mencionadas en la historia; son las incursiones armadas y otros actos de hostilidad* ». La interpretación del cuarto verso nos lleva a una presencia ofensiva y a una potencia tiránica ejercida por los cristianos de Orán sobre los musulmanes».

Abu Rās escribe explicando su verso recoge el texto de su profesor Al Mecherfi sin cambiar nada al texto: « *Los cristianos se apoderaron de la fortaleza del Marsa, Mazalquivi, gracias al ejercicio táctico de un judío. Después de conquistar Orán, establecieron a este judío en esta Fortaleza y le encargaron de la percepción de los impuestos, de la tierra y del mar* ».¹⁴²

Abu Rās añade: « El šeiḥ Abu Mahli¹⁴³, compuso un poema a los Beni Amer sometidos a los españoles empujándoles para que llevan las armas contra los infieles.

¹⁴⁰ Abu Rās: *Ídem*, Fol. 12

¹⁴¹ *Ibidem*, fol. 13

¹⁴² *Ídem*, fol. 13. encontramos la misma historia en la obra de Al-Mecherfi, Abdelkader : op.cit. pp. 35-36.

¹⁴³ Abu Al-Abas Sidi Ahmed Ibn Al Kadi Ibn Sidi Abdulah Ibn Abi Mahali Alsijdilmasi Almasairi. Véase Al-Mecherfi, Abdelkader : op.cit, pp. 32-34.

Estas tribus son descendientes de Amer, Ibn Zarba, Ibn Rabia, Ibn Nabik, Ibn Hilal, Ibn Amer, Ibn Sasa ». Los Beni Amer, del Magreb, según Abu Rās, forman tres ramas:

- 1- Los Beni Yakub los que han dado su nombre a la famosa región de El-Yakubia.
- 2- Los Beni Humeid, a los cuales pertenecen los Hedjas.
- 3- Los Beni Chafa los que formaban parte del ejército de los cristianos de Orán, fueron sus « *raïas* »¹⁴⁴.

El famoso santo el cheij Sidi Abderahman Etalebi¹⁴⁵ de Argel pertenece a los Hedaÿ la segunda rama de los Beni Amer, está citado a través del itinerario instructivo y dogmático en las ciudades científicas tal como Bugía, Túnez, El Cairo, La Meca. El autor escribe: « hemos pensado que hablar de los viajes de este santo argelino, terminará de manera agradable el origen de algunas tribus árabes que he expuesto¹⁴⁶ ».

Abu Rās escribe:

« En el siglo XI de la Hégira, un ataque a Orán, realizado sin éxito por Ibrahim-Pachá. (Nota: Ibrahim Joÿā, de Argel, el primer turco que emprendió una expedición contra los españoles de Orán en 1563, (970 de la Hégira). Cuando este Pachá, fue a atacar esta plaza, subió a lo alto de la montaña El Meïda, colocando en ella en batería sus cañones y morteros. Los españoles se ocuparon activamente de la ciudadela del Murÿāÿū poniendo especial cuidado en dejarla en estado de defensa. Tal fue el ardor con que los Hamian¹⁴⁷ querían hacerse los auxiliares de los cristianos, que cuando vieron las grandes penalidades que los españoles sufrían para acercar hasta allí el agua necesaria para los trabajos de fortificación, el Cheij de los Hamian y su tribu se prestaron a llevar en odres el agua necesaria¹⁴⁸. »

Abu Rās escribe:

¹⁴⁴ Tenientes. Abu Rās: Ídem, fol. 14-15.

¹⁴⁵ Santo patrono de la ciudad de Argel, murió en 1468, (872H), a los 76 años en Argel.

¹⁴⁶ Abu Rās, Ídem, fol. 15.

¹⁴⁷ Los Beni Hamian son una rama de Hamian Ibn Ukba Ibn yazid Ibn Abs Ibn Zoghba Al Hilali. Las regiones, de Hamza, Ahuas y la de Beni Hasan, cerca de Bugía, les eran sometidas antes de los Almohádes. Se establecieron durante la época española en Mleta, cerca de Tawrawi.

¹⁴⁸ ídem, fol. 15. Véase Al-Mecherfi, Abdelkader : *op.cit.*, pp.26-27. Véase también Bodin, Marcel, (1924), in *Revue Africaine*, 2º trim. pp. 193-260. Traducción personal del árabe al español.

« los infieles se extendieron en la tierra del Islam, cuando el Pachá Ibrahim alzo su campo de los alrededores de Orán. Sin embargo la dominación española sufrió alternativas de revés y de éxito hasta el reino del bey Chabān¹⁴⁹.» Abu Rās lo calificó de águila, generoso, león intrépido del honor, de la religión y del mundo musulmán. Abu Rās Dice: « Los cristianos tuvieron que sostener contra este bey largas guerras, sus armas les infligieron graves fracasos. Estos acontecimientos ocurrieron hacia el año 1708, (1070H). Más tarde Dios puso término al desorden de los infieles, apagó su brillo y quitó sus huellas de la tierra de los musulmanes¹⁵⁰ ».

El autor añade a la explicación de su verso, que los cristianos de Orán hicieron sentir a las tribus no sólo su potencia tiránica e inspirarles un terror excesivo, sino aún les envilecieron y les despojaron violentamente. El período durante lo cual su yugo era muy penoso y doloroso empezó a partir del primer día de su conquista y terminó con la llegada del bey Chabān. Abu Rās escribe: « *Desde este Bey hasta nuestros días, su despotismo era solamente casual*¹⁵¹ ».

El autor escribe « *Gracias a Dios hemos podido aplacar nuestra venganza y proteger nuestra religión.* » Aludiendo a un versículo de Alcorán « *les hemos acordado la vuelta contra ellos para ilustrar la liberación de Orán de los infieles, tanto envuelta en la tela del olvido*¹⁵² ».

Un segundo elogio con 24 nuevos versos al bey Mohamed el-Kebir con otros versos independientes en los cuales el autor expone sus nobles cualidades de soberano, y representa Orán como el segundo brazo cortado por los cristianos, el primero era el de Ándalus¹⁵³.

¹⁴⁹ Ezenagui Sidi al bey Chaban, 16º bey del beylik del Oeste, fue nombrado en 1670, (1070H), bey de Mazuna, primera capital del *beylik* del Oeste, no dejaba ninguna tregua a los cristianos, y mantenía la plaza de Orán en una situación de bloqueo continuo durante muchos años. Fue matado en 1687, por un almogataz llamado Abi Nisabia. Véase Agha Al-Mazari, Ismail Ibn Auda : « *Tulu'Sa'd – A's – Su'u'd* », Cronica de Orán, de Argel, de España y de Francia hasta finales del siglo XIX, texto establecido y anotado por el Dr. Buaziz, Yahia, Manuscrito del Museo Nacional de Orán, Dar Al-Gharb Al-Islami, 1990, p. 106.

¹⁵⁰ *Idem*, fol. 16. Traducción personal del árabe al español.

¹⁵¹ *Ibidem*.

¹⁵² *Idem*, fol. 17.

¹⁵³ *Idem*, fol. 18-19

El bey está comparado a personajes ilustres, valientes y de mucho mérito en un tercer elogio con diez otros versos. El autor escribe « *Sidi Mohamed Ben Uthmān, victorioso con la gracia de Dios, no es sólo dotado de un espíritu notable de guerrero, sino aún ha abundantemente llenado nuestros mercados de riquezas científicas; ha elevado entre nosotros el nivel de conocimientos humanos, ha aumentado el crédito de las letras y ha acrecentado la influencia de los que las cultivan*¹⁵⁴. »

En cuanto a las previsiones de guerra, el autor se inclina al sable y el caballo contra todo calculo astrológico¹⁵⁵. Las diferentes batallas, antes de la llegada del Islam, en Oriente, en el Magreb y en el Ándalus, están citadas como ejemplos elogiosos¹⁵⁶. Un cuarto elogio, con 13 nuevos versos, al bey está expuesto sin que la toma de Orán sea citada¹⁵⁷.

Abu Rās escribe: « *El ejército numeroso del Bey puso sitio y enderezó las tiendas alrededor de Orán, y los batallones se instalaron bajo los muros*¹⁵⁸. » Un quinto elogio de 11 versos en el cual los caballeros que acompañan al Bey son comparados a leones devoradores y a halcones sobre el enemigo¹⁵⁹.

¹⁵⁴ Abu Rās, *Ibidem* fol. 19. El autor contemporáneo a Abu Rās, Ibn Sahnūn escribió: « Aparte del tributo que debía enviar a Argel, le quedaba en su tesoro particular para satisfacer todos sus gustos y placeres. Aseguraba la recompensa y la protección de los letrados del país hasta para las más mínimas obras. El poeta Ibn Alāl fue recompensado de cien *Mahbub* de oro y de ropa cuyo valor representaba la mitad de esta cantidad, por sus dos poemas o « Qacidas » uno al honor de la construcción de la gran mezquita en Mascara y el otro por la toma de Al-Aruath. Uno de sus secretarios, llamado Ahmed Ben Hatāl consignó todos los detalles en una crónica en prosa rimada con título « chedja ». Una cantidad de cien soltani fue acordada al autor del Djumani para un compendio hecho por él del libro titulado « *Alaghani* » ; otra cantidad de cincuenta soltani también para una compilación de artículos de medicina sacada del *Camus* (diccionario) y de otras obras del mismo tema. Le gustaba al Bey las tertulias con personas cultas y las discusiones científicas. Sus conocimientos en terapéuticos eran muy extendidos, preparaba remedios para los indigentes. Durante la expedición de Orán, Sidi Mustafá ben Abdalah, jeque de los Taleb « estudiantes » que se establecieron en Ifri, fue también cargado por el Bey de componer un libro de los Hadiṭ (Tradición del profeta Muhammad) en relación con el ṡihād . En cuanto a la cultura del espíritu, tenía una biblioteca numerosa y selecta. Copistas inteligentes y hábiles en caligrafía reproducían para él las obras más famosas ». Ibn Sahnūn, *op.cit.*, pp. 408-409.

¹⁵⁵ Abu Ras: *Ibidem*, fol. 20-21

¹⁵⁶ *Ibidem*, fol. 21

¹⁵⁷ *Ibidem*, fol.. 21-22

¹⁵⁸ *Idem*, fol.. 22.

¹⁵⁹ *Ibidem*, fol.. 24-25

El origen y la vida de Sidi Mohamed al-Huwāri, santo patrono de la ciudad de Orán de 1351-1439, (750 – 843 H), está relatada dos veces, el autor añade otros detalles. Después de haber descrito la genealogía de los Huara, tribu a la cual pertenece este santo, el autor escribe: « según Ibn Safuan, Sidi Mohamed al-Huwāri cuyo nombre es Sidi Mohamed Ibn Omar Ibn Uthman Ibn Sabi Ibn Ayacha Ibn Okacha Ibn Sid En Nás Al-Maghrāwi llamado el Huwāri... era originario de los Maghrāwa. Es un modelo de constancia y de firmeza¹⁶⁰ ».

Abu Rās compara a Sidi Mohamed al-Huwāri al cheij Abu Muhamad Abdalah Ibn Nedjem Ibn Chás El-Jezámi Es-Sádi¹⁶¹ llamado Ibn Chás, gran sabio malekita¹⁶² en Egipto, profesor en la *madrasa* del Cairo en el siglo VII por su universalidad en las ciencias¹⁶³. Abu Rās escribe que Sidi Mohamed al-Huwāri es un « *Ustād*¹⁶⁴ », en español profesor, este título se aplica únicamente a un gran sabio y « *alāma*¹⁶⁵ ».

Según escribe el autor, la conquista de Orán por los cristianos se produjo por la invocación que hizo Sidi Mohamed al-Huwāri, porque los Benizian han asesinado a su hijo¹⁶⁶. Abu Rās escribe, hablando del discípulo de Sidi Mohamed al-Huwāri :

«...Después de su muerte, Sidi Mohamed al-Huwāri fue reemplazado por su discípulo Ibrahim Etāzi¹⁶⁷, era a su turno muy célebre y su fama llegó

¹⁶⁰ *Ibidem*

¹⁶¹ Erúdito sabio y jurisconsulto

¹⁶² Una de las cuatro escuelas fundamentales del Islam, escuela teológica, moral y jurídica islámica, fundada por Malik Ibn Anas (715-795), cadí en Medina. esta escuela domina en Africa del Norte, Africa del Sur y en Alto Egipto. Era aplicada en Al Ándalus.

¹⁶³ Ídem, fol. .42.

¹⁶⁴ Gran sabio en teología, jurisprudencia y filosofía .

¹⁶⁵ Extraordinariamente sabio. *Ibidem*.

¹⁶⁶ *Ibidem*,

¹⁶⁷ Murió en 1462, (866 de la Hégira), Véase Buaziz, Yahya : « *Alam Al Fikr* », Personalidades del pensamiento y de la cultura argelina, t. II, pp. 218-225. Sobre este santo y sus discípulos, véase igualmente: Ibn Mariam, Muhamad Ibn Ahmed, 1986, *Albustan fi Dikri Awliya wa Ulama bi Tilimsan*, Argel, O.P.U., p. 58.

hasta Kumés¹⁶⁸ Lleno de benevolencia, este personaje, de costumbres austeras, temía el pecado; poseía esta fuerza intelectual que hace de algunos hombres los apoyos de la ciencia. Su amplio saber está representado por obras perfectas, poemas admirables y oraciones públicas maravillosas. Es autor de un ingenioso conducto de agua en Orán¹⁶⁹ ».

Abu Rās vuelve a Orán y escribe:

« La entrada de los españoles en Orán fue en el año 15 del siglo X de la Hégira, en 1509 y la toma del Borÿ El-Marsa, Mazalquivir, fue 4 años antes, en 1505, (1011 H)¹⁷⁰. Abu Kelmés, último rey de los Benizian, no pudo rechazar a los españoles, escribe Abu Rās, y con este último rey la dinastía de los Benizian desapareció. Desde la caída de este reino, añade el autor, el viento de las soberanías prósperas cesó de soplar sobre las tierras del Magreb¹⁷¹. La relación del Duque¹⁷² con las tribus sometidas¹⁷³ y sus expediciones están expuestas¹⁷⁴.

El autor expone las circunstancias que empujaron a los Sueid a contribuir a la exterminación de una de sus ramas, los Habra enemigos temibles de los españoles:

« Después de la caída de Granada 1492, (897 de la Hégira), la vuelta por barcos, de los andaluces expulsados, a la costa africana, y su desembarco en Arzeu¹⁷⁵ fue penoso porque la tribu de los Habra les desposeían de sus riquezas. El jeque de la tribu de Sueid, el cheij Muhamad Kadar, con sus hijos, reprimió estas acciones indignas de los musulmanes, emprendieron una expedición contra los Habra, 220 guerreros de esta tribu fueron matados. A esta prueba se añadieron los ataques repetitivos de los españoles. Al ver el padecimiento de sus hombres, las mujeres de Habra salían en grupos por la noche suplicando a Dios de ayudarles, eran lamentaciones en forma de cantos, en árabe « Al-Tibrech », de las mujeres que lloraban la

¹⁶⁸ Una comarca de Irak, su capital es Damran.

¹⁶⁹ *Ídem*, fol. 42-43.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ *Idem*, fol. 50.

¹⁷² El Duque de Canzano, Marqués de Robledo gobernó Orán desde 1692 hasta 1697. Efectuó repetidas salidas contra los turcos.

¹⁷³ Los Hamian, los Chafa (Xafa) y los guidza.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

¹⁷⁵ Ciudad portuaria a unos 30 kilómetros al Este de Orán..

pérdida de sus hombres muertos; era en el año 1610, (el mes de chawāl de 1018 de la Hégira¹⁷⁶).

Abu Rās describe al bey Chabān, como un hombre de ley y de guerra, y escribe que este último atacaba sin descanso con sus contingentes a los infieles de Orán. A partir de Mazuna, a finales del siglo XII de la Hégira, fue a la cabeza de 4000 hombres entre ellos casi 3000 caballeros contra Orán y sus infieles que eran 8000, cristianos y musulmanes aliados. La batalla tuvo lugar en Kodiat al-Jiar en 1687, (1098 de la Hégira) que se terminó por la derrota de los cristianos. Llevó los estragos alrededores de las murallas de la ciudad. Casi todo el tiempo del sitio se desarrolló en combates; donde el bey Chabān fue matado por un « *mogataz* ». Sin embargo, los infieles fueron rechazados de los llanos que rodean la Plaza¹⁷⁷.

El autor desarrolla la noción del *yihād* sin pronunciar el término a través varias definiciones de la guerra. Adelanta una imagen metafórica de la guerra que ha tomado de su profesor Al-Mecherfi que es la de la Almiar¹⁷⁸, expresión empleada por este último cuando habla del ejército de la reconquista de las dos plazas, Orán y Mazalquivir por las tropas españolas en 1732, (1144 H).

Para Abu Rās, la guerra es una almiar cuyo peso es la paciencia, el eje es la astucia, la circunferencia los esfuerzos, la parada es la lentitud, el aparato del movimiento es la circunspección. Cada una de estas condiciones es fecunda en resultados:

- la astucia da la victoria
- la paciencia asegura la firmeza
- los esfuerzos procuran el concurso de las circunstancias favorables
- la prudente lentitud lleva la seguridad de las operaciones
- en la circunspección, está el saludo

¹⁷⁶ *Ídem*, fol. 51.

¹⁷⁷ *Ídem*, fol. 63.

¹⁷⁸ Pajar descubierto, formado por un palo largo, alrededor del cual se van apretando las gavillas en pila vertical.

Abu Rās opina que la guerra tiene éxitos y desgracias; escribe que es preferible acudir a la diplomacia¹⁷⁹. Hemos esquematizado la metáfora de la guerra en forma de dibujo de un almiar con todas sus características:

circunspección



Esquema N° 4: « Almiar: imagen metafórica de la guerra », Según una sugerión del Cheij Al-Mecherfi desarrollada por Abu Rās, en el siglo XVIII

Abu Rās escribe:

«... A partir de la montaña de Heïdur, los ataques repetitivos del rey de Marruecos Ismaïl¹⁸⁰, con la ayuda de las tribus que vivían en los alrededores de Orán, contra la plaza de Orán. Su conquista, en verdad, no era fácil ». Abu Rās añade: «...Orán, es inaccesible como un águila en los altos aires, el rey marroquí Muley Ismail la abandonó y se exclamó amargamente: Orán es como una víbora al abrigo bajo una roca; ¡desgraciado del imprudente que la toca¹⁸¹! ».

¹⁷⁹ Idem Fol. 64

¹⁸⁰ El sultán Ismail Ibn Ali El Sijilmasi Echerif, reinó 63 años. Su familia conservó el poder hasta 1724, 1136H.

¹⁸¹ Idem, fol. 67-69.

Abu Rās escribe sobre la historia de Argel¹⁸² y su ataque por los españoles en 1707, (1119H) luego en 1783, (1197H), contra los Beni Buluguin¹⁸³ y sus primos los Hamad¹⁸⁴.

Abu Rās nos indica que desde 1519, (925H), Argel fue expuesta a muchos ataques por parte de los cristianos de España, Francia e Inglaterra. El cuadro 7 ilustra los principales ataques por el mar de la ciudad de Argel por los cristianos, bajo el reino de los gobernadores turcos¹⁸⁵.

El autor relata el carácter esencial del personaje de Muhammad Abu Kedāš o « Bakdāš », pachá de Argel, y nos recuerda su repetitivo combate contra los españoles de Orán¹⁸⁶.

Abu Rās escribe en el folio 85 del manuscrito: « ...*Los cristianos recuperaron Orán y Mazalquivir 24 años después, en 1732, 1144 de la Hégira abordando con una inmensa armada en las orillas de Marsa al-Harīcha, al Oeste de Orán, cerca de Aïn El-Turk. Desembarcaron su caballería y su infantería, perfectamente armados. El Cheij Sidi Abd El-Kader Ibn Abdalah Al-Mecherfi*¹⁸⁷, mi profesor, asistió a esta guerra¹⁸⁸ ».

Abu Rās añade, según me contó Sidi Abdelkader Al-Mecherfi :

«...Durante esta conquista de Orán, los infieles abordaron nuestras orillas con una gigantesca flota armada y desembarcaron en el Marsa El-Haricha¹⁸⁹, al Oeste de Orán. Con su caballería y su infantería, bien equipadas de municiones y de material. Tenían un cuerpo de reserva perfectamente armado. El bey Mustafá ben Yusuf salió contra los invasores a la cabeza de

¹⁸²Ibídem, fol. 70.

¹⁸³Reyes de los Senhaña, fundadores de Argel.

¹⁸⁴ Fundadores de la fortaleza de Beni Hamad en la montaña de Ketam en el Este de Argelia.

¹⁸⁵Idem, fol. 75.

¹⁸⁶ Ibídem, fol. 77.

¹⁸⁷Abdelkader Ibn Abdalah Ibn Muhamad Ibn Ahmed Ibn Yelal Al-Mecherfi, murió en 1778, (1192H).

¹⁸⁸ *Ibídem*, fol. 85

¹⁸⁹ La playa de Aguadas, está al Oeste de Orán

casi 4000 hombres. Pero no pudo luchar contra ellos y se retiró. Los cristianos durante su desembarco en la playa de al-Harīcha en 1732, 1144 de la Hégira, encontraron a los musulmanes agrupados y les expulsaron del abordaje de las orillas con sus cañones. Los infieles, después de haber concentrado todo su ejército en las orillas, se dieron cuenta que la mayoría de sus municiones estaban en los buques. Entonces, en vez de formarse en líneas de combate y ofrecernos la batalla, como lo hubiera hecho el verdadero soldado, anduvieron directamente hacia la ciudad con toda su infantería y su caballería, como una pesada almiar que tritura el grano en su movimiento rotatorio; su pólvora retumbaba como el fragor del trueno, sus balas caían sobre nosotros como la lluvia. Cada uno de nosotros temía acercarse de ellos; ninguno de nuestros guerreros se atrevía renovar un ataque que se quedó sin éxito. Los musulmanes huían delante de sus enemigos. Pocos fueron los que volvieron a sus familias. El bey Mustafá se precipitó este día a caballo, intentaba animar a sus tropas contra una gran multitud de cristianos, sostenidos todavía por los escuadrones de Beni Amer, traidores de sus hermanos. Los infieles no habían llegado todavía a la plaza que ya se hallaba desierta; todos habían huido¹⁹⁰».

El autor vuelve a hablar de la primera conquista de Orán y Mazalquivir que fue a principios del siglo XVI, como ya ha sido dicho, escribe que gracias a la traición, la astucia y el engaño de un judío los españoles se apoderaron de las dos Plazas, y no con las armas a mano. Abu Rās recuerda la indigna violación de los 18 artículos del tratado de paz entre los musulmanes de Málaga y los cristianos. El autor escribe que Orán fue vendida dos veces por un precio módico¹⁹¹. Abu Rās acaba esta primera parte que trata la historia de Orán, su origen, sus varias dinastías, sus desgracias, de su sumisión a los infieles y a los musulmanes.

En esta parte describimos el Manuscrito del folio 93 a 165, el autor habla de la liberación de Orán por el bey Mohamed el-Kébir. Abu Rās escribe:

«... La segunda parte está consagrada a celebrar nuestra gran victoria, a alabar al príncipe al quien Dios ha acordado el favor de liberar Orán, después de llevarle con tanto su acceso y facilitarle la profunda herida. Los proyectos de la providencia eran de expulsar de esta plaza a los partidarios de la trinidad y los ídolos, y de traer al pueblo de la unidad y de la fe, pues que descansen en las verdosas tierras de la tranquilidad y de confianza. Gloria al victorioso bey Sidi Mohamed Ibn Uthman¹⁹²».

¹⁹⁰ *Ibidem*.

¹⁹¹ *Idem*, fol. 86

¹⁹² *Ibidem*, fol. 101

Una octava alabanza de 13 versos al bey hablando de su valentía y sus combates contra las tribus rebeldes de los Ulad Amer, los Tejini y los Laguat, en el Sur de Argelia, Abu Rās escribe : « *los Banu Laguat y las tribus vecinas, no reconocían la Regencia de Argel y infestaban las carreteras por su bandidaje. Nuestro príncipe victorioso dirigió una expedición y paró esta anarquía y de esta manera pudo hacer reinar totalmente el orden en el Sahara*¹⁹³ ».

Las premisas a la guerra de liberación de Orán por el Bey Muhammad Ibn Utman están desarrolladas:

« Desde que cogió la dirección del Magreb central, en 1779, (1193 de Hégira), el Bey formó el proyecto de combatir Orán y de cercarla estrechamente. Durante 12 meses, dirigía contra esta plaza numerosas expediciones. La mayoría de los musulmanes de la región se incorporaron a su ejército y acamparon en Msulán¹⁹⁴ y en Miserguin, cerca de Orán¹⁹⁵ ».

Abu Rās evoca como símbolo en su verso, uno de los Taleb que participaron en el sitio de Orán, el cheij¹⁹⁶ de los talaba sus contemporáneos, el cheij Ahmed Ibn Tabet.

A la cabeza de un ejército de estudiantes, este cheij puso muchas veces el sitio delante de Orán cuyas tropas tenían entera confianza en su inteligencia y su fe. Tenía como discípulo y teniente Sidi Mansur « Ederir », en español el ciego, hombre de gran autoridad y profundamente versado en los principios de Alcorán¹⁹⁷.

La descripción de la toma de Orán se sigue por los ataques del Bey contra las diferentes fortalezas con los cañones y los morteros¹⁹⁸. La noticia del sitio de Orán se oyó en todo el mundo. Abu Rās escribe, « *...lo supimos en los parajes de la isla de*

¹⁹³ *Ibidem* fol. 116-118.

¹⁹⁴ Msulán o El Kerma actual, ex-Valmy, a unos 15 kilómetros de Orán

¹⁹⁵ *Ibidem*, fol. 118. Ibn Sahnūn describe esta etapa del sitio de la plaza de Orán, explicando que fue la tercera tentativa que se emprendió a partir de Ifri, entre Miserguin y Orán, en frente del castillo de San Fernando. Ibn Sahnun, *op.cit.*, pp. 274-277.

¹⁹⁶ Término de respeto, que se aplica a los sabios, a los religiosos.

¹⁹⁷ *Ibidem*, fol. 123

¹⁹⁸ *Ibidem* fol. 126

*Amduÿât*¹⁹⁹, encontrando un navío que venía de Sfax²⁰⁰ en el año 1791, (1205 de la Hégira) ». Abu Rās a su vuelta de su peregrinación²⁰¹, comentó así esta noticia en Túnez, con los sabios como Sidi Ahmed Ibn Abdalah Esuidi, hombre de especulación y de práctica, profesor de leyes divinas; Sidi Muhammad El-Mesiri cuyo saber teológico y literario hacían la gloria de esta ciudad, también con el cheij Abu El-Feid Mortadā, quien le otorgó un diploma de enseñanza después de haberle enseñado los primeros principios de diferentes ciencias. « *En la provincia de Constantina, los campos y la capital eran entusiasmados por el ÿihād, en Mascara, Los ruidos de las detonaciones de las bombas y de los cañones parecían a un ruido sordo y prolongado de un terremoto. El autor escribe que no se quedó mucho tiempo en Mascara, se fue a Orán para participar en el ÿihād* ²⁰² ».

Según escribe Abu Rās: «...Durante muchos meses la guerra se hacía con suertes diferentes, y los cristianos no podían más aguantar los ataques de los batallones musulmanes, imploraban a menudo la paz y obtuvieron « el aman » o la permisión de retirarse de las dos plazas. Distribuyeron regalos corruptores, reclamaron la intervención del Dey de Argel, Muhammad, este último muere, y le sucedió Hasán Pachá con quien prosiguieron las negociaciones²⁰³. » Abu Rās escribe que los cristianos se comprometieron a pagar una excesiva contribución de guerra.

El autor confirma el número de años de la segunda ocupación española: que son 63 años. Abu Rās escribe: « *En el primer tercio del mes de Muharam*²⁰⁴, la toma definitiva de la ciudad estremeció de felicidad el corazón de nuestro valiente y heroico príncipe. Aquel día era, para los musulmanes, un día de fiesta, de bendición y de

¹⁹⁹ Amduÿât es el nombre de dos montañas en el Mediterráneo, Abu Ras escribe que están más cerca de África que de Sicilia y otras islas.

²⁰⁰ Puerto en Túnez, en la costa del Norte del Golfo de Gabés.

²⁰¹ Abu Rās en 1790, (1204H) fue a la peregrinación y para terminar su formación, se quedó durante un año.

²⁰² *Idem*, fol. 132-133

²⁰³ Véase más explicaciones y bibliografía sobre el Tratado de Paz en la primera parte. *Ídem*, fol. 138.

²⁰⁴ Primer mes del año de la Hégira

*fortuna, un día digno de quedarse en la memoria de los Hombres*²⁰⁵. » Abu Rās lamentó el estado en el cual han dejado los españoles la ciudad de Orán antes de abandonarla: « *con sus propias manos, los infieles, destruyeron sus casas. Los infieles abandonaron Orán arruinada*²⁰⁶. » El autor escribe: «... *La liberación de Orán por el Bey y su hijo Utman ha consolado a los musulmanes por la pérdida del Ándalus.*»

Una novena alabanza compuesta de 46 versos está hecha de nuevo al Bey donde se trata de la purificación de la tierra de los musulmanes contra la impureza de los infieles y la eliminación de las blasfemias escritas por los cristianos. El autor habla de la consolidación eterna, de la unidad que se volvió patrimonio, de la excelencia para regentar este país, del origen del bey²⁰⁷.

Abu Rās Escribe: « *Después de la toma de Orán, las escuelas fueron reconstruidas donde se estudiaba el libro santo, las mezquitas fueron levantadas y las iglesias destruidas. Nuestra voz que llama a la verdadera oración mandó callar el sonido de las campanas*²⁰⁸».

El autor termina su descripción sobre la toma de Orán hablando y alabando al bey: « *substituyendo los emblemas del cristianismo por los del Islamismo y arrojando los signos simbólicos y materiales del Infíel* ». « De otra parte anuncia que la ciudad crece con vigor y que sus campos desparraman ricos perfumes²⁰⁹.

Seis versos, llenos de elogios a la ciudad y al bey: los estandartes de la ciudad están compuestos por águilas cerniéndose en el aire, y la estrella de su fortuna no deja de relumbrar. La nobleza de las acciones del bey, así como sus éxitos y sus esfuerzos,

²⁰⁵ *Ibidem* fol. 139

²⁰⁶ Los españoles abandonaron Orán, demoliendo las fortificaciones, las minas y conductos subterráneos que comunicaban la plaza con los castillos fabricados durante la segunda ocupación. *Ibidem*, fol. 139-140.

²⁰⁷ *Ibidem*, fol. 145-146

²⁰⁸ *Idem*, fol. 157-158.

²⁰⁹ *Idem*, fol. 160

son narrados a través su generosidad en cuanto a su repartición equitativa de los bienes de Orán entre los musulmanes²¹⁰.

Los cuatro últimos versos relatan la fecha de entrada en Orán, Abu Rās escribe: *«acabé mi manuscrito el lunes por la mañana, quinto día del mes de rayeb el único del sexto año del siglo XIII, en 1792²¹¹»*. Esta obra fue acabada el día de la liberación de Orán. Abu Rās sugiere al lector de no censurar severamente su trabajo; el autor escribe: *«en el conjunto de las tentativas de dar en el blanco, siempre hay una que logra su propósito»*. El autor añade: *«Los hombres desvalorizan o rechazan fácilmente las obras de sus contemporáneos. Pero en vez de estar presentes, si se alejan sólo un día, sus libros para los críticos merecerán letras de oro²¹²»*.

3.3 Mustafā Ibn Abdulāh Al Dahāwī

Nuestro corpus se presenta bajo forma de un manuscrito árabe del siglo XVIII, de un personaje principal, de una plaza marítima importante, rodeada y tomada enteramente por militares españoles, tribus árabes musulmanas, algunas sometidas y otras no en los alrededores y perpetuos ataques de un *beylik*.

Los materiales originales relacionados con este país bajo el gobierno de *beylik* son tan raros que es un gran servicio poner de relieve el pequeño número que se encuentran. Aunque famosos autores se ocuparon especialmente por escribir la historia de Orán, Al Dahāwī sigue siendo un autor desconocido, pero indiscutible, al contribuir y ser espectador de su liberación. A continuación de nuestra investigación, hemos dedicado el tercer apartado, al estudio y análisis del escrito de Al Dahāwī, que es objetivo de nuestra investigación.

²¹⁰ *Idem*, fol. 166

²¹¹ *Idem*, fol. 169-171

²¹² *Idem*, fol. 172

Conclusión

En el desarrollo de nuestro análisis de estas obras, citadas anteriormente, en el tiempo y el espacio, descrito por los autores citados, se han identificado una serie de cuestiones planteadas en nuestro análisis y merecen algunas preguntas. El contenido de esta parte no es el objetivo principal de nuestra investigación, entonces vamos a desarrollar una breve síntesis de esta retrospectiva bajo forma de ejes, tratando primero puntos o motivaciones compartidas por estos autores en cuanto a la redacción de sus respectivos manuscritos panegíricos, la metodología adoptada por cada uno, y, finalmente, las características especiales relacionadas con algunas obras.

Dentro de la región de Orán, como fue el caso principalmente de la ciudad de Mascara y su entorno, la tranquilidad y la paz se habían logrado y las letras se cultivaron con ardor. Esta paz que sustituyó las tormentas de la guerra y los asaltos del conquistador español, iba a tener una influencia favorable en la cultura en general, y en los estudios históricos en particular. En efecto, muchos escritores pusieron manos a la obra y recogieron las tradiciones; y por circunstancias apropiadas, estos escritores, en cada oportunidad, escribían la historia de la plaza de Orán según los parámetros de su identidad islámica. Todos o casi todos, secretarios, hombres de ciencia y de letras, eran próximos y protegido por los beyes y los Deyes, estos últimos eran a veces verdaderos mecenas generosos e indulgentes, como fue el caso excepcional del bey Mohamed el Kebir.

Estos autores, por lo tanto, tenía el mismo pensamiento, se adherían a una sensibilidad específica al mismo partido de sus gobernantes, y todos pertenecían a una misma familia de voluntarios árabes apasionados por la liberación de Orán.

Los diferentes intentos de liberación de la plaza de Orán durante el Siglo XVIII por los varios soberanos de la época, principalmente los del Dey Bakdāš y del bey Mohamed El-Kebir, constituyen el tema principal de este estudio. Partiendo de este punto común, los autores estudiados en esta retrospectiva fueron también instigados, promovidos y apoyados de la misma manera, en cuanto a la escritura de sus obras traducidas en forma de alabanza presentadas en prosa o poesía. El tercer vector de

motivación, y que se junta al primero, es la aplicación del *yihād*, un concepto que se recuerda en todas sus formas durante los dos intentos de liberación. Los escritos elogiosos son poemas, prosa o Maquāmāt, en español literatura de sesiones.

Hemos tomado nota de algunos párrafos recurrentes entre los autores de la misma época, primera y segunda liberación. Estos párrafos obligados son debidos sin duda a los valores tradicionales de la historiografía árabe de la época y de la transmisión oral de relatos históricos. Hemos notado que los autores se citaban mutuamente, como por ejemplo Al Djamī y Mohamad Ibn Maymūn cuya obra fue acabada más tarde²¹³, lo mismo que Abu Rās que vuelve a coger las notas de su maestro Al Mecherfi. Esto nos llevó a sacar informaciones habituales o estereotipos del arte de escribir de estos autores: la valentía y las circunstancias de la muerte del famoso bey Chabān del Oeste del país; la historia del Borî Ben Zahwa o San Gregorio en español que fue regalado a un judío quien entregó las llaves de Orán a los españoles; la ayuda indiscutible de los Hamian en la construcción de la fortaleza al-Murîyâû y su aportación de pellejos llenos de agua para ayudar en las obras de construcción, el fracaso del ataque contra las murallas de Orán en el siglo XVII por el soberano de Marruecos, Mulay Ismāil, este ultimo comparó Orán a una víbora debajo de una roca, la historia de Orán y el origen de la creación de esta ciudad, además de la genealogía de las tribus beréberes que vivían en esta ciudad y sus alrededores, como los Zenata, Maghrawa, Sanhadja... etc, basándose sobre la historia de Ibn Jaldún, Es-Safadi, Ibn Jallikān, referencias ineluctables para ellos, la vida del Imam el-Huwāri, la muerte de su hijo y sus maldiciones para la ciudad de Orán, así como la vida y la aportación creativa de su discípulo y amigo Ibrahim Etāzi en cuanto al sistema de control de los conductos de agua en Orán, el comportamiento del Judío que salía en la plaza para cobrar los tributos; las digresiones y aberraciones dadas para explicar el origen del terremoto.

²¹³ Mohamed ben Abdelkrim: *Al-Tuhfa Al Mardiya... op.cit.*, p.82

La mayoría de los autores han concebido sus obras mediante la ampliación de sus temas principales de otros temas sin ningún interés, y están tratados en una sola y misma obra. De hecho, los autores árabes, en los últimos siglos, solían dejar el tema principal a la menor oportunidad, lo que permitía encontrar informaciones muy lejanas del tema fundamental, esas disciplinas sacadas de un repertorio de personajes (famosos alfaquíses, jurisconsultos, científicos, filósofos y poetas, geógrafos y genealogistas,...), lugares en el Magreb y de hechos históricos, las tribus bereberes y diferentes dinastías, el *Hiyāz* y Andalucía y otros, hechos y fechas de la antigüedad hasta los últimos acontecimientos, anécdotas, ... Este despliegue de conocimientos, a veces superfluos e incoherentes desde un punto de vista metodológico para algunos, fueron para la mayoría accesibles. En cuanto a la religión, fueron reseñados el Corán y su interpretación, el *hadīṭ* o citas tradicionales del Profeta, el sufismo, el derecho islámico o la jurisprudencia y la filosofía, los sueños premonitorios y la moral.

Estos escritos contienen información minuciosa y precisa en cuanto a la historia de los árabes, de las diferentes dinastías del Magreb y en particular la liberación de la plaza de Orán. Estas obras nos han constreñido a una lectura múltiple, vacilante, liberada de la fascinación, de estos grandes autores argelinos, del siglo XVIII, repartida entre varios saberes y varios sentidos...

Todos los eruditos proceden de la ciudad de Mascara o su región, los autores cuyas obras están dedicadas de tipo panegírico, han sido descritas en esta retrospectiva se distinguen por sus escritos como verdaderos cronistas de los acontecimientos relativos a las dos liberaciones de Orán, cada uno con su propio estilo en el arte de la escritura, pero la línea de conducta era casi idéntica, ya que todos eran guiados por el deber moral y religioso para expulsar al enemigo cristiano y pregonaban la misma actitud hacia los árabes aliados a los españoles (mogataces).

Los diversos intentos de los beyes, y del Dey Bakdāš, para la recuperación de la ciudad de Orán fueron un catalizador y empujaron a estos autores a manejar sus plumas "empapados en la sangre del *yihād*" para relatar los hechos por medio de la

poesía, la prosa o Maqamāt. A parte de Abu Rās²¹⁴, todos fueron testigos oculares. Ibn Maymūn se distinguió por un estudio de la jerarquía de la administración y del ejército turco; no se encuentra en sus escritos la repetición, o una cierta exhibición de conocimientos inútiles. Ilustró su estilo con versículos del Corán. Su obra puede ser considerada como de un gran valor histórico y literario a través de la preparación de las tropas, los detalles finos en cuanto a las batallas, las etapas de los ataques de la plaza de Orán y sus fuertes según los días, meses y años. Aparte de una breve introducción a la historia de Orán y su ocupación por los españoles, Al Mecherfi, hombre avezado, se basó principalmente en el estudio y la especificidad de cada tribu de los Beni Amer aliados con el enemigo. La obra de Ibn Sahnūn es una referencia en la materia según El Mahdi Buabdelli, Su aportación más interesante se encuentra en los detalles que nos suministra, en cuanto al sitio de Orán y las preparativas de guerra emprendida por el bey de Mascara.

El estudio de estas obras a través de sus metodologías, sus contenidos y las observaciones formuladas aquí nos ha permitido establecer una verdadera base de datos que nos servirá como apoyo para estructurar nuestra investigación posterior. De hecho, esta retrospectiva, que no es un estudio comparativo, va a facilitar, en gran medida, el estudio del manuscrito de Al Dahāwī para abordar mejor el estilo del autor, para comprender los detalles cuidadosamente y prestar atención a las derivas.

El estudio así formulado, es edificar la construcción de la identidad y la representación de sí mismo en la historia de conquista y liberación de una ciudad y de su región durante el siglo estudiado. Se trata del concepto de identidad cultural a través de estos textos, y la mirada del autor hacia los demás, bey, talaba, español, mogataz.

²¹⁴ Abu Ras, que acababa de regresar de la Meca, en el camino de regreso, se enteró de la buena noticia de los ataques del Bey Mohamed el-Kebir contra la plaza de Orán. Por lo tanto, asistió al fin de la liberación de la ciudad.

TERCERA PARTE:

**MUHAMMAD AL MUSTAFÁ IBN ABD ALLAH
IBN ABDURRAHMÂN AI DAHĀWĪ: VIDA Y
OBRA**

Capítulo 1:

Biografía del autor

Capítulo 1: Biografía del autor

No hemos encontrado obras que han biografiado al autor, entre las que se encuentran, no dicen mucho sobre el autor¹, excepto que es nativo de Sig, provincia de Mascara, y cuyo nombre es Muhammad al Mustafá ibn Abd Allah, ibn Abdurrahmān Al Dahāwi; apodado Ibn Zorfa, es decir hijo de Zorfa su abuela. De su fecha de nacimiento tampoco conocemos nada. En relación con algunos elementos autobiográficos, nos hemos basado sobre algunas referencias tomadas principalmente de su obra traducida por Mercier «*la Ley de los príncipes y califas estableciendo el alcance de sus poderes legales*»²; de su segunda obra que es objeto de nuestro estudio; de Abu Kācim Sādalāh³ y del anuario de los sabios de Argelia⁴.

De su formación religiosa, sabemos que ha evolucionado, durante sus estudios, entre los sabios de la región de Mascara, para convertirse finalmente en un jurisconsulto advertido. Era un contemporáneo de los autores como Ibn Sahnūn y el šeiḥ Mohamed Abu Rās, Al Dahāwi fue su discípulo. Alentado en su nueva profesión, se convirtió, a partir de entonces, en uno de los cronistas oficiales de los más adictos al bey Mohamed el Kebir. Participó en muchas expediciones punitivas con él en que su deber era registrar y contabilizar todos los bienes recuperados. Al Dahāwi dice: «*Yo pertenecía a la casa de los más generosos de los príncipes, Sidi Mohamed, hijo de Othmān bey*⁵, he seguido sus columnas, con la misión de resolver los conflictos y resolver los asuntos de todo tipo de temas que puedan interesar a nuestro sultán. Siempre estaba con él, llevando una vida próspera, cambiando continuamente de

¹ Yahia, Buaziz, (1995): *A'lām Al Fikr wa al Takāfa fi al Ḍazāir al Mahrūsa*. Vol. 2, Beirut: Dar el Gharb, p. 233. Yahia, Buaziz lo ubica entre los autores nobles de Ghriss, Mascara.

² Al Dahāwi: *Al Iktifā fi Hukmi ḡawāizi al Umarāi wa al Ḥlafāi*. [*La Ley de los príncipes y califas estableciendo el alcance de sus poderes legales*]. Traducción y anotación al francés de Ernest, Mercier. Colección de Constantino, 1889.

³ Abu Kācim Sādalāh : *Tariḡ al Ḍazāir...*, *op.cit.*, p. 87.

⁴ Adel, Nuweihed, (1980): *A'lām al Ḍazāir min Sadr al Islām hata al 'asr al ḡadī*. Beirut: edición y traducción Nuweihed Cultural Creación, 2ª edición.

⁵ Othmān el kurdo, bey de Mascara, hacia 1750-1760.

estancia, donde, por una revolución comparable a las del curso de la luna, el destino nos llevó a Tlemcen, la bien guardada⁶».

Pensamos que el autor entró al servicio del bey, conocido como el Califa bey, después de la expedición española, mandada por el general O'Reilly, contra Argel en 1775. Y más precisamente hacia 1779, ya que él mismo anunció diciendo: «*hay que cerrar la escribanía, apriete el kalām⁷, y ceñirse el tahalí de guerra para volar a la defensa de la tierra sagrada de Islam⁸*», para ir con el ejército del *beylik* del Oeste para llegar a Argel el 14 de chabān correspondiente al 15 de julio de 1783⁹.

Escribía sus informes muy claramente con un estilo atento y detalles correctos. Esto es lo que llevó al bey para pedirle que escribiera un libro muy personal, que intituló: «*Al Iktifā fi Hukmi Jawāizi al Umarāi wa al ḥulafāi*». Los objetivos de esta primera obra de Al Dahāwi es una respuesta inteligente a las denuncias y quejas calumniosas de ciertos personajes. La gratitud al bey, mezclada con un sentimiento de legítimo orgullo para escribir animó y empujó a Al Dahāwi para hacerse cargo de este asunto con una preocupación especial, para aliviar la conciencia de su amo y confundir a sus calumniadores, mientras elabora un manual claro y preciso, apoyándose sobre tradiciones rigurosas, que definen los derechos de los reyes y príncipes, en términos de percepciones e impuestos, incluso sobre la cuestión de las concesiones y el establecimiento de *habūs*¹⁰ o dotaciones, y de la naturaleza y el alcance de la propiedad y usufructo de las tierras entre los árabes¹¹. Esta obra encontró toda su aplicación en

⁶ El autor habla de una revuelta de Derkawa que estalló en Tlemcen en 1779, que fue fuertemente reprimida. Ernest, Mercier, *op.cit.*, p. 315.

⁷ La pluma para escribir.

⁸ *Ídem*, p. 317.

⁹ Estamos hablando del bombardeo de Argel por Don Antonio Barceló, del 1 al 7 de agosto de 1783, que se limitó a un duelo de artillería entre las cañoneras españolas y las baterías Argelinas.

¹⁰ Especie de ministerio que administra los asuntos relativos a propiedades y bienes religiosos.

¹¹ Las tres primeras partes del manuscrito que se dedican a los derechos de los príncipes en cuanto a las percepciones y los impuestos, regalos que pueden aceptar, las operaciones comerciales que les están permitidas, y de la situación de las propiedades de la gente agobiada por las deudas. La cuarta parte se trata de apreciar la naturaleza de los recursos de Beit al-Mal y cómo deben ser utilizados y se analizan las condiciones de los árabes del campo y de sus tierras, conquistadas por las armas. *Ídem*, p.319.

cuanto al reparto de los terrenos para la repoblación de la ciudad después de la liberación de Orán en 1792.

El segundo manuscrito « *Al Rihla Al Kamaria fi Al sīra Al Mohamadia* » que es objeto de nuestro estudio, compromete al autor, como una figura clave religiosa en la organización financiera del ejército de los talaba acantonados en Ifri y sus alrededores, a narrar los hechos y los eventos que se desarrollaron en todo el estado de sitio de la plaza de Orán, desde el terremoto hasta la liberación de esta última. Por lo tanto, pudo reunir sus memorias en forma de libro que terminó en 1793; 1207 H. Por orden del bey, el autor acabó su vida, como Cadi de Orán después de su liberación de la ocupación española. Al Dahāwi murió durante la epidemia de peste que hizo estragos hacia el 1800-1801; 1215 H.

Capítulo 2:

Descripción y estructura de la Obra Original:

Al Rihla Al Kamaria fi Al sīra Al Mohamadia

« الرحلة القمرية في السيرة المحمدية. »

Capítulo 2 : Descripción y estructura de la Obra Original: *Al Rihla Al Kamaria fī Al sīra Al Mohamadia* « الرحلة القمرية في السيرة المحمدية »

La presencia del autor, Muhammad al Mustafá ibn Abd Allah, ibn Abdurrahmān Al Dahāwī, miembro de la expedición del bey de Mascara Mohamed el Kebir, como responsable de los talaba en el *ribāt*¹² de Orán dio un importante punto de inflexión en su vida. Mustafá Al Dahāwī, en su condición de jurisconsulto y alfaquí, y a petición del bey, decidió relatar los principales acontecimientos relacionados con el sitio de Orán y su liberación, respetando la línea de conducta que se impuso el bey.

Desde este momento el autor dio cauce a su afición por la historia que, según él mismo refiere, había sentido desde tiempo atrás. Los acontecimientos vividos, itinerarios, la correspondencia y las decisiones tomadas durante el sitio sirven para ensalzar y glorificar la dignidad del bey. Su relato se basa, durante los dieciséis meses lunares del sitio, en los testimonios de personas que vivieron esta liberación.

Al Dahāwī en su preámbulo anuncia las razones que le impulsaron a escribir este texto, y cómo aprovechó la ocasión para relatar los acontecimientos históricos que merecían ser recordados. Es un personaje clave de su época, dedicó un enorme esfuerzo en lograr que esta “guerra santa” quedara en la memoria de sus contemporáneos, convirtiéndose en uno de los historiadores más fidedignos de finales del siglo XVIII.

¹² El *Ribāt* es el acuartelamiento de los ejércitos musulmanes, armados y pie de guerra, en los lugares de peligro y en las fronteras por donde se tema que el enemigo pueda entrar a la Casa del Islam. Esta raíz árabe ha dado diversas palabras, actualmente algo arcaicas, en catalán, en castellano y en portugués: ravata, rebato, rebate, como acto prematuro, ataque precipitado, o también arrebatado, ronda, patrulla de caballería que ronda la guardia. La palabra religiosa *ribāt*, está muy ligada con *rábita* es estar atado, perseverar en una cosa, establecerse en un lugar, ocupar posiciones, acantonarse. El *ribāt* tiene además de un significado arquitectónico de fortificación, un significado abstracto de “ejercer la espiritualidad de la guerra religiosa. Vid. Jaime OUVÉASIN, 1928): «Origen árabe de rebato, arroba y sus homónimos. Contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y de su léxico peninsular», *Boletín de la Real Academia Española de la Lengua*. Madrid: Real Academia Española, XV, p. 359.

El autor refiere en el preámbulo que sólo es el escribano del asedio, es decir solo estaba tomando notas en ese *ribāt*, y nunca había pensado en hacer un libro, sino más bien un informe al bey. La falta de confianza y el miedo de no tener éxito en esta empresa fueron las causas de que abandonara este cometido. Sin embargo, una vez liberada Orán, el deseo de volver a reanudar su narración con una escritura más reflexiva y responsable de estas notas, afortunadamente clasificadas en sus cuadernos, le ayudó a poder abordar su nuevo cometido. Una vez decidido a escribir su obra, fue a pedir consejo al bey Mohamed el Kebir, que le animó al entregarle varios libros de su biblioteca personal. A partir de ese momento, Al Dahāwī dio salida a sus ansias literarias e históricas¹³:

... وكنت بحمد الله تعالى أسجل مراحلہ ومناہلہ ونہل شراہہ ومعالیلہ لا علی وجہ التألیف بل علی سبیل اللف وتصنیف، ولما عزمتم علی الانطلاق وعقدت لتقیید الرحلة حبل النطاق، دخلت إلى مجلسه الرحیب، وتطللت بأفیاء غصنه الرطب، فكان من سابغ فضله أن زودني من خزائن كتبه عمرها الله تعالى بطول عمره ودوام منصبه ما استظهر به علی ما أنا بصددہ، فكان كالدلیل المعین علی السفر بزاده، والطیب الذي أتحف المریض بجمیل أیادیہ فتأقیبت حينئذ حملہ بالكاهل والیدین ووضعته علی الرأس والعین وانتدبت لإملاء تلك السیرة المحمدیة وترجیل قمرها بدر السعادة الأبدیة وتحریر منازلہ القمریة ومناہلہ العبقریة، وسیرته مع العدو وحوادثه فی الحركة والهدوء، وتأیید أفعاله بالاستشهاد وتطبیقها علی السنن الماثورة فی الجهاد.

A partir de entonces, el autor tiene acceso a las obras de autores clásicos sobre la historia de Orán, la teología musulmana y la tradición del Profeta, que leyó con avidez, buscando toda la documentación posible para crear su propia obra. Al transformarse en una especie de cronista oficial, apoyado directamente por el poder, pudo con materiales e informaciones de la presencia española en el presidio. Al escribir su obra, el autor Al Dahāwī, buscó y recopiló toda la documentación oral y escrita que le fue posible, además de que parte de un alto nivel de conocimientos por su presencia directa en algunas de las acciones que describe y por su formación en teología y jurisprudencia. El mismo reconoce que ésta es tarea fundamental de todo aquél que desee escribir sobre algún tema y, por esta razón, solo se lanzó a tomar la pluma cuando dispuso de todos los datos que creía necesarios.¹⁴

¹³ Muhammad al Mustafá ibn Abd Allah, ibn Abdurrahmān Al Dahāwī: «*Al Rihla Al Kamaria fi al sirati Al Mohamadia*», Manuscrito de la Biblioteca de Argel, folio 2.

¹⁴ folio 3.

Conociendo ya muy bien las grandezas y miserias del *ribāt* y el asedio de los talaba en Orán, nuestro autor escribe lo que él intitula “*El Rihla El Kamaria fi al sirā el Mohamadia*”. Su producción bibliográfica resulta muy relevante por las informaciones que nos lega. El gran valor de Mustafá Al Dahāwī es fijar una crónica del sitio y la liberación de Orán de la presencia española por el bey Mohamed el Kebir, a la vez que intentar sistematizar los acontecimientos que ocurren en esta plaza a finales del siglo XVIII por medio de sus propias vivencias y las de las personas cercanas a su círculo.

La manera del autor para escribir la historia es el método medieval y es por tanto diferente de la de los occidentales contemporáneos, e incluso de la historia moderna musulmana. El historiador argelino del siglo XVIII no poseía las mismas herramientas que ellos, ya que no tenía acceso a la incipiente imprenta del Magreb o a los detallados informes militares europeos que le hubieran ayudado a realizar una obra de historia según los nuevos cánones. Sin embargo, más allá del hecho de querer mostrar su erudición sobre algunos temas, el autor adopta un cierto rigor y metodología que le alejan de los excesos de sus contemporáneos.

La redacción del manuscrito se hizo de acuerdo con las competencias aprobadas del autor, respetando la veracidad de los hechos y las acciones emprendidas por diversos actores durante todo el período de la campaña del Bey, usando siempre los testimonios de personas que vivieron el *ribāt* y el *ḡihād*¹⁵.

¹⁵ El *ḡihād* es la actividad militar según las necesidades de la comunidad o colectivo musulmán. Es el equivalente a un “servicio militar obligatorio”, con justificación de patriotismo religioso de los intereses defensivos de la comunidad islámica. El *ḡihād* consiste en combatir a los kufār (los no-musulmanes) cuando se está en estado de guerra con ellos, es *farḍ* kifāya una obligación que compete a la colectividad de musulmanes de modo que si una parte cumple con ese deber, los demás quedan eximidos pero si nadie se ofrece, la responsabilidad del incumplimiento recae sobre todos. Allāh dice: «No tienen que acudir (a la lucha) todos los *mūminīn*». Pero en razón de la persona que el Imam designe para tal efecto, el *ḡihād* es *farḍ* ‘ayn, es decir una obligación individual concreta con la que debe cumplir ineludiblemente, ya que el Profeta (s.a.s.) ha dicho: «Cuando seáis convocados para la lucha, acudid». El estatuto del *ḡihād* es también *farḍ* ‘ayn -siendo, por tanto, obligatorio para cada musulmán y musulmana sin excepción- cuando el enemigo invade su país. En este caso, todos deben oponerse a los invasores.

El autor precisa e informa que su obra no puede ser escindida y presentada en capítulos y subcapítulos. Basándose sobre los movimientos de la luna, por lo que adoptó una división cronológica reuniendo todos los hechos y acciones repartidos en dieciséis meses, mientras se estableció como eje de referencia la vida del Profeta en sus cruzadas¹⁶.

En el preámbulo de la obra hace su propia división del contenido, refiriendo una introducción, cuatro partes preliminares y una conclusión, claramente diferenciadas, precedidas de un exordio en el que Al Dahāwī expone el método seguido en su composición, así como las excelencias del *ŷihād*. La primera versaría sobre la enumeración de muchos versículos y *hadīces* relativos a las nociones del *ŷihād* e *istišhād*. La segunda se centraría en el terremoto y los sueños premonitorios, explicando así las razones de la expedición contra los cristianos de Orán. La tercera está dedicada al bey Mohamed el Kebir y sus acciones, con varios poemas elogiosos y un discurso panegírico. La cuarta parte describe la historia de Orán desde su fundación hasta los primeros intentos de conquista española a comienzos del siglo XVI, relatando sus diferentes invasores antes y después de la llegada del Islam a este territorio. Para finalizar, escribe una conclusión destinada a incitar a hacer el *ribāt* y sobre los méritos que adquiere el que monta guardia en el camino de Allāh y de lo que se supone el *takbir* y el estímulo por liberar y repoblar Orán. Al final refiere los principales hechos, mes tras mes, acaecidos durante el asedio de Orán. Así el autor a partir de esta metodología anuncia el título de su obra: "الرحلة القمرية في السيرة المحمدية." "« Al Rihla Al Kamaria fi Al sīra Al Mohamad » que podemos traducir por: «Crónicas Mensuales de los Hechos y Acciones del bey Mohamed el Kebir»¹⁷:

... وانتدبت لإملاء تلك السيرة المحمدية وترحيل قمرها بدر السعادة الأبدية وتحرير منازل القمرية ومنازل العقرية، وسيرته مع العدو وحوادثه في الحركة والهدوء، وتأيد أفعاله بالاستشهاد وتطبيقها على السنن الماثورة في الجهاد معلما أن الرحلة لا تحتل التوبيخ والتفصيل ولا يبرهن على صحة ذلك بدليل. بادرت إذ فاتني ذلك أن نترجمها بشهور السنة القمرية وموضع فصولها مشاهير الوقائع المحمدية دائرا فيها مع دوران فلك القمر متبركا في تعدادها بالنقباء الإثني عشر فكل شهر ترجمان سيرته، وسمسار صفقته في رحلته محليا لبات الشهور بما حضرني فيها من الآثار مقلدا نحورها بقلاند عقيان الأخبار. تشبثا بأذيال النبي (ص) بقدر الإمكان وجعلت أمام المقصود مقدمة على أربعة فصول وخاتمة الأول في الترغيب في الجهاد والترهيب لمن تغافل عنه من العباد، وذكر نبذة مختصرة من فضائله، ونشر بعض رتب الشهيد وفوا ضلله للثاني في السبب الذي نبض منه عرق الحزم المثير لهز الغزو، حتى هطلت أوابله على حين غفلة والسماء صحو والكفر في عرصاته يجر ذبول اللهو، وذكر نبذة من المراءى المبشرة بهذا الفتح، وشكران المساعي له والنجاح. الثالث في نبذة من مدح هذا السيد الذي أكرمه الله تعالى بهذا الفتح الكريم وأدخر له هذا الكنز منذ زمان غابر وعصر قديم. حتى أطلع على يديه قمر السعد في مغطس الليل البهيم الرابع في التعريف بوهان داعية

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Folio 3.

الإسلام، وذكر ما حضرني ممن غزاها في الجاهلية والإسلام. الخاتمة في الترغيب في سكنى وهران وفضل الرباط بها كسائر الثغور على ممر الزمان وأسميتها بالرحلة القمرية في السيرة المحمدية. وها أنا أشرع في المقصود مستعينا بتيسير الرحيم والودود فأقول ومن الله أستمد المأمول

El texto de la *Rihla* se conserva en el manuscrito n° 3322 de la Biblioteca Nacional de Argel, Departamento de Archivos. Único según las fuentes consultadas. El códice, cuyo estado puede calificarse de excelente, consta de 186 folios de 26 líneas por cada cara. La letra, de tipo magrebí, destaca por su buena factura y gran calidad, especialmente en los epígrafes de las partes y nombres de personajes, cuyos trazos son más gruesos con tinta roja y verde. Es legible en su totalidad. Copiado por Al Mulūd ben el Mohtar ben Hamū el Abdeli el Chelfi, en el año 1379 de la Hégira, (1960) y presentado bajo forma numérica en formato JPEG¹⁸. Cada folio está dividido en dos partes, sólo el de la izquierda está numerado.

La obra, según la presentación de su autor Al Dahāwī, es principalmente un texto histórico, además de poseer un contenido claramente religioso, así como un panegírico dirigido al bey. Al Dahāwī aprovechó para su *Rihla* los conocimientos históricos adquiridos de la lectura de las grandes obras de los autores clásicos sobre Orán como Ibn Jaldūn¹⁹, Al Safadī²⁰, Ibn Jallikān²¹, Al Halfāwī y Al Yāmi'ī. En ocasiones, Al Dahāwī copia de forma literal a estos autores, mencionando su fuente al final de su cita.

Hemos hecho varias lecturas del manuscrito, asociando los textos, las traducciones y las anotaciones de otros autores, a fin de conservar elementos de información útiles y esenciales. Algunos nombres propios, en particular cristianos, a

¹⁸ Joint Photographic Experts Group: formato de la norma ISO o la compresión de imágenes fijas, el más utilizado, puede lograr una relación de compresión, sin las pérdidas de calidad de imagen de alrededor de 20:1.

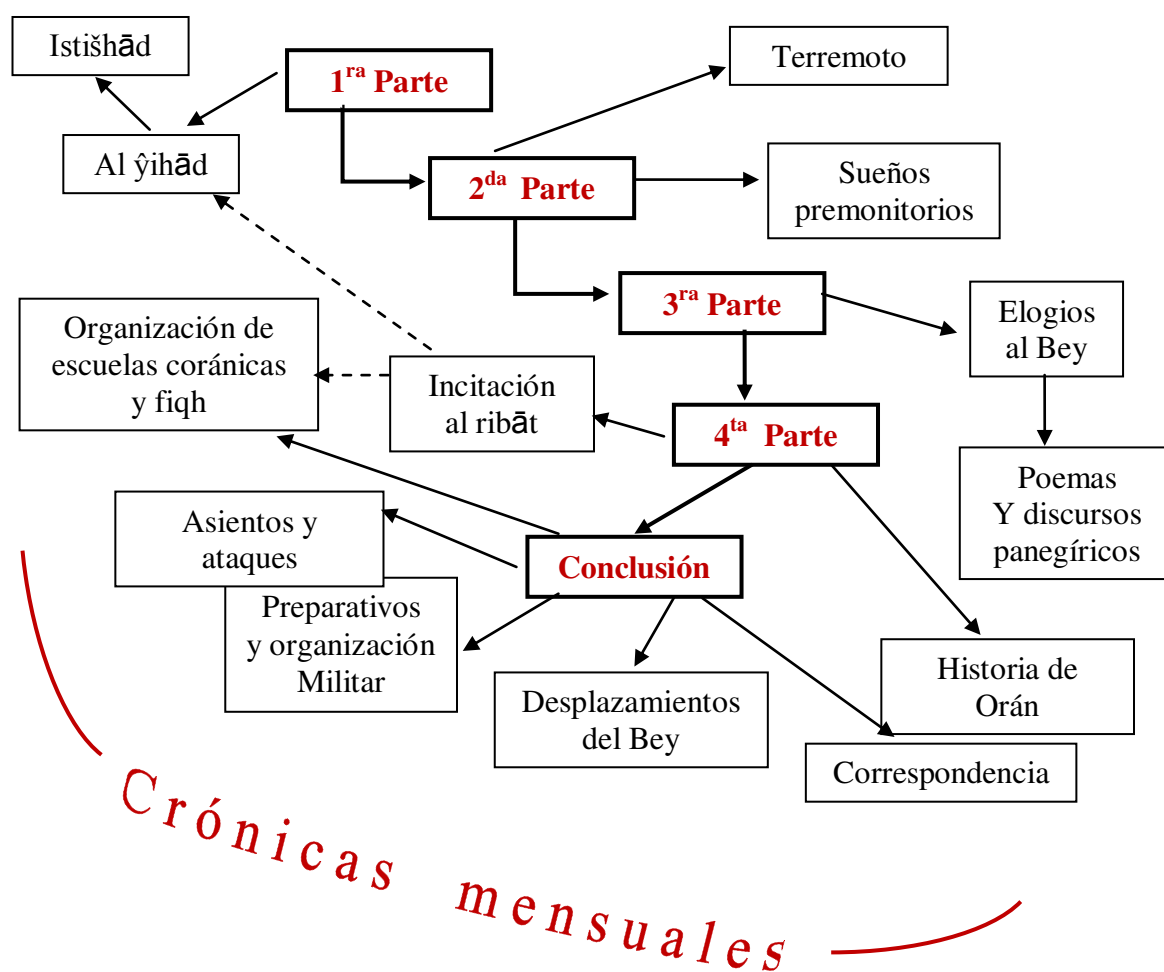
¹⁹ Abu Zeid Abd el Rahmān Ibn Jaldūn, filósofo, sociólogo e historiador árabe. Nació en 1332 en Túnez y murió en 1406 en el Cairo; donde ejercía las funciones de gran Cadi Malekita. Es célebre por sus dos obras universales *Kitab El Ibar* que trata la historia de los Beréberes y de las dinastías musulmanas del Norte de África y *la Mukadima*; los Prolegómenos es una introducción metodológica a la Historia.

²⁰ Salāhu al dīn Jalīl ibn Aybak ibn Abdullah Al Safadī, literato e historiador. Nació (696-1296) en Safad en Palestina y murió (764-1363) en Damasco. Al Dahāwī se inspiró de su obra biográfica titulada *Al Wāfi Bilwafāyāt*.

²¹ Ibn Jallikān, (602-1211/681-1282), autor de una biográfica de una gran importancia, es referida no sólo a andalusíes, sino a todos los hombres eminentes. Esta obra titulada *Kitāb Wafayāt al a'yān*, fuente de inspiración de Al Dahāwī. Es un obituario de notables.

menudo distorsionados, lo que nos llevó a comparar nuestro estudio con las traducciones, hechas en el siglo XIX por los orientalistas.

El siguiente organigrama ilustra la articulación de los diferentes temas relativos al manuscrito de Al Dahāwī, y resulta imprescindible para entender su estructura interna:



Estructura de: *Al Rihla Al Kamaria fī Al sīra Al Mohamadia*

2.1 El estímulo por la guerra santa sus reglas y recomendaciones (folios 3- 7)

La obra de Al Dahāwī trata de la guerra santa, desde las bases religioso-jurídicas que la sustentan el autor expone, siguiendo la doctrina del imam de Medina, Mālik b. Anas²², la normativa por la que se rige el *ḡihād* y la conducta del combatiente. El autor empieza su obra dirigiéndose a sus compatriotas, ya sean de la ciudad o del campo, recordando los fundamentos de la fe musulmana; apoyándose en la tradición de la vida del Profeta y de sus compañeros durante las diferentes expediciones. El *ḡihād*, es el esfuerzo virtuoso en el camino de Allāh. Es la actividad militar según las necesidades de la comunidad o colectivo musulmán. Es el equivalente a un servicio militar obligatorio, con justificación de patriotismo religioso de los intereses defensivos de la comunidad islámica. Una serie de discursos laudatorios dirigido al bey Mohamed el Kebir, personaje de carácter valiente y glorioso, se agregan justo después de su empresa para liberar la plaza de Orán y haber despertado el alma de la guerra santa²³.

El autor intitula esta parte: “ في الترغيب في الجهاد والترهيب لمن تغافل عنه من العباد، وذكر نبذة مختصرة من فضائله، ونشر بعض رتب الشهيد وفواضله” , «*El estímulo por la guerra santa y la advertencia para aquellos que no dan importancia a esta obligación, y de los méritos de quienes participan en ella y los de al šahīd*²⁴»: esta parte está enteramente consagrada a la enumeración de varios *aleyas* y *hadīces* relativos al *ḡihād*, la guerra santa y al *šahīd*, el mártir. El autor incita al *ḡihād*, a la lucha contra los no-musulmanes en estado de guerra (*ḡihād al-kufār al-muhāribīn*). Utiliza versículos y *hadīces* para dar a conocer las principales reglas a observar en las diferentes circunstancias que presenta la guerra santa, e indica los méritos del *ḡihād* y las recompensas que Dios

²² Fundador de una de las escuelas fundamentales del Islam, escuela teológica, moral y jurídica islámica. Mālik ibn Anas (715-795), era juez en Medina. Esta escuela domina en África del Norte, África del Sur y en alto Egipto. Era aplicada en el Ándalus.

²³ *Ibidem*.

²⁴ Al *šahīd* (mártir) es quien muere por la causa de Dios. En lengua árabe el término *šahīd* significa: el viviente, (contrapuesto a muerto): aunque alguien consiguió matarlo, Dios se empeñó en mantenerlo vivo.

reserva a todo musulmán que expone su vida en ella o que consagra toda o una parte de sus bienes.

Al Dahāwī explica que a pesar de abarcar todos los tipos de esfuerzos que hace el creyente en la causa de Allāh, el *ḡihād* se refiere comúnmente a la lucha armada por la causa de Allāh, al uso de la fuerza numérica y militar. Se le da una importancia vital en el Islam; es prácticamente uno de sus sustentadores. Cuando se practica el *ḡihād* la palabra de Allāh se eleva. Su religión se propaga y el bien y los bienhechores ganan terreno. Si el *ḡihād* se abandona el Islam es destruido y los musulmanes son humillados; su honor se pierde, sus tierras son usurpadas y su gobierno y autoridad se extingue. El *ḡihād* es un deber obligatorio para cada musulmán; quien intenta huir de él o no desea en su interior cumplir con él, morirá con una de las cualidades de los hipócritas.

Como esta obligación militar resulta penosa y arriesgada, es exaltada con toda clase de argumentos del Corán y en el discurso político-religioso musulmán. Además se atribuye a este esfuerzo virtuoso en el camino de Allāh toda clase de premios en esta vida, además de asegurar el paraíso celestial para los que mueren mártires dando testimonios de la fe en la guerra.

A partir del folio 5, se observa una profundización por parte del autor en cuanto a la categorización del *ḡihād*, relativo a la fe de los musulmanes. Luego se embarca en un estudio del *šahīd*, el mártir, con la introducción de definiciones que lo caracterizan y las recompensas divinas al adquirir esta categoría.

Desde el principio, el autor empieza con la cita de los versículos del Corán, seguidos por *hadīces*²⁵ del Profeta, citados por al-Bujari y Muslim, además de referir

²⁵ El término *hadīṡ* sin artículo equivale a *hikāya*, cuento, relato. *Al-hadīṡ* (con el artículo antepuesto) corresponde a la tradición del Profeta. Se trata de la segunda fuente del Islam después del Corán. El término *sunna* se usa a veces como sinónimo de *hadīṡ*. La *sunna fi 'liyya* contiene los actos del Profeta y la *qawliyya* hace referencia a sus dichos. *Al-hadīṡ an-nabawī* es un género que recoge tradiciones sobre los actos y las palabras del Profeta o bien hechos o palabras efectuados en su presencia y aprobados por él. Encyclopédie de l' Islam, nouvelle édition, Tomo III, 1990. Paris-Leiden: Ed. Maisonneuve et Larousse, pp. 23-30.

los antecedentes de la *Sunnah*, apoyándose también en las ideas de Abu Said El Jodri, Abi Ibn Abbas, ElTarmidi, Abu Huraira, Omran bnu Hossain, Abi Umama Tabarani Abu el-Mundir, Bazar El Muad bnu Jabal, Abu Daoud, Cherrad bnu el-Hadi, Al Nisāī, Habān Ibn Anas bnu Mālik El Beyhaki, Al Asbahāni, Salim el Sanhūri etc.

Todos estos teólogos y jurisconsultos son citados por el autor para apoyar moralmente la noción general del *ḡihād*, la guerra santa, además de servir como preámbulo a la redacción de su obra. Este punto de partida sirve también para mostrar los conocimientos religiosos y la memoria prodigiosa de Al Dahāwī.

2.1.1 Razón y mérito del *ḡihād* y el *istiḡhād* :

El autor expone las razones del *ḡihād* y escribe que fue establecido para elevar el rango del Islam, impugnar las agresiones, defender las vidas y los bienes, atender a la verdad, proteger la justicia, generalizar el bien y difundir la virtud. Allāh ha dicho:

وَقَاتِلُوهُمْ حَتَّى لَا تَكُونَ فِتْنَةٌ وَيَكُونَ الدِّينُ لِلَّهِ²⁶

Combáteles hasta que deje de existir la discordia y toda la senda sea de Allāh.

El autor escribe sobre la virtud y mérito del *ḡihād* y la muerte en la lucha, *istiḡhād*, hay tantos testimonios en el Corán y en la Sunna que hace de esta actividad la forma más grande de acercarse a Allāh, el don máspreciado que se le presenta y la expresión de piedad y subordinación a Allāh más noble, en el Corán, se nos dice:

²⁶ Al Bakara, 193.

فَضَّلَ اللهُ الْمُجَاهِدِينَ بِأَمْوَالِهِمْ وَأَنْفُسِهِمْ عَلَى الْقَاعِدِينَ دَرَجَةً وَكُلًّا وَعَدَ اللهُ الْحَسَنَى وَفَضَّلَ اللهُ الْمُجَاهِدِينَ عَلَى الْقَاعِدِينَ أَجْرًا عَظِيمًا، دَرَجَاتٍ مِنْهُ وَمَغْفِرَةً وَرَحْمَةً وَكَانَ اللهُ غَفُورًا رَحِيمًا²⁷.

No son iguales los creyentes, que sin estar impedidos, permanecen pasivos y los que luchan en el camino de Allah con sus bienes y personas. Allah ha dado un grado de preferencia a los que luchan con sus bienes y personas sobre los pasivos. A ambos les ha prometido lo más hermoso, pero ha favorecido a los que luchan sobre los que se quedan pasivos con una enorme recompensa. Grados procedentes de Él, perdón y misericordia. Y Allah es Perdonador, Compasivo”. Al Nisaa 95-96

إِنَّ اللَّهَ اشْتَرَى مِنَ الْمُؤْمِنِينَ أَنْفُسَهُمْ وَأَمْوَالَهُمْ بِأَنْ لَهُمُ الْجَنَّةُ يُقَاتِلُونَ فِي سَبِيلِ اللَّهِ، فَيَقْتُلُونَ وَيُقْتَلُونَ وَعْدًا عَلَيْهِ حَقٌّ فِي التَّوْرَةِ وَالْإِنْجِيلِ وَالْقُرْآنِ، وَمَنْ أَوْفَى بِعَهْدِهِ مِنَ اللَّهِ فَاسْتَبْشِرُوا بِبَيْعِكُمُ الَّذِي بَايَعْتُمْ بِهِ وَذَلِكَ هُوَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ²⁸. (111- التوبة).

Allāh ha comprado a los mūminīn sus vidas y sus riquezas a cambio del Jardín. Combaten en la Senda de Allah: matan y mueren. Es una promesa hecha por Él, verdadera, en la Torah, el Evangelio y el Corán. Quienes cumplan con su parte, que se alegren por el trato que han hecho. Ese es el triunfo supremo”; “Allāh ama a los que luchan en Su Senda en filas apretadas, como si fueran un sólido edificio”. “Vosotros, los mūminīn, ¿queréis que os indique un intercambio que os libre de un tormento doloroso? Aceptad a Allāh, a Su Mensajero, y combatid en la Senda de Allāh con vuestros bienes y vuestras vidas. Esto es lo mejor para vosotros, si sabéis: Allāh os perdonará vuestras faltas y os hará entrar en Jardines bajo los que corren arroyos, y en los que hay moradas perfumadas en medio de jardines del Edén. Ese es el triunfo supremo. Al tawba 111.

Por otra parte, el *yīhād* es la mejor y más segura “transacción” que el hombre puede realizar: si sobrevive al combate, su recompensa se materializa en la parte del botín que le corresponde; y, si muere se convierte en un mártir, *shahīd* del Islam, cuya entrada en el Paraíso está garantizada en el Libro Sagrado. Allāh dice en el Corán de los que mueren en Su Senda:

وَلَا تَحْسِبَنَّ الَّذِينَ قَتَلُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ أَمْوَاتًا بَلْ أَحْيَاءٌ عِنْدَ رَبِّهِمْ يُرْزَقُونَ هَ فَرَحِينَ بِمَا آتَاهُمُ اللَّهُ مِنْ فَضْلِهِ وَيَسْتَبْشِرُونَ بِالَّذِينَ لَمْ يَلْحَقُوا بِهِمْ مِنْ خَلْفِهِمْ أَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُونَ هَ يَسْتَبْشِرُونَ بِنِعْمَةِ اللَّهِ وَفَضْلٍ وَأَنَّ اللَّهَ لَا يُضِيعُ أَجْرَ الْمُؤْمِنِينَ²⁹.

²⁷ Al Nisāa, 95-96.

²⁸ Al-Tawba 111.

²⁹ Al Imrān 169.171.

No creáis que los que han caído en la Senda de Allah están muertos. Están vivos junto a su Señor, y son alimentados por Él, satisfechos con lo que Allah les obsequia. Al Imrán 169.171

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا هَلْ أَدُلُّكُمْ عَلَى تِجَارَةٍ تُنْجِيكُمْ مِنْ عَذَابِ أَلِيمٍ * تُؤْمِنُونَ بِاللَّهِ وَرَسُولِهِ
وَتُجَاهِدُونَ فِي سَبِيلِ اللَّهِ بِأَمْوَالِكُمْ وَأَنْفُسِكُمْ ذَلِكَ خَيْرٌ لَكُمْ إِنْ كُنْتُمْ تَعْلَمُونَ * يَغْفِرُ لَكُمْ ذُنُوبَكُمْ
وَيُدْخِلُكُمْ جَنَّاتٍ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ وَمَسَاكِينَ طَيِّبَةً فِي جَنَّاتٍ عَدْنٍ ذَلِكَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ *
وَأُخْرَى تُحِبُّونَهَا نَصْرٌ مِنَ اللَّهِ وَفَتْحٌ قَرِيبٌ³⁰.

¡Oh los que creéis, os guiaré a un negocio que os salvará del tormento doloroso! Creed en Allāh y en su Enviado. Combatid en la senda de Allāh con vuestros bienes y vuestras personas! ¡Esto es lo mejor para vosotros, si vosotros supierais! Si lo hacéis, Allāh os introducirá en unos jardines por donde corren los ríos y en excelentes moradas en los jardines del Eden. ¡Este es el mayor éxito». Al Sáf 10.13

الَّذِينَ آمَنُوا وَهَاجَرُوا وَجَاهَدُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ بِأَمْوَالِهِمْ وَأَنْفُسِهِمْ أَعْظَمَ دَرَجَةً عِنْدَ اللَّهِ أُولَئِكَ هُمُ الْفَائِزُونَ، يَبْشِرُهُمْ رَبُّهُمْ
بِرَحْمَةٍ مِنْهُ وَرِضْوَانٍ وَجَنَّاتٍ لَهُمْ فِيهَا نَعِيمٌ مُقِيمٌ، خَالِدِينَ فِيهَا أَبَدًا إِنْ اللَّهُ عِنْدَهُ أَجْرٌ عَظِيمٌ³¹

Los que creen, emigraron y lucharon en el camino de Allah con sus bienes y personas, tienen el máximo grado ante Allah y ésos son los triunfadores. Al Tawba 12-20.

Al Dahāwī hablando de los *hadīces* dice: Entre los *hadīces* encontramos igualmente muchos testimonios acerca del valor y mérito del *yīhād*. Cuando, en cierta ocasión, se le preguntó al Mensajero de Allāh Muhammad (s.a.s.) quién es el más merecedor y digno ante Allāh, respondió:

“El mūmin que combate poniendo su vida y sus bienes sobre la Senda de Allāh. Y, después, el mūmin que se retira a la cumbre de una montaña para servir a Allāh y evitar que su mal alcance a la gente”.

أتى رجل رسول الله (ص) فقال أي الناس أفضل قال مؤمن مجاهد بنفسه وحاله في سبيل الله تعالى قال ثم من قال مؤمن في شعاب من الشعاب يعبد الله ويدع الناس من شره.

³⁰ Al Sáf 10.13.

³¹ Al Tawba 12-20.

También dijo:

“El combatiente en la Senda de Allāh (mujāhid) -y Allāh conoce a los que realmente combaten en Su Senda- se asemeja al que ayuna y vela de pie (realizando el Salāt). Allāh se hace cargo de hacerle entrar en el Jardín si decide llevarse su vida, o bien lo devuelve a su gente a salvo y portando una recompensa o un botín”.

قال رسول الله صلى الله عليه وسلم: تضمن الله لمن خرج في سبيله لا يخرجه إلا جهاداً في سبيلي، وإيماناً بي، وتصديقاً برسلي فهو على ضامن أن أدخله الجنة، أو أرجعه إلى مسكنه الذي خرج منه نائلاً ما نال من أجر أو غنيمة

Un hombre pidió al Profeta (s.a.s.) que le hablara de un acto que equivaliera al yihād, y el Mensajero de Allāh, Muhammad (s.a.s.) le respondió:

No lo conozco. ¿Tú podrías -cuando un mujāhid parte hacia la lucha- entrar en tu mezquita y quedarte de pie recitando el Corán en acto de Salāt y no dejarlo, y estar ayunando sin romper el ayuno (hasta que él vuelva)?. Y el hombre le dijo: “¿Quién podría hacer eso?”.

جاء رجل إلى رسول الله صلى الله عليه وسلم، فقال: دُلّني على عمل يعدل الجهاد، قال: (لا أجده)، قال: (هل تستطيع إذا خرج المجاهد أن تدخل مسجدك، فتقوم ولا تفتر، وتصوم ولا تفطر؟) قال: ومن يستطيع ذلك؟

También dijo el Profeta:

“Lo juro por Quien tiene en Sus Manos mi vida: Quien sea herido en la Senda de Allah -y Allah conoce a quien es herido en Su Senda- acudirá el Día de la Resurrección y su color será el color de la sangre y su olor será el olor del almizcle”.

والذي نفس محمد بيده: ما من كلم يكلم في سبيل الله إلا جاء يوم القيامة كهيئته حين كلم لونه لون الدم، وريحه مسك، .

Y dijo: “Quien muera sin haber participado en una incursión ni lo haya deseado, muere con un signo de hipocresía”.

عن أبي هريرة رضي الله عنه قال : قال رسول الله صلى الله عليه وسلم : " من مات ولم يغز ولم يحدث نفسه به مات على شعبة من نفاق.

El autor escribe: Se transmitió de Sahl Ibn Hunaif, Allah esté complacido con él, que el Mensajero de Allah, (s.a.w.s.) , dijo: “Quien pidiera a Allah sinceramente, morir por Él en la batalla, Él lo elevaría a la categoría de ‘shahīd’, aunque finalmente muriera en su lecho.

عن سهل بن حنيف رضي الله عنه أن رسول الله صلى الله عليه وآله وسلم قال من سأل الله الشهادة بصدق ، بلغه الله منازل، وإن مات على فراشه رواه مسلم

Y dijo: “El Fuego no puede tocar unos pies que se hayan llenado de polvo sobre la Senda de Allāh”.

قال رسول الله صلى الله عليه وسلم : "ما أغبرت قدما عبد في سبيل الله فلقن تمسه النار.

Se transmitió de Anás, Allah esté complacido con él, que dijo el Profeta:

“No hay nadie que entre en el Jardín que quiera volver a este mundo aunque tuviera todo lo que hay sobre la Tierra, excepto el ‘Shahid’, (es decir, el que muere combatiendo por la causa de Allah). Desea volver a éste mundo (para morir de nuevo). Así hasta diez veces, por lo que ve de milagroso”.

عن أنس بن مالك رضي الله عنه عن النبي صلى الله عليه وسلم قال: (ما أحد يدخل الجنة يحب أن يرجع إلى الدنيا وله ما الأرض من شيء إلا الشهيد، يتمنى أن يرجع إلى الدنيا فيقتل عشر مرات لما يرى من الكرامة. على

Añade para el mérito del *šahīd*, sus almas se han instalado en el Paraíso mientras que el resto esperan en sus tumbas el día del Juicio. Según palabras del profeta: «*Las almas de los mártires están en las vesículas de unos pájaros verdes que se alimentan de las hojas del Paraíso*».

El *yihād* supone un esfuerzo en el camino de Allāh (*sabīl Allāh*) cuya recompensa es el Paraíso y, como asegura un *hadīṭ*, es el sendero más corto para alcanzarlo: “*Ciertamente todo camino tiene un atajo y el atajo más corto en el camino del Paraíso es combatir en el camino de Allāh*”. No hay acto de piedad que supere en mérito al de combatir en la guerra santa: “*Aunque orases de noche y ayunases de día no alcanzarías (en mérito) al sueño del combatiente en el camino de Allāh*”, dice otro *hadīṭ*”.

El autor añade, además de los cinco preceptos básicos que todo creyente ha de cumplir para poder ser considerado un buen musulmán es la de hacer el *yihād*. Es

el culmen de la perfección en la práctica musulmana, de manera que morir en ese cumplimiento es el camino más directo para llegar al paraíso. También está cualificado como el mejor servicio que se puede hacer por la comunidad de creyentes y hay que resaltar la doble implicación de salvación personal y patriotismo que supone tal precepto.

2.1.2 Los preparativos para el *ḡihād*

Al igual que el *ḡihād*, los preparativos necesarios para llevarlo a cabo son obligatorios. Allah dice en el Corán:

Preparad (para el combate) las fuerzas de las que podáis hacer uso y teniendo dispuestos los caballos, para intimidar a los enemigos de Allah y vuestros enemigos.

وأعدوا لهم ما استطعتم من قوة ومن رباط الخيل ترهبون به عدو الله وعدوكم

Uqba ibn Āmir escuchó al Profeta explicar este versículo diciendo desde lo alto de su alimbar:

Preparad las fuerzas de las que podáis hacer uso, y sabed que la fuerza está en el tiro, la fuerza está en el tiro, la fuerza está en el tiro”, y también dijo: “Por una sola flecha, Allāh hace entrar a tres personas en el Jardín: el que la ha fabricado siendo su intención que Allāh se lo pague, el que la tiende al combatiente y el que la dispara. Ejercitaos en el disparo y en la equitación, pero yo prefiero que practiquéis el disparo.

Según lo anterior, los musulmanes están obligados a tener preparadas sus armas, ejercitarse en su manejo y estar atentos a sus enemigos, tanto para defenderse como para salir en expedición cuando hiciera falta, cumpliendo con la obligación del *ḡihād*, de modo que sus adversarios sepan siempre que encontrarán resistencia si intentan agredirles.

2.1.3 Los pilares del *ḡihād*

El autor escribe, para que la lucha que emprenda el musulmán sea considerada *ḡihād* debe sostenerse sobre un cierto número de condiciones que son sus *pilares* (*arkān*), de los cuales enumeramos los siguientes:

- La intención recta, según un *hadīt*, la validez de un acto reside en la corrección de la intención (*niyya*) que lo guía, dice el Profeta: “*Las obras valen según la intención*”.
- La intención verdadera, para que una lucha sea *ġihād* estriba en que el deseo que mueva al combatiente sea el de *eleva la Palabra de Allāh* (*ilā kálimatillāh*), es decir, dar fuerzas y difundir el Islam, socorrer a su gente, establecer la verdad y la justicia, y combatir la mentira y la opresión.

La sinceridad de la intención es fundamental y determinante en la conducta del combatiente, pero es cierto que resulta imposible conocerla por completo. Pertenece al fuero interno del individuo, que es terreno impenetrable, solo conocido por Allāh y por él mismo. Los actos del combatiente son lícitos o ilícitos según la intención de la persona que los practica.

El aspecto espiritual del *ġihād* también se halla sometido a unas normas. El espíritu del combatiente ha de ser acorde con sus actos externos. La sinceridad de su intención es el factor que determina su conducta. De nada le sirve un comportamiento externo, por muy bueno que éste sea, si la intención que le guió en todo momento no fue la de combatir por Allāh.

2.2 Motivos de la expedición del bey (folio 8 al folio 13)

El autor intitula esta parte: السبب الذي نبض منه عرق الحزم المثير لهز الغزو وذكر نبذة من المراءى «المبشرة بهذا الفتح» «*Motivos de la expedición de Orán y evocación de sueños premonitorios*». El autor dedica esta parte a los motivos de la expedición del bey y el sitio de Orán. Una descripción elogiosa del bey al considerarle como el único y gran desencadenante de la guerra santa en la región del Oeste argelino. A continuación, describe la situación en la que la población árabe estaba ocupada en los asuntos diarios, tenían miedo de la muerte, o no quieren pagar los gastos de una guerra, o la ignorancia de la recompensa divina, debida al *ġihād* cuyos principios básicos se mantuvieron en la oscuridad total.

إن هذا السيد الأمير المنصور بعناية المالك القدير أبو الفضائل والإحسان ومسارع الفتوحات السيد محمد باي بن عثمان أدام الله وجوده رأى الجهاد في هذا الزمان قد درست آثاره فلا ترى وطمست أنواره بين الوري واغتم ليله القمر وأظلم نهاره النير. وأغمدت السيوف عن أعداء الدين وأهمل الناس الجهاد كأنهم ليسوا مخاطبين فأحب كما هي عادته إيقاف الهمم الرقدة ونهض العزم المقعد فستأذن غير ما مرة لغزو وهران من هو فوقه من السادات الدولاتية وعبون الديوان فلم يسمحوا له بوعده ورجع منهم بغير طائل وبقي لذلك متخرج الصدر مفوضا إلى الله الأمر يلتمس النفحات الربانية بتيسير الغزو على الثغور الوهرانية³².

El autor dice que el bey Mohamed solicitó el Dey de Argel permiso para realizar un ataque para liberar la plaza de Orán. Él se negó y no le permitió esta iniciativa. El bey, se recluyó en la oración para alcanzar este proyecto, y más tarde, según el autor, sus deseos fueron cumplidos por Dios: el bey recibió la buena noticia del terremoto, y la muerte del gobernador y su familia y sus guardianes, y la mayoría de los habitantes de la plaza. Y el autor ilustra este feliz acontecimiento por el famoso refrán: «*La desgracia de uno es la felicidad de los demás*».

... فبينما هو ينتظر الفرج من الله الذي هو أكبر العبادات إذ ومض برق نفحة من الله صائب وسبح رعد بتلبيته مجاوب يتلو فإن مع العسر يسرى أن الله بالغ أمره قد جعل الله لكل شيء قدرا وترجمان حاله يبشر بزلزال وهران وأن طاغيتها حمار الشيطان قد أحيط بثمره فأصبح يقلب كفيه على ما أنفق عليها وهي خاوية على عروشها ويقول ياليتني لم أشرك بربي أحدا ولم تكن له فئة ينصرونه من دون الله وما كان منتصرا فدكت الزلزلة جبالها دكا و أصبحت شياطينها في باطن التراب هلكا قد استولى سلطان الحنف على طاغيتها وعشيرته وأهل بيته وحرسه وجل مدينته وحكم ذو الحزم والجد سطوة الحق تعالى لا يفوق لها أحد فكان ذلك اليوم على النصارى قمطيرا وللإسلام عيدا وطالعه عليهم نحسا وعلى الإسلام سعيدا. وقد قيل في الأمثال قول مؤيد: مصائب قوم عند قوم فوائد³³.

El Dahāwī escribe, una vez más, el bey pidió permiso al Dey para atacar en esta situación. El Dey le dio permiso pero le puso la condición de que no le daría municiones (armas y pólvora), tropas y ayuda financiera se le adquirirá, recordándole el tratado de paz firmado entre la Regencia de Argel y Rey de España en 1786³⁴. Según el autor, sabiendo el valor belicoso del bey y sus antecedentes hazañas, los españoles recordaron las condiciones que se refieren al tratado firmado con la

³² Folio 8.

³³ *Ibidem*.

³⁴ El autor hace referencia, como lo hizo Abu Rās, al Tratado firmado por Carlos III con el Dey de Argel Mohamed ben Othmāni, con fecha 14 de junio de 1786, el Tratado de Paz. Artículo XX: En lo que se refiere a las Plazas de Orán y Mazalquivir, éstas no se comunicarán por tierra con el campo de los moros; no serán atacadas por el Dey de Argel ni por el Bey de Mascara; mas como el Bey de Mascara gobierna despóticamente, el dey de Argel aprobará todo convenio que España haga con el Bey de Mascara. In Gregorio Sanchez Doncel: *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Toledo: Arzobispado de Toledo, 1991, p. 295.

Regencia para frustrar los designios del bey. El autor insiste en que el bey sólo esperaba de Argel la autorización para atacar al enemigo.

فلما رأى سيدنا الأمير أيده الله بالعون والتيسير حادثة وهران علم أنها للإذن فرصة فانتهازها من سيدنا الدولتلي رجاء أن يصيب منها إساعة الغصة وإن كانت أبرجها سالمة وعساكرها المقاتلة وحصون أسوارها قائمة وسهام مدافعها نافذة وصواعق بونباتها واقدة فإن قصده أن يظفر بالإذن في غزو وهران أم الجور والغبن. فالتمس ذلك إذ كان ماضي العزيمة ميمون النقية وسهل لأهل الجزائر الأمر في ذلك وأنه قد ضعف كيد الكافرين وانكسرت شوكتهم لما هنالك فأذنوا له بشرط أن لا يعينوه بالعساكر ولا بشيء من الدراهم والدنانير ولا بشيء من البارود ولا السلاح ولا قلمت ظفر من أسباب الكفاح. وذلك أن أعداء الله النصاري أخزيهم الله في العاجلة والآخرة لما عقدوا السلم مع أهل الجزائر اشتروا عليهم أن لا يعينوا عليهم بالمال ولا بالعساكر. فاعتنموا ذلك الشرط من أهل الجزائر وحجزوا عليه بيت المال لتسكن بسببه رعدة الكفار ورجوا بذلك انكسار شوكته و تضعيف قوته والنجاة من بأسه وأن الكفر لا يحل في برج نحسه³⁵.

El autor habla del terremoto: la noche del sábado, 29 de Muharram en el año 1205 de la hégira³⁶, en la que un horroroso temblor sacudió a la ciudad de Orán y sus alrededores y la convirtió en ruinas y causando muchísimas víctimas. Los habitantes de Orán y de sus cercanías, que dormían, fueron sacudidos fuertemente por un terremoto. Incluso en Mascara la población lo sintió. Una situación de miedo y de terror se instaló entre los españoles en esta noche inolvidable. Hacia el amanecer, otra réplica, más débil que la primera, preocupó por segunda vez a los supervivientes. Durante el sábado, otras réplicas de menor importancia se sucedieron. La noche del domingo fue una pesadilla para la gente.

El segundo día (domingo), mensajeros de Orán vinieron a Mascara para informar al bey por las consecuencias del terremoto en Orán. Al Dahāwī escribe:

كانت هذه الزلزلة في جوف ليلة السبت التاسع والعشرين من محرم المفتتح سنة 1205 خمس ومائتين وألف. وقد أرجفت في مسيرة نحو خمسة أيام من ضواحي وهران حتى خيف الخسف. ومنها بلدنا محروسة أم عسكر حفظها الله تعالى من كل عدم وماكر وكان زلزالها وقت هجوع السامر وتراكم الظلمات فعظمت قارعة الزواجر وكادت القلوب أن تطير فرقا من بأسها وفقدت النفوس حقائق أنسها ونسيت الطارق والتالذ والولد والوالد وباتت الناس أحيى من بق في مضيق حقة تتخبط الخواطر، اختباط عشوا في الليلة الظلماء. فلما كان وقت السحر أرجفت الأرض ثانيا وزلزلت الأرض زلزالا متواليا والناس على وجل من شدة إرجاف الأول فظننت أن القيمة قد أظلت وصارت النفس تتفكر فيما قدمت وأخرت غير أن الإرجاف الثاني لم يقو قوة الأول وإن كان أضر منه وأهون فإن ذلك لما انضم له من أثر السابق مع الإرجاف اللاحق فأصبحت الناس تتزاحم وجلودها مقشعة وتحمد الله وتشكر أن أصبحهم في المسرة بعد أن مستهم المضرة وفي الراحة بعد الشطط والله يقبض ويبسط ثم ترادفت الزلازل يوم السبت لكنها خفاف غير أنها تذكر بما سبق من الإرجاف فتحزن القلب وتسيء الفؤاد واللب خيفة أن يقوى كالأول زلزالها أو يتزايد عن ذلك وبالحال وباتت الناس ليلة الأحد في خوف شديد وقلق مديد خوف أن يعود ما فات ويأت معه بهادم اللذات فلما أصبحنا وأصبح الملك الله

³⁵ Folio.

³⁶ La noche trágica del 8 al 9 de octubre de 1790.

وقد قابلنا بفضلہ جل من إله طارت البشائر لسيدنا الأمير المنصور بعناية المالك القدير تسفر بأن الزلزلة الأولى التي كادت أن تستبدل الآخرة بالأولى قد أحلت بمدينة وهران وبأهلها وجعلت عاليها سافلها.³⁷

Inmediatamente, el *šauš*, acompañado por un grupo de hombres de confianza, fueron enviados por el bey a Orán para confirmar la situación en Orán. Era imprescindible contar con información fiable a la mañana siguiente que correspondía a domingo a uno de Safar de 1205H. Se considera que es un día de suerte para el bey que decidió comenzar a caminar con su contingente hacia Orán. El autor escribe:

فبعث شأوشه في عدة ممن يعتمد عليه في الخبر ويتق به في مهمات الأمر فلما سمع بذلك الأمير المنصور بعناية من بيده مقاليد الأمور وكلفهم أن يردوا عليه الخبر صبيحة الاثنين بما يتحققون برؤية العين وكان بين مقعدة ملكه ومدينة وهران نحو ستة برود تحريا بالعيان بعد استقراغ الأذان فطوبها أولئك البعث بقية يوم الأحد ورجعوا بتصديق تلك البشارة ضحوة من غد وكان ذلك أول يوم من شهر صفر فتناول به في الغزو والسفر.³⁸

El autor propone algunas explicaciones sobre el terremoto y sus causas, usando para ello referencias bibliográficas. Refiere en su texto conocimientos sobre el origen de la creación del mundo y el origen del terremoto, refiriéndose a sus fuentes. Expone una variedad de definiciones, la mayoría no coincide con los argumentos científicos, con excepción de la emitida por parte de la vieja idea de los gases acumulados en las profundidades de la tierra, cuya explosión puedan causar estas sacudidas violentas; pero rechazando más pronto estas teorías científicas prefiriendo uno de las dos opiniones siguientes diciendo:

« Sidi Ibrahim al Šabarhiti³⁹ nos enseñó que Dios creó a un mosquito con la misión de atormentar al toro que lleva la tierra en el cuello. El mosquito vuela constantemente entre los ojos del toro. A veces penetra en su nariz, entonces el animal, herido, hace con su cabeza un movimiento brusco, y la tierra sufre un temblor en la dirección de este movimiento. Además, añadió: nos dicen que el *yabal Cāf*, esta montaña que rodea la superficie de la Tierra, y sirve por así decirlo, la correa, tiene raíces que penetran en el suelo y cada raíz corresponde a un país. Cuando Dios quiere castigar a un pueblo, envía a un ángel para sacudir la raíz de *yabal Cāf* situada inmediatamente debajo de la tierra que habita, y la tierra a temblar bajo los pies del pueblo culpable⁴⁰.»

³⁷ Folio 9.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Un profesor del autor.

⁴⁰ folios 10-11.

El autor expone después algunos sueños premonitorios y de predicción, que habían inflamado los espíritus, sobre la liberación de Orán; los talaba habían exhumado antiguas predicciones y cada día explicaban sueños en el sentido de un triunfo próximo contra los infieles. Predecían que el año 1205H era la época fijada para la toma de Orán y el aniquilamiento de los sectarios de la cruz. El recién desastre de los españoles fue presentado sobre todo como un signo evidente de la cólera de Dios⁴¹.

El Dahāwī especifica que muchos sueños premonitorios se sucedieron, aunque prefiere no enumerarlos por miedo a aburrir al lector⁴². Por último, cree que la premonición de Mohamed Brahim bey, cuñado del bey Mohamed el Kebir, merece una mención especial por su correlación con un *hadīṭ*. Según el autor, ese bey soñaba con un festival religioso donde había una gran multitud de gente, entre la cual estaban el bey Mohamed el-Kebir acompañado de notables hombres bien vestidos. El bey Brahim fue visto en la multitud, leyendo una carta enviada por la Regencia de Argel.

وممن ينبغي أن تنبأت رأياه إذ كانت كفلق الصبح في ثمرة هذا الفتح وجدوا- الفقيه اللودعي النحرير الألمعي بحر السماح والبذل وزمزم
العلل الواثق بربه الكريم السيد محمد الباي إبراهيم وذلك أنه رأى جمعا عظيما ومحفلا كريما تضمن رجاء حسان الوجوه والثياب تلوح
على وجوههم سيم الخير كأنهم الصلحاء النجباء وفي ضمن دائرتهم سيدنا محمد باي حفظه الله تعالى من أسوء الممات والمحياي
ورأى واقف لجنبه كأنما يملئ عليه رسالة ممن فوقه من أهل الإيالة.

El contenido de la carta correspondía a la azora de El-Fath:

Hemos abierto para ti el camino hacia una victoria indudable. Para que Allah te perdonara tus faltas pasadas y las que pudieran venir, completara Su gracia contigo y te guiara a un camino recto. Y para que Allah te auxiliara con un auxilio definitivo⁴³.

إِنَّا فَتَحْنَا لَكَ فَتْحًا مُبِينًا لِيُغْفِرَ لَكَ اللَّهُ مَا تَقَدَّمَ مِنْ ذَنْبِكَ وَمَا تَأَخَّرَ وَيُثَبِّتَ نِعْمَتَهُ عَلَيْكَ وَيَهْدِيكَ صِرَاطًا
مُسْتَقِيمًا وَيَنْصُرَكَ اللَّهُ نَصْرًا عَزِيزًا

⁴¹folio 11.

⁴² folio13.

⁴³ Al-Fath. 1-4

El autor confirma que el bey, el primer concernido, se mostró encantado con esta visión y que esta premonición resultó ser un indicador de la liberación de Orán por el bey Mohamed el Kebir. Añade que los dos beyes, Brahim y Mohamed, nunca pensaban que la plaza de Orán sería liberada por medio de un Tratado de Paz, sino más bien por la fuerza de las armas. Para ilustrar este feliz acontecimiento traza un paralelo y compara este Tratado de Paz con el Tratado de *Solh el Hudaybia* que se concluyó entre el Profeta y la tribu de Kurayš⁴⁴.

فكانت هذه الرؤيا نصا في معناها. وفرح سيدنا الأمير وخاصته بها لما ورد أن رؤيا القرآن تعبر بتفسير معناها غير أنهم لم يكونوا يظنوه فتح صلح وإنما ظنوه فتح عنوة حتى إذا كشف الغيب أنه فتح صلح تذكرت هذه الرؤية وقلت لعمر أن إله قد أشار لنا بذلك إذ سورة الفتح نزلت في صلح الحديبية وفيما ذكرناه كفاية في العناية بهذا السيد الغازي من المالك الوهاب

El autor concluye esta parte dando algunas definiciones y explicaciones de los sueños, sobre todo los sueños premonitorios⁴⁵.

2.3 Alabanza al bey Mohamed el Kebir (folio 14 al folio 19)

El autor intitula esta parte ”نبذة من مدح هذا السيد الذي أكرمه الله تعالى بهذا الفتح الكريم «Breve alabanza a nuestro señor a quien Dios ofreció esta victoria bendita». Esta parte empieza por la citación de autores que han escrito alabanzas al bey. El autor comienza por citar sus propias alabanzas en un poema de 79 versos El carácter del bey, lleno de cualidades, atrajo a poetas de todo el mundo musulmán. En 1199 H, el

⁴⁴ Se redactó un tratado en el año 628, en el que se estipulaba, entre otras condiciones, el cese de todas las hostilidades entre Meca y Medina durante diez años, y que el Profeta y sus seguidores se abstuvieran de entrar en Meca aquel año, aunque podrían hacerlo al año siguiente. El Profeta acordó así mismo que si un menor de edad de Meca, o alguna otra persona bajo tutela, se pasara a los musulmanes sin el consentimiento de su tutor, debería ser devuelto a este último; pero si algún seguidor del Profeta —menor o adulto— se pasara al bando de Kurayš por voluntad propia, no sería devuelto. El Tratado de Hudaibiya demostró ser de suma importancia para el futuro del Islam. Por primera vez en seis años, fue posible establecer contactos pacíficos entre Meca y Medina, y se abrió con ello el camino a la penetración de ideas islámicas en el bastión del paganismo arábigo. Aquellos habitantes de Meca que tuvieron ocasión de visitar el campamento de los musulmanes en Hudaibiya, regresaron profundamente impresionados por el espíritu y la unidad entre los seguidores de Muhammad, y muchos de ellos comenzaron a flaquear en su hostilidad hacia la fe predicada por él. Tan pronto como cesó el estado de guerra permanente, y gentes de ambos bandos pudieron encontrarse libremente, muchos nuevos conversos acudieron al Profeta, al principio en decenas, luego a centenares, luego a millares—hasta tal punto que, cuando los paganos rompieron la tregua dos años después de haber sido firmada, el Profeta pudo ocupar Meca sin encontrar apenas resistencia. El Tratado de Hudaibiya, aunque no en apariencia, señaló de hecho el comienzo de la victoria moral y política del Islam en toda Arabia.

⁴⁵ folios 12- 13.

jurisconsulto, poeta y prosista Ahmed Al-Makari fue a visitar al bey que se encontraba en misión en la región de Laghuat⁴⁶. Al-Makari compuso dos poemas, uno de 40 versos y otro de 27 versos, en los que cita la Madrasa de Al-Mohamadia en Mascara y su mezquita, luego, empalma con el triunfo del Bey Mohamed en su misión en Laghuat⁴⁷.

Otro poema elogioso de 55 versos fue escrito por el secretario del bey. Mohamed el Kebir tenía como costumbre agradecer ampliamente a los poetas, cualesquiera que sea su origen, sus composiciones. En el caso de Al-Makari, según Al Dahāwī, le dio todas las condiciones de vida agradables y prendas de vestir de lujo y una cierta cantidad de dinero bien merecido.

El autor reiteró 8 versos del poema de Al ʿYāmiʿī dedicado al bey Bakdāš⁴⁸, y compara la sabiduría y la generosidad de este último al bey Mohamed, en cuanto a la liberación de Orán. Según el autor, el bey Mohamed fue tan admirado por el pueblo, y especialmente por los poetas y escritores, que toda una enciclopedia entera no podría caber todos los escritos relacionados con su carácter, su valentía y generosidad, especialmente en relación con la madrasa el-Mohamadia de Mascara y la Gran Mezquita de Orán⁴⁹. Sobre este último punto, recuerda que la mezquita con su minarete fue construida cuando la gente estaba más o menos abandonando los principios de la religión⁵⁰. El bey continuó la misma política seguida en Mascara, donde las escuelas públicas y privadas se abrieron a la gente. El autor concluye esta parte con la descripción de las acciones del bey: realización de diferentes construcciones, elaboración de conductos de agua, instalación y estadísticas de los

⁴⁶ Obra de Ibn Hattal.

⁴⁷ Folio 18.

⁴⁸ folio 19.

⁴⁹ folio 19.

⁵⁰ Al-Dahāwī utiliza una metáfora del minarete de la mezquita fue construido mientras los ojos de la religión estaban cerrados.

Wakf, fijación de impuestos, así como la sumisión de las tribus cercanas y lejanas en el Oranesado⁵¹.

2.4 Historia de Orán y méritos del *ribāt* (folio 19 al folio 31)

2.4.1 Historia de Orán

El autor intitula esta parte: “التعريف بوهران داعية الإسلام، وذكر ما حضرني ممن غزاها في” *الجاهلية والإسلام* que es relativa a la historia de Orán en cuanto a los diferentes "invasores" antes y después del Islam, los motivos de su reconquista por los españoles y su presencia, elaborando una lista no exhaustiva de los acontecimientos.

Al Dahāwī escribe mientras cita sus referencias por ejemplo al historiador Ibn Jaldūn y al historiador El Safadi: “... *Esta ciudad, en comparación con Tlemcen, es rica y a lo largo de los siglos, cambió la cara sufriendo...*” “*Orán es una gran ciudad, la fundaron los muluk Maghrawa en el año 290 H, 902-903 de la era de cristo*”⁵²; gobernada por los reyes chiítas en su política de expansión en el Magreb central. Luego recuperada por los Banu Jezer, hacia el año 310 H; la alianza y la asistencia fue decidida por el califa omeya de Córdoba Naser Abderrahmán con las tribus Idrisid y Zenata, y fue el jefe Mohamed Ibn Jazer quien expulsó a los chiítas del Zab.⁵³ Luego vino la liberación de Chlef, Tenes y Orán, donde se designó a su hijo El-Jeir gobernador. Así se introdujo la expansión omeya en el Magreb central, excepto Tahert⁵⁴. Apoyándose sobre las aclaraciones de Ibn Jaldūn, Al Dahāwī dice que el poder de Maghrawa duró hasta la llegada de los Banu Ifren en el 343 H. La plaza de Orán perteneció a varios reinos hasta la recuperación por los Maghrawa, cuyo gobierno duró hasta el año 470 H, fecha correspondiente a la toma de Tlemcen por los Almorávides. Las huellas de los Maghrawa fueron totalmente exterminados del

⁵¹folio 19.

⁵² folio 20.

⁵³Actualmente M'Zab o región de Daia cuya capital es Ghardaia, al sur del país. Folio 20.

⁵⁴ Actual ciudad de Tiaret.

Magreb central por Yusuf Ibn Tachfin en (473 H o 573H)⁵⁵ y este último se apoderó de Orán, Tenes, la montaña del Wancharis, Chlef y Argel.

El autor al citar siempre su principal fuente, el historiador Ibn Jaldūn, ofrece al lector una descripción bastante detallada de la gestión del Magreb central, y los conflictos generados por las tribus de Sanhāya, Maghrawa y Zenata y los chiítas.

Las tribus que gobernaron con la fuerza en aquel momento eran los Beni Malu y los Yaluma, tribus siempre en conflicto que constituyeron los dos principales componentes de los Almorávides hasta que surgió en el Atlas marroquí una nueva secta religiosa, la de los almohades o unitarios, dispuesta a suplantar el poder almorávide, mandados por Abd el Mūmen⁵⁶. En la lucha entablada, Tachfin opuso a los Almohades sus fuerzas militares, tras esta batalla, Tachfin trató de evadirse por mar desde Orán, en cuya llanura había sido rechazado, tras la derrota que experimentó no lejos de Tlemcen en 640H. En el curso de una marcha nocturna a caballo salió de Orán protegido por las tinieblas, que le traicionaron, al día siguiente fue encontrado su cadáver horriblemente mutilado en el fondo de un abismo, víctima acaso de un accidente casual, juntamente con su caballo. Los almohades cortaron su cabeza y la enviaron a Tinmel⁵⁷.

Según Al Dahāwī, los Beni Amrin, los Beni Abdelwadid, los Beni Rached y los Beni Tuŷīn son todas tribus de Zenata y forman una sola tribu descendiente del mismo abuelo Zahik Ibn Wasin, llamados los Beni Wasin. En otro libro *Ajbar Tilimsen*, el autor se refiere a la fundación de la ciudad de Tlemcen citando sus tribus principales. Recuerda que Abd el Mūmen de Lemtuna mató a Tachfin ben Ali de Senhaŷa y así se

⁵⁵ Jefe de los almorávides, secta religiosa que consiguió formar un imperio en el Norte de África, desde Marruecos a Argel, y en España, desde Cuenca a Gibraltar.

⁵⁶ Abd el Mūmen, fundador de la dinastía de los Almohades en 1130, (489 de la Hégira). Conquistó Marruecos, se estableció en Marrakech en 1147, (541 de la Hégira). Luego se extendió en Al Ándalus y África de Norte.

⁵⁷ El autor nos precisa que sacó las informaciones relativas a la muerte de Ibn Tachfin del historiador Al-Ŷūzī en su libro "*Šarh Iqd al Ŷūmān Enafīs fi Dikri A'ŷān min Achrāfi Ghriš*". Folio 20.

dio fin a la hegemonía almorávide y el reinado pasó a manos de los almohades, quien se apoderaron de Orán y Tlemcen en el año 640H. Al Dahāwī escribe:

En el libro *Ajabār beni Abdelwād*⁵⁸ de Yahia Ibn Jaldūn⁵⁹ encontramos que los almohades fueron derribados a su vez por Yahya bnu Ghania, venido de Oriente, específicamente de Nabul y Trípoli, imponiéndose por sucesivas y repetidas invasiones en Ifriquia (Túnez) y el Magreb central. El país de Zenata y sus reyes, fueron diezmados, y las ciudades de Tlemcen, Orán y Tihert, fueron conquistados hacia 730 H.

En el año 735 H, el sultán Abu al-Hasán al-Marini⁶⁰ pasando por Nedroma, Honain y Tesala desde la cual ocupó Orán y el Este del país. Volvió a Tlemcen el 21 de Chawāl de 735 H. Construyó al Mansura, su residencia cerca de Tlemcen⁶¹, después de haber sido sitiada, la ciudad fue tomada por la fuerza en el año 737 H. El autor cita su referencia tomada del libro *Bughyatu Eruwād fī Mulūki Abdelwād*. Al Dahāwī añade que este mismo sultán construyó el puerto de Orán y el Borÿ al Ahmar, en español Rosalcazar, basándose en al Ĭāmi'ī en su obra *Historia de la primera liberación de Orán en 1708*⁶².

El autor, refiriéndose a Ibn Jaldūn dice que el gobierno de los Meriníes fue arrancado por la fuerza con la ayuda de las tribus Zenata, árabes y sus aliados, los Beni Rached, aprovechando la ausencia del sultán Abu al-Hasán servido en las guerras en Kairawān. El autor se basó, en cuanto a la parte que trata la historia de Orán, en las obras de Ibn Jaldūn, Al Safadi y Al Ĭāmi'ī, para explicar la construcción del puerto de Orán y del fuerte Rosalcazar.

⁵⁸ Abi Zakaria Yahia Ibn Jaldūn : *Bughyatu al-Ruwād fī ġkri Muluki min bani abdi Lwād*.

⁵⁹ Abi Zakaria Yahia Ibn Jaldūn , nació en Tunez 734 H, 1333-1334 C.

⁶⁰ Vino de Fez.

⁶¹ Folio 21.

⁶² Al Ĭāmi'ī : *Šarh Urÿūzat...*, *Op.cit.*, folio 45. manuscrito de la Biblioteca Nacional de Argel.

También el autor cita a los historiadores Ibn Jallikān y Abi Abdallah AlWahrānī⁶³ para describir el fin de la presencia de los musulmanes desunidos y sin riqueza ni poder hasta el último rey Abi Kalmus. Al Dahāwī anuncia la conquista de Orán por los españoles cogiendo sus datos de la obra de Al ʿĪmī'ī relativa a la historia de la ciudad de Orán. Sigue una descripción geográfica de la ciudad de Orán procedente de la obra de Ibn Jallikān⁶⁴. Situada al Oeste del mar, fue fundada por los reyes Maghrawa, y la presencia musulmana duró 915 años. Al Dahāwī escribe que Orán fue conquistada por los españoles en el año 1015 H, que corresponde al año de 1509 y Mazalquivir en 1011 H, que corresponde al año de 1505, durante el reinado de los Beni Abd el Wād, con el último rey Abi Kalmus, marcado por la extrema decadencia de los musulmanes en Tlemecen. Desde la caída de este reino, añade el autor, el viento de las soberanías prósperas cesó de soplar sobre las tierras del Magreb.

El autor nos relata que la conquista de Orán se realizó gracias a la ayuda de un judío que actuaba confabulado con dos moros, cobradores de las rentas del bey de Tlemcen y alcaides de las puertas de Orán, los cuales facilitaron la entrada de los españoles⁶⁵. A partir del puerto de Mazalquivir, los Judíos se quedaron hasta el año 1080H año, y se impusieron económicamente en mar y en tierra, servirán en calidad de recaudadores de los derechos que correspondían al rey, negociando con esclavos y interviniendo en público y privado⁶⁶.

⁶³ « *wafāyāt al-A'yān fī al-Mahamadīn fī tarāmat Abi Abdulah Al-Wahrānī* »

⁶⁴ folio 22.

⁶⁵ Este acontecimiento capital citado en la obra « *Bughyatu El Ruwād* » de Abi Zakaria yahia Ibn Jaldūn está repetidos sistemáticamente por los autores Al-Halfāwī, Al ʿĪmī'ī, Al Mecherfi, Ibn Sahnūn, Abi Rās y el autor por sí mismo.

⁶⁶ Beatriz Alonso Acero, (2003): «Judíos en un mundo de frontera: Los recelos cristianos hacia la presencia judía en Orán. *Entre el Islam y Occidente, Los judíos magrebíes en la Edad Modern*. Madrid: colección de la casa de Velázquez, Volumen n°83, pp. 223-243. La presencia hebrea en el Orán cristiano arranca el mismo año de 1509, cuando, tras la conquista, se permite al judío Rubi Satorra que permanezca en la plaza como intérprete de la lengua árabe, y se amplía tan sólo tres años después cuando Fernando el Católico otorga una cédula por la que autoriza a los judíos apellidados Cansino y Bensemerro a vivir en Orán, donde servirán en calidad de recaudadores de los derechos que tradicionalmente se recogían para el rey de Trémecen. Si bien desde el primer momento estos judíos son especialmente valorados en Orán por las funciones y oficios que ejercen, prioritarios para la permanencia cristiana en este doble presidio. Los judíos a los que se les permitió quedarse en Orán no volvieron a mantener una relación cordial con el gobernador. La hostilidad entre el núcleo hebreo y el duque se canalizó a través de la figura del más influyente de los judíos oraneses del periodo, Issac Cansino, quien, desde

No faltaban tampoco judíos que servían al rey como soldados, espías⁶⁷. Eran también empleados como intérpretes⁶⁸ en las frecuentes campañas militares⁶⁹. Al Dahāwī escribe que más tarde, los judíos, tras un litigio con un oficial español, fueron expulsados por el mar a Al-Ÿortha⁷⁰, y sustituidos por los cristianos andaluces.

su puesto de intérprete, había logrado forjarse una posición de auténtico predominio en el conjunto de la sociedad oranesa: cobraba un elevado sueldo, y su presencia era insustituible cuando se trataba de proceder tanto a las cabalgadas contra moros de guerra como a los tratos con los moros de paz, tan fundamentales ambos para el abastecimiento de la población española del presidio. Precisamente por esta razón, el duque de Cardona manifestaba a Felipe II su temor a que sus rencillas con Isaac Cansino perjudicar el suministro de Orán y Mazalquivir. Véase Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, leg. 514, f° 19, 1598, leg. 322-324, f°208, f°233,1591. Fueron 10 casas, las casas judías que Carlos V permitió en Orán en 1534. Véase también Archivo Histórico Nacional (AHN), estado, Leg.1749, s.f°, carta del Marqués de los Vélez, gobernador de Orán y mazalquivir, a la regenta Da Mariana de Asturias (23 de septiembre de 1668), citada por J. Caro Baroja, *los judíos en la España moderna y contemporánea*, t. I, p.231.

⁶⁷ Para mantener el conocimiento de lo que ocurre en la otra ciudad, Argel y Orán dispusieron de hábiles espías que, en muchas ocasiones en connivencia con algunos habitantes de la urbe enemiga, lograban valiosas informaciones que rápidamente transmitían a la ciudad al servicio de cuyo gobernador ejercían ese espionaje. Por parte de Orán, los judíos, buenos conocedores de la lengua árabe, desempeñaron frecuentemente este oficio por sí mismos o en contacto con sus propios confidentes musulmanes o con otros judíos que poblaban las diferentes regencias berberiscas. Miguel A. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero: *Historia Del Maestre...* *op.cit.*, p. 240.

⁶⁸ Los judíos autorizados a vivir en los presidios cristianos ejercieron una labor primordial como lenguas e intérpretes, tarea que fue puesta en entredicho conforme avanzaba el período de presencia española en aquellas plazas. Durante las primeras décadas de la misma, sólo los judíos eran capaces de leer y escribir en hebreo, árabe y castellano, lo que favoreció que el cargo de lengua e intérprete de Orán fuera desempeñado por un hebreo. La familia Cansino, una de las tres autorizadas a habitar en Orán a partir de 1512, se alza con el papel predominante en relación con este oficio, a pesar de haber sido admitidos en aquella fecha como recaudadores de rentas. Cuando el conocimiento de la lengua árabe por parte de algunos cristianos empezó a ser más completo, se procedió a nombrar a un segundo intérprete cristiano, que repartiría sus tareas con el de confesión judía. El lengua o intérprete judío es elegido por el gobernador, al considerarse que es él quien, debido a su cargo, mejor puede conocer a los judíos que viven en las plazas. Sin embargo, su capacidad de elección está muy condicionada por el peso de la tradición y de la herencia en el desempeño de este cargo. En efecto los Cansino estuvieron al frente de dicho oficio durante más de cien años, tal y como refiere Jacob Cansino en el prólogo a su traducción de la obra de Moses Ben Baruch Almosnino, (1638): *Extremos y grandezas de Constantinopla*. Madrid: ed. de P. Romeu Ferré, *Crónica de los reyes Otomanos*. Barcelona, 1998, si bien en algunos casos cedieron o compartieron su preeminencia con la familia Sasportas. Desde 1558 hasta 1599 era Isaac Cansino quien desempeñaba el cargo, cuando es relevado por su hijo Hayen, intérprete hasta 1621. *Vid.* El cuadro genealógico de las familias Cansino y Sasportas de J.F. SCHAUB, (1999): *Les juifs du roi d'Espagne, Oran: 1509-1669*. Paris, p. 62.

⁶⁹ En Orán los judíos vivían manteniendo sus creencias, poseían su propio barrio y su propia sinagoga, en la que tienen permiso para realizar los ritos y ceremonias privativas de su fe. La iglesia cristiana intentó su conversión. Beatriz Alonso Acero: *Conversos musulmanes en la Berbería cristiana: el infortunio de la cruzada pacífica contra el Islam*, Hispania Sacra, vol. LI, n° 103, enero –junio 1999, pp. 187-210. Sobre los inicios de la presencia de la comunidad judía en Orán y sus problemas de relación con la mayoría cristiana, así como su evolución hasta el momento de la expulsión en 1669, *vid.* J.F. SCHAUB, (1999): *Les juifs du roi d'Espagne. Oran, 1509-1669*. Paris; J. Israel, (1994): *The Jews of Spanish Oran and their Expulsion in 1669*, Mediterranean Historical Review, Volumen 9, n°2, Diciembre, pp. 235-255.

⁷⁰ Fue el 31 de octubre de 1668 cuando doña María de Ana de Asturias, gobernadora de España durante la minoría de su hijo Carlos II, firmó la Real Cédula de Expulsión. El martes santo, 16 de abril de 1669, por la mañana, salieron de sus casas encabezados por los “Cansinos con sus familias”. En 14 lanchas fueron embarcados 466 judíos hasta un bajel genovés, transporte que duró el día entero. El nave de aquel éxodo, tantas

El autor describe, basándose en las obras de Al ʿYāmiʿī e Ibn Jaldūn⁷¹, el comportamiento odioso de los judíos hacia los musulmanes no duró demasiado tiempo, y en menos de 20 años, en el año 1018C, gracias a la llegada de los turcos, y al comando del Dey Bakdāš, el reinado de los judíos cesó definitivamente⁷².

Al Dahāwī a su vez cita, como sus contemporáneos Ibn Sahnūn y Abi Rās, los diversos intentos para la liberación de Orán por Ibrahim Jūyā⁷³, que coloca sus baterías de cañones y morteros en las alturas del Maïda, pero su tentativa no tuvo éxito. El autor, citando a Al ʿYāmiʿī, a finales del siglo X de la Hégira, el bey Chabān, conocido bajo el nombre de Eznagui, personaje que es glorificado, calificándole de águila, generoso, león intrépido del honor, de la religión y del mundo musulmán, al tener que sufrir los cristianos sus reiteradas acometidas que les hicieron sufrir grandes calamidades⁷⁴.

Orán seguía siendo una obsesión para los gobernantes musulmanes. El cuarto año del siglo 12, el cherif marroquí, Muley Ismail⁷⁵, según Al-Halfāwī, intentó liberar Orán, a partir de la montaña del Maïda en varios ataques repetitivos. Fracasó en su intento, comentando amargamente que: «*Orán es como una víbora al abrigo bajo una roca; ¡Desgraciado del imprudente que la toca!*». La posición natural de la plaza, su

ocasiones repetido, salió triste y desangelado del amplio puerto de Mazalquivir, rumbo al puerto de Liorna (Livorno), en Italia, ciudad propiedad del gran duque de Toscana, Fernando II (1620-1670), protector de sabios y literatos y aficionado a la alquimia. Su abuelo del mismo nombre, Fernando I (1587-1609), había promulgado en 1593 una ley graciosamente tentadora para comerciantes extranjeros, en la que invitaba claramente a los judíos a que acudieran a una de las dos ciudades cuyos puertos había declarado francos: Pisa y Liorna o Livorno. Si bien Livorno era entonces una ciudad insignificante, pronto fue en aumento acelerado al haber sido escogida por los judíos para su residencia. Livorno se llenó pronto de familias sefarditas que adquirieron notable importancia en la vida económica. Allí se alza una de las más hermosas y ricas sinagogas de Europa; allí se desarrolló una prospera industria de construcción de buques, fundiciones de bronce y hierro, curtidos, jabón, etc., en medio de una sociedad culta e ilustrada. In Gregorio Sanchez Doncel: *op.cit.*, pp. 207-208. Véase Cecil Roth, (1979): *Los judíos secretos. Historia de los marranos*. Madrid, p.150. véase asimismo Amador de los Ríos, José, (1960): *Historia social, política, y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid, p. 828.

⁷¹ folio 22.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ Primer turco que emprendió una expedición contra los españoles de Orán en 1563.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ El sultán Ismail Ibn Ali al Siyilmāsi Echerif, reino 63 años. Su familia conservó el poder hasta 1724, 1136H.

cinturón de fortalezas, su doble muralla guarnecida de torres, sus numerosas bocas de fuego, que alcanzaron la cifra de 250, la habían convertido en plaza inexpugnable⁷⁶. Después de enumerar los distintos ataques sobre Orán⁷⁷, el autor anuncia que el ejército otomano, comparado a leones, pudo romper la roca y matar a la víbora.

El autor introduce la llegada de los turcos en Argelia, recordando que el primer comandante turco era Jeir Edin, asociado con su hermano Aruŷ⁷⁸. Según el autor, eran la fuerza que protegía el mundo musulmán. El autor explica cómo fue proclamado Jeir Edin, rey de Argel y su lucha, con su hermano Aruŷ, contra los españoles y los Beniziān vasallos de España. Al Dahāwī relata las actividades de los españoles que, desde entonces, no cesaron de combatir contra los turcos establecidos en Argel. El siguiente cuadro resume el número de expediciones por mar que fueron planeadas contra la capital.

Numéro	Fecha	Flota – Hombres – Material de guerra	Observaciones
1 ^{ra} expedición	925H 1520C	320 barcos españoles ; 15000 hombres	Período de Aruŷ, antes de la llegada de Kheiredin Solo volvieron 1000 españoles
2 ^{da} expedición		20000 soldados españoles	Período de Kheiredin ; 3030 prisioneros españoles
3 ^{ra} expedición	948H 1541C	50 navíos españoles y 700 cañones	Solo 12 navíos volvieron ⁷⁹
4 ^{ta} expedición	1071H 1661C	Bombardeo a partir de 23 navíos ingleses	Reinado del Dey Ramadān Dawlatli conocido bajo el nombre de Abi Al Alkbach. Resistencia de los musulmanes a partir de los fuertes.

⁷⁶ Folio 23.

⁷⁷ Una serie de 15 intentos, según Al Dahāwī, Orán fue liberada en el año 1119H, después de 205 años de ocupación española. *Ibidem*.

⁷⁸ Eran cuatro hermanos, Aruŷ, Jeir Edin, por sobrenombre Barbarroja, Elías e Ishac. Procedían de la isla griega de Lesbos.

⁷⁹ Folio 23. Un fuerte viento obligó a la flota española a desmontar, ya que algunos barcos fueron arrastrados y destruidos a la orilla.

5 ^{ta} expedición	1093H 1682C	59 barcos españoles grandes y pequeños. Un Barco con 50 soldados, secuestrado por los habitantes de Argel con su escribano y muchos recursos alimentarios.	Reinado de Baba Hasán Dawlatli : destrucción de más de 200 casas a partir de los bombardeos desde el mar. Muchos cristianos fueron matados. La ciudad de Cherchel fue también atacada.
6 ^{ta} expedición	1094H 1683C	Una flota francesa de 97 barcos atacó Argel. 550 prisioneros (la totalidad) fue liberada, pago de 300 riales y 50 piezas de guerra.	la residencia del Dey Baba Hasan, cerca de la costa fue quemada, lo que obligó el establecimiento de un tratado de Paz. ⁸⁰
7 ^{ma} expedición	1094H 1683C	Otro asalto efectuado con una flota bastante importante tras la exigencia de un intercambio de prisioneros.	Destrucción de 300 casas y 40 musulmanes matados. No hubo intercambio de prisioneros.
8 ^{va} expedición	1189H 1775C	7 navíos, 12 fragatas, 9 jabeques, 7 goletas, ejercito considerable al mando del irlandés O'Reilly, desembarcaron cerca de El-Harrach. Se retiraron con muy notables pérdidas, 14000 soldados matados. ⁸¹	Reinado del Dey Bacha. Recuperación de 7 cañones en bronce.
9 ^{na} expedición	1198H 1783C	Ataque español por mar.	Destrucción de más de 100 casas con bombas. Respuesta de los musulmanes a partir de algunos barcos. España intentó negociar con Argel un convenio comercial.
10 ^{ma} expedición	1199H 1784C	Un ataque español sin éxito, los habitantes de Argel preparados en sus 50 barcos cargados de cañones y morteros.	Masacre total de la flota española. Argel hizo anunciar que aceptaba el Tratado comercial y de Paz, el 16 de julio de 1786.

Tabla N°10: Las expediciones europeas contra Argel

⁸⁰ Folio 24. Según Al Dahāwī, después de 23 días este Tratado de Paz que fue establecido sin consultar a los argelinos, el Dey Baba Hassan fue asesinado por los turcos, y reemplazado después por El Haÿ Hassan Raïs, lo que procuró así alegría entre los habitantes de Argel.

⁸¹ Folio 24 Esta batalla tuvo lugar el 10 de Jumāda al Awal. El enemigo disponía de varios haces de leña y lona para protegerse contra posibles heridas y escudos para ellos y sus caballos. Los morteros y lluvia de balas fueron disparados sobre los barcos españoles, el enemigo golpeado huyó dejando atrás sus armas pesadas. Documentos relativos al ataque se encontraron: 14.000 soldados muertos en combate, heridos y ahogados en el mar y los enfermos. El autor nos informa que el bey Mohamed el Kebir participó en esta batalla con hazaña.

Al Dahāwī recuerda que todos estos datos están tomados de la obra de Al Halfāwī, y su comentarista Al ʿYāmiʿī. Después de esta referencia a la historia de Argel, el autor vuelve a narrar los acontecimientos concernientes a Orán evocando al imam Abu Abdalah Sidi El Huwārī⁸². Según Al Dahāwī, recuerda que el santo patrón profirió una maldición sobre la ciudad a causa de la muerte injusta de su hijo asesinado, fue la principal causa de la ocupación de Orán por los cristianos españoles⁸³.

Al Dahāwī escribe una lista de elogios al santo Sidi El Huwārī, que era un excelente imam, generoso hombre de fe, y lo compara al medallón del collar con respeto de los demás sabios de Orán, a pesar de su maldición sobre la ciudad. El autor escribe que Sidi El Huwārī profirió una maldición sobre la ciudad, y en aquél periodo tenía 300 años de edad, recordando que los españoles permanecieron 300 años menos seis años (294 años), concluyendo que la desgracia que ocurrió en la ciudad se perpetuó los mismos años que él tenía en ese momento. El autor añade que Mazalquivir fue tomado en el año 912 H, Orán fue tomada en el año 914-915 H; Tlemcen a finales de 949, Bujía fue liberada de las manos de los cristianos el 27 de chuwāl de 968 H. La entrada del Pacha Mohamed Salah en Fez se efectuó en 961 H.⁸⁴

2.4.2 El incentivo a la población de Orán y méritos del *Ribāt* folio 32 - 33

Al final del folio 26 el autor anuncia el fin de la cuarta parte relativa a la historia de la ciudad de Orán, y anuncia que tratará sobre el *ribāt* en la siguiente parte, considerada como la conclusión de su libro. Al Dahāwī nombra a esta parte como: « *Al Targhīb fī sukna Wahrān wa fadlu al ribāt fī Sawāhili al Buldān* » « *el incentivo a la población de Orán y la ventaja de su ribāt como en las ciudades costeras* ».

⁸² Sidi Mohamed Ibn Omar Ibn Utman Ibn Sabi Ibn Ayacha Ibn Okacha Al Maghrawi, santo patrono de la ciudad de Orán de 750-843 H, 1351-1439 C. Murió en 1462 C, 866 H. véase Buaziz Yahya: *A'lam Al Fikr wa takāfa al yāzāiriya*. [Personalidades del Pensamiento y de la cultura argelina]. t. II, pp. 218-225. Sobre este santo y sus discípulos, véase igualmente: Ibn Mariam Mohamed Ibn Ahmed, (1986): *Al Bustān fī Dikri Awliya wa Ulama bi Tilimsen*. Argel: OPU, p.58.

⁸³ folio 25, según la mentalidad de la gente en la época del autor, Sidi Al Huwārī, «vendió» Orán, el termino en árabe «*Bā'ha*» está empleado.

⁸⁴ . folio 26. El autor cita sus referencias a fin de cada idea, lo que destaca una cierta metodología.

Al Dahāwī define el término *ribāt* como atar su caballo, el *ribāt* morfológicamente significa la que ata, vincula, conecta, obliga, refuerza, la raíz árabe r-b-t como origen de las palabras, *ribāt* y *murābit*⁸⁵. A continuación, la palabra cambió de significado aplicándose a cualquier persona que vigila, día y noche, su ciudad costera hasta su liberación. Toda persona que vigila es nombrada *morābit*, ya sea a pie o a caballo. El primer sentido es el de atadura, amarrar, fijar, sujetar, con todos los sentidos materiales, pero también con los sentidos espirituales como, controlar, reprimir, confortar, etc. El verbo *irtibāt*, muy utilizado, resume muy bien los sentidos espirituales de la raíz, aplicables a estas palabras *ribāt* y *murābit*: vínculo, alianza, unión, obligación dependencia.

El autor concede una gran importancia al *ribāt* citado en el Corán y en el *hadīth*, apoyándose en el testimonio de otros autores⁸⁶. El *ribāt* tiene también el sentido religioso y militar que es en el que deseamos profundizar, las palabras *ribāt* y *morābit* se hallan semánticamente muy enlazadas con el concepto islámico de *ḡihād*, guerra patriótico-religiosa y esfuerzo virtuoso, en el camino de Allāh .

⁸⁵ Una palabra también muy ligada con el concepto de *ribāt* es la de *murābit*, hombre piadoso, que hace el *ribāt* como ejercicio religioso y militar y que vive en un *ribāt*, en castellano el término a derivado a *morābito*, para designar a un hombre santo musulmán o el edificio de su mansión o de su tumba. De la misma forma también designaría a todo lo referente a la dinastía magrebí de los “almorávides” (Siglos XI, XII), movimiento espiritual y guerrero, que fundaron un imperio reformista religioso muy importante en el Magreb y en Al-Andalus; teniendo en esta ideología la base en que fundaron sus doctrinas. Véase Epalza, Mikel de, (1993): *La Ràpita Islàmica: Història Institucional*, p. 9-59, 61-107 (reproducido como «La Ràpita islàmica: Historia institucional», en La Rabita en el Islam. Estudios interdisciplinarios, p. 5-28) así como Lagardère, Vincent, (1998): *Les almoravides. Le djihad andalous (1106-1143)*. París, p. 328, y *Les almoravides jusqu'au regne de Yūsuf Ibn Tāšfīn (1039-1106)*. París: L'Harmattan (Col. Histoire et Perspectives Méditerranéennes), 1989, p. 240. y el volumen VIII-II titulado *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII, de la Historia de España de Menéndez Pidal*. Coord. M^a Jesús Viguera. Madrid: Espasa Calpe, vol. VIII-2, 1997, XV, p. 766.

⁸⁶ Este punto es fundamental para comprender la espiritualidad del *ribāt*. El musulmán piadoso, que quiere cumplir con todos los preceptos de la religión y que quiere tener así el máximo de seguridad de obtener el paraíso después de la muerte, querrá cumplir también con este deber de la guerra religiosa, tan importante entre los preceptos del Islam, y tan eficaz para ir directamente al cielo de la bienaventuranza islámica. Pero no es nada fácil cumplir con este precepto. El *ribāt* queda definido como un lugar de importancia preferencial pero no exclusivo en las zonas de frontera y para el estado del espíritu del *murābito*, en relación con la idea del *ḡihād*. La frontera y el *ribāt* están estrechamente ligados, pero muy a menudo, su unión es más espiritual, aunque toma mayor importancia en el combate. La frontera mental hace de un mundo no islamizado, desconocido y que necesita un gran coraje que es la primera cualidad del *murābito* y la mejor prueba de su piedad. Existe un doble funcionamiento, militar y religioso, del *ribāt* con el resto de la organización militar. Folio 27.

El *ribāt* no es solo un edificio militar, sino también una institución u obligación religiosa relacionada con la vida militar de los musulmanes como así lo recuerdan los manuales de derecho musulmán que lo mencionan en el capítulo de la “guerra religiosa”. Hay que situar la institución-obligación en su contexto islámico, como en la conciencia musulmana de frontera, en árabe *ṭagr* o regiones limítrofes que hay que defender, el caso de la ciudad de Orán. El autor explica que en un primer momento el *ribāt* se realizará en zonas expuestas al peligro, en las fronteras frente a los cristianos y/o en la frontera marina mediterránea, en donde el fiel se va a los “lugares de *ribāt* a realizar este precepto, exponiéndose así a un peligro real, pero de un modo pasivo. Esto se explica porque su función es la defensa de sus correligionarios y conciudadanos musulmanes en caso de ataque del enemigo, mientras que dedica la mayor parte del tiempo a la oración, recitación del Corán, meditación y otros actos de piedad.

En los primeros tiempos del Islam el *ḡihād* fue una guerra expansiva, pero muy pronto los musulmanes tendrán que dedicarse a consolidar las fronteras, desarrollándose una manera muy peculiar de hacer el *ḡihād*: hacer el *ribāt*, lo que significa etimológicamente: profesar en una institución musulmana implantada para defender y vigilar la frontera contra los infieles. Entonces el *ribāt* consiste en acudir a las fortalezas de la frontera a ofrecer un servicio militar. En cuanto a la íntima relación entre los términos *ḡihād* y *ribāt*, Al Dahāwī especifica que la amplia regulación que los tratados de derecho musulmán recogen en torno al *ḡihād* ha sido elaborada para que sirviera de normativa en la guerra contra los infieles o cualquier atacante externo, ajeno a la comunidad musulmana. Por ello, esta guerra se lleva a las fronteras, a las lindes del territorio musulmán, como la llama el autor, hablando de Orán.

2.4.3 Ejemplos de recompensa divina para el *ribāt*

El autor dirigido por el rigor de su trabajo como jurisconsulto, ilustró por aleyas, *hadīṭ* y comentarios tomados de otros autores las interpretaciones del *ribāt*:

- Toda persona muerta acaba sus acciones, salvo el que hizo el *ribāt*, y cumplió plenamente su trabajo.
- El *ribāt* de un día es mejor que ayunar durante un mes entero.
- Las recompensas divinas son las mejores para todo aquel que hace el *ribāt*.
- El ojo del *Morābit* nunca se quema en el día de la Kiyama.

Conviene notar una cita relativa al *ribāt*, dicha con las palabras del famoso jurisconsulto tunecino, el *šeiḥ* Ibn Habib Ibn Arafa: «*Cualquier ciudad musulmana que, conquistada por los cristianos, y que más tarde será reconquistada por los musulmanes, se convierte en una ciudad de ribāt por un período de 40 años, si se reconquistó dos veces por el enemigo, queda 120 años ciudad de ribāt y, finalmente, mantiene de forma indefinida, esta cualidad, cuando el infiel la ocupó más de dos ocasiones diferentes*». Constatamos según el *šeiḥ* Ibn Arafa que un *ribāt* no puede ser instalado sólo en una ciudad fronteriza que ya ha sido ocupada por el enemigo. El autor completa su estudio sobre el *ribāt* asentado al lado del mar por el uso de varias *hadices* relativos a las recompensas divinas, tal como para el *morābit* que vigila a los otros musulmanes, Dios le perdona todos sus pecados por el número de gotas del agua del mar. Al Dahāwī escribe que Orán era considerada como un hogar de la ciencia que dio luz a muchos sabios, y nos enseña, a través de Ibn Jallikān, que el sabio Abu Abdallah Mohamed Ibn Mahrez Mohamed Al Wahrānī conocido con el nombre de Rukn Edin, era un sabio oranés, al servicio del rey de Egipto, practicando la *ḥitāba* en Damasco. Notamos que el autor aprovecha cada oportunidad para demostrar su erudición y sus conocimientos sobre la ciudad de Orán, citando varias bibliografías consultadas por él, tal como la obra del historiador ibn Jallikān, *Al-Wafāyāt al A'yān*, la obra de Abu Tamim Al Wajad, alfaquí originario de Orán, ‘*unwān Al Dirāya fi Ulema Bijaia*’ y termina con la obra de Ibn Al Nahās, *Macharii Al achwāk*⁸⁷.

⁸⁷folio 31

El autor, al final de esta parte, introduce el tema principal de su escrito, la liberación de Orán, empezando por el mes de safar. La crónica de cada mes empieza por la indicación de las expediciones del Profeta.

Capítulo 3:

El asedio de Orán según la *Rihla* de Al Dahāwi

Capítulo 3: El asedio de Orán según la *Rihla* de Al Dahāwī folio 33 -186

En esta última e importante parte, considerada por el autor como la conclusión de su obra y continuación del contenido de las cuatro partes descritas más arriba, encontramos una cierta culminación de las ideas presentadas y relatadas a través de los diferentes apartados anteriores: el sitio de la plaza de Orán, las evoluciones del *ribāt* en función de los acontecimientos y la descripción de los ardorosos ataques realizados. A estos proyectos y esperanzas por parte del Bey Mohamed el Kebir y la comunidad argelina, venidos para hacer el *ribāt* en Ifri y en los alrededores cerca de Orán, nuestro autor Al Dahāwī expresa su sensibilidad escribiendo con coherencia. Ordena y organiza sus datos siguiendo una metodología basada en sus conocimientos de jurisprudencia y de sus variadas y abundantes lecturas. Esta descripción arroja luz sobre los hechos y acontecimientos registrados en su diario durante la campaña de asedio que duró más de un año. Deseaba dar al relato un carácter episódico, relatando mes tras mes, todo lo que se movía, todo lo que se dijo y todo lo que se deshizo en Orán y sus alrededores. El texto que va a seguir es la descripción de esos momentos vividos, de los cuales vamos a extraer los más importantes aquí. Para una mejor correspondencia de las fechas anunciadas por el autor, nos pareció conveniente recordar por una parte el calendario musulmán, y de otra parte la relación de conversión entre los meses de la hégira y cristianos.

3.1 Conversión del año de la Hégira en año Cristiano

Hemos estimado interesante precisar el cálculo que nos permitió la conversión de los años de la Hégira en años cristianos, dado su utilización por nuestro autor en todo el manuscrito. A los musulmanes, el calendario de la Hégira, no es sólo un sistema sentimental de contar el tiempo y la datación de importantes eventos religiosos, es decir, el ayuno (Ramadán), los días de fiesta y el *Hay* (peregrinación a La Meca). Tiene un significado histórico y religioso mucho más profundo. El calendario islámico, que se basa puramente en los ciclos lunares, fue introducido en el año 638 C por el compañero del Profeta y el segundo califa, Omar Ibn Al-Jatab (592-

644 C). Omar consultó con sus consejeros en la fecha inicial de la nueva cronología musulmana. Finalmente, se acordó que el punto de referencia más apropiado para el inicio del calendario islámico fue la Hégira⁸⁸.

La fecha de inicio del calendario actual fue elegida, sobre la base de años puramente lunares, contando hacia atrás, es el primer día del primer mes (1 mes de Muharam) del año de la Hégira. En nuestro estudio hemos abreviado el calendario de la Hégira en la letra H. La era musulmana toma como punto de partida a partir del viernes 16 de julio en el año 622 C.

Por lo tanto, para pasar a la era cristiana, parece suficiente añadir este número (622) a la fecha expresada en árabe. Pero no es evidente que sea posible, porque los años musulmanes son lunares, mientras que los años cristianos son solares. Es decir, que los primeros constan de 354 días y los segundos de 365. Es concebible que esta diferencia de 11 días en comparación con el número de 366 días del año cristiano, altera drásticamente la consistencia buscada. Sin embargo, si sólo se necesita una simple aproximación, o la relación entre el año musulmán del año cristiano, un medio mecánico está indicado, mientras no es necesario encontrar el día correspondiente entre las dos épocas.

Por ejemplo, queremos saber a qué año cristiano nos lleva el año 1200 de la Hégira. Acabamos de decir que hay que quitar un año por la suma de 36 años de la Hégira, o en número redondo, tres años por siglo. Habrá pues 1200 menos 36 lo que nos da 1164, sumado a 622, da 1786 de la era cristiana: $1200 - (3 \times 12) + 622 = 1786$. El retorno inverso, o el del año cristiano al año Hégira, es simple y fácil. Así, el año 1823 corresponde al año de la Hégira 1238. $1823 - 622 + 37 = 1238$ años lunares.

⁸⁸ La Hégira que registra la migración del profeta Mahoma desde La Meca a Medina en septiembre de 622 C, es el acontecimiento histórico central de la pre-Islam. Se llevó a la fundación de la primera ciudad musulmana, un momento decisivo en la historia del mundo e islámica.

Actualmente, existen programas informáticos de conversión tal como *Minare* ó *Taquim*, muy útiles y eficaces. Una relación de conversión en los dos sentidos, bastante práctica y más precisa, gracias a la aplicación de las dos relaciones siguientes :

$$C = 0,97 \times H + 622 \quad \text{o} \quad H = (C - 622) \times 1,031$$

Con C : año cristiano y H : año de la hégira

Recordamos a continuación los mese lunares del año de la Hégira:

(1) Muharram (2) Safar (3) Rabi al-Awal (4) Rabi al-Tānī (5) Jumāda al-Awal (6) Jumāda al-Tānī (7) Raʿyab (8) Chabān (9) Ramadán (10) Chuwāl (11) Du al-Qida (12) Du al-Hiʿa.

Para nuestro estudio del manuscrito, hemos seleccionado, unas crónicas mensuales presentadas por el autor, los puntos principales tal como las fechas, las etapas (ciudades, pueblos, regiones) y campamentos del Bey, su correspondencia, sus tomas de decisión, armamento y artillería empleados, las diversas tribus que participaron, la vida de los soldados españoles, los acontecimientos de logística y otros detalles importantes. Aquí están los apuntes tomados por El Dahāwī durante el asedio, y completados justo después de la liberación de Orán⁸⁹.

3.2 Primer mes: 1 de Safar 1205 (10 de Octubre de 1790)

Inmediatamente después del desastre causado por el terremoto⁹⁰, la salida de Mascara hacia Orán se decidió por el bey Mohamed el Kebir el lunes, que coincidió con el 1 de Safar⁹¹, donde una fuerte convicción religiosa reinaba. La marcha se

⁸⁹ Estos puntos se resumieron en tablas en los apéndices.

⁹⁰ De hecho, justo después de la noticia del terremoto, el bey envió a un hombre para explorar preguntando acerca de la situación real en Orán, y que tenía que anunciarle las noticias el más pronto que sea posible. Desde la mañana, tan pronto amaneció, fueron aproximándose las tropas del bey de la guardia del campo hasta cerca de Orán para observar desde la maseta y demás alturas la destrucción de la ciudad y cuando se hacía en la Línea, lo que comunicarían a las enemigas ciudades, que tanto deseaban la ruina de Orán, en poder de los cristianos.

⁹¹ refiriéndose a la batalla emprendida por el Profeta un lunes a 1 de Safar.

realizó desde Mascara hasta Ued El Hamam⁹² donde fue establecido un campamento donde se celebran fiestas esa primera noche, aunque se siente una de las réplicas del terremoto. Luego, las tropas partieron al amanecer del martes a 2 de safar hacia Sig y una segunda parada tuvo lugar al oeste de Ued Tlélát⁹³ Esta pausa permitió a las tribus vecinas sumarse a la empresa para continuar su camino hacia Orán. El bey, al llegar a la ciudad, se instaló en la llanura llamada Kudiet el Jiar, muy cerca y al este de las murallas de Orán, envió a sus hombres a reconocer el terreno y recabar información. Se dirigieron por la meseta y demás alturas para observar la destrucción de la ciudad y que hacían los maltrechos defensores cristianos.

El bey ordenó a sus tropas organizar una gran fiesta para demostrar a los sitiados que la moral de las tropas era buena, y que los musulmanes están dispuestos a comprometerse decididamente en la lucha. Envío mensajeros para informar y reunir a la gente del campo y las ciudades para el *yihād* contra los infieles. Las tribus fueron llegando al campamento y trajeron fajina y otras vituallas necesarias para mantener el sitio. Con sus aportes de trigo y cebada abastecieron al campo de comida y forraje.

Por la noche, el bey envió a un grupo de su ejército que dispararan a los españoles para asustarlos y conocer la resistencia que hacían al asedio musulmán. Otras explosiones, cerca de la medianoche, fueron oídas. Los jardines y las pocas casas situadas en las afueras de la ciudad fueron saqueados. A estas acciones, el bey alienta y recompensa a todo hombre que traiga leña de los árboles de las cercanías de la ciudad, la madera y chatarra de puertas de las casas destruidas, clavos y madera para fabricar escaleras. Otro temblor se sintió, apreciado también por el autor, durante la segunda noche. No hay ninguna información sobre los españoles vivos: la única noticia fidedigna era el número excesivo de edificios y construcciones dañadas, muchos muertos, y el resto de los sobrevivientes vivían con temor.

⁹² Ued El Hamam es la actual localidad de Hacine ex Dublineau, situada a unos veinte kilómetros al noroeste de Mascara.

⁹³ Un pueblo a unos cincuenta kilómetros al sureste de Orán.

Un correo llegó de Mazalquivir e informa al bey de que el gobernador de la plaza de Orán, la mayoría de los miembros de su familia y su séquito murieron y que la población fue casi diezmada, salvándose mayoritariamente aquellos que residían o hacían su servicio en los fuertes⁹⁴. Una gran alegría fue experimentada por los musulmanes en esta situación, quienes suspiraban por que llegara el momento de encontrar ocasión propicia, como ésta, para apoderarse de Orán. El autor señala que la desgracia de uno es la felicidad de los demás.

El intento de sacar al enemigo fuera de la plaza fue un fracaso, ya que fueron acciones infructuosas, al estar los soldados cristianos atrincherados y bien protegidos tras las murallas. Así que al día siguiente, a pesar de los consejos de sus huestes, que estaban listos por realizar un ataque y aprovecharse del desconcierto que había causado el terremoto. El bey pensaba que primero había que intentar practicar una brecha en las murallas, así ordenó de poner en batería los cañones traídos por él.

El bey, presionado por las poblaciones musulmanas de lanzar el último asalto, les aseguró que la ciudad con sus murallas intactas era difícil de tomar. El bey, que no quería poner en peligro las vidas de sus hombres, consciente de la situación y de la buena resistencia de los edificios militares, y como hombre sabio, utiliza una metáfora de cinco niveles, que refleja la imagen de Orán sin duda comparada a un águila, para describir la falta de acceso a esta plaza, cuestionando sus hombres por los diferentes puntos estratégicos:

⁹⁴ Tan pronto como se supo la muerte del comandante general, tomó el mando de la tropa el brigadier más antiguo y coronel del Regimiento de Infantería de Navarra, conde de Cumbre Hermosa, que también acababa de perder a su hija. Murieron el Comandante General interino, Brigadier don Basilio Gascón; del regimiento de Asturias 10 Oficiales y 150 de tropas; 5 Oficiales y 8 de tropa del de Lisboa; 3 Oficiales y 26 de tropa del de Navarra; 10 Oficiales y 13 de Tropa del Fijo; 10 Oficiales y 7 de tropa de Fusileros. Heridos 184 del de Navarra; y del de Asturias Oficiales y soldados. También hubo bastantes víctimas entre el vecindario de la ciudad.) (en manuscrito existente en la Academia de la Historia se dice que fueron extraídos de entre las ruinas, 564 cadáveres y que algunos debieron quedar entre los escombros. La Gaceta del día 19 de noviembre de 1970, eleva a 2000 el número de muertos.) Enrique Arques y Narciso Gibert: *Los mogataces: los primitivos soldados moros de España en África*, Ceuta-Tetuán: IMP. Topas Coloniales, 1928, pp. 62-64. Véase Henri-Léon, Fey, op.cit., pp. 236-237.

- ¿Se le sacaron los ojos de Orán? No, sin resultados⁹⁵
- ¿Su ala izquierda⁹⁶ se ha cortado? No, es duro como el acero
- ¿La cabeza⁹⁷ fue desplazada? No, ni siquiera pensar
- ¿Su ala derecha⁹⁸ fue cortada? No, es más fuerte que el hierro
- ¿Su corazón⁹⁹ ha fallado? No, lo hemos visto con nuestros propios ojos en perfecto estado.

Escribió entonces al Dey de Argel solicitándole permiso oficial para atacar al enemigo y reclamarle el material adecuado del sitio. Esperando la respuesta por parte del Dey, el bey no cejaba en su empeño, al contrario insistía con la tenacidad propia de su naturaleza guerrera. Nunca se cansaba de la lucha, estableció sus baterías en Rokbat Demuš en un punto que dominaba el castillo de San Fernando en el espacio entre el Borý el ýedid y el Borý el Ayūn, Torre del Agua¹⁰⁰, y finalmente en lo alto del Maída¹⁰¹.

El autor señala que el bey quería lograr la misma hazaña como el bey Buchlāghem en 1708, adaptando su estrategia. Sin embargo, cañones y morteros eran de corto calibre y no alcanzaban las murallas del enemigo. Durante la espera de la respuesta de la Regencia, que duró cinco días, los soldados españoles se estaban recuperando y organizando mejor su defensa. La respuesta del Dey llegó rápidamente¹⁰², aunque era una respuesta un tanto ambigua, y cuyo texto original es:

⁹⁵ Borý Murýāyū o fuerte Santa Cruz

⁹⁶ Borý ben Zahwa llamado Borý Lihudi, o Fuerte de San Gregorio

⁹⁷ Borý el Ayūn o San Felipe

⁹⁸ Borý j al ýedid, o Fuerte de San Andrés

⁹⁹ Borý al-Ahmar o fuerte Rosalcazar

¹⁰⁰ El Castillo de San Fernando se encuentra en frente del Castillo de San Felipe. Cfr. Tabla de los fuertes en la clasificación establecida por Ibn Sahnūn, *op.cit.*, p. 158

¹⁰¹ Al Maída es la meseta de la montaña Heidur, y el Borý Murýāyū está en el pico de esta montaña

¹⁰² Llegó la carta el 7 de Safar de 1205

إنا فرحنا بما بشرتنا به من هذ كورة الكفرة عليهم وإرجاف الزلزلة بهم أشد الفرح وقد اتسع الصدر بذلك و
 انشرح وشمر ساعد الجد لأن تبشرنا ببشارة أخرى الله يرزقك عليهم ظهورا ونصرا وما شاورتنا عليه من إرادتك
 الصدمة على الكفرة اللنام الفجرة فأمر ذلك إليك ونظرك أوسع فيما لديك واحتفظ بنفسك أن تدخل مهيع اللقاء و
 تخاطر بنفسك عند النزال والالتقاء فإننا نناشدك الله في نفسك ونريد بقاءك لنستمد من أنوار قبسك واحتفظ
 بالمسلمين أن تلقىهم في مهيع الردى وتدبر في يومك ما يصبح غدا¹⁰³.

« Es con placer recibimos la buena noticia que nos anunció que la ciudad de los infieles se derrumbó sobre ellos y que el terremoto les sacudió con fuerza. Esto nos colmó de alegría y nos hizo sentir un ancho y gran alivio. Póngase atrevidamente a la obra en fin de anunciarnos pronto buenas noticias. Dios te conceda el alivio y la victoria en contra de ellos. Nos pide consejo relativo al deseo de atacar a los infieles pérfidos e innobles; este asunto depende de usted y que está en mejores condiciones que nadie para juzgar la situación ante la cual está usted. Tenga cuidado, sin embargo, a mezclarse con los combatientes y exponer su vida en el momento del encuentro y el combate. Le pedimos en nombre de Dios para pensar en su persona, porque queremos mantener su vida con el fin de beneficiarse de las luces de su inteligencia. Asimismo, asegúrese de no exponer innecesariamente la vida de los musulmanes y asegúrese de que usted se prepara todos los días a lo que le va a ocurrir mañana ».¹⁰⁴

Se envió una orden por el Bey a Mostaganem y Tlemcen para entregar cualquier equipo de asedio, y más bastimentos que se encontraban en los almacenes de Sig y Arbal¹⁰⁵. Por lo accidentado del terreno por el que se debían mandar los suministros se cargaron las municiones, cañones y pertrechos a lomos de camellos, todo ellos por la falta de carreteras, carros no aptos para maquinaria pesada, incluyendo dos grandes cañones de Tlemcen. Además, el material que se mandaba era parcialmente defectuoso, lo que permitió a los españoles recibir refuerzos de su país.

Al Dahāwī nota que la larga espera del equipo pesado de asedio, cañones y morteros que se trajo de las ciudades mencionadas anteriormente, se considera un obstáculo para la toma de Orán por el bey, y perdió la oportunidad de tener éxito y liberar Orán, lo que ofrecía una oportunidad a los españoles, tomando ventaja de este retraso para recibir alimentos y ayuda de emergencia en barcos, para organizarse mejor y así fortalecer su defensa. Todo ello ocurre ante los ojos de los talaba, soldados del

¹⁰³ folio 35

¹⁰⁴ Traducción personal al español del texto original en árabe.

¹⁰⁵ localidad situada a medio camino entre Ued Tlélat y el-Kerma

bey¹⁰⁶, mientras que los soldados cristianos, sin dejarse ver, dispararon de los cañones de sus fortalezas.

El bey dividió su ejército en tres cuerpos, cuyo centro mandado él mismo, en torno a la *Mehala* grande; un ala a la derecha apostada en el oeste de la quebrada de Al Haïy¹⁰⁷, mandado por su hijo Othmān, gobernador de la *Mehala* de Tlemcen, y un ala a la izquierda en Al Chefa bajo el mando del bey Mohamed, hijo del bey Ibrahim y cuñado del bey Mohamed El Kebir, al mando del *Majzén* del Este.

Luego fue al Este de Orán, en el borde del acantilado con vistas al mar, y se puso a escrutar con su larga vista eventuales brechas en la plaza. Este puesto de observación, inesperadamente recibió una bala de cañón, disparado por los españoles, que sorprendió al bey acompañado por el jeque Sidi Abdalah Abu El-Haï El-Meki Benaïsa, así como al resto de la pequeña tropa que acompañaba al bey y los caballos. El bey decidió reflexionar sobre una táctica para atacar: comenzó a buscar un paso subterráneo. Algunos túneles fueron bloqueados intencionalmente con leña traída del bosque. La información sobre un pasaje enlazando los fuertes y la ciudad fue confirmada por un prisionero español junto al Borÿ Ben Zahwa, pero por desgracia su entrada fue derruida por el terremoto.

Un segundo intento de excavar un paso se intentó bajo Borÿ el Murÿāÿû para hacer una descubierta en el patio exterior de la fortaleza, según los datos que había reseñado el mismo preso. Este último, acompañado por dos hombres, comenzó las obras durante cinco noches, hasta que descubierto por los soldados enemigos le lanzan

¹⁰⁶ El día 16 de octubre de 1791 dieron fondo por la tarde el navío de la Real Armada "San Vicente" y un jabeque mercante, aquél con 750 hombres de tropa de los Regimientos de Córdoba y Mallorca y sus respectivos jefes, que acamparon en el llano de San Felipe. Trajeron tiendas de campaña de todas clases, y su comandante, don Pedro Outren, ofreció de la provisión de víveres que traía para su tripulación 24.000 raciones de armada, que le aceptaron, así como también varios pertrechos y municiones para la artillería. El jabeque desembarcó víveres y otros efectos que le habían confiado en Cartagena. Cfr. Gregorio Sanchez Doncel: *Presencia de España...*, op.cit, p. 295

¹⁰⁷ Actual barranco de Raz-el-Ain

proyectiles incendiarios¹⁰⁸, el bey respondió con sus cañones para entretener al enemigo y que pudieran trabajar sus hombres. Al realizar una verificación, el bey se dio cuenta de que el prisionero estaba mintiendo.

Todas las tribus, especialmente la de los Beni Zerwal, estaban dispuestos a combatir y de acercarse lo más posible, a pesar de los consejos emitido por el bey. Llenos de ardor, los hombres se acercaron de las murallas de la ciudad provocando a los sitiados. Los Beni Zerwal se aproximaron de la parte del Afwal y su río, y luego lograron rodear poco a poco Borý al-Ain, y pedían constantemente escaleras para escalar el fuerte, se apoderaron temporalmente por la fuerza del bastión, por lo que desde ese momento lleva el nombre de esta tribu. Se llevaron del fuerte una gran pieza de madera maciza, pero por la falta de orden los españoles aprovecharon la oportunidad, volvieron pronto y atacaron a los musulmanes y les dispersaron, ocho musulmanes, dos venidos de Mascara, murieron en esta batalla. En ese momento, el entusiasmo era tal que el bey prohibió a sus tropas continuar con su valentía. El autor muestra su decepción por este evento, relacionado con esta pieza de madera, cuyo resultado no fue favorable para los musulmanes.

Además, dos soldados españoles fueron capturados cerca del Ifri y llevados por los Walhasa¹⁰⁹ al bey Los prisioneros le confirmaron la muerte del gobernador y su reemplazo, y que la plaza de Orán se había enteramente arruinado, le hablaron del estado de las murallas, salvo la parte de la Puerta de Tlemcen, donde se observaron algunos daños. El bey, confortado por estas noticias, decidió de tomar en serio el sitio y organizarlo mejor; decidió atacar el bastión que defendía la entrada de la ciudad. Un disparo efectuado por la batería de Borý al Maïda fue la señal de ataque.

¹⁰⁸ Habiendo oído por la noche con la mayor claridad el ruido y faena que hacían los enemigos en el adelantamiento de su trabajo en la meseta, se dispararon desde el castillo de Santa Cruz a aquel puesto varias bombas. *Ídem*, p. 300:

¹⁰⁹ tribu evaluando en la región del actual Benisaf

El bey hizo publicar un bando prometiendo a los primeros que pusieran las escaleras en las brechas para subir a las murallas una recompensa de 500 sultanes. Todos los hombres tomaron sus disposiciones, y estaban listos para una posible muerte.

A lo largo de la noche los musulmanes acecharon y se acercaron a las huertas y campos de labor que rodeaban la ciudad. Los disparos de los cañones españoles contra las balas y las flechas musulmanas duraron hasta la tarde. Según el autor, los españoles prudentes, no se atrevían a salir, y los musulmanes aprovecharon para recoger las frutas de los jardines, y el trigo de alta calidad de los molinos.

El ataque no produjo ningún resultado, y los hombres del bey se dieron cuenta que las altas murallas protegían perfectamente Orán. A partir de este primer fracaso, el bey decidió levantar el campamento, y volver a Mascara, ordenó a sus tropas para destruir los reductos y llevar los cañones a Mostaganem, así como toda la madera que pudieran. Despidió a las tribus a sus tierras, pero aún quedan, en los alrededores de la plaza, unos pocos grupos de hombres con la misión de establecer un bloqueo total. Esta primera parte de la expedición, lo que hemos llamado sitio 1, duró dieciocho días.

El Jueves, 18 de Safar, el bey se dirigió hacia Sig, donde acampó al este del *Ued*, ordenó insistentemente a su *Ukil* para ocultar y vigilar las armas y balas. Esta parada, señala el autor, permitió al bey controlar el estado lamentable del *Majzen* y el Borý, restaurado en Arsenal justo después de su llegada a Mascara. Siendo un nativo de esta ciudad, Al Dahāwī, aprovecha esta oportunidad para hacer alarde de su reconocimiento elogiosos a esta región de Sig, nos enteramos de que la primera presa del río de Sig fue construido por los Abdelwadid, y que fue destruida en 997H (1589C) por las lluvias torrenciales, causadas por maldiciones de un cierto Sidi Omar Al mhāyī, a quien los Beni Zian se le habían negado el derecho de tomar agua para regar sus campos.

En la época del autor, las ruinas de la presa aún eran visibles; Ued Sig surge de Ued Mebtuh desde arriba. Mediante la introducción de algunos poemas cogidos en

préstamo de otros autores, el autor compara la región de Sig a Andalucía como una tierra rica y fértil, con jardines, su especialidad es la gran oliva de África y su aceite refinado. A continuación describe una descubierta llevada a cabo por los españoles, con la ayuda de los Beni Amer, cerca de un abismo, cerca de Sig, donde se ubicaba la *zawya* de Blaha Al mhāyī.

Luego el autor habla del comportamiento de los judíos regidores en los aduarez citando su referencia, en cuanto a este asunto, el autor Al Yāmi'ī. Durante este fin de mes, el bey cambió su estrategia para debilitar a los españoles; preguntó a los hombres que se quedan en Orán para investigar el origen del agua que alimentaba la ciudad, prometiendo un importe de 1.000 sultanes a quien encuentra la fuente. Un Mogataz se propuso y designó una fuente llamada Ain Blal, una manaba de la parte superior de la montaña del Mur'yāyū. El bey, enojado, ordenó su decapitación.

3.3. Segundo mes: Rabi al-Awal 1205 (8 de Noviembre de 1790)

A finales del mes de Safar, se pusieron a preparar en serio la vuelta a Orán, en mejores condiciones que antes. El bey dio órdenes para procurarse madera de construcción para la formación de las trincheras y la fabricación de cureñas, ruedas y carritos para la artillería. Se trasladaron destacamentos a los bosques cercanos para cortar leña: así troncos como castaños y alcornoques que se cortaron en la montaña de Nesmot¹¹⁰ y la región de la Kalaa de Beni Rached, cerca de las aldeas de Mesrata y Talaywanet; también grandes troncos de árboles fueron cortados de Tlemcen. El bey supervisaba la extracción y recogida de leña colocada en manojos; en diez días, toda la leña recogida fue transformada.

Su hijo fue enviado en el bosque de Sidi Mimūn al-Asmar¹¹¹ para recuperar raíces de los árboles transportados a diario por caravanas a Mascara, la operación duró dieciséis días. Toda una armada de hombres especializados, tales como carpinteros,

¹¹⁰ bosque situado a 50 km al sur este de Mascara.

¹¹¹ Todas estas localidades están prácticamente en la misma zona a unos 40 km al noreste de Mascara, en dirección de Relizane.

herrereros de la campaña y trabajadores venidos de Argel y Tlemcen, incluidos esclavos cristianos, se pusieron a trabajar para reparar el material dañado y confeccionar material nuevo.

Los *šamakîya* y los *kandakîya* fabricaron nuevos fusiles y repararon los antiguos. Cada obrero cobraba un cuarto de *Rial* por día. Los *tobîya*, hombres habían sido entrenados en el arte de los cañones, se solicitaron y los *bombayîya* o bombarderos. Cabe señalar que cada obrero, sea cual sea su función, fue pagado equitativamente, con dinero del bey que entregaba en medio de sus hombres sentado en su silla, para alentarlos y vigilar personalmente el desarrollo de las obras. Estos días de trabajo coincidieron con el Mawlid¹¹². Se alistaron a todas esas personas que comenzaron a venir desde todas las partes, y lograron también nuevas armas que fueron reparadas hasta el punto de ser iguales como las nuevas.

A finales de este mes, el bey preparaba una organización bastante singular del bloqueo de Orán reforzando el número de talaba, y prohibiendo la enseñanza del Corán en las zonas rurales para incitar a los talaba a dirigirse hacia Orán. La idea era tener un grupo compacto de líderes musulmanes, hombres de confianza, seguros de su deber militar y religioso¹¹³. Una suma de 50 riales fue dada a cada maestro para traer más *talaba*, y se tomó la decisión de desplazar la enseñanza del Corán al *ribāt* de Orán. Cada persona que estudiaba el Corán y tenía edad para llevar armas fue invitada a ir bajo las murallas de Orán.

Un verdadero real *ribāt* tenía que constituirse en Ifri, punto de reunión, y bajo la autoridad de dos personas importantes, nombrados por el bey Mohamed ben

¹¹² la festividad religiosa que celebra el nacimiento del Profeta sas, que corresponde a día 12 de Rabi Al-Awal.

¹¹³ el autor señala que el Bey se impregnó de las acciones emprendidas por el bey Buchlāghem, descrito por el autor al Halfāwi.

Abdulah al-Īlālī y Sidi Tahar Ben Hawa, respectivamente, jurisconsultos en la *Madrasa Al -Mohamadia*¹¹⁴ y cadí de Mascara.

3.4 Tercer mes: Rabī al-Tānī 1205 (el 8 de Diciembre de 1790)

Dos inmensas tiendas de campaña, destinadas a servir como aulas de clase fueron puestas a disposición a esas tropas que formaron un cuerpo especial que incluía un primer convoy de unos 400 hombres armados y equipados. Salieron de Mascara solemnemente a principios de este mes, bajo el ojo sorprendido y el sarcasmo de la población. Los jóvenes talaba, a raíz de la profusión de su juventud y su misión principal, comenzaron, después de una parada por primera vez en Ued El Hamam, que provocó un desorden que degeneró en peleas con la tribu de los Tahelait, instalada en un camino muy frecuentado y no podían ni alojarlos ni darles de comer de forma gratuita. En Sig, donde la estancia duró diez días, los mismos trastornos se renovaron. Y finalmente, las tropas llegaron a Orán, pasando por Tlelat.

Se establecieron en Hasi el Ahrach, luego lo abandonaron por el frío del invierno, y se refugiaron en su mayoría en las cuevas de Ued Ifri, en la bifurcación del camino de Mazalquivir hacia Orán. El campamento consistía en la construcción de numerosas chozas que servían de viviendas y tiendas de campamento reservadas para la enseñanza de derecho islámico, el fiqh, y la gramática. La situación no era nada favorable, los talaba que carecían de recursos, expresaban su descontento en cuanto a la regularidad, la insuficiencia y la inadecuada distribución de los suministros y dinero. Su queja se refería a la negligencia y la injusticia de sus jefes: notaban que había una discriminación en relación a los talaba que formaban las tropas de bloqueo acampados en *Misserghin*. El bey, informado de todas estas peleas y altercados bastante violentos, persistió en mantener el sistema en su lugar, y decidió enviar a otros hombres.

Más de 200 talaba vinieron de Mazuna en compañía del jeque Mohamed Ibn Abi Taleb Al Mazuni, y fueron recibidos calurosamente por el bey y su secretario,

¹¹⁴ Entre los hombres que respondieron a la llamada del bey, fueron los de la Madrasa Al-Mohamadia de Mascara.

Mohamed ben Abdelkader. Al día siguiente, tomaron el camino de Orán. Los españoles hicieron débiles intentos de deshacerse de esos molestos entornos humanos: una de las pocas salidas efectuadas causó en un lugar llamado Kudiet el Afwal, 12 heridos y tres muertos, todos eran talaba. A pesar de estos acontecimientos, los musulmanes continuaron con su bloqueo incansable, y el bey en Mascara organizó, con los instructores de Argel, las escuelas de las armas por el dominio de los cañones. Mientras tanto, seis *talaba*, de la *madrassa* el *Mohamadia* de Mascara, fueron dotados, por orden del bey, de hermosas capas y largos fusiles de Argelia y se pagó a cada uno seis reales "*karnatia*" para comprar cinturones de Tlemcen. Así vestidos, fueron enviados en el Oeste para hacer propaganda al *ribāt*. Un hombre de los Beni Amer, llamado Abu Seif, se alió con ellos, el grupo viajó entre las tribus de *Trara* de Nedroma y *Swahliya*: el resultado de esta campaña fue transformado por la llegada de una nueva *Mhala*¹¹⁵ de 400 talaba a Ifri.

Un segundo intento de cortar el agua a Orán se produjo al encontrar el origen de una de sus fuentes que, por desgracia, estaba protegida por grandes rocas. La intervención de un viejo pastor en las cercanías de Orán, llamado Ahmed Benmacef, acompañado por los talaba equipados de cinturones llenos de pólvora, intentaron en vano de romper la roca para acceder a la cueva donde el sonido del agua se detuvo. El autor aprovecha esta oportunidad para introducir el personaje de Abu Salim Sidi Mohamed Ibrahim el Tazi, discípulo del Imam Sidi el Huwārī, y a quien se debe las obras de abastecimiento de agua, venida de la montaña de Tesala, hasta la plaza de Orán¹¹⁶. Algunos mogataces informaron a los españoles, que lanzaron un ataque sorpresa en contra de los talaba que trabajaban alrededor de la fuente, cerca de un lugar llamado por el autor el estanque del Marqués. En esta batalla, el autor señala la valentía y la eficacia de los talaba, en inferioridad numérica, milagrosamente, fueron ayudados por diez caballeros venidos del *ribāt* de Misserghin y veinte otros *talaba* de Ifri; se contaron tres *talaba* heridos y algunos muertos entre los mogataces. La lucha

¹¹⁵ La empresa, el campamento

¹¹⁶ Al Dahāwī cita el libro *Rawdat Nesrin fī Alta'rif bi el Arab Al Mutāyīrin*, de Ibrahim el Tazi.

continuó hasta el mausoleo de Sidi Ahmed Bentabet Yebki, donde los españoles decidieron marcharse.

Después de este incidente, el bey envió médicos y víveres. Hacia el final de este mes, Ibn Hatāl¹¹⁷ se dirigió hacia el *ribāt* de Ifri, con el jefe Kadur el-Mhali:, con 80 fusiles, 1.300 riales más 29 riales con su secretario. En una carta, el bey proporciona información e instrucciones:

- cinturones de pólvora, *bachmat*¹¹⁸ y de la dechicha¹¹⁹ traídos de Mostaganem y de Tlemcen.
- Los talaba jóvenes se les pide que regresen a sus hogares.
- Asesoramiento a los talabas para evitar saqueos en Orán, e innecesariamente exponer sus vidas porque los mogataces espían sus movimientos.
- Búsqueda de cocineros que sepan montar tiendas de campaña.
- Los cinturones son para los talaba de las cuales no disponían todavía, la equivalencia de un cinturón representa un cuarto de un *sultani*¹²⁰

Otra carta del bey informando que la suma de 697 riales se dará por Said Meki Benaïsa, y el envío de pólvora y alimentos. Al Dahāwī da algunos detalles sobre la organización financiera:

- los *šamakÿiya* de la tribu de los Zmala cobran 6 riales por la reparación de los fusiles.
- 3 riales para los profesores y los recitadores de Alcorán.
- 1,75 rial para cada *taleb*.
- 0,75 rial para el cinturón.
- 1 rial para el jabón.

¹¹⁷ uno de los secretarios importantes del bey.

¹¹⁸ pan seco.

¹¹⁹ Granos de trigo o cebada molidos.

¹²⁰ Moneda de oro otomana

Una tercera carta seguida por el envío de 120 fusiles, 4 tarros de miel, dos quintales de pólvora, tres cestas de balas para ser distribuidas entre los *talaba*, dos camillas para los heridos y *šamakÿiya* de las tribus de Zmala y Dwair.

Tras estas disposiciones, tomadas por el bey, otras tribus fueron a Orán para ingresar el *ribāt*, y aprender el Corán y practicar el *ÿihād*. Sin embargo, la gestión en el *ribāt* era difícil, y, sobre todo los talaba de Ghraba, provocaron una reacción negativa y se quejaron del jeque de un grupo de talaba Mohamed Ben Abdalah. Para evitar la discordia, el bey recomendó a los líderes de otros grupos: Said Mohamed Ibn Abi Taleb de Mazuna, Mohamed ben Abdalah y Mohamed ben Hawa. Estas recomendaciones eran la distribución equitativa entre los talaba, fueron acompañados por el envío de *bašmāt*, el aceite, la mantequilla y el *burghāl*¹²¹, y esteras de mimbre, y al Caid, gobernador de Tlemcen para fabricar a los *talaba* del *ribāt* cinturones. Las balas y la pólvora fueron distribuidas también de acuerdo a cada medida con las dos manos.

El correo recibido era leído siempre en voz alta y delante de todos. Según el autor, el bey obraba con una gran diplomacia y con la prontitud requerida para resolver cualquier problema o discordia. Durante este mes, las instrucciones de los artilleros se hizo en Mascara bajo los ojos sorprendidos y admiradores de la población¹²².

El 27 de este mes, 40 animales de carga llegaron a Orán desde Tlemcen llevando el *bašmāt* a los talaba. Al día siguiente, se vieron a unas personas cortando leña en las colinas de Ain Tighersin, y a unos españoles con sus ovejas, protegidos por algunos mogataces. Esta imagen invertida de los españoles, recordó al autor, el cuadro de la dominación española numérica y territorial; Según el autor, el espacio ocupado por los españoles antes de la llegada de los talaba, se refería al planicie de al Maïda y 20 millas más. Y ahora, en un enfrentamiento, los españoles en el número de unos

¹²¹ granos de trigo en vapor

¹²² El bey introdujo el uso de los cañones en la región del Oeste, en contraste con sus predecesores que no hicieron nada para luchar con firmeza contra los españoles. Salvo el bey Buchlāghem que no se paró de combatirlos, incluso después de la segunda reconquista de 1732, los últimos gobernadores turcos se desarrollaron más o menos una situación de enriquecimiento personal y familiar.

3000 soldados, además de los que se quedaron en sus fuertes y túneles, se opusieron contra sólo 90 talaba. El comandante de la tropa española no paraba de sermonear a sus soldados, huidizos temerosos, y esto hasta el anochecer en un clima ventoso y lluvioso. Al agotarse las municiones de los talaba reanimó a los soldados españoles para reorganizarse y volver a la carga. La persecución se efectuó hasta un lugar llamado el-Afwāl y terminó con 3 talaba muertos, 12 heridos. Durante esta batalla, donde los talaba orgullosos, se detuvieron en el camino de regreso a Ifri, el cadí Ben Hawa perdió la vida; el autor le dedicó un poema elogioso de 50 versos. Durante cinco días, los españoles, una vez vueltos a sus fuertes, no se movieron por las muchas guardias que tenían apostados los talaba.

3.5 Cuarto mes: Jumāda al-Awal de 1205 (6 de enero de 1791)

Según el autor, en este mes, a parte de las turbulencias, peleas y recriminaciones entre los talaba, se hicieron varias distribuciones de víveres, municiones y dinero en un clima de escaramuzas de poca importancia. Al principio de este mes, los españoles dispararon desde sus fuertes unos 70 cañonazos. Ese día, una delegación llegó con quintales de pólvora, balas, fusiles, e incluso camillas para los heridos. Esto reforzó a los talaba en el *ribāt*. La generosidad de la bey hacia los talaba valientes se confirmó una vez más porque el séptimo día del mismo mes, 13 mulas procedentes de El Borýiya¹²³ trajo cargas de higos secos. Al día siguiente, que coincidió con el 1 de enero del año cristiano, el propio autor, enviado por el bey, llegó a Orán, trayendo desde Mascara 23 cargas para celebrar el día de la fiesta de al *nayer*:

- Con una carga de platos de mimbre pérsico verdadero.
- 22 cargas llenas de higos secos, unos 100 bolsas de *Ardal* (Nota: mezcla de maní, pistachos y almendras) y 10 bolsas de nuezas y pasas de uva y dátiles.

Reproducimos la explicación del autor en este día de celebración, el texto original en árabe:

¹²³ Localidad situada a 30 km al noreste de Mascara.

...وفي ثامنهِ وهو اليوم الأول من السنة العجمية قدم على الطلبة مقيد هذه الرحلة القمرية من حضرة سيدنا الأمير أمده الله بالعون والتيسير بثلاثة وعشرين حملاً وأحد أواني من أصول القصب الفارسي أصلاً والباقي من الأحمال مشتمل على جملة وافرة من التين وهي مائنة من الأعدال وعشر غرائز جوزا وزببياً ولبعض تمرأ إذ العادة بالمغرب الأوسط توسعة الناس على عيالهم يوم يناير باللحم والتين والجوز ويسمون هذه الأشياء بالثناير لكونها تحفظ إليه وتساق لديه هذا الأهل الحضر وأما أهل المدن فيستعدون ليومهِ اللحم السمين والفل المصلوق بالماء والمدح والتين وأصول شجر المقل (وهو الدوم) وبهذه الأشياء تحصل التوسعة على الأهل وترى البوادي يهدون الدوم للقرى والأمصار فيكافئونهم بما هو مُعد لذلك اليوم عندهم من يابس الثمار لا تجد الجزاء إلا من جنس العمل وذلك الغرض من المهديين والأمل وترا الناس يصلون فيه أرحامهم ويستوجبون مودتهم

« (...) El octavo día de ese mes, coincidiendo con el primer día del año cristiano, el autor de esta crónica mensual se incorporó a los talaba, en el Ribāt en Orán. Enviado desde Mascara, por su alteza nuestro señor el emir, que Dios le conceda ayuda y facilidad; con veintitrés cargos. Uno de ellos consistió en macetas con varilla de Qasab-el Farisi con sus raíces¹²⁴. El resto de los cargos incluía una gran cantidad de higos secos, en todos unos cien adhal¹²⁵, diez bolsas de nueces, pasas y también algunas de dátiles¹²⁶. Es habitual en el Magreb central que la gente haga largueza a sus familias en el primer día de enero mediante la distribución de la carne, los higos secos y nueces; todas estas cosas son llamadas Enayer porque los conservan para esta ocasión y se ofrecen en ese día. Tal es la costumbre entre la gente de las grandes ciudades. En cuanto a la gente del campo, preparan para esta fiesta carne con grasa, los frijoles hervidos y salados, higos secos y los corazones de palma enana. Tal son las cosas con las cuales hacían varias dádivas a sus parientes. Se veía a los campesinos llevando palmitos en los pueblos y ciudades, y recibían a cambio frutos secos que, según ellos, son para ese día especial. En ese día, todos los padres se reunían y se mostraban afecto y respeto¹²⁷».

El 11 de jumāda el awal, llegaron desde Mostaganem 8 cargas: una de pasas de uva para los invitados especiales y los pacientes, y siete cargos de *Adhal*. El día 12, recibieron también una cierta cantidad de pólvora con 80 fusiles y una gran cantidad de piedra especiales para los fusiles, además de 140 riales para los talaba que no hayan recibido previamente; 4 cargas de mantequilla de 20 macetas cada una. Desde Tlemcen, llegaron 50 cargos de *bašmāt*, además de 4 cargas de mantequilla, y una carta que confirma el envío de 30 pots de mantequilla, según el autor encontraron sólo 20 macetas.

¹²⁴ El término Qasab-el Farisi se refiere generalmente a caña o bambú. Por lo tanto, se trata de esquejes destinados a plantación.

¹²⁵ Llamamos Adahl higos secos aglomerados en pan de gran tamaño.

¹²⁶ Todos los frutos secos consumidos en esta circunstancia se designan con el nombre de *mjalat*

¹²⁷ Traducción personal del texto árabe al español.

Ese día, el al caíd de Tlemcen envió 20 tinajas de aceite. 4 quintales de pólvora se distribuyeron, cada quintal no hacía su verdadero peso, los *talaba* se dieron cuenta una vez más que la cantidad de pólvora no correspondía a lo mencionado en la carta del caíd, y fueron encontradas 4000 balas que fueron distribuidas entre los talaba.

El miércoles, a 21 del mismo mes, los jardines fueron saqueados por los españoles, así como los lugares y las cuevas estratégicos que servían de retirada y escondite. El autor suponía que era con el fin de liberar las inmediaciones de la plaza e impedir las emboscadas. El día 22 por la tarde, salieron los española por la parte de la cornisa para evitar los puntos de vigilancia de los musulmanes; el autor en compañía de caballeros, advirtió a los talaba para salir de sus escondites.

Otros talaba del otro lado vinieron a ayudar a sus hermanos para atacar al enemigo: murió un mogataz y se hirió un caballo árabe del Misserghin. Una cantidad de pólvora en 10 *gharāir*¹²⁸ de Mascara fue distribuida por el secretario de Mohamed ben Abdalah Yilali que era ausente. El día 25, algunos talaba en al Maïda oyeron los gritos de las mujeres llorando la muerte del mogataz.

El día 26, el bey envió una gran cantidad de pellejos de vaca a los talaba para protegerse contra la lluvia y el frío. El día 27, una gran cantidad de *hsor*¹²⁹ enviadas desde Mostaganem y recibidas por los talaba de Ifri. El día 28, una carta del bey fue dirigida a Said Mohamed Ibn Abi Taleb, a Mustafá Al Dahāwī, autor de esta crónica, y a Said Mohamed Ibn Abu Seif y a los jeques: "*os envío, con Si Abdelkader Ben El Buri dinero a repartir: 15 riales por cada grupo de 25 talaba, correspondiente a una remuneración mensual. Una carga de trigo al mes, pero la gestión del problema para moler el trigo es su responsabilidad.*" El día 29, llegó Si Abdelkader Ben al Buri con 1000 riales pasa a ser compartida entre los talaba de Misserghin.

¹²⁸ Una especie de vasos.

¹²⁹ Esteras de mimbre.

Los *talaba* de Ifri escribieron al bey y reclamaban la mala distribución de víveres, municiones y dinero; el bey, incomodado respondió a ese correo: "*¿Por qué criticáis a vuestros hermanos de Misserghin que no tuvieron nada antes. Si los turcos de Argel se enterarán del dinero que os había remitido, no estarían satisfechos conmigo. Entonces el que no está de acuerdo, abandona el ribāt y vuelva a su familia*¹³⁰ .

ذهب باقي الطلبة فاجتمعوا على أن كتبوا لسيدينا الأمير أمد الله بالعون والتيسير بما ظهر وكتب لنا ما مضمونه إن ما أمرناكم به أيسر على من جهة الترك إذ في كريم عملكم أنهم يحسدون أبناء العرب ويحقرونهم بمالهم عليهم من الملك فإذا رأوني كل يوم نبعث لكم البارود ونصلكم بأنواع الخير مع الوفود حسدوكم من ذلك وربما يتسع الخرق بما هنالك فارتكبت هذه الطريقة وإن كانت أثقل علي في النفقات من اجتماعكم على مطبخه واحدة أي جميع الديوان أخف علي من جهة حسم مادة الذرائع إذ لا تدري الأتراك ما نبعثه لكم من النقد تحت أيدي الطلائع فمن قبل منكم عنزي ولا مضرة عليه ونعمت ومن فسدت نيته في ذلك الرباط وضرب عن المعذرة فليذهب لأهله ولا علينا قبلة.

Los talaba, se arrepintieron de sus acciones; acorralados por la lluvia y el hambre, e incluso la ausencia de su jefe Mohamed ben Abdallah Yīllāli, el autor recibió la orden de resolver este grave problema, ya que no hacerlo se desencadenaría una deserción total. El autor tenía que encontrar la solución para moler el trigo en el campo, el Bey envió 60 quintales de *bašmāt*, más de 30 potes de mantequilla.

3.6 Quinto mes: Jumāda al-Tānī 1205 (5 de febrero de 1791)

Según el autor, este mes está lleno de eventos de todo tipo, y relata así perfectamente la vida de los *talaba* durante el *ribāt*. A pesar de los frecuentes envíos del bey, su aprovisionamiento era siempre insuficiente, y esos últimos a menudo carecían de dinero, víveres o municiones. La carne faltaba porque no había mercado cercano, y era necesario procurársela a unas cinco millas al oeste de Mazalquivir. El mal tiempo también hizo que la comunicación fuera muy difícil, y explicaba en parte la escasez reinante. El descontento se vio agravado por la inacción casi total en la que estaban los talaba, y también por el mal tiempo que obligó a todos esos jóvenes a permanecer hacinados en sus cuevas o en sus chozas.

El uno de este mes, llegaron al *ribāt* los *talaba* de Beni Amer. Al día siguiente, una carta solicitando la eventual (y tardía) llegada de Mohamed ben

¹³⁰ Traducción personal del texto árabe al español.

Abdulah ben Yillāli, señalaba una misión de restructuración del *ribāt*. Los talabas, excitados, rebeldes y furiosos por el retraso, echaron la culpa al autor. El Bey informó a este último por correo y le pidió agrupar a todos los talaba en la tienda de campaña de Sidi Mohamed el Mazuni para leer el contenido de la carta cuya idea principal se expone a continuación: « (...) *El Bey agradece a los talaba y les pide un fuerte compromiso con la lucha contra los cristianos*». Esta carta sacudió a los talaba que empezaron a comportarse mejor, sobre todo después de la vuelta al *ribāt* de Si Yillāli, avergonzado de su retraso.

Otra carta del bey tratando el sueldo de 500 riales para los talaba que no cobraron antes, y ante la incomprensión de su jeque, creó un incidente que requiera el autor para participar en el pago y para leer la carta, le fue negada la lectura, el jeque alegando la existencia de secretos contenidos en la carta. La distribución del dinero generó un problema entre la comunidad del *ribāt* que necesitaba la intervención del autor, de Said Mohamed Ibn Abu Seif, cuya función consistía en recuperar el dinero mal distribuido, y de Hen el hijo del jeque Al Mazuni quien se dirigió a más de 500 *talaba* en un intento de leer la carta del Bey¹³¹. La *Mhala* de los Ghraba y de los Cheragua decidieron ir a Mascara para reclamar sus derechos; el cheij el Mazuni, su hijo y Al Dahāwī y otros responsables, le calmaron con la promesa de escribir al bey y explicarle la situación. La respuesta del bey fue al principio el rechazo de los talaba rebeldes a ceder a las prerrogativas del *ribāt*. Una segunda respuesta fue muy firme a guisa de castigo, el bey respondió: no habrá reparto, y la distribución será cancelada. Todos estos hechos ocurrieron durante los primeros seis días del mes de Jumāda al-Tānī. El autor desempeñó el papel de intendente en la gestión de los campamentos del *ribāt*, y trabajó con cada jefe o responsable de campamento.

Con la ayuda de sus espías mogataces, los españoles estaban enterados de todo lo que ocurría en el *ribāt*, aislados detrás de sus murallas, totalmente invulnerables; a veces salían en grupos. El hecho de que algunas *Mhala* estaban mejor equipadas en

¹³¹ Debido a la existencia de varias *Mhala* que no llegaron al mismo tiempo, esa operación de recuperación del dinero no fue bien aceptada y rechazada por los *talaba* que pidieron ver, también, el contenido de la carta del Bey, ya que no creían a su jeque, después de la lectura en público de la carta.

pólvora y municiones, lo que animaba a los joven *talaba* valientes para aventurarse de vez en cuando en los enfrentamientos contra los enemigos, que a veces traían algunas fusiles y balas.

Durante el día del 6 ocurrió una batalla al lado de Borý al Ayūn, con el resultado de dos *talaba* muertos y ocho heridos. Una vez más, el bey recomendó la precaución, envió sus condolencias y ordenó la construcción de un cementerio para estos dos *talaba*, excepto el segundo muerte fue enterrado en la tierra de sus padres, en Yacubia, una noticia que contrarió al bey. Porque según la religión musulmana, los muertos deben ser enterrados en los lugares donde murieron, como lo dice la tradición del Profeta.

El bey envió cebolla, pimienta y especias para los heridos y enfermos, y posteriormente, arroz y pasas y un médico que no tardará en llegar. Durante la batalla descrita anteriormente, el autor comentó la lentitud de toma de decisión por el jeque Abu Seif para proveer de pólvora a los *talaba* cuando les faltaba. No fue sino hasta la mañana que recibieron seis quintales de pólvora y seis cestas de balas, repartidos por el jeque, aunque se aprecia en esta acción fue un mal estrategia. También hay que decir que los *talaba* no eran bastante ahorrativos en pólvora, y utilizaban sus fusiles o a propósito para la guerra, o para hacer uso del sonido, ya sea para complacer a sus seres queridos o para celebrar cualquier noticia que llegaba de la familia.

Al Dahāwī pinta un panorama de las batallas libradas por los talabas: el español, protegido por las murallas y fuertes, armados con sus fusiles y balas enfrentaban a los talaba mal armados, que se dedicaban a la lucha como un león, y luego termina con un versículo acerca de los Judíos: « *El enemigo no puede afrentaros (los musulmanes) a menos que estén protegidos por una muralla.* »

En el séptimo día, el bey envió pólvora en cantidad, y exige un censo minucioso de los talaba que poseían fusiles, sus nombres, el nombre de sus padres y el de su tribu, incluso los que no tenían armas. El autor reconoció la dificultad de esta misión

debido a que las personas concernidas, inasequibles, estaban en constante movimiento para visitar a sus familias o de mercado, o para acompañar a los enfermos o heridos, o cambiaron de campamento.

El autor de esta crónica, envió una carta al bey explicándole la difícil situación y le pidió que sólo él, el bey, pudiera hacerlo en el sitio. La respuesta del bey fue tajante: *"alistad las armas de fuego y sus propietarios y las tribus de origen. Convocad también a los que están ausentes, y llevad a cabo una actualización de la contabilidad; tenéis que contactar a los carniceros de los mercados cercanos, ofrecedles un sueldo digno y comprad ovejas»*.

Al Dahāwī se trasladó al mercado que se hacía cada miércoles en la tribu de los Duair, cerca de El-Hofra, a unos 5 kilómetros al oeste de Mazalquivir; el autor escribió que encontró con casi 200 *talaba* felices y emocionados por su presencia. Se hizo un arreglo con el jefe de los Duaïr para comprar ovejas en menos de dos días, y una gran comida fue ofrecida a todos por la tribu de Mohamed Ben Cherif.

En cuanto a la vigilancia de la plaza de Orán del lado de la tierra, 100 caballeros y 100 soldados de a pie eran encargados de esa misión y fueron divididos en tribus, según las recomendaciones del Bey. Además, el alcaide de los *muḡāhidīn*¹³² en la región de Misserghin tenía la misión de controlar el *ribāt* y su vigilancia. El autor interpreta estos eventos en forma de poema.

El autor narra una pendencia entre él y algunos talaba que lo acusaban de haber liberado dos espías mogataces, mientras que se trataba de dos personas de la tribu de Duaïr. A partir de ese día, y después de la intervención del jeque El Mazuni que lloró cuatro días y cuatro noches por la falsa acusación al autor de esta crónica Al Dahāwī, los *talaba* cambiaron su comportamiento y pararon su insolencia. A mediados de este mes, el jeque al Mazuni dispensaba las clases del libro «*Kitāb Es Salāt min mujtasar el-Jalil*» y todos los talabas, asistían dándole dinero, a

¹³² soldados musulmanes

veces, ropa o armas que se devolvieron al final de la sesión a sus dueños, salvo el dinero, era casi una asamblea general o como lo llama el autor el mercado de la ciencia.

Las privación que se imponía estando vuelto muy importante, un grupo de talabas fueron a la tribu de los Ghomra cuyo territorio estaba cerca. Formando parte de los Duāir, sus tierras se encontraban cerca de la costa, y las rutas de difícil acceso; había trigo, cebada y ganado en abundancia. Sus campos estaban rodeados de árboles y piedras, se podía encontrar grandes cuevas y el camino estaba lleno de colmenas que se subían con cuerdas. Era una tierra muy fértil, pero había lobos y leones que vivían allí¹³³. Los Ghomra dieron la bienvenida a la delegación de los talaba, pero esos últimos no se contentaban de una buena hospitalidad y regalos. Privados desde mucho tiempo de muchas buenas cosas que encontraban allí en abundancia y dentro de su alcance, no vacilaban en poner las manos sobre todo que les convenía. Uno de los Ghomra había maltratado uno de estos invasores, se produjo una discusión animada, y por suerte, hubo un entendimiento mutuo entre los responsables. Un acuerdo, del cual el autor estaba descontento, se refiere a la entrega por parte de los Ghomra de 20 cargas de trigo y cebada, y sacrificio de toros seleccionados por los *talaba*, y un pago en efectivo de 10 riales. La cantidad de efectivo se redujo a 4 reales y medio.

Hacia finales del mes, las tropas más valientes y mejor disciplinadas que los talabas llegaron en gran número, empezaron las obras preparativas para el asedio: era el Hāy Jalīl, jefe de los *tobýia* y Ahmed Ben Ali y Dghan al Tlamsani con sus tropas. Primero era necesario trazar caminos para dejar pasar los cañones que iban a poner en batería, e identificar los lugares estratégicos para la ubicación de eventuales trampas, escondites, cuevas, trincheras, Una vez instalado en las alturas de la quebrada de El-Haïy y aislados de los *talaba*, los dos líderes con cinco jinetes en la compañía del alcaide de Misserghin, empezaron a explorar los lugares entre Echefa y los alrededores de Orán, y hasta Kharg-en-Netah¹³⁴.

¹³³ Creemos que este es el lado de Ain el Kerma, una localidad entre Boutlélis, el-Ançor y Cap Blanc.

¹³⁴ La actual plaza de Karguentah

Uno de los más difíciles puntos a alcanzar era la cumbre del Murýâyû, que dominaba las posiciones españolas. A pesar del trabajo duro, la operación se ejecutó con gran rapidez. Muchos de los árboles y las piedras fueron removidas hacia el oeste de El-Haïÿ, después tomaron el camino que llevaba a Ifri, dejando el río hacia el este: el camino se puso muy factible, es una obra maestra del ingenio en medio de piedras afiladas y plantas espinosas. Se alistaron varios heridos entre Ifri y la meseta del Maïda durante este trazado.

La llegada de estas tropas empujó a los españoles a establecer, el día 28, una batería avanzada en Hachiet el-Afwāl, en frente de Borý Beni Zerwal, castillo de San Fernando. Este intento no tuvo éxito. Las primeras trincheras fundadas por la noche, fueron destruidos el día siguiente por los talaba que llevaron todas las piedras. Volvieron los españoles a las obras de trincheras por la noche y el día siguiente, fueron destruidos otra vez por los sitiadores y tuvieron que renunciar a instalarse en este punto. Dos grupos de talaba vigilaban, uno en el lado de los jardines, y el otro lado del río, mientras que el tercero, sin armas, se dedicó a la demolición de las trincheras. Las tropas musulmanas volvían más numerosas, las armas y el material del asedio llegaba cada día y el cuerpo de talaba volvía también cada vez más considerable. En los jardines de mimbre donde pastaban el ganado cerca de un lugar llamado *Regbat Demuš*, los españoles fueron atacados, pero los mogataces que sumaban alrededor de 60, entre ellos 30 jinetes, contra atacaron seriamente asistidos por los disparos de los españoles desde sus fuertes.

A raíz de estos enfrentamientos, dos caballos árabes fueron asesinados: un mogataz se llevó la silla de montar de uno de los caballos y la puso en la extremidad de su fusil, y lo exhibió como bandera a los españoles. Este gesto empujó al autor a juzgar a los mogataces como personajes, amigos y aliados de los cristianos y muy duros con respecto a sus hermanos árabes musulmanes. Para terminar este mes el autor llama la atención sobre la falta de granos en trigo y cebada para alimentar a todo este efectivo y escribió al bey. Este último ordenó al alcaide Zmela para enviar 10 cargas de trigo para moler.

Hacia finales del mes de *ŷumāda al- Tāni*, un enviado del bey, Said sid Ahmed ben Kadiel y sus asistentes llegaron con 10 cestas de balas, 6 quintales de pólvora de alta calidad, 80 fusiles, 300 espadas con cinturones de cuero (piel de león), un gran número de pellejos y dinero para los talaba para el mes de *Raŷab*, todo ello acompañado por una carta del bey comunicándoles utilizar la nueva pólvora con precaución, y hacer un censo correcto para cada grupo.

3.7 Sexto mes: Raŷab 1205 (6 de Marzo de 1791)

La instalación de los talaba se hacía más difícil: su número llegó a 1450 repartidos en 58 tiendas de campaña, cada una con 25 personas. Con la falta de mercados en los alrededores, los objetos necesarios vinieron de fuera: fuera de Mascara, las principales ciudades que abastecieron el *ribāt* eran Mostaganem y Tlemcen: aseguraban especialmente la mantequilla, frutos secos y granos enteros o preparados *dechîcha*. Nedroma enviaba ollas, mientras que los Abid-Gueraba enviaban la sal. Una decisión fue tomada por el bey de moler los granos, y tres molinos fueron instalados en Misserghin a 3 miles de la posición de los talabas.

Los caminos destinados para asegurar el transporte del equipo de asedio se completaron: barcos españoles trataron de bombardear a los trabajadores musulmanes en el lado de Murŷāŷū; esos disparos no tuvieron ningún efecto sobre los hombres, y sólo un burro fue asesinado por una bomba. Los preparativos para el sitio estando muy avanzados, el Bey decidió una acción inminente con la participación de las tribus vecinas, tales como los Duair los Zemāla y Abid-Gueraba cuya quinta pronto crecieron el efectivo del ejército musulmán. Sin embargo ninguna acción importante seria tuvo lugar durante este mes.

3.8 Séptimo mes: Chabān 1205 (5 de Abril de 1791)

El bey, rodeado de una brillante escolte de jinetes salió de Mascara con tambores e instrumentos, con un gran abanderado con la siguiente inscripción. Los habitantes de Mascara se engancharon a los carros hasta Agbet Jeda, hasta tres millas de distancia, donde una copiosa comida fue servida a la muchedumbre. Los baches del

camino hicieron algún daño que requirió dos días de reparaciones, luego se marcharon para acampar en Habra¹³⁵ y luego en Sig. Allí, el bey recibió una carta del Dey de Argel anunciándole que negociaciones, relativos a la evacuación de Orán, se comprometieron con los españoles, y que un armisticio de un mes se concluyó (después de una segunda carta que llegó a continuación). El bey, descontento con las condiciones planteadas por los españoles¹³⁶ aconsejó al dey no aceptar, y adelantar hacia una evacuación completa de la costa. El bey y sus tropas se dirigieron hacia el estanque de Fornaka¹³⁷, para llegar a Mostaganem, donde hizo una estancia de larga duración en espera de la finalización de las negociaciones y el ultimátum.

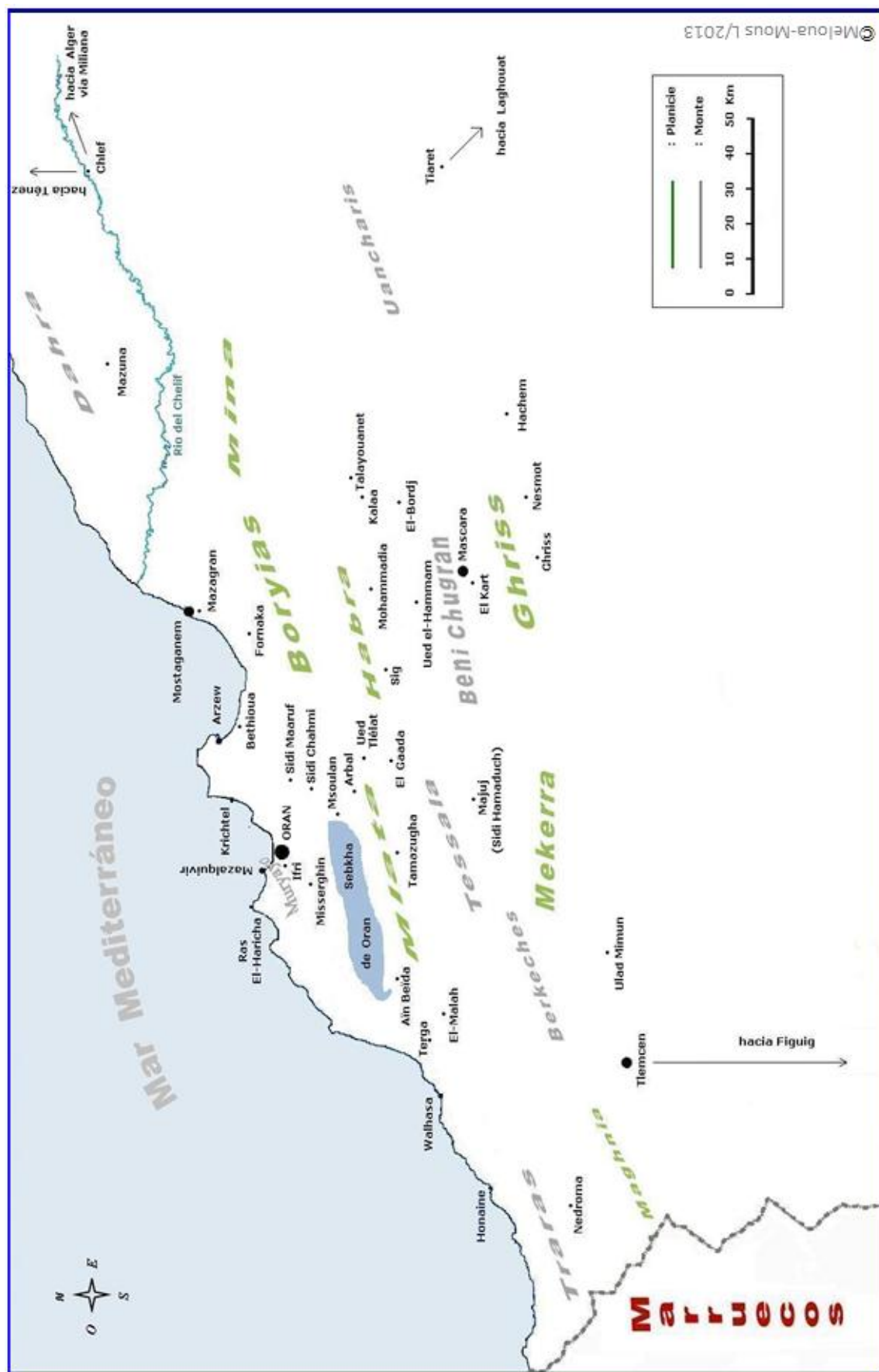
Ese segundo bloqueo, con las recomendaciones del bey desde Mascara, terminó el 30 de Raýab, y duró 159 días.

El mapa N° 3 describe las principales montañas, llanuras y localidades citadas por el autor de Al Dahāwī, refiriéndose a diferentes itinerarios y paradas realizados por el bey Mohamed el Kebir durante el período relativo al sitio de la plaza de Orán. Así este documento permite informar geográficamente al lector y dar una idea de su ubicación en el *beylik* de Oeste. Nos hemos limitado deliberadamente el mapa a la región del Oeste, e indicar las vías hacia Argel y otros.

¹³⁵ la llanura de Sig.

¹³⁶ Los españoles propusieron de abandonar Orán que, en realidad, no podían obtener ningún beneficio real desde el momento en que estaban confinadas dentro de las murallas de la plaza, y querían mantener Mazalquivir como factoría y punto de represión del corso.

¹³⁷ Localidad a unos 30 km al sur de Mostaganem



Mapa N°3 Localidades y regiones citadas en el manuscrito de Al Dahāwī

El autor Al Dahāwī decidió ir a Mascara para defenderse ante el bey contra la denuncia mencionada antes, y en la cual era la víctima. Sin embargo llegó a Mascara demasiado tarde, se unió a él en Fornaka donde fue recibido calurosamente por el bey quien lo despidió en Orán conservando todos sus títulos y funciones. Una delegación de talabas había venido a presentar su homenaje y, desde luego sus quejas durante este viaje al bey durante este desplazamiento a Mostaganem. A su regreso al campamento en Orán, estos hombres turbulentos se pelearon con prácticamente todas las poblaciones que encontraban en su camino. Ellos se imaginan que todo les está permitido y creen que tienen el derecho de tomar todo lo que les conviene, todo ello debido a su doble estatuto: talabas y soldados a la vez. A favor de la tregua, las relaciones entre los españoles y los musulmanes no dejaron de conformarse; la curiosidad atrajo a los talaba, mientras que los españoles parecían insistir para mostrar la resistencia de sus murallas y la disciplina de sus tropas. El bey, alertado por este comportamiento, culpó firmemente a los talaba que tenían relaciones demasiado amistosas con el enemigo.

Consejos fueron emitidos en cuanto a la reserva y la gestión de la información relativas a los medios de defensa de los españoles, para servir más tarde. Y para retener a los talaba desobedientes en su campamento el bey tuvo la idea de comprar y vender a un precio irrisorio a musulmanes aliados de los españoles. Los efectos de una grave epidemia hicieron estragos en Ulhasa: y muy pronto hubo cuatro fallecimientos. En una carta dirigida a los talaba, el bey les hizo conocer el destino de estos desafortunados y cuyo resultado era de retenerles en su campamento. Mediante esta acción, el bey había querido alcanzar a los musulmanes que estaban al servicio de España. Algunos de ellos habían renegado el Islam, y el autor de esta crónica para decirlo con las palabras de Al Mecherfi, les llama *mghātis* plural de *mogatas* para hacer la rima con *abālis* es decir demonios.

Desde el comienzo de la tregua, había tratado en vano de persuadirlos para que abandonen al enemigo. El jefe de los talaba que habían sido acusados de hacerse cargo de esta misión también fue severamente culpado por el bey de haber fracasado¹³⁸. A lo largo de este tiempo, los musulmanes habían impulsado de manera activa los preparativos, con el fin de poder reanudar el sitio con una nueva fuerza el 28 de este mes, el día señalado para la reanudación de las hostilidades. Los españoles igualmente fortalecieron su defensa, y sus refuerzos llegaron por mar. Se habían suministrado también leña en el monte llamado *ÿbel Ajār*¹³⁹.

Los ataques se reanudaron en forma de escaramuzas, el bey se encuentra todavía en Mostaganem y una parte del material del sitio había sido almacenado en Sig. Algunos soldados españoles sorprendidos en una salida, fueron asesinados y decapitados, el bey prometió la suma de 50 reales por cabeza entregada. El autor cita el uso de *meškit* español, mosquete, tipo de arma que lanza proyectiles del tamaño de un melocotón con el número de 20 a la vez.

3.9 Octavo mes : Ramadán 1205 (4 de Mayo de 1791)

El bey, más que decidido a poner fin al asedio, salió de Mostaganem el día 3 de este mes sagrado, y pasó por Sig para controlar la situación y dar la orden de llevar los cañones y morteros a Orán. Pasó por Tlilat y Sidi Chahmi, y el día 12 se presentó el bey con sus fuerzas rebeldes ante la plaza, con grandes partidas de infantería y caballería y muchas cargas de impedimenta. Empezó a organizar la artillería: repartió los 190 artilleros en grupos muy desiguales, el más numeroso con 53 hombres, el menos numeroso sólo con 6 hombres, formando de esta manera el personal de 11 baterías. Los Bombarderos, en número de 74, sólo formaban 3 baterías cada una con 31, 21 y 22 hombres. El material llegó cinco días antes, estaba bajo el cuidado de Ben Kadur El-Malti¹⁴⁰.

¹³⁸ el autor no cita ningún nombre en el caso

¹³⁹ la palabra *Ajār*, siendo un epíteto de león, de ahí apareció el nombre de montaña de los leones en la que actualmente se refiere a esta montaña, situada en los alrededores de Kristel.

¹⁴⁰ Con toda probabilidad, este nombre lo indica, el hijo de un corsario de origen maltés.

El material de guerra era insuficiente, si bien el bey decidió aplicar decisiones drásticas para ganar la guerra: tomó las medidas necesarias cerca de Mulay Yazid, rey de Marruecos, pidiéndole comprar el material de guerra, que le faltaba, de los ingleses. Este último ocupado en sitiar Ceuta, dijo que era imposible, pero orientó con compromisos el enviado del bey¹⁴¹ a irse él mismo entre los ingleses, a Gibraltar, donde se podía comprar lo que quisiera.

Mientras esperaban este encargo, intentaron fabricar morteros en piedra; se trata de gente especializada de la región de Bethiwa, cerca de Arzeu, y con las canteras que poseían de donde extraían almiar. Y para poner remedio a la falta de balas, el bey escribió a Tlemcen para recoger sistemáticamente todas las balas de piedra que se encontraban en grandes cantidades en las calles.

Estos proyectiles son de los diferentes asedios que la ciudad había sufrido en el pasado, servían a las catapultas y estaban en el suelo, principalmente alrededor de las puertas de las casas. La instalación de las baterías y la confección de las fajinas tomó algo de tiempo; la lana en cantidad considerable había sido comprada desde el Sahara para reemplazar a las fajinas y así proteger a los artilleros.

Las tropas de la región de Tlemcen, dirigidas por el hijo del bey, acamparon en el oeste de la quebrada de El-Haïy, entre el río Ifri y Yorf Said ben Omar. Poco después, soldados turcos, más hábiles en el combate que los talaba, incluso que la gente de las tribus eficaces sólo en campo abierto, escogieron su posición en Kudiet el Ajiar, su ocupación se extendió a más de 65 *Jaba* en español tiendas de campaña¹⁴². Para evitar los excesos y peleas muy frecuentes entre estos diferentes grupos heterogéneos, se había tomado la precaución de aislarles unos de otros. El agua que era para abastecer a todos estos soldados musulmanes dispersos planteaba un problema.

¹⁴¹ Para esta misión, el bey envió a su secretario Ahmed ibn Hatal y el cadí de la Mehala.

¹⁴² Según Ahmed bin Sahnoun eran unos 70, cuyo campamento se encontraba a 2 millas de la posición del Bey. In Ahmed bin Sahnūn, *op.cit.*, p.454.

El bey pidió a la gente de Figuig, especialistas en las obras subterráneas, a perforar pozos de agua en los campamentos en lo que faltaba el agua. Este equipo especializado también fue invitado a cavar minas. Con beneficios materiales¹⁴³ concedidos a esos poceros venidos de lejos, los celos de los talaba se complicaron una vez más, y el bey tuvo que intervenir varias veces para reprimir los conflictos e impedir la ida de estos auxiliares.

A su llegada, el bey, no tenía una cuenta exacta de la situación, tuvo una conversación con el autor, la imagen del bloqueo mantenido por los talaba en pequeño número y mal equipados que tenían el bey debería animar a ese último a venir y poner sitio con un gran ejército y equipados con material de asedio. Sin embargo, los españoles, suministrados por vía marítima, no tenían ninguna razón para exponer las vidas de sus soldados por privarse de la protección de sus fortificaciones.

El bey, para calmar la turbulencia y la indisciplina de los talaba, decidió aislarse del resto del ejército en el futuro, van a formar un cuerpo especial integrado por las empresas de 50 hombres cada una, y acamparon en un lugar llamado *Ain Thighersin*, donde tenían la ventaja de tener agua corriente. La tienda de campaña del bey fue levantada en el Oeste y más abajo del lugar llamado El-Haïÿ, el bey se fue al nuevo campamento de los talaba y les pasó revista con el fin de animarlos. Dos de las baterías principales fueron establecidas: una en la meseta del Maïda, y la otra en Dayet Mulay Ismail¹⁴⁴. Las operaciones militares se iniciaron a finales de este mes.

¹⁴³ A su llegada a Mascara, la gente de Figuig, cerca de un centenar se les dio ropa completa y una suma de 4.200 riales para gratificación, y luego fueron a Ifri.

¹⁴⁴ Esta localidad lleva el nombre del rey de Marruecos, Moulay Ismail cuando vino a atacar Orán, pero sin éxito.

3.10 Noveno mes: Chawāl 1205 (3 de Junio de 1791)

Los ataques fueron un fracaso, a pesar de la valentía y el ardor de los artilleros musulmanes, estos últimos no estaban preparados de forma suficiente. Pero los bombarderos, listos desde el cinco de este mese fueron bastante eficaces porque mataron a 30 hombres del fuerte de Murýāyū en tres días, e hirieron a muchos más. Sin embargo los españoles replicaron de inmediato y consiguieron algunas ligeras ventajas, tomaron el apostadero de los musulmanes, lograron destruir una mina dirigida contra el fuerte el Murýāyū y obligaron entonces a los musulmanes a evacuar la ventajosa posición que ocupaban en la meseta del Maïda, y estos últimos transportaron su batería a otro punto. Los talaba y los minadores de Figuiç, fueron sorprendidos por una emboscada y perdieron en esta acción a siete de sus hombres.

El bey ordenó cavar dos trincheras: una por debajo del castillo de San Fernando, y el otro en el sitio de el-Afwāl y dos minas, una debajo del Borý el Ýedid y la otra debajo del Borý el Ahmar. Las 11 baterías estaban en su lugar, y lanzaban algunas balas de metal y balas de piedra. El fuego era muy intenso en uno y otro lado, y contamos con 3.000 cañonazos en un día. Había más ruido que mal, ya que los talaba seguían cultivando, al borde de la plaza, los jardines tomados a los españoles. Aparte de los artilleros que estaban cumpliendo su tarea sin pararse, los talaba se entregaron a sus ocupaciones habituales, sin por lo tanto mostrar demasiado esfuerzo en cuanto a sus deberes de soldado. Los hombres desocupados y descontentos, se desmoralizaron y empezaron a dudar de la victoria. Los españoles, aunque informados de esta situación por sus espías musulmanes de las tribus aliadas, no supieron aprovechar esta oportunidad de debilidad y de decepción de las tropas sitiadoras. A fin de evitar una desertión total, el bey pensó que sería prudente proceder a simulaciones de llegada de nuevos refuerzos: la gente de Ghriç abandonaron su campamento por la noche, y se marcharon provisionalmente en otro punto encendiendo numerosos fuegos de vivac.

En dos ocasiones diferentes, las bombas de los musulmanes prendieron fuego a las chozas de madera que servían de hogar la población española desprovista después del terremoto. Estos cuarteles fueron colocados en el espacio entre el Borý el Ýedid y

Boṛy el-Ain y hasta la puerta llamada *al-Hanachīn*. El autor recuerda que el fuego fue tan violento que las chispas llegaron hasta el lugar llamado Jeng-el-Matāhin¹⁴⁵.

3.11 Décimo mes: Du al-Qidah 1205 (2 de Julio de 1791)

Después del mes de Chuwāl percibido como un mes de fuerte compromiso, y justo antes del agotamiento de las municiones al campamento de los musulmanes, dos barcos llegaron de Gibraltar: el material de guerra, encargado por el bey, estaba listo. Pero eso no cambió sensiblemente la situación, porque las tropas ofensivas no lograrían todavía a practicar una brecha suficiente para el asalto último. Los españoles, perfectamente enterados de las negociaciones con los turcos de Argel, tenían todas las razones para evitar un cuerpo a cuerpo que puede ser transformado por las pérdidas crueles. Por otra parte, en caso de derrota, las condiciones para la rendición de la plaza de Orán, podría ser más difícil. Entre los eventos más importantes mencionados por el autor, tomamos nota de la muerte de 29 hombres de Figui, a raíz de un derrumbe, algunos españoles muertos por las bombas lanzadas en contra de sus fortalezas y una pequeña brecha fue practicada en el Boṛy el Yēdid.

Después de estos diferentes hechos, la conclusión de un acuerdo era muy importante. El martes 9 de Du al-Qida, que corresponde al 11 de julio de 1791, muere el dey de Argel Mohamed Ben Othmān, inmediatamente sucedido por Hassan el-Jaznāyī¹⁴⁶ cuyo cuñado, llamado Hassan y Ukil el-Haṛy, había sido nombrado por el Dey difunto como su sucesor, pero según el autor, se negó esta distinción para cederla a su cuñado y se fue a la Meca para su peregrinación.

Afectado por este cambio de circunstancias que puedan acarrear consecuencias negativas en cuanto a las tomas de posición no favorables, el bey emprendió a confiar en el cielo. Decidió convocar a todos los *Ulema*¹⁴⁷ presentes bajo las murallas de Orán, y les pidió proceder a una lectura rigurosa del *Sahīh al Buḥārī*, con paráfrasis y

¹⁴⁵ seguramente la actual Karguentah.

¹⁴⁶ Prosiguen las negociaciones con el nuevo Dey, quien el 14 de agosto confirmó el Tratado de Paz y Amistad de 1786 firmado en tiempo de Carlos III con el Dey Mohamed.

¹⁴⁷ Alfaquíes.

comentarios. Se dieron instrucciones a los gramáticos de vigilar cualquier lectura incorrecta para evitar socavar el éxito de esta apelación a la intervención divina. Durante estas lecturas, el nuevo Dey de Argel envió, a través de una delegación, un caftán de honor para el bey para mantenerlo en sus funciones anteriores. En este feliz acontecimiento asistieron todos los personajes principales para escuchar la lectura de la decisión del Dey, se dispararon varias ráfagas de artillería, y todo el campamento estaba de fiesta. La consecuencia de este entusiasmo es que el tiroteo provocó el incendio en un polvorín que había saltado al Borý el Ýedid, este evento se interpretó como los buenos efectos de la lectura del *Sahīh al Buḥārī*.

En vida del ex Dey Othmān, los españoles habían pedido un cese de las hostilidades, y ofrecen de restituir Orán en el mismo estado sobre el cual estaba en 1708. Ellos querían reservarse sólo el derecho de destruir todas las obras defensivas que habían edificado ellos mismos desde aquella época, e insistieron para conservar la posesión de Mazalquivir. El bey, informado de estas condiciones, había rehusado categóricamente cesar las hostilidades mientras las dos plazas no se le hubieran entregado sin ninguna reserva ni restricción.

Las negociaciones comprometidas previamente se reactivaron por el nuevo Dey que decidió escribir al Rey de España. Una carta en relación con una tregua de 15 días¹⁴⁸ fue enviada al bey desde Argel, en el caso de que no se tomara Orán, para que la entregue al Rey de España, a través del gobernador de la plaza.

¹⁴⁸ La duración de 15 días se decidió por el Dey para permitir al correo llegar a su destino y para saber la respuesta.

Antes de entregar la carta, el bey esperaba el resultado de una mina con la cual contaba intentar un asalto a partir de las murallas. La mina había sido destruida por el enemigo, el bey envió la carta y de inmediato comenzó la tregua el 28 de este mes, justo después de terminar de leer el *Sahīh al Buḥārī*¹⁴⁹.

Esta coincidencia dio lugar a muchos comentarios en el campo musulmán, y todo el mundo estaba convencido de que la lectura piadosa tendría como consecuencia inevitablemente la rendición de las dos plazas, en particular la de Orán.

A petición de los españoles, durante la tregua, en seguida el ejército musulmán se alejó un poco de las inmediaciones de la plaza, se llevaron los cañones en camellos por el camino de Mascara y las otras columnas del ejército sitiador se retiraron por el de Mostaganem. Después de este desplazamiento de concentración de las tropas en un solo punto, los *talaba* y los turcos, unidos de nuevo, volvieron a pelearse.

En su incapacidad para mantener el orden entre estos dos grupos turbulentos y pendenciero, y con el asedio virtualmente terminado, el bey licenció a los talaba, y les pidió regresar a sus hogares con las armas. Una vez llegados a Mascara, fueron desarmados. Después de la ida de los *talaba*, los turcos fueron despedidos también. Los soldados reclamaron la gratificación 10 sultanes de oro en su totalidad. Finalmente, el bey obligado y forzado a renunciar a la mitad de la suma, se quejó ante el Dey que más o menos castiga severamente a todos los soldados turcos tras esta reivindicación injusta.

Este tercer sitio se terminó el 30 de Du Al-Qida, y duró 118 días.

La tabla N° 11 resume las principales ciudades y tribus que han contribuido de una parte al abastecimiento en cuanto a los víveres y el armamento, y de otra parte al mantenimiento y éxito del cerco.

¹⁴⁹ En la mañana del 30 de julio de 1791 se presentaron ante el fuerte de San Miguel dos caídes seguidos de los soldados, a caballo, con bandera de parlamento, saliendo un ayudante de campo y un intérprete a saber lo que solicitaban. Uno de los caídes entregó una carta del bey de Mascara y otra del vicecónsul Miguel de LARREA en Argel, notificando haberse acordado con el bey una suspensión de hostilidades por quince días. In Enrique Arques y Narciso Gibert: *Los Mogataces los primitivos...op.cit.*, p.74.

Recursos	Ciudades – Tribus								
	Mascara	Mostaganem	Tlemcen	Nedroma	Sig Arbal	Misserghin	Argel	Alrededores de Orán	Otras - observaciones
cañones, morteros		●	●		●				
pólvora, minas	●	●	●		●				Cinturones de pólvora hechos en Tlemcen
Balas		●	●		●			●	Bethiwa (balas de piedra)
Fusiles	●	●	●		●			●	
Leña para cureña, vigas, cabríos y tablones, ruedas y carretillas	●								Bosques de la provincia : Qalaa Beni Rached, Ulād Mimūn, Nesmet, Mesrāta, Talayuānet, Tlemcen
hierro, clavos, trancas								●	
Artilleros	●	●	●				●		
Cuerpos									Figuig
Talaba, soldados turcos, ulemas	●	●	●		●	●	●	●	Mazuna, Beni-Zerwāl, Duair, Zmāla Abid Guerāba, Ghris, Figuig, Ulhasa.
esclavos cristianos	●								
Lana									Sahara
Piel de vaca	●								Gran cantidad enviada el 26 de ŷumāda Al-Awal de 1205, para luchar contra el invierno.

tapices de estera		●							Gran cantidad enviada el 27 de Jumāda Al-Awal de 1205.
Reparadores e instructores Armamento			●				●		Chamakŷiya de los Duair y Zmāla.
aceite, mantequilla, frutas secas y granos preparados	●	●	●		●				tribu de los Ghomra
Ollas y vajillas	●			●					
Sal									Abid Gueraba
Molinos de granos						●			
Carne ovina								●	Ghomra
Cebada, trigo	●							●	Ghomra

Tabla N° 11: Principales recursos y localidades que contribuyeron al asedio de la plaza de Orán

3.12 Uno décimo mes: Du al-Hiġa 1205 (a 1 de Agosto de 1791)

Desde los primeros días de este mes, el bey procede a la separación del grueso de su ejército: el contingente proporcionado por las tribus fue autorizado a volver a sus hogares, una vez el material fue transportado y asegurado en Sig, ya que ofrecía mejores ventajas de comunicación con Orán que las ciudades de Mascara y Mostaganem. El 9 día de este mes, el bey se alejó de Orán dejando el resto de sus huestes vigilando la plaza de Orán, e hizo una parada en un lugar llamado Mandur, luego, llegó el mismo día a Sig donde tuvo lugar la fiesta de *Eid al-Adha*¹⁵⁰. A esta ocasión hubo un gran regocijo: Fantasías, banquetes y todo tipo de juegos, entre ellos el de *magarša* es una lucha en la que los dos adversarios, con las manos apoyadas en el suelo, tratando de lograrse con los pies.

Después de esta parada, el bey se dirigió hacia Mascara, donde recibió una carta desde Argel anunciándole el desalojo de la tribu de Sumata de la región de Uadjer¹⁵¹ que impedía toda comunicación entre la llanura de Mitiġa y la de Chellif. A la cabeza de sus tropas, el bey fue castigando duramente a estos saqueadores rebeldes y restablecer la seguridad en la región por donde pasa la ruta practicable entre Argel y la parte occidental del país, que gobernaba el bey.

Durante este mes, el bey tuvo también conocimiento de las propuestas formuladas por los españoles en relación con Orán, estos últimos hicieron una doble oferta: mantener la plaza con el reembolso de los gastos ocasionados durante el sitio, o entregar Orán, tal como era en 1732. El bey optó por la segunda propuesta aunque la expedición le había costado una suma total de 260,044 sultanes de oro.

¹⁵⁰ Eid al-Adha es la fiesta de sacrificio del cordero que se produce dos meses y diez días después del Eid es-Saghir, la fiesta que marca el fin del Ramadán.

¹⁵¹La zona alrededor del río que ahora se llama Dyer, y localizada a 30 km al suroeste de Blida, y relacionada con la Daira de El Affroun situada a 9 km. Esta es una ciudad llena de pequeños aduare hasta dispersos en las colinas del distrito, y está situado entre colinas bajas al oeste y al norte y la carretera al sur, con vistas a la gama alta del Tell. el pueblo forma un magnífico anfiteatro de montañas, como un cinturón.

El autor, quien ocupó entre otros el papel de contador, nos habla sobre los detalles de estos gastos, que se describen en la tabla siguiente:

Naturaleza	Cantidad	Sultanes de Oro
Carga de cebada	14031	Suma global empeñada : 260.044
Cargas de trigo	4264	
Vasijas de mantequilla	2111	
jarras de aceite	552	
Ganado	16359	
Pólvora	700 quintales	

Tabla N° 12: Gastos empeñados por el bey de Orán durante el asedio según Al Dahāwī

A estos principales gastos de alimentos, nos parece útil tener en cuenta otros costos incurridos por el bey para cumplir bien su misión, y de las cuales el autor no dio una información de manera sistemática:

- La compra de otros suministros de alimentos.
- Armas y municiones (cañones, morteros, bombas, balas,...) comprados en Gibraltar y fletados por barcos
- La lana comprada en gran cantidad del Sahara para proteger a los artilleros, en lugar de las fajinas.
- Esteras de mimbre y cueros de vaca
- Los costos de las obras de especialistas remunerados (la centena de obreros, los herreros, los carpinteros y los artificieros venidos de Mascara, terraplenadores, la busca de pozos de agua en Orán, la gente Bethiwa para la fabricación de balas de piedra, los instructores y reparadores de máquinas de guerra llegados respectivamente de Argel y Tlemcen, los *šamakȳia* o reparadores de fusiles de las tribus Duāir y Zemala.
- Las retribuciones de los *ulemas* y profesores durante el período del *ribāt*.
- la gratificación de los soldados turcos y de los *talaba* para su compromiso.
- las prendas de vestir completas, y la suma de 4.200 riales atribuidas a la centena de mineros de Figui, desde su llegada a Mascara.

Encantado con la noticia en relación con la futura liberación de Orán, el bey liberó a todos los presos. Luego se fue a Argel para despejar las rutas cerradas castigando severamente a la tribu de Sumata infligiéndole grandes pérdidas. En su camino, logró también capturar una banda de ladrones instalados en un bosque cerca de Argel, y la seguridad fue restaurada en esta región.

El mapa N° 4 basado esencialmente en las informaciones sacadas del manuscrito estudiado y apoyadas según la obra «*Bahýat al Nādir fī ajbār al-Dājilīna tahta wilāyat al Isbaniyīna bi wahrān ka bi Beni Amer*» del šeiḥ Al Mecherfi, muestra en gran parte la ubicación de las principales tribus *Majzén* y aliados a los turcos en oposición a las diferentes tribus de Beni Amer (representados en tinta roja en el mapa) aliados a las tropas españolas en el *beylik* del Oeste. Queríamos descubrir el verdadero papel desempeñado por estas tribus Beni Amer cuyas otras muchas fracciones no hemos representado, debido a dificultades de representación gráfico.

Su ubicación representaba casi un círculo (puntos rojos) alrededor de la plaza de Orán, muestra esta estrategia defensiva, tan dispuesta y mantenida durante siglos por el ejército español: así vemos una forma de cinturón defensivo en un radio de unos 60 km, el único punto débil debería estar en prácticamente en el Este y el Sur-Este. De hecho, trasladando la capital Mazuna hacia Mascara, el bey Bouchlāghem acercó con muchas tribus musulmanas y amenazaba a todo momento al enemigo que organizaba sus cabalgadas, cuyo número era limitado a mediados del siglo XVIII. Con el fin de reducir el espacio y de caber a los españoles en la plaza de Orán, el bey Mohamed desempeñó un papel importante, en este fin de siglo, movilizand a todas las tribus aliadas y *Majzén* (en tinta azul en el mapa), y este fue el caso durante el sitio de 1791: los ataques de los turcos a la plaza de Orán permitieron así reducir aún más el radio de acción de los españoles, y así desestabilizar la ubicación de la tribu de Beni Amer tribus, muchas de las cuales fueron a vivir en torno a la ciudad e incluso en el interior.

El caso de Hamiān especialmente los Guiza, que es un buen ejemplo a través de los siglos, ha sido trasladada en repetidas ocasiones: en un principio, antes de la fundación de la ciudad de Orán, esta última se encontraba a algunos kilómetros del Este de Orán, en las proximidades de Canastel, y luego se trasladaron a 1 km de la ciudad, un poco hacia el Sur-Oeste y finalmente hacia el Sur, cerca de la gran *Sabja* de Orán a finales del siglo XVIII. El escritor Inglés Dr. Shaw ha recorrido el Oranesado en 1727, señala aún la presencia de Beni Amer en *Mlata*. Una cosa es segura, la primera toma de Orán por los turcos Orán no cambió la ubicación de Beni Amer en las inmediaciones de la ciudad¹⁵².

¹⁵² Neaulme, (1743) : *Voyages de M. Shaw dans plusieurs provinces de la Barbarie et du Levant*. La Haye, p. 26.



Mapa N°4 Ubicación de las tribus Beni Amer y las tribus aliadas a los turcos

3.13 Duodécimo mes : Muharrám 1206 (el 31 de Agosto de 1791)

Después de los últimos actos de vigor en relación con la seguridad de las relaciones entre Argel y Orán, el bey recibió, el 16 de este mes, la siguiente carta del Dey de la cual reproducimos el texto original:

إن النصارى شئت الله شملهم و بدد قولهم و فعلهم قد أجابوك لما طلبت و وافقوك على ما رغبت و هاهم سلموا لك في مدينة وهران و المرسى على أن تنفس عنهم في وهران أربعة أشهر و ستة أشهر في المرسى لأجل حمل أثقالهم و أهلهم و أموالهم التي استجدوها بعد دخول وهران تحت أيديهم و أما آلات الحرب التي وجدوها بـ وهران حين سلبوها من أيدي الترك في غابر الزمان فلا يأخذون منها شيئاً و لا يرتفقون منها ظلاً و لا قيماً و قد أجبناهم لذلك و وافقناهم على ما هنالك كما أجبناهم لتسريح خمسة أسارى مما بأيدينا من ممالك النصارى و ترى بعض أسارىهم عندك فلا بد أن تسرحهم في جاهنا و عملاً بخواطرنا و تراهم طلبوا منا أن نخصهم بالتجارة في مراسهم المذكورة بحيث لا يدخلها تاجر غيرهم ألا بأنهم و إن نتركهم ينفقون من أرضنا سبعة آلاف صاع من الحب كل سنة بسعرنا فأجبناهم لذلك على أن يوردوا لنا كل سنة اثنتي عشرة ألف ريال كبيرة جزية صلحية و لذلك وافقناهم في مطالبهم المذكورة و تراهم أيضاً يطلبون منك أن تنفس عنهم في الحصار و تؤخر جيوشك المرابطين عنهم في الليل و النهار فلا بد أن تفرق بهم في ذلك و تساعدهم على ما هنالك حتى ينقضي أجلهم و ينقطع أملهم و السلام عليك .

Los cristianos, ¡Dios esparce su comunidad y la impotencia afecta a sus palabras y acciones! Respondieron y dicen que aceptan lo que pidió y están de acuerdo con usted en sus deseos expresos. Le entregan las dos ciudades de Orán y Mazalquivir, a condición sin embargo, que les acuerde una tregua de cuatro meses para Orán y seis meses para Mazalquivir a fin de que tengan tiempo para llevar a sus familias a preparar su equipaje y todos los bienes adquiridos por ellos desde que Orán cayó en sus manos. En cuanto a las máquinas de guerra que encontraron en Orán, o que arrebataron a los turcos, en el período ya lejano, no guardan nada y no obtendrían ningún beneficio. Aceptamos estas condiciones y aprobamos todo esto, por lo tanto hemos aceptado para liberar a cinco prisioneros cristianos que nosotros tenemos entre nuestras manos. También los prisioneros guardados en su posesión; usted los hará libres, por respeto y para complacer a nosotros. Me pidieron de conceder a España el derecho exclusivo del comercio por dichas plazas, y que ningún comerciante, a que no hayan autorizado, se admitirá a tomar parte. Incluso nos pidieron dejarles exportar cada año 7000 medidas de grano al precio para los musulmanes. Se les habían otorgado estos beneficios siempre que estén dispuestos de pagar cada año la suma de doce mil reales, como contribución a la paz, y es por eso que hemos adherido a las peticiones formuladas anteriormente. Los españoles le piden aún, que deje el bloqueo de Orán y alejar de ellos sus tropas de día y noche, que vigilen los accesos a la plaza. Hay que acordarles estas facilidades y ofrecerles toda libertad, hasta que expire el plazo, y luego no van a tener nada que esperar. Y que la paz sea con ustedes.¹⁵³

A partir de ese momento, los hechos que a continuación se describen sin distinción de los meses y serán posteriores a Muharrám, y la metodología adoptada anteriormente por el autor no fue aplicada. Esto puede ser debido a la importancia de los preparativos para la celebración después de la entrega inminente de los españoles

¹⁵³ Traducción personal al español del texto original en árabe.

concretada esta vez por el Tratado de Paz. Tres eventos mayores serán retenidos por el autor durante los próximos cinco meses, y que vamos a desarrollar a continuación.

Una vez enterada de esta buena noticia, el bey fue a Argel, donde recibió la más cordial bienvenida de la población y del Dey, en reconocimiento a sus favores al Islam con la guerra contra los infieles y contribuir a su expulsión definitiva de la regencia de Argel. Y además, a sus aportes beneficiosos debidos a la represión del bandolerismo de la tribu de Sumata, el Dey le otorgó los más grandes favores; declaró al hijo del bey Mohamed el Kebir, sucesor de las funciones de su padre, nombrando a este ultimo Jalifa del *beylik* del Oeste y confirió al bey la distinción del *sarhūy* o cuernos de oro¹⁵⁴. Eran designados con ese nombre plumas de oro colocadas en el turbante y constituía una de las más altas distinciones honoríficas que se podrían otorgar. El autor señala que ninguno de los predecesores del bey había recibido esta distinción, y que en el año 944 de la Hégira, correspondiente a la fecha del 10 de junio de 1537 hasta el 30 de mayo de 1538, Jeir Eldin, hermano Baba Aruŷ, había recibido el mismo favor de la mano del sultán Solimán el Magnífico, o Kānūnī en otomano.

La cuestión de los musulmanes aliados de los españoles, es decir los mogataces, cuya mayoría importante pertenecían a diferentes fracciones de la tribu de los Beni Amer, se planteó una vez más en los debates entre los *ulemas* y el bey. Éste consultó a estos últimos sobre las medidas que convendría tomar respecto a ellos. Frente a este tema espinoso, se presentaron dos opciones: algunos querían que se les permitiese salir con los españoles, otros al contrario, estimaban que era mejor se quedasen en suelo argelino. El bey logró mantener la segunda solución, teniendo en cuenta que las mujeres y los niños de estos renegados políticos sin duda se convirtieran al cristianismo si les dejaban irse a España, mientras que, una vez aquí, podían regresar al seno de la fe musulmana reintegrando su sitio entre la población musulmana. La transformación y las condiciones sociales de estos mogataces han sido expuestas con

¹⁵⁴ Palabra turca que significa plumero, copete. Al principio eran dos plumas de garza que el sultán Solimán había sido el primero en adornar su tocado.

detalles en el capítulo relativo a las diferentes tribus de los Beni Amer en el estudio de los mogataces.

El bey, otorgó a estos tráfugos el aman o el perdón que vivían en Orán con los españoles, rogando a algunos *ulema* como el cadí Abdulah ben Hawa, Sid Ahmed, hermano de Ahmed ibn Sahnūn, *ḥatīb*¹⁵⁵ de la mezquita de Mascara, a otro personaje importante Sidi Mohamed ben Frika, para que les aportaran palabras de clemencia. Estos delegados consiguieron llevar con ellos unos cuarenta musulmanes. Otros prometieron presentarse más tarde, cuando terminaron sus ocupaciones, mientras que otros prefirieron seguir a los españoles e irse con ellos, que posteriormente fueron enviados a Ceuta.

El plazo fijado para la salida de los españoles llegaba a su fin, el bey se puso en marcha hacia Orán. Pero antes, el bey envió al hijo de su cuñado Ibrahim para asegurarse de los preparativos de salida de los españoles; donde permaneció dos días en la ciudad y recibió de los habitantes una hospitalidad distinguida. Los españoles ya habían comenzado el embarque de su equipaje en sus buques¹⁵⁶. El 17 del mes de Jumada al-Thāni, que corresponde al 12 de febrero de 1792, salió de Mascara a la cabeza de sus soldados y fue acompañado por una gran procesión de *ulema*. El autor nos informa de los detalles de este espectacular desenlace: muchas copias del Corán y el Sahīh Al Buḥārī, así que un magnífico abanderado que fue depositado en el mausoleo del imām Sid Al Huwārī.

La entrada solemne del bey Mohamed el Kebir en Orán a través de Sig, Msulan, actual Al Kerma, se hizo en la mañana del 4 de rayāb correspondiente al 27 de febrero de 1792. Cuando las tropas españolas seguían el camino de Mazalquivir; llegó rodeado de magnífico séquito, en medio de salvas de artillería y de descargas de fusilería, los

¹⁵⁵ Orador

¹⁵⁶ La Corte decidió el abandono y firmó la Convención de Orán, ratificada en Madrid el 9 de diciembre de 1791, reservándose ciertos derechos. Los argelinos contemplaron con respeto la marcha de las tropas españolas, a cuyas avanzadas se presentaron, asegurándoles que estaban allí destinados por el Bey para auxiliar al ejército español en cuanto se ofreciese. Llegados a Mazalquivir, donde habían de embarcar para la metrópoli, recibieron de los argelinos como regalo, en nombre del Bey, cuatro alfaraces (caballos) de lucida estampa para cada uno de los cuatro primeros mandos españoles. Gregorio Sanchez Doncel, *op.cit*, pp. 319-320.

artilleros del Bey ocupaban todos los fuertes y dispararon muchas salvas en el momento en que su señor entró en la ciudad en medio de las aclamaciones entusiastas de la multitud de musulmanes acudidos de todas partes para asistir a este evento memorable. Las celebraciones públicas duraron tres días consecutivos. El acto de la recuperación un hondo sentido religioso: más que la recuperación de las dos plazas, se festejaba y solemnizaba haber visto el país libre totalmente de la dominación cristiana. Los correos fueron enviados en todas direcciones, para anunciar la buena noticia en todo el mundo musulmán.

Llegaron las buenas noticias de la liberación de ambas plazas al Dey de Argel, colmó de honores a Muhammad el Kebir y le fijó a Orán como capital, en vez de Mascara, Orán se convirtió en la sede de los beyes de la región, a partir de entonces. Realmente el bey había sido tenaz y había luchado sin descanso para recuperar la plaza. La gente también entró en la ciudad y fueron poblándola, se construyeron las mezquitas. Hasan Pachá, dey de Argel envió la buena noticia de la liberación de Orán y las llaves de la ciudad al sultán Selim, de Estambul, Selim III (1789-1807). Cuando llegaron los mensajeros a Estambul, se presentaron ante el Ministro y le entregaron los mensajes, que éste hizo llegar al Sultán con la buena noticia. Se alegró muchísimo por ello e hizo partícipe a todos los musulmanes de esa buena noticia, importantísima y preclara victoria. Cuando descansaron del viaje, el Sultán les despidió con muchos honores. Les entregó, para Hasan Pachá, la vestimenta y las condecoraciones de honor que correspondían *al ħil'a wa-t-taqlīd*¹⁵⁷.

Este cuarto asedio que duró 211 días, se terminó a principios de este mes de Raýab de 1206, exactamente el 4 de Raýab, el día donde los españoles salieron definitivamente de las dos plazas. Así el asedio ocupó al bey y a las poblaciones musulmanas para liberar la plaza de Orán un total de 506 días, casi un año y medio.

¹⁵⁷ La ropa de honor o *ħela'a* están remitidos o enviados a los gran oficiales, tal como el bey, por los Deyes del régimen turco.

Al concluir su obra, el autor reproduce uno de los poemas que empezó en honor a la liberación de Orán, y añade que es a petición del bey escribió su crónica que fue terminada en su totalidad el 23 de Chabān de 1207 que corresponde al 05 de abril de 1793¹⁵⁸.

Como colofón de este triunfo y como testimonio ejemplar de los musulmanes, recogemos aquí el texto árabe de la inscripción que figura en una lapida de mármol que el bey Mohamed el Kebir hubo de colocar en el frontón que da entrada a Rosalcázar para celebrar su triunfo y a continuación está el texto en árabe y su traducción en español:

- الحمد لله وحده فتحت وهران وأعادها الله للمسلمين وخرج الكفار منها أذلة صاغرين ، في سعادة المعظم السلطان الأفخم و الخاقان الأفخم ، الخائف من مولاه الطائع الأواه ، السيد سليم نصره الله ، ودولة المعظم الأرفع والهمام الأنفع ، حسن باشا أيده الله ، على يد محي الدين كثير الغزو والجهاد، وقامع أهل البغي ، والفساد، السيد محمد باي بن عثمان باي وفقه الله ، في أوائل محرم الحرام سنة ست ومائتين وألف ، لتمام المرام ودخلها بتاريخ يوم الاثنين الرابع من رجب الأشرف سنة ست ومائتين وألف . هـ -

«! Alabanza a Dios único!

«Orán fue conquistado; Allāh lo devolvió a los musulmanes, haciendo salir humillados y abatidos a los infieles, bajo el prospero reinado del muy grande Sultán, del muy glorioso soberano, el señor Selim que Allāh socorra, en el gobierno del muy honrado, muy alto, muy valiente, del muy útil Señor Hassan, que Allāh fortifique; por el brazo del regenerador de la guerra Santa, del destructor de los pueblos de la tiranía y del desorden, el señor Mohamed bey hijo de Osmān bey, que Allāh proteja. A principios de Muharam del año 1206H, y entró en la fecha del lunes 4 del mes de rayāb del año 1206H.

A continuación hemos juzgado útil resumir en una tabla las correspondencias efectuadas entre el bey Mohamed el Kebir, principal protagonista del asedio, y los diferentes responsables tanto en Argel como en Ifri. Los principales jefes del *ribāt* (desde el mes de Rabi Al Tānī 1205) ocupaban varias responsabilidades: organización, censo de los hombres y armas, operaciones de distribución de víveres, de municiones (balas y pólvora) y dinero, y entre ellos estaba el enviado especial y su acompañador para la compra de las armas en Gibraltar.

¹⁵⁸ *Op.cit*, folio 186

El correo del bey era leído, a cada vez, delante todo el mundo del *ribāt* y en alta voz, por uno de los jefes: el contenido podía tratar de la seguridad y de la prudencia de los talaba, de consejos y recomendaciones y de lista de víveres, armamento y dinero a repartir como conviene. Cuando había algún detalle en relación con la seguridad de los lugares, un proyecto estratégico a poner en obra y/o un próximo plan de ataque, los talaba no tenían el derecho de saber estas informaciones que quedaban guardadas secretamente por los diferentes jefes del *ribāt*.

Según nuestras lecturas, también tendría que tener en cuenta de ciertas correspondencias, que el bey había directa y ciertamente efectuado para reforzar la preparación del cerco y que en ningún momento, Al Dahāwī, trata en su obra, tal vez por negligencia de hecho que toda su intención era focalizada en las interacciones organizacionales en particular las de los talaba, guerreras y sociales del *ribāt*, y del sueño de la liberación de ambas plazas: quisiéramos hablar de las peticiones del bey a destinación de Argel en cuanto a la venida a Mascara de expertos en armas los llamados por el autor *tobýiya* o cañoneros, de Tlemcen en el caso de especialistas y reparadores de armas, del envío de víveres y armas de fuego por responsables de las parcialidades distantes, ...

Fecha	Remitente	Destinatario	Motivo	Observaciones
2 de Safar de 1205	Bey	Dey de Argel	Ayuda para atacar bien los fuertes de la plaza de Orán (brechas y murallas)	Material de guerra ineficaz
7 de Safar de 1205	Dey de Argel	Bey	Consejos, prudencia, ayuda de Mostaganem y de Tlemcen	envío de grandes cañones y morteros
Rabi Al Tānī de 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i>	Expulsión de los talaba jóvenes muy impetuosos; consejos para evitar el pillaje; consejos relativos a los mogataces. Reclutamiento de cocineros; envío de bašmāt y dechicha, dinero, fusiles y pólvora para repartir entre los talaba.	- cartas de motivación - 80 fusiles - cinturones de pólvora - 1300 riāles
Rabi Al Tānī de 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i>	Médicos y šamakýia de Zmāla pólvora, dinero y víveres para repartir	697 riāles
Rabi Al Tānī 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i>	Camilla para heridos; šamakýia de los Duaīr y Zmāla	120 fusiles, 4 vasijas de miel, 2 quintales de pólvora y 3 cestas de balas
Rabi Al Tānī 1205	talabas Guerāba	Bey	Quejas e injusticia por mala repartición de los víveres y municiones por parte del Cheij Mohamed ben Abdallah uno de los jefes de <i>ribāt</i>	Desagrado y exigencia de más comida
Rabi Al Tānī 1205	Bey	Cheij del <i>ribāt</i>	Recomendaciones para evitar la discordia, y para repartir equitativamente	<i>bašmāt</i> , aceite, mantequilla, trigo y estera de mimbre
Rabi Al Tānī 1205	Bey	talaba Guerāba	cebada de Misserghin para los caballos y cinturones fabricados en Tlemcen para entregar respectivamente por el Ukīl y el Caīd	Gestión eficaz de los problemas por el Bey
Yūmāda Al-Awal 1205	Caīd de Tlemcen	<i>Ribāt</i>	envío de víveres y cantidad de pólvora para repartir	50 cargas de <i>bašmāt</i> , 30 vasijas de mantequilla y 20 jarras de aceite; 4 quintales de pólvora y 6000 balas
20 Yūmāda Al-Awal 1205	<i>Ribāt</i>	Caīd de Tlemcen	Advertencia por parte de los jefes del <i>ribāt</i>	10 vasijas de mantequilla y cantidad de pólvora faltante
28 Yūmāda Al-Awal 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i> y talaba	Dinero y cargas de trigo a repartir mensualmente	Los talaba deberían moler el trigo ellos mismos
29 Yūmāda Al-Awal 1205	Talaba del <i>ribāt</i>	Bey	Mala repartición de víveres, municiones y dinero	talaba de Misserghin beneficiarios
Yūmāda Al-Awal 1205	Bey	Talaba del <i>ribāt</i>	reprimendas fuertes y consejos de comportamientos prudentes al <i>ribāt</i>	Arrepentimiento de los talaba hacia sus hermanos de Misserghin
Yūmāda Al-Awal 1205	Al Dahawi	Bey	Mal comportamiento de los talaba del <i>ribāt</i> relativo a la distribución del dinero	Quejas del autor hacia los talaba

Tabla N° 13: Correspondencia durante el periodo del asedio de Orán

Fecha	Remitente	Destinatario	Motivo	Observaciones
Yūmāda Al-Awal 1205	Bey	Al Dahawi	Recomendaciones para evitar una deserción de los talaba, Y despabilarse para moler el trigo en el campo	60 quintales de <i>bašmāt</i> y 30 vasijas de mantequilla
début Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	talaba del <i>ribāt</i>	indisciplina de los talaba en el <i>ribāt</i> moral y fuerte empeño contra los cristianos	Ausencia tardía del Cheij Mohamed ben Abdallah El-Ÿillali
Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i> y los talaba	Sueldo para los talaba que no cobraron todavía	suma de 500 riāles 1,75 riāl para cada uno
Principios de Yūmāda Al Tānī 1205	Sidi Mohamed El-Mazuni Y Al Dahāwi	Bey	Incomprensión de la carta resolución del error de distribución del dinero a los talaba	Los Ghrrêba y los Chrâgua descontentos
Principios de Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i> y los talaba	Respuesta firme : ¡la distribución del dinero debe hacerse como lo ordenó el Bey !	Rechazo de los talaba indisciplinados
6 de Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i> Y los talaba	Anulación de dinero para repartirlo	Arrepentimiento de los talaba
6 de Yūmāda Al Tānī 1205	Talaba	Bey	Últimos eventos de la batalla empeñada este día	problema de mala repartición de la pólvora por el Cheij Abu Seif
7 de Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i>	envío de la pólvora y censo de los talaba con o sin fusiles	confección de listas (nombre, nombre del padre y tribu)
7 de Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	talaba	Consolación para los miembros cercanos y de los talaba relativos el taleb muerto durante la batalla. Prohibición de iniciativas personales. Envío de cebolla, de pimienta y especias a los heridos y enfermos.	Arroz y uvas secas más tarde, así que la llegada próxima de un médico
8 de Yūmāda At-Tani 1205	Bey	<i>ribāt</i>	Quejas por haber enterrado un taleb en plena guerra en tierra de sus padres (Yacubiya).	Decisión del Bey de realizar en el <i>ribāt</i> un cementerio de talaba
Yūmāda Al Tānī 1205	Al Dahāwi	Bey	Divergencias sobre la cuestión del lugar de enterramiento	opiniones diferentes de más de 100 alfaquí
Yūmāda Al Tānī 1205	Al Dahawi	Bey	dificultad de censo de los talaba que tienen o no fusiles	Imposibilidad de dar un número

Tabla N° 13: Correspondencia durante el periodo del asedio de Orán

Fecha	Remitente	Destinatario	Motivo	Observaciones
Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i>	Censo de fusiles, de sus propietarios y sus tribus de origen; balance de la contabilidad. Compra de ganado, llama y pago conveniente de los carniceros	Mantenimiento del censo
Fin de Yūmāda Al Tānī 1205	Al Dahawi	Bey	aumento del efectivo de talaba e insuficiencia de vívres	
Fin de Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	Al Dahāwi	Envío de trigo para moler por el Caïd de Zmāla y la sal por el Caïd de Guerāba	10 cargas de trigo Cantidad insuficiente de sal
Fin de Yūmāda Al Tānī 1205	Uno de los Cheij Del <i>ribāt</i>	Bey	Perención de ciertas cargas de grano recibidas	indisciplina de los talaba
Fin de Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	Caïd de los Zmāla	Procuración a los talaba de cargas de granos convenientes	
Fin de Yūmāda Al Tānī 1205	Bey	Jefes Del <i>ribāt</i> y talaba	Censo real y completo al nivel de cada grupo, y consejo de seguridad en cuanto al uso de la pólvora. Fusiles, balas, espadas. Envío del dinero del mes de Raýeb	10 cestas de balas, 6 quintales de pólvora, 80 fusiles, 300 espadas con cinturones con gran número de odres
Raýab 1205	Al Dahawi		número de los talaba en aumento, y dificultad de abastecerse en los alrededores; problema para moler los granos	1450 talaba repartidos en 58 tienda de campaña de 25
Raýab 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i>	instalación de molinos en Misserghin	
Raýab 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i>	Evitar el desorden y las hostilidades entre los talaba y las tribus vecinas. Juntar todos los mercados cerca de Ifri ¹⁵⁹	Los talaba no deben salir más de Ifri
Raýab 1205	Bey	Jefes del <i>ribāt</i> y tribus vecinas	Petición de reunión para un ataque decisivo eminente	contingentes de los Duair, Zmāla et Abid-Gueraba
Chabān 1205	Dey	Bey	Empeño de negociaciones con los españoles sobre el abandono de Oran y la conservación de Mazalquivir como Factoría comercial.	Armisticio de un mes, el bey estando en Sig volviendo a Orán
Chabān 1205	Bey	Dey	evacuación española completa del litoral	Condiciones no aceptables por el Bey
Chabān 1205	Bey	Talaba del <i>ribāt</i>	Suspensión de las hostilidades	fin de armisticio el 22 de Chabān
Chabān 1205	Bey	Talaba del <i>ribāt</i>	Consejos de tranquilidad y reserva hacia los cristianos durante armisticio	insubordinación de talaba
Chabān 1205	Bey	Jefe del <i>ribāt</i> talaba del <i>ribāt</i>	Retener a los talaba en sus campamentos a partir de compra de prendas de personas víctimas de la grave epidemia que hizo estragos en Ulhasa (cerca de Benisaf) y vendida a bajo precio en Orán	Astucia para alejar a los talaba de los españoles : 4 musulmanes muertos

Tabla N° 13: Correspondencia durante el periodo del asedio de Orán

¹⁵⁹ El bey publicó un bando en el cual ordenó que todos los mercados esparcidos en el país desde Mina (región de Relizane al Sur-Este de Mostaganem) hasta los alrededores de Tlemcen, deben organizarse cerca de Ifri.

Fecha	Remitente	Destinatario	Motivo	Observaciones
Ramadan 1205	Bey	Mulay Yazid, emperador de Marruecos	Ayuda para comprar los artefactos de guerra faltando al bey a partir de Europa	El enviado del Bey fue orientado hacia los ingleses de Gibraltar para la compra ¹⁶⁰
Ramadan 1205	Bey	Caïd de Tlemcen	Recogida de todas las balas de piedra encontradas en las calles de Tlemcen	en espera del encargo de Gibraltar
11 Du al-Qida 1205	Dey	Bey	Anuncio de la muerte del dey Mohamed Ben-Othman, el 9 de este mes	El nuevo dey Abu Ali-Hassan el-Jaznāyī incita al Bey a cercar vigorosamente
Du al-Qida 1205	Dey	Bey	Mantenimiento del Bey en sus antiguas funciones y recomendaciones de activar el trabajo de las minas y promesas de nuevas ayudas de Argel	Carta acompañada de ropa de honor;decisión celebrada con disparos de muchas salvas
Du al-Qida 1205	Bey	Dey	Respuesta con regalos para el Dey (dinero, esclavos, ...) y petición de cañones	Obra de mineros de Figuig puesto en dificultad por los españoles por los ataques sorprendentes.
Du al-Qida 1205	Dey	Bey	Entrega eventual de una carta al Rey de España relativa a una tregua de 15 días, según la situación en Orán.	La carta fue entregada, y una tregua fue aplicada a partir del 28 de este mes.
Du al-Qida 1205	Bey	Dey	Quejas relativas a los soldados turcos que reclamaban la gratificación de 10 sultani de oro suite en cuanto a su desplazamiento para la toma de Orán.	En Argel, fueron castigados más o menos severamente según sus grados.
10 Du al-Hiġa 1205	Dey	Bey	En el camino de la vuelta durante la fiesta y durante la fiesta de Aïd el-Kébir, en Sig, el Bey recibió <i>al ħil'a</i>	
Después del 10 de Du al-Hiġa 1205	Dey	Bey	Restablecer la seguridad en la región entre el planicie de Mitidja y el de Chélif.	la tribu de Somāta, practicando el bandidaje en las rutas, impiden toda comunicación
Du al-Hiġa 1205	Espanoles	Bey	Proposiciones de los españoles relativas a Orán : guardar la plaza pagando los gastos o entregarla en su estado del 1732.	El Bey escoge la segunda alternativa
16 Moharram 1206	Dey	Bey	los españoles aceptan de entregar ambas plazas con condiciones	4 meses para Orán y 6 meses para Mazalquivir
4 Raġeb 1206	Bey	mundo musulmán	Anuncio de la liberación de la plaza de Orán, y de todos los fuertes y castillos	Fiestas y alegría pública durante 3días.

Tabla N° 13: Correspondencia durante el periodo del asedio de Orán

¹⁶⁰De hecho, dos enviados especiales fueron designados por le bey para ir a negociar en Marruecos la compra del material de guerra y municiones: su secretario Ahmed ben Hattāl y el cadi de la Mhala. Fueron dirigidos hacia los ingleses en Gibraltar.

Capítulo 4:

Análisis descriptivo de la obra de la *Rihla* de Al Dahāwi

Capítulo 4: Análisis descriptivo de la obra de la *Rihla* de Al Dahāwī

Introducción

En este último capítulo trataremos y reflexionaremos sobre los puntos esenciales identificados en el manuscrito estudiado. Nuestra intención es generar juicios de valor y análisis personales que afectan también a los de autores que han contribuido con su nueva mirada a hacer entender mejor los entresijos de los difíciles asedios y de la liberación de la plaza de Orán. Nuestro principal interés es dar importancia y valor a lo que otros han pasado de largo por definir a estos textos como una mera fuente local. Hemos elegido como metodología de análisis el estudio de las distintas partes susceptibles de entablar un debate fructífero y de permitir así poder llegar a la verdad de nuestra historia. Estos fijado nuestro análisis en una serie de aspectos que se enumeran a continuación. En su orden hemos comenzado por las cuestiones de carácter general para terminar en cuestiones concretos, por lo que intentamos trascender de lo general a lo particular, orden que nos parece el más lógico y en el que se puede lograr un mayor aprovechamiento de nuestra fuente:

- Metodología del autor
- La postura del autor
- Las Fronteras y la lucha por el control del Mediterráneo
- El *îihād* y el *ribāt*
- Estrategia del bey Mohamed el Kebir – el bloqueo de Orán
- El mantenimiento defensivo
- Problemática de la liberación - Tratado de Paz

Recordaremos las grandes líneas relativas a las fuentes locales, un tema que es la base de nuestra investigación, y trataremos de las dependencias y de algunas observaciones establecidas durante nuestras diferentes lecturas iniciadas en nuestro estudio y que se adaptan bien al personaje de nuestro autor. A las situaciones vividas por este último, situaremos la escritura de su obra en un contexto global de la lucha y de dualidad entre el turco-musulmán y el europeo-cristiano.

Lo que nos lleva a abrir, además del estilo de escritura y de las apreciaciones del autor y de su manuscrito, un paréntesis relativo a los acontecimientos mayores que marcaron la vida de este personaje.

4.1 Metodología de Al Dahāwī en su *Rihla Al Kamaria fī Al Sīra Al Mohamadia*

4.1.1. Aclaraciones sobre la formulación del título

Generalmente, el título es un elemento productor de un sentido semántico que se vincula con el texto de la obra. Su situación fuera del libro, se considera como dote que le privilegia; así, lo define C. Grivel¹⁶¹.

En cuanto al título de la obra de Al-Dahāwī, nos hemos planteado la pregunta sobre su elección. Teniendo en cuenta sus conocimientos adquiridos cultural y religiosamente, extendidos en un espacio árabe-musulmán, y por su experiencia de alfaquí en Mascara, el autor hace corresponder los términos del título: *Al Rihla Al Kamaria* (viaje lunar) a las diversas transformaciones de la luna, que están en relación con el tiempo repartido en meses lunares y a los hechos históricos mayores vividos por el autor, con respecto al cerco y liberación de ambas plazas.

En cuanto al segundo apartado del título: *fī Al Sīra Al Mohamadia*, el autor hace alusión a un paralelismo muy implícito. En efecto, esto constituye un referencial reflejando toda la temática de la obra que representa la trama adornada de las acciones grandiosas del bey Mohamed el Kebir estableciendo un paralelismo con la *sīra Nabawiya* (vida del Profeta) en relación con las numerosas *futūhāt* (las primeras conquistas islámicas) y las principales dinámicas del *yḥād* y el *ribāt*. Al Dahāwī no vacila pues en consagrar la cuarta parte de su obra para hablar de las acciones y hazañas del bey Mohamed el Kebir, adoquinando varios poemas elogiosos de diferentes poetas árabes. Aquellos que conocieron al Profeta Mohamed contaron historias sobre él y sobre sus experiencias junto a él, según Felipe Mañllo Salgado,

¹⁶¹ Charle, Grivel, (1973): *Production de L'intérêt romanesque*. Paris-La Haye : ed. Mouton, p. 166.

veteranos de las batallas y conquistas describieron sus campañas; de ambas partes surgieron los géneros historiográficos posteriores: *sīra*, y *magāzī*, las campañas militares en las que participó el profeta¹⁶².

Al *sīra*, este género literario, más que propiamente histórico, dedicado a la vida del profeta, cuyos materiales biográficos fueron transmitidos durante los dos primeros siglos del Islam, parece que lo fueron bajo el término *magāzī* hacen referencia a las expediciones guerreras del Profeta. Con el tiempo existirán otras obras biográficas, cuajando así el género *siyar* (pl. de *sīra*). Califas, emires, magnates y hombres de cultura tuvieron su correspondiente *sīra*; de algunos, como el sultán mameluco de Egipto, al-Zāhir Baybars (1260-1277), se compusieron no menos de tres biografías¹⁶³.

En efecto, la biografía de un soberano era en sí misma historia; puesto que la mayoría de la gente de la época consideraba que cualquier acontecimiento político era obra sólo de individuos y, por ende, inteligible a la luz de sus cualidades personales y experiencias. Como consecuencia la historia se convirtió en casi sinónimo de biografía para cantidad de musulmanes.

Rasgo común de todas las biografías es la descripción de las cualidades morales e intelectuales del biografiado. En realidad este género está conformado por dos grupos de obras: las *futūhāt*, que describen las primeras conquistas islámicas, y las *siyar* noveladas. Éstas últimas redactadas esencialmente en prosa rimada, empedradas de poesía.

4.1.2 Método y estilo de Al Dahāwī

Al Dahāwī nos confiesa que no pensaba en principio dedicarse a la consignación de hechos históricos o historiables por escrito, ni a la redacción de esta crónica; pero el bey le encargó de eso. Sus conocimientos sobre temas históricos y de

¹⁶² Felipe, Maíllo Salgado, *óp.,cit.*, p. 35.

¹⁶³ *Idem*, p.37.

jurisprudencia, adquiridos en su mayor parte mediante sus lecturas, le dieron seguramente ánimo para crear su propia obra. Pues, a partir de estoy de sus notas cogidas en el *ribāt* de Ifri y mediante testimonios de algunos talaba que participaron en el sitio de Orán, el autor redactó su libro según una metodología propia a él y se comportó como un verdadero investigador al cruzar varias lecturas personales de obras de la biblioteca personal del bey y la fusión de sus notas escritas durante el *ribāt*.

La obra se divide en cuatro apartados además de un preámbulo y una conclusión. Como lo hace notar Al Dahāwī, el relato de los acontecimientos cotidianos que se desarrollaban durante el sitio no se presta nada a una división en capítulos bajo rubricas especiales. Entonces adoptó un método cronológico de juntar todos los hechos mensuales. En cuanto a la estructura de la obra la analizamos, con más detalles, en la tercera parte de este trabajo.

Su obra es el eje de su pensamiento político - religioso sobre la historia de ambas plazas. Lo que justifica el esfuerzo de los talaba por recuperar las dos plazas, dentro de un marco político árabe magrebí y musulmán panislámico, en el marco de la Argelia Otomana.

La obra histórica de Mustafá Al Dahāwī, es, por tanto, fundamentalmente de reflexión histórica. Sus escritos, están basados sobre sus conocimientos históricos y de derecho islámico, interpretados como lo hace un cronista y jurisconsulto competente, con aportación de datos inéditos. Sus reflexiones sobre la historia de Orán, y en especial sobre el nacimiento del espacio político argelino y contra la política española, constituyen una verdadera investigación de historia política.

Escribió su libro con abundancia erudita de citas y referencias concretas, como los historiadores universitarios. Menciona generalmente en sus citas, puramente explicativas, el origen concreto documentado de sus afirmaciones. Sin embargo el autor no inserta sus notas a pie de página sino en el cuerpo del texto, y al final de cada cita anuncia el nombre del autor y el título de la obra. Al citar hábilmente sus referencias, el autor sigue siendo fiel y honesto a éstas últimas, porque cada vez que

anuncia una idea de la descripción o explicación adelantada, encontramos elementos de información precisos relativos al autor y al título de su obra fuente.

El autor conoce bien sus fuentes y las cita y las utiliza con bastante respeto histórico. Utiliza sus conocimientos históricos como un elemento cultural del combate religioso. Tiene muy conscientemente una visión particular del importante fenómeno histórico que era el *ḡihād* para la liberación de las plazas Orán y Mazalquivir, del nuevo espacio político argelino, a finales del siglo XVIII, contra la política española. Y, en el caso de los talaba, ven en la ocupación española de ambas plazas un precedente para el *ribāt* y el *ḡihād* en la senda de Allāh contra el ocupante cristiano invasor, además ve en los españoles la principal causa de guerras para la Regencia. Pone al bey y a los talaba como protagonistas fundamentales de su crónica.

Al Dahāwī, en su presentación de la historia quiere considerar el gobierno turco de la Regencia de Argel como una estructura política islámica, para defender al país, a petición de su población y desde tiempos de los hermanos Barbaroja, contra las agresiones extranjeras, sobre todo españolas. Su interés por presentar esas verdades históricas, como fundamento de la conciencia colectiva, es para nuestro autor y para su actividad de escritor una parte importante de la acción política de reconstrucción nacional. Esa reconstrucción nacional a la que Al Dahāwī quería contribuir en su vertiente histórica explicando las raíces centenarias de la historia argelina árabe-islámica y de resistencia anticolonial, contra el enemigo europeo, hablando de las expediciones españolas y francesas contra Argel.

En realidad, el escrito histórico de Al Dahāwī tiene ante todo una finalidad pedagógica, política. A eso corresponde también su estilo literario claro y las numerosas subdivisiones de los capítulos en apartados con títulos claros, para encontrar más fácilmente los temas y para mostrar la sucesión cambiante de los acontecimientos, pro-argelinos o pro-españoles, en una dicotomía nacionalista («buenos y malos», in-group, out-group) y en una progresión histórica que no carece de cierto carácter épico nacional, que él quiere dar a la historia de la ciudad de Orán en

su desarrollo histórico. Hay, por ejemplo, una preparación épica de los acontecimientos previos al último, «La grandiosa expedición del bey Mohamed el Kebir, su asedio y liberación de Orán.

Para reflejar el estado de ánimo de los talaba de Ifri a lo largo de las distintas etapas del asedio, Al Dahāwī les alentaba desde el principio hasta el final, y decidió utilizar un discurso didáctico, relatando la obligación del *yihād*, asociado al deber musulmán y las promesas que Allāh tiene acordadas al guerrero y al mártir por la fe, el *ribāt* y sus méritos.

4.1.3. La intertextualidad en la *Rihla*

Un texto nunca surge de la nada y tampoco una reflexión tiene lugar fortuitamente, es necesario que haya una fuente de donde proceda la idea, aunque sea de origen lingüístico, porque al fin y al cabo todo es considerado un fenómeno colectivo en el que fermentan todo tipo de interferencias, inspiraciones e incluso plagios y robos. Desde ese punto de partida se van asociando ideas para formar el conjunto de representaciones que caracterizan la presencia de la creación en un cierto género (en cualquier género literario), hecho que tiende a aportar al texto un mosaico de citas, alusiones y signos codificados más o menos disfrazados. Tal proceso de integración de diversos textos en otro texto es denominado intertextualidad o interdiscursividad¹⁶⁴ La teoría más conocida es la de Julia Kristeva, cuando contribuye a definir el complicado concepto de intertextualidad / interdiscursividad en su forma más evidente: «*Todo texto se construye como un mosaico de citas, cada texto es una absorción y transformación de otros textos*»¹⁶⁵. Estas influencias sobre el autor de una obra posterior pueden enriquecer la obra original con elementos que seguramente la llevarán a ser algo diferente. El proceso de influencia y de absorción implica que el

¹⁶⁴ «L'intertextualité est la relation que le sujet d'énonciation met entre des textes que sont ainsi en dialogue entre eux, se recomposant entre eux à travers la culture du sujet. L'intertextualité implique qu'il n'y a pas de sens arrêté, mais que la sémantique d'un texte est une dynamique». Dictionnaire de linguistique et des sciences du langage, Larousse, Paris 1994, p. 255.

¹⁶⁵ Julia Kristeva, (1969): «*Recherches pour une sémanalyse*, Paris, p.146.

creador, mientras ejerce su tarea, contempla y toma en cuenta (a veces inconscientemente) otros textos que orientan su labor, y hace una serie de combinaciones abriendo el mundo creativo en sus posibles dimensiones, precisamente como consecuencia del uso de textos diversos tomados directa o indirectamente de otros autores, de aquí que los textos nunca sean completamente individuales u originales de un autor¹⁶⁶.

«*El Rihla kamaria*» es una obra que contiene varios hipotextos¹⁶⁷ fáciles de detectar por la manera sencilla de implantarlas que tiene el autor. Como la mayoría de los escritores de su época, Al Dahāwī se inspiró de los autores que escribieron sobre la historia de Orán como Ibn Jaldūn, Ibn Jallikān, Al Safadi y otros que escribieron sobre la primera liberación de Orán en 1708, como Al Halfāwī, Al ŷāmiī, y por consiguiente se generó una época de imitaciones, en la que los autores contemporáneos a Al Dahāwī, tal como Abi Rās e Ibn Sahnūn, se transformaron en plumas de imitación, cuyas reproducciones se reflejaron en la literatura árabe durante mucho tiempo. En la presente obra, se nota la inserción de otros factores de influencia procedentes del patrimonio religioso islámico y árabe, que también tuvo bastante repercusión sobre la formación intelectual de Al Dahāwī.

Por lo que concierne a la intertextualidad en la obra de Al Dahāwī, cabe destacar en primer lugar que su obra constituye un mosaico de citas procedentes del texto coránico, eterna fuente de inspiración. La obra contiene una serie de inserciones de textos procedentes en su totalidad del libro sagrado como decíamos, como lo explica la lingüista Genette, el Corán se convierte en un gran hipotexto¹⁶⁸, mientras que la obra completa se puede considerar toda ella como un hipertexto. El modo de usarlos es también muy distinto. Al Dahāwī usa los textos sagrados para reforzar las

¹⁶⁶Hatim, B. Mason, T., (1995): *Teoría de la traducción*. Barcelona, p.163.

¹⁶⁷ Hipotextos o Hipertextualidad: se trata de la relación que une un texto B (hipertexto) a un texto anterior A (hipotexto) en el que se inserta, aun con ciertas transformaciones de sentido según su finalidad.

¹⁶⁸ G., Genette, (1989): *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: ed. Taurus, pp. 9-20.

ideas que quiere transmitir, nunca se separa de ellos en cuanto al significado. Los intertextos, implantados en su novela, abarcan varios terrenos:

Hipotextos procedentes del bagaje cultural árabe: a) Citas coránicas exactas; b) Interpretaciones del Profeta (*hadīth*); c) Inspiración en autores que escribieron sobre la historia de Orán, las tribus beréberes y su primera liberación en 1708. Por lo que concierne a las citas coránicas o *hadīth*, éstas son en general insertadas con el mismo significado en el texto fuente y en el texto destino, para reforzar el contexto mediante la presencia del texto sagrado, cuyo sentido tiende a provocar más presión sobre el lector.

Detalles más o menos importantes que cualquier historiador o investigador hubiera querido descubrir no fueron desarrollados por el autor, tales como asuntos socioeconómicos. Los acontecimientos que ocurrieron no faltaban de ejemplo como: datos, tales como la producción agrícola, el comercio, los desertores españoles y la esclavitud en parte donde Al Dahāwī revela únicamente que el bey tenía algunos cautivos cristianos, que ofrecían ayuda al bey en el asedio contra su libertad. Con referencia a la visión histórico-política de Al Dahāwī sobre la acción política española en Argelia otomana, esas menciones se encuentran, cuando Al Dahāwī presenta las tres últimas acciones militares de España contra Argel (expediciones de O'Reilly, en 1775, y de Antonio Barceló, 1783 y 1784), el Tratado de Paz hispano-argelino de 1786 y el acuerdo de entrega definitiva de Orán y Mazalquivir por los españoles en 1791, con lo que se concluyen la presencia española en la Regencia de Argel.

4.1.4. El modo de pensar y de escribir la Historia del autor

Una fecha importante, la de 1708 que corresponde a una liberación efímera de Orán, permite situar la ruptura entre las dos partes y comprender la evolución de estas relaciones en el tiempo y en el espacio e incluso las mentalidades. Una serie de detalles sobre la vida cotidiana de categorías sociales y la forma de vida han cambiado por completo, y se revelan por una nueva generación de autores que han rastreado, por

sus escritos específicos y textos hagiográficos¹⁶⁹, una perspectiva más orientada hacia el acontecimiento político más que el social.

Cualquiera que sea el contexto textual en el que estos autores del Oeste escribieron, sin embargo, esos últimos desarrollaron una abundante producción de literatura política, a raíz del conflicto entre la Regencia y España, en oposición a sus contemporáneos que vivían en el Este de la Regencia que vivían en una relativa paz. Gran amigo ferviente de las Letras y apasionado en todo lo que concierne la religión, poseyendo una biblioteca bastante rica, el bey Mohamed el-Kebir alentó a todos los sabios y poetas de su tiempo y secretarios de sobresalir en su arte de escribir. Fue a él a quien nuestro autor dedicó sus dos obras sobre la liberación de Orán y sobre la distribución de las riquezas mediante el desarrollo del concepto de *mulk*, propiedad personal, desde un punto de vista jurídico.

Pero como el propio manuscrito sugiere, casi en todas las páginas, que el Bey, se llevó el título de gran liberador, los demás beyes y califas habiendo llevado sólo un título competido a la administración otomana. Este reconocimiento y designación popular, colocados en la esfera religiosa, hizo que el bey y el pueblo de la *beylik* del Oeste se aceptaran mutuamente y convergieran hacia una situación de complementariedad transparente y eficaz contra el ocupante español. Esta reflexión indica que el bey no pisoteaba los requisitos de la ley islámica y no actuaba como gobernador tiránico.

Los antiguos sabios, reconocidos por ser autores de manuscritos de valor universal, por su acción buscaban vincular el presente real con la herencia teológica y científica para adaptarlo al espíritu y el alma de la religión para evitar toda desestabilización de las creencias o lo que fuera desequilibrio de los valores humanos generales. Esta es una de las características particulares de grandes civilizaciones para la cual es necesario tener en cuenta la participación de los pensadores musulmanes, en

¹⁶⁹ Rama de la historia religiosa que trata de la vida y el culto de los santos. Obra, relato de la vida de los santos. Biografía excesivamente embellecida.

todas partes de la tierra del Islam, impulsados por su fe para escribir, compilar documentos, para definir el saber, a orientar e interpretar el pensamiento universal. Estos pensadores y sabios buscaban sus informaciones e instrucciones en las diversas ciencias de la antigüedad, así como en las más variadas disciplinas, para completar el cuadro de la concepción científica de la civilización¹⁷⁰.

Más hábiles que el sistema cristiano, español y francés, y con la asistencia de los jurisconsultos argelinos, los gobernadores otomanos, como buenos musulmanes, supieron inteligentemente utilizar, según sus deseos, los principios de la ley islámica e interpretar la doctrina de las escuelas *Hanafiya* y *shāfi'iya*. Así, crearon una jurisprudencia que justifica sus métodos de gobierno, sin embargo de una ortodoxia muy contestable en la mayoría de las cuestiones relacionadas con los países conquistados. Argelia otomana, a pesar de no someterse a sus acciones tan directamente como Egipto o Siria, se escapó parcialmente, encontraron a juristas para demostrar la legalidad de sus acciones arbitrarias, inventando el «derecho de *Majzén*» independiente de la ley. Por el valor intrínseco de estas obras, la vida literaria del jurisconsulto Al Dahāwī, pasada junto al bey Mohamed el-Kebir, refleja el modelo perfecto de realeza de estos manuales de derecho.

Haciendo un paralelismo con los autores que escribieron la historia de España durante la época de los príncipes omeyas¹⁷¹, se argumenta que los autores del siglo XVIII vivieron casi la misma como secretarios, poetas o cronistas protegidos y pagados por el bey, pero no estaban sujetos a la censura más rígida cuando dedicaban sus crónicas. Sin embargo, estaban guiados y no les estaba permitido de inscribir las revueltas sin cierta objetividad, siempre a favor de la autoridad y la gloria del bey. En una sociedad organizada al igual que la de los árabes y apoyada por los turcos, era casi imposible escribir una historia imparcial. El hombre no tenía una existencia separada,

¹⁷⁰ Abu Kācim, Sādalah,(2007): *Tārīḥ al Ẓāir...op. cit.* p. 177.

¹⁷¹ R. P. A. Dozy, (1848) : *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-Bayano'l-Mogrib, et fragments de la Chronique d'Arīb (de Cordoue)*. Université de Leyde. Vol 1, imprimeur CHEZ E. J. BRILL, 1848-1851, pp. 16-23.

no era un individuo aislado, un conjunto, formaba parte de un todo, y este todo era su familia, su tribu.

Mientras los árabes conservaron el principio vital de su propia nacionalidad, cada uno de sus cronistas escribía la historia desde el punto de vista de su tribu y para glorificar a sus beneficiarios. Lo que les interesa es la historia del pueblo, el estado de la sociedad, el movimiento de la vida pública, las guerras con el enemigo, las agitaciones y el desarrollo del poder y de la libertad, pero es también la historia muy personal de los gobernadores. Las obras se registran a veces como crónicas de corte, pero también como registros del *beylik*, donde se listan, con mucho cuidado todo tipo de actividades. Hombres de letras, estos cronistas registran también la muerte de los teólogos, escritores, y a menudo proporcionan informaciones útiles para la historia de la literatura: así se escribió a través de la historia del personaje del bey, la historia de la nación.

El entusiasmo o el frenesí de algunos autores que vemos en este fin de siglo para narrar la historia nacional, ha llevado a la necesidad de una posición del escritor a favor o en contra de su uso (la participación del autor y profundo compromiso con la producción de la aceptación de la escritura de la memoria histórica). En este trabajo se parece más un trabajo de reconstrucción en la medida donde el pasado libre del autor, rico y tumultuoso de Al Dahāwī condiciona su manera de ser y de escribir. El tema que lo anima e inspira más es el odio a los infieles y admiración por la guerra santa.

Entre las rubricas o subcapítulos desarrollados , hemos notado, apreciaciones que no compiten de una competencia científica, implicando más bien lo que llamaremos un compromiso, una toma de posición personal pero obviamente deseosa de justificarse sacando argumento de los hechos. Ciertamente, protegido y «patrocinado» por el bey que representa el régimen otomano, según Gorguos, sobre la historia del Magreb se resume en *«una construcción de materiales propios correspondientes a fragmentos de crónicas, comentarios de poemas compuestos en alabanza a los jefes, más o menos ilustres, del gobierno de Argel o de sus jalifas en las*

*provincias de la Regencia*¹⁷²». El manuscrito de Al Dahāwī es un documento que transmite verdades tal como son, cuya escritura da un nuevo rostro a la historia del Magreb y trata de orientarla hacia sus verdaderos orígenes, lo hace en función de la ideología que lleva sus propias pulsiones¹⁷³.

4.2 Fronteras y la carrera en el Mediterráneo

Las relaciones e interacciones que se generan entre españoles y magrebíes en el ámbito de los presidios norteafricanos, se producen en un marco general de conflicto o enfrentamiento entre culturas que luchaban por el control del espacio mediterráneo, como es la lucha que a través de los siglos se da entre el Islam y la Cristiandad.

Los españoles temían a los moriscos, andaluces musulmanes convertidos al cristianismo forzado a partir de 1502, estos musulmanes se sentían cada vez más como extranjeros y como tales eran considerados por los españoles cristianos, como siempre predispuestos a la traición y a la alianza con los enemigos del país. De ahí los sentimientos de inseguridad hacia el mundo musulmán, que se expresaban en agresividad contra los países del Magreb, bajo el pretexto de debilitar la potencia creciente de los Turcos otomanos¹⁷⁴. Para evitar toda recuperación del territorio ibérico por los musulmanes, las autoridades españolas recurrieron a la guerra preventiva. La lógica estratégica más simple tendría que haberles sugerido el atacar al Imperio otomano en Oriente, para defender las posesiones españolas de Nápoles y Sicilia y sobre todo de España.

¹⁷² A. Gorguon, (1856) : «Notice sur le Bey d'Oran Mohamed el Kebir», *Revue Africaine*, N° 1, p 403.

¹⁷³ Denis, Brahimi, *op. cit.*, pp. 17-18.

¹⁷⁴ Epalza, Mikel de, y Juan Bta. Vilar, *op. cit.*, pp. 54-55. Muchísimos trabajos de investigación han sido publicados sobre las relaciones entre moriscos y turcos, especialmente por los profesores Hess Luis, Cardaillac y el tunecino Temimi Abdeldjalil.

Los hechos históricos nos aprenden que el Magreb se convertiría en un campo de batalla entre dos imperialismo en expansión, el español y el otomano, de signo muy diferente, que se disputaban la hegemonía del Mediterráneo¹⁷⁵.

La lucha tradicional entre el Islam y el cristianismo ciertamente había teñido todas las relaciones entre Europa y el mundo árabe- musulmán, y creó unas relaciones particulares en el *beylik* del Oeste. Los dos conceptos Reconquista y *îihād* que prevalecieron durante mucho tiempo en la mente y el lenguaje de los hombres y de los textos islámicos y cristianos cubrían las orientaciones políticas y religiosas en el Mediterráneo.

En cuanto a la región de Orán, se puede decir en general que cada comunidad tenía su siglo ofensivo: la española durante los siglos XVI y XVII, la musulmana casi todo el siglo XVIII. Las nuevas características empezaron a aparecer en el comportamiento de cada uno, y nuevos rasgos mentales podrían ser detectados en la visión que cada uno tenía del otro¹⁷⁶.

El historiador tunecino Chater Khelifa explica la proliferación del *îihād* en la mayor parte de estos discursos al realizar la historia del Mediterráneo del siglo XVIII ya que « *tomaban sus fuentes, en un absoluto de orden religioso que les impregnaba su fuerza de expansión* ». Esto atestigua la dicotomía conceptual, fundada en una dicotomía casi irreductible en dos áreas, la del Islam y la de la Cristiandad.

¹⁷⁵ Los problemas interiores de configuración de la flamante monarquía castellano-aragonesa aconsejaban la intervención en África, ya que el poblamiento de las zonas litorales de Andalucía y Levante, se presentaba bastante problemático tanto por la constante amenaza de los piratas berberiscos, como por la presencia en suelo peninsular de numerosos contingentes de mudéjares y moriscos, grupos considerados mayoritariamente por los castellanos como una amenaza latente para el incipiente Estado Español, ya que podían significar una cabeza de puente, aliada de posibles invasores islámico-norteafricanos. Este aspecto de la política magrebina ha sido muy bien expresado en Argelia por el libro de A. Benachenhoul, (1972): *Dujūl al-Atrāk al-Utmāniyīn ilā al-îazāir*. Argel, p. 32.

¹⁷⁶ Mohamed, Mezzine, (1988): « Les relations entre les places occupées et les localités de la région de Fès aux XV et XVI^{ème} siècles à partir de documents locaux inédits : les Nawâzil ». *Actas del Coloquio « Relaciones de la península ibérica con el Maghreb siglos XV-XVI*. Madrid, 17-18 diciembre 1987. Madrid, 1988, CSIC, Instituto de Filología, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, pp. 539-560.

Como resulta evidente, esta imagen de los acontecimientos supone que la mirada del otro esté cargada de estereotipos, construyendo un discurso que acrecienta una cultura de guerra, que se legitima continuamente por el recurso al referencial religioso¹⁷⁷. Visiones de frontera, nos referimos, para presentar la percepción del Magreb con las relaciones de ejemplos interesantes. Se trata de una percepción limitada en el campo de una confrontación costera, expresando una visión de fronteras parcial y subjetiva.

Su contexto histórico, por otra parte, las guerras de la Revolución y del Imperio, el bloqueo continental, cuyos efectos sobre el comercio mediterráneo son evidentes anunciando la era de las grandes maniobras coloniales. Estas relaciones nos permiten tomar la medida de imágenes inquietantes, los enfrentamientos en el Mediterráneo.

Ello explica el resaltado dualismo de las relaciones que surgen en la relación hispano-magrebí y las contraposiciones resultantes. Curiosamente, las interacciones entre ambas partes resultan fluidas y constantes en el tiempo, teniendo en cuenta que las relaciones se producían entre individuos pertenecientes a bloques culturales excluyentes y, a su vez, a naciones y reinos enfrentados. En este escenario, la diferenciación transparente entre los grupos, era la característica primordial. Es decir, la definición de la identidad grupal se realizaba en conceptos precisos y contrapuestos en términos de negro o blanco y de elección entre opuestos (o musulmanes o cristianos, o magrebíes o españoles, europeos o africanos, buenos o malos, o nosotros o ellos) y donde los procesos de socialización acentuaban dicha diferenciación.

El surgimiento de nuevas fuerzas navales cambió a principios del Siglo XVI, la cuenca del Mediterráneo en un espacio geopolítico: La piratería berberisca instrumentada a modo de guerrilla náutica por los turcos, desde su protectorado de Argel, constituyó un formidable quebradero de cabeza para los europeos, puesto que

¹⁷⁷ Jhalifa, Chater: «La Méditerranée ...*op.cit.* artículo disponible en <http://www.khalifa-chater.histoire-contemporaine/mediterranee>.

turcos, berberiscos y renegados infestaban el Mediterráneo con sus razias y correrías, obstaculizando en gran medida la navegación y el comercio, saqueando las costas españolas y poniendo en entredicho, la seguridad de la emergente España. Esta última puso un sistema de ocupación restringida, en Mazalquivir, Orán, Bujía, el Peñón de Argel y Trípoli, transformándolos después, en presidios bien armados para controlar mejor la creciente actividad de los turco-otomanos¹⁷⁸.

4.3 Concepto y normativa del *ḡihād* y del *ribāt*

Según Ibn Jaldūn « *las guerras y los combates de toda especie no han cesado jamás de tener lugar entre los hombres, desde que Allāh los ha creado y, por ello, la guerra es cosa natural al hombre; no hay ninguna raza, ningún pueblo a salvo de ella* »¹⁷⁹.

En los primeros tiempos del Islam la guerra santa fue una guerra expansiva, pero, al final del siglo I de la Hégira, habiendo llegado al límite de la expansión posible. De este modo, bien pronto los creyentes tuvieron que dedicarse a consolidar sus fronteras desarrollándose una manera muy peculiar de hacer el *ḡihād*: hacer el *ribāt* para defender y vigilar la frontera contra los infieles. Esta conquista territorial en su sentido primero y estricto es sagrada, santa en cuanto a que se constituyó como el medio legítimo para extender y asentar el credo islámico¹⁸⁰.

En efecto, desde el período propio del Profeta Mohammed (s.a.s.) ya hayamos expresado el principio de la defensa activa de la religión y de los musulmanes, como un concepto adquirido desde muy antiguo, articulado como tal en los mismos inicios del islam bajo el nombre de *ḡihād*. En esta primera época ya presenta unas claras

¹⁷⁸ Abdeljalil, Temimi, «*Le début de l'ottomanisation... op.cit.*

¹⁷⁹ Ibn Jaldūn, (1877): *Introducción a la Historia Universal (al-Munqaddimah)*. Estudio preliminar, revisión y apéndices de E. TRABULSE. México, p.493.

¹⁸⁰ Zaki, Abd ar-Rahmān, (1967-1968): «Murāḡa'a fī tārij al-'arabī l-harbī [Consideración sobre la historia militar árabe]». *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, vol. XIV, 1967-1968, p. 166-198.

implicaciones religiosas (defensa de la religión ante los ataques externos), pero también socio-económicas (defensa de los musulmanes y sus posesiones en caso de que sean atacados). La teoría jurídica de la guerra santa, inalterable en su pureza, es muy conocida a través de los numerosos tratados de *fiqh* (derecho islámico) donde su presencia es obligada. Los juristas malikies del Ándalus y algunos pertenecientes a otras doctrinas jurídicas, como es el caso del insigne, Ibn Hazm de Córdoba, incluyeron en sus obras capítulos referentes al tema¹⁸¹.

Como se afirma en los tratados de *fiqh* el *ýihād* es la cumbre de la perfección en la práctica musulmana, de modo que morir ejercitándolo es el camino más directo para ir al Paraíso. También ha sido calificado como el mejor servicio que se le puede hacer a la comunidad de los creyentes, y hay que resaltar que tal precepto supone una doble implicación: relacionada por un lado con la salvación personal y por otro con el patriotismo¹⁸². En este sentido, tiene un claro carácter de espiritualidad en defensa de la nación, y por tanto su ejercicio es comunitario, no individual. Su realización se encuentra detallada en los manuales de derecho musulmán. En concreto, el estado ha de garantizar su adecuado ejercicio, responsabilizándose de su convocatoria y desarrollo. En este sentido, ha de estar encabezado y dirigido por el soberano legítimo, sea el califa, sea un gobernador oficial y legítimamente nombrado. En consecuencia, cualquier gobernante no puede llamar a esta guerra en defensa de la comunidad, sino el legítimamente reconocido. También la expedición militar ha de estar perfectamente preparada y planificada, motivo por el cual ha de cumplir con unos requisitos muy concretos.

Otra perspectiva alumbró el concepto de *ýihād* que se dio en una conferencia celebrada en International Institute of Islamic Thought (IIIT), (el Instituto Internacional de Pensamiento Islámico), con los principales participantes, Eric «Younès» Geoffroy, un experto en el sufismo, el teólogo y jurista Tahar Mahdi y el

¹⁸¹ R. Arnaldez, (1962) : «La guerre sainte selon Ibn Hazm de Cordoba». *Études d'Orientalisme dédiées a la mémoire de Levi-Provençal*. Paris II, pp.445 -459.

¹⁸² Epalza, Mikel de, (1988): «Constitución de rabitas en la costa de Almería: su función espiritual». *Homenaje al Padre J. A. Tapia Garrido. Almería en la historia*. Almería: ed. CajAlmería, p. 234.

director del Instituto, Mohamed Mestiri, doctor de filosofía medieval: así, según Mestiri, es fundamental situar la noción del *ḡihād* en su pluralidad semántica. «el *ḡihād* tiene varios significados: ético, espiritual, social y político. Es cierto, sí, que en el Derecho musulmán el término *ḡihād* evolucionó y adquirió otros significados. El más relevante es el del llamado *ḡihād mayor* o *gran ḡihād*, por contraposición al menor o *pequeño ḡihād* (el esfuerzo en el sendero de Dios, el combate contra el infiel). El gran *ḡihād* o combate espiritual, interno, del creyente contra el vicio, las pasiones y la ignorancia se defiende por el misticismo islámico. La mayor importancia dada por los sufíes a este combate puramente espiritual, radica en su creencia de que “la primera de estas luchas es mucho más difícil que la segunda. El misticismo sufí ha desarrollado una teoría sobre el camino espiritual del *ḡihād* que, en definitiva, podría describirse como: *«la lucha o el esfuerzo en contra de los vicios, las pasiones y la ignorancia que pueden realmente extraviar a una persona, consiguiendo así limpiar o purificar el alma. Es la expresión máxima en la búsqueda del conocimiento (...), con el fin de derrotar a la tiranía y a la violencia que, en diferentes medidas, se encuentra en todo ser humano»*¹⁸³». La empresa de Orán es definida como *ḡihād* como lo dice M. Ghalem :

«El *ḡihād* es un concepto polisémico. Cuando lo traducimos por guerra santa sin tomar en cuenta las circunstancias reales, le cambiamos el sentido que le dan los juristas argelinos del siglo XVIII. En su aceptación religiosa, constituye una obligación del Estado y de la comunidad musulmana y parece atado al orden público y a la paz civil. No hay prácticas reales del islam si el Estado y la sociedad están atravesados por la inestabilidad y la inseguridad. El *ḡihād* es la guerra defensiva contra atentado al orden, la justicia, y la seguridad. Porque es un deber común, el *ḡihād* asegura la coherencia entre el poder y la colectividad¹⁸⁴.

Basándose sobre los textos históricos de siglo XVIII constatamos que la vida llevada por las dos comunidades vecinas, estaba dominada por tres preocupaciones:

¹⁸³ Eric Geoffroy : *«Djihad et contemplation, vie et enseignement d'un soufi au temps des croisades»*, Paris, 2003, ed. Albouraq, p. 156.

¹⁸⁴ Mohamed Ghalem, *op.cit.*, pp. 115-122.

- Combatir al enemigo por miedo que nos combata.
- Protegerse contra sus eventuales ataques.
- Salvaguardar los cambios benéficos que podrían eventualmente hacer con él.

Estas tres preocupaciones constituyen los ejes alrededor de los cuales giran todos los problemas narrados por la mayoría de las obras mencionadas relativas a la historia del doble presidio. Esta situación de guerra permanente que duró décadas al final engendró reflejos de autodefensa material y psicológica. Material, ya que cada comunidad creó su propia red de protección e información, psicológica puesto que de un lado o del otro, cultivaban el sentido del honor para los musulmanes *muṣūḥidīn*, y para los cristianos caballeros.

Las constantes luchas de los argelinos contra los españoles de Orán, que constituían una permanente guerra de casi trescientos años, guerra sin tregua que había encajonado y estrechado las plazas, impidiéndoles toda ampliación y expansión de territorio, así como una imposibilidad de extender la religión cristiana entre los musulmanes, con la opuesta desventaja de perder la fe muchos españoles que huían a tierra de infieles renegando la fe cristiana, y la equivocada política que los capitanes generales habían llevado con sus cabalgadas o salidas, peligrosísimas y desgraciadas en no pocas ocasiones, y cuando eran venturosas, creaban en el mundo musulmán norteafricano un ambiente de odio y rabia al ver a sus hijos sometidos a esclavitud y vendidos en pública subasta. Se Veían los musulmanes imposibilitados de disfrutar libremente del suelo en torno a Orán, que consideraban de su propiedad, expuestos siempre a morir o ser esclavizados si querían aprovecharse de él. Entonces el discurso del *ḡihād* evolucionó en el siglo XVIII con el advenimiento de nuevas fuerzas más motivadas que antes. Esto explica los incesantes ataques de las tropas musulmanas a reducir la plaza de Orán en un presidio bloqueado en todas las partes terrestres. Posteriormente, el tiempo no era de la guerra ciega, sino a las negociaciones y la diplomacia.

Sobre las excelencias de la muerte en combate por el Islam hay abundante literatura panegírica, que se remonta a los *hadīces* del Profeta. Una copiosa literatura piadosa, que se hace encumbrar al Profeta, incita a los musulmanes a participar en el *ŷihād*, como uno de los preceptos fundamentales del Islam¹⁸⁵. Como fue el caso de los autores argelinos que escribieron sobre la ocupación española de las dos plazas Orán y Mazalquivir, durante el siglo XVI hasta el XVIII, y particularmente el autor que estudiamos El Mustafá Al Dahāwī, que tomando parte al *ŷihād*, con los talaba, aplicó este concepto durante el sitio de Orán en 1791 por el Bey Mohamed el Kebir, se apoyó sobre las primeras escuelas jurídicas islámicas (*maḏhab*), y recogió en su escrito una serie de aleyas y *hadīces* del Profeta que exhortaban a realizar el *ŷihād*.

4.3.1. El *ribāṭ* sustituto del *ŷihād*: institución espiritual y militar

El *ribāṭ* o vigilancia de las fronteras de los territorios islámicos es, por tanto, un modo de reemplazar el *ŷihād* cuando éste ya no puede realizarse, en especial porque no haya una guerra declarada legalmente por la autoridad islámica competente; si no hay tal guerra oficialmente declarada, no le era posible al fiel acudir a arrimar el hombro en la lucha “en el camino, por la senda de Dios (*fī sabīl Allāh*)”¹⁸⁶, con otras variantes, como expresa la fórmula islámica. Derivada del precepto del *ŷihād*, la importancia del precepto del *ribāṭ* reside más en la esperanza del premio divino de quienes se esfuerzan en el camino de Dios (*yuŷāhidūna fī sabīl Allāh*) que en el precepto u obligación de servir con las armas a la comunidad islámica, expresado en tantas ocasiones en el Corán, una especie de “todo por la patria” muy lógico en una sociedad política como es la islámica, en la que también son importantes las necesidades militares. Ante la llamada obligatoria de la autoridad musulmana a las guerras, que se declaran por necesidades del *ŷihād*, el *ribāṭ* se conforma como un encargo de fervor, adoptada libremente por piadosos musulmanes que desean la

¹⁸⁵ Entre los escritores occidentales, el magrebí Ibn Marzūq (s. XIV) recogió en su Musnād una serie de hadices del Profeta que exhortaban a realizar el *ŷihād*. Ibn Marzūq: «*Kitāb al-Musnad aṣ-ṣaḥīḥ al-ḥasan*», trad. esp., notas, índices de M^a Jesús Viguera, (1977): *Ibn Marzūq. El Musnad: Hechos memorables de Abū-l-ḥasan, sultán de los benimerines*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977, pp. 320-321. en otro lugar de la obra *Ibīdem*, p. 330.

¹⁸⁶ Concepto que se recoge unas 70 veces en el Corán de modo literal y más de un centenar.

perfección en su vida como creyentes, tal y como lo expresa el Corán. La guerra, por tanto, en términos religiosos sólo se concibe contra los agresores externos de la comunidad musulmana.

Sin embargo, este concepto militar, que tantas regulaciones ha recibido, no se comprende sin la espiritualidad de defensa del islam que lo convierte en un acto meritorio para el musulmán. La espiritualidad de sacrificio, exteriorización de un profundo sentimiento de devoción, es el motor que lleva al musulmán a los lugares de peligro, allí donde se requiere su colaboración esforzada. Estos sitios son los *rubut* (pl. de *ribāt* enclaves que pueden estar más o menos fortificados¹⁸⁷, En relación con el *ribāt* de Orán el Bey puso unos campamentos repartidos en tiendas de campaña además de las cuevas de ifri.). Allí ofrece su colaboración, mientras ejercita y desarrolla su espiritualidad de oración, a la espera de combatir, con su persona y arma, si fuere necesario, en un momento de peligro o de necesidad. Así pues, en la guerra santa concurren a un tiempo lo externo y lo interno, lo material y lo espiritual, tan íntimamente ligados que forma un solo cuerpo en el *îihād*; pues, de lo contrario, se destruiría y anularía el auténtico sentido de la guerra santa.

La relación entre la espiritualidad y guerra religiosa en el Islam es particularmente fundamental en la *ribāt*. La religión musulmana, ya desde sus inicios va acompañada de esa espiritualidad militar y política. De esto podemos resumir que los principios espirituales de la institución religiosa del *ribāt* podían ser:

- Espiritualidad de defensa del Islam (lugar de frontera, exaltación del peligro, generosidad y bravura guerreras, trabajos de fortificación y ejercicios militares, rememoración de los premios prometidos a los que mueren en el combate islámico)

¹⁸⁷ La palabra *ribāt* en el Islam para los antiguos árabes significaba juntar caballos para preparar *razzia* en la época de los abasís hacia el siglo IX. También trae aparejada una connotación militar, al designar un puesto fortificado que tiene que proteger un punto cerca de la frontera. El primer *ribāt* de Orán fue instaurado en la montaña de al Maïda después de la noticia del terremoto en Orán, pero las primeras acometidas de los talaba sin experiencia en el arte de la guerra no reportaron ningún resultado destacable. Estas noticias incitaron al bey Mohamed el-Kebir a volver a Mascara para prepararse mejor y poder realizar un segundo asalto con mayores garantías.

- Espiritualidad de plegaria de los talaba, jaculatorias con el nombre de Dios y la recitación del Corán.

El autor mira el *ḡihād* y el *ribāṭ* desde puntos de vista teológicamente más “militaristas” y más “espiritualistas”, los talaba estaban en el *ribāṭ* para vigilar al enemigo e intentar atacarlo al mismo tiempo organizaban con sus jefes, que eran también alfaquies, la enseñanza de la mística de la defensa patriótica del territorio musulmán y el cumplimiento de los otros preceptos islámicos. Sin lugar a dudas, el concepto en su germen, lo encontramos en el Corán, entonces es el punto de partida para explicar y mostrar la conveniencia de la guerra santa. Al-Dahāwī ofrece varias aleyas coránicas y *hadīces* que constituyen la principal y más solida referencia sobre el tema; siguiendo la misma técnica empleada en la composición de obras de jurisprudencia, ya que recoge no solo las normas fijas, proveniente del Corán y la sunna, sino también las opiniones y respuestas de diversos sabios y juristas.

4.3.2 Fuentes de inspiración de la *Rihla*

Después de la revelación, los valores morales pre-islámicos fueron combinados con los nuevos valores enunciados en el mensaje celestial del Corán. Además, gracias a su estilo artístico único, el Corán ejerció una gran influencia en los diversos géneros de la literatura árabe, bien a nivel del contenido, bien a nivel de la expresión. Los árabes, al igual que los pueblos conversos, se esforzaron en reproducir el estilo del Corán en diversos géneros literarios¹⁸⁸. Respecto a la *Rihla* de Al Dahāwī, obra que estudiamos en nuestra investigación, el Corán se convirtió, junto al *hadīṭ*, en la fuente principal de su inspiración en ambos aspectos temático y estilístico.

En la *Rihla* de Al Dahāwī, el impacto del Corán se hace sensible primero en la argumentación de las recomendaciones con versículos coránicos, y segundo en la imitación de algunas expresiones coránicas. La diferencia entre ambos tipos se sitúa en el papel argumentativo de la primera, por lo cual, se menciona siempre su origen coránico mediante la expresión: «Como dijo Allāh altísimo o *Kala Allāhu Ta‘āla*».

¹⁸⁸ Karima Bouras, (2008): *La Wasiyya de Ali del Manuscrito Aljamiado 614 de la Bibliothèque Nationale de Argelia*, (Estudio, Edición y Materiales) Memoria para optar al Grado de doctor, bajo la dirección del doctor M.J. Viguera Molins. Madrid. 2008. Universidad Complutense de Madrid, p.296.

Mientras que la segunda está incorporada en el texto sin ninguna mención de dicho origen.

4.3.3 La argumentación con versículos del Corán

La argumentación coránica es un método que consiste en la utilización del texto sagrado como fuente sólida e incontestable de justificación. Está en la introducción de aleyas coránicas mencionadas como tal en la *Rihla*, reflejando una voluntad firme de convencer al lector, dispuesto desde su posición de musulmán a impregnar dicha argumentación coránica y aplicarla. Su presencia varía de una versión a otra, dependiendo, sin duda, del nivel de los conocimientos coránicos de su emisor.

Generalmente, las aleyas encontradas en el manuscrito se presentan en forma corta, es decir, no completa. Esto se debe al hecho que se encuentran insertadas en un texto de instrucción religiosa que servía para adoctrinar a los *talaba* acerca del *ḡihād*, el *istiḡhād* y el *ribāt*. el autor Al Dahāwī es un alfaquí, es decir, alguien instruido en las leyes religiosas, para instruir a los *talaba* acerca de sus preceptos religiosos, mediante instrucciones sencillas y claras, momentos más transcendentales acerca de la guerra santa y la muerte en la senda de Allāh, y la vida del más allá son tratadas en extenso.

En la *Rihla*, aparecen seis versículos coránicos, todos exclusivos a este texto; sirven de argumentación, y reflejan manifiestamente un buen conocimiento del texto coránico. Son breves aleyas coránicas colocadas sin enlace, directamente después de la recomendación mediante la expresión: *Allāh el Altísimo dice*. Sirven de argumentación del texto y reflejan el estilo de la intimidación en el Corán. Son aleyas extraídas de las azoras de *al Bakara*, 193; *al Nisāa*, 95-96; *al-Tawba* 111; *Ali Imrān* 169.171; *al Sáf* 10.13; *al Tawba* 12-20, hablando de las razones y méritos del *ḡihād* y *istiḡhād*. En seguida se mencionan los versículos coránicos citados por Al Dahāwī¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Hemos utilizado para la traducción del Libro Sagrado la traducción de Juan Vernet, (2008): *El Corán. Introducción, traducción y notas de Juan Vernet*. Barcelona: Planeta.

وَقَاتِلُوهُمْ حَتَّى لَا تَكُونَ فِتْنَةٌ وَيَكُونَ الدِّينُ لِلَّهِ

Combáteles hasta que deje de existir la discordia y toda la senda sea de Allāh. Al Bakara, 193

فَضَّلَ اللَّهُ الْمَجَاهِدِينَ بِأَمْوَالِهِمْ وَأَنْفُسِهِمْ عَلَى الْقَاعِدِينَ دَرَجَةً وَكَلَّا وَعَدَ اللَّهُ الْحَسَنَى وَفَضَّلَ اللَّهُ الْمَجَاهِدِينَ عَلَى الْقَاعِدِينَ أَجْرًا عَظِيمًا، دَرَجَاتٍ مِنْهُ وَمَغْفِرَةً وَرَحْمَةً وَكَانَ اللَّهُ غَفُورًا رَحِيمًا.

No son iguales los creyentes, que sin estar impedidos, permanecen pasivos y los que luchan en el camino de Allāh con sus bienes y personas. Allāh ha dado un grado de preferencia a los que luchan con sus bienes y personas sobre los pasivos. A ambos les ha prometido lo más hermoso, pero ha favorecido a los que luchan sobre los que se quedan pasivos con una enorme recompensa. Grados procedentes de Él, perdón y misericordia. Y Allāh es Perdonador, Compasivo. Al Nisaa 95-96

إن الله اشترى من المؤمنين أنفسهم وأموالهم بأن لهم الجنة يقاتلون في سبيل الله، فيقتلون ويُقتلون وعداً عليه حقاً في التوراة والإنجيل والقرآن، ومن أوفى عهداً من الله فاستبشروا ببيعكم الذي بايعتم به وذلك هو الفوز العظيم. (111- التوبة).

Allāh ha comprado a los mūminīn sus vidas y sus riquezas a cambio del Jardín. Combaten en la Senda de Allāh: matan y mueren. Es una promesa hecha por Él, verdadera, en la Torah, el Evangelio y el Corán. Quienes cumplan con su parte, que se alegren por el trato que han hecho. Ese es el triunfo supremo”; “Allāh ama a los que luchan en Su Senda en filas apretadas, como si fueran un sólido edificio”. “Vosotros, los mūminīn, ¿queréis que os indique un intercambio que os libre de un tormento doloroso? Aceptad a Allāh, a Su Mensajero, y combatid en la Senda de Allāh con vuestros bienes y vuestras vidas. Esto es lo mejor para vosotros, si sabéis: Allāh os perdonará vuestras faltas y os hará entrar en Jardines bajo los que corren arroyos, y en los que hay moradas perfumadas en medio de jardines del Edén. Ese es el triunfo supremo. Al tawba 111.

الَّذِينَ آمَنُوا وَهَاجَرُوا وَجَاهَدُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ بِأَمْوَالِهِمْ وَأَنْفُسِهِمْ
أَعْظَمَ دَرَجَةً عِنْدَ اللَّهِ أُولَئِكَ هُمُ الْفَائِزُونَ، يُبَشِّرُهُمْ رَبُّهُمْ بِرَحْمَةٍ مِنْهُ
وَرِضْوَانٍ وَجَنَاتٍ لَهُمْ فِيهَا نَعِيمٌ مُقِيمٌ، خَالِدِينَ فِيهَا أَبَدًا إِنَّ اللَّهَ عِنْدَهُ أَجْرٌ
عَظِيمٌ.

Los que creen, emigraron y lucharon en el camino de Allāh con sus bienes y personas, tienen el máximo grado ante Allāh y éstos son los triunfadores.

Allāh dice en el Corán de los que mueren en Su Senda:

ولا تحسبن الذين قتلوا في سبيل الله أمواتاً بل أحياء عند ربهم يرزقون ه فرحين بما آتاهم الله من فضله
ويستبشرون بالذين لم يلحقوا بهم من خلفهم ألا خوف عليهم ولا هم يحزنون ه يستبشرون بنعمة من الله وفضل وأن الله
لا يضيع أجر المؤمنين.

No creáis que los que han caído en la Senda de Allāh están muertos. Están vivos junto a su Señor, y son alimentados por Él, satisfechos con lo que Allāh les obsequia. Al Imrán 169.171.

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا هَلْ أَدُلُّكُمْ عَلَى تِجَارَةٍ تُنْجِيكُمْ مِنْ عَذَابِ أَلِيمٍ * تَوَمَّنُونَ بِاللَّهِ وَرَسُولِهِ
وَتُجَاهِدُونَ فِي سَبِيلِ اللَّهِ بِأَمْوَالِكُمْ وَأَنْفُسِكُمْ دَلِكُمْ خَيْرٌ لَكُمْ إِنْ كُنْتُمْ تَعْلَمُونَ * يَغْفِرُ لَكُمْ ذُنُوبَكُمْ

وَيُدْخِلُكُمْ جَنَّاتٍ تَجْرِي مِنْ تَحْتِهَا الْأَنْهَارُ وَمَسَاكِينَ طَيِّبَةً فِي جَنَّاتٍ عَدْنٍ ذَلِكَ الْفَوْزُ الْعَظِيمُ *
وَأُخْرَى تُحِبُّونَهَا نَصْرٌ مِنَ اللَّهِ وَفَتْحٌ قَرِيبٌ ۚ

! Oh los que creéis, os guiaré a un negocio que os salvará del tormento doloroso! Creed en Allāh y en su Enviado. Combatid en la senda de Allāh con vuestros bienes y vuestras personas! ¡Esto es lo mejor para vosotros, si vosotros supierais! Si lo hacéis, Allāh os introducirá en unos jardines por donde corren los ríos y en excelentes moradas en los jardines del Eden. ¡Este es el mayor éxito». Al Sáf 10.13

الَّذِينَ آمَنُوا وَهَاجَرُوا وَجَاهَدُوا فِي سَبِيلِ اللَّهِ بِأَمْوَالِهِمْ وَأَنْفُسِهِمْ أَكْثَرُ دَرَجَةٍ عِنْدَ اللَّهِ أُولَئِكَ هُمُ الْفَائِزُونَ، يَبْشِرُهُمُ رَبُّهُمْ بِرَحْمَةٍ مِنْهُ وَرِضْوَانٍ وَجَنَّاتٍ لَهُمْ فِيهَا نَعِيمٌ مُقِيمٌ، خَالِدِينَ فِيهَا أَبَدًا إِنَّ اللَّهَ عِنْدَهُ أَجْرٌ عَظِيمٌ

Los que creen, emigraron y lucharon en el camino de Allāh con sus bienes y personas, tienen el máximo grado ante Allāh y éstos son los triunfadores. Al Tawba 12-20.

Preparad (para el combate) las fuerzas de las que podáis hacer uso y teniendo dispuestos los caballos, para intimidar a los enemigos de Allāh y vuestros enemigos.

وَأَعِدُوا لَهُمْ مَا اسْتَطَعْتُمْ مِنْ قُوَّةٍ وَمِنْ رِبَاطِ الْخَيْلِ تُرْهَبُونَ بِهِ عَدُوَّ اللَّهِ وَعَدُوَّكُمْ

4.3.4. La argumentación con al *hadīṭ*

Para los musulmanes, el *hadīṭ* forma una guía de ética musulmana que asegura al creyente el cumplimiento correcto de sus deberes religiosos y la comprensión exacta de su doctrina. Su finalidad es la formación individual del creyente en su conciencia y en su práctica diaria como ser musulmán. En los primeros tiempos del Islam, el *hadīṭ*, gracias a sus diversas técnicas didácticas y métodos adoctrinadores, desempeñó un papel importante en la difusión del Islam entre los nuevos musulmanes¹⁹⁰.

El *hadīṭ*, ocupa un enorme espacio en el escrito de Al Dahāwī, estudiado en el presente trabajo; podemos incluso decir que ésta en las tres primeras partes se presenta en forma de una cadena de *hadīces* o dichos, mayoritariamente breves, basados sobre el *isnād*¹⁹¹ y anticipados con la epanáfora según dijo el Mensajero de Allāh, atribuidos al Profeta del Islam. Dichos *hadīces* tratan el tema del *Yihād*, el *Istishhād* y el *Ribāt*.

¹⁹⁰ Karima Bouras, *op.cit.*, p.273.

¹⁹¹ Serie de compañeros del Profeta que narran el *hadīṭ*.

En nuestro manuscrito el significado político de la cuestión es muy aparente, la disposición del Bey Mohamed el Kebir, a liberar las plazas, publicando a tal efecto la guerra santa, es la historia del marco, o situación narrativa a partir de la cual empieza el uso de estos *hadīces* y la cadena de consejos. En mi opinión personal, la redacción de la obra de Al Dahawi se produjo a base de aleyas y hadīces sobre el *Yihād*, *Istishhād* y *Ribāt*, indudablemente con la finalidad de darle credibilidad al contenido de la misma.

- **Métodos adoctrinadores del *hadīṭ* en la *Rihla***

La obra de Al Dahāwī carece de un desarrollo narrativo complejo, sin embargo, dicha carencia se ve compensada por las diversas formas del *hadīṭ*, y sus técnicas de adoctrinamiento en la misma. Las formas de *hadīces* en la *Rihla* se pueden resumir en dos principales categorías: primero; *hadīces* tipo “Castigación”: instrucciones normalmente en imperativo seguidas por un motivo o clausula consecutiva¹⁹². Segundo; *hadīces* tipo diálogo (pregunta –respuesta) consistentes en la colocación de un contenido dogmatico en forma de preguntas y respuestas¹⁹³. A continuación, presentamos ejemplos de cada categoría:

- ***Hadīces* tipo Castigación**

Estos *hadīces* son los más abundantes en la obra de Al Dahāwī; se caracterizan por su función apelativa directa; aparecen en forma de órdenes tratando los temas de deberes religiosos como el *jihād*, *istiṣhād* y el *ribāt*:

Vienen casi todos argumentados, menos cuando haya voluntad de evitar la repetición. Este tipo de *hadīces* son más complejos; ya que tienden a persuadir el destinatario y aclararle las consecuencias benéficas del cumplimiento del consejo, o

¹⁹² Barry Taylor: *Wisdom forms in the disciplina clericalis of Petrus Alfonsi*, Circa, 1992, p.140. *vid* también F. Rogedam: *La parole Proverbiale richesse du Proverbe*, III Vols, ed. François Suard y Claude Burdiant, Lille, 1984.

¹⁹³ Marta Haro Cortés, *Los Compendios de Castigos del Siglo XIII: Técnicas narrativas y contenido ético*, universidad de Valencia, 1995, p.118-120. Para más detalles acerca de este tema, consultar: Heinrich Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*, Vol. I, Madrid Gredos 1966 y J. Searl: *Actos de habla*, Madrid, Catédra, 1980 y Mikel Bla: *Teoría de la narrativa*, Madrid, Catédra, 1985.

maléficas de su incumplimiento, aquello mediante una argumentación. La persuasión en estos *hadīces* se asienta por un lado, en *at-targīb* (la incitación); es decir, la exposición de las recompensas reservadas para los creyentes que cumplen con sus deberes. Y por otro lado, en *at-tarhīb* (la intimidación) que es, por el contrario, la enumeración de las penas de aquellos que se abstienen de realizar la recomendación, o la descripción de desgracias relativas a aquel acto. Este estilo es coránico y en los textos islámicos de finalidad didáctica y muchas de sus técnicas se reflejan en la *Rihla*.

La función de dicho estilo es ilustrar el contenido abstracto del texto, además de convencer al lector y facilitarle una mejor asimilación del mismo mediante la ejemplificación de su carácter abstracto. Es también una forma de mantener su atención y evitar que se aburra del sinnúmero de órdenes abstractas encadenadas en la *Rihla*. Refleja igualmente una firme voluntad de motivar al receptor. Su temática es muy variada. A veces se basa en la atribución de un número determinado de *hasanāt* o (recompensas) al acto del *ḡihād*. En otras ocasiones, la recompensa de una obra se compara a la de otra más importante o más dura, como el ayuno continuo con la oración y la práctica del *ḡihād* y la lucha en contra de los enemigos.

La maldición y la bendición forman también un aspecto importante de los *hadīces* tipo *Castigación*. La estimulación en dichos *hadīces* consiste igualmente en atribuirle una recompensa especial al acto: ser querido por parte de Allāh, y por supuesto, en el caso contrario, se habla del odio por parte de Él. Es a partir de este mismo *hadīṭ*, que empieza el resto de *hadīces* componentes de la *Rihla* y que se caracterizan por sus innumerables formas o métodos adoctrinadores:

Se transmitió de Abu Huraira, Allāh le bendiga y le dé paz, que dijo el Mensajero de Allāh, (Él le bendiga y le dé paz: ¡Quien muriera sin haber combatido en el Yihad o no hubiera puesto la intención de combatir, moriría teniendo una característica de la hipocresía! Lo relató Muslim.

عن أبي هريرة رضي الله عنه قال : قال رسول الله صلى الله عليه وسلم : " من مات ولم يغز ولم يحدث نفسه به مات على شعبة من نفاق

• Grado del *muḡāhid*

Abū Huraira dijo: El Mensajero de Allāh (s.a.w.s.) dijo: «Quien cree en Allāh y Su Mensajero, practica el salat y ayuna en Ramadán, tiene un compromiso con Allāh de que lo haga entrar en el Paraíso, haya combatido por la causa de Allāh o se haya quedado en su tierra natal». Le dijeron: '¡Mensajero de Allāh (s.a.w.s.)! ¿No debemos contar esa buena nueva a la gente?' El Mensajero de Allāh (saws) dijo: «En el Paraíso hay cien niveles que Allāh preparó para los que combaten en la causa de Allāh. Entre cada nivel hay un espacio como el que hay entre los cielos y la tierra. Así pues; cuando roguéis a Allāh, pedidle el Firdaws, pues está en el centro del Paraíso y es su parte más alta» y creo que añadió: «Encima de él está el trono del Clemente y de él brotan los ríos del Paraíso».

وفي حديث أبي هريرة رضي الله عنه، قال قال رسول الله صلى الله عليه وسلم: (من آمن بالله ورسوله وأقام الصلاة وصام رمضان، كان حقاً على الله أن يدخله الجنة، جاهد في سبيل الله أو جلس في أرضه التي ولد فيها) فقالوا: يا رسول الله أفلا نبشّر الناس؟ قال: (إن في الجنة مائة درجة أعدها الله للمجاهدين في سبيل الله، ما بين الدرجتين كما بين السماء والأرض، فإذا سألت الله فاسأله الفردوس فإنه أوسط الجنة وأعلى الجنة)

Se transmitió de Fadāla Ibn Ubaid, Allāh esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allāh, Él le bendiga y le dé paz: Todo difunto concluye sus acciones con su muerte, excepto el que muere en defensa de la causa de Allāh. Ya que sigue aumentando la recompensa de sus acciones hasta el día del Juicio y se libra del castigo de la tumba. Lo relataron Abu Daud y At Tirmidí.

وعن فضالة بن عبيد رضي الله عنه: أن رسول الله صلى الله عليه وسلم قال: كل ميت يختم على عمله إلا المرابط في سبيل الله فإنه ينمي له عمله إلى يوم القيامة، ويؤمن من فتنة القبر

Se transmitió de Abu Huraira, Allāh esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allāh, Él le bendiga y le dé paz: ¡Allāh avalaría a quien saliera por Su causa. No lo hizo salir otra cosa que la lucha por Mi causa; la fe por Mi; y la credibilidad en Mis enviados! Él, Allāh, me garantiza que lo entraría en el Jardín, o lo volvería a la casa de la que salió, llevando consigo el botín y la recompensa obtenida.

وعن أبي هريرة رضي الله عنه قال: قال رسول الله صلى الله عليه وسلم: تضمن الله لمن خرج في سبيله لا يخرجه إلا جهاداً في سبيلي، وإيماناً بي، وتصديقاً برسلي فهو على ضامن أن أدخله الجنة، أو أرجعه إلى مسكنه الذي خرج منه نائلاً ما نال من أجر أو غنيمة

Se transmitió de Abu Saíd Al Judrí, Allāh esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allāh, Él le bendiga y le dé paz: ¡Quien estuviera satisfecho con Allāh como Señor; con el Islam como religión; y con Muhammad como enviado, tendría derecho al Jardín! Se maravilló de ello Abu Saíd y dijo: ¡Repítemelo, oh Mensajero de Allāh! Se lo repitió y después añadió: ¡Y hay algo más por lo que Allāh elevaría a Su siervo cien grados en el Jardín. Y lo que hay entre cada dos grados es lo mismo que hay entre los cielos y la Tierra! Dijo: ¿Y que es, oh Mensajero de Allāh? Dijo: ¡La lucha por la causa de Allāh, la lucha por la causa de Allāh! Lo relató Muslim.

وعن أبي سعيد الخدر رضي الله عنه أن رسول الله (ص) قال من رضي بالله ربا وبالإسلام ديناً ومحمد رسول الله (ص) رسولاً وجبت له الجنة فعجب لها أبو سعيد فقال أعدها علي يا رسول الله فأعدها عليه ثم قال وأخرى يرفع الله بها للعبد مائة درجة في الجنة ما بين كل درجتين كما بين السماء والأرض قال وما هي يا رسول الله قال الجهاد في سبيل الله رواه مسلم .

Se transmitió de Abu Huraira, Allāh esté complacido con él, que dijo: Pasó un hombre de los compañeros del Mensajero de Allāh, (s.a.w.s.), por un desfiladero en el que había un manantial de agua dulce y se quedó maravillado. Después dijo: Si me apartara de la gente, me establecería en este desfiladero, pero no lo haría hasta pedirle permiso al Mensajero de Allāh, Él le bendiga y le dé paz. Cuando se le hubo mencionado el hecho al Mensajero de Allāh, Él le bendiga y le dé paz, dijo: ¡No lo hagas, pues, la dedicación vuestra a la lucha por la causa de Allāh es mejor que la oración en su casa, setenta años! ¿Acaso, no os gustaría que Allāh os perdonara y os hiciera entrar en el Jardín? ¡Combatid por la causa de Allāh! Y quien combatiera por la causa de Allāh, aunque fuese tan sólo el tiempo que se tarda en ordeñar una camella, tendría derecho al Jardín.”Lo relató At-Tirmidí

عن أبي هريرة رضي الله عنه قال مر رجل من أصحاب رسول الله (ص) بشعب فيه عِيْنَةٌ من ماء عذبة فاعجبته فقال لو اعتزلت الناس فأقمت في هذا الشعب ولن أفعل حتى استأذن رسول الله صلى الله عليه وسلم فذكر ذلك رسول الله (ص) فقال لا تفعل فإن مقام أحدكم في سبيل الله تعالى أفضل من صلاته في بيته بسبعين عاماً ألا تحبون أن يغفر الله لكم ويدخلكم الجنة أغزوا في سبيل الله من قاتل في سبيل الله فوق ناقة وجبت له الجنة رواه الترميذي.

Narró Abu Abs Abdur-Rahman bin Jabir Al-Ansāri, el Mensajero de Allāh, (s.a.w.s.) dijo: "Cualquiera que ambos pies se llenan de polvo en la Causa de Dios no serán tocados por el fuego (el infierno).

وعن أبي عبيس بن جبر الأنصاري رضي الله عنه قال: قال رسول الله صلى الله عليه وسلم : " ما أغبرت قدما عبد في سبيل الله فلق تمسه النار رواه البخاري في صحيحه

• Méritos de quien es herido o muere en la causa de Allāh

La descripción de la ultra vida forma otro eje importante en el texto. Es quizás uno de los elementos más fascinantes para el receptor deseoso a la salvación, y aún más en el caso del *murābit* y el *muṣāhid* y el *šahīd*. Dicho estilo se basa mayoritariamente en la exportación del receptor a la ultra vida con sus gracias y desgracias. Aparece relacionada con los momentos de la muerte, del sufrimiento o del bienestar en la tumba, del día del juicio final y de la gracia en el paraíso:

Abū Huraira relató que el Mensajero de Allāh (s.a.w.s.) dijo: “¡Por Aquél que tiene mi alma en su mano! Ninguno de vosotros es herido en la causa de Allāh, sin que llegue el Día de la resurrección con su herida teniendo el color de la sangre pero con el olor del almizcle”. Lo relataron Muslim y Al Bujari.
والذي نفس محمد بيده: ما من كلم يكلم في سبيل الله إلا جاء يوم القيامة كهيئته حين كلم لونه لون الدم، وريحه مسك،

Se transmitió de Anás, Allāh esté complacido con él, que dijo el Profeta, Allāh le bendiga y le dé paz: “No hay nadie que entre en el Jardín que quiera volver a este mundo aunque tuviera todo lo que hay sobre la Tierra, excepto el šahīd, (es decir, el que muere combatiendo por la causa de Allāh). Desea volver a éste mundo (para morir de nuevo). Así hasta diez veces, por lo que ve de milagroso”. Lo relataron Al Bujari y Muslim

عن أنس بن مالك رضي الله عنه عن النبي صلى الله عليه وسلم قال: (ما أحد يدخل الجنة يحب أن يرجع إلى الدنيا وله ما على الأرض من شيء إلا الشهيد، يتمنى أن يرجع إلى الدنيا فيقتل عشر مرات لما يرى من الكرامة).

Se transmitió de Sahl Ibn Hunaif, Allāh esté complacido con él, que el Mensajero de Allāh, (s.a.w.s.) , dijo: Quien pidiera a Allāh sinceramente, morir por Él en la batalla, Él lo elevaría a la categoría de šahīd, aunque finalmente muriera en su lecho.

Lo relató Muslim.

عن سهل بن حنيف رضي الله عنه أن رسول الله صلى الله عليه وآله وسلم قال من سأل الله الشهادة بصدق ، بلغه الله منازل، وإن مات على فراشه رواه مسلم

Y del mismo se transmitió que dijo el Mensajero de Allāh, (s.a.w.s.): ¡Ciertamente, el Jardín tiene cien grados que Allāh ha preparado para el combatiente por Su causa. Y lo que hay entre cada dos grados es como lo que hay entre los cielos y la tierra! Lo relató Al Bujari.

عن أبي هريرة رضي الله عنه قال : قال رسول الله صلى الله عليه وسلم ان في الجنة مائة درجة اعداها الله للمجاهدين في سبيل الله , ما بين الدرجتين كما بين السماء والارض (رواه البخاري).

• *Hadīces* tipo Diálogos (Pregunta- Respuesta)

El diálogo (Pregunta-Respuesta) constituye a la vez un género didáctico en sí mismo y uno de los principales métodos pedagógicos optados en textos de adoctrinamiento. Se trata de una técnica con dos finalidades: adquirir el saber o examinar al discípulo. En la *Rihla* dichos *hadīces* producen una ruptura en la larga cadena de consejos; contribuyen en la aclaración de ciertos detalles que no se pueden deducir directamente. Presentamos a continuación algunos ejemplos citados por Al Dahāwī en su obra:

Abū Sa'id Al Judrī dijo: ‘Alguien preguntó: ‘¿Mensajero de Allāh (saws)! ¿Quién es el mejor entre toda la gente?’ El Mensajero de Allāh (saws) respondió: «Un creyente que combate en la causa de Allāh con su persona y sus bienes». Dijeron: ‘¿Luego quien?’ Dijo: «Un creyente que habita los senderos de montaña y deja a la gente a salvo de su maldad».

أخرج البخاري ومسلم عن أبي سعيد الخدري قال أتى رجل رسول الله (ص) فقال أي الناس أفضل قال مؤمن مجاهد بنفسه وحاله في سبيل الله تعالى قال ثم من قال مؤمن في شعاب من الشعاب يعبد الله ويدع الناس من شره.

Ibn al-Abās dijo: un día nos dijo el Mensajero de Allāh (saws): ¿os enseñó Quién es el mejor entre toda la gente? Respondimos sí, dijo: un hombre A quien emplea su caballo en el camino de Allāh, hasta que muere o lo matan.

عن ابن عباس رضي الله عنه أن رسول الله (ص) قال ألا أخبركم بخير الناس منزلاً قالوا بلى يا رسول الله قال رجل أخذ فراير فرسه في سبيل الله حتى يموت أو يقتل.

Abû Huraira relató que un hombre vino al Mensajero de Allāh (s.a.w.s) y le dijo: “indícame una buena obra que sea igual al yihād en recompensa”. El Profeta (s.a.w.s.) le dijo: “No encuentro tal obra”. Luego agregó: ¿Puedes tú, mientras el muḡāhid (combatiente por la causa de Allāh) está en campaña, entrar a la mezquita y rezar sin parar, a la vez que ayunas sin nunca romper tu ayuno? El hombre dijo: ¿Pero quién podría hacer eso?

في حديث أبي هريرة رضي الله عنه، قال: جاء رجل إلى رسول الله صلى الله عليه وسلم، فقال: دلني على عمل يعدل الجهاد، قال: (لا أجده)، قال: (هل تستطيع إذا خرج المجاهد أن تدخل مسجدك، فتقوم ولا تقتر، وتصوم ولا تفطر؟) قال: ومن يستطيع ذلك؟

De Abu Huraira, Allāh esté complacido con él, se transmitió que dijo: “Fue preguntado el Profeta, (s.a.w.s.): ¿Cuál de las acciones es la más preferible? Dijo: ¡La fe en Allāh y en su Mensajero! Se le volvió a preguntar: ¿Y después cuál? Dijo: ¡La lucha por la causa de Allāh! Se le preguntó de nuevo: ¿Y después cuál? Dijo: ¡Una peregrinación impecable (haḡyūn mabrur)! Lo relataron Al Bujari y Muslim. وعن أبي هريرة رضي الله عنه، عن النبي صلى الله عليه وسلم أنه سئل: أي العمل أفضل؟ قال إيمان بالله ورسوله قيل ثم ماذا قال الجهاد في سبيل الله قيل ثم ماذا قال حج مبرور.

Lo relataron Al Bujari y Muslim; se transmitió de Abu Saíd Al Judrí, Allāh esté complacido con él, que dijo: Vino un hombre a ver al Mensajero de Allāh(s.a.w.s.), y le preguntó: ¿Cuál sería el mejor de toda la gente? Dijo: ¡Aquel creyente que combatiera en persona y con su dinero por la causa de Allāh! Preguntó de nuevo: ¿Después, quién? Dijo: ¡Aquel creyente que adorara a Allāh en lo hondo del valle y dejara a la gente con sus males! Lo relató Muslim.

أخرج البخاري ومسلم عن أبي سعيد الخدري قال أتى رجل رسول الله (ص) فقال أي الناس أفضل قال مؤمن مجاهد بنفسه وحاله في سبيل الله تعالى قال ثم من قال مؤمن في شعاب من الشعاب يعبد الله ويدع الناس من شره.

• Los méritos del *ribāt*

Los hadīces y tradiciones referentes al *ribāt* son muy numerosos. El *ribāt* de vigilancia del enemigo por Allāh son de las mejores acciones que pueden llevarse a cabo:

Se transmitió de Fadāla Ibn Ubaid, Allāh esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allāh, Él le bendiga y le dé paz: Todo difunto concluye sus acciones con su muerte, excepto el que muere en defensa de la causa de Allāh. Ya que sigue aumentando la recompensa de sus acciones hasta el día del Juicio y se libra del castigo de la tumba. Lo relataron Abu Daud y At Tirmidí.

وعن فضالة بن عبيد رضي الله عنه: أن رسول الله صلى الله عليه وسلم قال: كل ميت يختم على عمله إلا المرابط في سبيل الله فإنه ينمي له عمله إلى يوم القيامة، ويأمن من فتنة القبر.

Se transmitió de Sahli Ibn Saad, Allāh esté complacido con él, que dijo el Mensajero de Allāh, Él le bendiga y le dé paz: La vigilancia del enemigo en un día por la causa de Allāh, es mejor que el mundo y todo cuanto hay en él.

عن سهل بن سعد رضي الله عنهما أن رسول الله صلى الله عليه وسلم قال : (رباط يوم في سبيل الله خير من الدنيا وما عليها

Se transmitió de Salmán, Allāh esté complacido con él, que oyó decir al Mensajero de Allāh, Él le bendiga y le dé paz: La vigilancia del enemigo en un día y una noche, es mejor que el ayuno de un mes entero con sus oraciones por la noche. Y si muere, seguiría siendo recompensado por lo mismo que hacía. Recibiría su provisión y quedaría a salvo de ser preguntado en la tumba.

عن سلمان رضي الله عنه قال سمعت رسول الله صلى الله عليه وسلم يقول : رباط يوم وليلة خير من صيام شهر وقيامه، وإن مات فيه جرى عليه عمله الذي كان يعمل وأجرى عليه رزقه وأمن من الفتان.

Se transmitió de Ibn Abbás, Allāh esté complacido con él, que oyó decir al Mensajero de Allāh, Él le bendiga y le dé paz: “A dos ojos no los tocaría el Fuego: un ojo que llorase por la majestad e inmensidad de Allāh, y un ojo que durmiera vigilante por la causa de Allāh.” Lo relató At Tirmidí.

عن ابن عباس رضي الله عنهما قال سمعت رسول الله صلى الله عليه وسلم يقول عينا لا تمسهما النار عين بكت من خشية الله وعين باتت تحرس في سبيل الله رواه الترميذي

De estos versículos y *hadīces* y de sus contextos surgen el marco general y la realidad concreta donde se inserta la institución-obligación musulmana del *ḡihād* y el *ribāt*. En ellos se refiere a los principales preceptos para obtener la salvación dentro del Islam. Esta exhortación se dirigiría a los *talaba* para que movilizen las monturas de que disponían para la guerra.

En la Rihla de Al Dahāwī, la prosa didáctica forma un apartado significativo, con una serie importante de aleyas y *hadīces*. La abundancia de estas obras en el manuscrito de Al Dahāwī, es quizás explicable por dos razones principales; primero; La guerra santa en el *beylik* del oeste fue una constante a lo largo del siglo XVIII, visto las circunstancias sociopolíticas de los usuarios de dicho manuscrito. Y segundo; el valor didáctico de los textos en cuestión, además del papel educativo que pudieron haber desempeñado dichos textos entre sus usuarios. Lo que se nota en los escritos de aquella época en cuanto a la tipología de su discurso, que suele repetirse, éste suele ser reproducciones de consejos celestiales, de consejos del Profeta u otros personajes famosos en el Islam.

4.4. Estrategia del Bey -Bloqueo de Orán

Los continuos ataques y persistentes, llevados contra el enemigo españoles eran considerados como una prueba de la alianza argelino-otomana, de fervor religioso y el compromiso político, como ocurrió en los siglos anteriores. El mantenimiento de un tipo de alerta de la población local tenía que pasar por esta actualización de los beyes que conocían la importancia y el papel de los ulemas en su comunidad, y eran finalmente estos sabios que representaban religiosamente el partido político proclamando con insistencia, ante el bey, el *yihād*¹⁹⁴. Comprender el uso de la religión en el momento oportuno por el bey Mohamed el Kebir, había empujado al soberano para tomar decisiones irrevocables repetidamente para responsabilizar y reclutar a los musulmanes en su ejército.

Ponía en la vanguardia todo un ejército de talaba encabezados por los jefes religiosos: al ponerlos en la boca del cañón, proclamaba así el *yihād*, sea cual sea el resultado de la acción. El bey alistó entonces a los ulemas y *talaba* de Mascara, y les ordenó que se enfrentan a los españoles de Orán y sus alrededores, ya que también prohibió de enseñar el Alcorán, al *hadīṭ* y la jurisprudencia en Mascara u otro lugar del *beylik* del Oeste para dispensarlos en Ifri.

El objetivo del bey era poner la población musulmana en una especie de desafío, y tomar conciencia del *yihād*. Con un número de talabas suficiente, el Bey nombró al jeque Mohamed ben Muffok Buŷllal, el Cadi de Mascara Tahar ben Hawa y el jeque Mohamed ben Ali Charef al-Māzuni como líderes para acompañar a los 200 *talaba* para combatir a los infieles.

El fracaso de tal empresa, llevada a cabo con los talaba, soldados no preparados para la guerra, era evidente. El Bey continuó, a pesar del resultado negativo inicial,

¹⁹⁴ Abu Kācim, Sādalah,(2007): *op., .cit.* pp. 206-207.

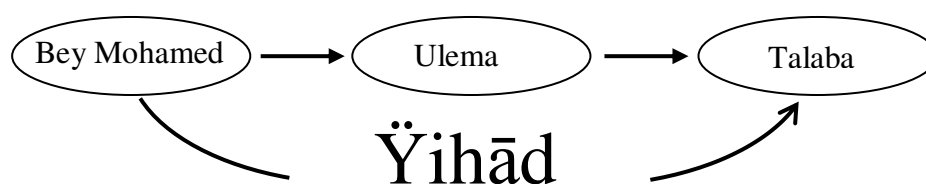
desarrollar siempre la incitación a la guerra santa, para despertar las conciencias¹⁹⁵ y concretizar su sueño de liberar las plazas Orán y Mazalquivir del enclave español. Para decirlo con las palabras de Sādalāh «*Una vez reunidos en Ifri desde los primeros meses del bloqueo, se puede decir que existía un ejército como un grupo Militar y científico es decir de ulema y talaba*¹⁹⁶».

La observación de estos eventos muestra un ejemplo en el que se converge a una alianza argelino-otomano contra un enemigo común que él mismo, por los procedimientos utilizados para sostener las conquistas fueron precisamente los menos adecuados a una empresa expansiva. La tradición, seguida por los españoles, de encerrarse entre las murallas de ambas plazas tomadas y de vivir en el encierro sosteniendo hostilidad continua con los habitantes originarios, y elegir a algunos de ellos, como base de operaciones más extensa y punto de partida de expediciones y correrías alentó esta alianza. La participación de los ulema en el combate era considerada un modelo para incitar a sus discípulos novatos en el arte de la guerra.

El esquema 4 abajo refleja el propósito del bey que se articula en torno a una base sólida que es el *yihād*, arraigado en la conciencia popular para reunir a través de los ulemas, un máximo de personas prendadas a los rigores de la Islam, en este caso los talabas, soldados jóvenes de la fe musulmana, a fin de luchar sin descanso contra los cristianos a Orán.

¹⁹⁵ otros *talaba* en número de 400 fueron eventualmente se juntaron a unirse a sus compañeros, y todos los voluntarios del campo de las cercanías de Orán, sin excluir la intervención de las tropas Zmela, Gheraba y Duaïr que se unieron a esta maravillosa empresa.

¹⁹⁶ *Ídem*, p. 208.



Esquema N° 4: Empresa de liberación de Orán

Más tarde, ambas plazas fueron liberadas por este ejército regular que hoy día llevan la connotación de Ejército Popular. El jeque Buýllal, uno de los personajes destacados de los ulema de Mascara, una vez instalado en la meseta de al Meïda lado Este, enseñaba el Corán, *fiqh*, *hadīṭ*, la jurisprudencia y la gramática. Estas acciones conjuntas demuestra la fuerte relación entre el gobierno otomano y la población argelina, cuando se trataba de defender al Islam y las fronteras. Señalamos que según el autor de la *Rihla*, los hombres de letras, juristas y notables¹⁹⁷ fueron los primeros en participar en esta guerra santa, y no existía prácticamente ninguna diferencia entre los otomanos y los muyahidines argelinos¹⁹⁸.

El bey apellidado Buchlāghem fue ayudado por el Dey de Argel en la empresa de la liberación de Orán en 1708, mientras que el bey Mohamed el Kebir comenzó su empresa prácticamente solo al principio, y empeñó reiteradamente su fortuna para tener éxito en este proyecto: el pago de los maestros de armas de Argel y Tlemcen, compra constantemente de armas y municiones y material de guerra en el extranjero, la compra de víveres sin interrupciones, pagar a los trabajadores calificados y a los talaba, ... además de su excesiva generosidad.

El asedio inmutable de Orán, creado por el bey y aplicado duramente por sus contingentes de talaba desde los primeros días de octubre de 1790, período difícil y dolorosa para los españoles de la plaza, llevó según los diferentes giros de la situación a varios asedios. Hemos resumido así las acciones y los acontecimientos experimentados por las dos partes involucradas en el conflicto, y pensamos que, para

¹⁹⁷ Eran muchos; el caso del cadí Tāhar Ben Hawa, que murió en una escaramuza.

¹⁹⁸ *Ibíd.*

una mejor comprensión de los hechos, fraccionar el bloqueo en cuatro asedios importantes cuyos periodos se presentan en la Tabla N°14. En cuanto a las informaciones relativas a estos cuatro sitios, numerosos detalles están resumidos bajo forma de una tabla en la parte de anexos.

Sitio	Número de días	Período	Observaciones
Sitio 1	18	12 al 27 octubre 1790	« Toma de contacto »; poco de empeño; relación de fuerzas desigual.
Sitio 2	159	27 octubre al 4 de abril de 1791	Organización militar y espiritual del <i>ribāt</i> en Ifri; escaramuzas sin interés; Sitio de preparación humana y material.
Sitio 3	118	5 de abril al 31 de julio 1791	Verdadero bloqueo; ataques intrépidos pero sin éxito; dos armisticios (al principio y al final)
Sitio 4	211	1 de agosto al 27 de febrero de 1792	Negociaciones para una convención de liberación de ambas plazas. Retirada de las tropas musulmana; periodo largo y tranquilo que lleva por la liberación o entrega de ambas plazas.
Sitio total	506		

Tabla N° 14: Los diferentes asedios

Hemos dividido el bloqueo de Orán en cuatro asedios, cada uno con diferentes características y duración. Exponemos un breve análisis de la evolución organizacional y militar de este sitio de 506 días.

El primer asedio se puede considerar como una prueba dada su corta duración de 18 días y el débil compromiso de las tropas de ambos lados: no había realmente una estrategia en sí misma, y el material de guerra que faltaba mucho; los españoles estaban ocupados a organizarse y recuperar su fuerza después del terremoto.

Aparte de algunos ataques sin éxito, el segundo asedio está relativo a la logística y la organización seria de un verdadero *ribāt* además del ejercicio y desarrollo de la espiritualidad de oración, a la espera de combatir, con su persona y arma; mediante el fortalecimiento de los componentes humanos de los talaba y de las tribus del vecindario, el bey continuaba también intensamente sus preparativos, como la preparación de caminos para subir la artillería a la montaña del Murÿāÿū, el bey también acumulaba material de guerra para un ataque fuerte.

El tercer cerco se refiere a un compromiso con las tribus de los Duaïr, los Zmāla y abid Gueraba apoyado por contingentes de soldados turcos venidos de Tlemcen y Argel, usaban una estrategia de guerra con armas más adecuadas. Esto demuestra muy bien la importancia de esta tercera fase que fue más decisiva en la entrega de ambas plazas.

De hecho, este cuarto sitio no tiene necesidad de existir necesariamente porque su configuración humana era diferente de las anteriores y se reducía a algunos puntos de vigilancia ocupados por muy pocos hombres: que coincidió con el regreso de los soldados turcos y el retiro de una gran parte de las tropas de las tribus vecinas. Esto nos lleva a decir que su duración se estima en alrededor de un mes y medio, o 46 días, si nos referimos a la carta recibida por el bey de Argel el 15 de septiembre de 1791 que estipula la aplicación del tratado de paz definitivo, pidiéndole que retirara su parte los hombres de las murallas de Orán. Pero ya que las convicciones de los musulmanes eran las mismas que el día siguiente del terremoto y una parte delegada por orden del Bey no se había detenido por completo de vigilar los alrededores cercanos de Orán, y los españoles estaban todavía en la ciudad, hemos considerado esta parte como un cuarto asedio final que desembocó así en la fecha de entrada del bey y sus tropas en Orán.

4.5 El mantenimiento defensivo

En este punto, no vamos a describir las fortificaciones defensivas, un tema ya tratado en la primera parte de nuestro trabajo, si no hablar de las verdaderas razones que llevaron a los españoles permanecer en un país extranjero durante tres siglos en defensiva, casi todo el siglo XVIII, y por las causas de diferentes fallos, debidos a los incesantes ataques de los musulmanes exhortados, por el bey y sus jeques militar y religiosamente.

Desde los cinco castillos (Fortaleza de Santa Cruz, San Felipe, San Andrés, San Gregorio y Rosalcazar) edificados en el siglo XVI, el perímetro defensivo evolucionó con la llegada sucesiva de ingenieros cualificados¹⁹⁹, proporcionando cada uno a su vez la transformación de las defensas de Oran en siglo XVIII.

La influencia dominante de los grandes maestros ítalo-españoles había marcado fuertemente la función defensiva de las construcciones militares en Europa. En el siglo XVIII, surgieron nuevas ideas en la elaboración de un sistema de fortificaciones en cuanto a la ligereza y de la precisión de la artillería. En el caso de Orán, dando las condiciones topográficas y el estado de guerra permanente, había que mantener fortificaciones según una defensa basada en la posibilidad de coger al enemigo infiltrado entre los dos fuegos. Lo que resultó un sistema muy complejo de una red de puestos de tiro, de túneles de minas y de fuertes exteriores. En cuanto a Mazalquivir, los cinco castillos formando una media luna, hacen que esta plaza tiene una situación que la hace en si misma difícil a atacar, Mazalquivir tiene un aislamiento perfecto que lo pone solo frente a un eventual enemigo del mar. Estos elementos de información y de realidad nos dan una idea sobre las dificultades encontradas durante los diferentes ataques lanzados intrépidamente por el bey Mohamed el-Kebir y por los soberanos anteriores. Con un material de guerra casi antiguo, y frente a una estructura defensiva impermeable, el Bey no tenía otra solución salvo de contar con la fe de sus hombres hasta el desenlace.

¹⁹⁹ Mikel de Epalza y Juan Bautista Vilar: *op.cit.*, pp.122-129. Nos han facilitado una lista completa de ingenieros, conservados en el Archivos de Simancas.

Las grandes obras modificadas luego finalizadas se resumían en una defensa que se articulaba en cuatro circuitos y conexiones bajo forma de túneles y minas que hemos expuesto en el primer apartado de nuestro trabajo. A los planos elaborados por los ingenieros de la plaza, sucedían largos informes interesantes, conservados hoy día en los archivos españoles. La importancia de esta arquitectura militar tenía muchas funciones e implicaciones:

- Primero un papel absolutamente defensivo
- Ocupar los habitantes de la plaza en varias obras
- Guardar los prisioneros dado que Orán era considerada también como un presidio
- E incluso evitar la deserciones que no parían de aumentar
- Frenar la permanente carrera argelina en el Mediterráneo contra una eventual amenaza
- Proyectar de conservar la plaza como triunfo en el momento de la normalización de las relaciones entre España y la Regencia de Argel.

La mentalidad cambiante en la política de los gobernadores, durante el siglo de la ilustración, había en una parte provocado este tipo de comportamiento de cesar las devastaciones y atrocidades que «en épocas anteriores se habían cometido, en nombre de las exigencias de la guerra», para evitar inútilmente la pérdida de vidas humanas; y también la escasez de artículos alimenticios y la falta de recursos humanos, engendró la estrategia de multiplicar las fortificaciones defensivas.

4.6 Problemas de la liberación - Tratado de Paz

Los motivos que llevaron a los españoles ocupar, desde principios del siglo XVI, los países de la frontera norteafricana, y en particular Orán, fueron originalmente religiosos, mientras que la segunda ocupación efectuada finalmente como “recuperación” prorrogada por aliados europeos interpuestos, se explica por razones político-económico en todo el Mediterráneo, España aspiraba desempeñar un papel importante en el sur de Europa y garantizar así su hegemonía extraterritorial a través del mercado del trigo y la facilidad de acceso a los puertos de Mazalquivir y Orán.

España intentó al principio un discurso de guerra para obligar al gobierno argelino a declinar hacia la paz y aceptar sus condiciones, como lo vemos en la expedición de 1775 y los bombardeos de 1783 y 1784 contra la ciudad de Argel. Sin embargo, el fracaso de la mentalidad de guerra contribuyó a la consolidación de la reputación de la Regencia de Argel como la Regencia invencible y verdadera frontera de *yihād* en dar al-Islam. España no estaba dispuesta a consentir las exigencias de la Regencia de Argel y perder su prestigio internacional, en esta línea recurrió a la mediación de varias cortes extranjeras. No obstante todas las mediaciones fueron vanas por la postura de las propias autoridades argelinas que rechazaron negociar la amistad. Efectivamente, la paz fue posible entre ambos países cuando Floridablanca admitió las condiciones de la Regencia de Argel²⁰⁰. Basándose en esta observación, podemos, a la luz de las condiciones del tratado de paz ratificado en 1791 en Argel entre el Dey y el Rey, decir que la liberación de Orán fue causada por el imponente sitio realizado por el bey Mohamed el Kebir, y la situación de constante alarma en que vivía Orán, encerrada en la cintura de sus castillos, las numerosas agresiones contra los fuertes, originando una situación de bloqueo de la vida económica deplorable de los soldados españoles, exhaustos y hambrientos, además de la imposibilidad de expansión interior resulto al final la petición de la firma de un Convenio y la rendición de ambas plazas²⁰¹.

De hecho, la idea del abandono estaba arraigada en las conciencias antes, porque las reflexiones de José Vallejo, hombre de carácter integro y activo, en su Memoria a que ya nos hemos referido, que por su perfecta visión de los temas y por los datos precisos que aportaba cuando en el reinado de Carlos IV, se planteó ya de una manera decisiva esta cuestión. Vallejo se mostraba, en definitiva, partidario del abandono de la plaza. Opinaba que sólo se conserva Mazalquivir; si no sería bueno procurar ganarse a las tribus por el interés, sin exigirles tributos ni impuestos y

²⁰⁰ Chakib Benafri, (1994): «Las relaciones entre España, el imperio otomano y las regencias berberiscas en el siglo XVIII (1759-1742)», *Revue d'Histoire Maghrebine*. Zaghwan: mayo 1994, n° 75-76, pp. 279-285.

²⁰¹ En dos ocasiones durante el cerco, treguas se pidieron al Dey para detener las embestidas del bey, lo que demuestra que el malestar del enemigo era grande: un armisticio de 30 días en abril de 1791, y otra tregua de 15 días el 29 de julio del mismo año, otra vez aprobada por el Dey y aplicada por el bey.

permitir la libertad de su religión. El gobernador describió, apoyado por pruebas, la situación emblemática de la presencia española recordando el esfuerzo, la vigilancia constante, las concesiones humillantes, la crueldad y la codicia de sus predecesores al frente de las tribus árabes. Había que, sobre todo, garantizar el suministro de la guarnición y de los habitantes. Tal vez porque no tenía demasiada fe en un cambio de política que, sin embargo, apuntaba con acierto: *«Aquí la España ha tocado montañas de oro por montañas de piedras, y nunca sacará la menor utilidad de honor, comercio, ni aumento de la religión católica de este dominio»*²⁰². Se removieron los antiguos informes, por ejemplo don Luis de las Casas, comandante general que había sido de Orán se apoyó en el informe de Vallejo y otros informes se utilizaron más tarde diplomáticamente en 1791, por el primer ministro de Carlos IV, Floridablanca, cuando trató de motivar la rendición de ambas plazas al Dey de Argel.

Podemos adelantar algunos motivos y situaciones secundarias, no desdeñables y que prevalecieron durante casi todo el siglo XVIII anunciando un ánimo degradante, una vez reunidos, provocaron el efecto acumulativo arrastrando así la firma del Tratado de Paz:

- Las construcciones monumentales en la ciudad, ampliación del sistema defensivo atribuido al interés personal de los Borbones, sin embargo el mantenimiento de esa presencia era más pesada para las finanzas del Estado.
- La hostilidad irreductible de los argelinos.
- La población instalada en el presidio aumentaba muy regularmente, frente a un abastecimiento insuficiente que llegaban de España.
- La deserción de los soldados asociada a las huidas de los civiles hacia el campo enemigo.
- La aspereza y la austeridad de la vida llevada en el presidio justo después del terremoto.
- La pesadilla de los ataques vigorosos y perseverantes y el sitio formal que emprendió el Bey resuelto a vencer, y el establecimiento de un bloqueo ilimitado.

²⁰²Jean Cazenave : « *Contribution...op. cit.*, pp. 328-329.

Como dijimos, se removieron los antiguos expedientes sobre la conveniencia o inconveniencia del abandono, y a más del informe del Consejo de la Guerra y de la Junta de Estado. Se pidió dictamen al comandante general de Orán y principales autoridades, después de largas discusiones y negociaciones entre Carlos IV y el Dey de Argel, Hassan Pacha, dieron por resultado un convenio de paz ajustado y concluido a los principios de Moharem del año 1206 de la Hegira (12 de septiembre de 1792) que obliga España al abandono de Orán y Mazalquivir. Constaba el acuerdo de nueve artículos, cuyas principales cláusulas las hemos expuesto en la primera parte de nuestro trabajo.

Al-Madanī, historiador argelino, mucho más político y esperanzador, sí que saca conclusiones de ese cambio político argelino- español de fines del siglo XVIII, en la última página de su grueso libro *Guerra de trescientos años entre Argelia y España*:

Con este tratado de paz y con esta cesión o entrega [de Orán] se sella la última de las páginas de la enemistad española, propia de las cruzadas cristianas, contra la tierra argelina, es decir tras una guerra que duró casi 300 años. Eso no dejó en los ánimos de los argelinos, a pesar de ser nobles combatientes en esa guerra, ninguna animadversión exagerada, ningún odio, ninguna hostilidad. Las guerras con sus calamidades y sus crímenes pasaron y no queda de ellas más recuerdo que el que permanece en el interior de la historia, para que ocupe su lugar la paz y el amor, el trabajo en común y la cooperación mutua, fructífera para el bien de los pueblos y de la humanidad, en su conjunto. Alabado sea Dios, Señor del Universo²⁰³.

Conclusión

La cultura documental surge principalmente de las funciones del Estado (percepción de impuestos, pago de estipendios a los miembros del ejército, obras públicas, etc.), el caso de Al Dahāwī, que compuso su obra, a partir de sus notas cogidas en el *ribāt*, en la cual dedicó un apartado a la organización militar del *ribāt* y su gestión, el pago de sueldos a los jefes y *talaba* del sitio.

La experiencia emotiva vivida por Al Dahāwī y sus contemporáneos, de los ataques repetidos y el asedio permanente emprendido por el bey Mohamed el Kebir y

²⁰³ Ahmad Tawfic, Al Madani, (1968), op.cit., p. 527.

sus tropas ayudados por los talaba, hizo que nuestro autor acogió el gran evento milagroso con todas sus emociones religiosas. Creemos que todo esto influyó mucho al autor, que escribió su obra con un cierto grado de subjetividad en cuanto a los hechos históricos, pero sin exagerar en el uso de adjetivos para alabar al bey, con un compromiso prudente para no omitir citar los detalles históricos relativos a esta liberación.

En conclusión, este análisis nos permite adelantar un cierto número de notas:

- La existencia de un cierto rigor y metodología para la redacción de dicha obra en relación con sus contemporáneos.
- El manuscrito contiene mucha información y diversa que se dedica a la descripción, en detalle, de la historia de Orán hasta el Siglo XVIII.; sus alrededores, así como sus diversas tribus vecinas.
- El estudio del manuscrito no ha permitido la realización de un mapa histórico de las dos plazas y otro sobre la ubicación de algunas tribus de Orán.

CONCLUSIÓN GENERAL

La historia de la larga presencia española, prácticamente confinada en ambos lados del barranco Ras el-Aïn, en forma de intrigas, con intereses perjudiciales, ofendiendo a los habitantes de la región, y de escaramuzas manteniendo a veces enfrentamientos innecesarios, lo que engendró comportamientos y reacciones muy ardientes de las tribus musulmanas, enmarcados por el gobierno otomano, sacando de esta oscuridad hacia este final del siglo XVIII, hechos más destacados que pudieron perforar el velo de la justicia, que rodeaba esta tierra autentica ocupada ilegalmente. Los hombres de fe preocupados, fueron capaces de coordinar con sus consejos y sus escritos, sus acciones beneficiosas con los gobernantes y sus hermanos musulmanes dispuestos a llevar la antorcha de sus antepasados yendo cumplir el *ribāt* en Ifri reviviendo el *ŷihād* bajo las murallas de la plaza de Orán.

Por lo tanto, sólo en las narraciones de crónicas y comentarios de versos compuestos en alabanza a los líderes de la Regencia de Argel, y particularmente al bey Mohamed el-Kebir, hemos recogido pacientemente materiales propios para construir, más tarde, algunos análisis históricos objetivos, de un período interesante del pasado de la plaza de Orán.

Como cronistas de aquella época, como Ibn Sahnūn, Abi Rās, Al Dahāwi escribió también una historia local sobre Orán y Mazalquivir y su región, prestando plena atención a los acontecimientos durante el asedio. La redacción de su manuscrito «*Al Rihla Al Kamaria fī Al sīra Al Mohamadia*» entonces se inscribe como una trayectoria en el espacio-tiempo revelando hoy verdades históricas fiables. El estudio del manuscrito de Al Dahāwi muestra de una parte la plaza de Orán como una tendencia subyacente sinónimo de zona frontera fundamental, a menudo olvidada entre el Islam y el Cristianismo; y de otra parte una dualidad entre el turco-musulmán y el cristiano-europeo.

Hemos precisado que la noción de Historia no se involucra en un período de tiempo que se requiere para que un momento del pasado se eleve a la categoría de historia, lo que desdibuja la frontera del pasado y entonces la de la Historia, también hemos visto que el pasado podía surgir de un referente histórico.

Los textos generados en los manuscritos de este período vehiculan generalmente un carácter didáctico y una historia cultural. Alrededor de ese tesoro en vía de desaparición, se instaura un inmenso taller que se abre al conocimiento, y la parte tomada por los universitarios que dominan la lengua árabe ya es y será más determinante. Es el momento de multiplicar las experiencias de proyectos modelo como el centro de archivos de la región de Adrar, en el Sur de Argelia, y estimar los datos financieros y otras necesidades para la puesta en marcha de un programa nacional que identificará, salvaguardará y preservará esta memoria, muy a menudo controvertida.

Los universitarios y los historiadores de la ciudad de Orán tendrían que, en este principio del siglo XXI, manifestar más interés hacia esa herencia cultural que es el patrimonio manuscrito, y elevar el nivel de la investigación sobre las fuentes locales, izando las suertes al nivel de una prospección oficial durable, iniciativas decisivas para archivar, catalogar y proceder a una difusión científica, usando tecnologías de la información y de la comunicación, nuevas transcripciones y estudios anotados de estos textos. La implementación de esta estrategia garantizará a todos por una parte aprender la metodología de consultar manuscritos, antes «relegados en armarios», incluyendo estudios de codicología y análisis de contenidos, que todavía reservan placeres en el futuro, y por otra parte para dar a conocer partes muertas de la memoria de una ciudad que conserva celosamente sus secretos durante los últimos cinco siglos.

Siguiendo a la historiadora francesa Ch. Souriau en cuanto a las fuentes locales dice: *«el investigador concienzudo tiene entonces que prepararse para una peregrinación larga, difícil pero indispensable, a todas estas fuentes¹»*.

Si los manuscritos merecen ser preservados, es debido a que representan un patrimonio único y la libre expresión del alma del pueblo argelino, su propia naturaleza, en fin nuestra alteridad. No podemos pretender que nos pertenece si nos dejamos perder inexorablemente.

¹ Christiane, Souriau, (1965) : « Les sources de la documentation maghrébine de langue arabe », *annuaire de l'Afrique du Nord*. Paris, CNRS, pp.809-8040.

El período post-colonial, a su vez generó una fractura sociocultural muy grave, consecutiva a raíz de la urgencia de los problemas económicos y sociales frente a la falta de interés a lo que quedaba del capital cultural (monumentos, manuscritos, etc.), a pesar de los esfuerzos aislados de unos cuantos individuos que trataron en vano de alertar a su valor y fragilidad. Los problemas que enfrenta la conservación del patrimonio afectan todo el legado de la sociedad argelina, y no sólo de manuscritos sino de archivos. Debemos realizar y hacer comprender a las instancias responsables que no se puede entender la importancia de preservar la memoria colectiva de un pueblo, sin darse cuenta del valor intrínseco de lo que debe ser conservado.

Cuando se cree un verdadero Instituto de Ciencias Históricas se creará en el Magreb, donde los investigadores, aliando un conocimiento íntimo del espacio y de las fuentes locales a un espíritu crítico, sin debilidad y al entusiasmo creado por las nuevas perspectivas de una historia total, podrían dar de la historia del Magreb su valor que todos esperan, entonces nadie pueda permitirse de continuar trabajando en el marco del viejo individualismo².

La visión comunicativa de la obra estudiada resulta de hecho, siguiendo a Denis Brahimi: *que «el estudio de los gustos se pierde rápidamente en lo arbitrario, es un área en que no disponemos de medios suficientes para reducir la opacidad de las sentencias, por lo que el análisis se convierte rápidamente en un hecho. No somos capaces de apreciar los gustos y opiniones de un autor en cuanto a la estética, solo si los ponga en relevancia en una expresión literaria»³.*

Las diferentes tentativas de liberación de la plaza de Orán durante el siglo XVIII por los diferentes beyes de la época, y especialmente las del bey Mohamed el Kebir, han constituido el hilo conductor de nuestro estudio. El análisis de algunos temas evocados por el autor llegó a la conclusión de que la obra de Al Dahāwī se revela como un texto histórico religioso, desarrollado en función de un sólo criterio,

² Abdallah, Laroui, (1970): *L'histoire du Maghreb, un essai de synthèse*. París : Librairie François Maspero, pp. 12-13.

³ Denise, Brahimi, (1976) : *Voyageurs français du XVIII^e siècle en Barbarie*. Université de Lille III, p. 15

que es la llamada al *yihād* o la lucha contra los infieles, concepto traducido constantemente en el texto por versículos y *hadīces* por un lado y por otro lado versos elogiosos al bey Mohamed el Kebir.

A pesar de las informaciones, a veces superfluas, el estudio de Al Dahāwi nos ha permitido identificar una serie de puntos de referencia relativos a tiempos pre-islámicos hasta principios del siglo XIX. Estos puntos de referencia proporcionan un alumbrado tanto clásico tanto nuevo al lector desde un punto de vista histórico, poético, anecdótico, y jurisprudencial. El manuscrito contiene, información minuciosa y precisa sobre la historia de Orán y de las diversas dinastías que la conquistaron, el origen de las tribus, pero sobre todo al cerco de Orán y su liberación, con muchos detalles interesantes.

Diciéndolo con las palabras de D. Brahimi, Al Dahāwi nos ha constreñido a una lectura múltiple, vacilante, liberada de la fascinación que ejerce un gran autor: « *repartida entre diversos saberes, diversos sentidos y diversos detalles. Podemos leyendo estos textos, mirando en estas direcciones; pero más que este brillo prestado, la débil luz que se desprende de las palabras nos ha parecido adecuada para que nos ilumine⁴* ».

La escritura razonada de Al Dahāwi para su comunidad, se proyecta en una investigación del pasado que no oculta en realidad la desaparición del concepto del futuro de la sociedad musulmana. A pesar de la interdependencia del autor al bey Mohamed el Kebir, estas crónicas mensuales vivas, bastante inmaculadas no presentan ningún desfase entre los hechos auténticos y las diferentes representaciones del autor. Más allá de la investigación sobre eventos y acontecimientos precisos, se organiza una constatación adecuada y funcional: el pasado del siglo XVIII no se vea modificado por la persona que lo ha transmitido y el justo conocimiento de este legado histórico está a disposición del investigador.

⁴ « *Partagée entre divers savoirs, divers sens et divers détails. On peut en lisant ces textes, jeter des regards dans ces directions ; mais plus que cet éclat emprunté, la faible lumière qui se dégage des mots nous a paru propre à nous éclairer* ». Denise, Brahimi, *idem*, p. 12.

Nuestro deseo es ver la obra de Al Dahāwī que se inscribe en un orden lógico de acontecimientos de este fin del siglo XVIII y está superando la memoria individual representando crónicas y momentos históricos fuertemente vividos, a una memoria colectiva que toca a toda la población musulmana de la región de Orán, como una huella que se refiere a las verdades auténticas de la que pueden aprovechar las futuras generaciones de estudiantes, que puedan ampliar sus conocimientos mediante la aplicación de técnicas recientes de análisis semántico, inventarios completos, métodos de estadística y de procesamiento informático.

Esta enriquecedora experiencia sobre el estudio de los manuscritos y textos referentes hemos encontrado dificultades, donde algunas nos han parecido relativamente secundarias y pueden ser fácilmente corregidas y otras principales que consideramos tarea ardua de un verdadero trabajo de especialistas que implican conceptos y técnicas especializadas de la historia. Teniendo en cuenta estas observaciones, nos ha parecido útil señalar las siguientes recomendaciones:

- Siempre hacer copia escaneada del manuscrito
- Comprobar las fechas anunciadas por el autor en la lectura si es posible de otros manuscritos relacionados con el mismo tema de investigación.
- No confiarse plenamente en la copia, porque algunos errores se encuentran sobre todo en las copias más o menos recientes.
- No dudar en utilizar las técnicas de computación gráfica para interpretar algunos detalles
- No confiar en ciertos documentos escaneados y puestos en lienzo de la web, comprobar su validez.

Con las palabras de la historiadora francesa Denis Brahimi, acabamos nuestro trabajo sobre el autor cuyos textos históricos formulan opiniones que no sabrán dejarnos indiferentes, *solo una larga práctica de los textos, a veces ayudado por un estudio estilístico bastante preciso, nos permite de distinguir en ellos lo que llamamos partes muertas y partes vivas. No se nos escapa que un investigador más vigilante podrá averiguar un día lo que hemos considerado muertas.*

En reconocimiento del carácter ejemplar, del *šeiḥ* al Mehdi Buabdelli⁵, en este campo y de su obra dedicada por entero al saber y a la investigación, y para destacar su personalidad argelina interesándose y desenterrando algunas obras manuscritas del pasado caídas en el olvido colectivo, este estudio se inscribe en esta perspectiva y continuidad histórica. Mediante el estudio que ahora presentamos, lo que se busca es, esencialmente, ofrecer nuevas perspectivas en relación con el tema elegido, intentado arrojar alguna luz sobre un episodio de nuestra historia que, si bien no es novedoso en la producción historiográfica tanto española como extranjera, sí presenta algunos períodos sobre los que apenas se ha profundizado. Por ello, si este estudio sirve de acicate para la elaboración de nuevas investigaciones sobre las fuentes locales que tratan el tema de la presencia española en Orán y Mazalquivir durante la etapa moderna, los objetivos se habrán visto satisfechos.

⁵ La Universidad de Orán le rindió un homenaje mediante la entrega, antes de casi un año y medio de su muerte el 6 de junio de 1992, el grado de Doctorado Honoris Causa.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA Y FRANCESA SOBRE ORÁN

[1] Abu Obéid al-Bakrī

Description de l'Afrique Septentrionale, traducción Mac Guckin de Slane. Paris, 1965.

[2] Al-Idrisi

Description de l'Afrique et de l'Espagne (Récréation de celui qui désire parcourir le monde), editado y traducido por Dozy y De Goeje, Leyde, 1866.

[3] Alonso y Sanjurjo, Alonso

Apuntes sobre el abandono de la plaza de Orán y Mazalquivir, (Memoria Fechada en 1791), *Revista de España*, t. 82, 1881, pp. 21-29

[4] Alonso Acero, Beatriz

- *Orán- Mazalquivir, 1589-1639: Una sociedad española en la frontera de Berbería*, CSIC, Madrid, 2000.

- «Judíos en un mundo de frontera: Los recelos cristianos hacia la presencia judía en Orán. *Entre el Islam y Occidente, Los judíos magrebíes en la Edad Moderna*, colección de la casa de Velázquez, Volumen nº83, Madrid, 2003, pp. 223-243.

[5] Amador de los Ríos, José

Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal, Madrid, 1960.

[6] Andioc, R.

«García de la Huerta en Orán: una loa para La vida es sueño», *Revista de Estudios Extremeños*, XLIV, 2, mayo-junio 1988.

[7] Araf, Jeira

« *las relaciones Argelino-Españolas durante el reinado del Dey Hassan Bacha (1791-1798)* », Tesis de Magister, Orán, julio, 1989.

[8] ARNALDEZ, R.

La guerre sainte selon Ibn Hazm de Cordoba, Etudes d'Orientalisme dédiées a la mémoire de Levi-Provençal II, Paris, 1962.

[9] Andrés, Muriel

Historia de Carlos IV", BAE, Tomo CXIV, ediciones. Atlas, Madrid, 1959.

[10] Arques, Enrique

«Moros de Paz», *Revista de tropas coloniales*, n° 4, abril, 1925.

[11] Arques, Enrique; Gibert, Narciso

Los mogataces. Los primitivos soldados moros de España en África, Ceuta-Tetuán, 1928.

[12] Belhamissi, Moulay

- «Description de la ciudad de Orán en Africa», *Maḡalat al-Tārīḡ*. 2ème semestre, Alger, 1981.
- *Les captifs algériens et l'Europe chrétienne (1516-1830)*, Argel, Enal, 1983.
- «Descripción de la ciudad de Orán en África», *R.H.C.M.*, 2º semestre 1981, Alger 1981, pp. 25-35.
- «*AlŸazāir min ḡilāli rahalati Almaghāriba fī Al-‘ahd Al-Uṡmānī*», Centro Nacional de Estudios Históricos, SNED, Alger, 1979.
- «El šeiḡ Abu Rās wa Intāyuhu Alfikrī wa Al-Adabī», *Revue d'Etudes Historiques*, pp. 246- 253.
- «Safahāt min tārīḡ al-Alākāt AlŸazāiria al Isbāniya. Ma’āhid 1786 bayna al Ÿazāir wa isbāniya: sabab ibrāmuhu, madmūnuhu, natāiyuhu». [Algunas páginas de la historia de las relaciones argelino-españoles. El tratado de paz de 1786: sus causas, su contenido y sus resultados], *R.H.C.M.*, N° 11, Argel, 1974.

[13] Benafri, Chakib

«Las relaciones entre España, el imperio otomano y las regencias berberiscas en el siglo XVIII (1759-1742)», *Revue d'Histoire Maghrebine*. Zaghwan: mayo 1994, n° 75-76, pp. 279-285.

[14] Bennassar, Bartolomé; Lucile

Les chrétiens d'Allah. L'Histoire extraordinaire des renégats. XVI-XVII, Paris, 1989.

[15] Berbrugger, Adrien

- «Mers El-Kébir et Oran, de 1509 à 1608, d'après Diego Suarez Montanes », *Revue Africaine*, vol. 11, 1867, pp. 72-81.
- *Mémoire sur la peste en Algérie depuis 1652 jusqu'en 1819*», Imprimerie Royale, Paris, 1847.

- «Epitaphe d'Ouzoun-Hassan, les Conquérant d'Oran en 1708 », *Revue Africaine*, t. IX, p. 122.

- «De l'esclavage musulman en France», *Revue Africaine*, 1856, pp. 38-41.

[16] Bloch, Issac

Les israelites d'Oran de 1792 à 1815 d'après des documents inédits. A. Jourdan, 1^o juin, Argel, 1886.

[17] Bodin, Marcel

- « Note sur l'origine du nom de « Mogataces », donné par les Espagnoles à certains de leurs auxiliaires pendant leur occupation d'Oran », *Bulletin de la Société Géographique et d'Archéologie d'Oran*, 1923, p 234-247.

- « L'agrément du Lecteur (Notice historiques sur les Arabes soumis aux Espagnols pendant leur occupation d'Oran, par Si Abdelkader Al-Mecherfi» Texto y traducción in *Revue Africaine*, vol. 65, 1924, pp. 193-260. - «Itinéraire de Mostaganem et de sa région», *Bulletin de la Société Géographique et d'Archéologie d'Oran*, t. 54, 1933, pp. 185-186.

[18] Bono, Salvatore

« Achat d'esclaves turcs pour les galères pontificales (XVI^o-XVIII^o s.) », *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, n^o 39, 1985, pp. 79-92.

[19] M. Bouchentouf y L. E. Samarasinghe

Préservation et restauration du patrimoine manuscrit et imprimé. UNESCO, Paris, 1985.

[20] Bouissa, Houari

« Les Croisades ont-elles freiné le développement de la pensée islamique », *Revue L'ordre des Templiers*, 2006.

[21] Bouras Karima

La Wasiyya de Ali del Manuscrito Aljamiado 614 de la Bibliothèque Nationale de Argelia, (Estudio, Edición y Materiales) Memoria para optar al Grado de doctor, bajo la dirección del doctor M.J. Viguera Molins. Madrid. 2008. Universidad Complutense de Madrid.

[22] Bouterfa, Saïd

Les Manuscrits du Touat : Le sort de la mémoire écrite. Paris: ed. Perrousseaux Atelier, 2005.

[23] Brahimi, Denise

« *Voyageurs Français du XVIII siècle en Barbarie* », Atelier reproduction des thèses, Université Lille III, Librairie Honore Champion, Lille, 1976.

[24] Braudel, Fernand

Les espagnols en Algérie », *Histoire et Historiens de l'Algérie*, collection du Centenaire, Paris, 1931.

[25] Bunes Ibarra, Miguel Angel

«La vida en los presidios del norte de África», en Mercedes García Arenal, (ed.): *Relaciones de la península ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1988.

[26] Cazenave, Jean

-«Les Gouverneurs d'Oran pendant l'occupation espagnole de cette ville (1505-1792) », *Revue Africaine*, vol. 71, 1930, pp. 257-299.

- « Histoire d'Oran par le marquis de Tabalosos », traducción y anotación, in *Bulletin de la Société Géographique et d'Archéologie d'Oran*, 1930, pp. 331-337.

- «les Présides Espagnoles d'Afrique : leur organisation au 18è siècle», *Revue Africaine*, vol 63, 1922, pp. 225-269 y 457-488. Y *Bulletin de la Société Géographique et d'Archéologie d'Oran*, 1923, pp. 162 y siguiente.

- « Les sources de l'Histoire d'Oran. Essai bibliographique », *Bulletin de la Société Géographique et d'Archéologie d'Oran*, 23, 1933, pp. 307-379.

- « le tremblement de terre d'Oran en 1790 et ses conséquences politiques », *l'Afrique Latine*, Alger, 1923, pp. 243-262.

- «Contribution à l'histoire du vieil Oran. Mémoire sur l'état et la valeur des places d'Oran et de Mers el Kebir», *Revue Africaine*, vol. 66, 1925, pp. 323-368.

- « La journée de Haïdj ou la charge furieuse », (Sobre la muerte de Santa Cruz, 21-11-1732), *Terre d'Afrique*, sept. 1926.

[27] Cheddadi, Abdessalam

Les Arabes et l'appropriation de l'histoire. Sindbad, Actes Sud, Paris, 2004

[28] Chentouf, Tayeb

«Les sources locales, étrangères et espagnoles de l'histoire de l'Algérie du XVI au XIX siècle», Archives nationales (Argel). *Actes du Seminaire International sur les sources espagnoles de l'Histoire algérienne*, n° spécial, 10-11, 1984, pp. 9-32.

[29] Conrotte Mendez, Manuel

España y los países musulmanes durante el Ministerio de Floridablanca, Espuela de Plata, Madrid, 2006.

[30] Cruz, Manuel

Las malas Pasadas del Pasado - Identidad, Responsabilidad, Historia. Anagrama, Barcelona, 2005.

[31] Delpech, Adrien

« Résumé historique sur le soulèvement des Derkaoua de la province d'Oran », *Revue Africaine*, 1874, pp. 38-48.

[32] de la Véronne, Chantal

Población del presidio de Orán en 1527. Revista de archivos, Bibliotecas y Museos, n° 76, Tomo LXXVI, 1973, p. 7.

[33] Desfontaines, Louiche René

Fragments d'un voyage dans les Régences de Tunis et d'Alger, fait de 1783 à 1786, Memorias presentadas por Dureau de la Malle, librairie De Gide, Ed. des Annales des Voyages, Paris, 1838.

[34] DOZY, R. P. A

1848) : *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-Bayano'l-Mogrib, et fragments de la Chronique d'Aríb (de Cordoue)*. Université de Leyde. Vol 1, imprimeur CHEZ E. J. BRILL, 1848-1851,

[35] Dictionnaire de linguistique et des sciences du langage, Larousse, Paris 1994,

[36] El-Korso, Mohamed y Epalza, Mikel de

(Presentación y traducción). *Oran et l'Ouest Algérien au 18^e siècle d'après le rapport Aramburu*. Argel. Bibliothèque Nationale, 1978.

[37] Emerit Marcel

- «Les Aventures de Thédénat, esclave et ministre d'un Bey de l'Afrique (XVIII siècle)» (Mémoires de Thédénat), *Revue Africaine*, t. XCII, 1948, pp. 143-156 y 157-184 y 331-362.
- *Encyclopédie de l'Islam*, nouvelle édition, Tomo III, Ed. Maisonneuve et Larousse, Paris-Leiden, 1990. pp. 23-30.

[38] *Encyclopédie de l'Islam*, nouvelle édition, Tomo III, Ed. Maisonneuve et Larousse, Paris-Leiden, 1990. pp. 23-30.

[39] Epalza, Mikel de, y Juan Bta. Vilar

Planos y Mapas Hipánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII. Instituto de Cooperación Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1988.

[40] Epalza, Mikel de

- «fuentes españolas de Historia de Argelia (siglos XVI-XVIII), *Anales de la Universidad de Alicante*. Historia Moderna, n° 1, s.a.
- « Note sur les forteresses hispaniques au Maghreb », *Revue d'Histoire Maghrébin*, n°31-32, Tunez, diciembre 1983, pp 165-173.
- «Plans et cartes hispaniques de l'Algérie», Archives Nationales (Argel), *Actes du Séminaire International sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne*, n°spécial, 10-11, 1984.

[41] Fajarmes, Enrique

« Traslado de los enfermos de Orán a Mahón (1791) », in B.S.A.L., t. VIII, Palma de Mallorca, 1900.

[42] Fe Canto, Luis

«El fenómeno de la deserción y las sombras del discurso oficial», *Orán Historia de la Corte Chica*. Ediciones Polifemo, Madrid, 2011.

[43] Feraud, Charles

« *Récit indigène de l' Expédition d'O'Reilly en 1775* ». (Traducción de un documento árabe), *Revue Africaine*, t. 9, pp. 180-192.

[44] Fey, Henri – Leon

Histoire d'Oran avant, pendant et après la domination espagnole. Reedición Dar el Gharb, Orán, 2002.

[45] Fourmestraux, E.

L'instruction publique en Algérie (1830-1880). Ed. Challamal, Paris, 1880.

[46] Francisco, José; Calderón Vázquez

- «Fronteras, identidad, conflicto e interacción». *Los Presidios Españoles en el Norte Africano*, 2008.

- «Presidios, Mestizaje y Fronteras: Referencia entre la nueva España y la vieja Africa», TECSISTECTAL, *Revista de ciencias sociales*, Universidad de Málaga, 2011.

[47] Galibert, Léon

Histoire de l'Algérie ancienne et moderne, Paris, 1844.

[48] García Figueras, Tomás

Presencia de España en Berbería Central y Oriental, Editora Nacional, Madrid, 1943.

[49] Genette, G.

Palimpsestos. La literatura en segundo grado, ed. Taurus, Madrid, 1989

[50] Ghalem, Mohamed

« Historiographie algérienne du XVIIIe siècle : savoir historique et mode de légitimation politique »: *Savoir Historique au Maghreb : Constructions et usages*. Oran : en S. Bargaoui y H. Remaoun (éds.), 2006, pp. 115-122.

[51] Garcia Arenal, M. y de Bunes, M.A.

Los españoles y el Norte de África, Siglos XV-XVIII. Ed. Mapfre. Madrid, 1992.

[52] Gorguos, A.

«Notice sur le bey d'Oran Mohamed El Kebir », *Revue Africaine*, 1856, t. I, pp. 403, 454 ; II, 28, 223 ; III, 51, 185, 286 ; IV, 347, 357.

[53] Grivel, Charle

Production de L'intérêt romanesque, ed. Mouton, Paris-La Haye, 1973.

[54] Graïne, Larbi

«Le destin tragique des manuscrits en Algérie», *Journal Midi libre*, 19 décembre, 2009.

[55] Grangaud, Isabelle

«A propos des archives de l'Algérie ottomane: notes sur le rapport entre conditions de production et nature et usages des sources historique», *Ateliers du LESC, CNRS*, 2008.

[56] Guillen de Robles

« Estudio sobre la dominación de los españoles en Berbería (Las Cabalgadas) », *Mauritania*, Madrid, septiembre 1943, pp.261-265.

[57] Guin, L.

«Notice sur le bey Mohammed El Kebir », *Revue Africaine*, t. VII, p. 293. Sobre el abandono de Orán por los españoles.

[58] Haro Cortés, Marta

Los Compendios de Castigos del Siglo XIII: Técnicas narrativas y contenido ético, universidad de Valencia, 1995

[59] Houdas

« Notice sur un document arabe inédit relatif à l'évacuation d'Oran par les espagnols en 1792 », *Recueil de Memoires Orientaux*, Paris, 1905, pp. 41-83.

[60] Ibn Marzūq

«Kitāb al-Musnad aṣ-ṣaḥīḥ al-ḥasan», trad. esp., notas, índices de M^a Jesús VIGUERA, (1977): *Ibn Marzūq. El Musnad: Hechos memorables de Abū- l-asan, sultán de los benimerines*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977

[61] Julien, Charles-André

Histoire de l'Afrique du Nord. Des origines à 1830. Editions Payot & Rivages, Paris , 1994, p.678

[62] Kaddache, Mahfoud

L'Algérie durant la période Ottomane, OPU, Alger, 1998.

[63] KEHL, Camille

- *Oran et l'Oranie avant l'occupation française.* Imprimerie L. Fouque , Orán, 1942.
- «Le fort de Santa Cruz», *B.S.G.O.*, 1933, 381-390.

[64] Kristeva, Julia

Recherches pour une sémanalyse, Paris, 1969.

[65] Laroui, AbdAllāh

Islam et Histoire, ed. Albin Michel, Paris, 1999.

[66] Léon l'Africain

« *Description de l'Afrique tierce partie du Monde* », reedición de una trad. Fr. del siglo XVI, publicada por Ch. Schefer, Paris (Leroux), 1898, 3 vols. Consultar el t. III.

[67] Lespes, René

« Oran, ville et port avant l'occupation française (1831) », *Revue Africaine*, vol. 75, 1934, pp. 277-335.

[68] Lieussou

« *Etude sur les ports de l'Algérie* », 2ª edición publicada por el Departamento de Guerra y de la Marina, Paul Dupont, Paris, 1857.

[69] Lourido Díaz, R.

«Españoles en el Norte de África en la Edad Moderna». Capítulo del libro *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Bernabé López García (Coord.), Ed. Universidad Autónoma de Madrid, 1996 pp. 22-26.

[70] Malki, Nordine

- « *Estudio bibliográfico sobre la historia de Orán y su región bajo la dominación española, 1505-1792* ». DEA presentado en la sección de español de la Universidad de Orán, 1980.
- « *Le soldat espagnol et les razzias effectués en Oranie durant la domination espagnole*, *Bulletin de la Société Géographique et d'Archéologie d'Oran*, 1977-1978, pp.108-114.
- « *Le tremblement de terre d'Oran d'Octobre 1790 et les tentatives du Bey de Mascara pour la libération de cette ville d'après des archives historiques nationales de Madrid* » in *Archives Nationales*, N° spécial 10-11, Alger, CNEH-CDSH, 1984, pp. 295-307
- « *Razzia, Butin et Esclavage dans l'Oranie du XVIème siècle* » d'après le manuscrit de Diego Suarez, Ed. Dar El-Gharb, Oran, 2003.
- « *Historiografía Española del Siglo XVI sobre historia de Argelia : Mármol, Haedo y Suárez.* » Tesis de Magister presentado en la sección de español de la Universidad de Orán, 1987.

[71] Mous, Latefa

- «La plaza de Orán a través de la memoria de las fuentes locales», *Orán Historia de la Corte Chica*, ed. Polifemo, Madrid, 2011.
- *La Ocupación española de Orán a través del manuscrito de Abu Rās Al Nāsirī : Aÿāib El Asfār Wa Latāif El Ahbār*. Magister, dirigido por Benhamamouche Fatma, Universidad de Orán, 2004.

[72] Mezzine, Mohamed

« Les relations entre les places occupées et les localités de la région de Fès aux XV et XVI^{ème} siècles à partir de documents locaux inédits : les Nawâzil ». *Actas del Coloquio « Relaciones de la península ibérica con el Maghreb siglos XV-XVI*. Madrid, 17-18 diciembre 1987. Madrid, 1988, CSIC, Instituto de Filología, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, pp. 539-560.

[73] Otero Mariñas, E.

«Las Plazas menores de soberanía española en África». Madrid: *En Revista Militar*, *Revista de Cultura Militar*, nº 12, Ed. Servicio de publicaciones UCM, 1998, p.128.

[74] Pestemaldjoglou

«Mers-el-Kebir. Historique et description de la forteresse», *Revue Africaine*, vol. 84, 1940, pp. 154-185.

[75] Ricard, Robert

- « Les établissements européens en Afrique du Nord du XVe au XVIIIe siècle et la politique d'occupation restreinte », *Revue Africaine*, Volume 79, 1936, pp. 687-688.
- « Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XV- XVIII siècles) », *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, sept., vol. 79, 1936, pp. 426-437.

[76] Roel, Luis

« *Descripción particular concisa pero verdadera de la ciudad de Orán en Africa según su estado y circunstancias en fin del año de 1789* », por Don ..., Secretario Jubilado de Capitanía General de Provincia, impremería Blas Román, , Madrid, 1790

[77] Rossetti , Roberto

« *An Introduction to Lingua Franca* », Englishes, letterature inglesi contemporanee, ANNO 3 1999, pp 42-62.

[78] Rousseau , Baron Alphonse :

« Chronique du Beylick d'Oran composée par un secrétaire du Bey Hassan », *Revue Africaine*, t. I, p. 142.

[79] Roth, Cecil

Los judíos secretos. Historia de los marranos», Madrid, 1979.

[80] Salgado Maíllo, Felipe

De Historiografía árabe, Abada Editores, Madrid, 2008.

[81] Sánchez, Doncel, Gregorio

- *Presencia de España en Orán (1509-1792)* » Estudio Teológico De San Ildefonso Seminario Conciliar, Imprenta Kadmos, S.C.L., Toledo, 1991.

- «Fuentes españolas para la historia de Orán», Archive National (Argel), actes du Séminaire International sur les sources espagnoles de l'Histoire algérienne, n° spécial, 10-11, 1984, pp. 139-275.

[82] Sidi-Ijllef, Benamar

« Introduction critique sur la bibliographie algérienne », *Revue du Musée National Zabana*, Oran, N°2, 1992, pp. 25-26

[83] Sola, Emilio

- *Argelia entre el desierto y el mar*. Madrid, Mapfre, 1973.
- Documentación española sobre Argelia en el Archivo Histórico Nacional y en la Biblioteca Nacional, de Madrid, publicado», *Revue des Langues de l'institut des Langues Vivantes Etrangères de l'Université d'Oran*, n° 1, Orán, 1979), pp.40-75.

[84] Suárez, Montañes, Diego

- *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja, Capitanes Generales en las plazas de Orán y Mazalquivir, reynos de Tremecén y Ténez en África, siendo allí capitanes generales, uno en pos de otro, como aquí se narra*. Valencia: Edición y Estudio de Miguel A. de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero, ed. Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2005.

[85] Temimi, Abdeljalil

- « *Le début de l'ottomanisation de la Régence de Tunis et son entité administrative et géo-politique 1569-1588* », in Lecture at Tokyo University of Foreign Studies, December 18, 1997
- « *Problématiques et développement de la recherche historique dans le monde arabe : étude ottomanes, moriscologie* », in Lecture at Kibi International University, December 12, 1998

[86] Terki-Hassaine, Ismet

- « Le modèle espagnol de l'occupation restreinte au Maghreb durant la période ottomane : cas d'Oran et de Mers el-Kébir ». *Le fait colonial au Maghreb: Ruptures et continuités sous la direction de Nadir Marouf*, ed. L'Harmattan, . Paris, pp.95-114.

- *Relaciones Políticas y comerciales entre España y la Regencia de Argel (1700-1830)*. Tesis doctoral leída en 2005, Universidad de Orán, dirigida por el catedrático Emilio Sola Castaño, p. 440.
- *Relaciones Políticas y comerciales entre España y la Regencia de Argel (1700-1830)*, U. Alcalá, 2012
- « Historiographie et nécessité de la recherche historique sur l'Algérie du XVI^{ème} au XVIII^{ème} siècle ». *Actes du séminaire international sur les sources espagnoles de l'histoire algérienne*. Alger : Archives nationales, numéro spécial, 10-11, Argel, 1984, pp. 43-52.

[87] Tinthoin, Robert

- « *Mers el-Kébir, le grand Port* », Oran, imprimerie Heintz frères, 1956.

[88] Venture de Paradis , J. M.

Alger au 18 Siècle », Editeur E. Fagnan, Typographie Adolphe Jourdan, Alger, 1898.

[89] Vernet, Juan

El Corán. Introducción, traducción y notas de Juan Vernet, Planeta, Barcelona, Planeta, 2008.

[90] Vidal , José Juan

« Le commerce du blé à Majorque et l'Afrique du Nord aux XVI^o et XVII^o siècle », *Actes du I^o Congrè d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, t. II, p. 129-154, Serie historia, n^o1 (Universidad de Túnez - C.E.R.E.S.)

[91] Vilar, J.B. y Lourido, R.

Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII-XVIII. Ed. Mapfre, Madrid, 1993.

[92] Vilar, Juan Bautista

«Sistema defensivo e ingeniería militar en Orán y su región durante la dominación española», *Revista Avances en la Historia, foro de Estudios dinámicos de la Universidad de Murcia* (FEDUM), boletín n^oIII, diciembre 1991, pp. 102-129.

[93] Walsin, Esterhazy

« *La domination turque dans l'ancienne Régence d'Alger* », Paris, Gosselin, 1850.

[94] Ximenez de Sandoval, Crispín

«Las Inscripciones de Orán y Mazalquivir: noticias históricas sobre ambas plazas desde la conquista hasta su abandono en 1792». *Revue Africaine*, t. XV y XVI, 1871, pp. 434-446.

FUENTES DOCUMENTALES MANUSCRITAS EN ÁRABE**[1] Abu Rās, Mohamed Ibn Ahmed Ibn Abdelkader Al Nāsirī**

- « عجائب الاسفار و لطائف الاخبار , (*Ayāib El Asfār Ua Latāif El Aḥbār*) », Manuscrito en árabe de la Biblioteca Nacional de Argel, N° 1633, 164 folios
- « عجائب الاسفار و لطائف الاخبار , (*Ayāib El Asfār Ua Latāif El Aḥbār*) », Manuscrito en árabe de la Biblioteca Nacional de Argel, N° 2003, 144 folios
- « عجائب الاسفار و لطائف الاخبار , (*Ayāib El Asfār Ua Latāif El Aḥbār*) », Manuscrito en árabe de la Biblioteca Nacional de Argel, N° 3322 /1, 79 folios
- « عجائب الاسفار و لطائف الاخبار , (*Ayāib El Asfār Ua Latāif El Aḥbār*) », Manuscrito en árabe de la Biblioteca Nacional de Argel, N° 3323/2, 79 folios
- « عجائب الاسفار و لطائف الاخبار , (*Ajāib El Asfār Ua Latāif El Ajbār*) », Manuscrito en árabe de la Biblioteca Nacional de Argel, N° 3327, 86 folios
- « عجائب الاسفار و لطائف الاخبار , (*Ajāib El Asfār Ua Latāif El Ajbār*), *Viajes extraordinarios y noticias agradables*) », Manuscrito en árabe de la Biblioteca Nacional de Argel, N° 1632, 165 folios. Una parte fue traducido por Arnaud (Entérprete Militaire), (*Voyages Extraordinaires et Nouvelles Agréables*), Histoire de l'Afrique Septentrionale in R.A., 1879, 1880, 1881, 1882, 1882, 1883. Argel, Jourdan,

[2] Al-Īmī'ī Abderrahmān

Šarḥ Uryūzat al Halfāwī, Manuscrito en árabe de la Biblioteca Nacional de Argel, N° 3323, 186 folios.

[3] Muhammad al Mustafá ibn Abd Allah ibn Abdurrahmān Al Dahāwī

- « الرحلة القمرية في السيرة المحمدية (Al Rihla Al Kamaria fī Al sīra Al Mohamadia), Manuscrito en árabe de la Biblioteca Nacional de Argel, N° 3322, 186 folios

FUENTES DOCUMENTALES IMPRESAS EN ÁRABE

[4] Al-Maqqari Ahmed

Nafh al-tīb min gusn al- Andalus al-ratīb, ed. De la 1ª parte R. Dozy; Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne par Almaqqari, Amsterdam, 1967.

[5] Al-Mazari Ismail Ibn Auda

Tulu' Sa'd-Su'u'd, chronique d'Oran, d'Alger, d'Espagne et de France jusqu'à la fin du XIX ème siècle. Texto establecido y anotado por Dr. Yahia Bouaziz, Dar Al-Gharb Al-Islami, Beirut, 1990.

[6] Al-Mecherfi Abdelkader

Bahyat al Nādir fi ajbār al-Dājilīna tahta wilāyat al Isbaniyīna bi wahrān ka bi Beni Amer», texto editado y anotado por Mohamed Ben Abdelkrim, (1984). Beirut

[7] Ibn Hattāl Ahmed

Rihlāt Muhammad el Kebir, bey Ghārb al-Ŷazāirī, ila el-Janūb es-Sahrāwī al-Ŷazāirī, 1785, editado y presentado por el Dr. Mohamed ben Abdelkrim, Société Arabe des Etudes et Publications, Beirut, 2004.

[8] Ibn Māymūn Muhammad al Ŷzāirī

Al Tuhfa al Mardiya fi al Dawla al Bakdāshiya fi Bilādi al-Ŷazāir Al-Mahmia, texto establecido y anotado por Mohamed Ben Abdelkrīm, SNED, Alger, 1981.

[9] Ibn sahnūn Al Rāchidi

Altagr al ŷumāni fi Ibtisām Altagr al Wahrāni, texto establecido y anotado por al Mahdi Buabdelli, publicaciones del ministerio de educación Original y Asuntos Religiosos, ed. Al-baat, Constantina, 1973.

[10] Aziani, Mohamed Ibn Yusuf

Dalīl al Hayrāw Ua Anīs al Sahrān fi Ajbar Madīnat Wahrān. Alger: texto transcrito y anotado por al Mahdi Buabdelli, Publications de la Bibliothèque Nationale, Textes et Études Historiques N° 2, S.N.E.D., Argel, 1978.

[11] Baba, Ameur

« Al-Zahara al nayira fi mā ŷarā fi al Ŷazāir min aghāra alayhā ŷunūd al-kafara », (una crónica árabe inedita), *Revue d'Histoire et de Civilisation du Maghreb*, n° 3, 1967, pp. 2-32 en árabe y pp. 54-55 en Francés, Argel, 1967.

BIBLIOGRAFÍA ÁRABE SOBRE ORÁN

[12] Abd ar-Rahmān, Zakī

«Murāḡa‘a fī tārij al-‘arabī l-harbī [Consideración sobre la historia militar árabe]». *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, vol. XIV, 1967-1968, p. 166-198.

[13] Al Hafnāwī, Abu Al-Kasim Mohamed

« *Ta’rīf Alḡalaf bi Riḡālī Alsalaḡ* », Imprenta Alrisala, t. II, Beirut, 1985.

[14] Al Madani, Ahmed Taufik

Harb al-ṡalāṡumia sana bayna al Ḳazāir wa Isbānia (1492-1792)[*Guerra de los trescientos años entre Argelia y España (1492-1792)*]. Ed. S.N.E.D., Argel, 1968.

[15] Benachenhou, Abdelhamid

Dujūl al-Atrāk al-Utmāniyīn ilā al-ḡazāir. Argel, 1972.

[16] Buaziz, Yahia

- *A‘lām al Fikr wa al Takafa fī al Ḳzāir al Mahrūsa*. Beirut : ed. Dar al Gharb al Islāmī, 1995.
- «Mufāwadāt min tāriḡ alākāt al solh bayna el Ḳzāir wa Isbāniya, min jilālī murāsālāt el Dey Mohamed Ben Othmān Pacha».[Negociaciones argelino-españolas, a través la correspondencia del Dey Mohamed Ben Othmān Pacha.] *Maḡalat al Tāriḡ*, Argel, N° 18, pp. 125-152.

[17] Ibn Jaldūn, abu ‘abd Al Rahmān

Kitāb al- ‘ibar wa diwān al-mubtada wa l-ḡabar, Beirut: t. 6, ed. Dār al-Kutub al ‘ilmiyy, 1992.

[18] Muslim Ibn Abdelkader

«*Anis Algharib wa Almusafir* », anotado por Bunar Rabah, OPU, Alger, 1974.

[19] Nuweihed, Adel

A‘lam al Ḳzāir min Sadr al Islām hata al ‘asr al hadīṡ, edición y traducción Nuweihed Cultural Creación, 2^a edición, Beirut, 1980.

[20] Sādalāh, Abu Kācim

Tārīḥ al Ẓzāir al Takāfi. t. I, ed. Dār al basāir, Argel, 2007.

[21] Saiduni, Nasir Edin

Dirāsāt wa Abḥāt fi Tārīḥ al ŷazāir al Fatra al Hadīṭa wa al Mu'āsira, t. II. ENAL, Argel, pp. 155-162.

Recursos electrónicos

Chater, Khalifa : « La Méditerranée vue du Maghreb au XVIII^{ème} siècle : horizon obsédant et/ou centralité d'une aire d'affrontement », Universidad de Túnez. Este artículo está disponible en : <http://www.khalifa-chater.histoire-contemporaine/mediterranee.htm>

Temimi Abdeldjallil : *Le début de l'ottomanisation de la Régence de Tunis et son entité administrative et géo-politique (1569-1588)*.,Tokyo : *University of Foreign Studies*. Este artículo está disponible en: <http://www.l.u-tokyo.ac.jp/IAS/HP-e2/eventreports/temimi.html#gaidai>

G L O S A R I O

Glosario de palabras árabes y otomanas

Este glosario permitirá al lector comprender la significación de la terminología árabe utilizada.

Adalid :	El Guía
Aduar :	Es la agrupación de un número de tiendas dispuestas en círculo, en donde se instala un linje o una fracción de una tribu.
Alāma :	Extraordinariamente sabio en teología musulmana
Al gazúas :	Razzia, Cabalgada, Expediciones, Correrías, Tornada, Salidas y Jornadas.
Al ħil'a wa taqlīd :	Ropa de honor está remitida o enviada a los gran oficiales, tal como el bey, por los Deyes del régimen turco.
Al lazma :	Palabra árabe que significa el impuesto pagado por los argelinos a la Mhala turca.
Al majzén :	son tribus aliadas a los turcos
Al mogataz :	Del árabe « Mughatisuna », hacer desaparecer por rapto furtivo, sentido que deriva de la idea de inmergir, de hacer sumergir y por consecuencia hundir.
Al šahīd:	Quien muere por la causa de Dios. En lengua árabe el término <i>šahīd</i> significa: el viviente, (contrapuesto a muerto): aunque alguien consiguió matarlo, Dios se empeñó en mantenerlo vivo.
Al tibreš :	Palabra árabe que significa lamentaciones en forma de cantos, de las mujeres, lloraban la pérdida de sus hombres muertos
Al amān :	الامان , Al-aman ; tributo o impuesto, generalmente en ganado y cereales, pagado a los españoles por los moros de paz.
Bakdāš :	Palabra turca que significa la Piedra Dura .
Bombaîiya :	Bombarderos.
Borý Al-Ayūn :	San Fernando

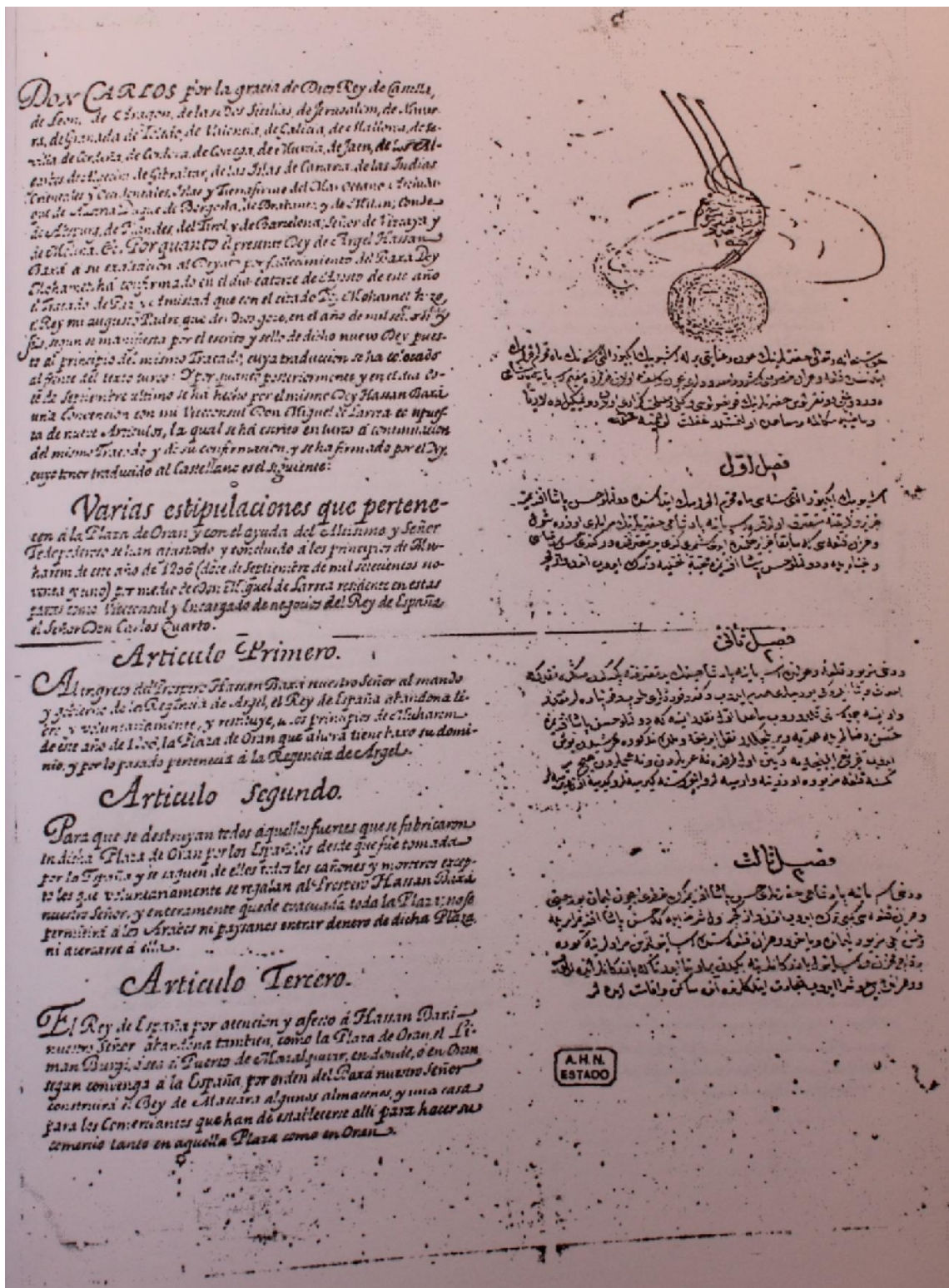
Boṛy Al-ŷedīd :	San Andrés
Boṛy El-Ahmar :	Llamado por los españoles Rosalcazar y por los franceses Chateauneuf. Fue construido por Abul Hasan Ali Ibn Utman Ibn Yakub El Marini en 1347 C ; 748 de la Hégira para proteger la ciudad.
Boṛy Lihudi :	Significa fortaleza del judío ; los españoles lo llamaron San Gregorio, antes era llamado Boṛy Al-Marsa, fue construido por Abul Hasan Ali Ibn Utman Ibn Yakub El Marini en 1347; 748 de la Hégira para proteger la ciudad. Fue llamado Boṛy Lihudi porque un judío llamado Zauī Ibn Kabisa, conocido por el nombre de Ibn Zahua, se metió de acuerdo con los españoles de entregarles Orán, en 1509, a condición que le entregaban la Fortaleza de Mazalquivir.
Bukabus :	Hombre a la Pistola
Caíd :	Alcaide, jefe de tribu
Šeih :	Jeque, en la cultura islámica es un término honorífico, apareció en el siglo X. Se aplicó al principio a las personas sabias, a los religiosos y a toda persona respetable por su función, su madurez y su moral. Durante el período otomano y hasta después este término se utilizaba para los jefe de las tribus.
Fanega :	Equivalente al « celemín » francés, medida de granos y sal de una capacidad de 12,5 litros.
Gaytones :	Tienda de campaña
Hadīt :	Sin artículo equivale a <i>hikāya</i> , cuento, relato. <i>Al-hadīt</i> (con el artículo antepuesto) corresponde a la tradición del Profeta. Se trata de la segunda fuente del Islam después del Corán.
Hafīd :	Palabra árabe que se aplica a los musulmanes que han aprendido todo el Alcorán de memoria, persona con memoria prodigiosa
Hama :	Almacén ; Depósito
Hanega :	Ver fanega

Imam :	Jefe religioso musulmán con conocimientos jurídicos y teológicos musulmanes
Jaznadar :	Palabra turca que significa Ministro de finanzas o tesorero
Komenia :	viveres de todo el campamento
Kandakÿiya:	Fabricantes de fusiles y reparadores.
La Hégira :	Fecha que registra la migración del Profeta Muhammad de la Meca a la Medina en septiembre 622
Magarša:	Una lucha en la que los dos adversarios, con las manos apoyadas en el suelo, tratando de lograrse con los pies.
La Meseta :	Montaña del Murÿāÿū, antes de los españoles llamada ÿbel al Meïda por tener una forma de mesa.
La Mhala :	Expediciones del bey con un grupo de cinco tribus, que le acompañaban para percibir el tributo.
Legua :	Antigua medida linear. La legua española del siglo XVI, es más larga que la francesa, medía aproximadamente 7430 metros.
Lingua Franca :	Un tipo de adaptación instintivo de un léxico fundamental italo-español a una sintaxis árabe simplificada que desapareció más o menos en el siglo XIX. La primacía del italiano sobre los elementos españoles y franceses en la Lingua Franca puede ser explicada parcialmente por el hecho de que la mayoría de los marineros avasallados en el Magreb, vinieron de Italia. Este argot informal estaba bastante generalizado, parece ocasionalmente hoy día.
Losus :	Salteador ; en español el verbo alacitonar, arabismo de <i>losus</i> .
Madrasa :	Significa comúnmente un establecimiento donde se da y se recibe la instrucción. Establecimiento islámico de enseñanza sunita, tradicionalista.
Malekita :	Una de las cuatro escuelas fundamentales del Islam, escuela teológica, moral y jurídica islámica, fundada por Malik Ibn Anas (715-795), juez en Medina. esta escuela

	domina en Africa del Norte, Africa del Sur y en Alto Egipto. Era aplicada en Al Ándalus
Matamores :	Graneros
Mekaleš :	El Caprichoso
Muhanichūna :	llamados en Marruecos los Hanacha, rebataban a los niños de los musulmanes y los musulmanes mismos para venderles como esclavos a los portugueses y españoles establecidos en la costa.
Niyya	intención
Qacida :	Composición poética con ritmos diversos y rima consonante
Raïs :	Caudillo, jefe militar, aplicable al que comanda una nave. Étimo de arráez.
Rarb :	Gran cubo utilizado para el riego de sus semillas y sus árboles.
Ribāt	El acuartelamiento de los ejércitos musulmanes, armados y pie de guerra, en los lugares de peligro y en las fronteras por donde se tema que el enemigo pueda entrar a la Casa del Islam.
Rumiya :	Tributo o impuesto, generalmente en ganado y cereales, que se exportaba en parte a la Península y a las Baleares, pagado a los españoles por los moros de paz.
Sinia :	Es decir las palabras de la segunda parte del verso se termina con la letra «س;S ».
Šamakîiya:	Reparadores de fusiles
Sarhūy :	Palabra turca que significa plumero, copete. Al principio eran dos plumas de garza que el sultán Suleimān había sido el primero en adornado su tocado.
Taleb :	Estudiantes de teología y jurisprudencia islámicas
Temin :	"تامين", tributo o impuesto, generalmente en ganado y cereales, pagado a los españoles por los moros de paz.

Tobÿiya:	Hombres entrenados en el arte de los cañones
Truÿumania :	Impuesto pagado por los moros de paz al gobernador de Orán, para obtener la seguridad.
Ubak :	Tienda real del Bey
Uchūm :	Marca sobre la mano, sobre la mejilla izquierda o la sien a las poblaciones sometidas, por los españoles.
Uzun :	Palabra turca que significa el Alto
ÿihād :	la guerra en defensa de la comunidad musulmana
Zafinas :	Superestructura social y guerrera compuesta por la agrupación de tribus y aduares en un lugar y fecha determinados.
Zauia:	Rincón, cenobio de los místicos musulmanes.
Zmela :	Apodo dado por los españoles a la tribu de Los Unazera. Termino que significa salteadores.

A N E X O S



Documento n° 1 – 1(3)

A.H.N.M./S.E./ L 3370. Convención de Orán y de Mazalquivir de 1791

Convención firmada en Argel por el Dey Hasan Pacha el 12 de septiembre de 1791 (a principios de Moharem de 1206), y ratificada en Madrid por el rey Carlos IV el 9 de diciembre de 1791.

مفتی محمد رفیع

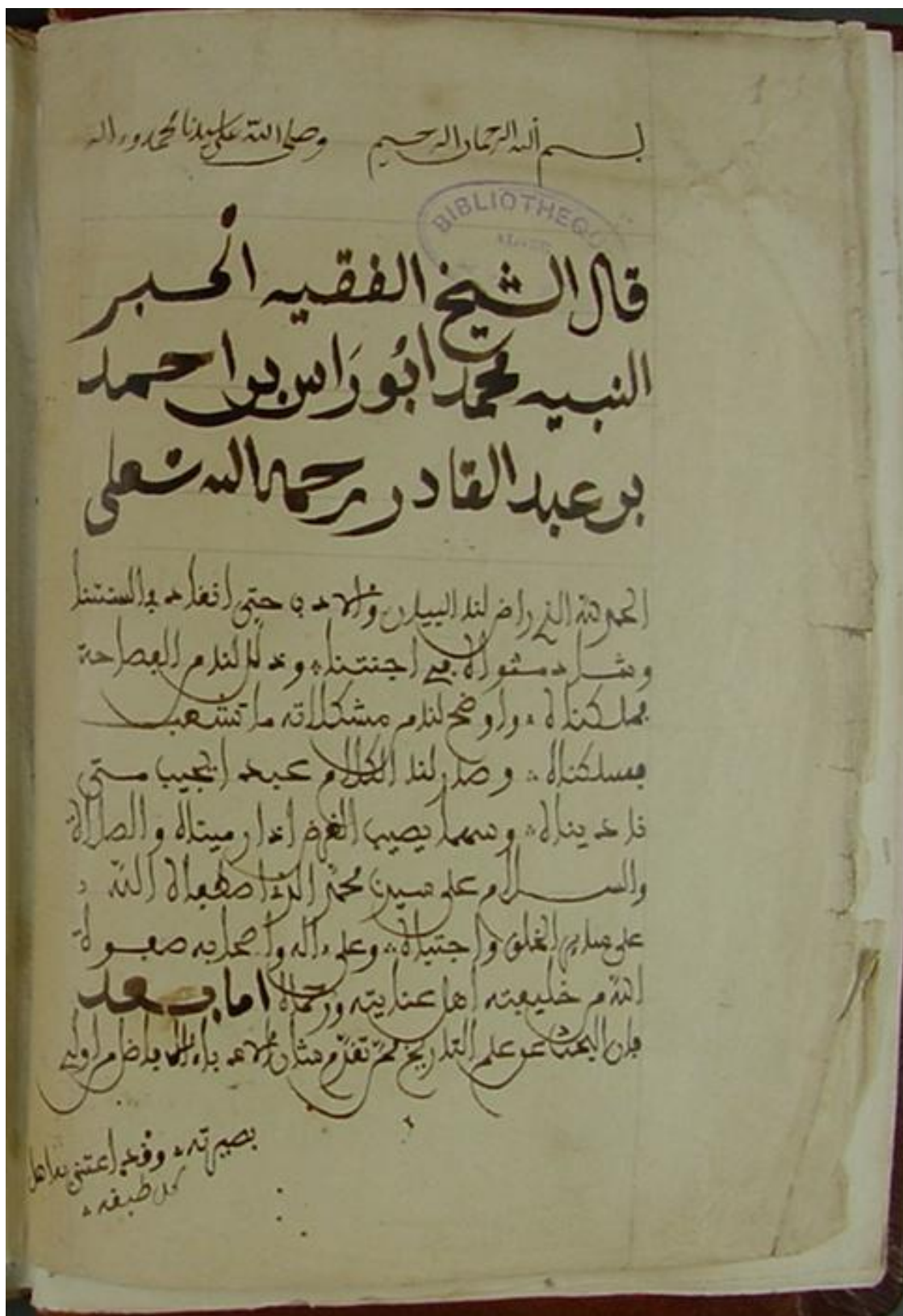
اليوم

تتمشياً بل ديال النبي صلى الله عليه وسلم بفدر الامكان. ولي اسوة بل هداة الى ادة هده النبي
سليمان. على نيتا و عليه السلام. **والتي در الفاعل واجلاد.**
وما مدقت حجر ابفصا بدعة ولا كى مدقت فصا كيد بحجر.
صلى الله عليه وسلم ما تفسر بنوره مبع وتبسم. **وجعلت امل المقصود مقدمة** تشمل على اربعة فصول
وخاتمة. **الاول** في الترتيب في الجهاد. والترتيب لمن تقابل عنه من العباد. وذكر نبذة مختصرة
من بضائله. ونش بعض رتب الشهيد وموافقه. **الثاني** في السب اليه نبض من في الخنوع
المشير لغزو حتى هلك على اقباله على حين غفلة والسماح. **والثالث** في عداة بني خديول
الله. وما يدر يدا بنات سيدنا الامير. المحوكة برعاية المالك القديم. **والرابع** في افة الجور. **والخامس**
كل الجهاد الى الله. وتختتم مدقة غفلة الوسن. **والسادس** في نبذة من المراء. **والسابع** في
وشكر المساعين له. **والثامن** في نبذة من مدح هذا النبي اليه اكرم الله تعالى بهذا الفتح الكريم
. **والاخر** له هذا التزمند زماره غار وعرض فديع. حتى اكلع على يديدهم السعد. **والعاشر** في
الرايع في الفتح به بوهان داعية الاسلام. وذكر ما عرفت في هذه في اهل الجاهلية والاسلام. **والخاتمة**
في الترتيب في سكنى وهان. ومثل الربا بها كسائر الثغور على قسم الامان. **والسبعين** في اهل حلة الفريضة
. **في السيرة المحرمة**. وهذا ان اشرف المقصود. مستعين بتيسير الرجم الودوده. **والاخر** في
المامله. **المقدمة** في هذه المقدمة. تشمل على اربعة فصول وخاتمة. **الفصل الاول** في
الترتيب في الجهاد. والترتيب لمن تقابل عنه من العباد. **قال الله تعالى** الذب عن اموالهم واهلهم واولادهم
سئل الله بل موالهم والحبسهم اعظم درجة عند الله واوليك هم العبادون. **يبتش** هم ربيهم حجة منه ورضوان
وجنات لهم فيها نعيم مقيم خالدين فيها ابدان الله عنده اجر عظيم. **وقال الله تعالى** وفضل الله المحجدين
الجاهدين على الفاعدين اجر عظيم. **درجات** منه ومفقيه ورحمة. **وكان** السبعون رحيم. **اخرج** البخاري ومسلم
عن ابن مسعود الخدر. **قال** اني ركب رسول الله صلى الله عليه وسلم فقال ايئ الناس افضل قال مومنه. **فما** بعد نبذ
وما له. **سئل** الله تعالى **قال** نعم. **قال** مومنه. **في** شعاب من الشعاب يعبد الله ويدع الناس من تشبه
وقد ابن عباس رضي الله عنهما ان رسول الله صلى الله عليه وسلم خرج عليهم وهم جلوس. **فجلس**

Documento n° 2

Anuncio del título de las diferentes partes y del título de la obra la Rihla, folio n° 3

معسكة ارف شهي رجب وثلاث مائة سيف وثمانين مكحلة وعشر فقيع من الرصاص وستة قلابي
 بارود اولاً بدأ ان تهبوا الطلقة فان هذا البارود الذي بعثت لهم هذه المنة لم ياتهم شئ قبل ما نهم
 جعلوا في المكاحل مثل ما كانوا يجعلون من غيرهم افسد مكاحلهم وايدبيهم قليلاً خذوا خذهم هذا
 والمكحوب منهم والمؤكد به من اعليهم هو ان يفعلوا ما كنت ام تكلم به من تجدي ارباب المكاحل الحثينة
 من الطلقة بل سألهم واسأله ابايهم بل تذكروا خير كل خبارة وما عنده من المكاحل وتعلموا كل
 خبارة على حدة ثم تجردوا من السلاح لهم على حدة لتبعت لهم ما يريد كفاية وكان ايد الاحكام والتماس
 صالح دعايكم كما لكم من شئ ذلك والسلاح عليكم من كل تبعا بام عبد الله المتوكل عليه (سبحانك يا ربّي
 ومعد الله تعالى) فلتألفي انما ذلك الكتاب وعرفنا ما يريد من يدعي الكتاب تتاولناه باليديين
 ووضعتنا على الراس والعين ثم نادينا في المحلة لتكتب كل ذي خبارة ومقتد وبسبب ذلك السلاح منهم
 من السلاح له ثم يرفعهم علينا حتى لا نشك في قوله وكان زتاب في جملهم ما منع من ذلك (سبحانك يا ربّي
 المذكور) وكان حاداً للصيغة لا يلبس في الامر بل قال اذا اجمع الطلقة كلم في صعيد واحد واخذهم بيد
 حتى لا نشك في نافر او زآيد فقلنا لما نك لا تقدر على ذلك والكافوا بما هذا لك ولو سلمنا ان وعظك
 يشجع الصدور ويلين الصخور ما التقينا اليك ولا نعوذ عليك لان الطلقة كما اشتم على السنة اشيا
 خهم لم يتفقوا الا على عدم الاتفاق وذلك اذ اجمعهم فيما نحن الي يوم الشكافه بارين وكان من بين الائمة فقلنا
 له شأنك واياهم واجتهد ان كاي تج عليك او يلاخذك العتي فذهب الى المحلة الا ستاذ (سبحانك يا ربّي
 ابي نسيه) وكانت اهل الحمار عددا ودعاهم بك لتسويف الى مضيق وادبيهم وظل يطالع ويهيك و
 برضى ويخطو فلم يرجع منهم بسلام ولا بما يريد بالسلايل بل شوه به اخر امره وكثروا بغير
 كوروه وبالغذا تانرا اضيا ما كان بالامر يسخط حارداً على خانة انبا يقبضه بفال لنا نادوا
 على الطلقة نداء كهم بالامر ومين واحوج الاستحكاك من الاخفاء والهمس فلم تعانده ولينا دعوت
 واقفنا جتمه وضبطناهم على الشف المذكور وسهلنا عليه ما صعب من الامور
 شهي رجب العبد هذه اخر الجي الاول قيلوه الجي الثالث ان شيا الله
 فذتم وبالجيم عم بحر الله تعالى وحسن عونك على يد زابره العبد البغي الغفير (الرجع غفور رب الغدير) ثم ذر
 البشي به الحاج فرور (البشي) بغي السلامه ولو اذيد وكنا شافهم ولمن اتتمى اليده من الاجيد
 ولجميع المسلمين والمسلمات الاغيا منهم والاعوات وة اخر دعوانا ان الحمد لله رب العلمين
 وكان العبد اغ من عشرين يوم الثلاثاء من ربيع الاول بعد ما مضت من ٢٣ يوم ١٣٨٠ هـ الموافق من
 شهي سكرامه العبد في ١٩٦ هـ
 انتهى



Documento n° 4

Abu Rās, Muḥamad : *Aḡāib al Asfār wa Latāif al Ajbār*
Preambulo del manuscrito

ذكر في البخار في صحبه في كتاب التفسير وابو عمير هذا السهم محمد اوجاد
 اوجير بن عبد الله بن حبيب التميمي اخذ عنه عيسى بن عمير النخعي وبنو
 برحيب وابو الخليل الاخضر والاصم وعنيهم قال الاصم رآه يوما بلما
 عمامة فناولته عمامة ثم قال الخ لزم العمامة فانها تنشر اللامة. وتجويع
 اللامة. وتزبد في الغامة. وزاد في كسلا. توفي سنة اربع وخمسين ومائة في
 عرست ومائة سنة وتوفي الاصم سنة سبع عشرة وساتين عن ثمانين
 ومائة سنة اشهر **وسميت** **عجايب الاسفار** **والعجايب الاخبار**
 وهذا انما اشيع فيها اريدت ومن الله لا عانة الا الله هو عليه توكلت
حبس الى ياح جميع ارض الله حبس وبشر البكم مع الجور **والافس**
 حبس منادى على حرق في الرامض في المي ياح فلنزلنا نحب انبعاث والهي
 خلا في الغيت وكتاب النبي. يهيب كسبية ونهايبا قال علفمة برعيرة
 التميمي. كان يها فيهما في الانب شوموم. والاصيبان في الاكل والجماع والي
 الكسبية ضر العاصف قال تعلق وجريهم في كسبية وجريهم
 جاء تها ربح عامب وقال في اللباب الى ياح ثمانية يقال هو يباح الى حمة
 واربعة رباح العجاب اما رباح الى حمة بالمبشرات والحاملات والزرايات
 والى سلات وهي الى ياح التي يتبع بعضا قال ابن عباس وقال بعضهم
 الى سلات الملايكة واربعة عزاب العنق والصم. ومما في النبي والعاصب
 والعاصب ومما في النجم والعزبان العاصب يكره في النبي والنجم قال تعلق
 وسلم الى ياح عامبة وقال تعلق كراما اشتدت به الى ياح في يوم عامب
وقال **عبر الله** برعير في تقسيم الاربعة الى ياح المبشرة وهي التي نفع الارض
 عماو المبشرة فتشيع العصاب والمولعة واللواقع فتلغع الشجر وقال ابن عباس
 رضى الله عنهما اللواقع هي التي تلغع الشجر والعصاب وقال ابو بكر بن عبد الله

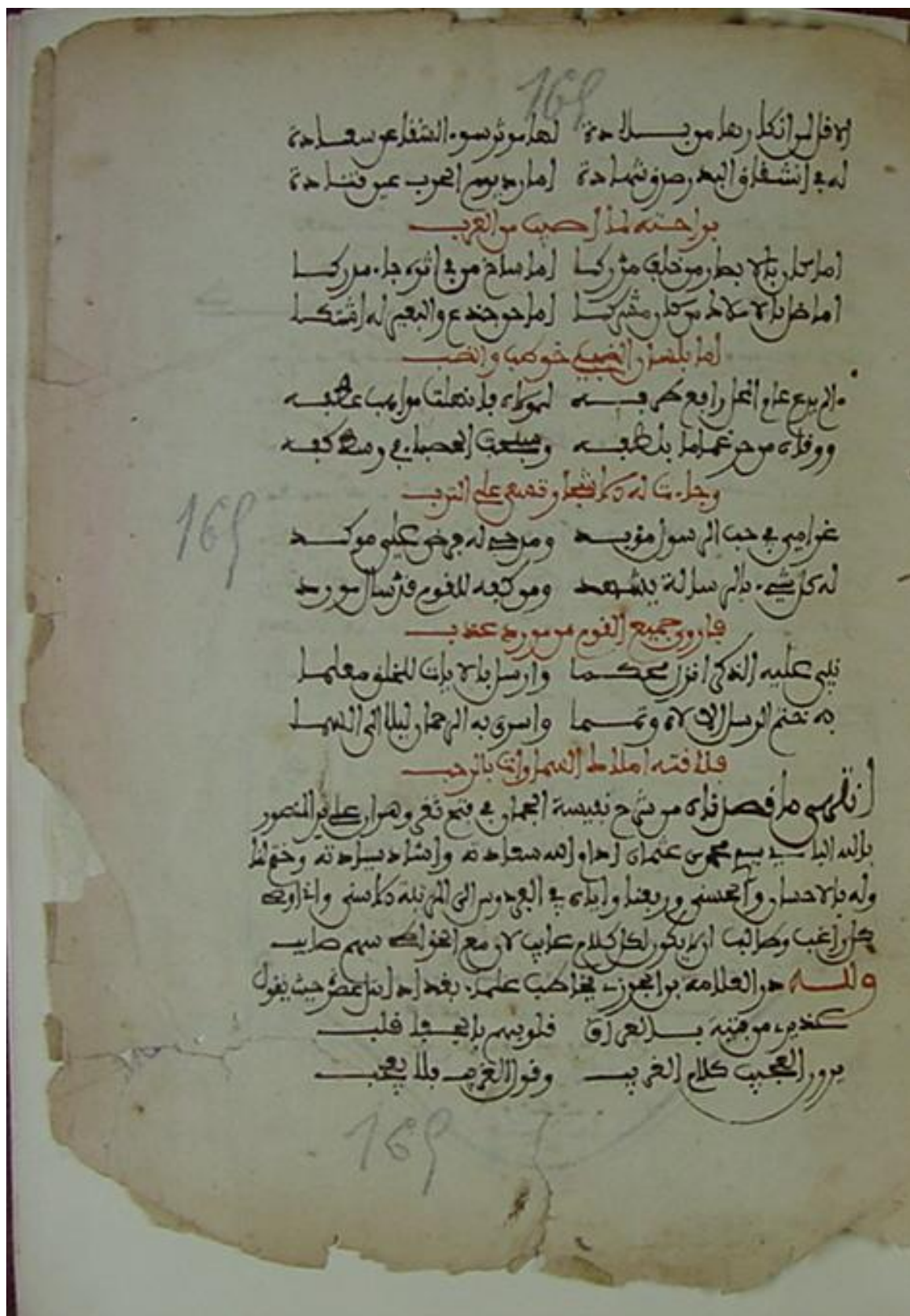
Documento n° 4

Abu Rās anuncia el título de su obra : *Aḡāib al Asfār wa Latāif al Ajbār*, folio 3

بما جئنا عتبته بالجليل . الاهل قري صبحا بغني نهار
 ههنا الجرد الاول الحمد لله والصلاة على
 نبيه الاول عليه الصلاة والسلام
 السلام انك انت الذي ههنا الجرد الاول على
 انشاء وهران صناد ولتعال الدنيا
 وما دهم بها من العز والفضل والامور والسطوع والنواب العظام ومدة الكبر
 واهل الاسلاف ويتكلمون في الجرد الثاني بعون الغني الكريم
 المسمى على الفتح العظيم والفرح العظيم ومخرج من امته الله بفتحها
 وبني عليه امره وكرمه وادب منبها اهل التتليث والاوقار وخبرها
 اهل التوحيد والاعمال والاربعون والاربعون والاربعون والاربعون
 اليه يسبحون عثمان اعلا الله مجده ووصل سعرا وتقبل معبده . امين فقلت
 والله المستعان وليس الا عليه النخل منبه ولصعب وجوده وكوله
 حتى تداركها العز افته من بعد ما مضى لهما مدة العن
 ايدار وهران في قري ابي الكبر في المضيق العز حتى تداركها الله برحمته وعظم
 رافقه التي لا يشوبها ازورار ولا شغل بلان وهب لاهل مكة المغرب النور
 ويشتمل للجهد ونزله في الضيق والتلاذ حتى انه هب من نقر وهران اهل العز
 والاعلاء ادان الله ذلك الثغر للاسلاف بالخير والله عليه الصلاة والسلام

Documento n° 4

Abu Rās, Muhamad : fin de la primera parte del manuscrito, folio 93



Documento n° 4

Abu Rās, Muhamad : penúltimo folio del manuscrito, folio 169



Documento nº 4

Abu Rās, Muhamad : último folio del manuscrito Nº 1632

R e s u m é

Si un día pudiéramos reunir los materiales dispersos en las cuatro partes del país y en bibliotecas y archivos del extranjero para componer la verdadera historia de nuestro pasado, la primera labor que deberíamos hacer es aglutinar el mayor número de manuscritos posible. Reflejan el pasado de una forma directa, honor que comparten así como otras fuentes de información. Varios investigadores se interesaron y se consagraron al estudio de este período de la ocupación española de las dos plazas, pero la mayoría se basaron sobre las mismas traducciones de las fuentes locales y escritos de orientistas, o particularmente sobre los historiadores españoles, cuyas primarias son muy abundantes. La articulación del siglo XVIII en la historia del Magreb es un punto de inflexión en esta historia y si es un siglo de enfrentamientos guerreros entre musulmanes y cristianos, lo cierto es que fue el siglo de los grandes cambios de sistemas políticos, de contactos permanentes, de misiones efectuadas de ambos lados del Mediterráneo y de alianzas coyunturales de interés y de prestigio inmediato. Se caracteriza por la imposibilidad de separar lo política de lo religioso y especialmente en el conflicto hispano-otomano donde no podemos perder de vista que la religión impregnó el pensamiento y el comportamiento del hombre de aquel periodo, fuera otomano, español o europeo; decimos que el antagonismo religiosos fue la chispa repetida sin cesar que encendió mil veces la línea de conducta. Es una realidad y un catalizador que aclara los acontecimientos y conflictos políticos armados vividos en el Mediterráneo occidental. El trabajo que ahora se presenta es un intento de aproximación a la Historia de este doble presidio, Orán y Mazalquivir.

Palabras Claves

Orán; Talaba; Mohamed El Kebir; Manuscrito; Árabe De Mustafá Ibn Abd Allah Al Dahawi; Liberación; Siglo XVIII; Españoles; Mazalquivir; Beylik.